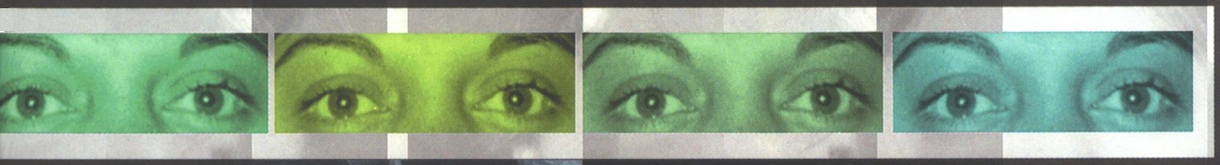
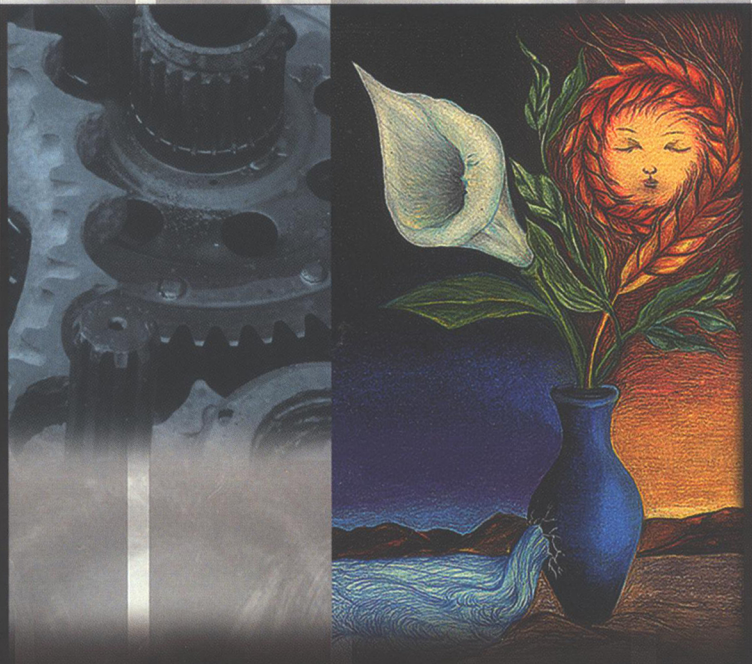
MIRADAS AL FUTURO

Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género





VERÓNICA VÁZQUEZ GARCÍA

MARGARITA VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ

(compiladoras)

PUEG
Programa Universitario de Estudios de Género

CRIM

CP

IDRC CRDI
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo

MIRADAS AL FUTURO

Hacia la construcción de sociedades sustentables
con equidad de género

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente
Rector

Dra. Olga Elizabeth Hansberg
Coordinadora de Humanidades

Dra. Ana María Chávez Galindo
Directora del CRIM

Dra. Graciela Hierro†
Directora del PUEG

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
Comité Editorial
Raúl Béjar • Brígida García • Boris Graizbord

Presidenta del Comité Editorial
Lourdes Arizpe

Secretario del Comité Editorial
Sergio Raúl Reynoso López

Publicaciones
Ismael De Lorenz Pegueros

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO
Comité Editorial
Dora Cardaci • Gloria Careaga • Mary Goldsmith
Graciela Hierro† • Claudia Lucotti
Mercedes Pedrero • Greta Rivara
Martha Judith Sánchez • María Luisa Tarrés
Margarita Velázquez

Coordinadora del Comité Editorial
Gloria Careaga

Publicaciones
Berenise Hernández • Mauro Chávez

COLEGIO DE POSTGRADUADOS
Dr. Benjamín Figueroa Sandoval
Director General

Dr. Félix González Cossío
Secretaría General

Dr. Alejandro Jaimes Escobedo
Secretaría Administrativa

INSTITUTO DE SOCIOECONOMÍA, ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (ISEI)
Director
Dr. Gustavo Ramírez Valverde

Comité de Especialidad en Estudios de Desarrollo Rural
Dra. Jacinta Palerm Viqueira • Dr. Tomás Martínez Saldaña
Dra. Verónica Vázquez García

Coordinadora del Área de Género: Mujer Rural
Dra. Emma Zapata Martelo

VERÓNICA VÁZQUEZ GARCÍA
MARGARITA VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ
(*compiladoras*)

MIRADAS AL FUTURO
Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Programa Universitario de Estudios de Género
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Área de Género: Mujer Rural
COLEGIO DE POSTGRADUADOS

CENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO
México, 2004



El desarrollo y la publicación de esta antología fueron posibles gracias a un financiamiento del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Canadá.

Traducción: Irene Artigas Albarelli, Julia Constantino Reyes
Cuidado de la edición: Mauro Chávez, Raúl Gutiérrez, Verónica Vázquez
Tipografía y formación: Federico Mozo
Diseño de portada: Teresa Guzmán

Primera edición: 2004

DR © 2004 Universidad Nacional Autónoma de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, 2o. Circuito, Chamilpa,
62210, Cuernavaca, Mor.

Programa Universitario de Estudios de Género
Torre II de Humanidades, 7o. piso, Circuito Interior
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

Colegio de Postgraduados
Área de Género: Mujer Rural
Carretera Federal México-Texcoco, km 36.5
Montecillo, 56230, Estado de México

Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
250 Albert Street/Rue Albert, PO Box/BP 8500,
Ottawa, Canadá K1G 3H9.

ISBN: 970-32-1755-9

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Introducción 11
Verónica Vázquez García y *Margarita Velázquez Gutiérrez*

GÉNERO, AMBIENTE Y SUSTENTABILIDAD: LA HISTORIA

Mujeres, medio ambiente y desarrollo sustentale. Surgimiento del tema y diversas aproximaciones 23
Rosi Braidotti

EL ECOFEMINISMO. EXPONENTES Y POSTURAS CRÍTICAS

Feminismo ecologista 63
Karen J. Warren
Del porqué escribimos este libro juntas 71
Maria Mies y *Vandana Shiva*
La necesidad de una nueva visión: la perspectiva de la subsistencia 95
Maria Mies
La mujer en el bosque 127
Vandana Shiva
¿Haciendo lo natural? Mujer y medio ambiente en el desarrollo 169
Cecile Jackson
Ecofeminism de Mies y Shiva: ¿Un nuevo testamento? 209
Maxine Molineux y *Deborah Lynn Steinberg*

EL AMBIENTALISMO FEMINISTA

El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la India 239
Bina Agarwal

MICROECONOMÍA POLÍTICA DEL USO DE RECURSOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Las relaciones de género y el cambio ambiental 289
Melissa Leach, *Susan Joekes* y *Cathy Green*
Género y subsistencia en el norte de Pakistán 307
Susan Joekes
Género, tierra y trabajo en la Provincia Central, Kenia 327
Fiona Mackenzie

LA ECOLOGÍA POLÍTICA FEMINISTA

Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista..... 343
Dianne Rocheleau, *Barbara Thomas-Slayter* y *Esther Wangari*
Mujeres, hombres y madera en Zambrana-Chacuey, República Dominicana..... 373
Dianne Rocheleau, *Laurie Ross* y *Julio Morrobel*
El conocimiento con perspectiva de género: derechos y espacio de dos comunidades de Zimbawe. Reflexiones sobre métodos y resultados..... 405
Louise Fortmann

MANEJO DE ECOSISTEMAS Y RECURSOS CON ÉNFASIS EN GÉNERO

Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria 423
Marianne Schmink
Género, conservación y participación comunitaria: el caso del parque nacional Jaú, Brasil..... 443
Regina Oliveira y *Elza Suely Anderson*
Comunidades locales y ecosistemas naturales: La perspectiva de género en la conservación de Tambopata, Perú..... 465
Avecita Chicchón y *Rosario Lanao*

De la investigación a la acción. La política ambiental con perspectiva de género

La integración del género en la investigación y las políticas ambientales 489
Susan Joekes, Cathy Green y *Melissa Leach*
Participación e inequidades de género. Una reflexión para las iniciativas orientadas a la sustentabilidad en México 565
Ana Silvia Ortiz Gómez

INTRODUCCIÓN

En la década de los años setenta se inicia la construcción de un nuevo campo de conocimiento que tiene como objeto entender transformaciones ambientales y formular propuestas que faciliten transitar hacia sociedades sustentables, no sólo ecológicamente, sino también desde una perspectiva económica, social y de género. En este sentido, en centros académicos y organismos internacionales de distintas partes del mundo se ha generado un importante acervo de escritos que han contribuido de manera importante al debate internacional sobre lo que ha venido a llamarse "género y medio ambiente".

La literatura generada, buena parte de ella escrita en inglés, ha contribuido a la construcción de este campo del conocimiento, aún novedoso, mismo que se conforma con aportaciones de diversas disciplinas (sociología, antropología, geografía, economía) y a partir del estudio de realidades culturalmente distintas. Muchos de estos textos constituyen propuestas conceptuales y metodológicas que ayudan a entender las múltiples y complejas interacciones que se suceden entre los social y lo ambiental. Plantean preguntas de investigación relevantes que nos permiten avanzar en nuestro entendimiento sobre las dimensiones sociales y culturales del cambio ambiental para vislumbrar acciones encaminadas a la construcción de sociedades sustentables bajo una perspectiva de equidad de género.

La mayoría de los textos a los que hacemos referencia ya han sido publicados con anterioridad en libros o revistas de lengua inglesa y los menos, han sido presentados en congresos y foros. En este contexto, debido a la importancia que la literatura generada tiene para fortalecer el campo de estudios sobre género y ambiente en Latinoamérica, consideramos que es necesario poner este acervo a disposición del público de lengua española.

La inquietud por editar y publicar esta antología responde a dos factores. Primero, en nuestra experiencia como investigadoras nos hemos enfrentado a los textos de manera individual y azarosa, por lo que consideramos conveniente fa-

cilitar el camino a latinoamericanas/os interesadas/os en este campo de investigación. Segundo, ambas hemos utilizado muchos de los textos seleccionados en nuestras actividades docentes, pero nos hemos enfrentado con la dificultad de algunas personas para leer en inglés. Consideramos, por tanto, que la presente antología se convertirá en una referencia obligada de docentes y estudiantes interesados/as en la temática y que este esfuerzo podrá servir a grupos con intereses similares en otras partes del continente latinoamericano.

ORGANIZACIÓN DEL MATERIAL

Como ya dijimos, la presente antología pretende ofrecer al público latinoamericano la historia de la literatura sobre género y medio ambiente y difundir los principales debates teórico-metodológicos que a nivel internacional han surgido en torno al mismo. El contenido ha sido organizado para dar a conocer, desde un punto de vista crítico, las distintas corrientes que han contribuido a la construcción del estudio de la problemática ambiental desde una perspectiva de género. Para la presentación de estas corrientes se seleccionaron textos que plantean las herramientas conceptuales y metodológicas específicas de cada una y cuando fue posible, escogimos estudios de caso que reflejan la utilidad y el alcance de dichos conceptos y métodos.

La antología comienza con un texto de Rosi Braidotti, que forma parte de su propio libro titulado *Women, the Environment and Sustainable Development*, publicado por Zed Books en 1994. Este libro constituye uno de los primeros esfuerzos por contar la historia del tema que nos ocupa. El capítulo que hemos escogido relata la presencia de las mujeres en movimientos en contra de la industria nuclear y el surgimiento del ecofeminismo en los años setenta en países industrializados, así como el creciente cuestionamiento del modelo de desarrollo dominante por parte de mujeres y hombres de países del Sur. La autora parte de los comienzos de la corriente WID (Women in Development por sus siglas en inglés; Mujeres en el Desarrollo) para llegar a la propuesta de WED (Women, Environment and Development por sus siglas en inglés; Mujeres, Ambiente y Desarrollo), con especial énfasis en los eventos internacionales que gestaron dicha transición. Entre los más importantes, se encuentran las reuniones del grupo DAWN (Development with Women for a New Era por sus siglas en inglés; Desarrollo con las Mujeres para una Nueva Era), de las cuales surgieron críticas importantes al paradigma WID, así como los encuentros internacionales convocados por la ONU relacionados con el medio ambiente y con la situación de las

mujeres, realizados en Estocolmo (1972), Nairobi (1985) y Río de Janeiro (1992). Su análisis muestra la importancia del tema de género y medio ambiente en la agenda internacional a partir de 1986, cuando la Secretaría para el Avance de las Mujeres de la ONU propone que el UNEP (United Nations Environmental Program por sus siglas en inglés, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) se convierta en instrumento líder para temas relacionados con género y medio ambiente, asunto que posteriormente se retoma en Río de Janeiro.

Dada la influencia de las posturas ecofeministas en la agenda internacional, la presente antología dedica toda la segunda sección a clásicos de esta corriente, así como a las críticas más importantes que se le han hecho en el idioma inglés. Empezamos con una introducción escrita por Karen Warren a su propio libro, titulado *Ecological Feminism* y publicado por Routledge en 1996. La autora define el término como "una variedad de perspectivas multiculturales sobre la naturaleza de las relaciones que se dan *al interior* de los sistemas sociales de dominación entre aquellos seres humanos que se encuentran en posiciones subordinadas o de subdominio, en particular las mujeres, y la dominación de la naturaleza no humana". El citado libro contiene artículos escritos en su mayoría por filósofas/os, los cuales reflejan los aportes del ecofeminismo a cuestiones de ética ambiental, epistemología moral, ecología social y ecología profunda. Otros más se enfocan en la relación entre el ecofeminismo y ciertos movimientos sociales (por la paz y por los derechos de los animales), representando en buena medida los temas e intereses del ecofeminismo de países industrializados.

Los textos que siguen constituyen la introducción y las conclusiones del libro *Ecofeminism*, publicado por Zed Books en 1993. En la introducción, titulada *Why we wrote this book together*, Maria Mies y Vandana Shiva responden esta pregunta diciendo que a pesar de sus diferencias, al escribir el libro se propusieron hacer visible los procesos globales de acumulación de capital que colonizan a mujeres, pueblos no occidentales y naturaleza. Las autoras rescatan las luchas de múltiples mujeres que, en diversos lugares del planeta, combaten día con día el deterioro ambiental, buscando puntos en común entre ellas. En contra de la visión patriarcal del mundo basada en dualidades y realidades fragmentadas, proponen al ecofeminismo como una perspectiva que reconoce que "la vida en la naturaleza (que incluye a los seres humanos) se mantiene a través de la cooperación, el cuidado mutuo y el amor". En las conclusiones del libro, escritas por Maria Mies y tituladas *The Need for a New Vision: the Subsistence Perspective*, la autora detalla las características de esta perspectiva: una sociedad ecológicamente justa y capaz de sostenerse a sí misma, sin relaciones pa-

triarcales ni de explotación. Este tipo de sociedad ya puede vislumbrarse en el trabajo cotidiano de grupos de mujeres tanto del Norte como del Sur, ya que muchos países no han llegado a la sociedad industrial propuesta como el modelo dominante de desarrollo y algunos incluso han dejado de proponérselo. La tarea del ecofeminismo es entonces articular y dar a conocer la construcción de estas formas alternativas de subsistencia a partir de múltiples experiencias locales.

El texto titulado *La mujer en el bosque* forma parte del libro *Staying Alive. Women, Ecology and Development*, publicado por Zed Books en 1989 y por Horas en 1995 bajo el título de *Abrazar la vida*. Hemos seleccionado este capítulo porque ilustra la tensión entre dos visiones contrastantes de la naturaleza que caracterizan al pensamiento ecofeminista. Por un lado, el principio femenino, el cual generó "una civilización ecológica en el sentido más fundamental de armonía con la naturaleza". Este principio promueve el aprovechamiento multifuncional de los bosques, porque está basado en el reconocimiento de que "la supervivencia humana depende de [su] existencia". Por el otro, la perspectiva de la "silvicultura masculinista" llegada a la India con los británicos, que "considera que bosques y árboles son maleza, de valor comercial, y convierte hasta la forestación en deforestación y desertización". Frente al deterioro ambiental, la autora enfatiza la necesidad de recuperar el principio femenino, mediante "la integración de la silvicultura con la producción de alimentos y la administración de los recursos hídricos". Esta recuperación permitiría "el resurgimiento de la diversidad e integridad de la vida del bosque, de la fauna y de la flora, de las plantas grandes y pequeñas, cada una decisiva para la vida del bosque, cada una valiosa en sí misma".

Después de este recorrido por distintas propuestas del ecofeminismo, presentamos dos de las críticas más incisivas a esta corriente. La primera, escrita por Cecile Jackson y publicada en la revista *World Development* en 1993, se propone desmentir dos ideas centrales del pensamiento ecofeminista en particular y de la literatura WED en general: primero, que las mujeres tienen una relación cercana con la naturaleza; segundo, que las mujeres tienen actitudes altruistas y cuidadosas en sus prácticas de manejo ambiental. Al desmentir ambas ideas, la autora también problematiza el supuesto de que las mujeres son, por naturaleza, personas privilegiadas en programas de conservación ambiental. Propone utilizar la categoría de género en el análisis del cambio ambiental, categoría que ha estado ausente tanto en los escritos ecofeministas como en buena parte de la literatura de WED. Dicha categoría permite, precisamente, entender el carácter histórico y socialmente construido de las relaciones que mujeres y hom-

bres establecen entre sí y para con la naturaleza, cosa que el ecofeminismo no ha sido capaz de hacer.

Por su parte, el artículo escrito por Maxine Molyneux y Deborah Lynn Steinberg y publicado en *Feminist Review* en 1995, también analiza una idea central del ecofeminismo: la crítica a la ciencia occidental y al modelo de desarrollo capitalista realizada en *Ecofeminism*, el libro de Mies y Shiva. Para Molyneux y Steinberg, dicha crítica simplifica una actividad compleja como es la ciencia, al mismo tiempo que reproduce la dicotomía patriarcal hombre/cultura y mujer/naturaleza, dicotomía que el ecofeminismo dice querer evitar. Asimismo, las autoras sostienen que Mies y Shiva tienen una visión idílica de las culturas precoloniales de los países el Sur, borrando así la complejidad histórica de procesos de dominación y relaciones de poder en dichos países. En este sentido, concluyen Molyneux y Steinberg, el efecto de *Ecofemism* es contrario al que se proponen: al no ubicar a las relaciones de género y de poder en contextos histórica y socialmente específicos, las ecofeministas acaban despolitizando la agenda del movimiento de mujeres a favor de la conservación y restauración ambiental.

La tercera parte de la antología nos adentra a otras perspectivas que parten de una crítica al ecofeminismo para proponer nuevas formas de análisis. Presentamos en primera instancia la propuesta teórica-metodológica, seguida (cuando es posible) por estudios de caso que la llevan a la práctica. El primero, escrito por Bina Agarwal y publicado en *Feminist Studies* en 1991,[1] basa su crítica del ecofeminismo en diversas premisas. Primero, por postular a "la mujer" como una categoría unitaria sin diferencias de clase, raza, etnicidad, etcétera, dejando de lado otras formas de opresión. Segundo, por ubicar la dominación de las mujeres y de la naturaleza en el campo de la ideología, ignorando las condiciones materiales de vida de las mujeres. Tercero, por no decir nada sobre las estructuras dentro de las cuales se produce dicha ideología. Cuarto, por no tomar en cuenta la perspectiva de las mujeres en su relación con la naturaleza y quinto, por atribuir la supuesta cercanía de las mujeres para con la naturaleza a cuestiones biológicas, cayendo así en el esencialismo. Basándose en un estudio de caso de la India, Agarwal le da la vuelta a la propuesta ecofeminista y sugiere que empecemos por ver la organización social de la producción y la reproducción así como las relaciones de género, clase, raza y etnia que estructuran las interacciones de las mujeres con el ambiente. Sólo así, concluye, podremos comenzar a cono-

[1] La versión en español se obtuvo de *Género y medio ambiente*, publicado por Cidhal, México, 1998.

cer la diversidad de sus experiencias en el manejo de recursos naturales. La autora denomina *ambientalismo feminista* a su propuesta de análisis.

La segunda propuesta teórica-metodológica la constituye *la microeconomía política del uso de recursos con perspectiva de género*. El primer texto que presentamos fue escrito por Melissa Leach, Susan Joekes y Cathy Green como introducción a una colección de estudios de caso que convergen en dicha propuesta. La colección fue publicada por el *Internacional Development Bulletin* en 1995 y desde entonces se ha convertido en referencia obligada para los estudios de género y medio ambiente. Además de la introducción, hemos seleccionado los estudios de caso de Susan Joekes y Fiona Mackenzie.

Como muchos otros textos presentados aquí, el artículo de Leach, *et al.*, también parte de una crítica al ecofeminismo, resumiendo las razones que ya han sido señaladas arriba, para proponer nuevos caminos en el análisis del cambio ambiental con perspectiva de género. Los pasos que proponen son los siguientes. Primero, identificar la forma en que las responsabilidades y las rutinas de trabajo están estructuradas por las relaciones de género. Segundo, entender los derechos de propiedad de mujeres y hombres, ya que son incentivos y oportunidades importantes en el manejo de los recursos. Tercero, conocer la forma en que instituciones como la familia y la comunidad son estructuradas por las relaciones de género y moldean decisiones ambientales. Cuarto, la economía política a nivel regional, nacional e internacional también juega un papel importante en el cambio ambiental, por lo que es necesario determinar su grado de influencia. Por último, el contexto ecológico en el que se ubican las comunidades de estudio tiene que ser conocido en su cabalidad, ya que los procesos y efectos del cambio ambiental dependen en gran parte de él.

Los dos estudios de caso que hemos seleccionado para la presente antología ejemplifican algunos de estos pasos. El artículo de Susan Joekes, por ejemplo, identifica las divisiones que se dan en el norte de Pakistán en torno al trabajo no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre niños/as y adultos/as. La autora vincula estas divisiones con las relaciones de propiedad de mujeres y hombres, ya que el análisis de las formas de trabajo tiene que ir de la mano con el del acceso y control sobre los recursos. La institución que analiza la autora es el contrato conyugal establecido culturalmente, el cual permite conocer las relaciones ambientales que se constituyen a través del matrimonio y las negociaciones que se dan en torno a ellas entre mujeres y hombres. Al hablar del impacto de la migración masculina en las relaciones matrimoniales y ambientales dentro de comunidades específicas, Joekes también logra situar su estudio en el contexto de la economía política regional.

Por su parte, el trabajo de Fiona Mackenzie es un notable ejemplo de la importancia de analizar los derechos a la tierra en relación con el cambio ambiental. La autora demuestra que la inseguridad en los derechos agrarios de las mujeres en un distrito de Kenia las obliga a tomar decisiones a corto plazo, que tienden a comprometer la calidad de la tierra que trabajan. De manera brillante, Mackenzie confronta los derechos a la tierra establecidos por prácticas culturales con aquellos escritos en la ley, señalando que el reemplazo de los primeros por los segundos tiene un impacto negativo en las mujeres. La autora ubica esta discusión dentro del marco más amplio de la economía política, al referirse a la forma en que cambios en los precios del café alteran los incentivos locales para su producción y generan nuevas problemáticas ambientales.

La tercera propuesta la constituye la *ecología política feminista*, representada por el texto de Dianne Rocheleau, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari, el cual también introduce una colección de estudios de caso que aparecen bajo el título de *Feminist Political Ecology. Global Issues and Local Experiences*, publicado por Routledge en 1996. Además de la introducción, seleccionamos los estudios de caso de Dianne Rocheleau, Laurie Ross y Julio Morrobel, por un lado, y el de Louise Fortman por otro.

¿En qué consiste la ecología política feminista? Las autoras la definen como una corriente que "considera al género como una variable crítica que conforma el acceso a los recursos y su control, al interactuar con la clase, la casta, la raza, la cultura y la etnia para, así, dar forma a procesos de cambio ecológico, a la lucha de los hombres y las mujeres para sostener formas de subsistencia ecológicamente viables y a las expectativas que cualquier comunidad tiene de 'desarrollo sustenable'." Para las autoras hay tres temas centrales a su propuesta: el conocimiento genéricamente diferenciado de los recursos naturales, los derechos y responsabilidades ambientales de hombres y mujeres y la política ambiental y el activismo de base vistos desde la perspectiva de género. El primero se refiere al conocimiento generado a través de acciones cotidianas de creación, mantenimiento y protección del medio ambiente. El segundo, a los derechos legales y consuetudinarios que rigen el acceso y control de mujeres y hombres a determinados recursos. El tercero, por su parte, incluye la participación de las mujeres en las luchas colectivas a favor del medio ambiente, redefiniendo así sus propias identidades y la naturaleza de los problemas ambientales.

Los estudios de caso que hemos seleccionado ejemplifican algunos de estos temas. El primero analiza un programa de forestería en la República Dominicana, argumentando que a pesar de su aparente éxito en el número de árboles

plantados, muchas familias no han tenido ni la tierra ni el dinero para participar en él. Las autoras cuestionan al programa desde un punto de vista ambiental y de género, puesto que algunos huertos familiares se han convertido en plantaciones de árboles y algunas mujeres no han podido participar en el programa. Concluyen llamando a la reflexión sobre programas como éste, que constituyen "experimentos sociales y ecológicos", los cuales pueden repetirse en otros países.

El segundo texto que trabaja bajo la óptica de la ecología política feminista es el de Louise Fortman, la cual hace reflexiones metodológicas a partir de un estudio de caso en Zimbawe. La autora resalta la importancia de incorporar a gente de la comunidad en el equipo de investigación, ya que a lo largo del proceso los/as integrantes del equipo aprenden nuevas habilidades y se convierten en generadoras de cambio. En este sentido, la academia debe preocuparse "por hacer que las habilidades de investigación crezcan en los/as demás" ya que la fuerza más grande para el cambio se encuentra en las comunidades mismas.

La cuarta y última corriente que presentamos es la de MERGE (Manejo de Ecosistemas y Recursos Naturales con Énfasis en Género), desarrollada en la Universidad de Florida. La propuesta general está contenida en el texto de de Marianne Schmink, el cual se ilustra mediante dos estudios de caso escritos por Regina Oliveira y Elza Suely Anderson y por Avecita Chicchón y Rosario Lanao, respectivamente. Los dos primeros fueron publicados como informes en 1999 y el segundo se presentó como ponencia en la reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos realizada en Guadalajara, México, en 1997.

En su artículo, Marianne Schmink señala los orígenes de MERGE como un grupo de trabajo que en 1994 recibe apoyo de la Fundación MacArthur para un proyecto de capacitación, investigación y crecimiento institucional en diversos organismos estadounidenses y latinoamericanos. El marco conceptual que presenta es producto del trabajo colectivo de varias personas relacionadas con el proyecto. En él se resalta la importancia del manejo comunitario de los recursos naturales y se proponen herramientas para lograrlo. Una de ellas es el análisis de grupos de interés con perspectiva de género, la cual permite identificar actores relacionados con los recursos así como sus intereses, conflictos y complementariedades, por ejemplo cuestiones de tenencia de la tierra que pueden generar conflictos entre jóvenes y viejos y hombres y mujeres. La autora concluye que sólo mediante la transferencia del poder de la toma de decisiones a la comunidad será posible el manejo sustentable de los recursos. En este sentido es crucial preguntarse quién conforma a la comunidad y qué intereses representa.

Los estudios de caso que hemos seleccionado representan un esfuerzo muy interesante para conocer el proceso de identificación de grupos de interés en

contextos específicos. El primero, escrito por Regina Oliveira y Elza Suely Anderson, relata el caso de un parque nacional en Brasil. Los grupos de interés son el Instituto Brasileño para el Medio Ambiente, el plan de manejo del parque, instancias de gobierno local, políticos, turistas, comerciantes de pescado y de madera. Las autoras relatan el esfuerzo realizado para visibilizar a las mujeres como actrices sociales del parque, incluyendo la aplicación de cuestionarios sobre los roles de género y la realización de mapeos comunitarios de uso de los recursos por género. Los resultados de estos y otros instrumentos les permitieron diseñar una estrategia de conservación incluyente en la capacitación, el desarrollo institucional, el establecimiento de alianzas y la participación comunitaria.

El trabajo de Avecita Chicchón y Rosario Lanao también trata sobre la conservación comunitaria de los recursos naturales en un parque nacional de la Amazonía peruana. Como en Brasil, en Perú también se hace un análisis de grupos de interés entre los que se encuentran el Instituto de Recursos Naturales, ONG nacionales e internacionales que apoyan a guardaparques, indígenas, ribereños, colonos y bolivianos que viven en la frontera. Describen los arreglos a los que se llegan para la conservación de huevos de tortuga, resaltando los motivos por los que cada grupo participa en el proyecto. De esta manera demuestran la importancia de conocer dichos motivos de antemano para lograr una planeación eficaz. Las autoras enfatizan la necesidad de visibilizar a las mujeres en procesos de autodiagnóstico, capacitación y planeación comunitaria con grupos campesinos.

Cerramos la antología con dos textos que traducen las propuestas teórico-metodológicas descritas hasta aquí a propuestas de política ambiental. Escogimos el texto de Susan Joekes, Cathy Green y Melissa Leach producido por el Instituto de Estudios de Desarrollo de Sussex, Inglaterra, y el de Ana Silvia Ortiz Gómez, mexicana que a partir del material presentado aquí y de su experiencia con una ONG promotora del desarrollo rural en el país, reflexiona sobre el significado de la participación y de la sustentabilidad con perspectiva de género. Joekes, Green y Leach hacen una crítica a la forma en que el tema de género y medio ambiente se ha manejado en proyectos internacionales de conservación, argumentando que la participación de las mujeres no necesariamente les ha traído beneficios, ya que son vistas como fuente inagotable de trabajo y actrices del cambio a favor "de la comunidad", sin pensar realmente en sus intereses como personas y como grupo. Ortiz retoma estas críticas y presenta algunos lineamientos dignos de considerar para que la participación y la sustentabilidad realmente signifiquen algo para las mujeres mexicanas, resumiendo así mucho de lo dicho por las autoras que presentamos en la antología.

Invitamos entonces a nuestras lectoras y nuestros lectores a recorrer el camino que se abre al finalizar estas páginas. Este material, la mayoría publicado por primera vez en español, nos lleva de la mano hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género. Compartamos a partir de éste y de nuestras propias experiencias una nueva visión de futuro.

Verónica Vázquez García
Margarita Velázquez Gutiérrez

GÉNERO, AMBIENTE Y SUSTENTABILIDAD: LA HISTORIA

MUJERES, MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE: SURGIMIENTO DEL TEMA Y DIVERSAS APROXIMACIONES

Rosi Braidotti

Durante las dos últimas décadas, el tema "mujeres, medio ambiente y desarrollo" (WED, por sus siglas en inglés) en el debate del desarrollo ha llamado cada vez más la atención internacional; su conformación se ha derivado de diferentes fuentes de pensamiento. Este texto esboza de manera general la forma en la cual se ha desarrollado el debate de WED, quiénes son sus principales actores y de qué manera interactúan conceptos, posiciones e ideas. Dedicamos mayor espacio a su evolución histórica, ya que no es posible encontrar registros de la misma en ningún otro lado.

El tema de WED se originó en el contexto del desarrollo económico de los países del Sur, esto es, en las discusiones sobre las "mujeres en el desarrollo" (WID, por sus siglas en inglés) y en medio ambiente y el desarrollo, además de en movimientos sociales del Sur, como los de Chipko y Cinturón Verde (Greenbelt Movement). Para rastrear los orígenes de WED y documentar su evolución en el debate sobre el desarrollo, es importante considerar la historia de las tres últimas décadas del desarrollo en Naciones Unidas y la situación económica global en este lapso. Al considerar las dos conferencias globales sobre las mujeres y el medio ambiente que se desarrollaron en Miami (noviembre de 1991) y los procesos de la UNCED (1992), la segunda parte de este texto subraya cómo el tema de WED se encuentra en un nuevo momento de impulso internacional. Lo anterior se debe a que un círculo mayor de hombres y mujeres (que incluye a críticos y críticas del desarrollo, activistas, feministas, mujeres ambientalistas y ecofeministas del Norte, el Sur y el anterior bloque oriental) ha sido incluido en el debate, específicamente en el de WED.

En el Norte, el tema de las mujeres y el medio ambiente se desarrolló en los movimientos de mujeres de mediados de la década de los setenta (Spretnak) gracias al surgimiento del ecofeminismo, sobre todo en Estados Unidos. De manera implícita, la relación entre las mujeres y el ambiente también se volvió importante para muchas de las participantes en los movimientos pacifistas y antinucleares del momento. A partir de los recientes procesos preparatorios de las conferencias en Miami y de UNCED, estas fuentes volvieron a intersectarse de manera más sistemática.

Como resultado de los cuestionamientos fundamentales del ambientalismo, el tema de WED se amplió y las mujeres y los hombres que trabajaban en el campo de la asistencia al desarrollo comenzaron a preguntarse sobre la sustentabilidad del desarrollo en el Sur. En este contexto, comenzaron a comprender el tema de WED no sólo como observadores y observadoras del Norte que ayudaban al Sur a desarrollarse económicamente, sino que se vieron en la obligación de cuestionar la sustentabilidad del modelo dominante de desarrollo en sus propios países.

Debemos apuntar que desde el inicio la aproximación de WED dentro del debate sobre el desarrollo incluyó una variedad de campos profesionales como la silvicultura, agricultura, irrigación y los sistemas de agua, con todas las relaciones entre las mujeres y el medio ambiente en el contexto del desarrollo económico, además de todos los efectos que el deterioro ambiental ha tenido en la vida de las mujeres. Algunos ejemplos de ello son el aumento en la carga laboral para satisfacer las necesidades domésticas (combustible, agua, forraje para los animales, entre otras), sobre todo en las áreas rurales, además de los efectos de la contaminación del aire y el agua y la creciente exposición a los productos químicos en el lugar de trabajo en los contextos urbanos. Las circunstancias locales varían considerablemente en relación con la zona ecológica (bosques tropicales o regiones áridas) y respecto a variables culturales, sociales, de clase, raza, etnia y edad de la gente que la habita.

LAS MUJERES EN EL DESARROLLO DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Durante las décadas de 1950 y 1960, las organizaciones que se ocupaban del desarrollo únicamente consideraron el papel que las mujeres tenían en la reproducción, esto es, como responsables del hogar, encargadas del cuidado infantil (*bearers and rearers of children*) y amas de casa. Lo anterior se reflejó en la aproximación al desarrollo de las mujeres: programas de planificación familiar y

control de la población; atención a la salud de la madre e hijos e hijas; nutrición, economía doméstica, entre otros. En el caso de las mujeres, el desarrollo se consideraba igual a mejorar su posición como encargadas del hogar, esposas y madres; Caroline Moser (1989) denominó a este punto de vista "la perspectiva del bienestar". A las mujeres se les consideraba meras beneficiarias del desarrollo en función del papel reproductivo que jugaban en la economía, mientras que sus roles productivos, como el de la agricultura, no se tomaban en cuenta. En la actualidad, esta aproximación sigue utilizándose ampliamente; los pequeños programas de atención a las mujeres en los ámbitos "femeninos" (por ejemplo, la producción de artesanías, tejido, costura, atención a la salud de la madre y los descendientes) pueden relacionarse con facilidad a proyectos activos de desarrollo sin que se cuestionen las relaciones de género existentes en la sociedad.

En su influyente libro *Women's Role in Economic Development* (1970), Ester Boserup es una de las primeras investigadoras en documentar la considerable contribución de las mujeres en los sectores productivos de las economías de los países en desarrollo, en especial en la agricultura. En este libro se muestra que ellas no sólo no se benefician automáticamente de los programas de desarrollo, sino que, por lo contrario, el proceso de desarrollo a menudo ha tenido como consecuencia el deterioro relativo y hasta absoluto de la posición de las mujeres frente a los hombres; son ellos quienes de manera creciente son incluidos en los sectores agrícolas que se van modernizando, en tanto que ellas continúan formando parte de la agricultura de subsistencia y no tienen acceso a créditos, capacitación ni tecnología. Los y las economistas y quienes planifican el desarrollo ignoraron la importante y hasta predominante contribución de las mujeres en el trabajo agrícola y en otras actividades productivas que se realizan en los hogares y la comunidad. Boserup concluye que la introducción de nuevos métodos agrícolas tuvo efectos negativos en las mujeres del Sur porque cambió los patrones de la división sexual del trabajo y las desplazó de sus áreas tradicionales de trabajo. Por ejemplo, los agroquímicos sustituyeron el trabajo de deshierbe que las mujeres realizaban; las semillas mejoradas que se introdujeron para obtener altos rendimientos expulsaron a las mujeres de su papel tradicional en la selección de las semillas de los cultivos tradicionales. Con la utilización de tecnología moderna los hombres no sólo participaron cada vez más en la producción de cultivos que podrían vender y exportar, sino que absorbieron las tareas que tradicionalmente realizaban las mujeres. Ellas continuaron produciendo alimentos para la subsistencia doméstica en tierras marginales, de acuerdo con métodos tradicionales que no eran adecuados para la producción de cultivos comerciales.

Cuando las condiciones del comercio se deterioraron a nivel internacional, los precios de los productos disminuyeron, al igual que la remuneración por el trabajo de los hombres; mientras tanto, las mujeres tuvieron que compensar dichas pérdidas y proporcionar a la familia los medios de subsistencia. Boserup se centra en el tema de la igualdad y en que los hombres y las mujeres deben compartir las responsabilidades al interior de la familia. Ella documenta la importancia de la dinámica intradoméstica, en la cual y debido a los patrones tradicionales de control del capital y la tierra, los hombres obtenían beneficios de la agricultura moderna, mientras que las mujeres no necesariamente.

El trabajo de Boserup es una contribución importante al pensamiento de mujeres en el desarrollo (WID por sus siglas en ingles) porque apunta con claridad la dimensión e importancia del género en el proceso del desarrollo. Su contribución fue decisiva para hacer que la perspectiva de WID fuera considerada un área digna de estudio; además, cuestionó el mito de que todos los miembros de la familia tenían el mismo acceso al ingreso familiar. Sin embargo, como apunta Whitehead (1990), una de los muchas críticas de Boserup, ésta utilizó sus descubrimientos para hacer popular la idea de que el África subsahariana fue en sus orígenes un área de agricultura controlada predominantemente por las mujeres y que la modernización benefició sobre todo a los hombres, a expensas de las primeras. Whitehead demostró que, a la luz de investigaciones más recientes, esta idea era una sobresimplificación de la realidad porque los datos muestran que la producción de los cultivos de exportación (que utilizan sobre todo el trabajo de los hombres) y la de los de subsistencia (relacionados con el trabajo de las mujeres) aumentan y disminuyen conjuntamente. Ambas utilizan gran variedad de técnicas y los cultivos de subsistencia también se venden. Además, Boserup subestima la participación de las mujeres en el sector "moderno" de la economía. Es por esto que Whitehead cuestiona la noción de que existía un sector de subsistencia con "naturaleza femenina"; al analizar la situación de las mujeres con perspectiva de género, la autora subraya las relaciones entre el papel de las mujeres en la producción de alimentos y la naturaleza cambiante de la agricultura africana dentro de los complejos procesos históricos de la producción. También advierte que enfatizar la crisis considerándola sólo como conflictos de género podría enmascarar una crisis más general del campesinado (Whitehead, 1990, pp. 54-68).

Tanto Boserup como otras pioneras en la investigación y conceptualización del papel de las mujeres en el desarrollo económico contribuyeron a la formulación de políticas que tradujeran sus descubrimientos en la práctica del desarrollo. El término mujeres en el desarrollo (WID) se acuñó a principios de los

años setenta y primero se institucionalizó en la forma de secciones, departamentos, componentes de proyectos separados dentro de la burocracia encargada del desarrollo en los países donantes. Después de la Década para las Mujeres y la Conferencia sobre las Mujeres y el Desarrollo de Nairobi, en 1985, también se establecieron secretarías y agencias en los países del Sur.

A mediados de los setenta, la aproximación de WID ya era considerada un área de estudio respetable, y desde entonces el número de publicaciones relacionadas con los temas de las mujeres y el desarrollo ha aumentado constantemente. Sociólogos y sociólogas, antropólogos y antropólogas, además de un número de mujeres profesionales del desarrollo en campos técnicos como por ejemplo, la agricultura, la silvicultura y la ingeniería (tanto en el Norte como en el Sur), que poco a poco aumenta, comenzaron a dedicarse al área del desarrollo. La comprensión de las comunidades rurales en el Sur y del papel de las mujeres en la economía local, además de especificidades culturales que determinan las vidas de las mujeres, también aumentaron considerablemente.

Las actividades de cabildeo de los y las especialistas de WID resultaron en una mayor preocupación e interés en el papel de las mujeres en el desarrollo y la necesidad de considerar de manera adecuada su contribución. La primera conferencia de Naciones Unidas sobre las Mujeres y el Desarrollo tuvo lugar en 1975 en la ciudad de México, bajo el título de Igualdad, Desarrollo y Paz; más adelante, el lapso entre 1976 y 1985 fue denominado la Década de las Mujeres. El principal resultado de ésta fue la formulación de Estrategias hacia el Futuro (Forward Looking Strategies, FLS, por sus siglas en inglés) en la Conferencia sobre Mujeres y Desarrollo de Nairobi, realizada en 1985, misma que marcó el final de la Década. El plan general de las FLS pretende cumplir las exigencias de igualdad entre los sexos y la integración completa de las mujeres a las corrientes principales del desarrollo económico. Las mujeres debían tener el mismo acceso a la educación y a la preparación profesional, así como a recursos como la tierra y el capital.

WID originalmente se ocupó de la demanda de igualdad, denominada perspectiva igualitaria (Moser, 1989). Sin embargo, debido a la Conferencia de México, tanto los gobiernos como las agencias de desarrollo reformularon la necesidad de ocuparse de las mujeres en el contexto de la erradicación de la pobreza, ya que la exigencia de igualdad se asociaba más con las ideas feministas occidentales. La demanda de igualdad se ligó después al argumento de la eficiencia económica (la "perspectiva antipobreza") y las mujeres comenzaron a ser consideradas como un "recurso" valioso que debía "aprovecharse" para el desarrollo económico (Moser, 1989).

En la década de los ochenta, la situación económica internacional y la crisis de la deuda ocasionó el aumento de la pobreza en las poblaciones del Sur y lo que se consideró la "feminización" de la pobreza. Cada vez más mujeres se convirtieron en proveedoras de la subsistencia familiar, mientras que los hombres emigraban buscando empleos. Las mujeres sufrieron de forma desproporcionada los recortes al gasto gubernamental para el cuidado de la salud y los servicios sociales, pues ante los recortes las mujeres compensaban estos servicios aumentando sus cargas de trabajo. Se comenzó a considerar que el desarrollo era más eficiente y efectivo gracias a la creciente contribución de las mujeres (carga de trabajo), lo mismo que su participación e igualdad. Caroline Moser denominó a esto la "perspectiva de la eficiencia" en el desarrollo de las mujeres.

La década de los ochenta fue un periodo de considerable crecimiento de los movimientos de las mujeres en el Sur. En 1984 se realizó en India la primera reunión del Desarrollo con las Mujeres para la Nueva Era (DAWN, por sus siglas en inglés). Un grupo de investigadoras del Sur unieron sus fuerzas para criticar el modelo de desarrollo occidental y la misma aproximación de WID.[1] Estas mujeres provenientes de los países del Sur comenzaron a formular sus propias ideas respecto al desarrollo de las mujeres en el marco de un modelo de desarrollo alterno. Durante el foro de ONG de 1985, que se realizó de forma paralela a la conferencia de la ONU sobre Mujeres y Desarrollo en Nairobi, las mujeres de DAWN presentaron sus ideas. En ambos eventos se dieron intercambios importantes ente los movimientos de mujeres del Norte y el Sur y con las ONG. El lema de las conferencias de la ONU y de las ONG fue, al igual que en la década anterior, "Igualdad, Desarrollo y Paz".

Como apunta Lycklama à Nijeholt (1987), la búsqueda de la integración de las mujeres a la corriente principal del desarrollo no les dejó ninguna oportunidad de elegir el tipo de desarrollo que querían. Se dio por sentado que lo que ellas querían era integrarse al modelo de desarrollo occidental y patriarcal. Las integrantes de DAWN tuvieron un papel importante para estimular a las mujeres del Norte a pensar también en las visiones alternas de desarrollo desde una perspectiva feminista. En el foro de 1985 se enfatizaron la idea de las transformaciones de las sociedades patriarcales en su totalidad y la del desarrollo desde los ideales feministas. Se consideró que la necesidad de autonomía de las

[1] En la siguiente reunión de DAWN también estuvieron presentes algunas mujeres del Norte. Para un esbozo y una reseña crítica de la posición de DAWN, véase el capítulo 6 de Rosi Braidotti, *Women, the Environment and Sustainable Development*.

mujeres, como un medio para recuperar el control sobre sus vidas, su cuerpo y su sexualidad frente a las instituciones sociales y de los hombres era un prerrequisito para que se dieran esas transformaciones (Lycklama à Nijeholt, 1987, p. 33). Las organizaciones autónomas de mujeres fueron consideradas espacios importantes para que las mujeres formularan sus propias demandas. Por ejemplo, unos cuantos años después, el Ministerio de Desarrollo holandés (dirigido por Pronk) siguió la línea de argumentación de DAWN y formuló la aproximación holandesa a WID dándoles a las mujeres el poder de transformar el género además de otras relaciones, entre las que se incluyeron las de Norte/Sur (Ministerio de Asuntos Exteriores de Holanda, 1991). Sin embargo, esta progresiva forma de pensar permaneció confinada a la aproximación de políticas de WID y no se extendió a las políticas de otras áreas de cooperación para el desarrollo holandesas.

Caroline Moser denominó al concepto de desarrollo para las mujeres de DAWN y otros grupos, principalmente del Sur, "aproximación para el empoderamiento", misma que no es popular entre muchos gobiernos y agencias humanitarias debido al potencial que posee para cuestionar las estructuras de poder patriarcales locales y globales.

EL CAMBIO DE "MUJERES EN EL DESARROLLO" A "GÉNERO Y DESARROLLO"

Desde finales de la década de los ochenta, las agencias de ayuda desarrollaron una transición desde el punto de vista de WID al de género y desarrollo (GAD, por sus siglas en inglés). La perspectiva de WID se preocupa por aumentar la participación y los beneficios de las mujeres, con lo cual hace que el desarrollo sea más efectivo. La perspectiva de género y desarrollo representa una transición para no sólo "integrar a las mujeres al desarrollo, sino para buscar el potencial que las iniciativas de desarrollo poseen para transformar las desiguales relaciones sociales/de género y para darle el poder a las mujeres" (Canadian Council for International Cooperation 1991, p. 5).

La capacitación relacionada con el concepto de género —junto con sus herramientas para el análisis de género y la planeación de género— se ha institucionalizado recientemente en la mayoría de las agencias de desarrollo. Se trata de un cambio en el cual la teoría se aleja de la única preocupación de WID, según la cual las mujeres debían dirigirse a:

> El camino del género y el desarrollo... [el cual]... analiza la naturaleza de la contribución de las mujeres dentro y fuera de los hogares (...) considera que las muje-

> res son agentes del cambio y no receptoras pasivas de la ayuda que les ofrece el desarrollo (...) cuestiona las suposiciones subyacentes relacionadas con las actuales estructuras políticas, económicas y sociales... [y] trae consigo el diseño de intervenciones y estrategias de acción afirmativa que aseguran que las mujeres están mejor integradas a los esfuerzos que se presentan relacionados con el desarrollo... [además de]... volver a examinar las estructuras y las instituciones sociales, lo cual es fundamental (Rathgeber 1988, citado por Feldenstein y Poats, 1989, p. 3).

La aproximación de GAD busca la igualdad total de las mujeres en el marco del desarrollo económico. Las expertas que trabajan en el Banco Mundial, la Organización para la Alimentación y la Agricultura de la ONU (FAO, por sus siglas en inglés) y muchas otras organizaciones encargadas del desarrollo han comenzado a preparar profesionales que se especializan en la "alfabetización de género" (gender literacy); esto es, incluyen las preocupaciones de las mujeres a todos los niveles y en todos los campos del trabajo de organizaciones. Así, incluyen documentos de determinación de políticas a seguir, políticas de empleo, planeación de proyectos, recolección de datos sobre la segregación de los sexos, procedimientos de monitoreo y evaluación, entre otros. Quienes trabajan en la agencia de desarrollo reciben una preparación muy seria que incluye el análisis y la planeación de género.

La aproximación de GAD es un elemento importante para conseguir la igualdad de género y es el producto más reciente y radical del pensamiento sobre las mujeres y el papel que ocupan en el proceso del desarrollo. Para hacerla funcionar completamente se necesitan cambios importantes en las instituciones de desarrollo; sin embargo, tanto desde la perspectiva de GAD como de WID, las preocupaciones feministas primordiales se diluyen y aparecen como una moda instrumental: en todos los niveles y en todas las esferas se "añade" a las mujeres. La aproximación de GAD no cuestiona fundamentalmente las suposiciones del paradigma de desarrollo dominante en sí mismo, que se basa con fuerza en la lógica de la modernización y el modelo de crecimiento económico. Además, los proyectos de mujeres en los programas de desarrollo tratan sólo parcialmente los problemas de las mismas, por ejemplo, al introducir actividades de generación de ingresos. Tales programas suponen que las mujeres tienen más tiempo para hacer más trabajo. Las mujeres en el Sur tienen pocos márgenes de cambio —por ejemplo, en sus patrones de trabajo— porque ya se encuentran sobrecargadas de labores. La preocupación feminista por conseguir cambios en la división sexual del trabajo se evade y es extraño que los programas de desarrollo no resulten en mayores cargas de trabajo para ellas. Es raro que se con-

sidere toda la complejidad de las vidas y los trabajos de las mujeres. Y cuando sí se toma en cuenta, resulta obvio que no es posible referirse a ella dentro de los márgenes de los proyectos de desarrollo; conseguirlo supondría cambios mucho más radicales en la sociedad en general.

Las aproximaciones al desarrollo de las mujeres deben ir más allá del nivel de mejoramiento de los procedimientos administrativos de la práctica del desarrollo y mantener la perspectiva más amplia donde "la transformación del desarrollo sea un proceso que conduzca a una sociedad en la cual la gente, las mujeres y los hombres no se encuentre oprimida ni explotada" (Lyckama à Nijeholt, 1987, p. 34). Además de otorgar a las mujeres el derecho democrático a participar, pudiera ser que si ellas estuvieran representadas en todos los niveles de toma de decisiones presentarían diferentes puntos de vista en los procesos de desarrollo y cuestionarían otros. Pudiera ser también que diferentes valores contribuyeran a cambiar el desarrollo dentro de las instituciones. A este respecto, WID y GAD son facetas importantes de la variedad de posiciones que contribuyen a las transformaciones del desarrollo en las instituciones de la corriente hegemónica.

La efectividad de WID y GAD se encuentra limitada porque, al operar dentro del marco institucional de las agencias y proyectos de desarrollo, no pueden resolver por sí solas las crisis de éste. La búsqueda de la igualdad por las mujeres no cuestiona los orígenes de la crisis ni sus fundamentos epistemológicos mismos que, como se muestra en el capítulo 3 de *Women, the Environment and Sustainable Development*, afectan tanto a los hombres como a las mujeres. Las agencias de desarrollo no poseen los medios para influir en los procesos económicos ni en las estructuras patriarcales que han resultado en la subordinación de las mujeres y su desproporcionada pauperización respecto a los hombres. En el contexto del desarrollo, la eficacia de WID y GAD dependerá completamente de la buena voluntad de los gobiernos del Sur (en su mayoría representados por hombres) y su deseo de permitir mejoras sustanciales en el estatus que tienen las mujeres en sus propios países.

MUJERES, MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE (WED) DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

A principios de los años setenta, en los países del Sur, el interés en las relaciones de las mujeres con el ambiente creció en el discurso ambiental. Las páginas siguientes revisan brevemente algunos eventos que impulsaron el nuevo debate de WED.

La "crisis" del petróleo, iniciada en 1973 por los países productores del combustible, además de los efectos a gran escala de la sequía en el Sahel, hicieron ver al Norte que los recursos naturales no serían infinitamente explotables. Quienes planifican el desarrollo comenzaron a prestar mucha atención a la necesidad de una planificación global más sistemática para el futuro.

Para quienes planean el desarrollo quedó claro que en las décadas siguientes los pueblos del Sur dependerían de la leña para satisfacer sus necesidades de energía, ya que todas las demás fuentes serían demasiado costosas. Las mujeres, en su papel de usuarias de los bosques, se volverían un objetivo de la doble estrategia que intentaba ajustarse a las tendencias futuras de disminución de los recursos de energía derivados de la madera. Ésta consistía en: a) reducir el consumo de combustibles derivados de la madera gracias a la introducción de estufas ahorradoras de leña; y b) iniciar la reforestación a gran escala para aumentar el abasto de madera.

Esta doble estrategia se implementó dentro del marco más amplio para reemplazar a largo plazo el combustible derivado de la madera con otras fuentes de energía. El desarrollo energético se basaba en sistemas de redes integradas y orientadas a las zonas urbanas, esto es, incluía la electrificación nacional con planes energéticos para los sectores urbanos y modernos y sus economías.

Rápidamente quedó claro que las mujeres no sólo utilizaban la leña, sino que eran las responsables de recolectarla (Ki-Zerbo, 1981; FAO, 1984; Cecelski, 1985; Agarwal, 1986). Los proyectos de desarrollo (a menudo proyectos de silvicultura) y los departamentos de energía y silvicultura nacionales establecieron programas muy fuertes de estufas que ahorraban combustible, y que estuvieron en manos de profesionales y promotoras; esto es, de mujeres educadas provenientes en su mayoría de zonas urbanas, que así se incorporaron en el nuevo campo de "las mujeres y el ambiente".

La intención de aumentar al máximo la producción de leña en el Sur se vio acompañada de diversas generalizaciones que se basaban en los procedimientos regionales y nacionales de planeación de energía y en el pensamiento de la silvicultura comercial. La escasez de leña se identificó como un problema que debía ser resuelto por quienes planificaban al nivel nacional; de ahí que quienes lo hacían respaldaron la plantación de árboles a gran escala, sin importar las circunstancias ni las necesidades locales. Más adelante, cuando reconocieron que los proyectos de silvicultura implementados sin que la gente del lugar participara en ellos estaban condenados al fracaso, surgió el concepto de silvicultura comunitaria.[2]

[2] Para una crítica al concepto de silvicultura comunitaria, véase Häusler (1991).

Otro error de quienes planificaban el desarrollo fue la suposición de que el consumo de leña para el uso energético doméstico por parte de los hogares ocasionaba la deforestación y el deterioro ambiental a gran escala en los países del Sur. Como consecuencia de esta suposición, surgió la poderosa imagen de la gente pobre del Sur, con muchos hijos e hijas, utilizando demasiado combustible; parecía que la gente pobre no tenía más opción que la de destruir su propio ambiente. Aunque lo anterior puede ser verdad en algunas áreas del Sur, no debe generalizarse. Como apunta Madhu Sarin, experimentada promotora de la estufa en los Himalayas, la deforestación en la zona se debía sobre todo a la tala de bosques que tenía propósitos comerciales y a la extensión de la agricultura a dichas tierras y no tanto al consumo doméstico de combustibles (Sarin, 1991).

A mediados de la década de los setenta, y debido al trabajo de Boserup, surgió el interés en el papel que las mujeres tenían en la agricultura y en el desarrollo rural. Bajo la luz de los problemas económicos globales, esto es, del aumento en el deterioro ambiental y la feminización de la pobreza en los países del Sur, se impulsó el debate sobre los efectos específicos de dichos procesos en las mujeres. Es importante apuntar que, en el contexto del desarrollo, el debate de WED se dio al interior de las disciplinas relacionadas con el ambiente, como la silvicultura y la agricultura. Se reconoció cada vez más que las mujeres debían utilizar más tiempo y energía para obtener combustible, agua y forraje para el uso doméstico. De esto se derivó la imagen de las mujeres como las víctimas principales de la crisis, como las más pobres de los pobres. Es más, puede decirse que tanto las mujeres como los pobres se fundieron en un solo grupo y que ambos términos se supusieron totalmente intercambiables.

En la conferencia de ONG realizada en forma paralela a la Conferencia de la ONU de 1972 sobre medio ambiente humano, en Estocolmo, Suecia, Sundarlai Bahuguna, dirigente del ahora muy conocido movimiento Chipko, informó sobre las iniciativas de las personas de la India para proteger sus bosques. El éxito de las actividades de las mujeres de Chipko inspiró posteriores iniciativas locales en el Sur y también a quienes deseaban estimular el desarrollo desde organizaciones de base.

Las primeras profesionistas occidentales en el área de la silvicultura que trabajaban entonces en proyectos de silvicultura comunitaria estuvieron influenciadas por las mujeres de Chipko. La FAO[3] define a la silvicultura social o comu-

[3] FAO, 1978, "Silvicultura para el desarrollo de la comunidad local", en *Papeles de Silvicultura*, núm. 7, Roma.

nitaria como "cualquier situación que incluya a la gente de un lugar participando en una actividad forestal. Incluye un espectro de situaciones que van desde parcelas de bosque en áreas en las cuales hay escasez de madera y otros productos forestales para las necesidades locales, pasando por la plantación de árboles al nivel de los predios para proporcionar cultivos que se venderán por dinero en efectivo y el procesamiento de productos forestales al nivel doméstico, artesanal o de pequeña industria para generar ingresos y hasta las actividades de quienes habitan las comunidades forestales. Excluye la reforestación industrial a gran escala que contribuye al desarrollo de la comunidad únicamente a través de empleos y salarios, pero sí incluye las actividades de las empresas industriales forestales y de los servicios forestales públicos que estimulan y apoyan las actividades silvícolas al nivel de la comunidad."

Debido a que resultó que las mujeres eran las principales agentes de estos movimientos se concluyó que, para proteger sus intereses, era necesario proteger el ambiente. Durante la conferencia de la ONU de 1972, los problemas del Sur relacionados con el deterioro ambiental y la creciente escasez de los recursos naturales frente al crecimiento de la población se colocaron en la agenda de la ONU. Otra de las preocupaciones de las agencias de desarrollo que debía considerarse era la necesidad de tratar las cuestiones ambientales dentro del proceso de desarrollo económico. En la conferencia de Estocolmo se estableció el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP, por sus siglas en inglés), mismo que actuaría como catalizador y coordinador de los temas ambientales en la ONU. La tarea del Centro Internacional de Integración Ambiental (ELCI, por sus siglas en inglés), fundado al mismo tiempo, sería integrar los esfuerzos de las ONG al UNEP. Ambas organizaciones tienen sede en Nairobi y su actividad en el campo de WED comenzó alrededor de la mitad de los ochenta.

En 1984, el UNEP comenzó un programa para mejorar la participación de las mujeres en el manejo ambiental y enseguida estableció el Grupo de Asesoría de Mujeres Especialistas en Desarrollo Sustentable (SWAGSD, por sus siglas en inglés), que incluía un grupo de mujeres especialistas en temas de desarrollo y que trabajaban en diferentes organizaciones dedicadas a tal fin. Este grupo estructuró los esfuerzos de las mujeres en el ambiente y el desarrollo sustentable en la conferencia de la ONU de 1985 sobre mujeres y desarrollo y fue decisivo para adoptar los párrafos centrales del documento final de la conferencia: las Estrategias hacia el Futuro de Nairobi. El resultado fue que el tema de las mujeres y el ambiente se incluyó en la agenda de la ONU.

En el Foro de Nairobi de 1985, llevado a cabo de forma paralela a la Conferencia de Mujeres y Medio Ambiente de la ONU, el ELCI organizó un taller sobre

mujeres y crisis ambiental, en donde se presentaron las acciones y el lugar importante que las mujeres ocupaban en el manejo ambiental. La presentación consistió en estudios de caso, basados en las experiencias de mujeres que vivían en el Sur y que documentaron la forma en la cual las mujeres participaban en la silvicultura, agricultura, energía, entre otros. En estos documentos se presentaba a las mujeres como administradoras ambientales cuya participación era fundamental para conseguir el desarrollo sustentable. Los estudios son poderosas herramientas para profundizar el punto de vista de WED y estimular a la comunidad internacional para que reconozca los problemas de las mujeres relacionados con el manejo de los recursos naturales. En el foro participaron activamente mujeres como la keniana Wangari Maathai, dirigente del Movimiento del Cinturón Verde,[4] y Vandana Shiva, de India, cuyos pensamientos y escritos deben tanto al movimiento de Chipko. Estas dos mujeres y muchas otras también del Sur y presentes en dicho taller se volvieron después muy importantes en el plano internacional dentro del debate de WED y hablaron en representación de las mujeres pobres del Sur.

Quienes participaron en el taller de ELCI trazaron un plan de acción para las mujeres, el ambiente y el desarrollo en el cual establecieron cómo diferentes organizaciones podían contribuir a la concientización y la defensa; a fortalecer la dirigencia de las mujeres en la acción ambiental; a proporcionar información y educación para el público; a la formación de redes y la profesionalización.

En los años que siguieron a la Conferencia de Nairobi, de los cinco programas[5] formulados por el ELCI, uno era un programa de WED que surgió para formar una red de investigadoras africanas llamada WEDNET, que trabajaría con cuestiones relacionadas con el WED en la región. Las actividades de WEDNET incluían talleres e intercambios en el interior de África relacionados con la silvicultura, la seguridad ambiental y el desarrollo sustentable, y que vincularían a quienes trabajaban sobre el desarrollo, grupos comunitarios, ONG, investigado-

[4] El Movimiento del Cinturón Verde tiene su base en Kenia y obtuvo amplia publicidad debido a su dirigente Wangari Maathai después de la Conferencia en Nairobi de 1985. El objetivo de la organización es que la gente del lugar, especialmente las mujeres, establezca "cinturones verdes públicos" y "lotes de madera" para combustible siguiendo el espíritu de la confianza en uno mismo o una misma. Los objetivos de la recuperación ambiental van de la mano con el empoderamiento de las mujeres conforme se comprometen activamente en mejorar sus propias condiciones y las del medio en el cual viven.

[5] Los otros cuatro incluyeron seguridad alimentaria y silvicultura; energía, industrialización y asentamientos humanos, relaciones económicas y ambientales internacionales.

ras, entre otros. El trabajo más reciente que han producido es una recopilación del conocimiento ambiental de las mujeres en diferentes países africanos.

En 1992, la Red de Recursos de Mujeres de Asia y el Pacífico publicó una serie de estudios de caso de la acción ambiental de las comunidades locales, recopilado por mujeres de la región de Asia y el Pacífico después del foro de 1985 de la Conferencia de Nairobi. Esta recopilación resulta única por las cándidas reflexiones derivadas de las perspectivas de los grupos locales, en sus propias palabras.

A mediados de los años ochenta, los medios de comunicación presentaban con mayor frecuencia imágenes de mujeres pobres del Sur cargando enormes hatos de combustible, forraje y agua, frente a paisajes baldíos. Estas imágenes sirvieron para alertar al público y las agencias ambientales del Norte respecto a los problemas de las mujeres del Sur derivados del deterioro ambiental.

En 1986, la Secretaría para el Mejoramiento de las Mujeres de la ONU nombró al UNEP como la agencia que dirigiría los temas de mujeres y medio ambiente. La Década para la Salud y el Agua Potable de la ONU (1981-1990) subrayó el papel que las mujeres tenían en estos asuntos. La tarea del Instituto Internacional de Investigación y Preparación para el Mejoramiento de las Mujeres (INSTRAW, por sus siglas en inglés) era hacer manuales de preparación (específicamente para las mujeres) que consideraran el lugar tan importante que ellas tenían en el abastecimiento de agua potable y su responsabilidad en los niveles de salud de las familias. La bibliografía sobre cuestiones tales como el lugar de las mujeres en la silvicultura, agricultura y salud animal aumentó de manera significativa; en ella se documentaban las tareas específicas dependientes del género que las mujeres realizaban, además de material de estudios de caso que ilustraba los efectos del deterioro ambiental en las mujeres y sus respuestas.

El Informe Brundtland, llamado *Our Common Future*, publicado en 1987, promovió estrategias a largo plazo para conseguir el desarrollo sustentable (definido como el desarrollo que se ajusta a las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para ajustarse a sus propias necesidades) (WCED, 1987, p. 45)[6] y subrayó la importancia de las cuestiones ambientales en el proceso de desarrollo. En los años siguientes a la publicación del Informe Brundtland, el debate de WED —conducido principalmente por mujeres que trabajaban en cuestiones relacionadas con las mujeres y el ambiente en UNEP,

[6] Para una definición y discusión completa del concepto "desarrollo sustentable", véase el capítulo 7 de *Women, the Environment and Sustainable Development: towards a theoretical synthesis*, Londres, Atlantic Highlands. N.J. Zed Books/Instraw, 1994.

FAO, UNIFEM, INSTRAW y muchas otras agencias de ayuda bilateral y ONG— se centró en la necesidad imperativa de que las mujeres se involucraran en estrategias y programas que buscaran el desarrollo "sustentable". De manera gradual, la aproximación de "mujeres, medio ambiente y desarrollo" se convirtió en "mujeres, medio ambiente y desarrollo sustentable".

A finales de los años ochenta, los eventos internacionales y nacionales organizados alrededor del tema de WED se vieron impulsados con más fuerza. Las imágenes de las mujeres pobres del Sur como víctimas se transformaron en otras llenas de fuerza y recursos. En el debate más amplio sobre desarrollo sustentable, las mujeres se promocionaron cada vez más como "administradoras ambientales privilegiadas" y se les representó con habilidades y conocimientos específicos para el cuidado ambiental. Las agencias de desarrollo que seguían el consejo de dirigirse a las mujeres de manera más amplia en sus proyectos ambientales respondieron enviando a más mujeres del Norte a que implementaran dichos proyectos y promovieron la preparación de extensionistas en el Sur. WED poco a poco se convirtió en un campo profesional para mujeres expertas en desarrollo.

Sin embargo, lo más común es que estas expertas, preparadas como técnicas, tengan poca conciencia de las cuestiones de género, lo que ocasiona que los proyectos ambientales se caractericen únicamente por "añadir" a las mujeres. A menudo tales proyectos, si bien intentan recuperar el medio ambiente, no son apropiados para cubrir las necesidades de las mujeres. Por ejemplo, hacer que éstas participen en la plantación de árboles podría significar aumentar las ya muy pesadas cargas laborales de las mujeres de las zonas rurales. Si ellas no tienen el control de las tierras en las cuales los árboles crecen ni se promueven cambios sociales mayores que les otorguen el poder de tomar decisiones sobre la venta de los productos forestales (que la tradición asigna al dominio de los hombres), ellas nunca se interesarán en dichos proyectos.

En años recientes, como un procedimiento estándar, la mayoría de las agencias de desarrollo introdujeron evaluaciones separadas del impacto que tienen estos proyectos en el medio y en las mujeres; el problema es que tales evaluaciones no muestran que los proyectos tengan éxito. Estas evaluaciones de impacto normalmente sólo incluyen los procesos de planeación y evaluación del proyecto y no alteran de manera significativa la naturaleza del proyecto particular. Levy (1992) señala que tanto el género como el medio ambiente se cruzan en las políticas de desarrollo y los procedimientos de planeación establecidos, y propone un diálogo entre los dos sectores de planeación, lo cual conduciría en última instancia, lejos del enfoque que únicamente revisa listas, a una aproximación alternativa de desarrollo.

En 1987, un grupo de expertas de diferentes organizaciones se reunieron para discutir la manera en que las preocupaciones de las mujeres podrían llevarse a la Estrategia para la Conservación Mundial, un importante documento internacional escrito de forma conjunta entre la Unión para la Conservación de la Tierra (World Conservation Union, IUCN), el Fondo Mundial para la Naturaleza (World Wide Fund for Nature, WWF) y el UNEP, en 1980. En 1991 se publicó la Segunda Estrategia para la Conservación de la Tierra, la cual incluía cuestiones de género como resultado de los comentarios de estas expertas.

También en 1987, el libro *Women and Environment in the Third World, (Mujer y ambiente en el Tercer Mundo)*, de Irene Dankelman y Joan Davidson, fue uno de los primeros en publicarse. Presentaba estudios de caso de las actividades ambientales de las mujeres en el Sur. Los puntos de vista expresados en él se derivaron de forma decisiva de las experiencias de mujeres del Sur, tanto de investigadoras como de expertas en el desarrollo. El libro enfatiza la especial y cercana relación entre las mujeres y el ambiente.

En 1989, en un seminario en París organizado por el Grupo Experto en Mujeres en el Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Internacionales (OECD), las mujeres del Banco Mundial, IUCN, la Federación Internacional de Paternidad y Maternidad Planeadas (International Planned Parenthood Federation , IPPF), OECD, UNEP y otros, se reunieron para discutir la naturaleza de la relación entre las mujeres y el ambiente; los resultados de la reunión se tradujeron en líneas que guiaban las políticas de los proyectos de WED. Uno de los resultados más importantes de esta reunión fue mostrar la importancia de que las mujeres del tercer mundo adquirieran poder: si ellas tienen que trabajar más para mejorar el ambiente, también deben ser ellas las beneficiarias de su trabajo. La posición de las mujeres debe entonces mejorarse, deben tener control sobre sus propios cuerpos para controlar la fertilidad y deben tener asegurado el acceso a la tecnología apropiada para conseguir el desarrollo sustentable en términos ambientales, culturales y sociales (OECD/DAC, 1989). Es importante subrayar el concepto completamente holístico que estas mujeres tenían del desarrollo sustentable.

En 1989, UNFPA publicó un informe llamado *Investing in Women: The Focus of the Nineties*, preparado por Nafis Sadik, director de UNFPA, en el cual se presta atención al vínculo entre la población y el ambiente. Brandt (1989) y otros teóricos de la corriente hegemónica del desarrollo también se dieron cuenta de que, durante las siguientes décadas, solucionar los problemas que surgirían del deterioro ambiental y el crecimiento de la población serían el reto más importante y donde las mujeres tendrían un papel central.

Junto al deterioro ambiental acelerado, un número cada vez mayor de grupos del Norte comprometidos con el debate ambiental y con los movimientos ambientales identifican el crecimiento de la población como la raíz del deterioro ambiental global. Esta suposición suele considerarse como justificación suficiente para las estrictas medidas de control de la población que se dirigen principalmente a las mujeres del Sur. Responsabilizar al crecimiento demográfico del deterioro ambiental se ha convertido en el centro de severos desacuerdos entre los grupos de mujeres y los ambientalistas al interior del proceso de UNCED.

En 1989, la Red Ambiental de Mujeres (WEN por sus siglas en inglés), un grupo que trabaja sobre todo cuestiones de consumo en el Reino Unido, junto al grupo llamado War on Want, organizaron un taller sobre mujeres, ambiente y desarrollo, en Londres. Entre quienes asistieron al taller se incluyen activistas, investigadores e investigadoras, integrantes de las agencias de desarrollo y ONG de la Gran Bretaña, Europa y el Sur. La relación entre las mujeres y el medio se consideró como una que requería de cuidado y alimentación mutuos, además de que fue la base de la crítica al modelo de desarrollo dominante. Las recomendaciones del taller incluyeron una llamada a las agencias multilaterales, bilaterales y no gubernamentales para que se reconceptualizara la noción de desarrollo basada en las exportaciones y para que se integraran cuestiones de mujeres y ambiente en la parte más importante de su trabajo. El empoderamiento de las mujeres gracias al acceso a la educación y a las estructuras de las organizaciones nacionales, regionales y locales se consideró necesario para permitirles participar en los diferentes niveles de la planeación de proyectos. WEN se ha vuelto importante a nivel internacional en el campo de WED por su exitosa movilización de las mujeres del Reino Unido en torno a acciones de consumo que presiona a su gobierno para introducir procesos de producción más afines al ambiente (Women's Environmental Network, 1988; Vallely, 1991). Así, ha sido fuente de inspiración para que otros grupos de mujeres del Norte se comprometan en acciones de consumo similares y ha promovido la causa de WED en su región.

Otro evento importante ocurrido en 1989 fue la publicación del libro *Staying Alive* (*Abrazar a vida*), de Vandana Shiva, en el cual desarrolla sus ideas en torno a un modelo ambiental alternativo, basado en la agricultura de subsistencia tradicional. Introduce la noción del "principio femenino", término que se origina en la cosmogonía hindú y denota la fuerza dadora de vida que ella asocia con las mujeres. Según el punto de vista de Shiva, el principio femenino necesita ser recuperado como la base de un modelo de desarrollo verdaderamente sustentable.

LAS MUJERES SE ORGANIZAN PARA LA CUMBRE DE LA TIERRA

En el proceso preparatorio de UNCED, en un simposio organizado por UNCED/UNICEF/UNFPA en Ginebra (mayo de 1991) y llamado "Las mujeres, las niñas y los niños primero", se examinó el impacto de la pobreza y el deterioro ambiental en éstos, considerando su potencial para contribuir al desarrollo sustentable. Quienes participaron por parte de la ONU, las ONG y las organizaciones gubernamentales definieron a la pobreza como:

> El proceso que despoja a la gente, en especial las mujeres, los niños y las niñas, de los medios básicos para una subsistencia sustentable y que también debilita su bienestar físico, cultural y espiritual. (UNCED, 1991, p. 1)

Aunque no se le definió de manera explícita en el informe, el concepto de "subsistencia sustentable" se diferencia del de "desarrollo sustentable" como lo definió la Comisión Brundtland, porque contiene una dimensión que se refiere a "aumentar la capacidad de la gente para que utilice los recursos que tiene para determinar la forma de sus propias vidas" (UNCED, 1991, 15).

El concepto de "susbsistencia sustentable" se propuso para reemplazar el de "desarrollo sustentable" que se suponía sostenía el modo dominante de desarrollo. Las mujeres comprometidas con el proceso preparatorio del UNCED adoptaron posteriormente el nuevo concepto.

Hasta mediados de 1991, el tema de las mujeres no era una preocupación explícita de las preparaciones gubernamentales para la UNCED. Sólo en el proceso preparatorio de las ONG, las mujeres provenientes de los grupos de desarrollo y ambiente y de los de mujeres tenían una participación activa en las consultas regionales y nacionales. Gracias a sus labores de cabildeo, formación de redes y organización, las mujeres tuvieron más fuerza que los delegados de la UNCED y consiguieron que la decisión 3/5 de la reunión del Tercer Comité Preparatorio en Ginebra (agosto de 1991) se convirtiera en la base del mandato de las mujeres en la UNCED.[7]

Esta participación de las mujeres se llevó más allá en las conferencias globales de las mujeres que se realizaron sucesivamente en Miami, en noviembre de 1991. La primera fue la Asamblea Global de Mujeres y Ambiente. Compañeras en la Vida, organizada por SWAGSD/UNEP y WorldWIDE, una red internacional de

[7] Para una descripción más detallada de la manera en la cual las mujeres obtuvieron el acceso a la UNCED, véase el artículo de Corinne Wacker en *Women in Development Europe* (1992, núm. 1, pp. 12-15).

mujeres preocupadas por la administración y la protección del medio ambiente, que tenía su base en Estados Unidos.[8] Quinientas personas invitadas, provenientes de diversas organizaciones de desarrollo, escucharon a mujeres de todas partes del mundo presentar 218 trabajos que documentaban la manera en la cual se ocupaban con éxito de los problemas ambientales en sus propios países. La segunda conferencia, Congreso Mundial de Mujeres para un Planeta Sano, se organizó por el Comité Internacional de Acción de Políticas (IPAC, por sus siglas en inglés), que era un cuerpo que se originó en el Consejo de Política Exterior de las Mujeres de Estados Unidos y que se fundó específicamente para asegurar que las mujeres estuvieran representadas en UNCED. A esta segunda conferencia, organizada según la forma de un tribunal, asistieron alrededor de 1 500 mujeres de 83 países; en ella se intentó formular recomendaciones y un plan de acción para un planeta sano durante la siguiente década, siempre desde el punto de vista de las mujeres. La Agenda de Acción de las Mujeres fue el resultado de un proceso sin precedentes en el cual las mujeres de diversos contextos, posiciones y regiones geográficas alcanzaron una posición común que criticaba el modelo de desarrollo dominante.

Del 17 al 21 de diciembre de 1991, la Conferencia Global de ONG llamada Raíces del Futuro, organizada por ELCI y llevada a cabo en París, se constituyó como la reunión preparatoria más importante de la comunidad de ONG antes del Foro Global de ONG que se realizaría de manera paralela a la UNCED. En ella, grupos de todo el mundo sintetizaron las proposiciones regionales que habían preparado con anterioridad en lo que sería el plan de acción ciudadana durante los noventa: la Agenda Ya Wananchi. Es importante apuntar que dicha agenda respaldaba completamente la Agenda 21 de Acción de las Mujeres, esbozada en Miami un mes antes y presentada más adelante en la UNCED.[9]

Del 3 al 13 de junio de 1992, la Coalición de Mujeres Brasileñas, junto con la Organización de Desarrollo y Medio Ambiente de las Mujeres (WEDO, por sus siglas en inglés), organizó y fue la anfitriona de Planeta Femea, conferencia para las mujeres realizada dentro del Foro Global de ONG de Río de Janeiro. Planeta Femea era un programa concentrado de presentaciones en talleres diarios estructurados en torno a los temas de la Agenda 21 de Acción de las Mujeres. Dentro del proceso de las ONG para ratificar los tratados paralelos a los de la ONU y

[8] WorldWIDE publica un directorio global de mujeres profesionales que trabajan en las disciplinas relacionadas con el ambiente.

[9] Para un informe del esfuerzo de las mujeres en la Conferencia de París, véase Celine Ostyn, en *Women in Development Europe* (1992, núm. 1, pp. 26-27).

para que funcionaran como líneas guía para el proceso posterior a la UNCED que incluiría a las ONG de todo el mundo, las mujeres que asistieron a Planeta Femea intentaron distribuir su participación en los grupos de trabajo de tratados de las ONG para llevarles una perspectiva de las mujeres, pero su éxito fue parcial. Las mujeres se dedicaron a hacer un esbozo de un tratado de población y otro de un tratado sobre las mujeres, que eran en esencia un resumen, en versión atenuada, de la Agenda 21 de Acción de las Mujeres, que se había realizado en Miami. Para encargarse de este tema y en esta misma reunión, la red DAWN inició la Declaración de las Mujeres que, en términos más fuertes que los utilizados en el Tratado para las Mujeres, criticó la agenda de UNCED por excluir factores tan importantes causantes del deterioro ambiental como los sistemas económicos y militares. Esta Declaración llamaba a la acción y urgía a quienes dirigían al mundo y estaban presentes en la UNCED a asegurar la puesta en acción completa de la Agenda 21 de Acción de las Mujeres, de la forma en la cual se había concebido en Miami.

Un comité político de mujeres que se reunió en la misma conferencia de UNCED cabildeó a los delegados y las delegadas oficiales de los países miembros. En la conferencia se adoptó el documento llamado Acción Global para las Mujeres Rumbo a un Desarrollo Equitativo y Sustentable de la Agenda 21 de la UNCED; era el capítulo 24. Ahí también se enfatizaba que cualquier implementación exitosa de la Agenda 21 de la UNCED dependería de la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones y puesta en acción, tanto económica como política, de las siguientes convenciones y planes de acción adoptados por la ONU anteriormente: las Estrategias hacia el Futuro; la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación en Contra de las Mujeres; las convenciones de ILO y UNESCO para terminar con la discriminación dependiente del género y para asegurar el acceso de las mujeres a la tierra y otros recursos, la educación y el empleo equitativo, y la Declaración Mundial sobre Subsistencia, Protección y Desarrollo de las Niñas y los Niños y sus planes de acción de 1990. De manera clara, subrayaron la necesidad del empoderamiento de las mujeres como un prerrequisito para la subsistencia sustentable de toda la gente.

LAS IDEAS DE MUJERES, MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE

El debate de WED incluye diversas corrientes de pensamiento. Una de ellas enfatiza el aspecto administrativo de minimizar los efectos negativos del proceso de desarrollo económico al considerar a las mujeres como receptoras de la asis-

tencia del desarrollo y, al mismo tiempo, los efectos del desarrollo en el ambiente. Las agencias de desarrollo propagan esta aproximación. Otros puntos de vista tienden a instancias transformativas o contrarias al desarrollo y afirman que el modelo de desarrollo occidental es en esencia imperfecto, como lo evidencian sus efectos en las mujeres, el medio y los pueblos del Sur. Esta línea de pensamiento exige la transformación para el desarrollo alternativo. La noción de la relación que existe entre las mujeres y la naturaleza también es fundamental para estas líneas de argumentación.

Una línea de pensamiento economista conceptualiza a WED desde el punto de vista del trabajo de las mujeres, esto es, se centra en la manera en la cual la división sexual del trabajo ha obligado a las mujeres a ocupar una posición particular en el manejo de los recursos naturales. Esta posición se considera como producto de la evolución histórica del patriarcado que ha asignado a los hombres lugares en la producción económica y a las mujeres las posiciones de menor valor relacionadas con la reproducción.

Una vertiente de pensamiento más "culturalista" considera que la posición de las mujeres es, de manera esencial, más cercana a la naturaleza porque al interior de la división sexual del trabajo sus labores siempre han representado una relación más cercana a la misma. Se representa a las mujeres como administradoras "naturalmente" privilegiadas del ambiente y, durante generaciones, acumuladoras de conocimientos específicos sobre los procesos naturales que, en general, son diferentes y más apropiados que los de los hombres. Esta aproximación considera que la relación entre las mujeres y la naturaleza es recíproca, simbiótica, armónica, mutua y de intercambio debido a la dependencia tan cercana que tienen entre sí en relación con sus necesidades de subsistencia. Las mujeres han utilizado con éxito ambas líneas de argumentación como la base de sus luchas políticas y seguido distintas estrategias.

DISTINTAS NOCIONES DE WED EN LA LITERATURA

Al reconceptualizar el trabajo de las mujeres, Maria Mies (1988), con una perspectiva marxista, desarrolló su argumento al definir que la posición de las mujeres respecto al nacimiento y crianza de los hijos y las hijas era una forma de trabajo; al interior de la perspectiva marxista-feminista esta definición resultó ser una contribución importante. Es más, para Mies, la reproducción, esto es, proporcionar las necesidades básicas para la subsistencia de la familia, constituye la relación más cercana que las mujeres tienen con la naturaleza. Debido

a esta doble posición, la comprensión que tienen las mujeres de la naturaleza es superior a la que tienen los hombres. Las mujeres no sólo trabajan de una manera más próxima a la naturaleza, ellas "son" la naturaleza porque dan vida y alimentan a sus hijas e hijos; de ahí que la explotación que reciben de la sociedad patriarcal en todo el mundo sea doble.

Vandana Shiva es portavoz fundamental de WED desde el Foro de Nairobi de 1985. Su pensamiento se localiza en la perspectiva de desarrollo alternativo y ecológico del Sur, no tanto en WED, pero discutimos aquí su trabajo debido al papel tan importante que tuvo en esta última. Shiva (1989), como ya indicamos, se basa en la religión y la filosofía hindúes que describen el "principio femenino", *prakriti*, como la fuente de la vida. Ella hace equivalentes al principio femenino y las mujeres en la vida real y construye la relación práctica entre estas últimas y la naturaleza en la realidad rural de India como la corporalización del principio femenino. Esta relación debe ser recuperada como la base de un modo de desarrollo sustentable. En India, según Shiva, este modo existía antes de la era del colonialismo. Bajo este sistema, posteriormente influenciado por el proceso de desarrollo, el modo capitalista de desarrollo y la tecnología de la revolución verde penetró en las economías rurales de India; este proceso destruyó la base económica de la agricultura de subsistencia local y de pequeña escala. Shiva condena el cambio a la agricultura de gran escala, mecanizada y, finalmente, orientada al mercado y no sustentable. Este proceso facilitó la marginación de la mayoría de quienes trabajaban pequeños predios, sobre todo de las mujeres.

Para Shiva, el modo de desarrollo dominante es occidental patriarcal y se basa en un modelo de ciencia y tecnología reduccionista que está al servicio del mercado global y que resulta muy eficiente para destruir a las mujeres, la naturaleza y todos los "otros", esto es, los pueblos no occidentales. Shiva establece una oposición entre el modelo de desarrollo patriarcal, masculino, blanco y occidental y el tradicional sistema de agricultura indio. El modelo occidental propaga las técnicas de plantación de monocultivos tanto en los bosques como en la agricultura, dependiendo de la acumulación del capital y el mercado. Considera que el sistema económico indio tradicional preserva la relación mutua con la naturaleza a través del policultivo, cuyo objetivo es la producción de subsistencia local con insumos propios.

Al igual que el de Mies, el pensamiento de Shiva surge de la búsqueda de un modelo de desarrollo alternativo. Ambas concluyen que la solución es recuperar globalmente los sistemas de subsistencia. La comercialización de la naturaleza que el modelo de desarrollo occidental supone, además del trabajo de las personas que no son de occidente, y en especial de las mujeres, propició la acu-

mulación de capital en los países "desarrollados" y la pobreza en los países "en desarrollo".

Para Mies, la principal labor de las mujeres del Norte es denunciar y abstenerse del consumo innecesario para así poder, como objetivo final, debilitar el capitalismo. Shiva se refiere a la posición tan importante que tuvieron las mujeres en el movimiento indio de Chipko como evidencia del "principio femenino", dador y preservador de vida, que está corporalizado en estas mujeres y que, considera, debe ser reclamado como fuente de un modelo de desarrollo global alternativo. "La única opción para ir hacia adelante, tanto para los hombres como para las mujeres, en el Norte y en el Sur, es recuperar el principio femenino bajo la forma del respeto por la vida en la naturaleza y la sociedad" (Shiva, 1989, p. 223).

Staying Alive (1989), en donde Shiva desarrolló su argumento, ha influido mucho para la conformación de WED y el pensamiento de desarrollo alternativo y ambiental, especialmente en las ONG, los movimientos sociales del Norte y las agencias de desarrollo. Sin embargo, en su propio contexto indio, no tuvo tanta influencia. El problema de su aproximación es el esencialismo que construyó en las relaciones concretas de las mujeres y la naturaleza en el contexto de la agricultura de subsistencia como una categoría teórica; es decir, considerar que el principio femenino es la fuerza dadora de vida. Ella propaga la idea de que sólo las mujeres pobres de las zonas rurales, que sostienen el peso de la crisis ambiental y de desarrollo en su lucha diaria para sobrevivir, saben y han sabido, cómo sobrevivir desde tiempos inmemoriales y, por lo tanto, tienen las soluciones a la crisis.

Shiva idealiza la agricultura de subsistencia india y recrea un pasado en donde la gente vivía en perfecta armonía con la naturaleza y las mujeres eran muy respetadas por la sociedad. Sin embargo, este romántico pasado nunca existió. La agricultura de subsistencia en India reemplazó a las culturas de los pueblos tribales, a menudo de forma violenta. La historia india muestra que el sistema agrícola sólo se introdujo en el subcontinente después de la invasión aria. En India existe un gran número de pueblos tribales que no tienen un sistema de castas y que, incluso hoy, no se han integrado a la sociedad. El modelo de sociedad tradicional de Shiva no explica las estructuras altamente explotadoras de los ejes de raza, clase y casta en la sociedad india actual; también ignora las estructuras patriarcales al interior de la sociedad india. Lo que sí hace es culpar al Estado y la economía global de la crisis ambiental. Mucho se ha criticado a Shiva, especialmente entre los académicos y las académicas marxistas indias, por no haber considerado el factor clase en su análisis de la sociedad india.

Como ya indicamos anteriormente, tanto Mies como Shiva propagaron un modelo global de agricultura de subsistencia. Sin embargo, la cuestión es si el modelo de subsistencia por sí solo, aunque muy atractivo en diversos aspectos, podrá ser una opción viable en la situación actual, especialmente si consideramos, por ejemplo, países tan densamente poblados como los de Europa, además de India.

Sin embargo, lo que Shiva (y muchos académicos y académicas) hizo con su argumento es cuestionar de manera fundamental que el modelo de desarrollo occidental sea el único posible. Shiva delineó la validez de los conocimientos de la gente marginada y subyugada en la búsqueda de modelos sustentables de desarrollo y protección ambiental. Ella ejemplifica la manera en la cual este conocimiento no es "primitivo", sino sofisticado y que se basa en generaciones de observación cercana a los procesos naturales, lo cual a menudo resulta relevante sólo en un ámbito local específico. También introduce la cuestión de los diferentes valores y percepciones: ¿Cuál es la pobreza material real y cuál es la que se considera sólo en términos culturales? ¿Acaso las personas de las zonas rurales viven de los recursos locales de una forma "atrasada" mientras que las personas de las zonas urbanas del Norte son quienes consumen y se terminan la energía global y los recursos naturales a niveles insostenibles? Es en este contexto que debemos considerar que Shiva contribuye a cuestionar las suposiciones epistemológicas que subyacen al modelo de desarrollo dominante y pone de relieve su violencia en contra de la gente y la naturaleza, además de los efectos destructivos que tiene en las culturas y las formas de vida.[10]

Las posiciones tomadas por diversas ONG del Norte (y del Sur) respecto a WED han estado muy influenciadas por Shiva. En la amplia búsqueda por un paradigma de desarrollo alternativo, muchas de ellas han adoptado completamente la idea de la posición privilegiada de las mujeres en el manejo ambiental y su conexión más cercana con la naturaleza. A menudo consideran que el pensamiento ecofeminista es una fuente de inspiración para su perspeciva de WED. Debemos subrayar que el trabajo de Vandana Shiva ha tenido un impacto importante en el movimiento ambiental del Norte.[11] Muchas ONG, orientadas a los movimientos

[10] Recientemente, Shiva ha concentrado su crítica en la biotecnología desde la perspectiva de WED al apuntar que el control de la biodiversidad era tradicionalmente un dominio de las mujeres; por ejemplo, eran ellas quienes seleccionaban las semillas para los cultivos del año siguiente. Las patentes de semillas terminan con la reproducción de semillas en los hogares de las zonas rurales, lo cual, a su vez, también contribuye al desempoderamiento de las mujeres y a la pobreza de los predios.

[11] Shiva misma subrayó en su presentación en un día de trabajo de IPAC que se realizó en junio de 1991 en Amsterdam que hasta ese momento se había dirigido, sobre todo, a representantes

sociales, se adhieren a la noción de una relación más cercana entre las mujeres y la naturaleza, localizada en el imperativo de modelos de desarrollo alternos que se basen en relaciones Norte/Sur distintas y sitemas de valores diferentes. Las ONG orientadas de manera estricta hacia el trabajo del desarrollo suelen adherirse a las perspectivas de las agencias financiadoras.

LA CONCEPTUALIZACIÓN DE WED DE LAS AGENCIAS DE DESARROLLO

La línea argumentativa de WED en las organizaciones de desarrollo de la corriente hegemónica se conforma en el marco de una mejora a la práctica actual del desarrollo. Normalmente, en los estudios de desarrollo se comparan el abandono de las mujeres y la destrucción del ambiente. Este argumento básicamente acentúa la naturaleza institucional del problema: si la práctica del desarrollo considerara a las mujeres y el medio, la crisis ambiental podría resolverse. Se piensa que considerar a las "mujeres pobres del tercer mundo" y el ambiente sería crucial para conseguir el desarrollo sustentable. La noción de la relación entre las mujeres y la naturaleza en este tipo de argumentos suele no ser explícita, sino más bien implícita, o "especial", en otras palabras, inherentemente más cercana a la que establecen los hombres con el medio. La división sexual del trabajo normalmente forma parte del argumento siguiente: las mujeres dependen de una manera directa de la naturaleza para sobrevivir porque recolectan combustible, forraje y otros para el uso doméstico, mientras que los hombres se encuentran comprometidos sobre todo con la producción de cultivos que se venden por dinero en efectivo en el mercado. La mayor carga de trabajo que las mujeres tienen debido al deterioro ambiental es otro elemento importante de este argumento, lo que en la práctica conduce a un llamado a la implementación de más proyectos de desarrollo para las mujeres en campos relacionados con el uso de los recursos naturales. En pocas ocasiones se hace una conexión entre los procesos políticos y los macroeconómicos; esto es, con el sobreconsumo de los recursos naturales por parte de pocas personas del Norte y la pobreza de mucha gente del Sur.

En los argumentos de Mies/Shiva y de muchas ONG, además de aquellos propagados por las agencias de desarrollo, los intereses de las mujeres y el ambiente se vuelven hasta cierto punto idénticos; de esta forma, la causa de la restauración del ambiente se vuelve la causa de las mujeres (pobres y del tercer mun-

---

hombres del movimiento ambiental en Holanda y que aquélla era la primera vez que se dirigía a un público de mujeres.

do). Las dos líneas de argumentación difieren en la solución que proponen para el deterioro ambiental; por una parte, que los parámetros básicos del modelo de desarrollo necesitan pensarse otra vez de forma radical y, por las otra, que sólo necesitan ser mejorados.

Durante la segunda conferencia de Miami y al interior del proceso de la UNCED, estas dos posiciones se unieron en un punto de vista crítico tomado por las mujeres de todo el mundo en contra del modelo de desarrollo dominante.

Para la evaluación del debate WED resulta de mucho interés la imagen cambiante de las mujeres pobres del Sur como la "mujer pobre del tercer mundo", que se manifiesta sobre todo en los medios de comunicación de los países desarrollados occidentales (Häusler, 1990). Sin embargo, mientras la imagen de las mujeres pobres del tercer mundo a finales de los años ochenta las tipificó como víctimas de la crisis ambiental, más recientemente se ha enfatizado la fuerza que tienen (véase Davidson en OECD/DAC/WID). Diversas publicaciones recientes de WED representan a las mujeres como administradoras ambientales privilegiadas por los profundos conocimientos que poseen de los procesos naturales, producto de la relación más cercana con la naturaleza; por lo tanto, se considera que las mujeres son la respuesta a la crisis, y en tanto poseen las soluciones, son las conocedoras privilegiadas de los procesos naturales.

Esta valoración de las formas de conocimiento de las mujeres podrán parecernos positivas, pero sí resulta muy dudoso promoverlas como conocedoras exclusivas y privilegiadas de los procesos naturales, ya que en las economías rurales del Sur los hombres también poseen este tipo de conocimiento; la diferencia es que el de ellos se relaciona más con las áreas tradicionales de su trabajo.

En el marco ambiental, las mujeres son consideradas como *el recurso más valioso* del proceso para conseguir el desarrollo sustentable. "Lo que se ha aprendido es a considerar a las mujeres no sólo como víctimas, sino como bienes locales importantes que deben encauzarse rumbo a lo que convenga para el mejor manejo ambiental" (Davidson en OECD/DAC/WID, 1990, p. 5).

La imagen de las mujeres como "recursos valiosos" y "bienes" ha contribuido a que quienes planifican el desarrollo consideren de manera seria las posiciones que ellas tienen en los proyectos ambientales, y en casi cualquier documento de los proyectos relacionados con el ambiente se puede encontrar por lo menos cierta retórica relacionada con las mujeres; sin embargo, es necesario cuestionar seriamente la instrumentalización de las mujeres en el uso sustentable del ambiente y la recuperación del mismo.

Como indicamos antes, la experiencia derivada de incluir a las mujeres en proyectos ambientales, como la plantación de árboles, muestra que el resultado

final es ambiguo: mientras, por un lado, ellas invierten su valioso tiempo en sembrar y deshierbar las plantaciones de árboles, por el otro no tienen el control legal de los recursos que están creando. Por ejemplo, las mujeres se benefician muy esporádicamente de los esquemas de plantación de árboles relacionados con los pinos y eucaliptos, porque se trata de especies que no son adecuadas para el uso local; cuando los árboles se venden, los hombres les arrebatan las ganancias y se quedan con el dinero. Por lo tanto, el imperativo que supone que las mujeres deben involucrarse con los proyectos ambientales se contrapone a la orientación de mercado propagada por la mayoría de los proyectos de desarrollo.

Para resolver estos problemas, Davidson (*Ibid.*) afirma que la participación de las mujeres en los proyectos ambientales debe complementarse con políticas estratégicas que aseguren su intervención en todas las etapas de los proyectos ambientales y, por lo tanto, aumenten su acceso y control a los recursos, así como a la capacitación, educación y planificación familiar. Así podrá conseguirse el desarrollo sustentable y, en consecuencia, con el paso del tiempo, los proyectos ambientales facilitarán el empoderamiento de las mujeres en la sociedad. Según esta línea de argumentación, este empoderamiento, entendido como mejor acceso y control de sus propios cuerpos y recursos, es también evidencia adicional de la interrelación entre las mujeres y el ambiente, además de los intereses que comparten; en otras palabras, las mujeres cuidan el medio y eso, con el tiempo, facilita su empoderamiento. Wangari Maathai, por ejemplo, utiliza este argumento en su folleto sobre el Movimiento del Cinturón Verde (Maathai, 1988). La primera preocupación de este movimiento fue restaurar el ambiente en las áreas rurales de Kenia. Como producto secundario, muy bienvenido además, la plantación de árboles facilitaría el empoderamiento de las mujeres porque así podrían mostrar que contribuían de manera valiosa a la economía, lo cual, a su vez, les daría confianza y estatus en sus propias comunidades y en la sociedad en general.[12]

En una situación específica, las iniciativas de las mujeres pueden resultar en el mejoramiento del ambiente y en su empoderamiento; sin embargo, definir este procedimiento como normativo y siempre igual parece cuestionable. Lo único que se conseguiría es reforzar la noción de que si las mujeres participa-

[12] Es importante apuntar que Maathai ha utilizado estratégicamente su prominente posición como dirigente del movimiento del Cinturón Verde (Greenbelt Movement), hoy con gran prestigio internacional. Ella estuvo involucrada de manera activa en el movimiento en contra del estado unipartidista de Kenia, por lo cual fue encarcelada; sin embargo, el reconocimiento de la comunidad internacional como una de las líderes más importantes de Kenia dificultó que las fuerzas del Estado la silenciaran. Debido a la fuerza internacional, fue liberada rápidamente.

ran en los proyectos ambientales la crisis se acabaría. Entonces, los cambios sociales, políticos y económicos necesarios para conseguir el modelo de desarrollo sustentable se volverían secundarios o se evadirían.

En el caso de los movimientos del Sur, como los de Chipko y el Cinturón Verde, la suposición de que la conexión inherente entre las mujeres y la naturaleza es la base de la acción política puede aceptarse porque se ajusta a nociones tradicionales según las cuales las mujeres son guardianas y proveedoras "naturales" en las sociedades rurales en las cuales se originan. También debemos apuntar que ninguno de estos movimientos se considera como exclusivo de mujeres, y mucho menos un movimiento feminista. Desde nuestro punto de vista, el problema con las aproximaciones de estos movimientos es que el empoderamiento de las mujeres tiene que darse dentro de los límites de la división sexual del trabajo y las ideologías dependientes del género tradicionales. Sin embargo, tal vez para compensar las formas dependientes del género en las cuales las mujeres se ven afectadas por el deterioro ambiental, sería necesario un cambio en la división sexual del trabajo, que resultaría en que los hombres adoptaran las tareas que tradicionalmente se asignaban a las mujeres. Además, en los casos en los cuales las mujeres son *de facto* las cabezas de familia, las ideologías dependientes del género existentes impiden a menudo que asuman la posición legal de jefa de familia, lo que las hace todavía más vulnerables y las sujeta al ostracismo al interior de sus propias sociedades, en los casos en los cuales no hay un hombre como cabeza de familia.

La crítica de la aproximación de WED enunciada por Shiva (1989) y suscrita por muchas ONG, en el Norte y el Sur, proviene sobre todo de integrantes de los movimientos de mujeres (y del ambiente) del Norte, quienes, durante algunas décadas, han analizado la relación entre las mujeres y la naturaleza desde sus luchas por la emancipación. Estas críticas, sobre todo provenientes del Norte, sostienen que hacer a las mujeres equivalentes con la naturaleza ha reforzado su continua subordinación a los hombres. Mientras que en las culturas del Sur la relación hombre-mujer tradicionalmente ha sido considerada complementaria, desde la perspectiva del Norte esta relación ha sido de superioridad/inferioridad desde la Edad Media. Por lo tanto, para las mujeres del Sur resulta más fácil identificarse con la naturaleza y en consecuencia utilizan este tipo de argumentos como base de sus luchas. Sin embargo, también en el Norte se han presentado iniciativas de mujeres que se inspiran en la relación mujer-naturaleza y se encuentran inherentemente próximas a ella, por ejemplo, las acciones de Greenham Common o las campañas organizadas por la Red Ambiental de Mujeres en el Reino Unido.

Desde el interior del contexto del desarrollo y en una dirección distinta, Melissa Leach (1991) se adhiere a la aproximación de género y desarrollo (GAD), descrita anteriormente, y la toma como el punto de vista para un argumento de WED. Según ella, es necesario hacer políticas de desarrollo más apropiadas y la relación mujer-naturaleza es un tanto distinta. Leach examina las relaciones de género y no sólo a las mujeres y la manera en la que interáctúan con las responsabilidades, derechos y actividades en el manejo de los recursos naturales y el uso del tiempo. Analiza un estudio de caso de Sierra Leona, en donde la introducción de cacao y café, como cultivos comerciales, alteró el patrón completo de producción agrícola. Al demostrar los cambios dados en la producción doméstica de arroz, la distribución del tiempo de diferentes grupos, los derechos de uso de la tierra y el acceso a los recursos, por un lado, y las relaciones de género, por el otro, ella mostró su naturaleza interdependiente. Esta aproximación permite identificar las diferencias entre grupos de mujeres y de hombres, mismas que oscurecería una perspectiva que sólo incluyera a las primeras:

> Desde el ángulo ambiental, es posible ver cómo las cambiantes relaciones de género —como el control de los cultivos o del dinero— modifican las prácticas de manejo de los recursos con efectos ecológicos tangibles. Desde el ángulo del género, considerar el cambio ambiental con una perspectiva de economía micropolítica proporciona la valiosa oportunidad de analizar las relaciones de género de una forma que resalta cuestiones relacionadas con los recursos (Leach, 1991, p. 15).

En conclusión, Leach recomienda procedimientos de planificación participativa para los proyectos ambientales y para que los conflictos sociales que pudieran surgir sean resueltos por los diferentes grupos de mujeres, de hombres y mixtos interesados.

Como mencionamos antes, el énfasis en mejorar la práctica del desarrollo derivada de esta aproximación que se centra en el género niega dimensiones de crisis ecológica, como las de los procesos económicos internacionales, los mecanismos de tarifas de cambio desfavorables y los términos comerciales que favorecen al opulento Norte. No se deja ningún espacio para cuestionar las suposiciones epistemológicas que subyacen al modelo de desarrollo dominante. El silencio respecto a la necesidad de transformaciones más amplias del desarrollo que pudieran darnos un modelo de desarrollo sustentable a nivel global sólo sirve para mantener el *statu quo*, ya que sólo incluye pequeñas modificaciones al modelo actual. Sin embargo, el análisis de Leach sostiene que las relaciones entre mujeres, medio y desarrollo sustentable no se basan sólo en el sexo de quienes actúan.

El énfasis del debate WED en las conexiones mujer-naturaleza y hombre-naturaleza oscurece los aspectos dinámicos del deterioro ambiental y la forma en la cual éste afecta a los diferentes grupos, tanto de mujeres como de hombres, al transcurrir el tiempo. Además de los cambios más amplios necesarios para detener el deterioro ambiental tanto en el Sur como en el Norte, el proceso de recuperación ambiental es una tarea de las mujeres y de los hombres. Las propuestas de Leach representan un esfuerzo importante para mejorar los procedimientos del proyecto de desarrollo y, por lo tanto, son un elemento fundamental para las transformaciones prospectivas desde el interior de las agencias de desarrollo de la corriente hegemónica.

Bina Agarwal (1991) desarrolló una aproximación a WED que incluye, de manera holística, muchos elementos del debate de WED que ya mencionamos. Combina los niveles de la realidad material y la construcción ideológica de significados en su análisis de la experiencia india en la crisis ambiental, sus causas, efectos y respuestas. Argumenta que las mujeres son víctimas de esta crisis de formas que dependen del género, además de ser factor importante para resolverla. Agarwal, como Shiva, se basa en la experiencia de India, pero, a diferencia de ésta, afirma la necesidad de contextualizar el hecho de que las mujeres pobres de las zonas rurales participan de manera fundamental en los movimientos ambientales en ese país porque, debido a su marginalidad, han tenido que mantener un vínculo recíproco con la naturaleza. Para Agarwal, la relación mujer-naturaleza se construye cultural y socialmente y no está determinada por la biología:

> Podemos considerar que la relación entre las mujeres y el ambiente se estructura gracias a cierta organización de la producción, la reproducción y la distribución que depende del género y la clase (casta-raza). Las construcciones ideológicas de género, de la naturaleza y de la relación entre ambas pueden considerarse (interactivamente hablando) como parte de dicha estructuración, pero no como el todo de la misma. A esta perspectiva es a la que denomino ambientalismo feminista (Agarwal, 1991, p. 8).

Desde esta posición, Agarwal llama a luchar por los recursos materiales, además de por los simbólicos. Sugiere como estrategia doble la necesidad de enfrentarse a los grupos que controlan los recursos y las formas de pensarlos, con la ayuda de los medios de comunicación, las instituciones educativas, religiosas y legales. Según ella, las feministas deberían cuestionar y transformar las nociones respecto al género, además de luchar en contra de la actual división sexual del trabajo; las ambientalistas, por su parte, deberían cuestionar y transformar

las representaciones de la relación entre la naturaleza y la gente, además de los actuales métodos de apropiación de los recursos naturales para el beneficio de unos cuantos. Concluye enfatizando la necesidad de una aproximación transformadora para el desarrollo económico y no tanto enfocada al bienestar.

El argumento de Agarwal se alínea con nuestra forma de entender el tema WED porque contextualiza la situación material de las mujeres al interior de la construcción ideológica de la relación mujer-naturaleza, subrayando que en realidad este constructo está al servicio de ciertos intereses establecidos.

Desde otro punto de partida, la red de Desarrollo con las Mujeres para la Nueva Era (DAWN) presentó otra posición de las mujeres del Sur en su publicación *Environment and Development: Grass Roots Women's Perspective (Medio ambiente y desarrollo: la perspectiva de los movimientos de base de mujeres)* (Wiltshire 1992), preparada específicamente por la UNCED. Sin una elaboración explícita de su comprensión de la relación mujer-naturaleza, la posición de DAWN se basa, sobre todo, en un análisis de los procesos económicos globales como los perciben las mujeres del Sur: al sobreconsumo en el Norte y al que realizan las élites del Sur se suma el gasto militar excesivo, los términos desfavorables del comercio, la crisis de la deuda, los programas de ajuste estructural y la producción de exportaciones que aumentan la presión sobre el ambiente en el Sur.[13] Partiendo del análisis de las experiencias de las mujeres respecto al deterioro ambiental en diferentes regiones del Sur, Wiltshire cuestiona el mito ambientalista del Norte de que la gente pobre está destruyendo el medio ambiente, que el crecimiento de la población es responsable del deterioro ambiental y que los expertos del Norte tienen que enseñar a la gente del Sur a recuperar su ambiente. Su crítica concluye con un llamado a incluir a las mujeres en el diseño, la planeación y programación de políticas ambientales debido al conocimiento ambiental "especial" que poseen. Wiltshire evita una aproximación romántica a la relación mujer-naturaleza, pero sí es posible encontrar cierto esencialismo en afirmaciones anteriores de DAWN sobre "las mujeres pobres del tercer mundo", en las cuales se intersectan todas las formas de dominación —basadas en el sexo, la nacionalidad, raza, clase y casta— y que resultan en que la de Wiltshire sea una posición privilegiada para definir los parámetros de un paradigma de desarrollo alternativo.

Sin embargo, la fuerza del argumento de Wiltshire es su ataque al orden económico internacional y las opulentas formas de vida del Norte y de las élites del Sur. Ella enfatiza la necesidad imperativa de aproximaciones democráticas, des-

[13] Véase el diagrama de Antrobus, en Wiltshire (1992, p. 6).

centralizadas y orientadas a la gente para el uso de los recursos naturales. Tomar como base "el bienestar material y espiritual, la integridad cultural y los derechos humanos dará resultados más efectivos y a largo plazo relacionados con el crecimiento de la población y el desarrollo sustentable" (Wiltshire, 1992, p. 24).

WED Y EL PROCESO DE LA UNCED

Como indicamos anteriormente, en el proceso de preparación de la UNCED se incrustó un punto de vista cada vez más transformador respecto a las mujeres, el ambiente y el desarrollo sustentable del sistema de la ONU. En las actas del taller Las Mujeres, las Niñas y los Niños Primero (mayo de 1991) se señaló explícitamente la necesidad de un nuevo paradigma de desarrollo (UNCED, 1991, p. 37). Quienes participaron, provenientes del Norte y el Sur, representaban a diferentes organizaciones de la ONU, que incluían universidades, instituciones de investigación y agencias de desarrollo. Una declaración de principios de las actas del taller hace diversas recomendaciones para cambios de mayor alcance (tales como el fin de la violencia; la militarización; el crecimiento económico; la dirección equivocada de la ciencia, la tecnología y la industria; las opresivas estructuras políticas, sociales y económicas) en el deterioro de los valores éticos y humanos básicos y la exclusión general de las cuestiones de mujeres.

> Tenemos la determinación de cambiar la relación dominante y asimétrica de la economía respecto de la naturaleza, de los hombres respecto de las mujeres y del Norte respecto del Sur. Nuestro objetivo es una revolución en nombre de las mujeres, los niños, las niñas y el ambiente (*Ibid*, p. 35).

La decisión que sería considerada por el Tercer Comité Preparatorio de la UNCED señala en el artículo 281 que es necesario "terminar con el orden (y el rumbo) mundial que en materia de desarrollo es insostenible y reemplazarlo con un nuevo paradigma de desarrollo que considere los derechos de la gente, especialmente de las mujeres, las niñas y los niños" (UNCED, 1991, p. 37).

El proceso iniciado en las reuniones preparatorias de la UNCED por las mujeres de las ONG, las agencias donantes, las instituciones de investigación y los grupos de acción de base que culminaron en las conferencias de Miami, especialmente el Congreso Mundial de Mujeres por un Planeta más Sano y el borrador de la Agenda 21 de Acción de las Mujeres, representa un hito histórico. A pesar de sus muy distintas posiciones, su inclinación política y su origen geográfico, las muje-

res aceptaron de forma colectiva cuestionar el paradigma dominante de desarrollo. En Miami, ellas afirmaron que la posición central de la gente en el proceso de desarrollo era el punto de partida para su análisis político del acceso, uso y distribución de los recursos naturales en todos los niveles, desde el doméstico hasta el internacional. Los problemas ambientales y de desarrollo globales se resumían en el sobreconsumo derrochador del mundo industrializado, el desarrollo inadecuado que conducía a la deuda y el ajuste estructural en el Sur, el aumento de la pobreza y el continuo deterioro ambiental y forestal, el daño ambiental, la contaminación, los desechos tóxicos, el crecimiento de la población, la creación de refugios ecológicos y, por último, aunque igualmente importante, la guerra y el excesivo gasto militar asociados al daño ambiental. La Agenda 21 de Acción de las Mujeres, basada en los principios de equidad global, ética de los recursos y empoderamiento de las mujeres, representa la base del cambio paradigmático en el desarrollo, como lo exigían las mujeres a nivel global, y proporciona recomendaciones detalladas de cómo enfrentarse a los problemas. En Miami, las mujeres exigieron el derecho a llevar sus perspectivas, valores, habilidades y experiencias al diseño de políticas en todos los niveles y a tener una posición igual a la de los hombres en la UNCED y más allá. Exigieron un "planeta sano" en el cual la democracia participativa, el acceso abierto a la información, la responsabilidad, la acción ética, la justicia y la participación completa de las mujeres sean realidades. Cuestionaron el modelo de desarrollo actual con su concepción economista de la sustentabilidad y sugirieron una noción más holística de un desarrollo sustentable que dependa de la cultura, la sociedad y la política. En otras palabras, formas de vida sustentables para toda la gente.

Las conferencias de Miami son un parteaguas fundamental porque, por primera vez, las mujeres de distintas instituciones, profesiones, razas, clases, posiciones político-geográficas fueron capaces de hacer una crítica al desarrollo y tomar una posición colectiva respecto a la crisis ambiental, a la que llegaron gracias a un proceso democrático y participativo. El problema no se confinó únicamente al Sur, sino que se consideró global; la crisis mundial se identificó en sus distintas manifestaciones regionales. Diferentes proposiciones de las actas del taller (World Women's Congress for a Healthy Planet 1992), debidas a mujeres de África, América Latina y el Caribe, el Medio Oriente, Norteamérica, Europa y el Pacífico, lo mismo que mujeres del Sur, mujeres negras de América del Norte y mujeres indígenas, trazaron las diferentes formas en las cuales la gente y el medio padecen la crisis global en sus regiones.

Planeta Femea, en Río de Janeiro en 1992, no llegó más allá de lo que se consiguió en Miami. El espíritu de la conferencia de las mujeres era claramente en-

tusiasta y solidario y tuvieron todas las razones para celebrar su éxito al afirmar su presencia en el foro de ONG. Sin embargo, el evento mostró muchos problemas que, a pesar del logro de las mujeres para afirmar su presencia en el proceso de la UNCED, siguen sin resolverse. Uno de ellos es la suposición demasiado simplista de la existencia de una hermandad global y el silencio asociado respecto a los problemas relacionados con las diferencias entre las mujeres. Tal vez la razón fue que, aunque estaban conscientes de la necesidad cada vez mayor de alianzas interculturales, el corto periodo de tiempo que había para la UNCED les impidió trabajar sobre las implicaciones prácticas de sus propias creencias. Las diferencias políticas se hicieron evidentes en el foro, pero no se trabajaron de manera abierta. El espectro de posiciones iba desde la demanda de igualdad para las mujeres en todo lo que estuviera relacionado con el medio (sostenida por Bella Abzug, directora de IPAC y figura central del foro), hasta rechazar el modelo de desarrollo occidental en su totalidad (punto de vista expresado por muchas de las mujeres de DAWN, particularmente por su actual directora, Peggy Antrobus). Las reuniones de Planeta Femea a veces estaban dominadas por las mujeres que habían estado muy involucradas en el proceso preparatorio de la UNCED y se daban cuenta de la necesidad urgente de asegurar, de manera estratégica, la inserción de las mujeres en los medios de comunicación masiva y en la conferencia principal, aun a costa del silencio de otros. Algunas mujeres, especialmente las brasileñas negras, se sintieron marginadas en el foro porque no se les había dado suficiente espacio para expresarse. Además, y de una forma relacionada con todo lo anterior, se relegó la mayoría de los problemas a los otros "otros", esto es, los gobiernos, algunos ambientalistas, los sistemas políticos y económicos y los hombres.

Debido a estos impedimentos, y sin un grado equivalente de discusión crítica, no se confrontaron positivamente las diferencias entre las mujeres. Por el contrario, se tendió a enfatizar lo que se tenía en común entre las mujeres, lo que resultó en una posición implícita esencialista —las mujeres se encontraban más cerca de la naturaleza que los hombres— como la base para la posición colectiva. Algunas mujeres se consideraban mejores administradoras ambientales que los hombres y conocedoras privilegiadas del ambiente. Esta posición no se propagó de manera ingenua, más bien existía una suposición tácita de que las mujeres se consideraban proveedoras del planeta, gente que "cuidaba". Como Bella Abzug afirmó varias veces, las mujeres "cuidan"; por lo tanto, tienen el derecho a ser escuchadas cuando lo que está en juego es el futuro del planeta. Sostener que las mujeres tienen una relación especial con el medio ha resultado, sin ninguna duda, en que el derecho que tienen a ser escuchadas sea considerado

por otros actores relacionados con el debate ambiental y al interior del proceso preparatorio de la UNCED. Sin embargo, esta posición, como ya mencionamos anteriormente, tiene que ser problematizada en el futuro para construir alianzas políticamente efectivas entre las mujeres a nivel global, además de entre los movimientos de mujeres, ambientalistas, de desarrollo y otros.

Las reuniones de Planeta Fermea fueron hasta cierto punto decepcionantes porque las participantes hicieron poco para construir estrategias concretas para el futuro. El taller sobre consumismo fue una notable excepción, porque ahí las participantes hicieron diversas propuestas concretas para la acción y las estrategias futuras. Uno de los mayores obstáculos fue que el movimiento emergente de WED no tenía movimientos de base fuertes. Quienes participaron en la segunda conferencia de Miami y habían llegado a una posición común fueron sobre todo mujeres de los grupos de desarrollo, ambientalistas, de derechos reproductivos y feministas, además de la academia.

Es imperativo que en el nivel global las mujeres aumenten sus redes y estrategias colectivas, sin importar las inevitables diferencias, para mantener el *momentum* creado en Miami. Al mismo tiempo, deben formar cada vez más coaliciones con los movimientos ambientalistas (entre otros) en cuestiones específicas, cuestionando los prejuicios de los hombres perteneciente a estos grupos. Los hechos del foro global de 1992 dejaron claro que una tarea fundamental de las mujeres es presionar para que sus puntos de vista y necesidades sean considerados por los gobiernos y las ONG, no sólo en teoría sino en la práctica.

Sin embargo, las mujeres que participan en este proceso deben tener cuidado de evitar reproducir las jerarquías e invertir las dualidades en el proceso de formación de nuevas coaliciones. Nuevas formas de políticas y epistemologías de no dominación son esenciales para dirigirse eficazmente a la continua diseminación de patrones de dominación. En este punto es en el cual esperamos contribuir en el debate de WED actual, al ofrecer nuestro análisis y subrayar los profundos argumentos y discusiones que todavía no han sido articulados. Podemos aprender lecciones muy importantes de las experiencias vividas al diseñar estrategias colectivas entre los movimientos de las mujeres, las politicas feministas y las burócratas feministas que han tenido éxito al situar las preocupaciones de las mujeres en la agenda de la ONU desde principios de los años setenta (véase, por ejemplo, Lycklama, Testino, Vargas, Wieringa, en imprenta).

Estos son algunos de los retos más importantes de las mujeres que participan globalmente en el proceso posterior a la UNCED. Antes de la Conferencia sobre Mujeres y Desarrollo de Beijing en 1995, en donde también se tiene planeada una plataforma común sobre las mujeres y el ambiente, tenemos tiempo para de-

sarrollar el potencial que marque un periodo de cambios históricos al interior del movimiento global de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

AGARWAL, Bina (1986). *Cold Hearths and Barren Slopes: the woodfuel crisis in the Third World*. Londres, Zed Books.

—— (1991). "Engendering the Environmental Debate: Lessons Learnt from the Indian Subcontinent", en *CASID Distinguished Speakers Series*, Monograph, 8, Michigan State University.

BOSERUP, Ester (1970). *Women's Role in Economic Development*. Nueva York, St. Martin's Press.

BRAIDOTTI, Rosi (1989). "The politics of ontological difference, en Teresa Brennan (ed.), *Between Feminism and Psychoanalysis*. Londres y Nueva York, Routledge, pp. 89-105.

—— (1994). *Women, the Environment and Sustainable Development: towards a theoretical synthesis*. Londres y Atlantic Highlands, N. J., Zed Books/Instraw.

DANKELMAN, Irene, y Joan DAVIDSON, (1988). Women and Environment in the Third World. Alliance for the Future. Londres, Earthscan.

FELDENSTEIN, Hilary Sims, y Susan V. POATS (eds.) (1990). *Working Together. Gender Analysis in Agriculture*, vol. 1. West Hartford, CT, Kumarian Press.

KI-ZERBO, J. (1981). "Women and the Energy Crisis in the Sahel", en *UNASYLVA* (FAO), vol. 33, p. 133.

LEVY, Karen (1992). "Gender and the Environment: The Challenge of Crosscutting Issues in Development Policy and Planning", en *Environment and Urbanization*, vol. 4, 1 de abril, pp. 134-149.

LYCKLAMA À NIJEHOLT, Geertje. (1987). "The Fallacy of Integration", en *Netherlands Review of Development Studies*, vol. 1, pp. 23-37.

—— Armida Testino, Virginia Vargas y Saskia Wieringa (en imprenta). *The Triangle of Empowerment: Policies and Strategies related to Women's Issues*.

MIES, Maria (1986). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labour*. Londres, Zed Books.

MOSER, Caroline O. N. (1989). "Gender Planning in the Third World: Meeting Practical and Strategical Gender Ne(eds)", en *World Development*, vol. 17/11, pp. 1799-1825.

SARIN, Madhu (1991). "Improved Stoves: Women and Domestic Energy", en *Environment and Urbanization*, vol. 3/2, octubre.

SHIVA, Vandana (1989). *Staying Alive. Women, Ecology and Development*. Delhi y Londres, Kali/Zed Books.

SPRETNAK, Charlene (1988). "Our Roots and Flowering", en *The Elmswood Newsletter*. Winter, Solstice.

VALLELY, Bernardette (1991). "Green Living: Consumer Clout", en *Women and Environments*, WEED Foundation Quarterly, invierno/primavera, vol. 13/2. pp. 54-57.

WHITEHEAD, Ann (1990). "Food Crisis and Gender Conflict in the African Country-side", en H. Bernstein, et al. (eds.), *The Food Question: Profits versus People?* Londres, Earthscan.

WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT (WCED) (1987). Our *Common Future* (Brundlandt Report). Oxford/Nueva York, Oxford University Press.

Documentos inéditos, informes y otras publicaciones

CANADIAN COUNCIL FOR INTERNATIONAL COOPERATION, CIDA, MATCH int. Center (1991). "Two Halves Make a Whole: Balancing Gender Relations in Development. Ottawa.

CECELSKI, Elizabeth (1985). *The Rural Energy Crisis, Women's Work and Basic Needs: Perspectives and Approaches Action*. Génova, ILO.

FAO (1984). "ECA/FAO Subregional Seminar on Fuellwood and Energy Development for African Women". Lusaka, Zambia, 18 de abril de 1983. Informe.

HAÜSLER, Sabine (1990). "The Image of Third World Women as 'Enviromental Managers' in Development Media, *course paper* MDC 202. The Hague, Institute of Social Studies (inédito).

LEACH, Melissa (1991). "Gender and the Environment: Traps and Opportunities", texto preparado por Development Studies Association (DSA) Conferencia. Swansea, Reino Unido, 11 al 13 de septiembre.

MAATHAI, Wangari (1988). *The Greenbelt Movement, Sharing the Approach and the Experience*. Nairobi, Kenia, Environment Liaison Centre International.

OECD/DAC/EXPERT GROUP ON WOMEN IN DEVELOPMENT (1989). *Focus on the Future: Women and Environment*. Informe de seminario. París, mayo.

UNITED NATIONS CONFERENCE ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT (UNCED) (1991). *Women and Children First*. Informe de simposio en Génova, del 27 al 30 de mayo.

WILTSHIRE Rosina (1992). Environment and Development: Grass Roots Women's Perspective, Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN), Barbados.

WOMEN'S ENVIRONMENTAL NETWORK (WEN) (1988). *Sanitary Protection Scandal*, Londres.

EL ECOFEMINISMO. EXPONENTES Y POSTURAS CRÍTICAS

FEMINISMO ECOLOGISTA*

KAREN J. WARREN

El término "feminismo ecologista" incluye una variedad de perspectivas multiculturales sobre la naturaleza de las relaciones que se dan *al interior* de los sistemas sociales de dominación entre aquellos seres humanos que se encuentran en posiciones subordinadas o de subdominio, en particular las mujeres, y la dominación de la naturaleza no humana. Introducido por primera vez por Françoise d'Eaubonne en 1984 para describir el potencial de las mujeres para realizar una revolución ecológica (D'Eaubonne, 1984, pp. 213-252), el término "ecofeminismo" se utiliza para referirse a una variedad de las llamadas "relaciones entre las mujeres y la naturaleza" —relaciones históricas, empíricas, conceptuales, religiosas, literarias, políticas, éticas, epistemológicas, metodológicas y teóricas sobre la manera en la cual nos referimos a las mujeres y la tierra—.[1] Los análisis ecofeministas de las dominaciones paralelas de las mujeres y la naturaleza incluyen consideraciones sobre la dominación de la gente negra, los niños, las niñas y las clases bajas.

El feminismo ecologista es *feminismo* debido a su doble compromiso con reconocer y eliminar los prejuicios dependientes del género de los hombres en donde y cuando se den y con desarrollar prácticas, políticas y teorías que no tengan prejuicios de género. Una posición feminista se distingue de las *no feministas*

* Introducción al libro *Ecological Feminism*.

[1] Para una amplia bibliografía sobre el ecofeminismo y otros textos relacionados, véase C. J. Adams y K. J. Warren, "Feminism and the environment: a selected bibliography" (El feminismo y el medio ambiente: una bibliografía selecta), en *American Philosophical Association Newsletter on Feminism and Philosophy*, otoño de 1991, vol. 90, núm. 3, pp. 148-157.

y de las *antifeministas* de diversas formas: mientras que las conclusiones y hasta algunas de las razones dadas por las posiciones no feministas pudieran ser *compatibles con* algunas conclusiones y razones feministas independientes o pudieran *reforzarse mutuamente*, una posición no feminista no usaría el lente del género ni se centraría en él como una categoría de análisis. En particular, no tomaría de manera explícita las perspectivas de las mujeres como parte integral de su análisis. Una posición antifeminista genera conclusiones y razones incompatibles o contrarias a las que genera el feminismo. Las posiciones antifeministas consideran particularmente inferiores el valor, estatus, prestigio y la validez de las perspectivas, experiencias de vida o características históricas que se han identificado con el género femenino y elevan, glorifican, otorgan mayor estatus o presentan como lo "normal" de la experiencia humana aquellas perspectivas, experiencias de vida y características históricas que se identifican con el género masculino.

El feminismo ecologista es *ecologista* porque comprende la importancia de valorar y preservar los ecosistemas (entendiendo este término como organismos, individuos, poblaciones, comunidades y sus interacciones, o como flujos de nutrientes entre entidades "en una red biosférica de relaciones") y el compromiso que la disciplina tiene con estas prácticas. Así, incluye reconocer que los seres humanos son seres ecológicos (como "seres que se relacionan y ecológicos"), y la necesidad de una dimensión ambiental para cualquier filosofía feminista o cualquier feminismo. Según el feminismo ecologista, cualquier feminismo que no se nutra del conocimiento ecologista, especialmente del de las mujeres y la naturaleza, y cualquier filosofía ambiental que no se nutra de las aproximaciones del ecofeminismo, es sencillamente inadecuado.

El feminismo ecologista es *multicultural* porque incluye en sus análisis de las relaciones entre las mujeres y la naturaleza las complejas interconexiones entre *todos* los sistemas sociales de dominación, por ejemplo, del racismo, la discriminación por clase, edad, el etnocentrismo, imperialismo, colonialismo, además del sexismo. El análisis que hace el ecofeminismo de los orígenes de las dominaciones de las mujeres y de la naturaleza no humana, además de sus soluciones, son estructuralmente multiculturales, ya que reflejan las perspectivas de los pueblos locales, nativos e indígenas de los hemisferios norte (llamado, "el Norte") y sur ("el Sur"), además de ser plurales al rechazar aproximaciones universalistas y esencialistas, que suponen "una única solución correcta" para los problemas sociales humanos y ecológicos. Lo que parecería ser una solución apropiada para un problema particular reflejará las realidades históricas, materiales y socioeconómicas ("el contexto") de una situación dada y pudiera variar dependiendo de la cultura, el tiempo y la geografía.

El término "ecofeminismo" se refiere a una pluralidad de posiciones, en otras palabras, no existe un ecofeminismo, de la misma manera que no existe un feminismo. Las posiciones que adopta son tan diversas como los feminismos, a partir de los cuales obtiene su fuerza y significado.

Como no existe un ecofeminismo, tampoco existe una filosofía ecofeminista. Las posiciones filosóficas ecofeministas son tan diversas como las filosofías feministas que las conforman. Lo que caracteriza a una posición como posición *filosófica* feminista y ecológica es que surge de aproximaciones claramente filosóficas a las relaciones entre las mujeres y la naturaleza, además de que las refleja. La diversidad de los ensayos de esta antología* da cuenta de esta variedad. Voy a concluir discutiendo brevemente qué es lo que hace que estos ensayos sean claramente filosóficos.

Una característica del pensamiento filosófico es su énfasis en el *análisis conceptual*. En su trabajo "Is Ecofeminism Feminism?", Victoria Davion ofrece la distinción entre las posiciones "ecofeminista" y "ecofemenina" y sostiene que muchas de las posiciones actuales —que resulta que son casi todas las que ofrecen quienes no incluyen la filosofía— deberían llamarse de manera más correcta "ecofemeninas" y no "ecofeministas". Davion rechaza tales posiciones desde diversos puntos de vista, incluyendo sus tendencias esencialistas al referirse "a la voz de una mujer", "la forma de aprender de una mujer", "el conocimiento de las mujeres" o "la perspectiva de las mujeres", además porque glorifican el sexo de las mujeres y las características identificadas con dicho género, a lo que denominan "lo femenino", "la mujer" o "el principio femenino". Gracias a aclaraciones conceptuales, Davion argumenta que "una perspectiva verdaderamente feminista no puede adoptar lo femenino ni lo masculino sin una posición crítica; de la misma manera, una perspectiva así requiere una crítica de los roles dependientes del género, crítica que debe incluir *tanto* la feminidad *como* la masculinidad". Las filosofías que no cumplan estos requisitos se consideran "ecofemeninas", no "ecofeministas".

De manera similar, Deborah Slicer en su ensayo "Wrongs of passage: three challenges to the maturing of ecofeminism" (Errores de paso: tres cuestionamientos a la maduración del ecofeminismo) considera tres tipos de confusiones conceptuales que impiden que el ecofeminismo alcance madurez como una teoría y una práctica: la suposición de que existe una causa esencial (antropocentrismo o androcentrismo) culpable de los múltiples tipos de opresión social, entre los cuales incluye la destrucción de la naturaleza no humana; la

* Nota del editor: la autora se refiere a *Ecological Feminism*, Routledge, 1996.

suposición de que las voces de las mujeres deben privilegiarse para articular visiones nuevas respecto a las relaciones entre las especies; y la insistencia del ecofeminismo en que las filosfías ambientales deben ser, en algún sentido, "feministas". Slicer argumenta que la filosofía ambiental sí debe ser feminista en cuanto que acepte, condene y erradique al androcentrismo de sus propios análisis críticos y teorías revisionistas, y al reconocer e incorporar a sus propias teorías los vínculos reales existentes entre el naturismo y las múltiples opresiones sociales.

En su ensayo "Restructuring the discursive moral subject in ecological feminism" (Reestructurando el sujeto moral discursivo en el feminismo ecologista), Phillip Payne realiza un análisis conceptual que ofrece la distinción entre dos diferentes interpretaciones de la narración en primera persona —entre las nociones de "yo histórico" y el "yo social" amplificado— para criticar la versión de Karen J. Warren del feminismo ecologista. Payne sostiene que "el yo social añade significados contextuales importantes a la deliberación ética que no están incluidos porque el yo histórico de Warren privilegia la subjetividad de sentir la experiencia (esto es, de la parte que siente)". En consecuencia, la posición de Warren margina injustificadamente la importancia de las limitaciones socioambientales; la solución que Payne ofrece es "recontextualizar la narración en primera persona de tal forma que redima y refuerce la responsabilidad del sujeto moral en las diversas realidades que, creo yo, es lo que Warren verdaderamente quiere enfatizar".

Jim Cheney, en su ensayo "Nature/theory/difference: ecofeminism and the reconstruction of environmental ethics" (Naturaleza/teoría/diferencia: el ecofeminismo y la reconstrucción de la ética ambiental), se centra en el concepto feminista de *diferencia* y "en sus implicaciones en la teorización ética monística de la ética ambiental". Sostiene que, aunque la noción de diferencia a veces ha funcionado para promover "un discurso totalizador", una apropiada noción filosófica ecofeminista de la diferencia, esto es, una que reconozca que "los actores vienen en muchas y maravillosas formas", extendería la noción feminista de diferencia para incluir a la misma naturaleza no humana en una "relación social de 'conversación', cargada de poder". La forma en la cual lo consigue es dándose a la tarea de contar historias, "las mejores historias que podamos contar":

> Las historias que contamos sobre el lugar de nuestra "residencia narrada" y el de nuestras comunidades, son historias de verdades locales, verdades biorregionales y vernáculas éticas, no de una verdad universal.

Reconocer la agencia activa del mundo parece ser necesario para el proceso deconstructivo del discurso que desmantela, totaliza y esencializa; se trata de características que la filosofía ecofeminista tiene y que puede hacer muy bien.

Una segunda característica del discurso filosófico es la forma en la cual se sustenta en la *argumentación* o en las "pruebas" para generar críticas a las posiciones. En su ensayo, "Rethinking again: a defense of ecofeminist philosophy" ("Volver a pensar otra vez: una defensa de la filosofía ecofeminista"), Douglas Buege defiende la filosofía ecofeminista desde la apabullante crítica reciente hecha a la disciplina por la ecologista social Janet Bield, en su libro de 1991 *Rethinking Ecofeminist Politics (Volver a pensar la política ecofeminista)*. Después de presentar lo que considera son las seis principales críticas de Bield al ecofeminismo, Buege sostiene que los escritos de la filosofía ecofeminista, sobre todos los de Jim Cheney, Val Plumwood y Karen J. Warren, no se ven afectados por la crítica de Biehl. Al sostener que el asalto de Biehl al ecofeminismo no tiene una dirección adecuada ni se encuentra bien documentado (ya que no considera la filosofía ecofeminista ni se atiene a ella), Buege concluye que la filosofía ecofeminista es una perspectiva importante que puede y debe nutrir la teoría y la práctica de la ecología social (la de Biehl misma).

Un tercer rasgo del análisis filosófico es que formula preguntas que son a la vez básicas y generales en *áreas tan fundamentales de la filosofía* como la ética, epistemología, metafísica, política (filosofía política) e historia de la filosofía. El pensamiento filosófico se ocupa de lo que cierta posición presupone y de las conclusiones generales (más que sólo de las particulares) que dicha posición implica y genera.

Esta forma de pensamiento es distintiva de todos estos ensayos. Por ejemplo, en "Toward an ecofeminist moral epistemology" (Hacia una epistemología moral ecofeminista), Lori Gruen sostiene que incluso filósofos ambientales reconocidos (como J. Baird Callicot, de la escuela leopoldiana de ética de la tierra) se resisten al ecofeminismo debido a "cierta diferencia fundamental con la forma en la cual responden cuestionamientos sobre los conocimientos y los valores". Al cuestionar los fundamentos y suposiciones epistemológicos de la tradición filosófica occidental, Gruen argumenta que la tradicional forma de sustentarse en los hechos (el punto de vista de "son los puros hechos") para generar conocimientos morales universales conduce erróneamente a la filosofía ambiental a rechazar las demandas morales ecofeministas por no considerarlas demandas morales en ningún sentido. Ella argumenta que la filosofía ecofeminista no es contraria a la teoría ni se opone por principio a la riqueza potencial de "la ciencia, la razón y los hechos"; simplemente se rehúsa a generalizar lo relativo a di-

ferentes vidas y experiencias, de formas objetables, desde diversas perspectivas ecológicas y feministas. Concluye sugiriendo tres condiciones para una epistemología moral ecofeminista y alternativa.

La crítica que hace Val Plumwood en "The ecopolitics debate and the politics of nature" (El debate de la ecopolítica y la política de la naturaleza) es más limitada: se restringe al "debate ecologista interno" y las tres principales posiciones ecopolíticas que se han ocupado de dicho debate: la ecología profunda/teórica, la ecología social y el ecofeminismo. Plumwood sostiene que cualquier "ecopolítica" libertadora y coherente debe ampliar sus preocupaciones filosóficas ambientales respecto a la naturaleza del yo, la comunidad y la filosofía política para que incluyan la sensibilidad respecto a las múltiples formas de opresión. Esto no se ha dado debido a diversas razones: las polarizaciones actuales entre quienes participan en el debate de la ecopolítica han resultado en que cada una de las partes, de manera innecesaria, desecha el pensamiento de las demás; el debate interno ha suprimido "el potencial para una comprensión completamente política de la dominación humana de la naturaleza, comprensión que la posición feminista ecológica bien podría ofrecer"; por último, el debate se ha conducido de acuerdo "al espíritu del reduccionismo competitivo" y la opción falsa, lo cual oscurece las formas de desarrollar una crítica de la dominación humana sobre la naturaleza no humana que es compatible con viejas críticas a las jerarquías humanas (por ejemplo, de clase y raza). La esperanza se cifra en que, en este punto de la historia, comprender la estructura y la ideología básicas de la razón proporcionaría "la posibilidad de entender, de manera más conectada y mucho más completa a como hasta ahora lo hemos hecho la red de la dominación; esto resultaría en una práctica opositora mucho más completa y conectada".

El ensayo de Karen J. Warren, "Toward an ecofeminist peace politics" (Hacia una política pacifista ecofeminista), extiende las preocupaciones filosóficas ecofeministas hacia el ámbito de la política de paz (o estudios pacifistas). Sustentándose en diversos escenarios que relacionan la violencia con la falta de recursos, Warren sostiene que existen conexiones importantes entre la violencia, la falta de recursos, la paz y el poder al interior de los sistemas de dominación y que cualquier filosofía ecofeminista adecuada debe ocuparse de ellas. Sugiere que dichas conexiones residen primordialmente en el patriarcado y las formas de pensamiento patriarcales; para terminar, propone que para vencer al patriarcado se necesita una política pacifista ecofeminista y apunta diez rasgos necesarios para la misma.

El discurso filosófico a menudo incluye la discusión crítica de importantes *temas de la filosofía*. Al centrarse en el llamado "debate de la ecología profun-

da/teórica y el ecofeminismo (Deep Ecology-ecofeminism)",[2] Christine J. Cuomo, en su ensayo "Ecofeminism, deep ecology, and human population" (El ecofeminsmo, la ecología profunda/teórica y la población humana) argumenta que el ecofeminismo proporciona una teoría ambiental normativa y crítica que considera superior a la ecología profunda/teórica porque es todavía más profunda. Su profundidad reside en "la complejidad de sus consideraciones de las cuestiones y problemas ambientales".

Finalmente, en su ensayo "The limits of partiality: ecofeminism, animal rights and environmental concern" (Los límites de la parcialidad; el ecofeminismo, los derechos de los animales y la preocupación ambiental), David Johnson y Kathleen Johnson se preguntan sobre la manera en la cual lo que ellos consideran demandas ecofeministas fundamentales se relacionan con las preocupaciones y perspectivas de la población en general. Sostienen que es común dar por sentado que la demanda conceptual de una "lógica de dominación" que se extendería en todos los ámbitos relaciona el naturismo con el sexismo (Warren, 1987, 1990), pero afirman que existen ciertas preguntas serias sobre la apropiación ecofeminista de una "ética del cuidado". Proponen que el discurso de los derechos de los animales puede corregir el antropocentrismo radical de la tradición ética filosófica de occidente.

En consecuencia, los artículos de este volumen constituyen una aproximación distintivamente filosófica a las preocupaciones ecofeministas.* No se trata de un acercamiento que sea siempre mejor ni el preferido por las perspectivas no filosóficas (por ejemplo, a las aproximaciones del arte, la música, literatura, historia y la espiritualidad ecofeministas). Sólo es un punto de vista distinto, que posee ciertos rasgos que le dan un valor muy especial para la teorización, la construcción de teorías y la formación de políticas para el feminismo, el ambientalismo y la filosofía. La filosofía ecofeminista puede ofrecer, y de hecho lo hace, aproximaciones invaluables al proyecto feminista general de desmantelamiento de los sistemas de dominación sociales, humanos y patriarcales al extender los análisis de tal dominación de diversas formas para que incluyan a la naturaleza no humana, en general, y a las relaciones entre "las mujeres y la naturaleza", específicamente. Son "invaluables" porque proporcionan aproximaciones básicas y *generales* a las condiciones que son relevantes, cuando no necesarias, para el desarrollo de cualquier teoría filosófica, ambiental y feminista adecuada. In-

[2] Véase W. Fox, "The deep ecology/ecofeminism debate and its parallels", en *Environmental Ethics*, 1989, vol. 11, núm. 1, pp. 5-25.

* Nota del editor: La autora se refiere a *Ecological Feminism*.

cluyen los pensamientos, valores, actitudes y suposiciones básicos —los apuntalamientos conceptuales y justificatorios— que la corriente hegemónica y las posiciones filosóficas, feministas y ambientales asumen respecto a la razón, el yo, el conocimiento, la ética, la política y el lenguaje. Por lo tanto, se trata de contribuciones que llegan en muy buen momento y que son bienvenidas al interior de las bibliografías del feminismo, el ecofeminismo, las filosofías ambientales y la filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

BIEHL, J. (1991). *Rethinking Ecofeminist Politics*. Boston, South End Press.

D'EAUBONNE, F. (1984). *Le Feminism ou La Mort*. París, Pierre Horay.

WARREN, K. J. (1987). "Feminism and ecology: making connections", en *Environmental Ethics*, 9, 1, pp. 3-20.

—— (1990). "The power and the promise of ecological feminism", en *Environmental Ethics*, 12, 2, pp. 125-146.

DEL PORQUÉ ESCRIBIMOS ESTE LIBRO JUNTAS*

MARIA MIES y VANDANA SHIVA

Por lo general, un libro hecho al alimón sugiere que quienes lo escribieron sostuvieron un diálogo largo y continuo, el cual surgió de lecturas comunes y discusiones. Cuando empezamos a considerar escribir este libro tuvimos que enfrentar el hecho de que no era posible ese tipo de colaboración, pues vivimos y trabajamos a miles de kilómetros de distancia. Una vive en el llamado Sur, en la India, y la otra en el Norte, en Alemania; nos divide y une el sistema de mercado mundial, que otorga privilegios a los pueblos del Norte a expensas de quienes viven en el Sur, y lo mismo ocurre con la historia, el lenguaje y la cultura. Nuestra educación formal y nuestros antecedentes también son diferentes: Vandana es física teórica proveniente del movimiento ecológico, mientras que Maria es científica social del movimiento feminista. Una había observado el sistema capitalista mundial desde la perspectiva de los pueblos y la naturaleza del Sur, ambos explotados, mientras que la otra había estudiado la manera como esos mismos procesos afectan a las mujeres desde el punto de vista de quien vive "en la cueva del lobo". ¿Era posible superar esas diferencias con esfuerzo y buena voluntad? Además, ¿en esta coyuntura era apropiado intentar escribir un libro juntas, cuando en todo el mundo parece que la gente está ocupada en descubrir su propia identidad frente a las diferencias sexuales, étnicas, nacionales, raciales, culturales y religiosas, como base para la autonomía? ¿Nos acusarían de intentar crear un nuevo internacionalismo bajo la bandera del feminismo y el ecologismo, cuando los viejos "ismos" se colapsaban, sobre todo el interna-

* Ésta es la Introducción a *Ecofeminism*, Londres, Zed Books, 1993.

cionalismo socialista? Asimismo, en el Sur muchos movimientos de mujeres consideran que el feminismo es una importación del Occidente/Norte y acusan a las feministas blancas (europeas y estadounidenses) de participar de los privilegios de los hombres en sus países. Quizá es más sabio aceptar estas diferencias en vez de intentar abarcarlas con un término universalista como "ecofeminismo"; en lugar de esto, cada una debemos concentrarnos en nuestro propio trabajo en nuestros propios países con sus contextos cultural, étnico, político y económico e intentar realizar cambios a nivel local.

Sin embargo, si hacemos estas diferencias a un lado, compartimos intereses en común que surgen de una política global e invisible en la que estamos inmersas las mujeres del mundo en la vida cotidiana; asimismo, convergemos en algunas ideas que surgen de nuestra participación en los procesos de las mujeres para mantener con vida los procesos que nos sostienen. Estos pensamientos e intereses compartidos no tienen la intención de demostrar uniformidad y homogeneidad, sino la trascendencia creativa de nuestras diferencias. Hay muchas razones para que colaboremos en este libro. Una es hacer visibles los "otros" procesos globales que se vuelven cada vez más invisibles al surgir un nuevo orden mundial que se basa en el control de las personas y de los recursos en todo el mundo por el bien de la acumulación de capital. Otra es la creencia optimista de que la búsqueda de identidad y diferencia adquirirá más importancia como plataforma de resistencia contra las fuerzas globales dominantes del patriarcado capitalista, que homogeniza y fragmenta simultáneamente.

Esta perspectiva patriarcal-capitalista interpreta la diferencia como algo jerárquico y la uniformidad como un prerrequisito para la igualdad. Nuestro objetivo es ir más allá de esta perspectiva estrecha, expresar nuestra diversidad y, de distintas maneras, ocuparnos de las desigualdades inherentes en las estructuras mundiales que permiten que el Norte domine el Sur, que los hombres dominen a las mujeres y el pillaje frenético de cada vez más recursos para obtener ganancias económicas distribuidas de manera cada vez más desigual en un marco de dominio de la naturaleza.

Quizá tenemos a estos intereses en común debido a nuestras experiencias y puntos de vista. Asimismo, los análisis que hemos formulado surgieron de nuestra participación en los movimientos ecológico y de las mujeres, y no del interior del capullo de las instituciones académicas de investigación. En los últimos años nos hemos enfrentado cada vez más con los mismos aspectos fundamentales relacionados con la sobrevivencia y la conservación de la vida en el planeta, no sólo la vida de las mujeres, los niños y las niñas y la humanidad en general, sino también de la vasta diversidad de la flora y la fauna. Al analizar las causas

que han conducido a las tendencias destructivas que amenazan la vida en la tierra adquirimos conciencia, de modo bastante independiente, de lo que denominamos el sistema mundial patriarcal y capitalista.

Este sistema tiene su origen, sostén y conservación en la colonización de las mujeres, de los pueblos "extranjeros" y sus tierras, y de la naturaleza, la cual destruye de manera gradual. Sin embargo, como feministas que procuran activamente la liberación de las mujeres de la dominación de los hombres, no podíamos ignorar el hecho de que los procesos de "modernización" y "desarrollo" y el "progreso" eran responsables del deterioro del mundo natural. Vimos que el impacto de los desastres y el deterioro ecológicos eran mayores en las mujeres que en los hombres; asimismo, vimos que en todas partes las mujeres eran las primeras en protestar contra la destrucción ambiental. Resultó claro para nosotras, como activistas en los movimientos ecológicos, que la ciencia y la tecnología no son neutras en lo que concierne al género, y al igual que muchas otras mujeres, comenzamos a ver que había una conexión estrecha en la relación de dominación y explotación hombre/naturaleza (determinada desde el siglo XVI por la ciencia moderna reduccionista) y la relación de explotación y opresión entre los hombres y las mujeres que prevalece en la mayor parte de las sociedades patriarcales, incluso en las industriales modernas.

Descubrimos que nuestra participación activa en los movimientos ecológico y de las mujeres nos había conducido coincidentemente a un análisis y una perspectiva que compartimos. La búsqueda de respuestas nos había guiado a teorías semejantes, a autores semejantes que ofrecían claridad y, con el tiempo, nos condujo una a la otra. Al releer las ponencias que habíamos presentado en varias ocasiones y ante públicos distintos se reveló una convergencia espontánea de ideas que surgieron de las condiciones objetivas a las que cada una había respondido como mujer.

Si la consecuencia final del sistema mundial del presente es una amenaza general a la vida en el planeta Tierra, resulta crucial resucitar y alimentar el impulso y la determinación de sobrevivir, que es inherente a todos los seres con vida. Un estudio minucioso de las numerosas luchas locales contra la destrucción y el deterioro ecológico (por ejemplo, las luchas contra las plantas de energía nuclear en Alemania,[1] contra la extracción minera de la creta y la tala de árboles en los Himalaya,[2] las actividades del movimiento del Cinturón Verde en

[1] N. Gladitz, *Lieber heute aktiv als morgen radioaktiv*, Berlín, Wagenbach, 1976.

[2] V. Shiva, *Staying Alive: Women, Ecology and Survival*, Nueva Delhi, Kali for Women, 1988. V. Shiva, *Fight for Survival* (entrevista con Chamun Devi e Itwari Devi), en *Illustrated Weekly of India*, 15 de noviembre de 1987.

Kenia[3] y de las japonesas en contra de la contaminación de alimentos debido a la agricultura comercial con agroquímicos y a favor de redes autosuficientes de productores y consumidores;[4] los esfuerzos realizados por las mujeres pobres de Ecuador para rescatar los manglares como criaderos de peces y camarones,[5] la lucha de miles de mujeres en el Sur para tener mejor manejo del agua, conservación del suelo, uso de la tierra y mantenimiento de sus bases de subsistencia [bosques, combustible, forraje] en oposición a los intereses industriales) confirmó que muchas mujeres en todo el mundo tenían el mismo enojo, la misma ansiedad y el mismo sentido de responsabilidad por conservar las bases de la vida y poner fin a su destrucción. Independientemente de los distintos contextos raciales, étnicos, culturales o de clase, este interés común reunió a las mujeres para que forjáramos vínculos en solidaridad con otras mujeres, gente e incluso naciones. Durante estos procesos de acción y reflexión, a veces también surgieron análisis, conceptos y visiones semejantes.

En el suroeste de Alemania, las campesinas del movimiento Whyl fueron las más activas en uno de los primeros movimientos de ese país en contra de la energía nuclear. Estas mujeres establecieron vínculos que trascendieron fronteras con movimientos similares en Suiza y Francia, así como con otros movimientos en Alemania: intelectuales, estudiantes y feministas de las ciudades. Durante este proceso adquirieron conciencia de la relación patriarcal entre hombres y mujeres y para muchas de ellas este paso fue el primero para conseguir su propia liberación.[6] Algunos años después, cuando dos de las dirigentes del movimiento fueron entrevistadas, articularon con claridad su visión de una sociedad alternativa que no se basaba en el modelo industrial y consumista que se orienta al crecimiento, sino que era algo cercano a lo que llamamos una perspectiva de subsistencia.[7] Otros ejemplos de los intentos de las mujeres por superar la fragmentación social y crear solidaridad son la oposición de Lois Gibbs al desecho

[3] Dankelman y Davidson, *Women and Environment in the Third World: Alliance for the Future*, Londres, Earthscan Publications Ltd., 1988.

[4] Paul Ekins, *A New World Order: Grassroots Movements for Global Change*, Londres y Nueva York, Routledge, 1992.

[5] E. Bravo, Acción Ecológica, *Un ecosistema en peligro: los bosques de manglar en la costa ecuatoriana*, Quito, s.f.

[6] Esto se basa en una entrevista con Annemarie Sacher y Lore Haag, dos de las dirigentes del movimiento antiatómico en Whyl, Kaiserstuhl, en el suroeste de Alemania. Fue el primer movimiento de su tipo en Alemania y duró de 1974 a 1976, aproximadamente, cuando se detuvo la construcción del reactor nuclear. Para más detalles, véase Saral Sarkar, *Green Alternative Politics in West Germany*, vol. I, The New Social Movements, Nueva Delhi, Promilla Publishers, 1992.

[7] Dankelman y Davidson, *op. cit.*

de restos tóxicos y la de Medha Patkar a la construcción de las represas del Narmada. Las activistas de Estados Unidos han encabezado la campaña contra los basureros de desechos tóxicos, asimismo, son bien conocidos los arduos y persistentes esfuerzos de Lois Gibbs al oponerse a este tipo de basureros en la ya notoria atrocidad del Love Canal. Como escribió Murray Levine:[8] "Si el Love Canal le ha enseñado algo a Lois Gibbs y al resto de nosotros, es que la gente común puede volverse rápidamente muy astuta cuando su vida es amenazada. Se vuelve experta en detectar lo absurdo, incluso cuando se oculta tras la jerga burocrática y científica".

En la década de 1980 los basureros tóxicos empezaron a ser ubicados en áreas que habitaban personas pobres y de color; hoy en día, la resistencia más fuerte contra esta práctica se encuentra precisamente en esas áreas y para las mujeres que luchan contra los basureros tóxicos el problema no es sólo NIMBY ["no en mi patio", por sus siglas en inglés], sino que se trata del "patio de todos" (el nombre de un boletín sobre acción ciudadana). Joan Sharp es un ejemplo de esta solidaridad: trabajó en la Schlage Lock Company en Carolina del Norte en Estados Unidos hasta que la fábrica se cerró para establecerse como maquiladora en Tecate, México. En marzo de 1992, cuando ya estaba desempleada, fue a México como representante de Black Workers for Justice con el fin de proporcionar a los trabajadores y trabajadoras de México información sobre la compañía y las peligrosas sustancias químicas que, sostenían ella y otras personas, habían hecho que 30 de sus compañeros y compañeras de trabajo murieran de cáncer. Las 200 páginas de documentos que trajo describían el uso que hacía Schlage de sustancias químicas tóxicas, la contaminación del agua del subsuelo y el incumplimiento del prometido pago de liquidación a quienes trabajaban en la producción. Ninguno de quienes trabajaban en Tecate sabía que Schlage había dejado de operar en San Francisco para aprovechar los salarios bajos del Black Belt South y después los de México.[9] En el valle del Narmada, Medha Patkar conduce la campaña ambientalista más importante de la India en contra de la construcción de las megarrepresas en el río Narmada. Como dijo en una entrevista: "El concepto de lo que es ser mujer, de *mata* [madre], se ha relacionado automáticamente con todo este movimiento, aunque el concepto del Narmada como *mata* es gran parte [de esto]. Si se da el tono femenino a las dirigentes y a las participantes, [todo] adquiere sentido."[10]

[8] Murray Levine, *Love Canal: My Story*, Albany, N.Y., SUNY, 1982, p. xv.

[9] *Voices Unidas*, vol. I, núm. 2, 1992.

[10] Entrevista con Medha Patkar, en Indigenous Vision, Peoples of India, Attitudes to the Environment, *India International Centre Quaterly*, primavera-verano, núm. 192, p. 294.

Estos ejemplos muestran cómo los intereses compartidos de un sinfín de mujeres en todo el mundo pueden superan las diferencias, y evocan un sentido de solidaridad que percibe que esas diferencias enriquecen sus experiencias y luchas en vez de marcar límites.

¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL VER ESTE TERRENO COMÚN?

Sin embargo, para algunas mujeres, sobre todo para las citadinas y de clase media, es difícil percibir el punto común entre su liberación y la de la naturaleza, y entre ellas y mujeres "diferentes" en el mundo. Esto se debe a que el patriarcado capitalista, o la civilización "moderna", se basa en una cosmogonía y una antropología que establecen una dicotomía estructural en la realidad y también una oposición jerárquica entre las dos partes: una siempre se considera superior a la otra; siempre prospera y progresa en detrimento de la otra; así, la naturaleza se subordina al hombre, la mujer al hombre, el consumo a la producción, lo local a lo global y demás. Durante mucho tiempo, las feministas han criticado esta dicotomía, sobre todo la división estructural entre el hombre y la naturaleza, que se considera análoga a la que hay entre el hombre y la mujer.[11]

En vez de hacer un intento por trascender esta dicotomía jerárquica, muchas mujeres simplemente la han invertido, de modo que las mujeres son consideradas superiores a los hombres, la naturaleza a la cultura y demás; sin embargo, permanece la estructura básica de la visión del mundo, así como permanece la relación básicamente antagónica que existe en la superficie entre las dos partes divididas y ordenadas de manera jerárquica. Esta visión del mundo considera al "otro", al "objeto", no sólo como diferente, sino como "enemigo"; como dijo Sartre en *Huis Clos*: "¡El infierno son los otros!", y en la lucha que resulta de esto, al final una parte sobrevive al subordinar al "otro" y apropiárselo, lo cual también constituye el centro de la dialéctica hegeliana y marxista y de su concepto de la historia y del progreso. La teoría evolutiva también se basa en el concepto de una lucha continua por la sobrevivencia, a partir de un principio de vida antagónico. Todos estos conceptos son esenciales para lo que desde la Ilustración constituye el proyecto europeo de la llamada modernidad, o progreso.

Desde los textos de Hobbes, la sociedad se ha conceptualizado como una unión de átomos sociales activados por intereses antagónicos, mientras que la

[11] S. Ortner, "Is female to male as nature to culture?", en M. Z. Rosaldo y L. Lamphere, *Women, Culture and Society*, Stanford, Stanford University Press, 1974.

teoría económica moderna considera que el autointerés es lo que impulsa toda actividad económica. Más tarde, Darwin "descubrió" un principio semejante en la naturaleza, a partir del cual se ignoran las simbiosis y las interrelaciones que nutren y sustentan la vida, mientras se percibe que la evolución natural y la dinámica social son impulsadas por la lucha constante de los más fuertes contra los más débiles, por la guerra constante. Esta visión del mundo debilita la apreciación del potencial enriquecedor de la diversidad de la vida y las culturas, que entonces se consideran divisorias y amenazadoras. En consecuencia, los intentos por reunir las partes atomizadas sólo conducen a la estandarización y homogenización al eliminar la diversidad y las diferencias cualitativas.

Una perspectiva ecofeminista plantea la necesidad de una nueva cosmogonía y de una nueva antropología que reconozcan que la vida en la naturaleza (que incluye a los seres humanos) se mantiene a través de la cooperación, el cuidado mutuo y el amor, pues sólo de esta manera tenemos la capacidad de respetar y conservar la diversidad de todas las formas de vida, incluidas sus expresiones culturales, como fuentes verdaderas de bienestar y felicidad. Para esto, las ecofeministas emplean metáforas como "volver a tejer el mundo", "sanar las heridas" y reconectar e interconectar la "red".[12] Este esfuerzo por crear una cosmogonía y una antropología holísticas que abarquen a todos los seres vivos implica necesariamente un concepto de libertad distinto del que se ha usado desde la Ilustración.

LIBERTAD CONTRA EMANCIPACIÓN

Esto implica el rechazo de la idea de que la libertad del hombre y su felicidad dependen *de un proceso continuo de emancipación de la naturaleza*, de su independencia de los procesos naturales y de su dominio sobre los mismos mediante el poder de la razón y de la racionalidad. Las utopías socialistas también se nutrían de un concepto de libertad que veía el destino del hombre en su paso histórico del "ámbito de la necesidad" (el ámbito de la naturaleza) al "ámbito de la libertad" (el ámbito humano "real"), lo cual implicaba transformar la naturaleza y las fuerzas naturales en lo que se llamaba la "segunda naturale-

[12] I. Diamond y G. F. Orenstein, *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*, San Francisco, Sierra Club Books, 1990; J. Plant, *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism*, Filadelfia, Pa., Santa Cruz, Ca. New Society Publishers, 1989; Y. King, "The ecology of feminism and the feminism of ecology", en Plant, *op. cit.*, pp. 18-28.

za" o cultura. Según los científicos sociales, en este proceso se trascienden dialécticamente los límites tanto de la naturaleza como de la sociedad.

La mayoría de las feministas también compartía este concepto de la libertad y la emancipación, hasta que inició el movimiento ecológico. Entre más se reflexionaba y se cuestionaba por qué la aplicación de la ciencia y la tecnología modernas, que han sido celebradas como las grandes liberadoras de la humanidad, sólo ha logrado aumentar la degradación ecológica, se adquiría mayor conciencia de la contradicción entre la lógica de emancipación de la Ilustración y la ecológica de conservar y nutrir los ciclos naturales de regeneración. En 1987, en el congreso Mujeres y Ecología, que se llevó a cabo en Colonia (Alemania), Angelika Birk e Irene Stoehr señalaron esta contradicción, sobre todo en lo que respecta al movimiento de mujeres, que, como muchos otros inspirados en las ideas de la Ilustración, había basado su confianza en el progreso de la ciencia y la tecnología sobre todo en el área reproductiva, pero también en lo que concierne al trabajo doméstico y de otra índole. Irene Stoehr indicó que el concepto de emancipación incluía necesariamente el dominio sobre la naturaleza, que abarca la naturaleza humana y de las mujeres, y que, a fin de cuentas, esta relación de dominio era responsable de la destrucción ecológica que enfrentamos ahora. ¿Cómo era posible que las mujeres esperaran conseguir su "emancipación" y la de la naturaleza mediante la misma lógica?[13]

"Alcanzar el mismo nivel" que los hombres en su sociedad, lo cual muchas mujeres aún consideran como el objetivo principal del movimiento feminista (sobre todo quienes promueven una política de equidad), implica la exigencia de una participación igual o mayor de lo que, en el paradigma existente, los hombres toman de la naturaleza. Esto es lo que sí ha ocurrido en gran medida en la sociedad occidental: la química moderna, la tecnología doméstica y la farmacología fueron proclamadas las salvadoras de las mujeres, pues las "emanciparían" de las fatigas de las labores domésticas. Hoy en día nos percatamos de que gran parte de la contaminación y de la destrucción ambientales se debe a la tecnología doméstica moderna; así, pues, ¿es posible que el concepto de emancipación sea compatible con el concepto de conservar la tierra como base de la vida?

En los siguientes capítulos, sobre todo en los que se ocupan de la biotecnología, exploraremos esta contradicción detalladamente. Sin embargo, nuestra crítica de la lógica emancipatoria de la Ilustración no sólo fue impulsada por la percepción de cuáles son sus consecuencias para las mujeres, sino también por

[13] Birk y Stoehr, "Der Fortschritt entläβt seine Tochter", en *Frauen und Ökologie. Gegen den Machbarkeitswahn*, Colonia, Volksblattverlag. 1987.

un interés en esas víctimas, quienes, desde el paso del hombre blanco al "ámbito de la libertad", han pagado por esta libertad con la negación de su propia subjetividad, de su libertad y, a menudo, de su base de subsistencia. Además de incluir a las mujeres, estas víctimas abarcan a la naturaleza y otros pueblos, los colonizados y "naturalizados", "expuestos" disponibles para la libre explotación y subordinación y que han sido convertidos en los "otros", en los "objetos", durante el proceso de emancipación del sujeto (hombre) europeo del "ámbito de la necesidad".

El carácter ilusorio de este proyecto resulta claro desde la perspectiva de estas víctimas, pues para ellas esto no sólo significa, como se indica arriba, la destrucción de la base de su subsistencia y todo eso, sino también que es imposible obtener (mediante el llamado desarrollo para alcanzar el mismo nivel) el mismo nivel material que tienen quienes se han beneficiado de este proceso. En un planeta limitado no es posible escapar de la necesidad; por el contrario, obtener libertad no implica sojuzgar ni trascender el "ámbito de la necesidad", sino concentrarse en el desarrollo de una visión de libertad, de felicidad, de "buena vida" dentro de los límites de la necesidad, de la naturaleza. Llamamos a esta visión la perspectiva de subsistencia, pues ya no puede justificarse "trascender" la naturaleza; en vez de eso, debe nutrirse y conservarse el potencial de subsistencia de la misma en todas sus dimensiones y manifestaciones. La libertad *dentro* del ámbito de la necesidad puede universalizarse y alcanzar a todos y todas; liberarse *de* la necesidad sólo está disponible para unas cuantas personas.

ESTRATEGIAS FALSAS

Estas dicotomías, que producían percepciones falsas de la realidad, reciben una crítica especial porque han conducido a estrategias falsas y siguen haciéndolo, sobre todo en lo que respecta al problema de la equidad; es decir, de ayudar para que a quienes se oprime y se explota se levanten de su peligrosa situación. Hasta el momento el único remedio ha sido la estrategia del "desarrollo para alcanzar el mismo nivel" en los macro y microniveles, la cual fue probada en el colonizado "tercer mundo", donde fracasó, y también ha sido utilizada en los países socialistas y ahora en los países ex socialistas. Asimismo, grandes sectores del movimiento de mujeres emplearon la misma estrategia de "alcanzar el mismo nivel" que los hombres a través de una política de igualdad, de discriminación positiva y de cuotas especiales para las mujeres en el trabajo, en la política y en la educación; en resumen, emularon el modelo de los hombres y compartieron los

privilegios de los "vencedores". En Estados Unidos esta política de equidad llega al extremo de aplaudir la participación de las mujeres en las fuerzas de combate reales del ejército o la marina estadunidenses como un paso hacia su emancipación, paso "logrado" durante la guerra del Golfo. Muchas feministas han rechazado esta política de equidad y se niegan a compartir los privilegios de los hombres en nuestra sociedad patriarcal y capitalista; sin embargo, de manera general, muchas personas siguen considerando esta política como algo que al final conseguirá la liberación de las mujeres, así como la de otros grupos oprimidos.

LO GLOBAL CONTRA LO LOCAL

Hoy en día es frecuente que lo "global" contra lo "local" aparezca en muchos discursos ecológicos y de desarrollo. Un examen más detallado de ellos revela que los grupos de interés que procuran el acceso libre a todos los recursos naturales, así como a los mercados y al trabajo humano, a menudo se presentan como los guardianes de la "comunidad mundial", de "la paz global", de la "ecología global" o de los derechos humanos universales y del mercado mundial libre. La promesa implícita de esta globalización es que un "mercado mundial libre" conducirá a la paz y la justicia mundiales. Sin embargo, en nombre de objetivos comunes o globales, que de hecho reconocen la realidad de que todos y todas dependemos del mismo planeta, reclaman el derecho de explotar en niveles locales el ambiente, las comunidades, las culturas y demás. Por ejemplo, las víctimas siempre son locales, como queda manifiesto en las consecuencias de la guerra del Golfo, una guerra que se justificó por el principio aparentemente universal o global de la justicia y que se perpetró en nombre de la "comunidad mundial" representada por las Naciones Unidas. El mundo entero fue convocado para sentirse responsable de la liberación de Kuwait de la ocupación iraquí; no obstante, queda claro que las víctimas de esta "liberación" son locales: mujeres, niños y niñas de Irak y de Kuwait, los kurdos y el ambiente de la región del Golfo.

La nueva "globalización" que surgió tras la guerra del Golfo, el "nuevo orden mundial", fue difundido por el presidente de Estados Unidos, George Bush. Con el fin de la vieja confrontación de superpotencias, este nuevo orden mundial se presenta como precursor de la armonía y la paz del mundo; pero sólo se trata del viejo orden mundial con distinto atavío.

Tal como enfatizarán muchos de los siguiente capítulos de este libro, lo "global" en el orden global sólo significa la dominación global de los intereses locales

y particulares mediante la absorción de las múltiples diversidades de economías, de culturas y de la naturaleza por el control de unas cuantas corporaciones multinacionales y de las superpotencias que les ayudan en sus proyectos globales a través del comercio "libre", de los programas de ajuste estructural y, cada vez con más frecuencia, de los conflictos militares y de otro tipo. En la Alemania unificada hay ataques racistas a los y las inmigrantes, hay guerras civiles en los países que fueron parte de la Unión Soviética y en los países de Europa Oriental, todos recientemente "integrados" al mercado mundial, y existen conflictos raciales en Sri Lanka, India y África, todo lo cual señala nuevas divisiones y fronteras cerradas para la gente, mientras que todas las fronteras han desaparecido para las inversiones y los mercados de transnacionales con el fin de facilitar el grandioso proyecto de un "nuevo orden mundial", de una "integración global".

En el discurso dominante, lo "global" es el espacio político donde lo local dominante procura el control global y se libera de cualquier control local y nacional. Sin embargo, y a pesar de lo que se sugiere, lo global no representa el interés humano universal sino un particular interés local y provincial que se ha globalizado mediante su alcance y su control. El G-7, el grupo de los siete países más poderosos del mundo, determina los asuntos globales, pero los intereses que los guían siguen siendo provinciales. De igual manera, el Banco Mundial en realidad no toma en cuenta los intereses de todas las comunidades del mundo, sino que es una institución cuyas decisiones se basan en votaciones determinadas por el poder económico y político de los donantes; se trata de una toma de decisiones en la que las comunidades que pagan el precio real, los verdaderos donantes como las tribus del valle del Narmada, no tienen voz.

Los movimientos de independencia en contra del colonialismo ya habían mostrado la pobreza y el despojo que produjo el desgaste económico de las colonias en favor de los centros de poder económico. El orden mundial de posguerra que vio el surgimiento de Estados políticos independientes en el Sur también fue testigo de la aparición de las instituciones de Bretton Woods como el Banco Mundial y el FMI que, en nombre del subdesarrollo y de la pobreza, crearon un colonialismo nuevo basado en el financiamiento del desarrollo y en el peso de las deudas. Los movimientos ambientalistas revelaron los costos sociales y ambientales que generó el mal desarrollo, concebido y financiado por estas instituciones. Ahora la protección del ambiente aparece en su retórica y es citada como la razón para fortalecer instituciones "globales", como el Banco Mundial, y ampliar sus alcances según sea necesario.

Además de la legitimidad que proviene de la apropiación del lenguaje de la disidencia, existe la que surge de una noción falsa de que lo "local" globalizado

es una forma de jerarquía que representa la expansión geográfica y democrática, y las jerarquías bajas (locales) deben de algún modo subordinarse a la jerarquía alta (global). El funcionamiento de los proyectos de desarrollo no democráticos se basaba en una noción falsa y semejante del "interés nacional", de modo que todos los intereses locales se sentían obligados moralmente a hacer sacrificios por lo que parecía ser el interés más amplio. Con esta actitud, las comunidades estuvieron dispuestas a la construcción de grandes represas en la India después de la independencia. No fue sino hasta la década de 1980, cuando los distintos intereses "locales" se identificaron mutuamente en toda la nación, que se percataron de que lo que se había presentado como el "interés nacional" eran los intereses electorales y económicos de unos cuantos políticos que eran financiados por unos cuantos concesionarios e industriales quienes se beneficiaban de la construcción de todas las represas, como en el caso de Tehri y el proyecto del valle del Narmada. La lucha colectiva de las comunidades que participaron en la resistencia contra las grandes presas comenzó a surgir como el interés real, pero subyugado, en oposición al interés egoísta y limitado que había sido elevado al rango de interés "nacional".

LA CAÍDA DE LAS IDEOLOGÍAS UNIVERSALISTAS (OCCIDENTALES) Y EL SURGIMIENTO DEL RELATIVISMO CULTURAL

Muchas personas interpretan el final de la confrontación Este-Oeste no sólo como la señal del fin de todos los sueños y utopías socialistas, sino también como el fin de todas las ideologías universales que se basan en un concepto universal de los seres humanos y su relación con la naturaleza y con otros seres humanos. Estas ideologías han sido "deconstruidas" en tanto que son eurocéntricas, egocéntricas y, según algunas feministas, androcéntricas y materialistas.

Los pensadores y las pensadoras posmodernos, que sostienen que la universalización de la modernización (el proyecto europeo de la Ilustración) ha fracasado, proclaman el fin de estas ideologías. También hay ambientalistas y promotores y promotoras del desarrollo que señalan que el énfasis en el desarrollo material o económico y en la emulación del modelo occidental de la sociedad industrial no ha considerado que la cultura desempeña un papel significativo en la mayoría de las sociedades no europeas. Además, afirman que la separación dualista de la economía y la cultura (o, en términos marxistas, de las bases y la superestructura) no encuentra eco en la mayoría de las sociedades no modernas; prosiguen en su crítica al paradigma occidental del desarrollo y se-

ñalan que la estrategia de modernización ha dado por resultado la destrucción de la diversidad cultural y biológica, en beneficio de la homogeneización de las culturas según el modelo estadunidense de la coca cola y la comida rápida, por un lado, y de las formas de vida de acuerdo con las demandas de las industrias orientadas a las ganancias, por el otro. Compartimos gran parte de la crítica dirigida al paradigma occidental del desarrollo, rechazamos los procesos de homogeneización que surgen del mercado mundial y de los procesos de producción capitalista y también criticamos la división dualista entre la superestructura o la cultura y la economía o la base. Desde nuestra perspectiva, la conservación de la diversidad de formas de vida que hay en la Tierra y de las culturas de las sociedades humanas es condición previa para mantener la vida en este planeta.

Sin embargo, es fundamental tener cuidado de simplemente invertir la estructura dualista al descartar por completo la economía y sólo tomar en cuenta la cultura o las culturas. Además, no puede considerarse que todas las tradiciones culturales tengan el mismo valor, pues esa postura sólo reemplazaría el universalismo eurocéntrico, androcéntrico, ético, ideológico y dogmático con un relativismo cultural, el cual sugiere que debemos aceptar incluso la violencia y las instituciones y costumbres patriarcales y de explotación como la dote, la mutilación genital de las mujeres, el sistema de castas de la India y demás, porque son expresiones y creaciones culturales de pueblos específicos. Para los relativistas culturales, las tradiciones, expresadas en el lenguaje, religión, costumbres, hábitos alimenticios y relaciones entre hombres y mujeres, siempre se consideran como algo particular y que está más allá de la crítica. Si el énfasis en la "diferencia" se lleva al extremo podría conducir a perder de vista todos los puntos en común, con lo que incluso la comunicación se volvería imposible. Resulta obvio que el relativismo cultural, que implica la suspensión del juicio de valores, no puede ser solución ni alternativa al universalismo ideológico totalitario y dogmático. De hecho, se trata del revés de la misma moneda. Adopta una postura liberal, pero debe recordarse que el liberalismo y el individualismo europeos tienen su origen en el colonialismo, en la destrucción de los puntos compartidos, en la privatización al por mayor y en la producción de mercancías para obtener ganancias. Lo que también debemos ver es que este nuevo énfasis en lo cultural, lo local y la diferencia, es decir, este relativismo cultural, corresponde a los intereses de las corporaciones multinacionales.

Mientras los y las intelectuales se concentran en la cultura y las diferencias, el capital internacional continúa su expansión de producción y mercados e insiste en el acceso libre a todos los recursos naturales y formas de vida, así como

a las culturas y tradiciones localizadas y su mercantilización. Se cree que las culturas locales tienen "valor" sólo cuando han sido fragmentadas y estos fragmentos se tranforman en productos para su venta en el mercado mundial. El proceso de acumulación de capital sólo obtiene beneficio de estas culturas locales cuando la comida se convierte en "comida étnica", la música en "música étnica" y los relatos tradicionales en "folclor" y cuando las habilidades se aprovechan en la producción de objetos "étnicos" para la industria turística.

Después de que las culturas locales son recortadas de este modo y sus fragmentos se convierten en mercancía, las partes atomizadas se "reunifican" en el supermercado global, con lo que se consigue la estandarización y homogeneización de toda la diversidad cultural. El relativismo cultural no tiene conciencia de estos procesos y además los legitima, mientras que la teoría feminista de la diferencia ignora el funcionamiento del sistema mundial capitalista y su poder para transformar la vida en mercancías comerciables y dinero en efectivo.

Para escapar del relativismo cultural es necesario no sólo buscar las diferencias sino también las diversidades y las interrelaciones entre las mujeres, entre los hombres y las mujeres, entre los seres humanos y otras formas de vida en todo el mundo. El punto que comparten la liberación de las mujeres y la conservación de la vida en la Tierra se encuentra en las actividades de las mujeres que se han convertido en víctimas del proceso de desarrollo y que luchan por conservar la base de su subsistencia, como las mujeres Chipko en la India, las mujeres y hombres que se oponen activamente a la construcción de megarepresas, las mujeres que luchan contra las plantas de energía nuclear y contra el desecho irresponsable de restos tóxicos en todo el mundo, y muchos ejemplos más.

El relativismo cultural está ausente en la plática con estas activistas de base, pues saben con claridad qué es lo que une a las mujeres en todo el mundo y qué es lo que une a los hombres y las mujeres con la multiplicidad de formas de vida que se encuentra en la naturaleza. El universalismo que surge de su esfuerzo por conservar la subsistencia, la base de su vida, es distinto del universalismo eurocéntrico que se desarrolló a través de la Ilustración y de la aparición del patriarcado capitalista.

Se trata de un universalismo que no se ocupa de "derechos" humanos universales y abstractos, sino de necesidades humanas comunes que pueden satisfacerse únicamente si se mantienen intactas y con vida las redes y procesos que sustentan la vida. Estas "simbiosis o interrelaciones vivas" que existen en la naturaleza y en la sociedad humana son la única garantía de que la vida en su sentido más completo puede continuar en este planeta. Las necesidades fundamentales de alimento, vivienda, vestido, afecto, cuidado, amor, dignidad, iden-

tidad, conocimiento, libertad, descanso y placer son comunes a todas las personas independientemente de cultura, ideología, raza, sistema político y económico y clase.

En el acostumbrado discurso del desarrollo, estas necesidades se dividen en las llamadas "necesidades básicas" (alimento, vivienda, vestido y demás) y en las "necesidades más altas" (como libertad, conocimiento y demás). La perspectiva ecofeminista, tal como la expresan las activistas, no reconoce esa división, pues la cultura es parte esencial de su lucha por la vida y la subsistencia; asimismo, identifican la libertad con su amorosa interacción y con el trabajo productivo en cooperación con la Madre Tierra,[14] y el conocimiento es el conocimiento de subsistencia que es fundamental para su sobrevivencia. Para las mujeres del próspero Norte o para las clases prósperas del Sur es difícil entender este concepto del universalismo o de lo que se comparte porque la sobrevivencia no se considera como el objetivo último en la vida sino como una banalidad, pues es un hecho que puede darse por sentado. Precisamente es el valor del trabajo diario para sobrevivir, para la vida, lo que se ha desgastado en nombre de los supuestos valores "más altos".

EL ECOFEMINISMO

El ecofeminismo, "un término nuevo para un conocimiento sabio y antiguo",[15] surgió de varios movimientos sociales de finales de los años setenta y principios de los ochenta: el feminismo, el movimiento pacifista y el movimiento ecologista. Aunque el término fue usado por primera vez por Francoise d'Eaubonne,[16] sólo alcanzó popularidad en el contexto de las muchas actividades y protestas contra la destrucción ambiental, que se iniciaron a raíz de los desastres ecológicos recurrentes. El desastre de Three Mile Island impulsó a grandes cantidades de mujeres de Estados Unidos a reunirse en el primer congreso ecofeminista en marzo de 1980 en Amherst: Mujeres y Vida en la Tierra: un Congreso sobre el Ecofeminismo en los Ochenta. En este evento se exploraron las relaciones entre feminismo, militarización, salud y ecología. Como escribió Ynestra King, una de las organizadoras:

[14] Esto se basa en una entrevista realizada por Vandana Shiva, véase Shiva 1987, *op. cit.*

[15] Diamond y Orenstein, 1990, *op. cit.*

[16] F. d'Eaubonne, "Feminism or death", en Elaine Marks e Isabelle de Courtivron (eds.), *New French Feminisms, an Anthology*, Amherst, Amherst University Press, 1980.

> El ecofeminismo se refiere a la relación y la totalidad de la teoría y la práctica. Afirma la fuerza e integridad especiales de todas las cosas vivas. Para nosotras, la perca debe considerarse junto con la necesidad de agua de una comunidad, el delfín con nuestro apetito de atún y *Skylab* con las criaturas que puede afectar. Somos un movimiento que se identifica con las mujeres y creemos que tenemos que realizar un trabajo especial en estos tiempos de peligro. Consideramos que la devastación de la Tierra y de sus seres a manos de los guerreros corporativos y la amenaza de la aniquilación nuclear a manos de sus guerreros militares son preocupaciones feministas. Se trata de la misma mentalidad masculinista que nos negaría el derecho a nuestros propios cuerpos y nuestra propia sexualidad y que depende de múltiples sistemas de dominio y poder estatal para salirse con la suya.[17]

Dondequiera que las mujeres actuaron contra la destrucción ecológica y/o la amenaza de la aniquilación atómica, de inmediato adquirieron conciencia de la relación entre la violencia patriarcal contra las mujeres, contra otras personas y contra la naturaleza, así como del hecho de que al desafiar al patriarcado somos fieles a las generaciones futuras, a la vida y al planeta mismo. Comprendemos esto de manera especial y profunda debido a nuestra naturaleza y nuestra experiencia como mujeres.[18]

La agresión de "los guerreros corporativos y militares" contra el ambiente se percibió de modo casi físico, como una agresión contra nuestro cuerpo, lo cual fue expresado por muchas mujeres que participaron en estos movimientos. Por ejemplo, en Suiza, las mujeres que protestaron contra la intoxicación de Seveso escribieron: Debemos pensar en controlar nuestros cuerpos de manera más global, pues no sólo los hombres y los médicos los han agredido, sino también las multinacionales. ¿Puede concebirse una mayor agresión contra el cuerpo de las mujeres, contra los niños y las niñas, que la de La Roche-Givaudan en Seveso? Desde el 10 de julio de 1976, el "accidente" ha ocupado sus vidas y los efectos durarán mucho tiempo.[19]

La noche entre el 2 y el 3 de diciembre de 1984 se liberaron 40 toneladas de gas tóxico en una planta de pesticidas de Union Carbide en Bhopal, India, con el resultado de que 3 mil personas murieron durante el desastre; desde ese entonces han muerto muchas de las otras 400 mil personas que estuvieron expuestas al gas y continúa el sufrimiento. Las mujeres han sido las más seriamente

[17] Y. King, "The Eco-Feminist Perspective", en L. Caldecott y S. Leland (eds.), *Reclaiming the Earth: Women Speak Out for Life on Earth*, Londres, The Women's Press, 1983, p. 10.

[18] *Ibid.*, p. 11.

[19] F. Howard-Gorden, "Seveso is everywhere", en Caldecott y Leland, *op. cit.*, pp. 36-45.

afectadas, pero también las más persistentes en su reclamo de justicia. La asociación Bhopal Gas Peedit Mahila Udyog Sangathan sigue recordándole al gobierno de la India, a Union Carbide y al mundo que su sufrimiento continúa y que ninguna cantidad de dinero podrá restaurar la vida y la salud de las víctimas. Como dijo Hamidabi, musulmana de uno de los *bastis* pobres que resultaron más dañados en el desastre: "No detendremos nuestra lucha hasta que se calme el fuego en nuestro corazón, ese fuego que inició con 3 mil piras funerarias y no se extinguirá hasta que se haga justicia". Como también dijeron las mujeres de Sicilia que protestaron contra la colocación de misiles nucleares en su país:

> Nuestro "no" a la guerra coincide con nuestra lucha por la liberación. Nunca habíamos visto con tanta claridad la relación entre la intensificación nuclear y la cultura de la fuerza de los músculos, entre la violencia de la guerra y la violencia de la violación. De hecho, ésa es la memoria histórica de la guerra que tenemos las mujeres... Pero también es nuestra experiencia diaria en "tiempos de paz", así que las mujeres nos encontramos perpetuamente en guerra... No es coincidencia que el cruel juego de la guerra, que parece disfrutar la gran mayoría del sexo masculino, pasa por las mismas etapas que una relación sexual tradicional: agresión, conquista, posesión, control. De una mujer o de la tierra, no hay gran diferencia.[20]

No todas las mujeres que constituyeron la fuerza impulsora de los movimientos contra la construcción de plantas de energía nuclear en Alemania eran feministas comprometidas, pero para ellas era clara la relación entre la tecnología, la guerra contra la naturaleza, contra las mujeres y contra las generaciones futuras. Las campesinas que protestaron de forma activa contra el intento de construir una planta nuclear en Whyl, en el suroeste de Alemania, también vieron la relación entre la tecnología, la manía del crecimiento orientado a obtener ganancias del sistema industrial y la explotación del "tercer mundo".[21] Esta relación también fue claramente señalada por una mujer rusa tras la catástrofe de Chernobyl en 1986: "Los hombres nunca piensan en la vida; sólo quieren conquistar a la naturaleza y al enemigo".

El desastre de Chernobyl, en particular, provocó una expresión espontánea del enojo y la resistencia de las mujeres contra esta tecnología de guerra y contra el sistema general del guerrero industrial. Se disipó la ilusión de que la tec-

[20] Declaración de mujeres sicilianas, citada en Caldecott y Leland, *op. cit.*, p. 126.

[21] Véase Gladitz, *op. cit.* Esto también fue dicho en una entrevista que realizó Maria Mies en 1990 (véase la nota 6).

nología atómica es maligna cuando se emplea en bombas pero benigna cuando se utiliza para generar la electricidad que se usa en los aparatos domésticos del Norte. Muchas mujeres también comprendieron que su modo de vida consumista era además parte importante del sistema de guerra contra la naturaleza, contra las mujeres, contra los pueblos extranjeros y contra las generaciones futuras.

Los nuevos desarrollos de la biotecnología, la ingeniería genética y la tecnología reproductiva han hecho que las mujeres adquieran profunda conciencia del prejuicio de género de la ciencia y la tecnología, y de que todo el paradigma de la ciencia es característicamente patriarcal, contrario a la naturaleza y colonial, y tiene la intención de despojar a las mujeres de su capacidad generativa así como lo hace con la capacidad productiva de la naturaleza. A la fundación de la Feminist International Network of Resistance to Genetic and Reproductive Engineering (Red Feminista Internacional de Resistencia a la Ingeniería Reproductiva y Genética, FINRRAGE por sus siglas en inglés), en 1984, le siguieron varios congresos importantes: los de Bonn y Suecia en 1985, el de Bangladesh en 1988 y el de Brasil en 1991. Este movimiento tuvo alcances que superaron los límites estrechos de los movimientos feministas o de mujeres. En Alemania, las mujeres de sindicatos, iglesias y universidades, de la ciudad y del campo, las trabajadoras y las amas de casa, se movilizaron en contra de estas tecnologías cuyas implicaciones éticas, económicas y sanitarias siguen siendo temas de acalorados debates. Asimismo, este movimiento fue útil para evitar que se estableciera una agencia de "maternidad sustituta" en Frankfurt. También ha sido determinado por el principio ecofeminista de buscar relaciones en los casos en que el patriarcado capitalista y su ciencia guerrera se ocupan de separar y disectar lo que forma una unidad con vida. Por esta razón, quienes participan en este movimiento no sólo buscan las implicaciones de la tecnología para las mujeres, sino también para animales, plantas, agricultura del tercer mundo y del Norte industrializado. Comprenden que la liberación de las mujeres no puede lograrse de manera aislada, sino como parte de una lucha más grande para conservar la vida en este planeta.

Este movimiento facilita también la creación de nuevas relaciones y redes. Al oír de estas tecnologías, una mujer africana exclamó en el congreso de Bangladesh: "Si eso es el progreso, no lo queremos. ¡Quédenselo!"

¿ECOFEMINISMO "POLÍTICO" O "ESPIRITUAL"?

Conforme las mujeres de varios movimientos (ecológico, pacifista, feminista y, sobre todo, de salud) redescubrieron la interdependencia y la relación de todo,

también redescubrieron lo que se denominó la dimensión espiritual de la vida, y a veces el descubrimiento mismo de esta interconexión es llamado espiritualidad. Los materialismos capitalista y marxista, que consideraron el logro de la felicidad humana como algo básicamente condicionado a la expansión de la producción material de bienes, negaron o denigraron esta dimensión. Las feministas también empezaron a descubrir la importancia de las "cacerías de brujas" al inicio de nuestra era moderna en tanto que la ciencia y la tecnología patriarcales se desarrollaron sólo después de que estas mujeres (las brujas) habían sido asesinadas y, con eso, destruido su conocimiento, su sabiduría y su estrecha relación con la naturaleza.[22] El deseo de recuperar y regenerar esta sabiduría como una forma de liberar a las mujeres y la naturaleza de la destrucción patriarcal también motivó el giro hacia la espiritualidad. El término "espiritual" es ambiguo pues significa cosas distintas para diferentes personas: para algunos significa un tipo de religión, pero una que no se basa en la continuación de las religiones monoteístas y patriarcales del cristianismo, el judaísmo o el islamismo, las cuales puede mostrarse que son hostiles a las mujeres y a la naturaleza en comparación con sus tradiciones de guerra básicas. De ahí que algunas mujeres intentaron revivir o recrear una religión basada en la diosa, una espiritualidad definida como la Diosa.

Algunas lo llaman el principio de la mujer que habita y permea todas las cosas, con lo que se trata de una espiritualidad entendida de manera menos "espiritual", es decir, menos idealista. Aunque el espíritu era mujer no se encontraba apartado del mundo material, sino que se le consideraba la fuerza de vida que reside en todo y en todos los seres humanos: se trataba del principio conector. La espiritualidad en estos términos más materiales se parecía más a la magia que a la religión tal como suele entendérsele.[23] Esta interpretación de la espiritualidad también se explica en los textos de Starhawk,[24] para quien la espiritualidad es casi idéntica a la sensualidad de las mujeres, a su energía sexual, a su más preciada fuerza vital que las une entre ellas, que las une con otras formas de vida y con los elementos. Esta energía permite que las mujeres amen y celebren la vida. Esta espiritualidad sensual o sexual, más que ser "del otro mundo", se centra en la oposición entre espíritu y materia, trascendencia e inmanencia, la cual, entonces, suprime. Sólo existe la inmanencia, pero ésta no es materia pasiva, inerte y desprovista de subjetividad, vida y espíritu. El espíritu es inhe-

[22] C. Merchant, *The Death of Nature. Women, Ecology and the Scientific Revolution*, San Francisco, Harper & Row, 1983.

[23] M. Mies, "TANTRA, Magie oder Spiritualität?", en *Beitraege zur*.

[24] Starhawk, 1982.

rente a todo y sobre todo a nuestra experiencia sensual, pues nosotras mismas con nuestros cuerpos no podemos separar lo material de lo espiritual. Lo espiritual es el amor, sin el cual no puede florecer la vida, es la magia contenida en todo. La vieja sabiduría ahora redescubierta consistía en el discernimiento viejo y mágico de la existencia de estas relaciones que abarcaban todo y de que, mediante ellas, las mujeres sin poder podían influir sobre los hombres poderosos. Al menos esto es lo que formó el pensamiento de las mujeres que en 1980 rodearon el Pentágono con sus rituales y formularon el primer manifiesto ecofeminista.[25]

La relevancia ecológica de este énfasis en la "espiritualidad" reside en el redescubrimiento de lo sagrado de la vida, según lo cual la vida en la Tierra puede conservarse sólo si la gente vuelve a percibir que todas las formas de vida son sagradas y las respeta como tales. Esta cualidad no se ubica en una deidad del otro mundo o en una trascendencia, sino en la vida cotidiana, en el trabajo, en las cosas que nos rodean, en nuestra inmanencia, y de vez en cuando debe haber celebraciones de esta sacralidad en rituales, danza y canciones.

Esta celebración de nuestra dependencia de la Madre Tierra es bastante contraria a la actitud que promovieron Francis Bacon y sus seguidores, los padres de la ciencia y la tecnología modernas. Para ellos, esta dependencia era un ultraje, una burla del derecho del hombre a la libertad, en sus propios términos, y, por lo tanto, era obligatoria su abolición violenta. La racionalidad occidental, el paradigma occidental de la ciencia y el concepto de libertad se basan todos en superar y trascender esta dependencia, en la subordinación de la naturaleza a la voluntad de los hombres y en el desencanto de todas sus fuerzas. En este contexto, la espiritualidad trata de "curar a la Madre Tierra" y de reencantar al mundo, lo cual significa deshacer el proceso de desencanto, que para Max Weber era el resultado inevitable del proceso europeo de racionalización.

Parece que las ecofeministas de Estados Unidos ponen más énfasis en lo "espiritual" que las de Europa; por ejemplo, en Alemania, sobre todo desde principios de la década de 1980, esta tendencia ha sido frecuentemente criticada como escapismo, como señal de una retirada de la esfera política para entrar en una especie de mundo de sueños divorciado de la realidad, con lo que se deja el poder en manos de los hombres. Sin embargo, las feministas "espirituales" sostienen que su política es la de la vida cotidiana, es la de la transformación de las relaciones fundamentales, aunque esto sólo ocurra en comunidades pequeñas. Consideran que esta política es mucho más efectiva que contrarrestar

[25] Caldecott y Leland, *op. cit.* p. 15.

los juegos de poder de los hombres con juegos similares. En Alemania, este debate también debe considerarse con el trasfondo del surgimiento de los y las ecologistas, quienes participaron en la política parlamentaria desde 1978. Muchas feministas se unieron al Partido Verde por intereses más feministas que ecológicos; sin embargo, los ecologistas estuvieron prestos a integrar también estos intereses en sus programas y su política. La crítica a la postura "espiritual" dentro del movimiento feminista es expresada sobre todo por hombres y mujeres de izquierda. Muchas mujeres, sobre todo las que combinan su crítica al capitalismo con una crítica al patriarcado y siguen aferrándose a cierto tipo de concepto "materialista" de la historia, no aceptan con facilidad el ecofeminismo espiritual porque es obvio que el capitalismo también puede apropiarse de la crítica al "materialismo" que hacen las feministas "espirituales".

Es claro que esto ya está ocurriendo. El movimiento esotérico y la Nueva Era han creado un mercado nuevo para el esoterismo, la meditación, el yoga, la magia y las prácticas alternativas de curación, que en su mayoría son fragmentos extraídos del contexto de culturas orientales, sobre todo las de China y la India. De este modo, después de que los recursos materiales de las colonias han sido saqueados, sus recursos espirituales y culturales están siendo tranformados en productos para el mercado mundial.

Este interés en las cosas espirituales es una manifestación de la profunda crisis de la civilización capitalista y patriarcal de Occidente. Mientras que en Occidente los aspectos espirituales de la vida (que siempre han sido segregados del mundo "material") han sido cada vez más desgastados, ahora la gente mira hacia el "oriente", hacia las tradiciones preindustriales en busca de lo que ha destruido su propia cultura.

Es obvio que esta búsqueda nace de una profunda necesidad humana de totalidad, pero debe criticarse la forma fragmentada y mercantil en que se lleva a cabo. Quienes se interesan en la espiritualidad oriental rara vez saben, o les interesa saber, cómo vive la gente en, por ejemplo, la India, o conocer los contextos políticos y socioeconómicos de los que se han extraído estos fragmentos, como el yoga o el tai-chi. Se trata de una espiritualidad de lujo. Como dice Saral Sarkar,[26] es como el betún idealista que se pone sobre el pastel material del estándar de vida occidental. Ese tipo de espiritualidad de lujo no puede superar las dicotomías entre espíritu y materia, entre economía y cultura, porque puede ser fácilmente asimilada y neutralizada mientras no logre integrar esta

[26] S. Sarkar, "Die Bewegung und ihre Strategie. Ein Beitrag zum notwendigen Klärungsprozeβ", en *Kommune*, Nr. Frankfurt, 1987.

búsqueda de la totalidad en una crítica al sistema mundial de explotación que prevalece y a la búsqueda de una mejor sociedad.

Para las mujeres del tercer mundo que luchan por conservar la base de su supervivencia, este betún espiritual sobre el pastel, el divorcio de lo espiritual y lo material, es algo incomprensible; para ellas, el término Madre Tierra no necesita colocarse entre comillas, pues consideran la tierra como un ser vivo que garantiza su supervivencia y la de todas sus criaturas hermanas. Respetan y celebran lo sagrado de la Tierra e impiden su transformación en materia bruta y muerta para el industrialismo y la producción de mercancías. De esto se infiere que también respetan la diversidad y los límites de la naturaleza, que no deben violar si quieren sobrevivir. Este tipo de materialismo, este tipo de inmanencia arraigada en la producción cotidiana de subsistencia de la mayoría de las mujeres del mundo, es la base de nuestra postura ecofeminista. Este materialismo no es un capitalismo mercantilizado ni un materialismo marxista mecánico, los cuales se basan en el mismo concepto de la relación de la humanidad con la naturaleza. No obstante, la espiritualidad ecofeminista, tal como la entendemos, no debe confundirse con una especie de espiritualidad del otro mundo que sólo quiere "alimentos sin esfuerzo", sin importar de dónde provienen ni de quién es el esfuerzo invertido.

Los siguientes capítulos se caracterizan por nuestro entendimiento básico del ecofeminismo como una perspectiva que parte de las necesidades fundamentales de la vida, lo que llamamos la perspectiva de subsistencia. Opinamos que las mujeres estamos más cerca de esta perspectiva que los hombres y las mujeres del Sur; quienes trabajan, viven y luchan por su supervivencia inmediata, están más cerca de ella que las mujeres y hombres de clase media y citadinos del Norte. Sin embargo, todas las mujeres y los hombres poseemos un cuerpo que es afectado directamente por las destrucciones perpetradas por el sistema industrial; por lo tanto, todas las mujeres y, finalmente, todos los hombres, tenemos una "base material" desde la que podemos analizar y cambiar estos procesos. En los capítulos que siguen discutiremos varias preguntas que aparecieron en el curso de nuestras luchas y reflexiones. Aunque no habían sido planeadas antes, sí cubren gran parte de los puntos y los problemas con los que nos enfrentamos si queremos conservar la vida en este planeta: el problema de nuestro concepto de conocimiento, el problema de la pobreza y el desarrollo, el problema de la industrialización de todas las formas de vida, la búsqueda de

[27] I. Diamond, "Resisting the Logic of Control: Feminism, Fertility and the Living Earth", ponencia (inédita), 1990.

arraigo y de identidad cultural, la búsqueda de libertad y autodeterminación dentro de un globo limitado. Por último, intentamos plantear nuestra visión de una sociedad que sea benévola con la naturaleza, las mujeres, los niños, las niñas y los hombres. Hemos procurado no suavizar todas las diferencias de opinión y de análisis en nuestras respectivas contribuciones. En esta coyuntura y en las condiciones en las que nos encontramos en este momento, esas diferencias son inevitables y creemos que no debemos eludirlas, pues muestran una imagen realista de lo que puede ser un discurso ecofeminista en el nivel global.

BIBLIOGRAFÍA

BIRK, A., y I. Stoehr. "Der Fortschritt entläβt seine Tochter", en *Frauen und Ökologie. Gegen den Machbarkeitswahn*. Colonia, Volksblattverlag, 1987.

BRAVO, E. *Un ecosistema en peligro: Los bosques de manglar en la costa ecuatoriana*. Quito, Acción Ecológica, n.d.

CALDECOTT, L., y S. Leland (eds.), *Reclaiming the Earth: Women Speak out for Life on Earth*. Londres, The Women's Press, 1983,

DANKELMAN, I., y J. Davidson, *Women and Environment in the Third World: Alliance for the Future*. Londres, Earthscan Publications, 1988.

D'EAUBONNE, F. "Feminism or Death", en Elaine Marks y Isabelle de Courtivron (eds.), *New French Feminisms, an Anthology*. Amherst, Amherst University Press, 1980.

DIAMOND, I., "Resisting the Logic of Control: Feminism, Fertility and the Living Earth"; mecanografiado, 1990.

DIAMOND, I., y G. F. Orenstein. *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*. San Francisco, Sierra Club Books, 1990.

EKINS, Paul. *A New World Order: Grassroots Movements for Global Change*. Londres/ Nueva York, Routledge, 1992.

GLADITZ, N., *Lieber heute aktiv als morgen radioaktiv*. Wagenbach, Berlin 1976.

HOWARD-GORDEN, F. "Seveso is Everywhere", en L. Caldecott y S. Leland (eds.), *Reclaiming the Earth: Women Speak out for Life on Earth*. Londres, The Women's Press, 1983, pp. 36-45.

KING, Y. "The Eco-Feminist Perspective", en L. Caldecott y S. Leland (eds.), *Reclaiming the Earth: Women Speak out for Life on Earth*. Londres, The Women's Press, 1983, p. 10.

KING, Y. "The Ecology of Feminism and the Feminism of Ecology", en Plant, *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism*. Philadelphia, Pa., New Society Publishers, 1989, pp. 18-28.

LEVINE, Murray. *Love Canal: My Story*. Albany, N.Y., Suny, 1982, p. xv.

MERCHANT, C. *The Death of Nature. Women, Ecology and the Scientific Revolution.* San Francisco, Harper & Row, 1983.

MIES, M., "Tantra, Magie oder Spiritualität?", en *Beitraege Zur.*

ORTNER, S., "Is Female to Male as Nature to Culture?", en M. Z. Rosaldo y L. Lamphere, *Women, Culture and Society.* Stanford, Stanford University Press, 1974.

PLANT, J. *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism.* Philadelphia, Pa., New Society Publishers, 1989.

SARKAR, Saral. "Die Bewegung und ihre Strategie. Ein Beitrag zum notwendigen Klärungsprozeβ", en *Kommune*, Nr. Frankfurt 1987.

——. *Green Alternative Politics in West Germany*, vol. 1. The New Social Movements. Nueva Delhi, Promilla Publishers, 1992.

SHIVA, V. *Staying Alive: Women, Ecology and Survival.* New Delhi/Londres, Kati for Women/Zed Books, 1988.

VOICES UNIDAS, vol. I, núm. 2, 1992.

LA NECESIDAD DE UNA NUEVA VISIÓN: LA PERSPECTIVA DE LA SUBSISTENCIA*

MARIA MIES

La Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro (UNCED, junio 1992) volvió a dejar en claro que no puede esperarse que las soluciones a los problemas sociales, económicos y ecológicos que hoy en día imperan en todo el mundo provengan de las élites gobernantes del Norte o del Sur. Como señala Vandana Shiva en este libro, sólo en las luchas por sobrevivir de los movimientos de base puede hallarse una nueva visión (una vida nueva para las generaciones presentes y futuras y para nuestras criaturas hermanas en la Tierra) en la que se respeten y conserven la praxis y la teoría. Los hombres y las mujeres que participan activamente en esos movimientos rechazan de manera radical el modelo prevaleciente de desarrollo capitalista-patriarcal de los países industrializados. No quieren desarrollarse de acuerdo con este modelo trazado; prefieren conservar intacta y bajo su propio control su base de subsistencia.

Sin embargo, esta búsqueda de una nueva visión no se encuentra sólo entre la gente del Sur, quienes no pueden esperar llegar a cosechar los frutos del "desarrollo"; la búsqueda de una sociedad autosuficiente, no patriarcal, justa y no explotadora también puede hallarse entre algunos grupos del Norte. Aquí, esta búsqueda de una nueva perspectiva involucra a algunas personas de la parte más baja de la pirámide social, además de gente de clase media que está desencantada y desesperada ante el resultado final del proceso de modernización.

Hemos denominado esta nueva visión la *perspectiva de subsistencia* o de *supervivencia*.

* Este texto es la séptima parte, Conclusión, del libro *Ecofeminism*, Londres, Zed Books, 1993.

Este concepto se desarrolló originalmente para analizar el trabajo invisibilizado, no remunerado o mal pagado de las amas de casa, los campesinos y las campesinas que trabajan para subsistir y los pequeños productores en el llamado sector informal, sobre todo en el Sur, como sustento y cimiento del modelo patriarcal y capitalista del desarrollo ilimitado de dinero y bienes. El trabajo que se realiza para subsistir, en tanto que es trabajo que produce y conserva la vida en todas estas relaciones de producción, era y es una condición previa y necesaria para la subsistencia, y es llevado a cabo en su mayor parte por las mujeres.[1]

Sin embargo, con la creciente destrucción ecológica que se ha dado en las décadas más recientes, resulta obvio que la economía de subsistencia, productora de vida, no sólo era y es una especie de "bajo mundo" de la economía capitalista de mercado, sino que también puede mostrar cómo salir de los muchos callejones sin salida del sistema destructivo que llamamos sociedad industrial, economía de mercado o patriarcado capitalista.

Esto se ha vuelto sumamente claro desde que se derrumbó en la URSS y en Europa del Este la alternativa al industrialismo capitalista que había sido proporcionada por la versión socialista de desarrollo (que se pone al nivel). Esta alternativa había sido el faro para muchos países del Sur, pero ahora es evidente que el tipo de desarrollo que perseguían los países ex socialistas ya no puede considerarse como el modelo para una sociedad mejor. Estos sistemas, en su esfuerzo por emular el modelo capitalista de la sociedad industrial, produjeron una destrucción ambiental más grande que sus contrapartes capitalistas, pues la relación que tenían con la naturaleza seguía los mismos principios de explotación que había en Occidente. Además, como señala Kurz, se basaban en el mismo modelo económico de la producción alienada y generalizada de mercancías que había sido desarrollado primero por el capitalismo[2] y que, como ya hemos visto,[3] tiene sustento en la colonización de las mujeres, la naturaleza y otros pueblos. Debido a este colonialismo inherente, dicho modelo de una sociedad que produce mercancías no es sostenible ni generalizable en todo el mundo.

Kurz no identifica la necesidad inherente de tener colonias en las versiones capitalista o socialista de los sistemas de producción de mercancías; en vez de eso, encuentra la razón para la caída del "Actually Existing Socialism" [socia-

[1] Maria Mies, *et al.*, *Women: The Last Colony*, Londres, Zed Books, 1988; M. Mies, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*, Londres, Zed Books, 1991.

[2] R. Kurz, *Der Kollaps der Modernisierung*, Vom Zusammenbruch des Kasernensozialismus zur Krise der Weltökonomie. Frankfurt, Eichborn Verlag, 1991.

[3] Mies, *et al.*, *op. cit.*

lismo realmente existente] en el dilema de la producción generalizada de mercancías como tal. Antes de hacer el intento de esbozar una perspectiva de subsistencia como alternativa a la producción generalizada de mercancías, puede ser útil examinar las contradicciones de este extraño sistema económico que se propaga ahora como la única manera posible de satisfacer las necesidades humanas.

LA ESQUIZOFRENIA DE LAS SOCIEDADES QUE PRODUCEN MERCANCÍAS

La lógica de los sistemas de producción de mercancías consiste en el principio de la producción de valor excedente y en el impulso al crecimiento permanente. Esta lógica es/era la misma en los países capitalistas y ex socialistas; sólo difiere en el hecho de que en las sociedades capitalistas el excedente se queda en manos privadas y en los países ex socialistas en el Estado. En los dos sistemas la personas son, en principio, los *sujetos*, como productores-productoras y consumidores-consumidoras. En tanto que productores-productoras, intercambian su fuerza laboral por un salario (dinero); como consumidores-consumidoras intercambian ese dinero por mercancías que satisfacen sus necesidades. En los dos sistemas existe una contradicción fundamental entre la producción y el consumo porque la producción de mercancías está separada del consumo, en gran medida, por la esfera de la circulación o el mercado.

También los individuos, los sujetos económicos, son dicotomizados en productores-productoras y consumidores-consumidoras con intereses contradictorios. "Como productor-productora, el sujeto de la mercancía o sujeto del intercambio no se interesa en el valor de uso de sus productos, independientemente de que sea 'trabajador-trabajadora' o 'capitalista', administrador a capitalista o director de producción en una unidad socialista. No producen para su propio consumo, sino para un mercado anónimo. El objetivo de toda la empresa no es la satisfacción material y directa de las necesidades, sino la transformación del trabajo en dinero (salarios, ganancias)".[4]

Para el productor sus propios productos están desmaterializados se han convertido en abstractas "amalgamas de trabajo [gallerts]... porque sólo son dinero potencial".[5] Kurz dice que para ellos no hay diferencia si producen pasteles o bombas de neutrones. Pero, como consumidor-consumidora, la misma persona

[4] Kurz, *op. cit.*, p. 101.
[5] *Ibid.*

tiene un interés un tanto opuesto en el valor de uso concreto y material de las cosas que compra: "...como individuos que comen, beben, necesitan casa y visten ropa, las personas deben ser materiales..."[6]

Esta contradicción entre la producción y el consumo, entre el valor de intercambio y el de uso, es al fin de cuentas responsable de la destrucción de la naturaleza en una sociedad industrial que produce mercancías. El interés exclusivo de las personas como productoras es maximizar los ingresos monetarios que genera su producción y, por lo tanto, seguirán produciendo sustancias venenosas, energía nuclear, armas y cada vez más autos. Sin embargo, como consumidores, quieren aire limpio, alimentos no contaminados y sitios seguros para sus desechos, que deben estar lejos de casa.

Mientras la producción y el consumo se estructuren de esta manera contradictoria e inherente a la producción generalizada de mercancías, no puede esperarse solución alguna a las diversas crisis económicas, ecológicas y políticas/éticas/espirituales.

Algunas personas consideran que la solución está en sustituir las sustancias, tecnologías y mercancías ambientalmente nocivas con otras que conserven la vida y sean amables con la naturaleza. Proponen someter la producción de mercancías y las fuerzas de mercado al servicio del desarrollo sustentable y reemplazar la producción y comercialización de los productos destructivos con "ecomercadeo"; asimismo, quieren movilizar los fondos del sector corporativo, incluso de las compañías conocidas por realizar una cruel contaminación ambiental, para que patrocinen las actividades de las organizaciones ambientalistas. Sin embargo, la industria utiliza este ecopatrocinio más para mejorar su imagen que como una manera de cambiar su política en general. El desarrollo más reciente en esta estrategia de ecologizar el capitalismo es la iniciativa que adoptó Stephan Schmidtheiny, multimillonario e industrial suizo, quien funda y dirige el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sustentable [Business Council for Sustainable Development] (un grupo de 48 destacados industriales a nivel internacional) y fue asesor de Maurice Strong, el secretario de la UNCED de Río en 1992. Schmidtheiny y su consejo empresarial desarrollaron una estrategia que muestra cómo la industria deberá combinar en un futuro el crecimiento con una producción ecológicamente sana.[7] Pero no se critican las relaciones fundamentalmente contradictorias inherentes a la producción y al consumo de mercancías

[6] *Ibid.*, p. 102.

[7] Stephan Schmidtheiny, *Changing Course–A Global Perspective on Development and Environment*. Massachusetts Institute of Technology, 1992.

y tampoco hay crítica alguna a los principios básicos de la producción capitalista: el egoísmo, el individualismo, la competencia generalizada y la necesidad del sistema de tener un crecimiento permanente. Por el contrario, el comercio ecológico y el apoyo a empresas ecológicas se consideran como una nueva área de inversión, una oportunidad nueva para expandir la producción y el intercambio de mercancías. El capitalismo ecológico sólo servirá para convertir más partes de la naturaleza en mercancías y propiedad privada.

No puede encontrarse una manera de salir de este sistema destructivo e irracional de producción de mercancías en el desarrollo tecnológico, aun si pronto pudieran hallarse alternativas tecnológicas para dar fin y reparar parte del daño ambiental que ha producido la industrialización. En ningún sitio esto se muestra mejor que en Alemania Oriental, donde la gente esperaba ponerse al día con Alemania Occidental cuando se introdujo el marco alemán y cuando se convirtieron en ciudadanos y ciudadanas iguales en una Alemania unificada. Hoy en día incluso la industría de Alemania Occidental se da cuenta de que pasarán al menos 20 años para que los estándares de vida de Alemania Oriental sean iguales que los de Alemania Occidental.

Este modelo de desarrollo no es algo deseable. Sin embargo, esta utopía de la moderna sociedad industrializada no recibe una crítica de fondo ni siquiera en los países donde ya se derrumbó y donde ha iniciado un proceso de desindustrialización. Tal es el caso, por ejemplo, de Perú, Argentina, México, Brasil y muchos otros países del Sur que han intentado ponerse en el mismo nivel que el Norte a través de una industrialización basada en el crédito. Ahora esos países están atrapados en la trampa de la deuda y son víctimas de la política de ajuste estructural del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Este proceso de desindustrialización también ha comenzado en el este de Europa, en lo que fuera la Unión Soviética, y en Cuba, cuya política de modernización y economía dependían por completo de las importaciones de la URSS y de las exportaciones a la misma. Desde la caída de la URSS, estas importaciones terminaron (sobre todo las de petróleo y maquinaria), porque Cuba enfrenta ahora el dilema de convertirse en una neocolonia de Estados Unidos o intentar sobrevivir económica y políticamente como entidad independiente al revivir la producción y las tecnologías de subsistencia.

Para compensar la falta de petróleo, Fidel Castro importó 100 000 bicicletas de China y en la agricultura reemplazó los tractores con 100 000 bueyes como animales de tiro. Hace algunos años, ese "retroceso" a métodos preindustriales de producción habría sido ridiculizado como algo imposible, sobre todo por los

supuestos progresistas. La supervivencia de Cuba como una sociedad independiente dependerá de que la gente pueda ver este regreso forzado a la producción de subsistencia como una oportunidad y no como una derrota, pero esto ocasionaría que la gente aceptara un concepto distinto del socialismo o de una "sociedad buena" basada en la autosuficiencia regional, la sustentabilidad ecológica y la igualdad social.

Aunque Cuba aún puede esperar algo de solidaridad internacional, esto difícilmente ocurrirá en el caso de los nuevos Estado-naciones que proclaman su independencia de la antigua Unión Soviética: los países de los Balcanes, Ucrania, Georgia y otros. Algunos, debido al colapso del sistema socialista de producción y distribución de mercancías, también se han visto obligados a reintroducir la producción y tecnología de subsistencia y autoaprovisionamiento en la agricultura, como es el uso de caballos en vez de tractores, con el fin de producir para su propia comunidad y no para un mercado anónimo.

Estas estrategias de supervivencia también son la única solución para la crisis de desindustrialización en África. Sin embargo, a diferencia de las sociedades postsocialistas en el Este de Europa, la mayoría de las sociedades africanas del Sur del Sahara no pueden suponer que la desindustrialización y la desmodernización forzada son meros asuntos temporales y que la "comunidad mundial" (20% de las naciones más ricas del mundo) vendrá al rescate. Países como Etiopía, Somalia y Mozambique ya enfrentan la hambruna masiva. En consecuencia, parece que algunos dirigentes africanos han comprendido que ya no pueden esperar nada de la estrategia de desarrollo que intenta emular a los países ricos del Norte, sobre todo después de la disminución de tensión entre el Este y el Oeste, pues ven que ahora el dinero fluye hacia el este y no hacia el África con hambre.

En un congreso en la Universidad de Dar es Salaam que se celebró en diciembre de 1989, los representantes de la comunidad académica, de las iglesias, los sindicatos, las organizaciones de mujeres, las ONG, los estudiantes y los funcionarios gubernamentales de todo el continente africano, discutieron estrategias alternativas de desarrollo, sobre todo después de la nueva disminución de tensión entre Este y Oeste que conduce a una "separación involuntaria" de África de los flujos comerciales y de ayuda del mercado mundial. Al final del congreso, los y las participantes adoptaron la Declaración de Dar es Salaam: Estrategias Alternativas de Desarrollo para África.[8]

[8] Declaración de Dar es Salaam: Alternative Development Strategies for Africa. Institute for African Alternatives, Londres, 1989.

Tras condenar la estrategia del FMI y del BM para imponer condiciones duras a los países deudores de África para cumplir con los programas de ajuste estructural y después de pedir la cancelación de todas las deudas, la conferencia enfatizó el hecho de que los gobiernos africanos deben adoptar las estrategias alternativas de desarrollo, basados en:

> Un desarrollo centrado en la gente, democracia popular y justicia social con base en una integración africana efectiva en los niveles regional y subregional, y también de la cooperación Sur-Sur. Esta reorientación del desarrollo africano debe centrarse en los planes para separarse del capitalismo internacional, la autosuficiencia alimentaria regional, la satisfacción de las necesidades básicas para todos y todas, el desarrollo desde abajo mediante el fin de los prejuicios contra lo rural así como la concentración en empresas relevantes a pequeña y mediana escala.[9]

Tal parece que quienes participaron en la conferencia pudieron transformar la "separación involuntaria del mercado mundial capitalista" en una nueva y voluntaria estrategia social, económica y político-cultural en la que la autosuficiencia, el autoabasto, la autosuficiencia alimentaria, la regionalidad, la necesidad de una nueva ruralización, la democracia participativa y la cooperación intrarregional son conceptos clave.

Esta declaración contiene muchos de los elementos estructurales que considero necesarios para una perspectiva de subsistencia. Quienes participaron en el congreso entendieron que la industrialización según el modelo del Banco Mundial no es posible ni deseable para África. De manera inversa, una perspectiva de subsistencia, que no se basaría en la colonización de las mujeres, la naturaleza y otros pueblos, puede mostrar un camino hacia el progreso para África y otros países del Sur y del Norte.

Como ya mencioné, la nueva visión de una sociedad no patriarcal, no colonial y no explotadora que respete la naturaleza y no la destruya, no surgió de los institutos de investigación ni de los gobiernos o las organizaciones de las Naciones Unidas, sino de los movimientos de base del Norte y del Sur que luchaban y luchan por sobrevivir. En estos movimientos las mujeres, más que los hombres, son quienes comprenden que una perspectiva de subsistencia es la única garantía para la supervivencia de todos, incluso de los más pobres y no la integración al sistema de crecimiento industrial y la continuación del mismo.

[9] *Ibid.*

Muchos estudios recientes del impacto que tiene en las mujeres el deterioro ecológico, sobre todo en las mujeres más pobres del Sur, no sólo han enfatizado el hecho de que las mujeres, los niños y las niñas son las principales víctimas de la guerra contra la naturaleza, sino también que las mujeres son las más activas, creativas, preocupadas y comprometidas en los movimientos para conservar y proteger la naturaleza y para resarcir el daño que se le ha hecho.[10] Aunque el papel de las mujeres como "salvadoras del ambiente" puede ser bien recibido por muchas personas, incluso por quienes desean combinar la sustentabilidad de los ecosistemas con el crecimiento económico permanente, pocas voces enfatizan que estos movimientos de base de mujeres también critican implícita y explícitamente el paradigma de desarrollo prevaleciente, que es patriarcal y se orienta hacia el crecimiento y las ganancias, y abogan por una alternativa nueva: una alternativa de subsistencia.

Esta perspectiva fue expuesta con gran claridad por las mujeres del movimiento Chipko, quienes en una entrevista realizada por Vandana Shiva a algunas de sus dirigentes en Garwhal señalaron claramente que no esperan nada del "desarrollo" o de la economía monetaria. Sólo quieren conservar un control autónomo sobre su base de subsistencia y sus recursos de propiedad común: tierra, agua, bosques, montes. Saben, a partir de la historia y de su propia experiencia, que su supervivencia (el pan), así como su libertad y dignidad —ambas esenciales para la supervivencia— sólo pueden mantenerse mientras tengan control sobre estos recursos. No necesitan el dinero que les ofrecen el gobierno y los industriales para sobrevivir, pues su concepto de la libertad y de una buena vida difiere de los que ofrece el supermercado global del sistema industrial capitalista y patriarcal. Cabe señalar que ni siquiera sus hijos e hijas están fascinados por este modelo, a diferencia de muchos jóvenes en el Sur, quienes son los primeros en ser seducidos y seducidas por las promesas de la economía monetaria y de mercado. Hoy en día hay pocos hombres y mujeres listos para decir: la dignidad de mi madre no se compra con dinero.

El conflicto entre la subsistencia y la supervivencia, por un lado, y una perspectiva monetaria y de mercado, por otro, a menudo es fuente de conflicto entre hombres y mujeres, incluso en algunas de las luchas de Chipko. Mientras que las mujeres participaron al abrazar los árboles y querían conservar la base de su

[10] I. Dankelman y J. Davidson, *Women and Environment in the Third World. Alliance for the Future*, Londres, Earthscan Publications, 1988. Women's Feature Service (ed.), *The Power to Change: Women in the Third World Redefine their Environment*, Nueva Delhi, Kali for Women, 1992; Londres, Zed Books, 1993.

subsistencia, los hombres querían la modernización y el trabajo asalariado. También se oponían a que sus mujeres fueran dirigentes del movimiento. Gobal Joshi informa de una lucha Chipko en Dungari Paitoali, donde las mujeres se opusieron a un proyecto de desarrollo para establecer una granja de patatas, lo cual ocasionaría la tala de 50 hectáreas del bosque comunal del poblado. Sin embargo, los hombres dirigentes del poblado estaban a favor del proyecto y del dinero que traería, así que hicieron correr rumores malintencionados sobre las activistas y se molestaron sobremanera porque las mujeres desafiaban su papel como líderes del poblado. Sin embargo, las mujeres reclamaron su derecho al liderazgo debido a su responsabilidad por la supervivencia diaria. Decían:

> Como los hombres no recogen leña ni forraje, no les interesa conservar los bosques. Les interesa más ganar dinero, incluso si tienen que cortar los árboles para hacerlo. Pero los bosques son la riqueza de las mujeres.[11]

En otras partes del mundo, las mujeres también se interesan más en una perspectiva de subsistencia y supervivencia que los hombres, la mayoría de los cuales sigue creyendo que una mayor cantidad de crecimiento, tecnología, ciencia y "progreso" resolverá de modo simultáneo las crisis económica y ecológica, colocando el dinero y el poder por encima de la vida. En un congreso sobre mujeres y ecología que se realizó en Suecia en febrero de 1992, una mujer samo, que informaba sobre los esfuerzos de las tribus para crear redes y grupos globales, dijo que, en ese tipo de reuniones globales, a los hombres les interesaba sobre todo competir por el poder político en la organización, mientras que el interés de las mujeres se centraba en conservar su base cultural y de supervivencia, independientemente de los programas de desarrollo gubernamentales y de ONG. Vandana Shiva también observó esta oposición entre hombres y mujeres en el congreso ¿Qué Significa Ser Ecologista en el Sur de África? [What it Means to be Green in South Africa] (septiembre de 1992), organizado por la ANC. Mientras que parecía que los hombres dirigentes y oradores esperaban que los problemas ecológicos y económicos del Sur de África se resolvieran mediante la completa integración a la economía mundial orientada al crecimiento, las mujeres, quienes habían llevado la carga de la modernización y el desarrollo, eran mucho más escépticas. Una mujer de 60 años dijo: "El plan de mejora (que tie-

[11] Gopal Joshi, "Alltag im Himalya", en Ludmilla Tüting (ed.), *Menschen, Bäume, Erosionen, Kahlschlag im Himalya; Wege aus der Zerstörung*, Lohrbach, Der Grune Zweig (1988), pp. 38-41.

ne el gobierno) ha sido la mejor estrategia para arrojarnos al abismo de la pobreza, pues aceleró el sistema migratorio".

Los hombres se vieron obligados a emigrar a las ciudades para buscar trabajo, mientras que las mujeres, junto con las personas ancianas, los niños y las niñas, tuvieron que intentar sobrevivir en las áreas rurales. Mientras tanto, el gobierno blanco destruyó todos los bienes y posesiones con los que las mujeres intentaban mantener su subsistencia: "Nos despojaron de las cabras, burros y otros animales. Se los llevaron por la fuerza y sólo nos compensaron con 20 centavos por cabeza".

Esta mujer había vivido la experiencia del impacto contradictorio de la "mejora" o desarrollo, tal como lo entendía el gobierno. Ella sabía que algunas personas siempre deben pagar el precio de este desarrollo y que las víctimas casi siempre son las mujeres. Por consiguiente, no se mostraba entusiasmada acerca de una mayor integración de la nueva Sudáfrica democrática y no racista al mercado mundial; en vez de eso, exigía tierras y la seguridad de una subsistencia independiente (Fuente: Vandana Shiva).

Una de las razones por las que las mujeres critican cada vez más el desarrollo moderno y la integración al mercado mundial es que reconocen que esto ha generado un aumento de la violencia contra las mujeres, sobre todo en las áreas donde tenía éxito. Por ejemplo, en las áreas de la revolución verde en la India, como el Punjab, junto con la nueva afluencia aumentó la muerte de mujeres por asesinatos debidos a la dote; el feticidio de las mujeres después de la amniocéntesis también aumenta en estas regiones con la nueva prosperidad.[12]

También en el Norte industrializado muchos proyectos e iniciativas de mujeres buscan, implícita o explícitamente, una alternativa al destructivo sistema patriarcal y capitalista. Estos grupos surgieron durante los movimientos de mujeres, pacifista y ecológico, que consideraron insuficientes las campañas y las protestas, pero querían poner en práctica sus creencias. Ya hemos mencionado el Club Seikatsu de Japón, iniciado por amas de casa tras el desastre de Minamata. En el Norte hay muchas cooperativas semejantes de producción-consumo que fueron iniciadas o dirigidas por las mujeres. Varios grupos feministas han ido al campo para desarrollar bases de subsistencia autosuficientes a través de huertos, granjas de ovejas o trabajos artesanales. En Colonia, un grupo de desempleadas inició un plan para intercambiar cosas entre ellas en vez de

[12] En el seminario Challenges before Agriculture, Chhaya Datar informó del aumento de violencia contra las mujeres en áreas donde el desarrollo había producido más opulencia entre algunos sectores de la población rural, Universidad de Pune, 1 y 2 de agosto de 1992.

comprarlas nuevas. Las arquitectas y urbanistas feministas diseñan planes para que las ciudades vuelvan a ser habitables para las mujeres y los niños y las niñas, lo cual significa que hay que devolver la naturaleza a las ciudades. Estas mujeres experimentan con la permacultura y la producción de alimentos, mientras que otras piensan en reclamar también en las ciudades las áreas comunes, no sólo con fines recreativos, sino para producir alimentos para los pobres. Existen iniciativas más globales y de mayor alcance que se oponen activamente al sistema orientado hacia el crecimiento y las ganancias; entre ellas están, por ejemplo, los esfuerzos de Hazel Henderson[13] por establecer una economía alternativa, la crítica que hace Marilyn Waring[14] al concepto de trabajo que prevalece en la sociedad industrial y capitalista y la propuesta de Margrit Kennedy,[15] que retoma a Gsell, de despojar al dinero de su capacidad "productiva" de producir más dinero a través de los intereses.

Sería incorrecto reunir todos estos esfuerzos teóricos y prácticos en un mismo rubro para hallar una alternativa al sistema destructivo existente, pues hay muchas diferencias en los detalles y quizá también en la perspectiva. Sin embargo, estas iniciativas tienen algo en común: la necesidad de un cambio cualitativo, y no simplemente cuantitativo, en lo que llamábamos la economía. Cada vez más los hombres empiezan a entender que una sociedad pacífica, que se preocupa por las mujeres, los niños y las niñas, justa y sana en un sentido ecológico, no puede ser construida por la continuación de una sociedad industrial orientada hacia el crecimiento.

En vez de desarrollar un modelo abstracto (del que ya expliqué algunos de sus principios y características más importantes),[16] presentaré dos ejemplos de la manera como la gente ha intentado poner en práctica esta perspectiva de subsistencia. Uno, en el Sur, es el caso del movimiento de un pueblo para conservar el agua y la subsistencia en la India. El otro trata de una comuna en Alemania que intenta resolver el problema ecológico del manejo de desechos con una perspectiva de subsistencia. Son casos particulares, pero engloban los elementos más importantes de una sociedad que ya no se basa en el industrialismo y la producción generalizada de mercancías con el fin de obtener ganancias y estimular el crecimiento permanente y el consumismo.

[13] Hazel Henderson, *Creating Alternative Futures*, Nueva York, Pedigree Books, 1978.

[14] Marilyn Waring, *If Women Counted*, Londres, Macmillan, 1989. Véase también Mary Mellor, *Breaking the Boundaries: Towards a Feminist Green Socialism*, Londres, Virago Press, 1992.

[15] Margrit Kennedy, *Geld ohne Zinsen*, Munich, Goldmann, 1992.

[16] Mies, 1998, *op. cit.*

Las presas de los pueblos: la presa Baliraja, en la India. En muchos países del Sur, los proyectos para la construcción de megapresas son una estrategia que tiene como propósito aprovechar los recursos naturales para servir al desarrollo industrial moderno. Casi en todas partes estos proyectos se han encontrado con la oposición de fuertes movimientos de los pueblos, sobre todo de gente del campo, tribus y otros cuyas tierras ancestrales y bases de subsistencia serán inundadas o empantanadas por estas presas. Las personas con preocupaciones ecológicas también se oponen a la construcción de estas presas porque, en la mayoría de los casos, los bosques primigenios, los antiguos templos y las áreas ecológica y culturalmente únicas, serán destruidas para siempre por estos "templos de la modernidad", como llamaba Nehru a las grandes presas. Uno de los movimientos de resistencia mejor conocidos es el que se opuso al proyecto del valle Narmada en la India, megaproyecto financiado por el Banco Mundial, el más grande del mundo en su tipo, pues consta de dos presas muy grandes y otras 28 muy importantes que deben construirse en el río Narmada. Se esperaban los siguientes beneficios: irrigar más de 2.2 millones de hectáreas de tierra, producir energía eléctrica, sobre todo en las ciudades industriales de Gujarat, y abastecer agua potable. Todos los beneficios favorecerían a personas y grupos de interés que están fuera del área de inundación, pero el costo lo pagarían el ambiente y las 200 000 personas pertenecientes a grupos tribales que serían desplazadas por la inundación de sus tierras ancestrales. La campaña contra el proyecto del valle, el Narmada Bachao Andolan, enfatiza el hecho de que las víctimas del proyecto del valle no pueden contar con una compensación adecuada ni con su reubicación, de modo que sólo se agregarán a las masas de inmigrantes y pordioseros que al final terminan en los barrios bajos de las grandes ciudades. Además, ni siquiera ahora es posible calcular el daño a los bosques, la vida silvestre y la diversidad de especies, ni los riesgos que originan las inundaciones, la salinización y el limo.[17]

Este movimiento en contra del proyecto del valle de Narmada recibe apoyo de activistas sociales de clase media como Medha Patkar y Baba Amte, así como de muchas personas de ámbitos urbanos que se preocupan por esto. Además de esos movimientos, durante muchos años han existido iniciativas que buscan una solución alternativa a los problemas de agua y electricidad en áreas que sufren la sequía frecuentemente en la India, soluciones que deben restau-

[17] Paul Ekins, *A New World Order: Grassroots Movements for Global Change*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1992.

rar el equilibrio tanto social como ecológico sin sacrificar el futuro en beneficio de ganancias a corto plazo.

El movimiento de Las Presas de los pueblos en Khanapur, en el distrito sangli de Maharashtra, es el resultado de esta búsqueda de un manejo alternativo del agua, que surge de un concepto alternativo de desarrollo. El movimiento inició durante la prolongada huelga textil en Bombay, pues muchas personas que volvieron a su lugar de origen a buscar apoyo para la huelga se encontraron con que, durante muchos años, la gente de Khanapur había padecido sequías severas, pérdida de siembras y escasez de agua. Antes de la huelga, estos trabajadores y trabajadoras habían intentado ayudar a sus pueblos enviando dinero a casa para construir o reparar templos, pero, como señala Bharat Patankar, mostraron escasa solidaridad con el campesinado pobre, la clase de la que habían surgido. Padecer simultáneamente la huelga y la sequía transformó esto. Los trabajadores y las trabajadoras textiles que volvieron intentaron trabajar en el gubernamental Plan para Garantizar el Empleo [Employment Guarantee Scheme] para sobrevivivir, pues los sindicatos de la India, al igual que en otros países del Sur, no cuentan con grandes fondos para mantener a los trabajadores durante huelgas largas. Sin embargo, los trabajadores y las trabajadoras textiles de Bombay continuaron durante más de un año la huelga contra la introducción de tecnología para reemplazar la mano de obra.

Se formó entonces una organización de trabajadores y campesinos pobres y sin tierras, la Mukti Sangarsh, que tuvo éxito al protestar para conseguir salarios adecuados y oponerse a la corrupción en los esquemas del Plan para Garantizar el Empleo. Mientras otros sindicatos y partidos políticos exigían que les dieran a los trabajadores del Plan la misma posición que tenían otros trabajadores regulares y permanentes, ellos sostenían que la sequía se había convertido en una característica de su área y que el trabajo del Plan para Garantizar el Empleo debía considerarse regular. Por consiguiente, la Mukti Sangarsh y la gente, que creían que las sequías debían erradicarse, comenzaron a estudiar las razones de este fenómeno, así que preguntaron a personas de mayor edad cuál había sido la situación en su época y descubrieron que los tres ríos que recorren Khanapur Taluka siempre tuvieron caudal, hasta la década de 1970, y que también había suficientes pozos y agua. Hoy en día esos ríos, sobre todo el más grande, son lechos arenosos áridos con flujos de agua ocasionales durante el monzón. ¿Qué ocurrió? Desde la década de 1980, varios concesionarios privados extrajeron arena de los lechos secos de los ríos y la vendieron a las compañías constructoras de las ciudades, con lo cual provocaron que se redujera la filtración de agua y los pozos se secaron.

Además, desde mediados de la década de 1970 esta área se había transformado y pasó de ser una agricultura más o menos orientada a la subsistencia a un sistema de granjas capitalistas en un contexto de revolución verde. Los viejos cultivos de subsistencia, como el *bajra* y el *jowar* (tipos de mijo), fueron reemplazados por cultivos comerciales como la caña de azúcar, que además de requerir pesticidas y fertilizantes químicos necesita enormes cantidades de agua. Durante este proceso desaparecieron los viejos métodos de cultivo, pues la gente del campo comenzó a depender más de las compañías productoras de semillas, fertilizantes y productos químicos, así como de los bancos y las fluctuaciones del mercado. Debido al apremio de producir para el mercado, los pequeños productores se endeudaron cada vez más y muchos tuvieron que emigrar a la ciudad para buscar trabajo, mientras que los productores a gran escala sobrevivieron y consumieron casi toda el agua. Este desarrollo agroindustrial tuvo el apoyo del gobierno maharashtra porque contaba con una base de votantes estable en el área.

La Mukti Sangarsh y la Organización de la Ciencia de los Pueblos de Maharashtra organizaron ferias científicas y discusiones en los poblados, en las que la gente estudió el manejo del agua desde una perspectiva histórica. También fueron examinados los viejos métodos de cultivo, las condiciones geológicas y la vegetación del área, y se propusieron esquemas viables para una agricultura alternativa.

Se decidió que la gente se negaría a realizar labores como romper piedra y construir caminos, que señalaban los programas de alimentos por trabajo del gobierno en época de sequía, los cuales también obtenían mano de obra barata para ampliar caminos y otros proyectos semejantes de infraestructura. Los trabajadores del Plan para Garantizar el Empleo insistieron en que su mano de obra debía usarse de manera productiva para erradicar la sequía en el área.

Después de un congreso sobre la sequía que se organizó en 1985, la gente de dos poblados elaboró un plan para construir una presa comunitaria, la presa Baliraja. También realizó protestas en la Universidad de Kolhapur para exigir la ayuda de los científicos y estudiantes para los campesinos afectados por la sequía, lo cual dio por resultado la creación del Comité para Erradicar la Sequía y que los profesores y estudiantes ayudaran con las inspecciones.

Controlar sus propios recursos. Para financiar la construcción de la presa, la gente decidió vender por sí misma una pequeña cantidad de arena del lecho del río Yerala, aunque la ley determina que la arena de los ríos pertenece al gobierno. También quería detener las extracción comercial de arena que realizaban los concesionarios de fuera. La construcción de la presa comenzó en noviem-

bre de 1986. Los estudiantes universitarios acamparon allí 40 días y ofrecieron su mano de obra voluntaria; asimismo, los simpatizantes en Bombay y Pune reunieron unas 100 000 rupias en calidad de préstamo sin intereses.

El gobierno se opuso a la construcción con el argumento de que el cálculo de 700 000 rupias que había hecho la comunidad era insuficiente para cubrir los costos y se necesitarían al menos 2 800 000, además de que los cálculos de agua eran incorrectos. Sin embargo, la gente perseveró y subrayó las ventajas ecológicas de una presa pequeña como la suya, la necesidad de conservar el agua, la protección de los pozos que se estaban secado y otros puntos. No pedían ayuda alguna del gobierno, excepto su permiso para construir la presa y detener la extracción comercial de su arena.

Recibieron el permiso gubernamental en 1988 y la presa se terminó en 1990. La presa Baliraja es ejemplo de la manera en que las personas pueden emplear sus propios recursos y al mismo tiempo conservar el equilibrio ecológico. Las personas toman cosas de la naturaleza pero también le devuelven cosas.

Un nuevo sistema de distribución del agua. Al discutir sus problemas con el agua, las personas habían identificado que una causa de la sequía era la distribución desigual de agua que había imperado hasta ese momento, ya que quienes poseían la mayoría de las tierras también tenían casi toda el agua para irrigar sus cultivos comerciales. Sin embargo, desde el principio el agua que se juntaba en la presa Baliraja se distribuía equitativamente y con base en los siguientes principios:

- El agua como recurso pertenece a todos y debe distribuirse *per capita*, no según la posesión de tierras.
- Todas las personas, incluidas las mujeres y las personas sin tierras, deben recibir la misma cantidad.
- Las personas que carecen de tierras pueden rentarlas como aparceros y usar su ración de agua o venderla.
- Cada ración de agua cuesta 10 rupias o equivale a la *shramdan* (mano de obra gratuita) de un día en la presa.

En consecuencia, no puede cultivarse caña de azúcar en los campos irrigados con agua de la presa Baliraja, pues es un cultivo que necesita mucho líquido.[18]

[18] K. J. Joy, "Baliraja smruthi Dharan: The People's Dam. An Alternative Path to Development", texo inédito, octubre de 1990; Patankar Bharat, "Alternative Water Management: The Case

De esta manera, la gente no sólo quería recuperar el control de sus propios recursos y restablecer el equilibrio ecológico en el área, sino que además empezó a cambiar las relaciones sociales desiguales entre las clases y los géneros. Por primera vez, las mujeres recibieron una parte de un recurso que realmente pertenece a toda la gente y a la naturaleza.

Un nuevo sistema de cultivo y una agricultura alternativa. El movimiento Mukti Sangarsh también quería cambiar el sistema agrícola capitalista, pues era social y ecológicamente desastroso. Se propuso una nueva forma de cultivo en la que los distintos recursos (tierra, agua, especies diferentes) debían usarse para facilitar un sistema sustentable en los ámbitos económico, social y ecológico. Los cultivos, la tierra y el agua debían dividirse de manera alternativa, de modo que una familia de cinco miembros debía poseer un promedio de tres acres de tierra (el promedio en Maharashtra).

K. J. Joy, activista del Mukti Sangarsh, explicó este nuevo patrón de cultivo, sobre todo el cultivo de la biomasa:

> Ahora es bien sabido que si la producción de biomasa se integra con la producción de cultivos de subsistencia y con un uso prudente del agua podría aumentar sustancialmente la productividad de campesinos marginales, sería sustentable durante un periodo, ofrecería seguridad al satisfacer las necesidades de subsistencia y también reduciría las inversiones monetarias que se necesitan para la agricultura. Los excedentes de leña para combustible y para otros fines y de forraje podrían superar en mucho las necesidades de producción y consumo, con lo que se obtendría un ingreso no agrícola. Casi el 20%-40% de la biomasa (hojas, maleza, entre otros) debe desempeñar un papel importante como inversión en el agrosistema. Sirve como forraje y/o fertilizante ... los productos del agrosistema y de los cultivos forestales (también) servirían como base para un desarrollo industrial descentralizado y basado en el agro.[19]

Durante el movimiento de las presas comunitarias, la gente, además de reevaluar sus antiguas habilidades y conocimientos para la subsistencia, también comenzó a cuestionar el papel de la ciencia y la tecnología en el "desarrollo" de

---

of Baliraja Dam", en *Our Indivisible Environment. A Report of Perspectives*, Bangalore, 1-7 de octubre de 1990, pp. 51-52. Comunicación privada, de K. R. Datye, Gail Omvedt y Bharat Patankar.

[19] Joy, *op. cit.*, p. 7.

áreas aparentemente atrasadas y que la gente fuera tratada como pasiva e ignorante. En este movimiento la gente participó de manera completa en el desarrollo de tecnología alternativa; por su parte, hombres y mujeres dedicados a la ciencia y la ingeniería apoyaron para hacer un uso creativo del conocimiento de las comunidades y combinarlo con la ciencia moderna. El proyecto de una industria basada en el agro y descentralizada (véase la cita anterior) se inspira en los conocimientos nuevos sobre el uso ecológico de la biomasa no sólo como fertilizante, pesticida o en métodos agrícolas nuevos, como los de Fukuoka, Jean Paine o Bill Mollison, sino también como materia prima para producir artículos en los que se había utilizado una serie de materias primas y fuentes de energía no renovables. Por ejemplo, la biomasa, la ceniza y los trozos pequeños de madera pudieron usarse para crear un sustituto del concreto llamado geoconcreto. Otra categoría nueva de materiales sintéticos es el paño de filtro basado en la biomasa y que se llama geotela, que puede usarse para el control del drenaje y de la filtración.

El desarrollo de nuevos materiales y tecnología basados en la biomasa busca ofrecer sustitutos de los recursos no renovables, que requieren energía intensiva y son importados, además de que facilita la integración de la organización social, la participación activa de las personas en el desarrollo del conocimiento y del trabajo de las comunidades y la recreación de un modo de subsistencia ecológica y económicamente sustentable. Incluso los ingenieros que apoyaron el movimiento de la Presa de los Pueblos vieron la clara necesidad de un enfoque integrado de ese tipo.[20]

La presa Baliraja de Khanapur demuestra lo fructífero que es un enfoque sinergético, integrado, que se orienta a la subsistencia y donde lo elementos fundamentales son:

- La organización social de las personas.
- La recuperación de su conocimiento y sus habilidades de subsistencia.
- La participación activa en el proceso de desarrollo.
- Un intento serio por cambiar las estructuras de inequidad y explotación sociales, incluyendo la de género.
- Una crítica a la ciencia y la tecnología hegemónicas, y el desarrollo de alternativas sustentables ecológicas y con bases locales.

[20] K.R. Datye, "Opportunities for Sustainable Livelihoods in Semi-Arid Environment", texto presentado en la reunión de expertos en torno a la vulnerabilidad que genera la escasez de agua en regiones semiáridas, Vadstena, Suecia, febrero de 1989.

- Un esfuerzo por dar fin a la privatización de los bienes comunes, y en vez de eso intentar recrear el control de la comunidad sobre los recursos naturales como el agua, la arena y demás.

Todos estos componentes de una estrategia de integración se centran en el principal objetivo de este enfoque: recuperar la confianza, la autosuficiencia y la subsistencia, es decir, volverse más independientes de los poderes mercantiles externos en los sentidos económico, social y ecológico.

DE LA BASURA A LA SUBSISTENCIA

Fase 1: del movimiento de estudiantes al de invasores de tierras. Sozialistische Selbsthilfe Köln (Autoayuda Socialista en Colonia, SSK, por sus siglas en alemán) es una de las más viejas iniciativas de autoayuda en Colonia, Alemania, y tuvo sus inicios en el movimiento estudiantil al principio de la década de 1970. Un grupo de estudiantes de Colonia se inspiró en argumento de Herbert Marcuse de que no podía esperarse que la "revolución", la alternativa a la sociedad industrial y capitalista, surgiera de la clase trabajadora en las sociedades opulentas e industrializadas, sino más bien de los grupos marginados y de los grupos colonizados del tercer mundo. Por lo tanto, inició un plan que tenía como objetivo proporcionar refugio a los jóvenes que habían escapado de hogares autoritarios, reformatorios o incluso prisiones. Sostenían que podían ofrecer a estos jóvenes una mejor educación y mejores perspectivas de vida que las instituciones gubernamentales. Al principio su iniciativa se llamaba *Sozialpädagogische Sondermassnahme Köln* (Medidas Sociopedagógicas Especiales de Colonia; SSK, por sus siglas en alemán) y plantearon una serie de principios según los cuales todas las personas serían aceptadas en su comuna. En un primer momento, el proyecto recibió el apoyo del Departamenteo de Bienestar Social del municipio de Colonia, que además de dar una casa a SSK aceptó pagar por un niño o una niña la misma cantidad que pagaban en un reformatorio. Sin embargo, con el paso del tiempo se volvió evidente que el proyecto era demasiado caro para el municipio, aparte de que los vecinos empezaron a quejarse de que aceptaba a todo mundo, incluso gente con problemas de alcoholismo y drogadicción.

Cuando el Departamento de Bienestar Social decidió cerrar la SSK en 1974, el grupo, entonces conformado por unas 100 personas, encontró asilo político temporal en *Fachhochschule Köln*, en el Departamento de Pedagogía Social y Trabajo Social.

Entonces surgió la pregunta de si SSK sobreviviría sin el apoyo financiero del municipio. Unas 30 personas decidieron continuar y depender sólo de su propio trabajo y de la ayuda de amistades y simpatizantes. Desde ese momento cambiaron su nombre al de Sozialistische Selbsthilfe Köln (Autoayuda Socialista en Colonia, SSK por sus siglas en alemán) y establecieron una serie de reglas estrictas para quienes quisieran integrarse. Las más importantes fueron:

- No se acepta dinero del Estado, ni siquiera de la beneficencia social. La autosuficiencia es el principio más importante.
- Todos, hombres y mujeres, deben trabajar para la subsistencia de todos. Cada mañana se distribuye el trabajo entre toda la comuna.
- Todos los ingresos se juntan y se distribuyen de manera equitativa.
- No se permite la violencia (maltrato, hostigamiento, etc.) dentro de SSK.
- No se permiten las drogas ni el alcohol.
- Todas las personas deben participar en el trabajo y las acciones políticas.
- SSK no tiene dirigentes. Todos los problemas se discuten en sesiones plenarias y las decisiones se toman de acuerdo con el principio de consenso.

La comuna de SSK consideró que además de tratarse de reglas y principios necesarios para su supervivencia, también eran el inicio de una sociedad verdaderamente socialista en la que debían trascenderse los modelos de sociedad capitalista y socialista con su centralismo y burocracia, que prevalecían en Europa durante esa época. SSK consideraba que su propia comuna era un modelo para ese tipo de sociedad.

SSK realizó diversos trabajos para subsistir, como transportar carbón, recolectar y revender muebles, ropa o enseres domésticos viejos; hacer reparaciones, limpiar casas, realizar labores de jardinería y otros. Prácticamente vivían de la basura de nuestra sociedad opulenta.

Las actividades políticas de SSK se centraron en los problemas que creó la estrategia de modernización de la comunidad comercial y de quienes diseñaron la ciudad, que penalizaba sobre todo a los pobres, los viejos y los trabajadores extranjeros. Debido a la política de transformar el centro de Colonia en un complejo de bancos, centros financieros y de seguros, se destruyeron las viviendas viejas y baratas y sus habitantes fueron arrojados a la periferia de la ciudad, una zona más cara. Durante muchos años, la comuna de SSK estuvo al frente del movimiento de invasores de Colonia, que luchó contra la destrucción de los vecindarios viejos y baratos.

Otra importante lucha política se centró en las condiciones inhumanas que prevalecían en muchos hospitales psiquiátricos manejados por el Estado. Expusieron a la luz pública estas condiciones y ofrecieron refugio en su comuna a los pacientes que habían huido de estas instituciones, con lo que iniciaron un amplio debate crítico sobre el sistema psiquiátrico de Alemania y obligaron a las autoridades a cerrar uno de los hospitables más conocidos y hacer reformas en los otros.

En éstas y muchas otras luchas políticas, la fuerza de SSK ha radicado en su capacidad para realizar acciones no burocráticas, directas y rápidas, en la publicidad innovadora a través de periódicos murales, en un vínculo directo entre acción y reflexión y en su compromiso de vivir con sus propios recursos y de estar abiertos a todo lo que ha sido pisoteado, a toda la "basura" social de nuestra sociedad industrial. Con el paso del tiempo, SSK se volvió muy conocida y obtuvo un poder considerable mediante sus luchas. La burocracia del ayuntamiento de Colonia temía ser expuesta por SSK y a menudo cedió ante sus demandas, de modo que con el paso del tiempo se crearon cinco nuevos centros de SSK en los alrededores de Colonia, los cuales siguen los mismos principios.

Fase 2: de Chernobyl al problema de la ecología y al descubrimiento de la subsistencia. Aproximadamente en 1986, tras la catástrofe en Chernobyl, la comuna de SSK adquirió conciencia del problema de la ecología. Comenzaron a cuestionar su modelo de socialismo y se preguntaron sobre su utilidad en un ambiente envenenado y contaminado por la radiactividad y los demás desechos tóxicos de la sociedad industrial. En consecuencia, tuvieron muchas discusiones para ver cómo podían cambiar SSK para contribuir a una sociedad más sana en un sentido ecológico; sin embargo, no llegaron a un consenso y la organización tuvo que enfrentar una crisis grave cuando algunos de sus miembros abandonaron la comuna.

En esta época, mi amiga Claudia v. Werlhof y yo organizamos un coloquio en la Evangelische Akademia de Bad Boll, llamado Die Subsistenzperspektive, ein Weg ins Freie (Perspectiva de Subsistencia, un Camino Abierto), cuyo objetivo fue reunir a activistas y teóricas y teóricos del movimiento de mujeres, de los movimientos alternativo y ecológico y del tercer mundo, con el fin de aclarar nuestras ideas sobre una posible estrategia común: la perspectiva de subsistencia. También invitamos a tres miembros de SSK porque consideré que habían practicado esta perspectiva durante varios años. Después resultó que el coloquio sí había abierto "un camino" para SSK, pues sus tres activistas descubrieron las interrelaciones globales entre su propio trabajo e ideales y movimientos tan di-

versos como el de campesinos en Venezuela, las luchas de los pueblos contra la modernización y la industrialización en Ladakh, el movimiento de Chipko en la India, además de que también descubrieron la riqueza que reside en el concepto de subsistencia y se dieron cuenta de que abarcaba todo aquello que habían anhelado durante todos esos años. En un folleto de SSK llamado *Tierra a la vista*, Lothar Gothe (una de las persona que la fundaron) y Maggie Lucke definieron el concepto de esta manera:

> La palabra (subsistencia) proviene de la palabra latina *subsistere*, que tiene entre sus diversos significados los de "estar quieto, detenerse, persistir, resistir, quedarse atrás, permanecer en lo anterior". Hoy en día, la palabra significa "ser capaz de vivir con (por) las necesidades básicas (mínimas) de la vida" o "existir y sostenerse con el esfuerzo propio".

Hoy en día incluimos todos estos significados y connotaciones cuando hablamos de la perspectiva de subsistencia como una solución, como la salida de emergencia de nuestra sociedad industrial que ha crecido en exceso y se encuentra sitiada.

Vivir de acuerdo con la estrella guía de la subsistencia significa que ya no se vive de la explotación del ambiente ni de los pueblos extranjeros. Para la vida humana, significa un nuevo equilibrio entre hablar y dar, entre cada una de nosotras y las otras personas, entre nuestro pueblo y los otros pueblos, entre nuestra especie y las otras especies de la naturaleza...[21]

Fase 3: de la basura a la composta. El coloquio de subsistencia en Bad Boll significó, además del descubrimiento de un nuevo concepto guía, el inicio de un proceso nuevo en el que su vieja utopía podía recrearse dentro de un nuevo marco ecológico. Gracias a una amiga que estuvo presente en el coloquio, las tres personas de SSK establecieron contacto con el biólogo Peter van Dohlen, quien había desarrollado un método para hacer composta en recipientes cerrados con los desechos orgánicos de la cocina. Había hecho intentos infructuosos por persuadir al Partido Ecologista de Colonia de difundir esta tecnología de composta, que era especialmente apropiada para las ciudades. El encuentro de las tres personas de SSK con Peter fue una reunión de personas que, abandonadas a su suerte, empezaban a desesperarse y no veían solución para su crisis, pero al juntarse e intecambiar ideas dio inicio un nuevo proceso creativo que aún conti-

[21] Lothar Gothe y Meggie Lucke, *Land in Sight*, Colonia, 1990.

núa. Para no hacer el cuento largo, la tecnología que desarrolló Peter proporcionó a SSK un nuevo tipo de trabajo ecológico, autosuficiente y significativo, mientras que él encontraba por fin gente que entendía la importancia de esta tecnología para hacer composta y que, como un colectivo, estaba lista para trabajar y ponerla a funcionar. Después de adaptar un viejo contenedor de petróleo para hacer composta, la gente de SSK recolectó desperdicios de cocina del vecindario de Gummersbach y experimentó con ellos. El resultado fue excelente, pues la basura se convirtió en composta en tres semanas; además, también aprendieron el método de Jean Paine, con el que se emplea la biomasa de ramas de árboles, arbustos y setos para generar calor en un biogenerador, pero también para restaurar la fertilidad del suelo.

Al mismo tiempo, y de acuerdo con sus principios de combinar el trabajo de subsistencia manual y práctico con el político, SSK se acercó a las autoridades municipales de las ciudades y poblados donde tenía filiales y exigió contratos para que sus grupos hicieran composta con los desperdicios orgánicos de las casas. Exigieron el pago de una cantidad igual a la que pagaban los ciudadanos por deshacerse de la basura de sus casas, lo cual en este momento equivale a 300 marcos alemanes por tonelada. La lucha por los contratos duró varios años, pero SSK ya había iniciado el trabajo y su proyecto de composta consiguió cada vez más apoyo de la gente.

La importancia política de este proyecto es que se desarrolló una nueva tecnología ecológica, controlada por la gente y barata, para devolver la biomasa (desechos de cocina) al suelo en forma de composta, en vez de simplemente tirarla o quemarla, con lo que se contamina mucho más el ambiente. Desde el principio, Lothat Gothe vio con claridad la importancia estratégica del problema de los desechos, para el cual la sociedad industrial no ofrece soluciones. Lo que la sociedad consumista llama desecho, del que hay que deshacerse lo más pronto posible, es materia prima para la incipiente industria de eliminación de desechos, en la que entre más desechos se produzcan es mejor. Edelhoff, el industrial de eliminación de desechos más importante en el área, que tiene el monopolio de esta industria, tenía contratos con todos los municipios para recolectar todos los desechos domésticos, incluidos los orgánicos. SSK, al reclamar estos desechos que constituyen aproximadamente 40% de la basura doméstica, logró resistir con éxito la privatización y la destrucción de una importante biomasa, un recurso común, que se realizaba para beneficiar la obtención de ganancias.

Ahora SSK tiene contratos de composta en Colonia y en otros cuatro poblados y municipalidades. Cabe señalar que el consejo municipal de Gummersbach ha acordado cambiar su contrato con Edelhoff y ampliar el de SSK a 400 casas

más. Tal parece que las autoridades municipales han empezado a comprender que la eliminación industrial de desechos y basura de cocina no puede ser la solución y, pese a su resistencia inicial, ahora favorecen a grupos como SSK.

Fase 4: de la composta a la agricultura de subsistencia. Desde el principio, SSK ha enfatizado la interrelación que existe entre los diversos problemas de los que se ocupa: desempleo, degradación ambiental, falta de salubridad en la mayoría de los trabajos, sensación de futilidad, soledad, problemas de salud, falta de dignidad y de reconocimiento, sobreconsumo y adicciones, entre otros. Por lo tanto, también debía hallar soluciones similares y sinergéticas en su labor política y práctica.

Una continuación lógica del proceso de composta fue que algunos grupos de SSK comenzaron a buscar tierra, pues como dice Lothar Gothe, la composta pertenece a la tierra. Al principio, SSK vendía la composta en tiendas ecológicas, a jardineros y a otras personas, pero resultó claro que en las ciudades y los poblados no había suficientes personas que la necesitaran o la quisieran, así que debían hallar qué hacer con ella.

A raíz de esto, se adquirió de manera privada, pero para el uso de la comunidad, un trozo de tierra en un valle que se llamaba Duster Grundchen. Por primera vez, algunos miembros de SSK, quienes hasta ese momento sólo conocían la vida urbana, comenzaron a trabajar la tierra: limpiaron, prepararon una parcela experimental, cuidaron el biogenerador y todo lo demás. Por primera vez, estos seres urbanos empezaron a experimentar el placer de realizar trabajo manual difícil pero ecológicamente importante en la tierra, en cooperación con la naturaleza. A algunos y algunas de los integrantes más jóvenes de SSK Gummersbach no les emocionaba mucho tener que caminar 15 kilómetros desde Gummersbach para trabajar en el valle.

Para Lothar Gothe, la pregunta era si ese trabajo de subsistencia ecológica, además de ser aceptado por los miembros de SSK, lograría con el tiempo ofrecer una solución a la sociedad en general. Este enfoque sólo podría tener futuro si la gente comenzaba a *entender* la importancia y la necesidad de trabajar así en la tierra y *disfrutarlo*, pues *la combinación del trabajo como carga y del trabajo como placer* es una condición previa y necesaria para que la tierra y la sociedad sanen.

El trabajo en el Duster Grundchen, la continuación lógica de la estrategia de crítica de consumo, el uso de basura orgánica para hacer composta, comenzó a mostrar que el enfoque ecológico y social holístico que llamamos "perspectiva de subsistencia" se basa en la interrelación.

Esto desató una nueva sensación de entusiasmo, disfrute, importancia y propósito personal y político en los miembros de SSK y en otras personas, sobre todo jóvenes, y produjo además una oleada nueva de reflexión, teoría y creatividad política. Lothar Gothe, en un texto que surgió en este proceso de acción y reflexión, y que fue enviado al presidente de las autoridades locales (Regierungspräsident), señaló que ni el gobierno ni partido oficial alguno habían logrado resolver tantos problemas interrelacionados con un solo proyecto. Por el contrario, el proyecto de SSK combinaba la solución de problemas ecológicos con la solución de problemas sociales, sanaba a la tierra, las personas y las comunidades al crear trabajo significativo, proporcionaba un sentido nuevo de propósito a mujeres y hombres marginados socialmente, desarrollaba una tecnología nueva y apropiada a partir de objetos obsoletos y desechados, recultivaba eriales, restablecía una nueva sensación de comunidad entre personas que se preocupan y se sienten responsables por el futuro de la vida en el planeta y creaba una esperanza nueva no sólo para quienes se involucraban directamente en el proyecto, sino también para muchos y muchas que habían perdido la orientación.

El carácter *sinergético* de este proyecto no estaba planeado, pero surgió de la necesidad, y es lo que garantiza su supervivencia. Si se hubiera desarrollado como un proyecto monocultural con un solo objetivo y planeado por especialistas, no habría sobrevivido.

Con la guía de la perspectiva de subsistencia y la necesidad de tener paja suficiente para los animales, el siguiente paso era comprar una granja vieja y reparar el equipo para la producción de subsistencia. Al mismo tiempo, el grupo aseguró un contrato para hacer composta con la basura de cocina de varios poblados, que se usa para fertilizar los huertos y campos nuevos donde se practica la agricultura orgánica experimental para producir verduras que consumen los trabajadores de SSK en la granja. En la granja hay pollos, cerdos, patos, cabras, ovejas y un caballo que jala una carreta con la que se recoge la basura. En estos momentos entre seis y ocho personas pueden vivir de este trabajo de subsistencia.

CONCLUSIÓN

Cuando resumimos los principales rasgos de la perspectiva de subsistencia que ha moldeado e inspirado las iniciativas que he descrito en estas páginas, así como muchos de los movimientos de base feministas y ecológicos a los que alude este libro, decimos que estas luchas por sobrevivir son una crítica práctica a una tecnología agresiva, explotadora y ecológicamente destructiva, pero también a

los sistemas industriales socialistas y capitalistas orientados sólo a crecer y producir mercancías. Aunque ninguno de estos movimientos, iniciativas y comunidades ha presentado una utopía nueva, explícita y ya elaborada para una sociedad no explotadora, no colonial, feminista y sana desde una perspectiva ecológica, en su práctica y su teoría hay evidencia suficiente para mostrar que su concepto de una "sociedad buena" difiere de la utopía marxista clásica. Mientras que para Marx y sus seguidores el capitalismo es la "partera" de la "base material" sobre la que puede construirse una sociedad socialista, estos movimientos e iniciativas muestran su rechazo al supermercado universal como modelo para una sociedad mejor, aun cuando fuera accesible a todas las personas por igual. Tampoco aceptan la idea de Engels de que lo que es bueno para la clase gobernante debe serlo para todas las personas.[22] El concepto que tienen estas mujeres y hombres de lo que es una "buena vida" y la "libertad" es diferente, al igual que lo son sus conceptos de economía, política y cultura. Su utopía quizá no pueda plantearse de manera explícita, pero sus componentes ya se están probando en la práctica cotidiana, así que es una *utopía concreta* en potencia. ¿Cuáles son las características principales de esta perspectiva de subsistencia?

1. El objetivo de la *actividad económica* no es producir una montaña siempre creciente de mercancías y dinero (salarios o ganancias) para un mercado anónimo, sino la creación y la re-creación de la *vida*, es decir, la satisfacción de necesidades humanas fundamentales sobre todo mediante la producción de valores de uso y no a través de la compra de mercancías. Los principios económicos más importantes son el autoabastecimiento y la autosuficiencia (sobre todo en lo que respecta a alimentos y otras necesidades básicas), la regionalización y la descentralización en relación con una burocracia estatal. Los recursos locales y regionales se usan pero no se explotan y el mercado desempeña un papel subordinado.

2. Estas actividades económicas se basan en *relaciones* nuevas: a) con la *naturaleza*: la naturaleza se respeta en su riqueza y diversidad inherente como una condición previa para la supervivencia de todas las criaturas de este planeta. Por ende, la naturaleza no es explotada por la mera ganancia; en vez de eso y siempre que es posible, se repara el daño que el capitalismo le ha causado. La interacción humana con la naturaleza se basa en el respeto, la cooperación y la reciprocidad, de modo que la dominación del hombre sobre la naturaleza (el principio que ha guiado a la sociedad del Norte desde el Renacimiento) se ve

[22] Friedrich Engels, "Origin of the Family, Private Property and the State", en Marx y Engels, *Selected Works*, vol. 3, Moscú, Progress Publishers, 1976.

reemplazado por el reconocimiento de que los seres humanos son parte de la naturaleza y que ella tiene su propia subjetividad.

b) *Entre las personas*. Como la dominación del hombre sobre la naturaleza se relaciona con la del hombre sobre las mujeres y sobre otros seres humanos,[23] no puede establecerse una relación distinta y de no explotación con la naturaleza sin antes realizar un cambio en las relaciones humanas, sobre todo *entre las mujeres y los hombres*. Esto no sólo significa un cambio en las diversas *divisiones del trabajo* (división sexual, trabajo manual/mental y urbano/rural, entre otras), sino, sobre todo, la sustitución de las relaciones monetarias o mercantiles por principios como la reciprocidad, la mutualidad, la solidaridad, la confianza; el compartir y el cuidar de otros, el respeto al individuo y la responsabilidad por el "todo". La necesidad de una *seguridad de subsistencia* no se satisface con la confianza en una cuenta bancaria en un Estado de bienestar, sino con la seguridad de la comunidad propia. Una perspectiva de subsistencia sólo puede llevarse a cabo en el interior de una red de relaciones humanas estables y confiables; no puede basarse en el individualismo egoísta y atomizado de la economía de mercado.

3. Una perspectiva de subsistencia se sustenta en la democracia de bases o participativa, y la difunde no sólo en lo que concierne a las decisiones políticas *per se*, sino también en relación con todas las decisiones tecnológicas, sociales y económicas. Se anulan en gran medida las divisiones entre la política y la economía o entre las esferas pública y privada. Lo personal es político. No sólo el parlamento, sino también la vida cotidiana y los modos de vida son los campos de batalla de la política. Ya no se espera que los representantes electos sean los únicos que asuman la responsabilidad y la acción políticas, sino que deben ser asumidas por todas las personas de manera práctica y comunitaria.

4. Una perspectiva de subsistencia requiere necesariamente un enfoque multidimensional o sinergético para resolver los problemas. Se basa en el reconocimiento de que los distintos sistemas de dominación están interconectados y que los problemas no pueden resolverse de manera aislada o con un mero arreglo tecnológico. De este modo, los problemas sociales (relaciones patriarcales, desigualdad, alienación, pobreza) deben resolverse junto con los problemas ecológicos. Esta interconexión de todas las formas de vida en la tierra, de

[23] Murray Bookchin, *Toward an Ecological Society*, Montreal, Buffalo, Black Rose Books, 1986; Mies, 1991, *op. cit.*; Martha Ackelsberg e Irene Diamond, "Is Ecofeminism a New Phase of Anarchism?", texto presentado en el Octavo Coloquio de Berkshire sobre la Historia de las Mujeres, Nueva Brunswick, Nueva Jersey, Douglass College, 8-10 de junio de 1990.

los problemas y las soluciones, es una de las revelaciones más importantes del ecofeminismo.[24]

5. Una perspectiva de subsistencia requiere un paradigma nuevo de ciencia, teconología y conocimiento. En lugar de la ciencia y la tecnología que prevalecen y que son reduccionistas e instrumentalistas, basadas en las dicotomías dualistas que han constituido y mantenido la dominación del hombre sobre la naturaleza, las mujeres y otras personas, la ciencia y la tecnología de subsistencia, feministas y ecológicamente sanas se desarrollarán en acciones participativas con las personas. Ese tipo de conocimiento y ciencia de bases que se funda en la gente y en las mujeres conducirá a una reevaluación de viejas tradiciones y sabidurías de supervivencia y empleará el conocimiento moderno de manera que la gente conserve el control sobre tecnología y sus bases de supervivencia. Las relaciones sociales no son ajenas a la tecnología, sino que se encuentran incorporadas a los artefactos, de modo que la ciencia y la tecnología no reforzarán relaciones sociales desiguales ni harán posible una mayor justicia social.

6. Una perspectiva de subsistencia conduce a la reintegración de la cultura y el trabajo, del trabajo no como carga sino como placer. No promete pan sin sudor, pero tampoco implica una vida de lágrimas. Por el contrario, sus objetivos más importantes son la felicidad y la satisfacción de una vida plena. La cultura es más amplia que la actividad especializada de una élite profesional, pues es algo que inunda la vida cotidiana.

Esto también requiere la integración de espíritu y materia, lo cual implica un rechazo tanto del materialismo mecánico como de la espiritualidad etérea. Se trata de una perspectiva que no puede llevarse a cabo en una visión dualista del mundo.

7. Una perspectiva de subsistencia se opone a los esfuerzos por privatizar y/o comercializar más los bienes comunes: agua, aire, desechos, suelo, recursos. En vez de eso, busca que se asuma una responsabilidad común por estos dones de la naturaleza y exige su conservación y regeneración.

8. Muchas de las características anteriores también son necesarias para la creación de una sociedad ecofeminista, sobre todo la insistencia teórica y práctica en la interconexión de todas las formas de vida en un concepto de política que coloque en primer plano la práctica cotidiana y la ética empírica, la consistencia de los fines y los medios. No obstante, los dos ejemplos que he documentado no son proyectos feministas en el sentido estricto en que a menudo se entiende el término, es decir, iniciativas sólo de mujeres en las que los hombres

[24] Ackelsberg y Diamond, *op. cit.*

no desempeñan ningún papel. De hecho, quienes iniciaron estos proyectos fueron hombres. En el movimiento ecofeminista hay muchos ejemplos de proyectos e iniciativas exclusivamente de mujeres, pero la pregunta es si podemos concebir una perspectiva para una mejor sociedad en el futuro al concentrarnos sólo en las mujeres o al construir islas de mujeres en el océano patriarcal y capitalista. Las ecofeministas ponen énfasis en superar los dualismos y las falsas dicotomías que existen y desean colocar la interdependencia de todas las formas de vida en el centro de una ética y una política nuevas,[25] por lo que sería inconsistente excluir a los hombres de esta red de responsabilidad por la creación y la continuación de la vida. El ecofeminismo no significa, como sostienen algunas personas, que las mujeres limpien el caos ecológico que han causado el patriarcado y el capitalismo; las mujeres no serán las eternas *Trummerfrauen* (mujeres que limpian los restos después de las guerras patriarcales). Por consiguiente, una perspectiva de subsistencia significa forzosamente que los hombres deben empezar a compartir, *en la práctica*, la responsabilidad por la creación y la conservación de la vida en el planeta, por lo que deben iniciar un movimiento para redefinir su identidad. Deben dejar de participar en la producción destructiva de mercancía que sólo beneficia la acumulación y comenzar a hacerlo en el trabajo que realizan las mujeres para conservar la vida. En términos prácticos, esto significa que deben participar en el trabajo de subsistencia no remunerado: en el hogar, con los hijos e hijas, con la gente de mayor edad y con las personas enfermas, en el trabajo ecológico para sanar el planeta, en las nuevas formas de producción para la subsistencia.

En este punto es necesario abolir la vieja división sexista del trabajo que criticaron las feministas en la década de 1970, según la cual los hombres se convierten en los teóricos de la perspectiva de subsistencia mientras las mujeres realizan el trabajo práctico. Esta división entre el trabajo mental y el manual es contraria a los principios de una perspectiva de subsistencia. Los dos ejemplos que he documentado resultan significativos a este respecto, pues muestran que los hombres han comenzado a ver lo importante que es superar esta dicotomía.

9. Además, si se anula la dicotomía entre las actividades que producen y conservan la vida y las que producen mercancías, si los hombres adquieren las características de cuidado y, preocupación por los otros que han sido considerados del dominio de las mujeres, y si en una economía basada en la autodependencia, la mutualidad y el autoabastecimiento no sólo las mujeres, sino también

[25] Irene Diamond y Gloria Feman-Orenstein, *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*, San Francisco, Sierra Club Books, 1990.

los hombres, participan en la producción de subsistencia, no tendrán el tiempo ni la inclinación para dedicarse a sus juegos bélicos. Una perspectiva de subsistencia será la contribución más significativa a la desmilitarización de los hombres y la sociedad. Sólo una sociedad basada en la perspectiva de subsistencia puede vivir en paz con la naturaleza y defender la paz entre las naciones, entre las generaciones, entre los hombres y las mujeres, pues no basa su concepto de una buena vida en la explotación y la dominación de la naturaleza y de otras personas.

Por último, debo señalar que no somos las primeras en plantear la perspectiva de subsistencia como una imagen para una sociedad mejor. Hemos estado cerca de lo que llamamos una perspectiva de subsistencia cada vez que las mujeres y los hombres han ideado una sociedad en la que todas las personas (mujeres y hombres, la vejez y la juventud, todas las razas y culturas) pueden disfrutar la "buena vida", donde la justicia social, la igualdad, la dignidad humana, la belleza y el gozo de la vida no son meros sueños utópicos que sólo llevará a cabo una pequeña élite o que serán pospuestos para otra vida. Kamla Bhasin, una feminista india que intentó explicar lo que podía significar el "desarrollo sustentable" para todas las mujeres del mundo, ofrece la lista de una serie de principios de sustentabilidad, que son semejantes a las características de una perspectiva de subsistencia.[26] Para ella, así como para muchas mujeres y hombres que no están ciegos ante la realidad que vivimos en un mundo limitado, la sustentabilidad no es compatible con el paradigma de desarrollo orientado al crecimiento y a las ganancias que existe hoy en día, lo cual significa que no puede generalizarse el modelo de vida de las sociedades opulentas del Norte. Esto ya era claro para Mahatma Gandhi hace 60 años. Cuando un periodista británico le preguntó si quería que en la India se tuviera el mismo nivel de vida que en Gran Bretaña, respondió: "Para tener ese nivel de vida, un país pequeño como Gran Bretaña tuvo que explotar a la mitad del mundo. ¿Cuántos mundos deberá explotar la India para tener ese nivel de vida?"[27] Además, desde una perspectiva feminista y ecológica, aunque hubiera más mundos que pudiéramos explotar no es deseable la generalización de este paradigma de desarrollo y este modelo de vida, pues ni siquiera quienes se han beneficiado de ellos han visto cumplidas las promesas de felicidad, libertad, dignidad y paz.

[26] Kamla Bhasin, "Environment, Daily Life and Health: Women's Strategies for Our Common Future", discurso pronunciado en el Quinto Congreso Internacional sobre la Salud de las Mujeres, Copenhague, 25 de agosto de 1992.

[27] Citado por Kamla Bhasin, *op. cit.*, p. 11.

BIBLIOGRAFÍA

ACKELSBERG, Martha, y Irene Diamond. "Is Ecofeminism a New Phase of Anarchism?", texto presentado en la Eighth Berkshire Conference on the History of Women, Douglass College, New Brunswick, Nueva Jersey, 8-10 de junio de 1990.

BOOKCHIN, Murray. *Toward an Ecological Society*. Montreal, Buffalo, Black Rose Books, 1986.

DANKELMAN, I., y J. Davidson. *Women and Environment in the Third World. Alliance for the Future*. Londres, Earthscan Publications, 1988.

Dar es Salaam Declaration: Alternative Development Strategies for Africa. Institute for African Alternatives (IFAA), Londres, 1989.

DATYE, K. R. "Opportunities for Sustainable Livelihoods in Semi-Arid Environment". Texto presentado en Expert Meeting on Vulnerability Generated by Water Scarcity in SemiArid Regions, Vadstena, Sweden, febrero de 1989.

DIAMOND, Irene, y Gloria Feman-Orenstein. *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*. San Francisco, Sierra Club Books, 1990.

EKINS, Paul. *A New World Order: Grassroots Movements for Global Change*. Londres, Routledge & Kegan Paul, 1992.

ENGELS, Friedrich. "Origin of the Family, Private Property and the State", en Marx y Engels, *Selected Works*, vol. 3. Moscú, Progress Publishers, 1976.

GOTHE, Lothar, y Meggie Lucke, *Land in Sight*, Cologne, 1990.

HENDERSON, Hazel. *Creating Alternative Futures*. Nueva York, Pedigree Books, 1978.

JOSHI, Gopal (1988). "Alltag im Himalya", en Tüting, Ludmilla (ed.), *Menschen, Bäume, Erosionen, Kahlschlag im Himalya; Wege aus der Zerstörung*. Lohrbach, Der Grune Zweig, pp.38-41.

JOY, K. J. "Baliraja Smruthi Dharan: The People's Dam. An Alternative Path to Development". Texto sin publicar, octubre de 1990.

KENNEDY, Margrit. *Geld ohne Zinsen*. Munich, Goldmann, 1992.

KURZ, R. *Der Kollaps der Modernisierung*. Vom Zusammenbruch des Kasernensozialismus zur Krise der Welttikonomie. Frankfurt, Eichborn Verlag, 1991.

MELLOR, Mary. *Breaking the Boundaries: Towards a Feminist Green Socialism*. Londres, Virago Press, 1992.

MIES, Maria (1991). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*. Londres, Zed Books, 1991.

MIES, Maria, *et al*, *Women: the Last Colony*. Londres, Zed Books, 1988.

PATANKAR, Bharat. "Alternative Water Management: The Case of Baliraja Dam", en *Our Indivisible Environment. A Report of Perspectives*, Bangalore 1-7 de octubre de 1990, pp.51-52.

SCHMIDTHEINY, Stephan. *Changing Course-A Global Perspective on Development and Environment*. Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology, 1992.

WARING, Marilyn. *If Women Counted*. Londres, Macmillan, 1989.

WOMEN'S FEATURE SERVICE (ed). *The Power to Change: Women in the Third World Redefine their Environment*. Nueva Delhi, Kali for Women, 1992; Londres, Zed Books, 1993.

LA MUJER EN EL BOSQUE

VANDANA SHIVA

ARANYANI: EL BOSQUE COMO PRINCIPIO FEMENINO

Los bosques siempre han sido el centro de la civilización india. *Aranyani*, la diosa de los bosques, ha sido adorada como fuente primordial de vida y fertilidad, y el bosque como comunidad es considerado modelo de evolución para la sociedad y la civilización. La diversidad, la armonía y la capacidad de los bosques de sustentarse por sí mismos son principios organizativos que han servido de guía a la civilización india; *aranya samskriti* (cuya traducción aproximada sería "cultura del bosque") no fue un estado primitivo, sino una opción consciente. Según Rabindranath Tagore, la peculiaridad de la cultura india consiste en haber definido la vida que se desarrolla en los bosques como forma suprema en la evolución cultural. En su obra *Tapovan*, escribe:

> La civilización occidental contemporánea está edificada sobre la base del ladrillo y madera. Está enraizada en la ciudad. En cambio, la civilización india toma como fuente de regeneración material e intelectual al bosque, no a la ciudad. Las mejores ideas de la India provienen de hombres que han estado en comunión con los árboles, los ríos y los lagos, alejados de la multitud. La paz de los bosques ha contribuido a la evolución intelectual del hombre. La cultura de los bosques ha dado pábulo a la cultura de la sociedad india. Esta cultura nacida de los bosques ha recibido la influencia de los diversos procesos de renovación de la vida que están siempre funcionando en el bosque, que cambia de aspecto, sonido y aroma de una especia a otra, de una estación a otra. De este modo, el principio unificador de la vida en

la diversidad, del pluralismo democrático, se convirtió en la máxima de la civilización india.

Los pensadores indios no estaban encerrados entre ladrillos, madera y hierro, sino rodeados por la vida del bosque y unidos por ella. Para ellos, el bosque fue refugio y fuente de alimentos. La íntima relación entre la vida humana y la naturaleza se transformó en fuente de conocimiento. En este sistema de conocimiento, la naturaleza no estaba muerta e inerte. La experiencia de vivir en el bosque permitía apreciar adecuadamente que la naturaleza viviente era la fuente de luz y de aire, de alimento y de agua.[1]

Se veneraba la naturaleza como fuente sagrada de vida, y la evolución humana se medía en función de la capacidad del hombre para combinarse intelectual, emocional y espiritualmente con los ritmos y formas de ésta. Fue así que los bosques generaron una civilización ecológica en el sentido más fundamental de armonía con la naturaleza. Ese conocimiento nacido de la participación en la vida de los bosques constituyó la sustancia, no sólo de los *Aranyakas* o textos del bosque, sino también de las creencias cotidianas de las sociedades campesinas y tribales. El bosque como expresión más acabada de la fertilidad y productividad de la tierra se simboliza también en otra forma de Madre Tierra,[2] como *Vana Durga*, o sea, diosa de los árboles. En Bengala se asocia a esta diosa con el árbol *sheora* (*Trophis aspera*), con el *sal* (*Shorea robusta*) y con el *asvathha* (*Ficus religiosa*). En Comilla esta diosa recibe el nombre de Bamani, y en Assam es Rupeswari. En especial las culturas populares y tribales rinden culto a los árboles y bosques como *Vana Devatas*, es decir, deidades de los bosques.

El árbol sagrado representa la imagen del cosmos, símbolo de eterna fuente de fertilidad cósmica. La Madre Tierra como madre suprema dice:

> Oh dioses, alimentaré al mundo entero con vegetales, sustento de la vida, que crecerán de mi cuerpo, en un tiempo de abundantes lluvias. Seré famosa entonces sobre la tierra como Shakhambari (diosa que alimenta las hierbas), y en ese mismo tiempo, mataré a la gran *asura* llamada Durgama (personificación de la sequía).
>
> *Devimahatmya*[3]

[1] Rabindranath Tagore, *Tapovan* (Hindi), Tikamgarh, Gandhi Bhavan, s. f., pp. 1-2.

[2] W. C. Beane, *Myth, Cult and Symbols in Sakta Hinduism*, Leiden. E. J. Brill, 1977, p. 119, dice: "Aceptamos que la dravidiana diosa Kali ya era una divinidad y una personificación de los 'fenómenos forestales', y cita a Tucci diciendo que Durga es una madre diosa con origen en las Vindhyas como 'fuerza vivificadora de los bosques'".

[3] Citado en Beane, *op. cit.*, p. 57.

Las selvas y bosques sagrados fueron creados y mantenidos en toda la India como respuesta cultural para protegerse a sí mismos. Dice Pant acerca del Himalaya:

> Existía un sistema natural de preservación: casi todas las cumbres de montañas están dedicadas a alguna deidad local y los árboles del lugar y de los alrededores son tratados con mucho respeto, de modo que nadie se atreve a tocarlos. También existe entre la gente la convicción de que cualquier persona que corte un árbol debe plantar otro en su lugar.[4]

Todas las religiones y culturas del Asia Meridional están enraizadas en los bosques, y no por miedo e ignorancia sino con una concepción ecológica. Dice Myers: "En contraste con las creencias populares de las regiones templadas, que suelen considerar a los bosques lugares oscuros y peligrosos, la percepción tradicional que se tiene de éstos en los trópicos húmedos es que transmiten un sentido de íntima armonía, donde personas y bosques comparten un hábitat común, fuente primordial de concordancia entre el hombre y la naturaleza".[5]

Para las tribus de la región central de la India, el bosque es el contexto y condición de la superviviencia. El *mohwa* (*Bassia latifolia*) es un árbol especial para los pueblos tribales de Chattisgarh, de Santhal Parganas, Bastar y Satpuras. Es un árbol grande de hojas caducas, de tronco corto y ramaje extendido con corona grande y redondeada, uno de los más importantes de la India. Las mujeres recogen las carnosas corolas de sus flores, que se comen crudas, cocidas o secas, molidas y mezcladas con harina para hacer tortas, o se destilan para hacer una bebida alcohólica. Los integrantes de las tribus utilizan el espeso aceite blanco que se extrae de sus semillas para cocinar y quemar, y lo venden para la elaboración de margarina, jabón y glicerina. El árbol jamás se corta debido al enorme valor de sus flores y frutos. Aun cuando los bosques se talan para utilizar la tierra para cultivo, los árboles *mohwa* se preservan cuidadosamente, y se ven dispersos en las tierras de labranza mucho tiempo después de la tala. El árbol comienza a dar flores y frutos a los diez años y produce unos 40 kilogramos anuales de flores. En 1897 y 1900, años de mucha hambre en la región central de la India, el profuso florecimiento del *mohwa* fue para los pueblos tribales un seguro contra el hambre. No es sorprendente entonces que para los habitantes de los bosques de esa región el *mohwa* sea el árbol de la vida.

[4] G. B. Pant, *The Forest Problem in Kumaon* (reimpresión), Nainital, Gyanodaya Prakashan, 1922, p. 75.

[5] Norman Myers, *The Primary Source*, Nueva York, W. W. Norton, 1984, p. 13.

Es tradicional en el pueblo de la India el reconocimiento de que la supervivencia humana depende de la existencia de los bosques. De este modo surgió un conocimiento sistemático de los ecosistemas de las plantas y de los bosques, y se formularon principios informarles sobre la gestión de los bosques. Se suele decir que la silvicultura "científica" y la gestión científica de los recursos forestales de la India comenzaron con los ingleses. Esa afirmación sólo se puede justificar históricamente si se acepta que la moderna ciencia patriarcal de Occidente es la única ciencia válida. En las antiguas tradiciones indias el conocimiento científico del reino vegetal se hace patente en términos como *vriksayurveda*, que significa ciencia del tratamiento de las enfermedades de las plantas, y *vanaspati vidya*, o ciencia de las plantas, mientras que muchos textos antiguos se denominaban *Aranyakas*: textos de los bosques. Nacida en los bosques, la silvicultura indígena no se limitaba a concebir a los árboles tan sólo como madera; los apreciaba desde una perspectiva multifuncional, apuntando a la diversidad de formas y funciones. Por ejemplo, el célebre diccionario *Namalinganusasana*, conocido corrientemente como *Amarakosa*, contiene una serie de palabras para nombrar al árbol, cada una de las cuales lo describe desde un punto de vista diferente (véase el cuadro 1).[6] Esto contrasta con la tradición occidental en materia de administración forestal, que ve al árbol en primer lugar en función de su biomasa leñosa.

Cuadro 1

Nombre de sánscrito	Descripción funcional
Vraksha	el que se tala
Mahiruha	el que crece en la tierra
Sakhi	el que tiene ramas
Padapa	el que absorbe agua por sus raíces
Taru	aquel bajo el cual la gente toma el *fresco*
Agama	el que no se puede trasplantar
Palasi	el que tiene hojas

La propia vegetación estaba dividida en diversas categorías. *Caraka*,[7] por ejemplo, clasificaba a árboles y plantas en cuatro tipos

a) *Vanaspati*: los que sólo dan frutos
b) *Vanaspatya*: los que dan frutos y flores

[6] S. C. Banerjee, *Flora and Fauna in Sanskrit Literature*, Calcuta, Naya Prakash, 1980.
[7] Citado por Banerjee, *op. cit.*, p. 16.

c) *Osadhi*: los que mueren al madurar sus frutos
d) *Virudhi*: arbustos

También se establecían distinciones entre los bosques naturales y los artificiales, lo que hace pensar que la forestación y la regeneración realizada a través de la plantación de árboles siempre fue considerada importante para renovar la riqueza forestal de la región. Esta tradición de considerar a árboles y plantas como seres vivos la han perpetuado hasta nuestros días eminentes hombres de ciencia indios como J. C. Bose, quien realizó detallados experimentos para demostrar:

> ...que la pretensión del hombre y de los animales de una indiscutida superioridad sobre sus hasta ahora "hermanos vegetativos" no resiste la prueba de una observación minuciosa. Estos experimentos nos acercan a las plantas mucho más que lo esperado. Comprobamos que no son una simple masa de crecimiento vegetativo, sino que cada una de sus fibras está llena de sensibilidad. Estamos en condiciones de registrar los latidos de la vida palpitante que hay en ellas, y verificar que esas pulsaciones dependen de las condiciones de vida de la planta, y cesan con la muerte del organismo. En este sentido y en muchos otros, las reacciones vivas de las plantas y las de los hombres son semejantes.[8]

La obra etnobotánica de las distintas tribus de la India también pone al descubierto el conocimiento profundo y sistemático que éstas poseen de los bosques en que habitan. La diversidad de alimentos de origen forestal utilizados en la India parte de ese conocimiento. En la India Meridional, un estudio realizado entre los soligas de las colinas Belirangan, en Karnataka, demuestra que dichos nativos disponen de 27 variedades de especies foliadas para consumir como verdura en las diferentes épocas del año, y también de una gran variedad de tubérculos, hojas, frutas y raíces con propiedades medicinales. Un joven analfabeto de la tribu irula, de un pueblo cercano a Kotagiri, identificó 37 plantes diferentes, y expresó los nombres en irula, así como sus aplicaciones.

En Madhya Pradesh, si bien el arroz (*Oryza sativa*) y los mijos de grano pequeño (*Panicum miliaceum*, *Eleusine coracana* y *Paspalum scrohiculatum*) son los elementos básicos de la alimentación de los pueblos tribales, casi todos complementan su nutrición con semillas, granos, raíces, rizomas, hojas y

[8] Citado en M. S. Randhawa, *A History of Agriculture in India*, Nueva Delhi, Indian Council for Agricultural Research, 1980, p. 97.

frutas de numerosas plantas silvestres que abundan en los bosques. Grigson señalaba que el hambre nunca ha sido un problema en Bastar, ya que las tribus siempre han podido obtener la mitad de sus alimentos de los innumerables productos comestibles de los bosques.[9]

Tiwari preparó una lista detallada de especies de plantas silvestres que comen los pueblos tribales de Madhya Pradesh. Enumera allí 165 árboles, arbustos y plantas trepadoras. La primera categoría que menciona contiene una lista de 31 plantas cuyas semillas se comen luego de tostadas. Hay 19 plantas cuyas raíces y tubérculos se ingieren luego de un proceso de cocción; con 17 de ellas se hacen jugos para tomar frescos o fermentados; 25, cuyas hojas se comen como verduras, y de 10 se comen los pétalos cocidos. Hay 63 plantas cuyos frutos se comen crudos, preparados, tostados o en escabeche. Hay cinco especies de *Ficus* que brindan higos a los habitantes de las zonas boscosas. Los frutos del arbusto espinoso *Pithcellobium dulce* (*Inga dulcis*) son los predilectos de los habitantes de la región. Por su parte, los sépalos de *mohwa* se comen con gran avidez y se fermentan para elaborar licores. Las moreras (*Morus alba*) dan sus frutos tanto a los hombres como a los pájaros. Asimismo, del *ber* (*Zizyphus mauritiana y Zizyphus oenoplia*) nacen frutas deliciosas que los habitantes de las selvas han comido desde la era mesolítica.

En las regiones donde la forma de organización no es tribal, los bosques suministran alimento y otros medios de subsistencia porque aportan importantes insumos para la agricultura, preservan los recursos geológicos e híbridos y generan forraje y fertilizantes orgánicos. Las prácticas silvícolas indígenas sacan, en forma sustentable y renovable, el máximo provecho de toda la diversidad de las formas y funciones que poseen los bosques y los árboles. Este conocimiento colectivo de la silvicultura se transmite de generación en generación a través de la participación en los procesos de renovación forestal y de la obtención del sustento del ecosistema forestal. Tanto en las economías cuya base es el bosque como en las economías agrícolas la mujer es la principal encargada de usar y administrar lo que éstas dan. En el Himalaya, región cuya economía agrícola sigue utilizando predominantemente el forraje que se saca de los árboles, las mujeres ancianas instruyen a los y las jóvenes en el arte de podar (desmochar) y recoger los productos del bosque. También en otras regiones, los ciclos y las prácticas de la poda evolucionaron para lograr la máxima producción de pienso. Como la cosecha de alimentos y la recolección de forraje ha sido fundamentalmente una

[9] Citado en Randhawa, *op. cit.*, p. 99.
[10] *Idem.*

tarea de la mujer, ésta ha desempeñado una función preponderante en la administración y renovación de la diversidad forestal. Su tarea era complementaria a la de los hombres. No se excluía a la mujer del dominio público y común de los bosques, de la fundamental importancia para sustentar la vida en el dominio "privado": la casa y la comunidad.

La administración indígena de los bosques, un ámbito tan femenino en lo que respecta a la producción del sustento, estaba pues muy evolucionada cuando llegaron los británicos. Como el interés de Gran Bretaña en los bosques se limitaba a la obtención de madera con fines comerciales, estaba de más la pericia indígena, y fue sustituida por un enfoque unidimensional y masculinista de la silvicultura.

El colonialismo y la evolución de la silvicultura masculinista

Cuando los británicos colonizaron la India se dedicaron en primer lugar a los bosques. Desconocieron su riqueza y despreciaron los enormes conocimientos de la gente del lugar para administrar de manera sostenible los bosques, desplazaron los derechos, las necesidades y los conocimientos de los lugareños y convirtieron esta fuente fundamental de vida en una simple mina de madera. La economía de subsistencia de las mujeres, basada en los bosques, fue reemplazada por la economía comercial del colonialismo inglés. Se extrajo la teca de Malabar para la Armada Real, y se explotó el *sal* de la India Central y las coníferas del Himalaya para las vías férreas. Si bien generalmente se responsabiliza a la población local por la deforestación, es la demanda comercial la que provoca frecuentemente una destrucción forestal en gran escala. En la región del Himalaya es evidente que fueron las necesidades imperiales y no los pobladores locales los que ocasionaron una rápida denudación forestal. Según Atkinson en el *Himalayan Gazetteer*.

> ...en todos lados se denudó a los bosques de árboles buenos. La destrucción de árboles de todas las especies parece haber sido constante y haber alcanzado el punto culminante entre 1855 y 1861, época en que la demanda de las autoridades del ferrocarril indujo a muchos especuladores a suscribir contratos para la instalación de durmientes, y se autorizaba a esas personas, sin ningún tipo de control, a talar viejos árboles en proporciones que excedían las posibilidades de exportación, de modo que durante los primeros años de explotación forestal, el departamento se ocupaba principalmente de talar y traer a depósito la madera abandonada por los contratistas.[11]

[11] E. T. Atkinson, *Himalayan Gazetteer*, vol. III, Allahabad, Government Press, 1992, p. 852.

Cuando los ingleses comenzaron a explotar los recursos madereros de la India con fines militares, lo hicieron con rapacidad e ignorancia, porque el "gran continente parecía poseer inagotables extensiones de espesa vegetación, pero sin necesidad aparente de realizar una exhaustiva exploración, aun si hubiese sido posible. En los primero años de ocupación, la botánica de los bosques, las especies de árboles que contenían y sus respectivos valores eran como un libro sin abrir".[12]

Para el gobierno colonial y para sus representantes, la trascendente función de los bosques en la naturaleza y la gran influencia que ejercen en el bienestar físico de un país pasaban totalmente inadvertidas. En virtud de la enorme riqueza forestal existente, durante varios años el gobierno obtuvo sin dificultad todo lo que necesitaba, mientras que también hacía frente a las necesidades locales. Los primeros administradores parecían creer que ese estado de cosas duraría para siempre. En muchas localidades se consideraba que los bosques eran un obstáculo para la agricultura, que estaba gravada, y por consiguiente eran considerados como un factor que limitaba la prosperidad de la potencia colonial. El criterio era extender la agricultura, y la consigna talar los bosques con miras a ese objetivo. Así, las selvas vírgenes del Valle Doon fueron taladas con el fin de otorgar tierra a los colonos británicos, exclusivamente.

La demanda militar de la teca indica llevó a que de inmediato se proclamara que el derecho real sobre los árboles de teca que reclamaba el anterior gobierno del sur del continente, recaía en la Compañía de las Indias Orientales. Tan sólo en el año 1799, 10 000 árboles de teca fueron trasladados por el río Beypur, en Malabar. En respuesta a las severas presiones del gobierno metropolitano para asegurar el mantenimiento del futuro poderío de la Armada Real, se tomó la decisión de designar un funcionario para la supervisión de la tarea forestal: su tarea era preservar y mejorar la producción de teca y de otras maderas aptas para la construcción naval. El 10 de noviembre de 1806 nombraron primer protector de los bosques de la India al capitán Watson de la policía. La proclamación de abril de 1807 le confería enormes poderes. Pronto estableció un monopolio maderero en Malabar y Travancore y suministró al gobierno —al igual que sus sucesoros inmediatos— grandes cantidades de madera a bajo precio. Pero los métodos utilizados para ello eran intolerables y fueron dando lugar a un creciente descontento entre campesinos locales y propietarios. La disconformidad creció de tal forma que el cargo de protector fue abolido en 1823.[13]

[12] E. P. Stebbing, *The Forests of India* (reimpresión), Nueva Delhi, A. J. Reprints Agency, 1982, p. 61.

[13] E. P. Stebbing, *op. cit.*, p. 65.

De este modo se introdujo la silvicultura colonial, no porque implicara un conocimiento en la materia o una administración científica superiores, sino para satisfacer las necesidades del poder militar dominantes. No fue sino en 1865, después de medio siglo de arbitraria destrucción forestal por parte de los intereses comerciales británicos, cuando se hizo un intento de controlar la explotación: la primera Ley Forestal India (VII de 1865) —aprobada por el Supremo Consejo Legislativo— permitía que los bosques y otros terrenos agrestes (*benap*, o sea, tierras no medidas) fueran declarados por el gobierno reservas forestales.

La introducción de esta legislación marca el comienzo de lo que se denominó "administración científica" de los bosques, equivalente en esencia a formalizar el deterioro tanto de los bosques como de los derechos de los habitantes locales a los productos forestales. La silvicultura comercial, que los estrechos intereses representados por el patriarcado occidental comparan con la "silvicultura científica", es reduccionista en contenido intelectual y en repercusión ecológica, y genera pobreza socioeconómica para aquellos cuyo sustento y productividad dependen del bosque. El reduccionismo ha sido la característica de esta silvicultura porque la separa de la administración de los recursos hídricos, de la agricultura y de la ganadería. Dentro del ecosistema forestal ha reducido la diversidad de vida al producto muerto, madera y madera, y sólo la más valiosa desde el punto de vista comercial. Cuando lo que importa es el interés comercial, el principal objetivo es obtener el máximo valor de cambio en el mercado extrayendo especies comercialmente valiosas: por consiguiente, los ecosistemas forestales se reducen a la madera de esas especies. Al desconocer la compleja relación que existe en la comunidad forestal entre la vida de las plantas y otros recursos como el suelo y el agua, este modelo de utilización de recursos genera inestabilidad en el ecosistema y conduce a un uso contraproducente de la naturaleza como recurso viviente y autorreproductor. La destrucción del ecosistema forestal y de las múltiples funciones de los recursos forestales afectan en cambio los intereses económicos de ciertos grupos de la sociedad —en particular mujeres e integrantes de tribus— que dependen de las diversas funciones de esos recursos para su subsistencia. Estas funciones son: estabilización del suelo y del agua y provisión de alimento, forraje, combustible, abonos, etc. La ciencia de la silvicultura femenina alternativa, sometida por la ciencia masculinista, no concibe a los bosques como meras existencias de madera, aisladas del resto del ecosistema, ni reduce su valor económico al valor comercial de ese producto. Por lo que respecta a la naturaleza y al trabajo de las mujeres, la "productividad", el "rendimiento" y el "valor económico" se definen como satisfacción de las necesidades básicas a través de un ecosistema integrado y administrado

con miras a una múltiple utilización. El significado de estos términos y la manera de medir sus resultados son, pues, totalmente diferentes a los de la silvicultura masculinista y reduccionista. Al pasar de una silvicultura ecológica a una silvicutlra reduccionista, cambian todos los términos científicos, que dejan de depender del ecosistema. Así, mientras que para las mujeres, los pueblos tribales y otras comunidades que viven en los bosques un ecosistema complejo resulta productivo en términos de agua, hierbas, tubérculos, forraje, fertilizantes, combustibles, fibras y como reserva genética, para el silvicultor estos componentes son desechos inútiles, improductivos y prescindibles. Dos perspectivas económicas diferentes llevan a dos nociones distintas de "productividad" y "valor". Por lo que respecta a la productividad de la mujer, tanto tomada en general como referida a la subsistencia, las selvas tropicales naturales son ecosistemas altamente productivos. Al examinar las selvas de los trópicos húmedos desde un punto de vista ecológico, Golley señala: "Las selvas tropicales se caracterizan generalmente por una gran biomasa. Hay en especial grandes cantidades de madera que alcanzan las 300 toneladas como promedio por hectárea, comparadas con las 150 toneladas por hectárea que caracterizan a los bosques de regiones templadas".[14] Sin embargo, la silvicultura comercial reduccionista subordina la productividad general a la utilización industrial y reduce esa abundante biomasa a las especies que pueden explotarse comercialmente con ganancias: predomina la biomasa industrial y comercial; todo el resto es considerado desperdicio. Bethel, un especialista internacional en silvicultura, decía acerca de la nutrida biomasa típica de los bosques y selvas de los trópicos húmedos:

> Hay que decir que, desde el punto de vista del suministro de materiales industriales, carece de importancia relativa. Lo importante es saber cuánta de esta biomasa está formada por árboles y partes de árboles de especies selectas que generen ganancias al ser explotadas comercialmente... Los niveles actuales de utilización indican que la mayoría de los árboles de las selvas y los bosques húmedos tropicales —desde el punto de vista de los materiales industriales— no son sino maleza.[15]

"El punto de vista de los materiales industriales" es el de la silvicultura capitalista, patriarcal y reduccionista, que establece una dicotomía en la diversidad viviente y la democracia de los bosques: por un lado la madera muerta de

[14] F. B. Golley, "Productivity and Mineral Cycling in Tropical Forests' Productivity of World Ecosystems", Washington, National Academy of Sciences, 1975, pp. 106-15.

[15] James A. Bethel, "Sometimes the Word is 'Weed'", in *Forest Management*, junio, 1984, pp. 17-22.

utilidad comercial, a la cual valoriza, y por el otro la materia ecológicamente valiosa, a la que cataloga de desperdicio. No obstante, estos desechos son la riqueza de la biomasa que mantiene los ciclos de agua y nutrientes de la naturaleza y satisface las necesidades de alimento, combustible, forraje, fertilizante, fibras y medicamentos de las comunidades agrícolas.

En materia de silvicultura y agricultura, la protección y conservación de la vida de la naturaleza son tareas femeninas; con este trabajo las mujeres sustentan la vida humana asegurando el suministro de alimento y agua. Por ese motivo, las campesinas son las que sienten más intensa y concretamente la destrucción de la integridad de los ecosistemas forestales. Para ellas la silvicultura va unida a la producción de alimentos; es imprescindible para disponer de agua potable y para riego en forma permanente, y para fertilizar directamente las tierras de cultivo con abono en verde o con estiércol. El trabajo agrícola de las mujeres en regiones como el Himalaya se desarrolla en los bosques y con ellos, pero tanto la silvicultura como la agricultura oficial no los tienen en cuenta. En lo que atañe a la silvicultura, sólo figuran en las estadísticas los datos relativos a la tala de árboles y la explotación maderera industrial; cortar árboles se convierte entonces en fuente de *roti* o alimento para los hombres que realizan la tala industrial; para las mujeres, sin embargo, los bosques son alimento en vida, no después de muertos. Los bosques vivos son los que permiten el funcionamiento de sistemas sostenibles de producción de alimentos en forma de nutrientes y agua, y el trabajo femenino en los bosques facilita ese proceso. Cuando las mujeres podan los árboles, aumentan la productividad de los bosques de roble que están en condiciones de estabilidad y que son de propiedad y control comunitario. Mientras que las hojas del árbol sin podar son demasiado duras para el ganado, la poda las deja más tiernas y comestibles, especialmente a comienzos de primavera. Mantener la diversidad de los recursos vivos es de suma importancia para el uso femenino de los bosques: así, las hojas de roble junto con una mezcla de hierba seca y subproductos agrícolas son el alimento del ganado desde finales de otoño hasta la primavera. La hierba es el forraje principal durante la época del monzón; y en octubre y noviembre el pienso utilizado son los desechos agrícolas, como tallos de arroz, *mandua* y *jangora*. La poda nunca ha sido considerada una estrategia de administración forestal para aprovechar lo que da el árbol y a la vez conservarlo con vida. Sin embargo, como lo demuestran Bandyopadhyay y Moench,[16] la

[16] J. Bandyopadhyay y M. Moench, "Local Needs and Forest Resource Management in the Himalaya", en Bandyopadhyay *et al.*, *India's Environment: Crisis and Responses*, Dehradun, Natraj Publishers, 1985, p. 56.

poda en condiciones adecuadas puede *aumentar* efectivamente la densidad forestal y la productividad de los bosques, en materia de forraje. Hay grupos de mujeres, jóvenes y ancianas, que van juntas a podar para obtener forraje, y adquieren pericia mediante la participación y la experiencia. Estas escuelas informales de silvicultura femenina son pequeñas y descentralizadas, en ellas se crea y transmite el conocimiento acerca de las formas de mantener la vida de los recursos vivientes. En cambio, las otras escuelas de silvicultura más conocidas son centralizadas y alienadas: se especializan en la silvicultura de la destrucción, en cómo transformar un recurso viviente en materia prima, y posteriormente en dinero.

Se ha ido desposeyendo a la población local de sus derechos, recursos y conocimientos pero no sin encontrar oposición. Durante más de dos siglos se han emprendido luchas para resistir la colonización de los bosques del pueblo indio. El acceso y los derechos del pueblo a los bosques fueron violentamente usurpados por primera vez con la introducción de la Leyes Forestales de 1878 y 1927. En los años siguientes se vivió la propagación de los *satyagrahas* de los bosques en toda la India, en protesta contra la reserva de bosques para la exclusiva explotación comercial británica, y la consiguiente transformación de un recurso colectivo en materia prima. Los aldeanos llevaban a cabo la ceremonia de extraer productos forestales de los bosques reservados como forma de afirmar su derecho a satisfacer las necesidades básicas. Los *satyagrahas* tenían especial éxito en las regiones donde la forma de vida de la población local estaba unida íntimamente a los bosques, como es el caso de la región de los montes Himalaya, los Ghats Occidentales y las colinas de la India Central. Estas formas de protesta no violenta eran sistemáticamente reprimidas con violencia por los ingleses. En la India Central, los indígenas tribales gond murieron víctimas de la represión armada por participar en estas protestas; en 1930 hubo decenas de muertos y cientos de heridos entre los habitantes del pueblo Tilari, en Tehri Garhwal, en una manifestación de protesta contra las Leyes Forestales del gobierno local. Luego de perder muchas vidas, los *satyagrahis* lograron recuperar algunos derechos tradicionales de las comunidades sobre diversos productos forestales.[17] Las normas forestales de la India poscolonial mantuvieron la tendencia a la comercialización y al reduccionismo, por lo cual no ha cesado la resistencia del pueblo ante el desconocimiento de sus necesidades básicas, que se efectúa mediante la alienación de derechos y el deterioro del medio ambiente.

En las regiones montañosas del Himalaya, las mujeres de Garhwal comenzaron a proteger sus bosques de la explotación comercial, y lo hicieron incluso

[17] J. Bandyopadhyay y V. Shiva, "Chipko: Politics of Ecology", en *Seminar*, núm. 330, 1987.

a costa de sus vidas: emprendieron el famoso movimiento Chipko, que tiene como misión proteger la vida de los árboles. Iniciado en los primeros años del decenio de los 70 en la región de Garhwal en Uttar Pradesh, la metodología y filosofía de Chipko se propagó hacia el norte, a Himachal Pradesh, hacia el sur a Karnataka, a Rajasthan en el oeste y hacia Orissa en el este, así como a la altiplanicie de la India Central.

LAS MUJERES DE CHIPKO

El inicio de la actividad de las mujeres en defensa del medio ambiente en la India fue muy anterior al Decenio de la Mujer, proclamado por las Naciones Unidas, y a la Conferencia de Estocolmo por el Medio Ambiente celebrada en 1972. Hace trescientos años, dirigidos por una mujer llamada Amrita Devi, más de trescientos integrantes de la comunidad de Bishnoi en Rajasthan, sacrificaron sus vidas para salvar los árboles sagrados *khejri* abrazándose a ellos. Con ese hecho comienza la historia identificable de Chipko.[18]

El nuevo movimiento Chipko es conocido como un movimiento de mujeres, pero tan sólo algunos hombres militantes de Chipko se han convertido en figuras visibles. No se ha prestado atención al aporte de las mujeres, que se mantiene invisible, pese a que la historia de Chipko es una historia de ideas y acciones de mujeres de excepcional coraje. Los movimientos por el medio ambiente como Chipko se han convertido en hitos históricos porque son estimulados por las ideas ecológicas y el vigor político y moral de las mujeres. Me extenderé en consideraciones sobre algunas de estas mujeres excepcionales porque mi relación con ellas ha sido fuente de inspiración, y porque siento que es injusto que ellas, que son los verdaderos pilares del movimiento, continúen siendo ignoradas. Es necesario que la experiencia de estas poderosas mujeres sea compartida para que recordemos que no estamos solos, y que no estamos dando los primeros pasos: otras personas caminaron antes.

La historia de los movimientos sociales y políticos generalmente pasa por alto el proceso evolutivo y se centra en los resultados. Esto conduce a dos problemas: en primer lugar, el trabajo organizativo posterior no puede beneficiarse con las lecciones de perseverancia y paciencia nacidas en tantos años de construcción del movimiento; la gente comienza a buscar soluciones instantáneas

[18] R. S. Bishnoi, *Conservation as Creed*, Dehradun Jugal Kishore, 1987, carta de Gandhi a Mira Behn, 16 de enero de 1948.

porque a través de la pseudohistoria le han vendido triunfos instantáneos. En segundo lugar, mientras que la evolución histórica de los movimientos abarca trascendentes contribuciones de miles de participantes durante largos periodos, concentra los momentos culminantes en el espacio y en el tiempo. Permite así que un individuo o grupo se apropie del movimiento y borre los aportes de los demás. Sin embargo, los movimientos son procesos sociales y políticos muy importantes, y trascienden del ámbito individual. Su importancia reside precisamente en la multiplicidad de personas y hechos que contribuyen a la consolidación de los cambios sociales.

El proceso Chipko como resurgimiento del poder de la mujer y del interés por la ecología en los Himalayas de Garhwal es un mosaico formado por múltiples hechos e innumerables personas. Mujeres como Mira Behn, Sarala Behn, Bimala Behn, Hima Devi, Gauri Devi, Gunga Devi, Bachni Devi, Itwari Devi, Chamun Devi y muchas otras fueron las importantes catalizadoras de las transformaciones que hicieron posible la resistencia de Chipko. Los hombres del movimiento, como Sunderlal Bahuguna, Chandi Prasad Bhatt, Ghanshyam Shailani y Dhoom Singh Negi fueron sus alumnos y seguidores. Mira Behn fue una de las discípulas más directas de Gandhi. Ella se trasladó a los Himalayas a finales de los años 40. Entre las ciudades de Rishikesh y Hardwar montó un centro ganadero llamado Pashulok, porque los animales vacunos son de gran importancia para una agricultura sostenible. Quince días antes de morir, Gandhi le escribió a Mira Behn una carta en la que decía:

> Veo que tu destino es servir a la vaca y nada más. Pero creo ver en ti un defecto vital: no puedes aferrarte a nada de manera definitiva. Eres una gitana, nunca estás feliz a menos que estés yendo de un lado para otro. No te vas a especializar en nada y es probable que tu madre perezca en tu regazo. La única persona, y única mujer que realmente ama a la vaca, la va a dejar. No sé si sentir lástima por ti, por la vaca o por mí, porque a mí, el creador de la verdadera idea de servir a la vaca y conservarla para la humanidad, nunca me importó o quizás nunca tuve tiempo para especializarme siquiera medianamente.[19]

Tal como le predijo Gandhi, Mira Behn pasó de la ecología de la vaca a la ecología de los bosques y el agua, a los vínculos entre la deforestación y la falta de agua. Como ella decía posteriormente:

[19] *The Collected Works of Mahatma Gandhi*, vol. 90, Nueva Delhi, Government of India Publications, 1984.

> ...al estar situado Pashulok al pie de las montañas, precisamente en los valles del Himalaya, donde nace el Ganges, tomé verdadera conciencia de las terribles inundaciones que se originan en la zona de captación de dicho río, y tuve la precaución de que todos los edificios fueran construidos por encima del nivel más alto de crecida. Un año o dos después presencié una asombrosa inundación: a medida que las aguas turbulentas crecían, venían primero arbustos, ramas y troncos grandes; luego, en medio del agua cada vez más impetuosa, venían árboles enteros, ganado de todos los tamaños y de vez en cuando algún ser humano aferrado a los restos de su cabaña. Nada se podía hacer para salvar a hombres o bestias de este torrente; la única esperanza para ellos era quedar atascados en la orilla de alguna isla o en algún promontorio en los márgenes del río. Ver estas desastrosas inundaciones me indujo a investigar todos los veranos la región norte de Pashulok, de donde provenían. Indudablemente el motivo era la despiadada deforestación y el cultivo de pinos con fines de lucro en lugar de árboles de hojas caducas. Esto me llevó a denunciar ante los funcionarios del gobierno lo que estaba sucediendo en Pashulok y emprender un proyecto comunitario en el valle de Bhilangana. Aquí edifiqué un pequeño centro, Gopal Ashram, y me concentré en el problema forestal.[20]

Durante su estadía en Garhwal, Mira estudió a profundidad el medio ambiente y recibió de la gente del lugar muchos conocimientos sobre el tema. De los más ancianos aprendió que, antes, los bosques de Tehri Gārhwal estaban formados en gran parte por robles, y las canciones populares de Garhwal, que recogen la experiencia y sabiduría colectivas, hacen constante referencia a especies como *banj* y *kharik*.* Recrean imágenes de abundantes bosques poblados de *banj*, praderas y tierras fértiles, grandes rebaños de animales y vasijas repletas de leche. Según Mira, la razón fundamental del deterioro de la región fue la desaparición de los árboles *banj*. En su opinión, si la zona de captación del Ganges no se volvía a cubrir de *banj*, las inundaciones y sequías se seguirían agravando.

La cuestión no pasaba simplemente por la plantación de árboles, sino por la plantación de los árboles ecológicamente adecuados. Como señalaba Mira Behn, la sustitución de los bosques de *banj* y especies variadas por pinos de mucho valor comercial era la principal razón del incremento de inestabilidad ecológica en los Himalayas y de las crecientes privaciones económicas a que se veían sometidas las mujeres de Garhwal, ya que los pinos no cumplían las funciones ecológicas ni económicas de los *banj*.

[20] Mira Behn, "Something Wrong in the Himalaya", copias mimeografiadas, sin fecha.

* *Quercus incana* y *Celtis australis*.

Las ideas ecológicas de Mira Behn fueron heredadas por Sunderlal Bahuguna, quien había trabajado con ella en el valle Bhilangana. Bahuguna se había unido a la lucha por la independencia a la edad de 13 años, y fue secretario del Congreso de Uttar Pradesh en la época de la independencia. En 1954 se casó con Bimla Behn, quien había pasado ocho años con Sarala Behn, otra cercana discípula de Gandhi. Sarala Behn había organizado un *ashram* para educar a las montañesas de Kausani y dedicaba todo su tiempo para hacerles ver que no eran bestias de carga sino diosas de riqueza puesto que criaban animales, producían alimentos y realizaban el 98% de las tareas agrícolas y ganaderas. Influida por las ideas de Sarala Behn acerca de la libertad femenina, Bimla aceptó contraer matrimonio con Sunderlal Bahuguna sólo si éste abandonaba el partido del Congreso y se retiraban a una alejada aldea para crear conciencia en los habitantes de las montañas viviendo con ellos y a través de ellos.

Doce años después de haber establecido el *ashram* Silyara, Sunderlal y Bimla Bahuguna escribían:

> El estímulo de uno de nosotros, Sunderlal, para venirse a vivir a una aldea nació de Mira Behn, y el de la otra, Bimla, de haber vivido continuamente con Sarala Behn.[21]

Sunderlal Bahuguna logró que, uno tras uno, otros activistas como Ghanshyam Raturi, Chandi Prasad Bhatt y Dhoom Singh Negi secundaran un movimiento generado por el potencial de las mujeres. Como a menudo dice Sunderlal: "Somos propagadores y mensajeros: las verdaderas dirigentes son las mujeres".

En los inicios del movimiento Chipko, cuando los contratistas que llevaban a cabo la explotación forestal eran forasteros, el interés de las mujeres por la silvicultura de subsistencia —que sentó las bases de Chipko— estuvo transitoriamente mezclado con una preocupación predominantemente masculina de proveer de materias primas a los aserraderos y las fábricas de resina montados por cooperativas locales.[22] Estas cooperativas masculinas, establecidas por organizaciones gandhianas, al comienzo pensaron que Chipko pedía resina y madera para sus fábricas. Entre la gran cantidad de pequeñas industrias forestales que en el decenio de los 60 brotaron como hongos en las regiones montañosas se encontraban las dirigidas por Dasholi Gram Swaraj Sangh, Purola Gram Swaraj

[21] Bimla y Sunderlal Bahuguna, "Twelve Years of Working in Villages", en *Uttarkhand Smarika*, Chamba, Uttarkhand Sarvodaya Mandal, 1969.

[22] *Uttar ke Shikharo Mein Chetna ke Ankur*, Nueva Delhi, Himalaya Seva Sangh, 1975, p. 129.

Sangh, Kathyur Gram Swaraj Sangh, Takula Gram Swaraj Sangh, etc. No obstante, al poco tiempo se produjo otra escisión entre el interés de los hombres del lugar en realizar una actividad comercial de explotación de productos forestales y los intereses de las mujeres que se planteaban una actividad sostenible basada en la protección de los bosques. Bahuguna ha sido un eficaz mensajero de las inquietudes de las mujeres. Desarrolló estas ideas en una filosofía según la cual los bosques naturales son los sistemas en que se cimenta la vida y la lucha de Chipko un esfuerzo por preservarlos. Escuchando las tranquilas voces de las mujeres durante sus *padyatras* fue en gran parte la manera como pudo Bahuguna articular los principios femenino-ecológicos de Chipko.

En 1977 se le preguntó por qué él no había montado establecimientos para la elaboración de resina y aserraderos como servicios voluntarios en Garhwal, a lo que respondió:

> Si ustedes hubieran propuesto hace seis años la instalación de aserraderos para desarrollar la zona de las montañas, lo hubiera considerado. Pero hoy día veo con claridad que establecer aserraderos en las montañas es una forma de adherirse al proyecto para destruir a la Madre Tierra. Los aserraderos tienen un apetito infinito de árboles y arrasan con los bosques para satisfacerlo.[23]

Si bien la articulación filosófica y conceptual de la perspectiva ecológica de los bosques del Himalaya fue elaborada por Mira Behn y Bahuguna, las bases organizativas que hicieron de Chipko un movimiento de mujeres fueron echadas por Sarala Behn y Bimla Behm en la provincia de Garhwal y Radha Bhatt en la provincia de Kumaon.

En un artículo dedicado a Sarala Behn al cumplir 75 años (que coincidió con el Año Internacional de la Mujer, 1975), los militantes de Uttarakhand la llamaron hija del Himalaya y madre del activismo social de la región. Sarala Behn había venido a la India en busca de la no violencia. Como cercana seguidora de Gandhi, trabajó fundamentalmente en las montañas durante el movimiento independentista. En sus reflexiones sobre el legado de Gandhi, a los 75 años de edad, escribió:

> Desde la experiencia de mi niñez he sabido que la ley no es justa; que los principios que rigen a la humanidad son superiores a los que rigen al Estado; que un go-

[23] S. L. Bahuguna, "Water is the Primary Product of the Hill Forests", entrevista en *Henwalika*, Yuvak Sangh, Tehri Garhwal, 1980-1981.

bierno centralizado, indiferente de su pueblo, es una broma cruel en ejercicio de la autoridad; que la separación entre la ética pública y la privada es fuente de miseria, injusticia y explotación social. Todos los niños de la India entienden que el pan (*roti*) no es sólo un derecho para el que tiene dinero en el bolsillo, sino un derecho fundamental del que tiene el estómago vacío. Esta concepción de los derechos funciona dentro de la familia, pero desaparece a nivel social. Allí reina la ética del mercado, que atrapa a los hombres.[24]

Sarala Behn estableció el *ashram* Laxmi en Kausani, en primer lugar para capacitar a las montañesas. Bimla Behn, que había pasado siete años de su vida con ella, amplió su proyecto y estableció el *ashram* Navijivan en Silyara, que se convirtió luego en fuente vigorizante de Chipko.

Así, la base organizativa de las mujeres estuvo lista hacia 1970, decenio en que comenzaron las protestas populares en reclamo del derecho del pueblo a utilizar los productos forestales de la región. El año 1972 fue de protestas generalizadas, organizadas contra la explotación comercial de los bosques a cargo de contratistas de otras regiones; en Purola el 11 de diciembre, en Uttarkashi el 12 de diciembre y en Gopeshwar el 15 de diciembre. Fue cuando Raturi compuso el famoso poema:

Abraza nuestros árboles,
sálvalos de su caída.
El dominio de nuestras montañas,
sálvalo de la depredación.

Mientras que el concepto de salvar los árboles abrazándose a ellos es viejo —como lo recuerda el caso de los Bishnois—, en la etapa actual del movimiento por los derechos forestales, este poema popular es la primera fuente documentada del ahora famoso nombre: Chipko.

El movimiento se extendió por la provincia de Garhwal y en Kumaon, a través del liderazgo totalmente descentralizado de las mujeres del lugar, conectadas unas a otras horizontalmente, sin jerarquías, a través de las canciones de Ghanshyam Raturi, a través de "propagadores" como Bahuguna, Bhatt y Negi que llevaban el mensaje de Chipko de pueblo en pueblo, de una región a otra. Para las mujeres de la montaña, la producción de alimentos empieza en los bosques; su desaparición y la falta de agua son problemas de supervivencia, razón por la cual

[24] Sarala Behn, "From Revolt to Construction", en *Uttar ke Shikharo Mein Chetna ke Ankur*.

miles de mujeres de Garhwal protestan contra la silvicultura comercial que ha destruido los recursos forestales e hídricos.

En marzo de 1973, trescientos fresnos iban a ser talados para un fabricante de aparatos deportivos; cuando los pobladores de Mandal se enteraron fueron al bosque tocando tambores. Declararon que se abrazarían a los árboles para impedir que los derribaran. Los taladores se retiraron pero el fabricante sustituyó ese contrato por otro en el bosque de Rampur Fata en Kedar Ghati. Cuando la gente supo de este nuevo contrato se dirigió caminando hacia Kedar Ghati. Shyama Devi, una mujer de 72 años que en 1975 había organizado piquetes en una vinatería de Chandrapuri, lideró la experiencia de Kedar Ghati y movilizó a las mujeres del lugar; en el bosque de Rampur Fata resonaron las canciones de Chipko desde junio hasta diciembre, mes en el que contratista se retiró.

Chipko se trasladó al valle de Alakananda, a un pueblo denominado Reni, situado en el camino que va de Joshimath a Niti Ghati. La inundación que en 1970 arrasó varios pueblos y muchos kilómetros de tierras en el valle de Alakananda fue la primera señal importante de que la región de los Himalayas estaba muriendo. Las mujeres de Reni no habían olvidado ese desastre; relacionaron el corrimiento de tierras que bloqueaba el río y agravaba las inundaciones con la tala de árboles en la zona de captación. En 1973, una mujer que estaba pastoreando su ganado vio a varias personas con hachas en la mano; silbó y reunió a todas sus compañeras, quienes rodearon a los empleados del contratista y les dijeron: "Este bosque es nuestra madre. Cuando falta comida, venimos aquí a recoger hierbas y frutas secas para alimentar a nuestros hijos. Encontramos plantas y recogemos hongos en este bosque. Ustedes no pueden tocar estos árboles".[26] Las líderes que condujeron la protección del bosque de Reni fueron Gauri Devi, de 50 años, Gunga Devi, de 52, y sus compañeras Rupsa, Bhakti, Masi, Harki, Malti, Phagli y Bala Devi. Trabajaron juntas, montaron guardia por equipos para vigilar ininterrumpidamente a los taladores, hasta que el gobierno se vio obligado a crear una comisión, que recomendó prohibir la tala con fines comerciales por un periodo de 10 años en la zona de captación de Alakananda.

El movimiento Chipko inició entonces una movilización para que se prohibiera la explotación comercial en los distritos de las montañas de Uttar Pradesh, pues la tala excesiva estaba provocando inestabilidad en toda la región. En 1975,

[25] Sarala Behn, "A Blueprint for Survival of the Hills", suplemento del *Himalaya: Man and Nature*, Nueva Delhi, Himalaya Seva Sangh, 1980.

[26] Citado por Bimla Bahuguna, en "Contribution of Women to the Chipko Movement", en *Indian Farming*, noviembre de 1975.

más de 300 pueblos de estos distritos se vieron amenazados por corrimiento de tierras y una grave erosión. Genvala, Matli y Dharali en Uttar Kashi, Pilkhi y Nand Gaon en Tehri, Chimtoli y Kinjhani en Chamoli, Baghar y Jageshwar en Almora, Rayer Agar y Jajardeval en Pithoragarth constituyen claros ejemplos. El movimiento por la prohibición total fue impulsado por mujeres como Hima Devi, de 50 años, quien en 1965 había movilizado a la opinión pública contra el alcoholismo; esta vez iba de pueblo en pueblo difundiendo el mensaje de salvar los árboles. En las manifestaciones y protestas que se realizaron en todos los distritos de las montañas contra las subastas, hablaba en representación de las mujeres: "Mis hermanas se encuentran ocupadas cosechando el *kharif*. Están ocupadas aventando grano. El mensaje que traigo es de ellas. Detengan la tala de árboles. No hay árboles siquiera para que se posen los pájaros. Las bandadas de pájaros van a nuestros cultivos y los comen. ¿Qué vamos a comer? Está desapareciendo leña: ¿cómo vamos a cocinar?"[27]

En enero de 1975, las mujeres de las regiones de montaña iniciaron una marcha de 75 días de Uttarkashi a Kausani y otra marcha de 50 días desde Devprayag a Naugaon con el objetivo de movilizar a la opinión pública por la creciente carga que significa el trabajo para las mujeres debido a la deforestación. Bimla Behn y Radha Bhatt participaban de estas *padyatras*. En junio de 1977, una reunión plenaria de todos los militantes de las montañas, llevada a cabo en el *ashram* de Sarala Behn, dio nuevo vigor al movimiento y consolidó la resistencia contra la tala comercial y la extracción excesiva de la resina de los pinos. En los bosques de Gotar, en las cadenas montañosas de Tehri, el guardabosques fue trasladado por su inepcia para evitar la explotación ilegal de resina de los pinos. Fue en ese periodo cuando se comenzó a utilizar la metodología de abrazar los árboles para salvarlos de ser derribados, usada por primera vez por Dhoom Singh Negi en el bosque de Salet, cerca del pueblo de Pipleth, en Henwal.

Entre los numerosos ejemplos de triunfos que Chipko obtuvo en los Himalayas de Garhwal durante los años siguientes se encuentran los de Adwani, Amarsar, Chanchnidhar, Dungari, Paintoli y Badiyagarth. La subasta de los bosques de Adwani fue realizada en octubre de 1977 en Narendernagar, capital del distrito. Sunderlal Bahuguna emprendió un ayuno contra la subasta e hizo un llamamiento a los contratistas forestales y a las autoridades del distrito para que no llevaran a cabo tal acción. La subasta fue realizada a pesar de las expresiones de descontento popular, y se planificó la tala de los bosques para la primera semana de diciembre de 1977. Se juntaron grandes grupos de mujeres y conta-

[27] Citado por Bimla Bahuguna, *op. cit.*, 1975.

ron con la dirección de Bachni Devi (esposa de un importante jefe del lugar, él mismo contratista). Dhoom Singh Negi, militante de Chipko, respaldó la lucha de las mujeres iniciando un ayuno en el bosque. Las mujeres ataron los árboles con hilos sagrados como símbolo de su compromiso de protegerlos. Entre el 13 y el 20 de diciembre, un gran número de mujeres pertenecientes a 15 pueblos montaron guardia en los bosques y, mientras cumplían esa misión, leían ininterrumpidamente textos antiguos y discutían el papel de la mujer en la vida de la India.

Los taladores se retiraron, pero regresaron el 1 de febrero de 1978 acompañados por dos camiones de policías armados. El plan era rodear los bosques con ayuda policial a fin de mantener fuera a la gente durante la tala. Aun antes de que llegaran a la región, los voluntarios del movimiento fueron al bosque y contaron su historia a los trabajadores, que habían venido de lugares muy alejados. Cuando los contratistas llegaron con la policía, en cada árbol había una guardia de tres personas. La policía, al haber sido derrotada en su propio plan y al ver la determinación y el grado de conciencia de la gente, se retiró rápidamente.

Hay actualmente en la India dos paradigmas de la silvicultura: uno estimula la vida, el otro la destruye. El paradigma que estimula al vida nace de los bosques y del principio femenino; el que la destruye surge de las fábricas y del mercado. El primero crea un sistema forestal sustentable y renovable, apoyando y renovando las fuentes de alimentación y de agua, y su objetivo primordial es mantener las condiciones que dan capacidad de renovación a la naturaleza. Para el segundo, en cambio, la finalidad principal de la administración forestal es obtener el máximo de ganancias mediante la explotación comercial. Como la máxima obtención de ganancias pasa necesariamente por la destrucción de las condiciones que permiten la renovación, los dos paradigmas son cognoscitiva y ecológicamente irreconciliables. El primero nace de la antigua cultura forestal de la India, en toda su diversidad, renovado actualmente por las mujeres de Garhwal a través de Chipko.

Estos dos sistemas económicos y cognoscitivos tan distintos fueron los que chocaron en 1977 en Adwani, cuando el movimiento Chipko declaró explícitamente ser un movimiento ecológico y feminista. Las mujeres, por supuesto, siempre habían sido la columna vertebral de Chipko, y para ellas la lucha siempre había sido por defender los bosques naturales, la vida de esos bosques. Pero en los inicios, cuando lo que se proponía el movimiento era expulsar a los contratistas forasteros, los comerciantes de la región se habían sumado a la resistencia. Una vez lograda la expulsión de los contratistas privados de otras regiones, cuando comenzó a funcionar un organismo oficial (para el desarrollo forestal)

que trabajaba con contratistas y cooperativas locales, las mujeres continuaron su lucha contra la explotación de los bosques. A ellas no les importaba si quienes destruían los bosques eran forasteros o los hombres de sus familias. El momento más crucial de esta nueva confrontación fue cuando Bachni Devi, de Adwani, lideró la resistencia contra su propio marido, quien había suscrito un contrato para talar el bosque. Los funcionarios del organismo se hicieron presentes para presionar e intimidar a las mujeres y los militantes de Chipko, pero encontraron a las mujeres con faroles encendidos en pleno día. Perplejos, les preguntaron qué iban a hacer. Las mujeres contestaron: "Vamos a enseñarles silvicultura". El hombre contestó: "¡Qué tontas son! ¿Cómo van a saber el valor de los bosques, ustedes que impiden la tala de árboles? ¿Saben ustedes lo que dan los bosques? Producen ganancias, resina y madera". Y las mujeres contestaron cantando a coro:

¿Qué dan los bosques?
Dan agua, tierra y aire puro.
Dan agua, tierra y aire puro.
Sustentan la Tierra y todo lo que ella da.

La *satyagraha* de Adwani abrió nuevos horizontes a Chipko. La filosofía y la orientación política del movimiento se desarrollaron para reflejar las necesidades y el conocimiento de las mujeres. Las campesinas se declararon abiertamente en contra del sistema de silvicultura comercial reduccionista, por un lado, y enfrentaron, por el otro, a los hombres de la región que habían sido colonizados por el sistema, cognoscitiva, económica y políticamente.

PROGRAMAS DE FORESTACIÓN Y REDUCCIONISMO

La principal razón por la cual luchan movimientos como Chipko para conservar los bosques y los árboles es porque constituyen sistemas que sostienen la vida, y deben ser protegidos y regenerados para desempeñar sus funciones biosféricas. Por su parte, el otro enfoque —generador de la crisis— considera que bosques y árboles son maleza, de valor comercial, y convierte hasta la forestación en deforestación y desertización. Transforma los árboles, que son sistemas que mantienen la vida, en oro verde: la consigna que impulsa a plantar árboles es: "El dinero crece en los árboles". Ya se trate de planes de silvicultura social, ya del aprovechamiento de tierras improductivas, los "especialistas" internacionales —cuya filosofía de plantación de árboles se adhiere al paradigma reduccio-

nista— conciben los programas de forestación como una manera de producir madera para el mercado y no como biomasa para mantener los ciclos ecológicos o para satisfacer las necesidades locales de alimento, forraje y abono. Todos los programas oficiales de forestación, que reciben importante financiación y provienen de una toma de decisión centralizada, actúan en dos sentidos contra el principio femenino de la silvicultura: destruyen el bosque como sistema diverso y autorreproductor y lo destruyen como sitio comunitario, compartido por diversos grupos sociales que no tienen derechos o títulos de propiedad ni acceso a ésta.

LA SILVICULTURA "SOCIAL" Y EL ÁRBOL "MILAGROSO"

Los programas de silvicultura social son un buen ejemplo de plantaciones de una sola especie, para la producción de una materia prima única, basados en modelos reduccionistas que tratan por separado la agricultura, la administración de los recursos hídricos y las necesidades mercantiles. Un estudio de un plan de forestación social patrocinado por el Banco Mundial en Kolar, en el distrito de Karnataka,[28] ilustra el reduccionismo y el mal desarrollo que de la silvicultura se extiende a la agricultura. La agrosilvicultura descentralizada, de especies múltiples y árboles de propiedad privada y pública, ha sido la más antigua estrategia de la India para mantener la productividad agrícola en las regiones áridas y semiáridas. El *honge*, el tamarindo, el árbol del pan, y el mango, el *jola*, el *gobli*, el *kagli** y el bambú han proporcionado tradicionalmente alimento y forraje, fertilizantes y plaguicidas, combustible y leña. El fondo de todas las casas de las regiones rurales era un vivero, y cada campesina era silvicultora. Ese modelo de agrosilvicultura invisible y descentralizada era de gran significación porque la más insignificante de las especies y la más humilde de las personas podía participar y, al dar espacio a los más pobres, *todos* estaban comprometidos en los cuidados y en la plantación.

[28] V. Shiva, H. C. Sharatchandra y J. Bandyopadhyay, *The Social, Ecological and Economic Impact of Social Forestry in Kolar* (copias mimeografiadas), Indian Institute of Management, Bangalore, 1981; V. Shiva, H. C. Sharatchandra y J. Bandyopadhyay, "The Challenge of Social Forestry", en W. Fernandes & S. Kulkarni (eds.), *Towards a New Forest Policy*, Nueva Delhi, Indian Social Institute, 1983; y V. Shiva, H. C. Sharatchandra y J. Bandyopadhyay, "No Solution Within the Market", en *Ecologist*, octubre de 1982.

* *Pongamia glabra*, *Azadirachta indica*, *Tamarindus indica*, *Autocarpus integrifolia*, *Mangifera indica*, *Acacia fernesiana* y *Acacia catechu*.

La mentalidad reduccionista se hizo cargo de la plantación de árboles con una "silvicultura social"; los planes fueron elaborados en las ciudades capitales del país y del extranjero por personas que ignoraban la utilidad del *honge* y del *neem* y los veían como maleza. Los expertos decidieron que el conocimiento indígena carecía de utilidad y no era "científico" y se dedicaron a destruir la diversidad de especies nativas, a las que sustituyeron por hileras de plantas de eucaliptos en bolsas de polietileno, en viveros estatales. Se desperdiciaron las semillas naturales existentes en la zona, y se desperdició también el conocimiento y las energías de los lugareños. Se empezó a importar entonces pericia y semillas, y junto con ellas vinieron también los préstamos y las deudas, y la exportación de madera, de tierra y de personas.

Los árboles, recurso viviente, que mantienen la vida del suelo, del agua y de las personas de la región, fueron reemplazados por árboles cuya madera muerta iba directamente a una fábrica de pulpa situada a cientos de kilómetros de distancia. Hasta la granja más pequeña se convirtió en proveedora de materias primas para la industria y dejó de suministrar alimento a los lugareños. El trabajo de las mujeres, que hacía de nexo entre los árboles y los cultivos, desapareció y fue sustituido por el trabajo de los corredores e intermediarios que trajeron los árboles de eucalipto en representación de la industria. A los industriales, silvicultores y burócratas les encantaban los eucaliptos porque crecen en línea recta y son excelentes para elaborar pulpa de madera, a diferencia del *honge* que ampara el suelo con sus profusas ramas y la espesura de su copa, y que es de gran valor en la granja durante su periodo vital. El *honge* podría representar la idea de la naturaleza del árbol perfecto para la árida Karnataka. Es de rápido crecimiento precisamente en las partes —hojas y ramas pequeñas— que vuelven a la tierra, enriqueciéndola, protegiéndola y conservando su humedad y fertilidad. El eucalipto, en cambio, es improductivo y hasta negativo si se lo considera desde el punto de vista ecológico que valora el "crecimiento" y la "productividad" de los árboles con relación al ciclo y conservación del agua, con relación a la fertilidad del suelo y a las necesidades humanas de nutrición y producción de alimentos. El eucalipto ha destruido el ciclo del agua en las regiones áridas debido a que la absorbe en gran cantidad y es incapaz de producir *humus*, que es el mecanismo por el cual la naturaleza conserva el agua. La mayoría de las especies autóctonas tienen una productividad biológica muy superior a la del eucalipto, cuando se tiene en consideración la producción y conservación del agua. La biomasa no maderable de los árboles jamás ha sido evaluada en las mediciones y cuantificaciones del paradigma reduccionista, a pesar de que es ésta la biomasa que opera en la conservación del agua y en la constitución de los suelos.

No es de extrañar que las mujeres de Garhwal denominen al árbol *dali*, o sea rama, pues perciben la productividad del árbol en términos de su biomasa no maderable, cuya función es decisiva en los ciclos de hidratación y nutrición dentro del bosque, y para la obtención de abono en verde y forraje en lo que respecta a las tierras de cultivo.

En el contexto de los ciclos ecológicos y de las necesidades de personas y animales en materia de alimentación, el eucalipto tiene efectos negativos. Es destructivo para la tarea de la naturaleza y para el trabajo agrícola de las mujeres, pues al destruir la base de agua, tierra y materia orgánica para la producción de alimentos, anula también la productividad de la mujer en esa labor. Kolar, que es el distrito de la provincia de Karnataka donde la "silvicultura social" tiene mayor éxito, ya perdió más del 13% de sus tierras de cultivo debido a la plantación de eucaliptos; esto ha afectado sobre todo la producción de alimentos básicos como el *mijo*, *ragi* y otros cultivos complementarios. En el cuadro 2 se representa la disminución de superficie de tierras utilizadas para cultivar *ragi* desde que comenzó el programa de "silvicultura social". Actualmente Kolar padece graves sequías y escasez de alimentos, pues el eucalipto no sólo perjudica la producción de alimentos, sino también la productividad de la tierra en el largo plazo.

Cuadro 2

SUPERFICIE Y PRODUCCIÓN DE *RAGI* EN EL DISTRITO DE KOLAR

Año	*Superficie (en habitantes)*	*Producción (en toneladas)*
1977-1978	141 772	175 195
1978-1979	146 361	165 174
1979-1980	140 862	99 236
1980-1981	48 406	13 340

En el cuadro 3 se muestra cómo el eucalipto ha provocado escasez de alimentos e insuficiencias nutritivas en Malur.

Cuadro 3

DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS POR DÍA POR INDIVIDUO

	Koratagere		*Malur*	
Superficie de tierras (en habitantes)	*Cereales (en gm)*	*Legumbres (en gm)*	*Cereales (en gm)*	*Legumbres (en gm)*
1	0.55	0.06	0.21	0.03
1-2	0.58	0.07	0.29	0.01
2-4	1.23	0.07	0.47	0.03
4	3.65	3.65	1.60	0.06

Malur es una región del distrito de Kolar donde el 30% de la tierra está ocupada por eucaliptos. Se comparó esta zona con Korategere, región de la provincia vecina de Tumkur, donde la silvicultura indígena tradicional sigue dando a la agricultura diversos insumos orgánicos. "Poner verde" la tierra con eucaliptos es un acto de violencia contra la naturaleza y contra sus ciclos, y es también violencia contra las mujeres que dependen de la estabilidad de los ciclos naturales para brindar sustento en forma de agua y alimento. El eucalipto absorbe nutrientes y agua con avidez y, en el caso específico de las zonas de pocas lluvias, solamente devuelve terpenos a la tierra. Éstos impiden el crecimiento de otras plantas y resultan tóxicos para los organismos del suelo encargados de dar fertilidad y mejorar la estructura del terreno.[29] El eucalipto aumentó por cierto los flujos de dinero y materias primas, pero interrumpió de manera desastrosa los flujos de materia orgánica y agua dentro de los ecosistemas locales. Quienes propusieron el eucalipto olvidaron calcular los costes que supone en términos de destrucción de la vida del suelo, deterioro de los recursos hídricos y escasez de alimento y forraje. Mientras se preocupaban por abreviar las rotaciones naturales para poder cosechar cuanto antes, no advirtieron que el tamarindo, el árbol del pan y el *honge* tienen rotaciones de un año en las cuales se recoge una biomasa muy superior a la del eucalipto, al cual, pese a todo, declararon árbol "milagroso". El aspecto crucial del tema es que la silvicultura del paradigma reduccionista jamás se preocupó por la producción de frutos: siempre se ocupó de la madera, y tan sólo madera, para el mercado. El eucalipto, exótico, introducido sin prestar la menor atención a la conveniencia ecológica, se ha transformado en un ejemplar de forestación "antivida".

En toda la India las mujeres han resistido la expansión del eucalipto porque destruye los sistemas hídricos, geológicos y de nutrición. El 10 de agosto de 1983, mujeres y pequeños campesinos de los pueblos de Barha y Holahalli del distrito de Tumkur (Karnataka) acudieron en masa al vivero, arrancaron millones de eucaliptos y plantaron tamarindos y mangos. Este acto de protesta, por el cual fueron detenidos, es de por sí una declaración contra la auténtica destrucción planificada de los sistemas hídricos y geológicos que supone el cultivo de eucaliptos. También impugnó tácitamente la dominación de la ciencia de la silvicultura, que redujo todas las especies a una (el eucalipto), convirtió todas las necesidades en una (la de la industria de pulpa de madera) y transformó todo el conocimiento en uno solo (el del Banco Mundial y los funcionarios del organismo de desa-

[29] V. Shiva y J. Bandyopadhyay, *Ecological Audit of Eucalyptus Cultivation*, Dehradun, EBD Publishers, 1985.

rrollo forestal). Asimismo, puso en tela de juicio el mito del árbol milagroso: el tamarindo y el mango son símbolos de las energías de la naturaleza y de la gente del lugar, de los nexos entre estas semillas y el suelo, y de las necesidades que estos árboles —y otros similares— satisfacen al mantener viva a la tierra y a los seres humanos. En Garhwal o en Karnataka, en Santhal Parganas o en Chattisgarh, en reservas forestales, regiones agrícolas o lugares comunitarios, todas las luchas de las mujeres y de los campesinos tienen la misma motivación: la silvicultura orientada a obtener alimento para el suelo, para el ganado y para los seres humanos. La silvicultura reduccionista y su nueva forma de presentarse, el "desarrollo de tierras improductivas", trae aparejada la destrucción de la diversidad y de la vida, y la colonización de los sitios comunales.

SE APROXIMA LA TRAGEDIA DE LOS RECURSOS COMUNALES

Si se recuperaran por año cinco millones de hectáreas que pertenecen al pueblo indio finalizaría tal vez la pobreza rural y retrocedería el colapso ecológico de importantes sistemas que sostienen la vida, como la tierra, el agua y la vegetación. Pero el programa de desarrollo de tierras baldías, lejos de recuperar las tierras comunales, las privatizará, agudizando la pobreza rural e incrementando la inestabilidad ecológica. Usurpará de un plumazo los recursos colectivos que quedan en manos de los pobres y que es para ellos la única posibilidad de subsistencia. El despojo de los recursos comunitarios que comenzó con los británicos llega al final de su ciclo destructivo con el programa de desarrollo de tierras baldías tal cual está planteado. Chattrapati Singh, del Instituto de Derecho Indio expone:

> Es evidente que hasta finales del siglo pasado y en todos los periodos anteriores de la historia, por lo menos el 80% de los recursos naturales de la India eran de propiedad común, con sólo un 20% utilizado en régimen de propiedad privada... Esta amplia propiedad común echó las bases para una economía en la que se puede prescindir del mercado y la moneda. El pueblo siempre ha tenido a su libre disposición toda la variedad de recursos necesarios. Así, los bosques, los arbustos y el estiércol han estado al alcance de todos para caldear y cocinar; el barro, el bambú y las hojas de palma para construir viviendas; el pasto y los arbustos para pienso, y múltiples frutas y plantas como alimento.[30]

[30] Chattrapati Singh, *Common Property and Common Poverty*, Delhi, Oxford Publishing House, 1985, p. 2.

Todos estos recursos comunales de libre utilización han sido históricamente la base de subsistencia de las regiones rurales de la India y la esfera de productividad de las mujeres. El primer paso hacia la privatización de los recursos comunitarios fue dado hace un siglo con la reserva de bosques. Hoy, el "desarrollo de tierras baldías" constituye el último paso hacia la desaparición de esos espacios. N. S. Jodha, quien ha estudiado en forma muy completa los recursos de propiedad común, ha demostrado cómo la tarea de las mujeres y el sustento de los sectores más pobres de la sociedad rural están íntimamente ligados a los árboles y a la comunaleza, que da cabida a sus animales y evita de ese modo la presión sobre las tierras de cultivo, mientras aumentan los insumos orgánicos de los cultivos con el estiércol.[31] Los pequeños campesinos y los trabajadores sin tierras pueden criar ganado en gran parte merced a la existencia de esos sitios comunales. Además, en las regiones áridas, los sistemas agrícolas tradicionales tienen su origen en la estabilidad y viabilidad de la comunaleza, que permite estrategias de producción integradas y diversificadas, utilizando cultivos, ganado y árboles que protegen la economía de las regiones secas y suministran alimento, forraje y combustible cuando fallan los cultivos. Se ha comprobado que cerca del 10% del alimento que consumen las familias más pobres proviene directamente de las tierras comunales. La tarea femenina en la economía de subsistencia de los grupos más pobres está íntimamente ligada a la existencia de recursos de utilización comunitaria.

La privatización de esas tierras comunales no es una desviación del programa de "desarrollo de tierras baldías", sino consecuencia de que éste se encuentre dominado por organismos de desarrollo como el Banco Mundial y de la indiferencia de éstos hacia las necesidades de la naturaleza y de los grupos sociales más vulnerables. Para ese tipo de organismos, autoabastecerse no es una actividad económica. En 1984, el Banco Mundial redactó un Proyecto de Silvicultura Nacional para la India, del cual la privatización de tierras improductivas constituía una parte sustancial. En 1985 presentó un Plan de Acción de Silvicultura Tropical (conocido como TFAP por su sigla en inglés) de ocho mil millones de dólares, que también supone que las empresas se apoderen de los recursos comunitarios. En ese año se formó el Consejo de Desarrollo de Tierras Baldías, cuyo plausible objetivo era la repoblación forestal de cinco millones de hectáreas improductivas por año. Regenerar con árboles adecuados desde el punto de vista ecológico y cuyo control correspondiera a la comunidad podría ayudar a reconstruir el conjunto de recursos del pueblo y a restablecer el dominio de éste sobre

[31] N. S. Jodha, "Common Property Resources", copias mimeografiadas, 1986.

las tierras comunales. No obstante, los planes del Consejo privatizarán en primer lugar la comunaleza, transfiriendo los derechos y la propiedad de la comunidad en su conjunto al Banco Mundial, al comercio y a algunas personas del lugar. El Consejo había recomendado la participación del sector empresarial en el desarrollo de tierras improductivas y aprobó propuestas de múltiples industrias que iban desde las ramas del cartón y el papel hasta las del plástico y el polietileno. Hay una cantidad de confusiones que facilitan esta tentativa de apropiarse de los recursos comunitarios, a saber:

a) la confusión entre tierras improductivas como comunaleza y tierras improductivas como terreno ecológicamente deteriorado, ya sea de propiedad privada o de la comunidad; y
b) la confusión entre la plantación de árboles y la silvicultura. En la forestación de tierras baldías hay un doble riesgo de confundir lo que se entiende por tierras baldías y lo que se entiende por forestación. Desde el punto de vista ecológico, las tierras improductivas son terrenos que han perdido la productividad biológica, un proceso también conocido como desertización. Es el significado invocado para emprender un programa de forestación masiva. Sin embargo, hay un segundo significado que se invoca para administrar el programa, y no tiene nada que ver con la improductividad de la tierra en sentido ecológico.

LEGADO COLONIAL: LOS RECURSOS COMUNALES COMO "TIERRAS BALDÍAS"

Las "tierras baldías" como categoría de utilización de la tierra son, al igual que muchas otras cosas, parte del legado colonial, cuyas definiciones tendían a conformar los intereses de las autoridades. El concepto colonial de tierras improductivas no evaluaba la productividad biológica de la tierra, sino la capacidad de ésta para generar ganancias: era "baldía" toda tierra que no daba ganancias por no estar cultivada. Conforme a ese concepto de tierras baldías se procedió a la repoblación forestal de los distritos de Chittagong, Darjeeling, Jalpaiguri, Chota Nagpur y Assam y todas las tierras cercanas a la desembocadura y el delta del Hooghly y de otros ríos conocidos como los Sundarbans. Los británicos se apoderaron de estas tierras y se las arrendaron a algunos agricultores para lograr que generaran rentas. Mientras que en las llanuras del Ganges las "tierras improductivas" fueron asignadas a las aldeas y las regiones de densa vegetación, como Dehradun, Mirzapur, etc., las zonas boscosas fueron retenidas en carác-

ter de "baldíos del gobierno". En Punjab, el 20% de la superficie cultivada de una aldea fue distribuida como baldío de la aldea. Parte de estas tierras fue conservada como terreno de pastoreo y bosques y otra parte se aplicó a ampliar los cultivos. En 1861, durante el virreinato de Lord Canning, las leyes sobre tierras baldías fueron formuladas para administrar estas tierras que no generaban rentas, pero eran productivas desde el punto de vista biológico. Baden-Powell escribe: "El valor de los bosques estatales —compuestos por los bosques y prados de mejor calidad y ubicación— no fue siquiera reconocido, y la discusión se centró tan sólo en los "baldíos" ocupados por capitalistas y colonos".[32] En los inicios del periodo colonial también se consideraban "baldíos" los bosques exuberantes: la enorme destrucción de bosques vírgenes en el valle Doon para entregar tierras a ciudadanos ingleses es un ejemplo de cómo la categoría administrativa de "improductivo" originó la improductividad ecológica en la realidad. Los británicos declaraban sin valor todo aquello que carecía de valor económico a pesar de su enorme valor ecológico y su utilidad para los lugareños.

La gran tala de bosques realizada con el fin de utilizar la tierra para cultivo era una idea típicamente colonial de convertir lo improductivo en riqueza, creada por la noción de excedente agrícola como una importante fuente de renta. Como lo admite el *Eighth Settlement Report* del valle Doon:

> Tal vez no hubiera error más común en las primeras épocas de dominación británica que suponer que extendiendo los cultivos, dondequiera que se encontrara tierra apta para ello, y talando bosques y selvas con ese fin, iba a beneficiarse necesariamente el país y el gobierno y había que impulsar esas actividades el máximo posible.[33]

Hubo que esperar hasta finales del siglo XIX para que se percibiera el valor de los bosques. No obstante, las reservas forestales realizadas a través de la notificación de la Ley Forestal de 1878 no estaban inspiradas en consideraciones ecológicas. Fue la capacidad de los bosques de generar rentas lo que provocó la reserva de los mismos, y la protección consistía en excluir a los aldeanos del acceso a los bosques como recursos comunitarios. Los bosques en sí constituían una propiedad de gran valor y se los podía hacer producir una renta anual equivalente a la de los cultivos. La transformación de la perspectiva colonial que empezó a apreciar los bosques como riqueza y no como baldíos también hizo que

[32] B. H. Baden-Powell, *Land Revenue in British India*, Londres, Oxford, 1907, p. 85.
[33] J. Baker, *Eighth Settlement Report*, Dehradun, 1988.

de recursos comunes de uso local, regulados por las comunidades locales, pasaran a ser una materia prima de utilidad comercial y de control burocrático. La usurpación de estas tierras comunales fue resistida con gran firmeza en todo el país a través de los "satyagrahas forestales".

El segundo despojo de las tierras comunales se está cometiendo ahora con el "desarrollo de tierras baldías", que es un eufemismo de la privatización de la comunaleza. El último recurso de los pobres para obtener pienso y combustible desaparecerá con la privatización. Como suele suceder en todo plan que empeora la situación de los pobres, se alega que son ellos los beneficiarios. Con algunos arriendos simbólicos a unas pocas personas que carecen de tierras se pretende encubrir la gran apropiación de los recursos comunes de la mayoría de los pobres.

MANNU RAKSHANA KOOTA: PRESERVAR EL SUELO, PROTEGER LAS TIERRAS COMUNALES

Un ejemplo de los errores de este plan es la experiencia de Karnataka, donde se está quitando al pueblo de los espacios comunes de las aldeas de Shimoga y Chikmagalur para el "desarrollo de tierras baldías". Por las rentas que producen, estas tierras comunales son clase C y D. Al estar catalogadas como tierras baldías, su finalidad es resolver las necesidades básicas de los aldeanos, para quienes las "tierras baldías" son una riqueza común, sustento de su ecología agrícola. Así que ven en las intenciones de cambiar las características de la vegetación y el uso del suelo en las tierras comunales como intentos de despojar esas tierras de su riqueza biológica. Existe una propuesta de Harihar Polyfibres de transferir todas las tierras comunales del pueblo, en un radio de 100 kilómetros, y utilizar unas 18 000 hectáreas de tierras comunales para plantar eucaliptos y venderlos a Harihar Polyfibres. Las tierras comunales serán arrendadas individualmente a unos pocos beneficiarios que no poseen tierras.

Los habitantes de las aldeas afectadas expresaron su protesta arrancando una gran cantidad de eucaliptos recién plantados en esas "tierras baldías". (Algunas de éstas son en realidad bosques naturales con árboles de hojas perennes y semiperennes, con una densidad que oscila entre los 50 y los 200 en 4 000 metros cuadrados). La gente considera que la plantación de eucaliptos en las tierras comunales clase C y D de las aldeas constituye un programa de creación de tierras improductivas y no un programa para el desarrollo de éstas. Convertir las tierras comunales ecológicamente productivas en fuente de suministro para la industria de la madera y de las fibras está en conflicto directo con las necesidades básicas de biomasa de las aldeas de la región, y su transformación

en plantaciones industriales mediante un proyecto para el desarrollo de tierras baldías ha generado un enorme movimiento de resistencia popular para la protección de las tierras comunales, llamado Mannu Rakshana Koota, o sea Movimiento para Preservar el Suelo. El gobierno parece estar decidido a apoderarse de la comunaleza y administrarla con objetivos comerciales en todo el país. Las necesidades de los pobres y las necesidades de estabilidad ecológica van a ser sacrificadas en esta privatización final de las tierras comunales.

El programa nacional para la privatización de las tierras comunales es el plan *patta* de árboles, que equivale a la liquidación de las tierras comunales y su arrendamiento a individuos o grupos de individuos para la plantación de árboles. El plan va a tener una repercusión social y ecológica de gran alcance, muy perjudicial para las capas sociales más pobres que tradicionalmente han obtenido el sustento de la comunaleza, un recurso compartido al cual todos los integrantes de la comunidad local tienen acceso. Por la privatización, muchas personas perderán el disfrute de un bien que ganarán, otorgándolo exclusivamente a algunas. En los papeles, se dará preferencia a los que carecen de tierra; en la práctica, sabemos que los beneficiarios son seleccionados sin control o intervención de la comunidad. El Plan Nacional de Silvicultura Social del Banco Mundial reconoce que estos planes podrían a lo sumo beneficiar al 10% de los campesinos más pobres y campesinos sin tierra y nada dice acerca del otro 90% que no podrá contar en el futuro con la comunaleza para su subsistencia. La plantación será financiada con préstamos del gobierno. Como tendrá que pagar esos préstamos, el arrendatario estará obligado a plantar árboles de utilidad comercial y abreviar el lapso entre tala y tala. Ésta fue ya la tendencia del plan *patta* de árboles de Bengala Occidental, financiado por el Banco Mundial. Las condiciones económicas impuestas por el mercado, como siempre, excluirán a las personas que carezcan de poder adquisitivo, y cuyas fuentes de biomasa sin costo han sido usurpadas para crear una materia prima. La economía de las tierras comunales no necesita poder adquisitivo, pero la economía del mercado sí. Por consiguiente, las necesidades locales estarán menos satisfechas con los *pattas* de árboles que con las tierras comunales. Además, como los bancos que otorgan los préstamos van a ser también los que establezcan las condiciones de forestación, es difícil que el resultado sea una silvicultura permanente y sostenible. El resultado será en todo caso la producción a corto plazo de madera para uso comercial, que extrae los nutrientes y la humedad del suelo. El modelo de plantación va a estar determinado por el mercado y no por las necesidades de los pobladores locales o de los ecosistemas del lugar. Como establece el informe del grupo constituido para elaborar las instrucciones para *pattas* de árboles: "Los bancos NABARD y los

organismos encargados de la ejecución prepararon algunos planes modelo para ser adoptados en las distintas zonas, a fin de que la viabilidad técnica y económica recibiera la consideración adecuada". La pericia en materia de silvicultura se ha alejado mucho de la vida de los bosques y de las vidas de quienes dependen de ella para su subsistencia. En los nuevos proyectos no existe referencia alguna a la viabilidad *ecológica* o a los derechos de las personas para quienes el *panchayat* y las tierras comunitarias eran un recurso de uso común y libre. Tenemos pruebas suficientes para demostrar que cuando esto sucede los pobres se ven más desposeídos y los ecosistemas más deteriorados. El fenómeno de "eucaliptación" ha mostrado cómo el pueblo (en especial las mujeres) y la naturaleza pueden ser perjudicados simultáneamente con una plantación inadecuada de árboles. El programa de desarrollo de tierras baldías de la manera como está planteado hoy no es otra cosa que un plan que destruirá las tierras comunales porque así lo exige el mercado. Y con la destrucción de esos recursos comunes vendrá también la destrucción de la base de subsistencia de quienes dependen de esas tierras para vivir, y la base de la producción de alimentos que está a cargo de las mujeres.

Existe, por supuesto, la conocida tesis de la selección, según la cual los pobres no tienen derecho a vivir y se debería prescindir de ellos. El argumento de la tragedia de Hardin "The Tragedy of the Commons" surge de los postulados masculinos reduccionistas acerca de la naturaleza y la lógica de selección que entraña el reduccionismo y sus principios de exclusión y prescindencia.[34] Hardin es tan sólo un símbolo de la nueva orientación de la ciencia reduccionista, la cual utiliza un lenguaje de ecología y preservación para emprender otro violento ataque contra la naturaleza. Mayor centralización, mayor uniformidad, mayor manipulación son las nuevas recetas para combatir la crisis ecológica. No obstante, ni la naturaleza ni las personas pueden salvarse cuando la destrucción de la primera y la prescindencia de las segundas son condiciones previas a la creación de la nueva ciencia reduccionista de la naturaleza.

PRODUCIR "SUPERÁRBOLES": EL REDUCCIONISMO DEFINITIVO

La crisis forestal fue una consecuencia de la silvicultura reduccionista, que consideraba los bosques una mina de madera, no un mecanismo central de la preser-

[34] G. Hardin, "The Tragedy of the Commons", en *Science*, vol. 162, diciembre de 1968, pp. 1243-1248.

vación geológica e hídrica. Separando la función del bosque en lo que respecta a dar y mantener vida de su valor comercial, se han llegado a destruir los procesos ecológicos esenciales, en los que intervienen bosques y árboles.

Las luchas de las mujeres, los pueblos tribales y el campesinado, guiados por su concepción de los bosques como sistema que mantiene la vida, coinciden con el fracaso de algunos proyectos de mal desarrollo, de ciertas políticas en materia de agricultura y energía que no son sostenibles. Es fácil invocar la crisis del medio ambiente y la crisis energética de los pobres para abrir nuevas avenidas para la ciencia reduccionista y la producción de materias primas. Por ejemplo, la introducción de la biotecnología en la silvicultura se produce porque:

> ...saber que los combustibles fósiles se acabarán y son necesarias nuevas materias primas para mejorar la rentabilidad de la agricultura mueve a la obtención de nuevos cultivos de biomasa como fuentes energéticas para cuando se produzca la interrupción. La mayor parte de las previsiones para incrementar la producción de los cultivos se basa en las nuevas biotecnologías que prometen introducir el gran periodo del "poder de la ciencia" de la agricultura. Por consiguiente, la tierra y otros recursos no deberían obstaculizar el desarrollo de biomasa como fuente renovable de energía para el futuro.[35] Los avances tecnológicos y los nuevos programas de ayuda en materia de silvicultura cuentan con la motivación de la existencia futura de mercados de energía comercial e industrial basada en la biomasa, en la era posterior a la de los combustibles fósiles. Como pronostica Flavin en el informe *State of the World* de 1986: El petróleo ya habrá sido eliminado en gran parte como combustible en plantas generadoras de energía y en muchas industrias.

Las nuevas fuentes de energía volverán a pasar por alto a las mujeres del tercer mundo recolectoras de materiales combustibles, y esas nuevas fuentes producirán energía con la tierra que les daba alimento, pienso y combustible. La energía que se saca de la maleza para servir a la industria será obtenida a expensas de las necesidades de sustento satisfechas actualmente por la tierra en el tercer mundo.

La mentalidad reduccionista refuerza además la colonización. El proceso de desunión sobre el que está formado el actual caos ecológico se aplica entonces a nuevos y más profundos niveles con el fin de resolverlo, pero lo único que logra es un caos más irreversible. Por ejemplo, la interrupción de los ciclos ecoló-

[35] W. H. Smith, "Energy from Biomass: A New Commodity", en J. W. Rosenblum (ed.), *Agriculture in the 21st Century*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1983.

gicos se reduce al problema de la plantación de árboles. Los ciclos retroceden, los árboles se convierten en la solución universal, y como solución universal sólo puede ser diseñada para un mercado que va contra la naturaleza, acelerando la interrupción y haciendo que la recuperación sea menos posible. Las crisis ecológicas señalan el colapso de la arrogancia científica, pero el tipo de mentalidad que las ha generado convierte esto en otro campo de colonización, prometiendo nuevos milagros e induciendo el cierre de opciones aunque las haya. Lo que se propone ahora, en la India, como estrategia de forestación del futuro es —en contraposición con el cultivo de los bosques— el cultivo de tejidos. Pero esta solución sólo funciona con la lógica de la uniformidad o la indiferencia ante la diversidad de la vida de la naturaleza. El cultivo de tejidos va a ser la selección definitiva de la diversidad de la tierra y la diversidad de los seres humanos.

La recuperación orgánica de la naturaleza no puede ser la recuperación del reduccionismo. La máquina no puede ser una metáfora de la naturaleza sin dividirla, pues la naturaleza no es mecanicista ni cartesiana. La crisis ecológica revela que la naturaleza es indispensable y es imposible sustituir los procesos naturales que mantienen la vida. La respuesta reduccionista a las crisis ecológicas es una extensión del criterio de que se puede prescindir de la naturaleza: presupone que los cimientos de la vida se pueden elaborar en un laboratorio o en una fábrica. En realidad, en la respuesta reduccionista a las crisis ecológicas, el laboratorio y la fábrica se unen, la distinción entre ciencia y negocios desaparece. Con la introducción de la ingeniería en las ciencias vivas, la capacidad de renovación de la vida como sistema autorreproductor llega a su fin. Ahora la vida no pasa por la reproducción, sino por la ingeniería. Se crea un nuevo grupo de mercancías con carácter de materia prima, y una nueva mercancía con carácter de producto. Esa nueva mercancía es la propia vida. Se destruyen los nexos que existen en la naturaleza para crear condiciones de autorrenovación y se sustituyen por nexos entre el mercado y las transnacionales. La máxima percepción masculinista de los árboles como dinero se encuentra expresada por Greenwood: "Reducir hasta en un año ese intervalo representa un valor actual neto de millones de dólares para las organizaciones que poseen y plantan grandes superficies".[36]

La estrategia de la producción es buscar árboles de características "superiores". En vez de que la naturaleza suministre sus semillas, serán los laboratorios y las transnacionales los que monopolicen el suministro de semillas y plantas.

[36] M. S. Greenwood, "Shortening Generations", en *Journal of Forestry*; enero de 1986, p. 38.

Este control mundial centralizado trae consigo una nueva colonización de la naturaleza y de sus recursos comunales, y conducirá a nuevos grados de homogeneidad y uniformidad. En la propagación clonal, todos los miembros de un clon son genéticamente idénticos. Esta uniformidad en los árboles como recursos permite que la lógica de Taylor se introduzca en la administración forestal a un nivel más profundo del que lo ha hecho en los monocultivos. La uniformidad supone prescindir de las especies que el mercado y la industria consideren "inferiores", y vinculada con la ingeniería genética, que manda prescindir de las especies que no sean sus favoritas, está la economía política, que consiste en prescindir de las personas más humildes y sus necesidades de subsistencia. Como lo señalan Hollowell y Porterfield, para alcanzar un "mejoramiento" genético de los bosques se requiere una superficie que oscile entre 60 y 80 hectáreas o más para garantizar una rentabilidad aceptable.[37] Según ellos:

> ...los aumentos en lo que respecta a las características deseadas son más significativos si se los traduce a beneficios económicos. Los aumentos de crecimiento pueden reflejarse en la obtención de un mayor volumen por acre en una determinada rotación o en la precoz obtención del volumen de rotación y/o tamaño deseado. La economía va a favorecer la rotación más corta. El avance en línea recta se refleja en un mayor rendimiento de la madera o del enchapado por unidad de volumen de materia prima. Los aumentos en el peso específico de la madera pueden tener como resultado un mejor rendimiento de las fibras o generar madera de mejor calidad. Una vez determinada la cantidad, lo que aumentó las ganancias puede convertirse en valores esperados más altos, en base a un pronóstico de los precios de producción. Es necesario planificar en el tiempo las ganancias esperadas a fin de crear una corriente de afluencia monetaria para el análisis económico.

La afluencia de recursos para mantener los ciclos de la naturaleza y satisfacer las necesidades locales de agua y vegetación diversa ha sido reemplazada por afluencia de dinero como forma de medir el "rendimiento" y el "crecimiento". La ecología de la naturaleza, su rendimiento y crecimiento se dejan de lado. El mercado y la fábrica definen el "perfeccionamiento" perseguido a través de nuevas biotecnologías. Este reduccionismo inducido por los mercados mundiales de recursos madereros representa la violencia definitiva cuando las megaempresas pasan a decidir qué superárboles son útiles. De ese modo, la integridad

[37] R. R. Hollowell y R. L. Porterfield, "Is Tree Improvement a Good Investment? Yes, if You've got the Time and Money", en *Journal of Forestry*, febrero, 1986, p. 46.

y diversidad de la naturaleza y de las necesidades de las personas son violadas al unísono.

Susan Griffin, en *Woman and Nature*, escribía la siguiente parodia acerca de la mentalidad reduccionista:

> Los árboles del bosque deberían ser altos y no tener esas ramas que les van formando nudos a lo largo de casi todo el tronco. Deberían ser rectos. Los árboles que crecen en el bosque tendrían que ser útiles. Cada árbol tendría que preguntarse si vale el espacio en el que crece. El álamo temblón, el pino achaparrado, los árboles frutales silvestres, el gomero negro, el roble achaparrado, el cornejo, la cicuta, el haya son matorrales y habría que eliminarlos. Cuando la finalidad es talarlos lo deseable es que los árboles de un bosque sean todos de la misma variedad y tengan el mismo tiempo de crecimiento. Nada tendría que crecer en el suelo del bosque: ni árboles pequeños, ni hierba, ni arbustos.[38]

Griffin establece un contraste entre esta uniformidad y la lógica femenina de la diversidad del bosque. Las voces de las mujeres se suman a las voces de la naturaleza.

> Por nuestra forma, pueden apreciar que hemos crecido juntos, del mismo suelo, con las mismas lluvias e inclinándonos del mismo modo hacia el sol... Y somos diferentes y es asombrosa nuestra variedad, y nuestras diferencias se multiplican, de manera que de un extremo al otro se exhibe la infinidad de posibilidades. Saben que hemos crecido de esta manera durante años con un propósito que no pueden comprender. Pero lo que no saben, y el conocimiento está en nosotros, es cómo hemos podido crecer de este modo, por qué ni uno de estos años pasó en vano, por qué tenemos esta forma que nos conviene a nosotros en vez de ser todos derechos conforme a los propósitos de ustedes. Y cómo el propósito somos nosotros mismos, cómo cada célula, la luz y el suelo están en nosotros, cómo estamos en el suelo, cómo estamos en el aire, cómo estamos tanto en lo infinitesimal como en lo grande y cómo somos infinitos sin ningún propósito que ustedes puedan ver, en la forma en que nos paramos, todos los momentos de este ciclo son aprovechados y ningún detalle carece de atractivo.

Es el rescate de la vida en diversidad, de la diversidad compartida y protegida por la cual lucha el invisible Chipko. Dándole valor y significación a Prakri-

[38] Susan Griffin, *Woman and Nature*, Londres, The Women's Press, 1984.

ti, a la naturaleza como fuente, al elemento más pequeño de la naturaleza en su renovación, dando importancia a las necesidades colectivas, no a la actividad privada, las mujeres de Kangad, Sevalgaon, Rawatgaon trabajan asociadas con la naturaleza para recrear y regenerar. Sin carteles, sin préstamos del Banco Mundial, sin alambradas, están trabajando para permitir el juego de la naturaleza en la reproducción de la vida del bosque: hierbas y arbustos, árboles pequeños y grandes, cada uno útil a la naturaleza aunque no lo sean para el hombre, todos están volviendo a la vida.

RECUPERAR LA DIVERSIDAD, RECUPERAR LAS TIERRAS COMUNALES

Kangad es una aldea de 200 familias que se encuentra a unos 1 800 metros de altura, en el valle de Balganga, en Garhwal. En 1977, el ya deteriorado bosque de Kangad padeció la tala realizada por el servicio forestal. Las mujeres, que tenían que caminar largas distancias para obtener combustible, pienso y agua, estaban decididas a salvar lo poco que quedaba. Los hombres de Kangad estaban empleados en el servicio forestal como taladores. Iniciar las actividades de Chipko no era fácil pues los intereses de la comunidad de la aldea estaban fragmentados por sexos: las mujeres representaban el interés por conservar y los hombres por explotar. Las mujeres se pusieron en contacto con Bimla Bahuguna en Silyara, que queda tan sólo a 15 kilómetros de Kangad, Bimla Behn, junto con los militantes de Chipko, Dhoom Singh Negi y Pratap Shihar, vinieron en apoyo de la lucha de las mujeres. Luego de cuatro meses de resistencia, las mujeres lograron salvar el bosque.

La organización de mujeres Mahila Mandal Dal decidió entonces regenerar los bosques deteriorados. Se pidió a cada familia una colaboración de acuerdo con sus posibilidades y con el dinero recogido se pudo pagar a un guardia 300 rupias mensuales para que vigilara los bosques de la aldea. Durante tres años el acuerdo funcionó, pero después el guardabosques se volvió ineficaz y corrupto: permitía a algunas personas sacar forraje y leña. Cuando las mujeres se enteraron de ello, decidieron por unanimidad abolir el cargo de guardabosques y montar ellas la guardia.

Esta vez Mahila Mandal distribuyó la responsabilidad de las tareas entre un grupo de mujeres de la aldea. Diez o doce mujeres montaban guardia todos los días y, de ese modo, la tarea recaía en todas las familias. Así, a cada grupo familiar o grupo de mujeres le tocaba vigilar una vez cada 15 o 20 días. Como dijo una de las mujeres: "Estos días dejamos nuestro trabajo y protegemos el bosque por-

que los árboles son como nuestros propios hijos". Los robles están creciendo naturalmente en este momento en Kangad.

Una vez, un ganadero *gujjar* llevó sus cabras a pastar en la zona regenerada; las mujeres confiscaron sus animales y le aplicaron una multa de 200 rupias. Las multas por podar los robles que están en proceso de regeneración llegan hasta las 50 rupias por persona y a 100 rupias por cortar árboles para leña. En otra ocasión en que el fuego amenazaba con destruir el bosque, todas las mujeres trabajaron conjuntamente para extinguirlo. Como explicó una de ellas: "Los hombres estaban en casa, pero decidieron quedarse allí en vez de unirse a nosotras para apagar el fuego. Ellos no se preocupan tanto por proteger nuestros árboles". En 1986, Mahila Mandal decidió ayudar al servicio forestal en la plantación de árboles. Excavaron 15 000 hoyos pero se encontraron con que el servicio quería plantar solamente álamos. Las mujeres se negaron a plantar ese exótico y obligaron al servicio forestal a traer en su lugar diversas especies indígenas forrajeras.

La fuerza de la naturaleza y la fuerza de las mujeres es la base para recuperar el bosque como recurso comunal en Kangad. Para obtener el capital no hay que endeudarse ni pedir ayuda. La fuerza rectora no es el mercado. La energía de la naturaleza y de las mujeres es el capital, y las necesidades locales de agua, alimento, pienso y combustible constituyen los principios organizativos para la gestión de un recurso viviente y compartido. Esto no es otra cosa que la renovación de la ética de la conservación y de la tarea conservadora de las montañesas, que se preocupan por satisfacer las necesidades de sus familias. Simbolizan esto reservando algunas hojas para Patna Devi (la diosa de las hojas) cada vez que van a juntar pienso. Es un pequeño, quizás invisible, pero significativo paso hacia la recuperación del principio femenino en el bosque. Esta recuperación restablece la integración de la silvicultura con la producción de alimentos y la administración de los recursos hídricos, y permite el resurgimiento de la diversidad e integridad de la vida del bosque, de la fauna y de la flora, de las plantas grandes y pequeñas, cada una decisiva para la vida del bosque, cada una valiosa en sí misma, cada una con derecho a participar en la democracia de la vida forestal, y cada una contribuyendo de maneras invisibles y desconocidas con toda la vida. La diversidad de los recursos vivientes del bosque (natural o como parte de un ecosistema agrícola) es fundamental para la conservación geológica e hídrica, es primordial para satisfacer la diversidad de necesidades de las personas que dependen del bosque, y la diversidad de las necesidades de la naturaleza para reproducirse.

La aniquilación de esta diversidad ha destruido el control que las mujeres tenían sobre las condiciones de producción del sustento. Las múltiples coloniza-

ciones —a través de las "reservas" forestales, a través de la "silvicultura social" y a través del "desarrollo de tierras baldías"— no han traído consigo un desarrollo forestal sino un mal desarrollo tanto de la silvicultura como de la agricultura. La silvicultura mal desarrollada ha servido para suministrar nuevos recursos y nuevas materias primas a la industria y el comercio; a la naturaleza y las mujeres les ha ocasionado un nuevo desposeimiento, la destrucción de los diversos medios de producción a través de los cuales ambas proporcionaban alimentos y agua y reproducían la sociedad. La lucha de Chipko tiene como objetivo recuperar la productividad oculta e invisible de los recursos vitales y la productividad invisible de las mujeres, recuperar los derechos a alimentarse y alimentar y crear ideas ecológicas y espacios políticos que no destruyan los derechos fundamentales a la supervivencia. Las mujeres de Chipko brindan a la violencia de la silvicultura reduccionista, con su inherente lógica de la prescindencia, una alternativa no violenta en silvicultura. Han dado los primeros pasos hacia la recuperación de su condición de silvicultoras y administradoras de los bosques, que participan en los procesos de la naturaleza en lugar de trabajar en contra de ellos, y comparten la riqueza de la naturaleza para satisfacer las necesidades básicas, en lugar de privatizarla para obtener ganancias.

BIBLIOGRAFÍA

ATKINSON, E. T. *Himalayan Gazetteer*, vol. III. Allahabad, Government Press, 1992, p. 852.

BADEN-POWELL, B. H. *Land Revenue in British India*. Londres, Oxford, 1907, p. 85.

BAHUGUNA, Bimla, y Sunderlal Bahuguna. "Twelve Years of Working in Villages", en *Uttarkhand Smarika*. Chamba, Uttarkhand Sarvodaya Mandal, 1969.

BAHUGUNA, Bimla. "Contribution of Women to the Chipko Movement", en *Indian Farming*, noviembre de 1975.

BAHUGUNA, S. L. "Water is the Primary Product of the Hill Forests", entrevista, en *Henwalika*, Yuvak Sangh, Tehri Garhwal, 1980-1981.

BAKER, J. *Eighth Settlement Report*, Dehradun, *1988*.

BANDYOPADLIYAY, J., y M. Moench. "Local Needs and Forest Resource Management in the Himalaya", en Bandyopadhyay *et al.*, *India's Environment: Crisis and Responses*. Dehradun, Natraj Publishers, 1985, p. 56.

BANDYOPADLIYAY, J., y V. Shiva, "Chipko: Politics of Ecology", en *Seminar*, núm. 330, 1987.

BANERJEE, S. C. *Flora and Fauna in Sanskrit Literature*. Calcuta, Naya Prakash, 1980.

BEANE, W. C., *Myth, Cult and Symbols in Sakta Hinduism*. Leiden. E. J. Brill, 1977.

BEHN, Mira. "Something Wrong in the Himalaya", copias mimeografiadas, s. f.

BEHN, Sarala. "A Blueprint for Survival of the Hills", suplemento del *Himalaya: Man and Nature*, Nueva Delhi, Himalaya Seva Sangh, 1980.

——. "From Revolt to Construction", en *Uttar ke shikharo Mein Chetna ke Ankar.*

BETHEL, James A. "Sometimes the Word is 'Weed'", en *Forest Management,* junio de 1984, pp. 17-22.

BISHNOI, R. S. *Conservation as Creed.* Dehradun Jugal Kishore, 1987.

GANDHI, M. *The Collected Works of Mahatma Gandhi*, vol. 90. Nueva Delhi, Government of India Publications, 1984.

GOLLEY, F. B. "Productivity and Mineral Cycling in Tropical Forests' Productivity of World Ecosystems", Washington, National Academy of Sciences, 1975, pp. 106-15.

GREENWOOD, M. S. "Shortening Generations", en *Journal of Forestry*, enero de 1986, p. 38.

GRIFFIN, Susan. *Woman and Nature*. Londres, The Women's Press, *1984.*

HARDIN, G. "The Tragedy of the Commons", en *Science*, vol. 162, diciembre de 1968, pp. 1243-1248.

HOLLOWELL, R. R., y R. L. Porterfield. "Is Tree Improvement a Good Investment? Yes, if You've got the Time and Money", en *Journal of Forestry*, febrero, 1986, p. 46.

JODHA, N. S. "Common Property Resources", copias mimeografiadas, 1986.

MYERS, Norman. *The Primary Source*. Nueva York, W.W. Norton, 1984, p. 13.

PANT, G. B. *The Forest Problem in Kumaon*. Nainital, Gyanodaya Prakashan, 1922, p. 75.

RANDHAWA, M. S. *A History of Agriculture in India*. Nueva Delhi, Indian Council for Agricultural Research, 1980, p. 97.

SHIVA, V., H. C. Sharatchandra y J. Bandyopadhyay. "No Solution Within the Market", en *Ecologist*, octubre de 1982.

——. "The Challenge of Social Forestry", en W. Fernandes y S. Kulkarni (eds.), *Towards a New Forest Policy*. Nueva Delhi, Indian Social Institute, 1983.

——. *The Social, Ecological and Economic Impact of Social Forestry in Kolar* (copias mimeografiadas), Indian Institute of Management, Bangalore, 1981

SHIVA, V., y J. Bandyopadhyay. *Ecological Audit of' Eucalyptus Cultivation*. Dehradun, EBD Publishers, 1985.

SINGH, Chattrapati. *Common Property and Common Poverty*. Delhi, Oxford Publishing House, 1985, p. 2.

SMITH, W. H. "Energy from Biomass: A New Commodity", en J. W. Rosenblum (ed.) *Agriculture in the 21st Century*. Nueva York, John Wiley and Sons, 1983.

STEBBING, E. P. *The Forests of India*. Nueva Delhi, A. J. Reprints Agency, 1982, p. 61.

TAGORE, Rabindranath, *Tapovan* (Hindi), Tikamgarh, Gandhi Bhavan, s. f., pp. 1-2.

Uttar ke Shikharo Mein Chetna ke Ankur. Nueva Delhi, Himalaya Seva Sangh, 1975, p. 129.

¿HACIENDO LO NATURAL? MUJER Y MEDIO AMBIENTE EN EL DESARROLLO

CECILE JACKSON*

En este trabajo examinaremos en dos niveles la idea de que existe una sinergia positiva entre los intereses de las mujeres y la conservación ambiental. En primer lugar, discutiremos los dos argumentos principales de la bibliografía de mujeres, medio ambiente y desarrollo[1] (WED, por sus siglas en inglés), esto es, que las mujeres tienen una relación especial y estrecha con la naturaleza, y que las mujeres son especialmente altruistas y cuidadosas en su manejo ambiental. Después analizaremos el punto de vista de WED, que se desprende de los argumentos anteriores, según el cual las mujeres son constituyentes "naturales" de los proyectos y programas de conservación, y demostraremos la forma en la cual un análisis de género proporciona tanto un marco superior para comprender las relaciones ambientales de las mujeres y los hombres como un punto de vista potencialmente opuesto respecto a la sinergia entre los intereses de género y la conservación ambiental.

* Revisión final aceptada: 22 de julio de 1993.

[1] Es imposible no ser arbitraria al etiquetar la bibliografía —algunos puntos de vista mezclan aproximaciones, algunas colecciones incluyen trabajos que reflejan perspectivas distintas—, pero considero que el discurso ecofeminista queda representado por los siguientes trabajos: Cox (1993), Merchant (1982, 1992), Plumwood (1986, 1988, 1992), Ruether (1979), Shiva (1989a y 1989b), Warren (1987, 1990), Women's Environmental Network (1989), Gray (1981), Eastlea (1981), King (1989), Griffin (1978). Denomino bibliografía de mujeres y desarrollo a la que recibe la influencia de las ideas ecofeministas que enfatizan la afinidad "natural" de las mujeres y su medio, aun cuando éstas no se reconozcan explícitamente, por ejemplo, Sontheimerr (1991), Dankelman y Davidson (1989), Rodda (1991), Monimart (1989), Munyakho (1985), el número especial de la Sociedad para el Desarrollo de Publicaciones de Desarrollo Internacional (Special Issue of The Society for International Development Journal Development) (1992, núm. 2), IUCN (1987). La mayor parte de la bibliografía ("gris") en este campo no llega a publicarse de manera formal. Finalmente, tal vez sea posible identificar un punto de vista alternativo, al cual llamaré, siguiendo a Agarwal, "ambientalismo feminista", por ejemplo, Agarwal (1991), Leach (1991), DAWN (1988), Cecelski (1987), Kelkar y Nathan (1992).

Cecile Jackson

ECOFEMINISMO, MUJERES, MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

Los discursos dominantes respecto a las mujeres y el ambiente —esto es, la bibliografía ecofeminista y la de mujeres, medio ambiente y desarrollo (WED, por sus siglas en inglés)— enfatizan la afinidad de las mujeres con su medio ambiente; sin embargo, el análisis de género ofrece un marco conceptual preferible y alterno para comprender e intervenir en las especificidades locales de las relaciones ambientales de las mujeres y los hombres. En primer lugar, presentaré un breve recuento de las ideas ecofeministas y de WED, para después discutir los temas de la (supuesta) cercanía de las mujeres a su medio ambiente y su altruismo. Finalmente, examinaré el punto de vista, común a los dos discursos anteriores, que supone que las mujeres son el grupo apropiado al cual dirigirse para movilizar la conservación y consideraré la forma en la cual un análisis de género de las relaciones ambientales puede conducirnos a perspectivas diferentes.

El ecofeminismo adopta diferentes formas, entre las cuales podemos distinguir de manera general el ecofeminismo cultural y el ecofeminismo social (Plumwood, 1992, p. 10); la crítica que haremos aquí se refiere sobre todo al primero, aunque ambos comparten territorios comunes. "Una suposición básica común a todas las posiciones ecofeministas es su rechazo a la supuesta inferioridad de las mujeres y la naturaleza frente a la superioridad de la razón, la humanidad y la cultura" (Plumwood, 1992, p. 13). Ambas perspectivas son ecocéntricas, ya que la vida no humana se considera moralmente importante (Eckersley, 1992) y ambas relacionan a las mujeres con la naturaleza. Nos centraremos en el ecofeminismo cultural debido al aparente ascenso de este elemento, especialmente entre los grupos ambientalistas de Occidente, además de por la influencia (reconocida por Rodda, 1991, p. 4) del ecofeminismo cultural en la bibliografía de WED, sobre todo a través de Vandana Shiva. Las críticas al ecofeminismo vertidas desde la perspectiva del desarrollo (Agarwal, 1991; Rao, 1991; Jackson, 1993) han dirigido su atención al determinismo y esencialismo biológico y han olvidado el contexto histórico, social y material.

En los últimos años han proliferado los libros, informes, conferencias y actividades que relacionan a las mujeres y el medio ambiente, tanto en Occidente como en el tercer mundo,[2] y los organismos internacionales y las ONG han adop-

[2] Por ejemplo, en Gran Bretaña existe la Red Ambiental de Mujeres (Women's Environmental Network, WEN), que se fundó en 1988 y que realiza campañas sobre cuestiones ambientales, tanto nacionales como internacionales. "La filosofía ecofeminista de WEN eleva el aspecto femenino de la intuición y lo hace un mecanismo fundamental para la preservación de la vida" (Cox, 1992, p. 290). En el ámbito político internacional, las mujeres ambientalistas, guiadas por ecofeministas

tado dicho vínculo. Teóricas ecofeministas fundamentales no han encontrado ningún problema en extender su análisis al tercer mundo:

> El feminismo ecológico ... se ha desarrollado de manera especial en los movimientos ecologistas y pacifistas de mujeres... En el tercer mundo... la conexión entre los intereses de las mujeres y la salud de la naturaleza es especialmente evidente (Plumwood, 1992, p. 10).

¿De qué forma se reflejan las ideas ecofeministas en la bibliografía y la práctica del desarrollo? La explotación de las mujeres y la del medio ambiente en la actualidad se representan como si fueran de la mano y a ambos se les considera víctimas del "desarrollo" (Shiva, 1989b). Se considera evidente que el daño a la naturaleza equivale al daño a las mujeres porque se tiene la convicción de que las mujeres se encuentran cercanas a la naturaleza.[3] Sin embargo, podemos preguntarnos si la conciencia general de que el peso del deterioro recae de forma desproporcionada en las mujeres no se deriva de la conciencia creciente sobre el trabajo reproductivo de las mujeres (por ejemplo, la recolección de madera y agua) en el discurso del desarrollo. Éste parece no ser el caso, pues la mayor parte de la bibliografía de WED no utiliza el concepto de reproducción en sus análisis.[4] Tampoco usa el análisis de género y prefiere hablar de "mujeres". Así, el vínculo entre las mujeres y el medio ambiente se asume o se refuerza, y se considera que prescribe un rumbo de acción en el cual las mujeres se movilizan para la conservación.

La naturaleza de la bibliografía WED es notablemente distinta al trabajo anterior entorno a mujeres en el desarrollo (WID, por sus siglas en inglés), pues no está dirigida por la academia, es muy anecdótica (por ejemplo, Dankelman y Davidson, 1989)[5] y no se preocupa por establecer evidencia clara ni argumentos só-

---

como Vandana Shiva, se han reunido en un Comité de Acción Política Internacional desde 1990 e influyeron en la UNCED de 1992. Las Mujeres en Favor de la Vida en la Tierra surgieron de este movimiento pacifista. "Al establecer la conexión entre las mujeres y el destino de la Tierra, exploraron cuestiones de contaminación química y radioactiva, tecnologías alternativas, salud alternativa y espiritualidad de las mujeres" (Cox, 1992, p. 289).

[3] Véase De Beauvoir (1988), Brown y Jordanova (1982), MacCormack (1980), Ortner (1974).

[4] En el análisis de género, se supone que la reproducción tiene diversos niveles: la reproducción biológica, la reproducción cotidiana y generacional, además de la reproducción social. La bibliografía de mujeres y medio ambiente (Dankelman y Davidson 1989; Sontheimer, 1991; Rodda, 1991) no utiliza este marco teórico y simplemente describe la división genérica del trabajo, y lo hace apenas en términos de tareas.

[5] Un ejemplo de dicha pobreza académica puede verse en el siguiente fragmento: "En Zimbawe, una mujer que era demasiado pobre para comprar semillas de mijo nuevas utilizaba las tra-

lidos; considera que su posición es evidente en sí misma y se caracteriza por asumir con fuerza que las mujeres tienen afinidad con el medio ambiente. Por ejemplo, un informe que encontró que la gente que trabajaba en proyectos que combatían la desertificación normalmente sólo recibía alguna retribución en forma de alimentos concluyó que, como la mayoría de esta gente eran mujeres, éstas estaban muy comprometidas con el ambiente; bien podía haber concluido que las mujeres son las más pobres y que, a diferencia de los hombres, trabajan sólo para recibir alimentos. En la mayoría de los casos, las mujeres hacen el trabajo de manera *voluntaria*, "impulsadas por su fuerte deseo de restaurar la tierra" (Monimart, 1991, p. 41); el informe asevera más adelante que "las mujeres se han puesto de pie e intentan detener esta destrucción [ambiental]" (1991, p. 39). Otro ejemplo se encuentra en un artículo que enfatiza que las mujeres recolectan sólo leña seca para combustible...

> Las mujeres tienen reglas de recolección de combustible que prohíben expresamente la tala de árboles vivos. Se prefiere la leña seca y de árboles caídos. Además, la costumbre o la religión protegen ciertas especies. En algunas zonas de India, las mujeres riegan la "higuera Buda" como un acto de piedad (Fortmann, 1986, p. 40).

Lo que estos recuentos no mencionan es que la leña seca es más ligera y fácil de transportar. Las prácticas de manejo que favorecen el ambiente por parte de las mujeres pueden explicarse en términos de un interés racional y a corto plazo, pero suelen entenderse suponiendo implícitamente que las mujeres son seres desinteresados, que proveen alimentos y protección y se comprometen con las generaciones futuras y el medio ambiente sin buscar nada a cambio. El tema de las mujeres que se movilizan para defender el ambiente incluye referencias repetidas a estos mismos elementos —Chipko, el desarrollo de gusanos de seda manejado por mujeres en las tierras áridas del oeste de Bengala, el Proyecto de Desarrollo de la Comunidad Guarari, el Movimiento del Cinturón Verde en Kenia (Kenyan Green Belt Movement)—; según Sontheimer, aquí podemos ver a

dicionales. Las sequías que se dieron después acabaron con la cosecha de los demás, pero la suya sobrevivió. Una organización de mujeres compró 25 sacos de sus semillas tradicionales y las distribuyó a otras mujeres del mismo poblado" (Van Brakel, 1986, cit. por Dankelman y Davidson, 1989, p. 18). Supuestamente, el adjetivo "nuevas" quiere decir semillas híbridas, aunque éstas sean muy poco comunes en Zimbawe. El maíz híbrido se utiliza ampliamente, pero no así el mijo híbrido; en consecuencia, una se pregunta si se está dando el nombre correcto a la cosecha. Cuando se busca alguna forma de comprobarlo, resulta que no hay ninguna bibliografía al respecto. Así se hacen los mitos.

las mujeres "trabajando juntas y... uniendo sus voces para exigir que sus derechos y la naturaleza reciban un trato justo" (Sontheimer, 1991, p. iii). Hasta llega a aseverar que:

> Lo que motiva sus acciones es reconocer que sin un medio ambiente sano no hay vida. [Las mujeres] expresan su preocupación por los problemas ecológicos locales, además de cierta filosofía de vida con la naturaleza, no en su contra (Sontheimer, 1991, p. iii).

Otro elemento del discurso de WED es que se propaga sobre todo a través de las ONG. Uno de los documentos fundamentales es el del Foro de ONG de la Conferencia de la Década de las Mujeres de Naciones Unidas, en Nairobi. Los trabajos presentados ahí muestran muchos de los rasgos del pensamiento de WED. Se impulsa a las mujeres a "movilizarse para proteger los sistemas de agua y suelo de sus tierras, para que el hambre no aceche a las generaciones" (Martin-Brown, 1985); se dice que "tienen un papel muy importante que desempeñar para detener la muerte de nuestros continentes e incluso la del planeta" (Maathai, 1985) y que "la salvación del planeta está en manos de las mujeres" (Barrow, cit. por Dankelman, 1985). Se supone que ellas tienen "manos que curan" y que "las operaciones forestales como la recolección de las plantas de los semilleros se realizan mejor cuando son las mujeres las que las hacen... Este trabajo necesita su paciencia e instinto protector" (Aloo, 1985). Varios artículos argumentan que "así como las mujeres son las más afectadas por la crisis energética, también deben ser consideradas las personas más eficientes para manejar dicha crisis" (Dankelman, 1985; Landazuri, 1985). Vandana Shiva sostiene que "las mujeres están a favor de un desarrollo que asegure agua y alimentos. Los hombres quieren un desarrollo que genere dinero en efectivo y contratos" (Shiva, 1985, p. 61). Por último, continuamente se refuerza "[el] vínculo invisible que existe entre las mujeres, el medio ambiente y el desarrollo" (Dankelman, 1985, p. 17). En seguida examinaremos la validez de dos temas fundamentales de los discursos WED: la relación especial entre las mujeres y sus medios y el comportamiento altruista de las mujeres para proteger y defender la naturaleza.

LAS MUJERES Y EL AMBIENTE: EL VÍNCULO ESENCIALISTA

Vandana Shiva expresa la noción ecofeminista de la cercanía inherente entre las mujeres y la naturaleza de la siguiente forma: "[El] proceso orgánico del cre-

cimiento en el cual las mujeres y la naturaleza trabajan juntas una con la otra ha creado una relación especial entre ambas..." (1989b, p. 43); dicha noción ha sido respaldada con fuerza por la bibliografía de WED (Davidson, 1989). El esencialismo también se expresa en la bibliografía WDE debido al nivel tan general de la forma en la cual se presenta la información, pues se considera que las mujeres son una categoría homogénea, no sólo dentro de los países, sino entre las naciones (Dankelman y Davidson, 1989). La ausencia de una terminología de género es significativa, ya que el género afirma la naturaleza social de las identidades de mujeres y hombres, y evade el esencialismo. Sin embargo, el hecho de que las mujeres no talen árboles, no trabajen en las minas ni quemen el bosque tropical no significa que por naturaleza sean más cuidadosas con el medio ambiente ni que lo protejan más.

La mayor parte de este trabajo se centra en el nivel micro para revelar la variabilidad de las estructuras incentivas experimentadas por los hombres y las mujeres individualmente, pero hay que señalar que también es posible hacer una crítica fuerte de la perspectiva de WED que apunte la necesidad de localizar actitudes ambientalistas dentro de economías particulares. Por ejemplo, dos estudios recientes realizados en Kenia y Tanzania alcanzan conclusiones opuestas sobre la forma en que el género afecta el comportamiento ambiental; en el caso de Kenia, Gould (1992, p. 15) describe un área de alta emigración de hombres y sugiere que "las mujeres, como administradoras ambientales, pueden hacer valer sus responsabilidades y sus conocimientos *de facto* para sostener los recursos agrícolas de la economía doméstica", mientras que, en el caso de Tanzania, Eele, Duncan y Lawson(1992, p. 18) encuentran que, aun después de considerar otras variables, como el tamaño de las propiedades, los agricultores varones parecían ser más propensos a invertir en la conservación que las mujeres. Es evidente que no se puede generalizar ni considerar que la relación de las mujeres con el medio sea inherentemente amistosa.

Las mujeres como grupo no experimentan el deterioro ambiental de manera uniforme: los efectos del mismo se encuentran mediados por el *sistema de subsistencia*. Algunas mujeres pueden recibir remesas de los hombres que emigraron, tener formas de subsistencias más diversas, bienes que liquidar o títulos basados en el parentesco que atenúen los efectos del deterioro ambiental. Por ejemplo, los efectos que en Malasia ha tenido la tala del bosque tropical sobre sus habitantes son muy variados. Los hombres pertenecientes a la etnia penan, cazadores y recolectores, se han resistido a la asimilación al trabajo asalariado con las compañías taladoras y los efectos negativos en sus sistemas de subsistencia se sienten de igual forma en las mujeres que en los hombres, porque los

derechos de "propiedad" y las divisiones del trabajo apenas están diferenciados. Tanto los hombres como las mujeres se han involucrado en las protestas y los bloqueos de caminos en contra de la tala. Por el contrario, los hombres pertenecientes a la etnia iban, que hacen rotación de cultivos, gracias a la práctica del "*bejalai*" (viajes que realizan los hombres jóvenes para obtener ganancias materiales y prestigio) han podido integrarse al trabajo asalariado, especialmente en Brunei; esto ha ocasionado que sus esposas y madres tengan cada vez mayor responsabilidad en las granjas. La ausencia de varones dificulta la tala de nuevas tierras para, así, dejar descansar a las tierras viejas, por lo que las mujeres se ven en la necesidad de cultivar siempre las mismas parcelas, lo cual tiene efectos negativos en la fertilidad del suelo y el rendimiento de las cosechas. Ni los hombres ni las mujeres han participado en las protestas en contra de la tala: la suma de salarios a las carteras de subsistencia compensa la ausencia de trabajo masculino y amortiza la experiencia potencialmente negativa que las mujeres pudieran tener del deterioro ambiental (Heyzer, 1992).

Las relaciones ambientales de mujeres también dependen de los sistemas de clase y género. Como lo documenta Agarwal para Asia del Sur (1991, pp. 38-44), los efectos adversos del deterioro ambiental repercuten sobre todo en las mujeres pobres; y Hobley (1991) muestra cómo el género y la clase se intersectan en el uso de los recursos forestales en Nepal. Este último elemento muestra que la dependencia de los recursos forestales y la participación en la toma de decisiones de las mujeres con respecto a la utilización del bosque es variable, pues, como se ve en las asambleas, es fácil dominar a los hombres de las castas más bajas y, particularmente, a las mujeres de las mismas.

Además de los efectos de la clase y el género existen otras distinciones significativas entre las mujeres. Las desigualdades entre ellas se dan incluso a nivel doméstico, en donde las mujeres de más edad normalmente moldean las divisiones del trabajo, el acceso y el control de los recursos y los poderes en la toma de decisiones. Por ejemplo, en Zimbawe, las mujeres mayores de la familia pueden enviar, y lo hacen, a las esposas más jóvenes, a las esposas de algún hijo o a las hijas a recolectar leña (McGregor, 1991, p. 206). En 65 hogares seleccionados aleatoriamente en el área comunal Chivi de Zimbawe,[6] 42% de los mismos sólo incluían a una mujer adulta. Del total de la muestra, 31% recolectaba sola el

[6] Lo anterior se basa en la experiencia de un trabajo de campo realizado en el Área Comunal Chivi de Zimbawe en 1988-1989, en el cual se reunieron datos para un estudio del deterioro ambiental, el género y las formas de subsistencia rural. Chivi es un área comunal extensa y seca del Sur de Zimbawe. El apoyo de ODA para esta investigación fue muy importante y lo agradezco profundamente.

agua y 36%, también sola, leña. El 27% no recolectaba agua y 14% no se encargaba de la recolección de leña. Por lo tanto, puede observarse que un número considerable de mujeres comparten y delegan estas tareas. Debido a que se establecen relaciones de poder entre las mujeres de la misma familia, una joven en Chivi normalmente se encuentra dominada por las mujeres mayores de su familia y sostiene un peso desproporcionado en la recolección de leña y agua. En consecuencia, la división del trabajo puede asignar la recolección de la leña a las esposas, pero si una de ellas puede delegar los medios gracias a los cuales asume esa responsabilidad, entonces el incentivo para aumentar el tiempo de la recolección pudiera no ser equitativo para todas las mujeres de una familia. Los procesos de los ciclos de vida intervienen de diversas maneras para moldear los incentivos de un manejo ambiental positivo. Sin embargo, la edad no es sólo significativa, porque las mujeres de diferentes edades tienen restricciones y oportunidades estructuradas de diferentes formas en lo que respecta a las relaciones ambientales. Las sociedades no se reproducen socialmente sin cambios y las mujeres más jóvenes experimentan historias distintas a las historias de las mujeres mayores; el resultado es que sus actitudes y expectativas difieren también. Las aspiraciones de las jóvenes en las zonas rurales de Zimbawe son distintas a las de sus madres cuando eran jóvenes. Establecer una relación especial entre las mujeres y su medio, que ignore la diversidad de las fuentes de diferencia, resulta problemático, ya que las mujeres están marcadas por identidades formadas socialmente, entre las cuales podemos incluir el género.

Otro problema adicional de la "relación especial" que se da entre las mujeres y el medio ambiente es que este punto de vista ignora el contexto en el cual las relaciones ambientales anidan; las mujeres se relacionan con los recursos naturales como parte de su estrategia de subsistencia, lo que refleja objetivos múltiples, fuerzas políticas cada vez más poderosas y, de forma crucial, las relaciones de genero; en otras palabras, se trata de relaciones sociales que de manera sistemática diferencian a los hombres de las mujeres en los procesos de producción y reproducción. Estudios sobre el uso de recursos, realizados al nivel micro, revelan que las relaciones entre las mujeres y el medio ambiente "no pueden entenderse fuera del contexto de las relaciones de género en el uso y manejo de los recursos" (Leach, 1991, p. 14). Cuando la bibliografía de WED limita su análisis a las mujeres expresa un esencialismo que fracasa al desmenuzar la categoría de "las mujeres" y al tomar conciencia de que ellas (y sus relaciones con los hombres) están estructuradas con base en el género. Más adelante retomaremos esta idea.

Finalmente, los puntos de vista esencialistas resultan poco satisfactorios porque son estáticos y no dan cuenta del cambio histórico y el desplazamiento

de significados en las relaciones ambientales. El significado del momento histórico puede observarse en el cambio del significado del deterioro ambiental en Zimbawe, en donde el régimen de los colonizadores, que de forma deliberada despreció las leyes y los reglamentos conservacionistas (por ejemplo, al sabotear los montículos demarcadores e invadir las áreas de cultivo para usarlas como pastizales) expresa la alienación profunda y la política de dominación racial: las mismas leyes y reglamentos de Zimbawe, después de la independencia, siguen sin ser populares entre algunos sectores de la población rural, pero no poseen ya los mismos significados.

Para resumir, podemos decir que no puede existir una relación especial entre las mujeres y el ambiente porque las mujeres no constituyen una categoría única y sus relaciones con éste reflejan no sólo divisiones entre las mismas mujeres, sino las relaciones de género, la dinámica de las economías políticas y los agroecosistemas.

LAS MUJERES COMO PROTECTORAS DE LA PROPIEDAD COMÚN Y LA COMUNIDAD

La idea de que las mujeres cuidan de manera "natural" el medio, como una extensión de sus papeles de protectoras, queda expresada por Bernadette Vallely, de la Red de Medio Ambiente de Mujeres: "Las prioridades de las mujeres normalmente se orientan hacia el bien de la comunidad, con lo que se enfatiza más la protección del medio y de los recursos que se encuentran en el mismo" (WEN, 1989). Se trata de una generalización que tal vez sea tan insostenible como la del altruismo en la familia (Folbre, 1986). La sugerencia respecto a que "las mujeres se involucran en el *manejo de la comunidad* llevado a cabo en el nivel de asentamiento de la comunidad local, en los niveles urbano y rural" (Moser, 1989, p. 1801) no sólo se encuentra en el discurso de WED y por lo general se teoriza problemática e inadecuadamente.[7] La acción colectiva respecto al am-

[7] Moser se refiere a "la división espacial entre el mundo público de los hombres y el mundo privado de las mujeres" (1989, p. 1801), incluyendo el barrio, sin referirse a los debates sobre lo inadecuado de la dicotomía público/privado; tampoco considera el grado al cual la acción colectiva refleja los intereses privados y no el compromiso de la comunidad, no discute lo que se quiere decir con "comunidad" ni posee una base empírica adecuada para tal generalización. Aunque sí critica la expectativa de que las mujeres sean "desinteresadas y puras" (1989, p. 1819) en el trabajo que realizan en la comunidad y también reconoce que el trabajo que las mujeres realizan en la comunidad no se considera un trabajo productivo ni se valora, no discute las implicaciones de lo anterior en el diseño y las políticas de género.

biente ha sido "naturalizada" en el caso de las mujeres y no en el de los hombres, basándose en el altruismo implícito y sin considerar adecuadamente los intereses privados de las mujeres. En el contexto de WED, el punto de vista de Vandana Shiva respecto a que las mujeres son responsables del manejo de la comunidad y los recursos forestales es cuestionable, ya que la mayoría de los bosques en India se manejan a través de los *panchayatts*, que se caracterizan por no tener mujeres como miembros (DN, 1990, p. 795). En este caso, la bibliografía de WED no distingue con claridad la diferencia entre *trabajar* y *manejar*, además de que su comprensión de las divisiones genéricas del trabajo es muy cruda y simplista.

El trabajo reproductivo de las mujeres las pone en contacto de manera frecuente con los recursos de la propiedad común, pero la bibliografía de WED normalmente no entiende de manera adecuada la naturaleza de dicho contacto cuando asume que quienes trabajan con los recursos los manejan. El término "manejar" es polisémico, aunque en los discursos de desarrollo suele implicar el control sobre la toma de decisiones y la planeación según ciertos objetivos. Quienes utilizan la propiedad común actúan en el contexto de las reglamentaciones y convenciones definidas por una serie de instituciones —a diferencia de quienes trabajan en las granjas, los recolectores de madera no están dirigidos ni supervisados por quienes administran la granja, pero sus acciones (por ejemplo cortar leña fresca o seca) tienen que situarse en estos contextos institucionales—. En Kenia, las mujeres son quienes proveen de leña, pero no se ocupan del cultivo de los árboles; ahí se probó que ellas están involucradas de forma muy somera en las actividades de regeneración forestal (Bradley, 1991, p. 149). En este contexto, el que las mujeres planten árboles se convierte en una actividad subversiva, ya que la adjudicación de la tierra en cualquier disputa se basa en quien tiene la propiedad de los árboles (Bradley, 1991, p. 283).[8] Sin un análisis dependiente del género de las instituciones de propiedad común no es posible señalar una equivalencia directa entre las mujeres como protectoras y guardianas y el papel que desempeñan como administradoras de los derechos de propiedad común. Incluso en los marcos de planeación dependientes del género, creados por quienes planean los proyectos, la distinción entre el acceso a los recursos y el control de los mismos es rutinaria (Overholt *et al.*, 1985). Esta distinción refleja la diferencia entre el uso y el manejo de los recursos, además de los diferenciales en los derechos de propiedad que hacen que el acceso de las mujeres a

[8] El Código de Tierras de 1958 en Malasia reconoce que quien planta árboles frutales adquiere derechos indirectos sobre la tierra (Heyzer, 1992, p. 31).

los recursos esté más condicionado por las relaciones sociales que el de los hombres. Más adelante seguiremos hablando del asunto, pero lo importante aquí, en cuanto al bienestar de la comunidad, es que la alta visibilidad que tienen las mujeres en la utilización de los recursos que son propiedad de la comunidad no puede ser un índice del mayor compromiso que tienen ellas con la "comunidad" en relación con el de los hombres, ni puede conferir a las mujeres un papel de administradoras en la comunidad. Más adelante regresaremos al problema de los puntos de vista reduccionistas de la división genérica del trabajo y que no pueden representarse como descripciones de la distribución del trabajo; se trata de relaciones sociales de producción diferenciales, que incluyen relaciones de poder y acceso a los recursos diferenciales y la comprensión culturalmente específica de las identidades y capacidades de género. Las divisiones del trabajo dependientes del género también necesitan del intercambio y la cooperación entre los hombres y las mujeres.

En India, como en todo el tercer mundo, muchas mujeres cortan la madera que venderán. Si nos negamos a aceptar que las mujeres son agentes del deterioro ambiental e intentamos, tozudamente, construir una imagen positiva de las mujeres como custodias y protectoras del ambiente, opacaremos y evitaremos hacer un análisis más útil. Además, las implicaciones de las políticas que aceptan el papel de "administradoras comunitarias" de las mujeres a menudo significan extender el trabajo no asalariado que ellas realizan. Por ejemplo, Thomas-Slayter, en su estudio de clase, género y administración de los recursos en las áreas rurales de Kenia, muestra que:

> Cuando se tienen que realizar tareas de trabajo intensivo, basadas en la comunidad, son las mujeres, y no los hombres, quienes se movilizan para realizarlas. Si se necesita reparar un camino, si se debe estabilizar la erosión de un barranco, si hay que darle mantenimiento a una escuela, es a ellas a quienes se les pide realizar el trabajo (1992, p. 818).

Las razones de esta situación pueden encontrarse en el dominio que tienen los hombres de los cargos públicos, la presencia de los grupos de mujeres que facilitan la movilización de las mismas y que las mujeres se dan cuenta de que si no realizan el trabajo nadie lo hará. Según Thomas-Slayter, las mujeres responden con mayor frecuencia al trabajo público voluntario porque el mejoramiento de caminos y escuelas se percibe como algo que resultará en mejor salud y educación para los hogares individuales, que son espacios de responsabilidad de las mujeres dentro de las divisiones genéricas del trabajo, específicas de Ka-

theka. Este ejemplo muestra la necesidad de un análisis de género y clase (los grupos de mujeres normalmente están formados por las más pobres); también apunta a que la acción comunitaria de las mujeres podría basarse en el bienestar de cada familia, individualmente hablando, lo cual reflejaría la subordinación de las mismas (son los jefes y los altos dirigentes de KANU quienes piden trabajo público) y que adquiere legitimidad a través de las divisiones de las responsabilidades de la familia dependientes del género. En el ejemplo también podemos ver el peligro que representa la movilización de la comunidad (tanto en proyectos ambientales como de infraestructura) al agudizar la explotación del trabajo de las mujeres. Podemos comenzar a ver las consecuencias del proyecto ecofeminista, que simplemente invierte los valores dados a las divisiones del trabajo. Aplaudir el trabajo comunitario, no asalariado, realizado por las mujeres, sin incluir un análisis respecto a si este trabajo es consistente con los intereses de género de las mujeres, sólo agudizará la explotación.

El ejemplo citado con más frecuencia para sostener que las mujeres poseen un espíritu comunitario y buena voluntad para movilizarse colectivamente para defender el medio ambiente es el movimiento de Chipko, desarrollado en la segunda mitad de los años setenta, en la división Garhwal de Uttar Pradesh (Garhwal Division of Uttar Pradesh), derivado de un movimiento de desarrollo social con influencias de Gandhi. Este movimiento surgió en un contexto en el cual había enojo en contra de la política forestal del gobierno, que negaba el uso local de los árboles y daba derechos de tala a las grandes compañías. Quienes realizaban este trabajo social atribuyeron las inundaciones de los años setenta y los deslizamientos de tierra a la deforestación (Jain, 1984, p. 1788). El involucramiento de las mujeres en el movimiento fue un hecho accidental en un inicio; sin embargo, ellas se volvieron el principal soporte del mismo, que se extendió ampliamente y enfatizó marchas en las cuales se abrazaban a los árboles para evitar que los talaran.

A Chipko normalmente se le representa como una forma de mostrar la preocupación de las mujeres por la conservación y se toma como un ejemplo del compromiso ambiental y comunitario que tienen espontáneamente.[9] Recientemente, nos hemos cuestionado cómo debemos entender a Chipko:

[9] Son claras las representaciones esencialistas de Chipko. Al referirse al eslogan de Chipko, "¿Qué es lo que los bosques sostienen? Tierra, agua y aire puro", se sugiere que las mujeres de Chipko poseen "una comprensión holística del medio ambiente en general y de los bosques en particular" (Agarwal, 1991, pp. 35-54). Sin embargo, no queda claro que a partir de frases como las anteriores se puedan comprender los ciclos hidrológicos. La influencia a largo plazo que tuvieron en el área los y las activistas de desarrollo social, influenciados por Gandhi y responsables de

> Localizar cultural e históricamente a Chipko proporcionará un punto de vista que corregirá las concepciones populares que lo consideran una reunión romántica de humanos, principalmente mujeres, con la naturaleza (Guha, 1989, p. 173).

Para Guha, Chipko es un movimiento esencialmente conservador y contrario al cambio; lo localiza en la historia local de una protesta campesina basada en un liderazgo carismático y populista, en el ascetismo y la imaginería religiosa. Los seguidores del carismático dirigente Sunderlal Bahuguna "buscan en él poder restaurar un estado prístino de armonía" [Guha, 1989, p. 171]. Es más, tanto Guha como Jain (1984, p. 1789) se oponen a considerar a Chipko un movimiento feminista. Las mujeres de la región apoyaron la campaña de prohibición,[10] organizada por la organización de desarrollo social, seguidora de Gandhi, que generó el movimiento durante los años sesenta. Más adelante, las mujeres se sumaron en grandes números a los actos en los cuales se abrazaban a los árboles, pero la dirigencia siguió siendo de hombres. Se ha sostenido que cuando el movimiento se desarrolló, adquirió cada vez más un carácter feminista al oponerse las mujeres, por primera vez, no sólo a los hombres de comunidades más allá, sino a los hombres de la propia comunidad, incluyendo a sus esposos. Sin embargo,

---

la movilización en torno a su percepción de que la deforestación era la causa de los deslizamientos de tierra y las inundaciones, parecería ser significativa. La realidad respecto al conocimiento ambiental de las mujeres debe considerarse a la luz del pensamiento contemporáneo, que sugiere que fueron las fuerzas geológicas, y no la deforestación, las que causaron los deslizamientos de las tierras y las inundaciones río abajo (Thompson y Warburton, 1985). La forma en la cual se ha representado a Chipko es reveladora. Se le ha retratado como un caso de conservación ambiental "natural" y espontánea por parte de las mujeres y no se ha hecho mucho por buscar otras explicaciones; se le ha categorizado como un movimiento de mujeres únicamente por la presencia de las mismas y pese al liderazgo de los hombres. El estilo de los recuentos de las actividades en Chipko es sentimental y depende de las imágenes de mujeres indefensas que abrazan árboles y cantan. En el movimiento de Chipko es posible identificar tres grupos y es interesante, además de predecible, apuntar que la bibliografía de mujeres y medio ambiente no se identifica con los reconstruccionistas/tecnocéntricos de Bhatt, ni con los marxistas, sino con Sunderlal Bahuguna, romántico y ecocéntrico. Durante los años ochenta se desarrollaron dos ramas en el movimiento de Chipko: la que estaba conducida por Chandi Prasad Bhatt, quien cree en la conservación y desarrollo de recursos para beneficiar a la comunidad local, al mismo tiempo que se presenta el equilibrio ecológico, y la dirigida por Sunderlal Bahuguna, político, periodista y ecologista que no apoya la agrosilvicultura ni las industrias locales que utilizan el bosque de algún modo.

[10] Shiva llega incluso a interpretar las protestas en contra del alcohol realizadas por las mujeres como ecológicas, cuando argumenta que ellas se dieron cuenta de que "la generación de efectivo para obtener licor incluye la sobreexplotación de los ecosistemas, lo cual fractura el ciclo hidrológico y provoca escasez de agua" (1985, p. 62).

Guha sostiene que no se trata de un hecho novedoso, ya que las protestas en contra del alcohol poseían las mismas características. Las deficiencias de las interpretaciones esencialistas de Chipko, que ignoran la historia, se hacen aparentes, ya que la imagen de una mujer que se abraza a un árbol y se enfrenta a una aplanadora posee un contexto que también contribuye a su significado.

Para Guha, Chipko es:

> Sólo uno de una serie de movimientos de protesta en contra del uso forestal comercial que se vienen dando desde los primeros días de la intervención estatal... el campesinado se oponía a la negación de los derechos de subsistencia que las políticas estatales habían fraguado. En esencia, el movimiento respondía a la percepción de que no se cumplía el código informal entre el gobernante y la población, lo que se conoce como "economía moral" del campesinado (1989, p. 174).

Desde este punto de vista, Chipko parece más la afirmación conservadora de la economía moral, un contrato que sostienen las estructuras de poder, incluyendo la de la subordinación de las mujeres.[11] Las mujeres pudieran ser más susceptibles a la movilización debido a fracturas en la economía moral que provocan que ellas carguen con el peso del trabajo de subsistencia después de la emigración de los hombres de la región. Las mujeres que viven en las montañas se encuentran menos subordinadas cultural e históricamente que las de las planicies, y debemos considerar a las mujeres de Chipko dentro de este contexto, por lo cual no deben ser consideradas como esposas sumisas y obedientes que, gracias a su veneración a la naturaleza y su comprensión instintiva de los principios ecológicos, se levantaron de manera espontánea y arriesgaron sus vidas y cuerpos para salvar sus bosques. La acción comunitaria de las mujeres en el caso de Chipko no parece apoyar un punto de vista en el cual las mujeres de las zonas rurales sean consideradas profundamente altruistas; más bien, debe mostrárnoslas como personas que responden a un cambio político y económico mayor (principalmente a la comercialización) en el contexto de relaciones de género específicas.

El centro de la atención en el caso de Chipko tiende a oscurecer el hecho de que en muchos poblados en los que se ha presentado el deterioro ambiental no ha habido un movimiento de protesta de las mujeres. Un contrargumento le-

[11] El carácter populista de Chipko es aparente en el análisis de Guha; además de su moralismo, resulta también ser antiestatal y su dirigencia ha recibido la influencia de mártires campesinos (Guha, 1989a, p. 70-177).

gítimo podría entonces sostenerse respecto a que la documentación de la protesta de las mujeres no incluye ninguno de estos dos factores, ya que tanto la ceguera respecto al género en los registros históricos y las "formas de resistencia cotidianas" en las luchas de las mujeres son por naturaleza invisibles. En este momento resulta inapropiado generalizar sobre la pertinencia de la acción política por parte de las mujeres para defender el medio ambiente.

PERSPECTIVAS DE GÉNERO SOBRE LA CONSERVACIÓN

Las mujeres actúan como agentes de manera positiva y negativa sobre el medio ambiente; sin embargo, hasta que no comencemos a considerar esta agencia sin guiarnos por presuposiciones esencialistas sobre la predisposición de las mujeres a la conservación y por puntos de vista reduccionistas respecto a las divisiones del trabajo con base en el género, y con marcos analíticos dependientes del género y mejorados, nos será difícil identificar los puntos en los cuales la equidad de género y la conservación ambiental pueden (o no) ser estudiados simultáneamente por intervenciones de desarrollo.

Se suele afirmar que las mujeres se ven mayormente afectadas por el deterioro ambiental y que serían las defensoras "naturales" de las actividades de conservación. La combinación de estos factores con el vínculo mujeres-naturaleza sostenido por el discurso influenciado por el ecofeminismo conduce a suponer que pueden ser movilizadas en defensa del medio ambiente. Al examinar el problema de hasta dónde pueden movilizarse las mujeres para la conservación ambiental consideraremos, con ejemplos africanos, el papel central que tienen las relaciones de género (más que las mujeres) en el deterioro ambiental. En contra de la posición ecofeminista esencialista, argumentaremos que las mujeres no se encuentran de ninguna manera inherente cerca de la naturaleza; su relación con los recursos naturales se construye socialmente y varía para grupos diferentes de mujeres y para cada mujer en el curso de su vida. Debemos reconocer que muchas mujeres son con frecuencia agentes del deterioro ambiental debido a las relaciones de género y de clase, y que mitigar la pobreza no necesariamente cambiará la situación. Sugerimos que un análisis de género conduce a un punto de vista muy distinto al del sinergismo o las políticas de "ganar-ganar" que el Banco Mundial define como "acciones que promueven el crecimiento del ingreso, mitigan la pobreza y mejoran el ambiente" (1992, p. 2). En esta sección examinaremos una serie de incentivos y desincentivos para el comportamiento de las mujeres a favor del medio ambiente (por ejemplo, la adopción de tecnologías

de conservación o la práctica de uso de recursos regenerativos); también ejemplificaremos el potencial de conflicto entre los intereses ambientales y de género y apuntaremos algunas de las conclusiones de las políticas de desarrollo.

Se ha visto que la severidad del deterioro ambiental ha tenido un impacto mayor en las mujeres debido a la sobrerrepresentación de hogares encabezados por ellas entre los más pobres (que dependen de manera más crítica de los recursos comunitarios) y debido a las divisiones genéricas del trabajo en los mismos hogares, que distribuyen el trabajo de la recolección de la leña y del agua a las mujeres. Se trata justo de las tareas que se han vuelto más difíciles debido al cambio ambiental, como el producido por la deforestación y los decrecientes niveles de agua. Sin embargo, desde el punto de vista de un análisis de género, no podemos considerar que los costos del deterioro se hayan acentuado predominantemente en las mujeres sin buscar la manera en la cual las divisiones genéricas del trabajo son cuestionadas y cambian bajo la presión ambiental; tampoco podemos dejar de considerar las relaciones ambientales de los hombres ni de investigar el contexto en el cual dicha degradación ocurre.

a) CONOCIMIENTOS AMBIENTALES

Antes de ver las relaciones de propiedad, podemos considerar la distribución de los conocimientos ambientales. A menudo se sostiene que las mujeres conocen el ambiente mejor que los hombres porque las divisiones genéricas del trabajo les asignan a ellas la mayoría de las tareas reproductivas, lo que las pone en contacto cotidiano con los campos, bosques y ríos. "[Las mujeres] poseen un conocimiento profundo de las plantas, animales y procesos ecológicos que las rodean" (Dankelman y Davidson, 1989, p. xi). Este punto de vista conduce a la afirmación de que el conocimiento de las mujeres las equipa para la conservación efectiva y justifica la identificación de las mujeres como el grupo relevante al que deben dirigirse los proyectos de conservación. Sin embargo, los conocimientos de las mujeres no pueden considerarse aislados de los de los hombres debido a que existen variaciones respecto a quién adquiere qué conocimiento. En el área comunal Chivi, de Zimbawe, las mujeres saben más respecto a algunas variedades de cultivo que los hombres; los hombres saben más sobre las clasificaciones del suelo locales, y entre los sitios de investigación fue posible distinguir variaciones en los conocimientos. La experiencia que las mujeres han vivido en las relaciones con la tierra se caracteriza por una movilidad e inseguridad relativas y apunta a que es más común considerar que poseen conocimien-

tos ambientales constituidos de maneras distintas (tal vez mejor comprensión de la variación espacial y menor de la temporal) y no como que saben más, o menos, que los hombres.

Más significativo resulta ser el que no se haya reconocido el problema del acceso al conocimiento de las mujeres. Los conocimientos se generan y se expresan a través de procesos sociales y, por lo tanto, reflejan las relaciones de género. Por ejemplo, en el estudio de Hobley sobre la toma de decisiones en el uso de los bosques en Nepal se muestra la manera en la cual "las relaciones de dominio entre las mujeres y los hombres alcanzan su mayor expresión en... las reuniones forestales"; la autora cita a una mujer que dice que:

> Las personas extranjeras dijeron a quienes viven en el poblado que, debido a que las mujeres son quienes usan el bosque, también deben ser miembros del comité forestal... Los hombres aceptaron... Sin embargo, a las mujeres sólo se les avisa de una reunión cuando uno de los miembros del comité de hombres se las encuentra. Aun cuando ellas acudan a las reuniones no pueden dar voz a sus opiniones; no pueden hablar en contra de las opiniones de quienes son mayores que ellas. Cuando los hombres terminan de hablar, la reunión se termina... No es que los hombres les digan que no pueden hablar en las reuniones, pero no quieren que ellas se les opongan (1991, p. 148).

Mujeres específicas (las de las castas más bajas y las más jóvenes) se inhibieron especialmente y lo mismo ocurre con los hombres pobres. Un hombre de una casta baja dijo: "Si ellos [los pobres] se levantan y hablan, el viento se lleva el sonido de lo que dicen. Si se sientan y hablan, nadie puede escucharlos" (Hobley, 1991, p. 149). La bibliografía de WED, de quienes no parecen tener ningún modelo de dominación ideológica, no considera las políticas de articulación de conocimientos y de "permanecer mudos/mudas" como un problema (Ardener, 1975). Lo que Kandiyoti denomina "transacciones patriarcales" (1988)[12] pudieran incluir la supresión del conocimiento ambiental, porque el conocimiento exhibido puede construirse como una demanda de propiedad o simplemente como inapropiado al comportamiento de las mujeres. Como apuntó una de las mujeres del caso en Nepal: "[si las mujeres hablan en las reuniones] los hombres dirán que la gallina comenzó a cacarear" (Hobley, 1991, p. 148).

[12] Kandiyoti utiliza la frase "transacciones patriarcales" para incluir la forma en la cual las mujeres, en la serie particular de las relaciones dependientes del género, y desde una posición de debilidad relativa (aunque variable), negocian los mejores términos posibles para ellas mismas. El compromiso y la lucha quedan incluidos.

Las implicaciones del problema de permanecer mudas o mudos (la dominación ideológica y social que inhibe a grupos, como el de las mujeres, en vocabulario y voz) dentro de la práctica del desarrollo son muchas. En especial, hay que cuestionar las expectativas de "participación" en el desarrollo, ya que la consulta a las mujeres pudiera no revelar con facilidad los intereses dependientes del género. Por ejemplo, ¿de qué manera una aproximación a la participación en el desarrollo respondería al amplio apoyo que dan las mujeres de Maharashtra a la dote (Vlassoff, 1991) o a las pruebas de determinación del sexo, cuando ambas situaciones pueden considerarse contrarias a los intereses de género de las mujeres? No podemos asumir que las mujeres poseen un monopolio sobre el conocimiento ambiental, que sus conocimientos deben necesariamente expresarse para que las agencias de desarrollo tengan acceso a ellos y los validen, ni que los puntos de vista articulados por las mujeres no están determinados por las relaciones de género. La conservación de recursos a través de la participación podría decir mucho al respecto, pero no debemos considerar que los puntos de vista de los participantes son la verdad; para la valoración y el diseño de proyectos también siguen siendo importantes el escepticismo, la "triangulación" (Khon Kaen University, 1987), las fuentes secundarias y los indicadores de objetivos.

b) Relaciones de propiedad

La mayor parte de la actividad de WED se basa en las ONG y la curiosa y poco satisfactoria falta de atención a las relaciones de propiedad en la bibliografía de esta perspectiva pudiera reflejar las presiones a las que se somete a las ONG para que conformen agendas políticamente seguras. Esta sección indica la importancia central de las relaciones de propiedad para comprender la forma en la cual se diferencian los incentivos para la conservación de las mujeres y los hombres.

Relaciones de propiedad individuales

Las relaciones de propiedad median las formas en las cuales los hombres y las mujeres se relacionan con sus ambientes. La propiedad individual,[13] como la que

[13] El espacio del que disponemos no nos permite un tratamiento adecuado de la tenencia de la tierra, ni tampoco de las muchas relaciones sociales que usaremos para formular preguntas; para los propósitos de esta argumentación, nos referiremos a ellas de una manera estilizada.

se da en una tierra cultivable de Zimbawe, no es privada de acuerdo con los estándares de compra, venta y renta, pero sí se distribuye entre los varones y se hereda a los hijos mayores. El resultado de la sucesión patrilineal de la distribución de la tierra es que en estas sociedades las mujeres normalmente no tienen derechos primarios sobre la misma. La tierra que ellas trabajan por su cuenta se obtiene por la distribución realizada por un esposo o pariente y los derechos secundarios que se obtienen están condicionados, la mayoría de las veces, al matrimonio. Es claro que para las mujeres en estas circunstancias el compromiso que pueden adquirir con prácticas de mejoramiento de la tierra, como el levantamiento de montículos que la limiten, se filtrará a través de percepciones de seguridad de la propiedad radicalmente distintas a las de los hombres, que sí poseen derechos primarios sobre la tierra. Seguramente tendrán preferencias a mucho más corto plazo que las de los hombres, y dada la naturaleza de muchas prácticas de conservación, como las de cultivo de árboles, en la cual la recuperación de lo invertido es muy lenta, deberíamos más bien esperar que las mujeres sean menos propensas (y no más) que los hombres a adoptar prácticas de conservación.

En los casos en los que las mujeres no tienen derechos individuales a la propiedad privada de la tierra, como en las áreas comunales de Zimbawe, lo normal es esperar que cualquier terreno sobre el que una mujer pudiera tener control sólo será suyo temporalmente. Tanto las distribuciones por parte de un esposo como los préstamos de amigos y vecinos están sujetos a cambios periódicos en el lugar debido a que quien otorga la tierra suele temer que lo despojen de ella después de largos periodos de uso continuo. También ocurre lo mismo en algunas partes de África Occidental. Por ejemplo, los maguzawa de Nigeria (Jackson, 1981) y en Senegal (David, 1992, p. 10). Las mujeres que obtienen de esta manera la tierra están conscientes de la inseguridad de su tenencia y se muestran renuentes a invertir en su mejoramiento, porque hacerlo beneficiaría al dueño y no a ellas mismas. David se dio cuenta de que en Senegal las mujeres practican menos técnicas de conservación en las parcelas personales que en las de uso familiar (1992, p. 9), en parte porque las primeras se vuelven a distribuir cada año. En estas circunstancias, es más fácil que las mujeres realicen en las parcelas personales intervenciones para la conservación cuyos rendimientos se obtendrán en un periodo de un año —como cuando se cubre la tierra con estiércol y paja para abonarla— que las que rendirán después de un periodo mayor. Si no consideramos las formas en las cuales varían los usos que dan a la tierra, en el mismo hogar, las mujeres y los hombres, será difícil no repetir, en el contexto de la conservación, los errores del desarrollo rural que no toma en cuenta el concepto de género (por ejemplo, Carney, 1988; Jackson, 1985).

Los análisis del desarrollo que incluyen el género han mostrado cómo la tenencia de la tierra en África incluye los derechos laborales, especialmente los derechos que tienen los hombres sobre el trabajo de las mujeres. Una de las implicaciones de esto en las políticas y la investigación de desarrollo es que las tareas realizadas por las mujeres no pueden ser consideradas como representaciones únicas de sus elecciones. El caso de Senegal nos muestra la necesidad de distinguir entre la tierra que una mujer trabaja por su cuenta y la que es parte de las responsabilidades de la familia. En el último caso, en el cual las estructuras de la toma de decisiones sobrepasan los deseos de las mujeres, las preferencias de los jefes de familia pueden expresarse (por ejemplo, adoptar las prácticas de conservación recomendadas pudiera ser evidente), pero esto no puede tomarse como evidencia del entusiasmo de las mujeres por la conservación ambiental. Las divisiones genéricas del trabajo pudieran reflejarse en que las mujeres realicen una tarea particular, como mantener los montículos, pero esto no significa que ellas eligieron realizar el trabajo. En el caso de las mujeres, aun menos que con otras personas, no podemos suponer que la acción refleja una opción. Más adelante volveremos a referirnos a las opciones y las decisiones. Como discutimos anteriormente, existen límites respecto a lo que puede entenderse desde un punto de vista mecanicista de las divisiones genéricas del trabajo o los conceptos legales de "propiedad" de la tierra que desatienden las relaciones sociales de la tenencia de la tierra.

Sin embargo, el significado de la sucesión a través de la línea paterna[14] en el manejo de los recursos va más allá de su operación como un sistema de herencia de la tierra. La ideología de la sucesión patrilineal excluye a las mujeres: ellas no obtienen la tierra y no se espera que se interesen en la situación a largo plazo. Las mujeres también experimentarán de diferentes formas los aspectos de los sistemas de pensamiento que se relacionan con la tierra. Para los y las shona de Zimbawe, los espíritus ancestrales de los jefes gobiernan territorios específicos de la misma y:

> ...un vínculo emocional fuerte se da entre los individuos y el territorio de sus ancestros. El deseo de vivir ahí sólo puede equipararse al deseo de ser enterrado ahí. La idea de vivir "en casa" es una noción importante en la organización de la experien-

[14] No estoy sugiriendo que la sucesión a través de la línea paterna ordene el acceso a la tierra —lo enfaticé y simplifiqué para mostrar una influencia importante en las actitudes ambientales de las mujeres—; tampoco quiero sugerir que las sociedades en donde la sucesión es a través de la línea materna no alienen a las mujeres de la tierra. Las relaciones ambientales de las mujeres en estas sociedades constituyen un área de investigación muy interesante.

> cia política y moral. La "casa" es en esencia el hogar de quienes han muerto. La vida es buena si la vives en donde tus ancestros vivieron antes que tú (Lan, 1985, p. 20).

Sin embargo, es extraño que las mujeres se sientan "en casa", y hasta cuando están en ella se les excluye de una participación real en la sucesión paterna. Se considera que en la reproducción humana la mujer es sólo un recipiente y contribuye sólo con la sangre; muy pocas mujeres llegan a ser mediums *mhondoro* y, en general, ocupan un lugar "muy insignificante... en lo que concierne a los ancestros, el pasado o la autoridad de la sucesión paterna" (Lan, 1985, pp. 94-95). Pareciera ser que a las mujeres se les margina de la tierra, material e ideológicamente.

En los casos en los que las mujeres sí heredan y son propietarias de la tierra por su propio derecho, la patrilocalidad se combina a menudo con la ideología religiosa y de género para mediar las relaciones que ellas establecen con la tierra. Por ejemplo, en las zonas del Norte de Nigeria, islámicas y de sucesión patrilineal, las mujeres musulmanas obtuvieron el derecho a heredar la mitad de la tierra a la muerte de sus padres; sin embargo, debido a la patrilocalidad del matrimonio y las normas de reclusión de las mujeres, es muy difícil que las mujeres casadas la utilicen directamente. No quiero negar la importancia de los derechos a la tierra latentes en el intercambio intrafamiliar. Con ello se hace evidente la importancia de las limitaciones al concebir este problema como uno de derecho a la propiedad definido jurídicamente, como la mayor parte de la bibliografía sobre mujeres y medio ambiente lo hace (por ejemplo, Dankelman y Davidson, 1991). El derecho a la tierra es importante para las relaciones ambientales como parte de una serie mayor de relaciones sociales de producción y reproducción; sin embargo, en el discurso de algunos estudios de mujeres y medio ambiente, como el de Whitehead (1984), el análisis estructurado con base en el género de esta situación es nulo. Para ser más realistas, en lugar de suponer que podemos esperar que las mujeres se comprometan más que los hombres para mejorar el medio ambiente, debemos considerar que sería mejor que los agentes del desarrollo se dedicaran a construir incentivos más fuertes para que las usuarias de la tierra se ocupen de la conservación de la misma.

Derechos a la propiedad común

A pesar de que, como se ha apuntado, las divisiones genéricas del trabajo a menudo asignan a las mujeres la responsabilidad de recolectar leña y agua, existen

otros usos dados a los recursos de propiedad común (RPC) que también dependen del género. Por ejemplo, en Zimbawe, el derecho a los recursos de pastoreo es ejercido predominantemente por hombres prósperos con rebaños de especies grandes y los hatos de especies pequeñas, propiedad de personas de diferente clase y género, constituyen una proporción pequeña de la población total del ganado sostenido por la vegetación.[15] De manera similar, los hombres utilizan los RPC para madera para la construcción, para hacer casas, graneros y *kraal* para el ganado, en una proporción mucho mayor a la de las mujeres; los niños y las niñas son probablemente los mayores recolectores de alimentos obtenidos de los RPC en las temporadas en que no hay hambrunas. Durante éstas, las mujeres dependen de los RPC para obtener alimentos (Iliffe, 1990, p. 15), pero la importancia de esto tiene que verse en el contexto de otros cambios en el contrato conyugal. En el caso de Zimbawe, sería difícil sostener, basados en las divisiones genéricas del trabajo, que las mujeres tienen mayor interés en la reproducción de los RPC.

Una de las deficiencias de la aproximación de WED es que no permite el análisis de los cambios en la relación entre las mujeres y su ambiente, a corto ni a largo plazo. La adaptación a la escasez de leña pudiera dañarlas cuando implica tiempos de trabajo adicionales, pero no podemos suponer lo anterior considerando sólo la distancia que había y la que hay a las zonas en las cuales hay leña (Agarwal, 1991, p. 93), ni sin examinar si hubo cambios en las tareas que se realizan. El estudio de IFPRI en Nepal (Kumar y Hotchkiss, 1989) concluyó que la deforestación exigía 1.1 horas adicionales por día en la recolección de leña, forraje y pastura en el caso de las mujeres; también observó que la deforestación resulta en la reducción de su trabajo de campo en 1.5 horas por día.[16] Los estudios del *cambio* en el uso de la leña muestran procesos complejos de adaptación. Cuando la leña de la propiedad comunitaria escasea, puede darse un incremento de la biomasa de los árboles en las granjas (Bradley, 1991, p. 274),[17] puede haber un incremento en la compra de leña o pueden darse cambios técnicos, por ejemplo, usar carretas para recolectar la madera. Las relaciones de propiedad, las relaciones de género y las divisiones del trabajo son mutables. Un meticuloso estudio de la "crisis de la leña" en el Sur de Zimbawe concluye que los hombres se han ido involucrando cada vez más en la recolección de la leña durante

[15] En unidades de ganado, cinco cabras equivalen a una vaca.

[16] El estudio muestra los efectos negativos de la deforestación en la productividad agrícola, los ingresos reales y la nutrición como consecuencia del retiro del trabajo de las mujeres de la agricultura.

[17] Misma que puede o no ser accesible para que las mujeres la utilicen como leña.

los últimos treinta años, particularmente al cortar los árboles más altos y utilizar carretas o ejes para transportarla (McGregor, 1991, p. 295).

Para la bibliografía de WED el tema de la comercialización es muy importante y en ella se representa la relación de las mujeres con su medio como una de "subsistencia", mientras que se supone que los hombres explotan el medio para obtener efectivo (Shiva, 1989b, pp. 96-97). Mucha de la bibliografía de WID también supone lo anterior (Whitehead, 1990, pp. 54-68). Sin embargo, el mismo caso es cuestionable en los RPC de Zimbawe, donde las mujeres recolectan leña tanto para cocinar como para actividades que proporcionan ingresos similares a los de la producción de cerveza[18] y cerámica. Otros usos orientados al mercado de los RPC realizados por las mujeres incluyen la recolección de insectos y frutas, además de arcillas para cerámica. Es más, debido a que el cuidado que proporcionan las mujeres a las cabras suele estar más orientado hacia el mercado que el cuidado que dan los hombres a las vacas, podríamos argumentar que ellos utilizan los RPC de una forma orientada más hacia la subsistencia, ya que el ganado vacuno casi no se vende y sobre todo ayuda a arar las parcelas; el resultado es que la mayoría de los productores sólo obtiene pequeños excedentes para vender. Además, el uso que hacen los hombres de la madera se orienta casi todo a la subsistencia. Los proyectos y programas de desarrollo que se ocupan de estas actividades realmente necesitan comprender el uso que hacen los hombres de los RPC y no sólo el que les dan las mujeres; además, requieren especificaciones de subsistencia localizadas, y no suposiciones vagas respecto a que las mujeres dependen más que los hombres de los recursos de la propiedad común y que los usos que éstas hacen de los RPC se orientan más a la subsistencia.

c) Espacio: diversidad y distancia

Esta sección considera los vínculos entre la movilidad, la autonomía y las relaciones ambientales de las mujeres en el contexto de las sociedades patrilineales y matrilineales. Cuando el número de hombres que emigra de las áreas rurales del Sahel, sometidas al cambio climático, es muy alto, es necesario que quienes practican el desarrollo cuestionen la exhortación a las mujeres a que "se queden en el suelo de su hogar y sostengan tanto la tierra como el agua y los hombres que

[18] La producción de cerveza exige cantidades grandes de madera fresca y de grandes dimensiones, gracias a la cual se puede obtener el quemado lento. Así se distingue este uso del combustible de la cocina doméstica (McGregor, 1991, p. 208).

están desapareciendo" (Monimart, 1989, p. 33) como sugiere el informe de una ONG sobre la zona. ¿Cuál es el precio que el bienestar de las mujeres tiene que pagar para asegurar los intereses del medio ambiente?

La forma en la cual las mujeres se relacionan con el medio refleja las diferencias de género en el grado y el tipo de movilidad, y en las experiencias de lugar y espacio. Mientras que los hombres pueden tener una relación continua con la misma zona de RPC durante toda su vida, las mujeres frecuentemente no la tienen. Si el matrimonio reacomoda a la gran mayoría de las mujeres en las sociedades patrilocales, el divorcio también propicia más movilidad. La emigración masculina de una comunidad rural a otra también cambia las relaciones a largo plazo de los hombres con RPC particulares, pero la emigración masculina de las áreas rurales a las urbanas no tiene el mismo efecto porque los emigrantes regresan a sus lugares de origen. Sin embargo, en el caso de las mujeres, quienes en algunas partes de África, como Nigeria, constituyen la mayoría de la emigración a otras zonas rurales (Mortimore y Wilson, 1965, p. 35), los movimientos que resultan del matrimonio, el divorcio o la viudez significan que el conocimiento que ellas adquieren es de más corto plazo, y se comprometen menos, respecto a cualquier serie de RPC. Es claro que el grado hasta el cual esto es verdad depende de la fuerza de la patrilocalidad, el grado de exogamia, la tasa de divorcios, la diferencia de edad entre los esposos, además de las percepciones que tienen las mujeres de la seguridad del uso a largo plazo de los RPC específicos. En otras palabras, dependerá de las posibilidades subjetivas de los eventos que dirigen su movilidad hacia algún otro lado.

La dislocación ambiental parece afectar más a las mujeres que a los hombres debido a la patrilocalidad del matrimonio, forma dominante en Zimbawe (aunque en algunas áreas las prácticas de arreglo de los matrimonios obligan a que el matrimonio sea temporalmente oxorilocal), que resulta en que las mujeres sean extranjeras en los lugares a los que van a vivir. Como apunta Wilson (1990, p. 265), en el Sur de Zimbawe la presión de la tierra en las sociedades patrilineales conduce a una movilidad masculina baja, pero en el área comunal Chivi, el 69% de una muestra de 65 mujeres nació a una distancia mayor a la que puede recorrerse a pie desde la casa conyugal. La importancia de la patrilocalidad para influir sobre las relaciones ambientales depende de las distancias entre las casas natales del esposo y la esposa, lo que no sólo se relaciona con el grado de exogamia, sino también con los patrones de asentamiento y la densidad de la población. Las densidades de población altas y los asentamientos estables y bien distribuidos pudieran mitigar el impacto de la patrilocalidad, mientras que algunos aspectos de la adaptación ambiental, como la prevención de riesgos, pudie-

ran exacerbarlo. En el caso de India, se ha sugerido que las familias establecen alianzas matrimoniales a lo largo de grandes distancias como una estrategia para el manejo de riesgos en medios precarios. Debido a la gran variación local de la temporada de lluvias en las zonas semiáridas, la probabilidad de que la sequía golpee zonas vecinas al mismo tiempo es mayor a que ocurra simultáneamente en dos áreas muy separadas entre sí; por lo tanto, en esas temporadas es mejor tener parientes que no sean vecinos cercanos (Rosenzweig, 1988, p. 249). Si esto fuera realmente así, entonces las mujeres de agroecosistemas con más riesgo tenderían a casarse con hombres de zonas más alejadas, estarían más alienadas de sus medios ambientes natales y experimentarían relaciones variables con el medio ambiente de sus cónyuges, relaciones que dependerían de algunos factores que discutiremos en la sección *d*. Además, Dyson y Moore (1983) aseguran que la distancia entre las tierras de los cónyuges se relaciona de manera negativa con la autonomía de las mujeres en India, lo cual también ha sido confirmado por Vlassoff (1991). La animadversión a los riesgos en la familia se intenta equilibrar pagando con la seguridad y el poder de cada mujer. Al parecer, cuando la distancia involucrada en la patrilocalidad es muy grande, la influencia que tiene en las actitudes ambientales y la autonomía de las mujeres es negativa, aunque también pudiera ser un elemento efectivo en el nivel en el cual la familia se enfrenta a la vulnerabilidad ambiental. Un proceso un tanto distinto, que se da en el Sur de Zimbawe, tiene resultados comparables; para este caso, Wilson (1990, pp. 263-266) muestra que en los ecosistemas arcillosos de la estepa del África meridional que poseen productividades agrícolas y pastorales inestables a lo largo del año, un gran número de matrimonios son también poco estables, mientras que en los ecosistemas de la estepa de arena, más estables, el número de matrimonios no se relaciona con la temporada de lluvias porque las cosechas y la productividad animal son más estables; en consecuencia, para los hombres es más fácil adquirir el bienestar ligado al matrimonio. Así que, en los años de sequía, las mujeres de las zonas arcillosas suelen contraer matrimonio en las áreas de arcilla (que son ecosistemas muy distintos en términos de especies de plantas, tipos de suelos, variabilidad de la lluvia, productividad de las plantas, regímenes alimenticios), y podría predecirse que la sequía profundiza la dislocación ambiental de las mujeres.

Finalmente, las variaciones relacionadas con la clase en la residencia del matrimonio suelen modelar el significado de la patrilocalidad. Cuando los diferenciales sociales se mantienen a través de alianzas matrimoniales, el restringido rango de parejas potenciales para el matrimonio pudiera conducir a una distancia física mayor entre las casas en donde nacieron cada uno de los cónyuges; la

consecuencia es la dislocación ambiental para las mujeres, sobre todo en el caso de las que pertenecen a las clases más altas. Por ejemplo, en el seco estado de India llamado Rajasthan, en donde el estatus ligado a la hipergamia obliga a las mujeres a casarse con hombres de una clase más alta, los rajputs de mayor estatus son los que poseen los mayores promedios en cuanto a distancia de migración matrimonial (Billig, 1991, pp. 344-346).[19] Los modelos mecánicos de alianzas matrimoniales que no permiten la agencia de las mujeres, esto es, sus elecciones, preferencias y decisiones individuales y el impacto de todos estos factores en los resultados son, por supuesto, poco satisfactorios; sin embargo, lo que queremos apuntar es solamente que las relaciones ambientales de una mujer reciben la influencia de las estrategias de subsistencia de otros, además de la de ella misma, a diversos grados, según toda una constelación de relaciones de poder que se dan al nivel familiar; que la presión ambiental no sólo tiene impacto directo en el trabajo reproductivo diario de las mujeres, sino que, tal vez de una forma más significativa, cambia la reproducción social; que la adaptación de las familias dominadas por hombres a la presión ambiental puede presuponer el intercambio de mujeres; que se comercia con los intereses de los individuos, particularmente de las mujeres, con los de las familias y hasta, en ciertos contextos, con la conservación ambiental.

Aunque en los ejemplos que hemos dado los movimientos de largas distancias en el matrimonio se consideran negativos para las mujeres y el medio ambiente, las implicaciones de diferentes tipos de movilidad femenina necesitan considerarse dentro del contexto cultural e histórico. Los porcentajes de divorcio en muchas comunidades rurales de África son muy altos y siguen creciendo. Las trayectorias maritales de las mujeres hausa en el Norte de Nigeria muestran un promedio de 2.3 matrimonios durante una vida (con intervalos en la casa natal, *iddah*, y periodos de concubinato en el caso de algunas mujeres (Jackson, 1981, p. 227). El divorcio de las mujeres hausa en Nigeria (que casi siempre se inicia por parte de ellas),[20] y la movilidad asociada al mismo, es un indicador de la posición relativamente fuerte que tienen para negociar en el interior de la familia; en este contexto, el desarrollo conservacionista, basado en familias estables y en la recuperación a largo plazo de las inversiones, debe considerar las impli-

[19] El análisis de Billig muestra que el efecto potencialmente positivo de altas proporciones de sexo en la posición de las mujeres en el mercado del matrimonio se opone a la hipergamia de estatus, de varios tipos, además de factores como el crecimiento de la población, que conduce a una mayor disponibilidad de mujeres en los grupos más jóvenes (Billig, 1991, p. 356).

[20] Un estudio de la información de los juzgados en dos distritos de Hausaland muestra el grado en que las mujeres piden el divorcio y las razones para el mismo (Jackson, 1981).

caciones de limitar el oportunismo de las mujeres, mismo que ha sido significativo para resistirse a la subordinación. De manera similar, en el Sur de África se ha dado una lucha continua por parte de las mujeres a favor de la libertad de movimiento. Las primeras leyes coloniales, que introdujeron nociones occidentales de matrimonio, fueron utilizadas por las mujeres para cuestionar el control que tenían los hombres mayores sobre ellas y que operaba gracias al sistema de dotes (Lovett, 1989, pp. 47-169). También en Zimbawe se abrieron las oportunidades para que las mujeres se mantuvieran a sí mismas fuera de los sistemas de producción basados en el parentesco, por ejemplo, produciendo cerveza para los complejos mineros. Los conflictos de género se centraron en las luchas por la autonomía:

> Aquellas mujeres que intentaban evadir el control de su linaje se volvieron muy imaginativas en la década de los veinte, cuando la infraestructura que trajeron los invasores proporcionó nuevas alternativas. Grupos de "prostitutas ambulantes" utilizaron trenes para moverse de un lugar a otro, dependiendo de los días de pago de los trabajadores ferroviarios. Otras mujeres usaron los trenes para escaparse (Jeater, 1989, p. 3).

La creciente movilidad de las mujeres indujo la alianza de los oficiales coloniales y los hombres mayores para prevenir el movimiento de las mismas a las ciudades y fortalecer el sistema de "dotes" con el fin de controlarlas. Sin embargo, se siguieron dando cambios en la práctica y el significado de este sistema y en la actualidad en el área comunal Chivi se tiene la tendencia a formas alternativas de matrimonio (aún patrilocales) en las que no existe la dote, o es muy poca, y la inestabilidad es notable. La mejor posición de las mujeres, a la que apuntan la libertad y autonomía mayor que poseen, pudiera no coincidir con la reproducción ambiental; al contrario, debido a que la retribución para el trabajo de conservación depende de la residencia a largo plazo, el aumento en la movilización de las mujeres parece que conducirá a preferencias de plazo corto y, en consecuencia, al manejo también a corto plazo y con menor interés en la conservación. La movilidad de las mujeres pareciera ser en este caso antitética a la conservación. La suposición de que existen "intervenciones sinergéticas" que mejoran la posición de las mujeres al mismo tiempo que protegen y conservan el medio ambiente debe ser reconsiderada.

d) DINÁMICA Y RELACIONES INTRAFAMILIARES

La noción cruda y universalizada de una singular división genérica del trabajo conduce al énfasis excesivo en la "cercanía" entre las mujeres y su medio y oscurece las diferencias en los ciclos de vida en la forma en que los géneros se relacionan con los ambientes. Los ciclos de desarrollo domésticos intervienen en las relaciones de los recursos que dependen del género de manera localmente específica, a pesar de que constituyen parte importante de la comprensión de los procesos de deterioro y regeneración ambiental. Por ejemplo, el impacto que tiene la emigración masculina en las mujeres de las zonas rurales puede ocasionar ciclos de desarrollo doméstico cambiantes que alterarán el uso de los recursos. Los ciclos de desarrollo doméstico interactúan de forma compleja con la diferenciación y no todos los hogares domésticos progresan a lo largo de una trayectoria única de formación, crecimiento y declive familiar (Murray, 1989). Sin embargo, el tamaño y el acceso a los recursos de la familia se relacionan con la edad de la cabeza de familia en Zimbawe (GFA, 1986), en donde las familias de más edad son mayores y tienen mejores recursos en términos del acceso al ganado y la tierra. Sobrepuestas a esta situación, al igual que en otras partes de África, se presentan fuertes tendencias a la formación de núcleos domésticos que, por lo menos en parte, se relacionan con el conflicto de género. Las mujeres más jóvenes prefieren conformar sus propias unidades domésticas a una edad temprana para captar las remesas de los migrantes de forma más efectiva y sin tener que competir con los parientes del esposo. Sin embargo, esto expone a las mujeres a crisis más agudas en el trabajo reproductivo, como la recolección de madera y agua, y a una mayor tendencia al comportamiento negativo respecto al medio. Gracias a las remesas se puede contratar mano de obra para las granjas, sin embargo en el área comunal Chivi la provisión de leña o de agua no se ha comercializado. De una forma distinta, podemos considerar que los ciclos de desarrollo domésticos pueden modelar el impacto de la emigración masculina en el uso de los recursos de las mujeres. En África Occidental, grupos domésticos muy diversos frecuentemente tienen hogares que se reúnen en complejos; la cabeza de uno de estos complejos (normalmente un hombre de edad avanzada) tiene control de todos los hogares (unidades de consumo) (véase Hill, 1972, para información respecto a esta situación entre los y las hausa). En Senegal se ha encontrado que las remesas de los hombres emigrantes están controladas por el jefe del complejo (David, 1993) y no por la esposa del emigrante, como en Zimbawe y, por lo tanto, las esposas de los hombres jóvenes que emigraron no pueden utilizarlas para sustituir el trabajo que realizaba el mari-

do ausente en la granja, como en Zimbawe, o para servicios reproductivos comercializados.

¿Hasta qué punto las relaciones en los hogares influyen sobre el comportamiento ambiental? Pudiera argumentarse que las relaciones entre las diferentes generaciones influyen sobre las mujeres, como las madres, para que se preocupen de conservar el medio ambiente y así asegurar futuros beneficios para niños y niñas. Como Shiva lo describe: "Las mujeres piensan por naturaleza en la siguiente generación" (Shiva, 1989a, p. 5). Este argumento sólo se aplicaría a los hijos, ya que las hijas, como sus madres, encuentran que la patrilinealidad y la patrilocalidad intervienen entre ellas y sus relaciones con el ambiente. Sin embargo, existen diversas razones por las cuales esto puede no ser un factor significativo para las madres; en parte porque el contrato fiduciario y de herencia implícito las excluye y en parte debido a cambios económicos y políticos más amplios. En Chivi, la mayoría de las mujeres de las áreas rurales desea un futuro en el cual sus hijos obtengan empleos en el sector formal; por lo tanto, la inversión racional que las mujeres hacen es en la educación de los hijos, en lugar de en la fertilidad de la granja. Por supuesto que los derechos de los niños y las niñas se encuentran diferenciados por el género de diversas formas. Al divorciarse, puede ser que se permita que las mujeres conserven a algún hijo o hija si son muy pequeños (aunque deban dejarlos cuando crezcan); sin embargo, por lo general, a las mujeres divorciadas se les separa de sus hijos e hijas y la probabilidad de esta situación también influye sobre la responsabilidad que siente cada mujer respecto el futuro de sus hijas o hijos.

Las relaciones intrafamiliares que se dan entre los géneros son críticas para los procesos de toma de decisiones que moldean el manejo de los recursos. Adoptar una tecnología de conservación dependerá de las negociaciones que se den en el interior de la familia; aunque la bibliografía de WED no muestra ninguna conciencia de los debates sobre la naturaleza de la familia, las caracterizaciones de altruismo y autointerés de los miembros de la familia o los intentos de modelar las relaciones y la toma de decisiones dentro de la misma. Aunque han sido reconocidos los problemas de los modelos que consideran a las familias como cuerpos unitarios que buscan el provecho de todos, al parecer nos hemos olvidado de los problemas del individualismo metódico. Es un problema considerar que los hombres que son la cabeza de la familia son altruistas, como lo hace la Nueva Economía Doméstica (New Household Economics), pero tampoco es satisfactorio suponer que cada mujer de la comunidad o la familia sea altruista.[21] Un pun-

[21] En las familias hausa las mujeres prestan los cereales a sus esposos (y les cobran intereses) para el consumo de la propia familia; venden a sus esposos el abono que obtienen de sus cabras

to de vista que considere a las familias permite escrutar por lo menos las relaciones intradomésticas, mismas que se oscurecen cuando se investiga sólo a cada una de las mujeres. Las amplias generalizaciones de la bibliografía de WED no tienen conciencia de las restricciones de estos primeros estudios que consideraban al género respecto al etnocentrismo y al problema de generalizar las funciones de los grupos domésticos en sociedades muy diferenciadas.

Necesitamos deshacernos de la idea de que las "responsabilidades" de las mujeres las hacen actuar de manera más favorable con el medio. La responsabilidad de proporcionar leña para cocinar pudiera obligar a que una mujer, cuando se viera frente a una escasez de la misma, plantara un árbol, pero también pudiera ser que derribara una reja y la quemara, que discutiera para conseguir la compra de una estufa, que utilizara un combustible más eficiente, que insistiera en comprar carbón, en delegar la recolección de la leña en alguna mujer más joven de la familia o muchas otras reacciones. Al igual que en cuestiones como las preferencias de tiempo o las estrategias de subsistencia, estas respuestas dependen de la posición negociadora que ocupa cada mujer en la familia. Sen (1987) modela las relaciones intrafamiliares en términos del conflicto cooperativo, esto es, tanto "la coexistencia de los conflictos extendidos como la presencia de la cooperación en los arreglos familiares" (Sen, 1987, p. 5). Sen sugiere que los individuos en las familias tienen percepciones variables del propio interés y del valor de las contribuciones al bienestar doméstico, tanto de las propias como de las contribuciones de los demás, y que la fuerza de negociación de los individuos en el hogar depende no tanto de la cantidad objetiva de trabajo ni de los ingresos con los que se contribuyó, sino del valor que se atribuye a las mismas contribuciones al bienestar doméstico. Los resultados de las negociaciones intradomésticas sobre el manejo de los recursos, en los cuales los hombres y las mujeres poseen preferencias diferenciadas, se verán afectados por la fuerza negociadora de las partes, que a su vez reflejarán sus posiciones de colapso (esto es, la situación, en el caso de un colapso en la cooperación —como en el divorcio—). En aquellos lugares en los cuales este último es difícil para las mujeres, y volver a casarse es raro, como en el Norte de India, será más difícil que una mujer negocie con fuerza, y los resultados reflejarán más las preferencias de los hombres. Cuando un individuo tiene una autoestima baja (respuesta a los intereses percibidos) y cuando se perciben las exigencias de los demás como con ma-

---

para que lo utilicen en las tierras de la familia; se compran a sí mismas ingredientes para sazonar, como el aceite de cacahuate, con el dinero que les dan sus esposos para preparar la comida diaria (Jackson, 1981).

yor legitimidad (respuesta al consumo percibido) también se suele ceder ante las prioridades de las otras partes. Con un modelo como éste, se entiende que la toma de decisiones se centre principalmente en el poder que existe en las familias y que refracta relaciones de género sociales más amplias. La calidad del "altruismo" que se atribuye a las mujeres, "revalorado" en el discurso de WED, puede considerarse como sintomático de la falta de poder, la incapacidad para ejercer autoestima (a pesar de la evidencia objetiva de la discriminación en contra de las mujeres) y la dominación ideológica. También podríamos cuestionar si el altruismo ambiental no se encuentra entonces profundamente reñido con el proyecto de la igualdad de género.

En consecuencia, las divisiones de los derechos y las responsabilidades en el interior de las familias no son estáticas, sino mutables, construidas, y responden a los cambios que se dan en las relaciones de género al nivel social. También cambian bajo presión. Mientras que en Chivi, durante las temporadas normales, se considera que las mujeres son las responsables de proporcionar los productos domésticos básicos, existen periodos en las estrategias de manejo de escasez de alimentos en los cuales el abastecimiento de productos básicos en las primeras etapas de la crisis es responsabilidad de los hombres. En 65% de los hogares del área comunal de Chivi, 41% de los hombres piensa que son las mujeres las que deben proporcionar los cereales para el consumo doméstico en las temporadas normales, mientras que 97% cree que en los años de sequía los hombres deben conseguir los cereales para el consumo doméstico. Las mujeres de las mismas familias contestaron independientemente la misma pregunta, y 60% pensó que las mujeres debían proporcionar el cereal en los años normales, mientras que 84% dijo que en los años de sequía los hombres debían encargarse de hacerlo. Cuando no llegan las lluvias y las cosechas se estropean, la responsabilidad de la provisión de los alimentos cambia de las mujeres a los hombres; si el hombre de una familia tiene trabajo, el dinero que gana debe usarse para comprar alimentos, y si no, el ganado que es de su propiedad deberá venderse. Así que, si sienten que su pareja tiene la capacidad de proporcionar seguridad, las mujeres pudieran estar menos preocupadas por tener alimentos seguros y aceptarían el cultivo de alimentos de más riesgo. En aquellos casos en los que tales preferencias se combinan con un mayor poder de decisión en la agricultura por parte de las mujeres (en nuestro ejemplo debido a la ausencia de los migrantes) la triste realidad es que lo que significaría progreso para las mujeres tendría efectos negativos en la seguridad y la sustentabilidad alimentarias.

La diferencia en el control del salario que tienen las mujeres y los hombres también ha sido simplificada por el discurso de WED, hasta convertirla en una ca-

racterización de las mujeres como muy comprometidas con la producción de subsistencia. Se trata de una generalización errónea, ya que en el Sur de África las mujeres de, por ejemplo, Malawi (Vaughan, 1985) y Mozambique (Young, 1977) han adoptado cultivos que venderán por dinero efectivo, además de que han contribuido con una gran parte de su trabajo a la producción de éstos; la forma en la cual las mujeres se involucran en estos cultivos comerciales revela lo erróneo que es pensar que las mujeres están confinadas a la producción de subsistencia. Sin embargo, es más significativa aún la incapacidad para reconocer que el cambio tecnológico en la agricultura responde a (y se moldea por) las negociaciones e intercambios intrafamiliares. En Camerún, después de la introducción de la irrigación en el sistema agrícola, estos procesos condujeron a una situación en la cual los hombres recompensaron parcialmente a sus esposas por el trabajo adicional en los campos irrigados (Jones, 1986); y en Hausaland, en el Norte de Nigeria, las mujeres aisladas de un esquema de irrigación negociaron con éxito el pago que sus esposo les hicieron por procesar los cultivos. La existencia de transferencias intradomésticas (además del consumo colectivo) muestra lo erróneo que es considerar aisladamente la adopción con éxito de una tecnología, por ejemplo, de la utilización de terrazas en las parcelas, como cuestión de la toma de decisión individual de las mujeres, o los hombres; además de lo erróneo que es suponer que la producción comercial y la que no lo es se dan como elementos vinculados a la producción doméstica.

Los contratos de parentesco, matrimonio y conyugales pueden ser elementos importantes tanto para continuar la subordinación de las mujeres como para explicar por qué no pueden adoptar actitudes más positivas respecto a la conservación ambiental. No queremos que se suponga que las instituciones sociales del parentesco y el matrimonio determinan la inevitable explotación del medio por parte de las mujeres. Es evidente que existe una gran variación respecto a qué tanto se siguen las normas, las mujeres toman decisiones que se encuentran dentro de un rango de posibilidades; el cambio se da en diversas direcciones y no podemos generalizar los elementos negativos de las relaciones ambientales de las mujeres.

CONCLUSIÓN

Hemos intentado identificar las debilidades de la aproximación de WED y ampliar la discusión para que incluya un análisis de género más amplio, con mejores bases teóricas, libre de esencialismo, empíricamente detallado y capaz de revelar

los intercambios dependientes de las políticas, entre los objetivos del cambio progresivo para las mujeres y la conservación ambiental, en los casos en los cuales éstos existan. Algunos puntos centrales son que las relaciones ambientales de las mujeres no pueden comprenderse aisladas de las de los hombres; que las mujeres no tienen una cercanía inherente con sus medios; que el trabajo comunitario y la defensa de los recursos naturales que realizan las mujeres tienen explicaciones ideológicas, sociales y económicas; que los conocimientos ambientales de las mujeres son productos sociales; que el análisis dependiente del género de las relaciones de propiedad es una condición previa para comprender los incentivos diferenciados de las mujeres y los hombres respecto a la conservación; que las divisiones genéricas del trabajo no pueden reducirse a la distribución de las tareas; que las relaciones ambientales tienen dimensiones históricas, espaciales y temporales de significado; y que la toma de decisiones ambientales por género debe considerarse a través de la perspectiva de las relaciones intradomésticas, que incluyen tanto la cooperación como el conflicto. Las perspectivas de las políticas requieren que se enfatice la investigación al nivel local, la planeación y especificación que permita identificar a los grupos meta y diseñar incentivos que no se basen en los estereotipos de género. Aunque así sea posible identificar puntos de nivelación sinergética en torno a la equidad de género y la conservación ambiental, necesitamos oponernos a los intercambios, hacer evidentes las alternativas y tomar decisiones que no dependan de nociones poco realistas de una sinergia generalizada.

BIBLIOGRAFÍA

Agarwal, B. "Engendering the environment debate: Lessons from the Indian subcontinent", en *casid Distinguished Speaker Series*, núm. 8, Center for Advanced Study of International Development. East Lansing, MI, Michigan State University, 1991.

Aloo, T. "Forestry and the untrained Kenyan woman", en D. Munyakho (ed.), *Women and The Environmental Crisis: A Report of the Proceedings of the Workshops on Women, Environment and Development, July 10-20, Nairobi Kenya ngo Forum*. Nairobi, Environment Liaison Centre, 1985.

Ardener, E. "Belief and the problem of women", en S. Ardener (ed.), *Perceiving Women*. Londres, Malaby, 1975, pp. 1-18.

Biehl, J. "Ecofeminism and deep ecology: Unresolvable conflict?", en *Our Generation*, vol. 19, núm. 2, 1988, pp. 19-32.

BEINART. W. "Soil erosion, conservationism and ideas about development: A southern African exploration 1900-1960", en *Journal of Southern African Studies*. vol. 11, núm. 1, 1984.

BILLIG, M. "The marriage squeeze on high-caste Rajasthani women", en *The Journal of Asian Studies*, vol. 50, núm. 2., 1991, pp. 341-360.

BRADLEY. P. N. *Woodfuel. Women and Woodlots. Vol. 1, The Foundations of a Woodfuel Strategy for East Africa*. Londres, MacMillan, 1991.

BROWN, P., y L. Jordanova, "Oppressive dichotomies", en Open University, *The Changing Experience of Women*. Oxford, Martin Robertson, 1982, pp. 189-399.

BRUCE, J. "Homes divided", en *World Development*, vol. 17, núm. 7, 1989, pp. 979-1136.

CARNEY, J. "Struggles over crop rights and labor within contract farming households in a Gambian irrigated rice project", en *Journal of Peasant Studies*, vol. 15, núm. 3, 1988, pp. 334-349.

CECELSKI, E. "The rural energy crisis, women's work and family welfare: Perspectives and approaches to action", World Employment Programme Research Working Paper núm. WEP10/WP35. Geneva: International Labour Office, 1984.

COX, C. "Ecoferninism", en G. Kirkup y L. Keller (eds.), *Inventing Women: Science, Technology and Gender*. Londres, Open University and Polity Press, 1992.

DANKELMAN, I. "In a word... Rapporteur' s surrvnary", en D. K. Munyakho (ed.), *Women and The Environmental Crisis: A Report of the Proceedings of the Workshops on Women, Environment and Development. July 10-20, Nairobi Kenya* NGO *Forum*. Nairobi, Environment Liason Centre, 1985.

——y J. Davidson. "Land: Women at the centre of the food crisis", en S. Sontheimer (ed.), *Women and The Environment: A Reader*. Londres, Earlhsean Publications, 1991.

——. *Women and Environment in the Third World: Alliance for the Future*. Londres, Earthscan Publications, 1989.

DAVID, R. "The effects of :hale out-migration on women's management of the natural resource base in the Sahel", mimeografiado, Londres, SoS International, 1992.

DAVIDSON, J. "Restoring women's link with nature", en *Earthwatch.* núm. 37, 1989. pp. 2-3.

DAWN. *Development Crises and Alternative Visions: Third World Women's Perspectives*. Nueva York, Monthly Review Press. 1987.

DE BEAUVOIR. S. *The Second Sex*. Londres, Picador, 1988.

DN. "Women and forests", en *Economic and Political Weekly*, 14 de abril de 1990, pp. 795-797.

DYSON, T., y M. Moore. "Kinship structure, female autonomy and demographic behaviour", en *Population and Development Review*, vol. 9, núm. 1, 1983, pp. 35-60.

EASTLEA. B. *Science and Sexual Oppression: Patriarchy's Confrontation with Women and Nature*. Londres, Widenfield and Nicholson, 1981.

ECKERSLEY, R. *Environmentalism and Political Theory: Toward an Ecocentric Approach*. Londres, University College Londres Press, 1992.

Eele, G., A. Duncan y A. Lawson. "Environmental change and the response by smallholder farmers: some evidence from Tanzania", Paper given at the Annual Conference of the British Society for Population Studies. Exeter College Oxford, 9-11 de septiembre de 1992.

Folbre. N. "Hearts and Spades: Paradigms of household economics", en *World Development*, vol. 14. núm. 2, 1986, pp. 245-255.

Fortmann, L. "Women in subsistence forestry", en *Journal Forestry*, vol. 84. núm. 7, 1986, pp. 39-12.

gfa-Gesellschaft für Agraprojekte in Ubersee. "Study on the economic and social determinants of livestock production in the Communal Areas-Zimbabwe", Report to Dept. of Veterinary Services of Ministry of Lands, Agriculture and Rural Resettlement, Zimbabwe. Harare, gfa, 1986.

Gould, B. "Population growth. environmental stability and migration in Western Province, Kenya". Paper given at the Annual Conference of the British Society for Population Studies. Exeter College. Oxford, 9-11 de septiembre de 1992.

Gray, E. Dodson. *Green Paradise Lost*. Wellesley, MA, Roundtable, 1981.

Griffin. S. *Woman and Nature: The Roaring Inside Her*. Nueva York, Harper and Row, 1978.

Guha, R., *The Unquiet Woods: Ecological Change and Peasant Resistance in the Himalaya*. Nueva Dehli, Oxford University Press, 1989.

Heyzer, N. "Rainforest management and indigenous livelihoods: a Malaysian case study", Paper prepared 'for the unrisd Meeting on The Social Dimensions of Environment and Sustainable Development. Malta, abril de 1992.

Hill, P. *Rural Hausa: A Village and A Setting*. Cambridge, Cambridge University Press. 1972.

Hobley, M. "Gender, class and use of forest resources: Nepal", en A. Rodda (ed.), *Women and the Environment*. Londres, Zed Books. 1991.

Iliffe, J. *Famine in Zimbabwe 1890-1960*. Gweru, Zimbawe, Mambo Press, 1990.

International Union for Conservation of Nature (1987). *Women and the World Conservation Strategy*. Report on the first Strategy Workshop held at iucn, Switzerland. Zurich, iucn. 1987.

Jackson, C. "Environmentalisms and gender interests in the Third World", en *Development and Change*, vol. 24, núm. 4, 1993.

——. *Kano River Irrigation Project*. West Hartford, cn, Kumarian Press, 1985.

——. "Change and rural Hausa women: A study in Kura and Rano Districts, Northern Nigeria". Tesis doctoral. Londres, Wye College, University of London, 1981.

Jain, S. "Women and people's ecological movement: A case study of women's role in the Chipko movement in Uttar Pradesh", en *Economic and Political Weekly*, 13 de octubre de 1984, pp. 1789-1794.

JEATER, J. "The closing gap: African women and European morality in Southern Rhodesia 1915-1930". Paper for the African History Dept Seminar, School of Oriental and African Studies. Londres, University of London, enero de 1989.

JONES, C. "Intrahousehold bargaining in response to the introduction of new crops: A case study from North Cameroon", en J. Moock (ed.), *Understanding Africa's Rural Households*. Boulder y Londres, Westview Press, 1986.

KANDIYOTI, D. "Bargaining with patriarchy", en *Gender and Society*, vol. 2, núm. 3, 1988, pp. 274-290.

KELKAR. G., y D. Nathan. *Gender and Tribe: Women. Land and Forests*. Nueva Dehli, Kali for Women, 1991.

KHON KAEN UNIVERSITY, *Proceedings of the 1985 International Conference on Rapid Rural Appraisal*. Khon Kaen, Khon Kaen University, 1987.

KING, Y. "The ecology of feminism and the feminism of ecology", en J. Plant (ed.), *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism*. Filadelfia, New Society Publishers, 1989.

KUMAR, S., y D. Hotchkiss. "Consequences of deforestation for women's time allocation, agricultural production, and nutrition in hill areas of Nepal", Research Report 69. Washington, D.C., International Food Policy Research Institute, 1988.

LAN. D. *Guns and Rain: Guerillas and Spirit Mediums in Zimbabwe*. Londres, Currey, 1985.

LANZADURI. H. "The missing link: Decision-making and the Latin American woman", en D. Munyakho (ed.), *Women and The Environmental Crisis: A Report of the Proceedings of the Workshops on Women. Environment and Development. July 10-20. Nairobi Kenya*. NGO Forum. Nairobi, Environment Liasion Centre. 1985.

LEACH. M. "Gender and the environment: Traps and opportunities". Paper prepared for the Development Studies Association conference Swansea, 11-13 de septiembre de 1991.

LOVETT, M. "Gender relations. class formation and the colonial state in Africa", en J. Parpart y K. Staudt (eds.), *Women and me State in Africa*. Boulder, CO, Lynne Rienner Publishers, 1989, pp. 47-69.

MAATHAI, M. "Calling women to revive dying Africa", en D. Munyakho (ed.), *Women and The Environmental Crisis: A Report of the Proceedings of the Workshops on Women. Environment and Development, July 10-20. Nairobi Kenya NGO Forum*. Nairobi, Environment Liason Centre, 1985.

MACCORMACK, C. "Nature. culture and gender. A critique", en C. MacCormack y M. Strathern (eds.), *Nature. Culture and Gender*. Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

MARTIN-BROWN. M. "Healing hands", en D. Munyakho (ed.), *Women and The Environmental Crisis: A Report of the Proceedings of the Workshops on Women, Environment and Development, July I0-20. Nairobi Kenya NGO Forum*. Nairobi, Environment Liasion Centre, 1985.

McGregor, J. *Woodland Resources: Ecology, Policy and Ideology. An Historical Case Study of Woodland Use in Shurugwi Communal Area, Zimbabwe.* Tesis de doctorado. Loughborough, Loughborough University, 1991.

Merchant, C. *Redical Ecology: The Search for a Livable World.* Nueva York, Routledge, 1992.

——. *The Death of Nature: Women. Ecology and the Scientific Revolution.* Londres, Wildwood, 1982.

Mies, M. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour.* Londres, Zed Books, 1986.

Monimart, M. "Women in the fight against desertification", en Sontheimer (ed.), *Women and the Environment: A Reader.* Londres, Earthscan Publications, 1991.

——. "Women in the fight against desertification", International Institute for Environment and Development. Drylands Programme. Issues paper núm. 2 Londres, IIED, 1989.

Mortimore, M., y J. Wilson. "Land and Population in the Kano closed-settled zone", Department of Geography Occasional, Paper núm. 1, Lagos, Ahmadu Bello University, Nigeria. 1965.

Moser, C. "Gender planning in the Third World: Meeting practical and strategic needs", en *World Development.* vol. 17, núm. 11, 1989, pp. 1799-1825.

Munyakho. D. K. (ed.), *Women and The Environmental Crisis: A Report of the Proceedings of the Workshops on Women. Environment and Development. July l0-20. Nairobi Kenya* NGO *Forum.* Nairobi, Environment Liason Centre. 1985.

Murray. R. "Class, gender and the household: The developmental cycle in Southern Africa", en *Development and Change.* vol. 18, núm. 2, 1987, pp. 236-249.

Omvedt. G. "Peasants and the ecological future", en *Economic and Political Weekly*, 10 de febrero de 1990, pp. 321-323.

Ortner, S. "Is female to male as nature is to culture?", en M. Rosaldo y L. Lamphere (eds.), *Woman, Culture and Society.* Stanford, CA, Stanford University Press, 1974.

Overholt, C., M. Anderson, K. Cloud y J. Austin. *Gender Roles in Development Projects: A Case Book.* West Hartford, Kumarian Press, 1985.

Overseas Development Administration. "Population. environment and development: An issues paper for the Third UNCED Preparatory Committee", mimeogarfiado. Londres, ODA, 1991.

Plumwood. V. "Beyond the dualistic assumptions of women, men and nature", en *Ecologist*, vol. 22, núm. 1, 1992, pp. 8-13.

——. "Woman, humanity and nature", en *Radial Philosophy*, vol. 48, 1988, pp. 16-24.

——. "Ecofeminism: An overview and discussion of positions", en *Australian Journal of Philosophy*, vol. 64, 1986, pp. 120-138.

Rao, B. "Dominant constructions of women and nature in social science literature", Pamphlet 2, *Capitalism, Nature, Socialism.* Nueva York, Guilford Publications, 1991.

RODDA. A. (ed.). *Women and the Environment*. Londres, Zed Books. 1991.

ROSENZWEIG. M. "Risk, private information and the family", en *American Economic Review*, 1988, pp. 245-250.

RUETHER, R. *New Woman, New Earth*. Nueva York, Seabury Press, 1979.

SALLEH. A. "Ecofentinism/ecosocialism", en *Capital, Nature, Socialism*, vol. 2. núm. 1, 1989, pp. 129-134.

SAYERS, J. *Biological Politics: Feminist and Anti-Feminist Perspectives*. Londres, Tavistock Publications, 1982.

SEN, A. "Gender and cooperative conflicts". Helsinki, WIDER, 1987.

SHIVA, V. *Staying Alive: Women. Ecology and Development*. Londres, Zed Books. 1989a.

——. "Escaping from masculine time", en *Earthwatch*, núm. 37, 1989b, pp. 4-5.

——. "Where has all the water gone? The case of water and feminism in India", en D. Munyakho (ed.), *Women and The Environmental Crisis: A Report of the Proceedings of the Workshops on Women, Environment and Development. July 10-20. Nairobi Kenya NGO Forum*. Nairobi, Environment Liasion Centre, 1985.

SONTHEIMER. S. (ed.). *Women and the Environment: A Reader*. Londres, Earthscan Publications, 1991.

THOMAS-SLAYTER. M. "Politics. class and gender in African resource management: The case of rural Kenya", en *Economic Development and Cultural Change*. vol. 40, núm. 4, 1992, pp. 809-827.

THOMPSON. M., y M. Warburton. "Uncertainty on a Himalayan scale", en *Mountain Research and Development*, vol. 5, núm. 2, 1985.

VAUGHAN, M. "Household units in southern Malawi", en *Review of African Political Economy*, vol. 34, 1985, pp. 35-15.

VLASSOFF, C. "Progress and stagnation: changes in fertility and women's position in an Indian village", en *Population Studies*, vol. 46, 1991, pp. 195-212.

WARREN, K. "Me power and promise of ecological feminism", en *Environmental Ethics*, vol. 12, 1990, pp. 125-146.

——. "Feminism and ecology: Making the connections", en *Environmental Ethics*. vol. 9, núm. 1, 1987, pp. 3-20.

WHITEHEAD. A. "Food crisis and African conflict in the African countryside", en H. Bernstein, *et al.* (eds.), *The Food Question: Profits Versus People*. Londres, Earthscan, 1990.

——. "Men and women, kinship and property: Some general issues", en R. Hirschon (ed.), *Women and Property, Women as Property*. Londres, Croom Helm. 1984.

——. "Some preliminary notes on the subordination of women", en *Bulletin of the Institute of Development Studies*, vol. 10, núm. 3, 1979, pp. 10-13.

WILSON, K. "Ecological dynamics and human welfare: A case study of population, health and nutrition in Southern Zimbabwe" Tesis de doctorado. Londres, Department of Anthropology, University College. 1990.

Women's Environmental Network. "Women, environment, development seminar report". Londres, wen. 1989.

World Bank. *World Development Report*. Nueva York, Oxford University Press, 1992.

Young, M. "Fertility and famine: Women's agricultural history in Mozambique", en R. Palmer y N. Parsons (eds.), *The Roots of Rural Poverty in Central and Southern Africa*. Berkeley, University of California Press, 1977.

Zimmerman, M. "Feminism. deep ecology and environmental ethics", en *Environmental Ethics*, vol. 9, núm. 1, 1987, pp. 21-44.

ECOFEMINISM DE MIES Y SHIVA: ¿UN NUEVO TESTAMENTO?

MAXINE MOLYNEUX y DEBORAH LYNN STEINBERG[1]

INTRODUCCIÓN

Los límites del ecofeminismo, considerándolo tanto una política como un campo de la teoría crítica, son difíciles de identificar. El ecofeminismo está constituido por un rango amplio de proyectos políticos y teóricos entre los cuales se encuentran los estudios ambientales, las críticas a la ciencia y la modernidad, los estudios de desarrollo y toda una gama de escritura crítica y activismo feministas. Sin embargo, podemos hablar de varios temas comunes a la mayoría de la escritura ecofeminista, como la crítica a la ciencia patriarcal, la preocupación por el deterioro de la "naturaleza"-el ambiente y la construcción de enlaces entre estas cuestiones y la opresión de las mujeres. La publicación del libro *Ecofeminism* (1993), de Mies y Shiva, es un parteaguas en los intentos por unir estas diversas ramas e incluye aquellos temas, comunes a la mayoría de los textos ecofeministas, que las autoras consideran la base definitiva sobre la cual puede construirse una política ecofeminista.

Ecofeminism es una colección de veinte ensayos, algunos de los cuales ya se habían publicado en otros lugares y muchos de los cuales se basan en trabajos anteriores. El libro ha sido objeto de muchas reseñas, en gran parte debido al perfil internacional de las autoras y a su larga trayectoria en el debate político feminista. Maria Mies es tal vez mejor conocida por *Patriarchy and Accu-*

[1] Las autoras agradecen los comentarios de Bina Agarwal a un primer borrador de este ensayo.

mulation on a World Scale (1986); Vandana Shiva fue aclamada por su libro *Staying Alive* (1989). Estos primeros trabajos claramente nutren la agenda multidisciplinaria de *Ecofeminism*.

Creemos que el libro *Ecofeminism* es una colaboración importante en diversos niveles. En primer lugar, representa un intento por establecer un diálogo entre las feministas occidentales y las feministas "del Sur", perspectiva a partir de la cual surgen algunas diferencias y muchos puntos en común. En segundo lugar, los temas del libro responden al actual y creciente interés en la forma en la cual los procesos internacionales y globales se estructuran con base en el género. En tercer lugar, el libro incorpora y extiende la interdisciplinaridad, que constituye el terreno más general del ecofeminismo. Las autoras establecen enlaces críticos entre diversas áreas de debate, entre las cuales se incluyen el carácter violento y patriarcal de los paradigmas científicos occidentales, su desarrollo dentro del proyecto del colonialismo y el papel que desempeñan en el deterioro del medio, además del carácter destructivo del desarrollo capitalista y la opresión de las mujeres. Algunos capítulos específicos se refieren al turismo sexual, la pornografía, el colonialismo y el nacionalismo, todo ello en el contexto más amplio del libro. *Ecofeminism* representa, entonces, un momento significativo de los debates feministas, no sólo en lo que respecta a cuestiones ambientales, sino también en lo relacionado con preocupaciones mayores del feminismo en general. Por lo tanto, es un punto de referencia muy importante para la valoración del carácter del pensamiento y la política ecofeminista y de los diversos campos que la constituyen. Para apreciar la contribución de este trabajo y la problemática que surge a su alrededor, es necesario examinar en detalle su punto de partida y sus argumentos más importantes. En este artículo no podemos incluir la enorme variedad de cuestiones a las que se refiere el libro; por lo tanto, nos centraremos en dos dimensiones principales: la crítica que hace a la ciencia y al desarrollo capitalista en relación con la formulación de una política y un punto de vista feministas.

Un tema fundamental a lo largo de *Ecofeminism* de Mies y Shiva es una crítica a la ciencia moderna y al pensamiento de la Ilustración. Es obvio que puede decirse que el cuestionamiento que hacen estas autoras a la epistemología y la práctica científicas es un elemento clave que proporciona fundamentos a lo que pueden decir sobre la degradación ecológica, el desarrollo, la posición de las mujeres y el activismo ecofeminista. Al tomar en cuenta el papel central que ocupa la perspectiva de Mies y Shiva sobre la ciencia dentro de la serie de puntos que se consideran en el libro, es necesario contextualizarlos en relación con la formulación de una posición y política feministas.

Críticas feministas a la ciencia y a la Ilustración

Un elementro central, si bien no siempre explícito, de gran parte de la teoría política feminista ha sido la crítica a las suposiciones que sustentan la ciencia occidental o al menos a parte de ellas.[2] A través de las disciplinas, las feministas han identificado elementos esenciales del pensamiento de la Ilustración que sustentan la reproducción de inequidades sociales fundamentales, sobre todo en lo que concierne al género; por ejemplo, han cuestionado afirmaciones de objetividad, la noción y los usos del concepto de racionalidad, la suposición de que hay un sujeto universal y el supuesto del conocimiento desde el poder (por ejemplo, la "verdad" de la política). Al mismo tiempo, el "problema de la ciencia en el feminismo" (Harding, 1986) se ha discutido a lo largo de la historia y también ha sido un punto de importante debate. De esta manera, algunas feministas, como Lovibond (1989), han apoyado de manera específica el valor de la epistemología de la Ilustración, incluido el concepto de la racionalidad, como una base importante para la teoría feminista, sobre todo en relación con el desarrollo de una crítica materialista y de la política feminista. Resulta claro que *Ecofeminism* ha surgido de una tradición larga y variada de compromiso crítico feminista con estos asuntos, especialmente en lo que respecta a las vertientes que se oponen más o menos a la Ilustración. Mies y Shiva utilizan de manera muy ecléctica (y selectiva) esta bibliografía crítica, presentado nuevamente como evidentes en sí mismos los que han sido enfoques muy discutidos del proyecto conjunto de crítica; sin embargo, no han identificado de modo apropiado el origen de sus propias ideas. Por lo tanto, aunque es claro que Mies y Shiva pueden ubicarse de manera general dentro de una tradición feminista crítica en relación con la ciencia, lo que resulta menos claro es precisamente dónde se colocan ellas mismas en relación con estos debates.

Además de la diversidad que caracteriza al proyecto de desarrollo de críticas a los valores científicos, la relación entre feminismo y ciencia también se ha distinguido por una notoria ambivalencia en torno al potencial emancipatorio de la ciencia. No hay duda de que, junto con una producción de la crítica a la ciencia, gran parte de la historia del feminismo también ha girado alrededor de una búsqueda y defensa de la cultura científica[3] y de la inversión en el poten-

[2] En un artículo importante sobre el ecofeminismo, que constituye una crítica a Shiva, Agarwal (1992) analizó las distintas posturas feministas que han surgido en relación con la ciencia. Además, exploró las formas en que el vínculo entre mujer y naturaleza se conforma en el interior del discurso ecofeminista.

[3] Por ejemplo, véanse Alic (1986), Harding (1986) y Kirkup y Smith Keller (1992).

cial de la empresa científica para remediar las cargas de desigualdad que han padecido las mujeres. Esta ambivalencia sobre el valor de la ciencia también puede presentarse en términos epistemológicos, es decir, en las maneras como las epistemologías feministas pueden constituir al mismo tiempo una crítica y una reproducción de la racionalidad científica.

Por ejemplo, como ha señalado Sandra Harding (1986, 1991, 1992), en el contexto de las críticas feministas a la ciencia hay inversiones divergentes en el valor de la ciencia moderna. Harding sostiene que lo que ella llama críticas *empíricas feministas* han evaluado la relación entre la ciencia y la opresión de las mujeres a partir de la *incapacidad para adherirse* a los principios del método científico y el problema es, por ejemplo, la "mala ciencia". Por otro lado, las teóricas *de perspectiva feminista* han planteado que lo que ha sido considerado como ciencia "buena" ("la ciencia de siempre") es precisamente aquello que ha oprimido a las mujeres. Así, las teóricas *de perspectiva feminista* han criticado a las *feministas empíricas* por su inversión explícita en los principios de la ciencia moderna y sostienen que el enfoque del uso-abuso de la crítica a la ciencia privilegia la ciencia como una esfera que está fuera de la política y las desigualdades fundamentales que conforman una de cada dos instituciones y empresas sociales. Las teóricas de la *perspectiva feminista* afirman que la ciencia es una empresa política y que al mismo tiempo constituye una epistemología y un conjunto de prácticas que son intrínsecamente opresivas con base en el género. Mientras la crítica a la ciencia signifique una crítica a la racionalidad de la Ilustración, un enfoque *de perspectiva feminista* puede considerarse fundamentalmente opuesto a la Ilustración. Sin embargo, como han señalado de forma explícita algunas feministas (por ejemplo, Haraway, 1989), la crítica *de perspectiva feminista* puede ser tan contradictoria en este aspecto como *el empirismo feminista*, aunque sea de maneras distintas. Mientras las *empiristas* puedan expresar un apego explícito a la racionalidad científica, las teóricas de la *perspectiva* reproducen suposiciones esencialistas y universalistas sobre el género y el poder, que han sido criticadas como las marcas distintivas del pensamiento científico moderno.[4]

[4] Esta crítica a la *postura feminista* aborda de manera específica el debate de que la ontología de las mujeres proporciona una base quintaesencial para una crítica a la ciencia como empresa de los hombres, de ahí el surgimiento de la idea de una "postura de las mujeres". Sin embargo, no todas las teorías de las *posturas* aceptan el esencialismo que se halla implícito en esta formulación ni utilizan un concepto homogéneo de "mujer" al formular una crítica a las prácticas normativas y las filosofías de la ciencia (por ejemplo, véase Harding 1991).

La crítica a la ciencia moderna que yace en el centro de *Ecofeminism* debe estudiarse en este contexto. Mies y Shiva articulan lo que puede considerarse la elaboración "clásica" de una epistemología de *perspectiva feminista* (como en Merchant, 1980), la cual se coloca en explícita oposición al *empirismo* y a lo que denominan las perspectivas "de la teoría feminista de la diferencia".

EL ECOFEMINISMO COMO UNA CRÍTICA A LA RACIONALIDAD CIENTÍFICA

> La civilización moderna se basa en una cosmología y antropología que establece una dicotomía estructural en la realidad y opone jerárquicamente las dos partes (una-otra): la una siempre se considera superior y crece y progresa a expensas de la otra. De este modo, la naturaleza se subordina al hombre, la mujer al hombre, el consumo a la producción, lo local a lo global y demás.
>
> (Mies y Shiva, 1993, p. 5)

El axioma central de la crítica de Mies y Shiva es que la ciencia moderna parte de las relaciones materiales de la violencia patriarcal, el capitalismo y el colonialismo y de que el capitalismo y el colonialismo mismos constituyen (formas de) violencia patriarcal. De manera más específica, estos elementos plantean primero que la ciencia y la racionalidad científica son tanto los aspectos constitutivos fundamentales de la acumulación capitalista como sus motores impulsores; es decir, sostienen que el progreso desde la perspectiva científica apuntala el "crecimiento" en términos capitalistas. En segundo lugar, estos elementos plantean que la violencia de la epistemología y la práctica científicas se ha constituido a lo largo de la historia a través de la violencia de las relaciones coloniales entre los países industrializados y los "subdesarrollados". La consecuencia del vínculo entre estas relaciones es, dicen ellas, que los efectos destructivos de la ciencia se sienten sobre todo entre las mujeres y los niños y niñas, sobre todo en quienes viven en el Sur "subdesarrollado" y se ven reflejados en la destrucción progresiva de la "naturaleza".

Quizá de manera más fundamental se considera que el *locus* de estas opresiones se encuentra en la naturaleza dualista y reduccionista del pensamiento científico y en la simultánea idealización de lo que la ciencia ha destruido. En este punto, las mujeres y la naturaleza se construyen como los objetos más esenciales del hombre, de la dominación de los hombres y de la investigación

científica. Mies y Shiva dicen que la violencia contra la naturaleza está íntimamente relacionada con la violencia contra las mujeres dentro de una visión de mundo científica que objetiva y cuyas premisas se basan en supuestas oposiciones binarias entre hombre/mujer, hombre/naturaleza, Norte/Sur, industrial/indígena y se organiza en torno a la dominación y a la acumulación capitalista. Se considera que la búsqueda científica de la "verdad" universalizada y la producción de la misma se basan en la explotación de las mujeres, de la naturaleza y del "tercer mundo".[5] Al mismo tiempo, las mujeres, la naturaleza y los pueblos indígenas del "tercer mundo" son objetos romantizados del deseo de los hombres (lo que Mies denomina "deseo del Hombre Blanco"). Por consiguiente, en todos estos niveles, la racionalidad científica se considera intrínsecamente como la racionalidad de la violencia, el deseo y la dominación; además, es entendida como una racionalidad *esencialmente* de los hombres.

Mies y Shiva, en su esbozo de lo que es axiomáticamente opresivo en la ciencia, presentan el ecofeminismo como su contrario.

CONTRADICCIONES CRÍTICAS: EL ECOFEMINISMO COMO UN PUNTO DE VISTA

> Al desafiar este patriarcado somos fieles a las generaciones futuras, a la vida y al planeta mismo. Comprendemos esto de manera especial y profunda a través tanto de nuestra naturaleza como de nuestra experiencia como mujeres.
>
> (Mies y Shiva, 1993, p. 14)

En un capítulo titulado "La investigación feminista: ciencia, violencia y responsabilidad", Mies expone lo que define como los principios que sustentan la investigación feminista en general y la política ecofeminista en particular, incluido este libro. Empieza con un conjunto de "pautas metodológicas para la investigación feminista", donde, de manera un tanto prescriptiva, presenta como definición genérica de la metodología de la investigación feminista una que surge expresamente de una crítica a los principios del método y la epistemología científicos. Sostiene que el método científico constituye una mitología de la inves-

[5] Mies y Shiva tienden a emplear el genérico "Sur" en vez de "tercer mundo". Sin embargo, los dos términos sugieren unidad, semejanza y "otredad" en relación con el primer mundo/Norte, elementos que no pueden darse por sentado automáticamente. Por lo tanto, utilizamos el término "tercer mundo" con enormes reservas.

tigación "objetiva" y "sin prejuicios", apuntalada por el enorme poder y la aceptación sociales de la erudición científica, y que también constituye un motor que impulsa la dominación masculina. Mies señala la necesidad de reemplazar el punto de vista científico, que ella llama "visión desde arriba", con la "visión desde abajo", es decir, el punto de vista de quienes son dominados. Mies, quien utiliza el concepto "concientización", de Freire, presenta la "visión desde abajo" como el punto de vista donde se encuentra, por definición e inherentemente, la investigación que participa en la lucha contra la opresión (y no en su reproducción). A diferencia de la ciencia, este punto de vista pertenece a las mujeres, específicamente de las mujeres "indígenas" del "tercer mundo", de modo que si la ciencia es donde reside la "verdad" falsa, la "visión desde abajo" produce una verdad "real"; si la ciencia es la epistemología del *statu quo*, la "visión desde abajo" es la epistemología "de las calles".

Con argumentos en cierto modo más rigurosos que los de Mies, Shiva presenta un análisis parecido. Por ejemplo, en su capítulo titulado "Reduccionismo y regeneración: una crisis en la ciencia", Shiva equilibra la naturaleza mecanicista y reductiva del razonamiento científico con un punto de vista generativo y "orgánico" que ella relaciona específicamente con mujeres indígenas y no occidentales. En este punto Shiva sostiene que la racionalidad "metafórica" y mecanicista ha fragmentado los cuerpos de las mujeres y la naturaleza, así como también ha destruido gradualmente la biodiversidad. En un capítulo posterior continúa la discusión sobre la diversidad como la base del trabajo y la política de las mujeres y como el principio organizador de las comunidades precientíficas y no occidentales.

Estas perspectivas dependen de algunas afirmaciones esencialistas.[6] La primera es la construcción monolítica de la empresa de la ciencia; por ejemplo, Mies asegura en su característico estilo que:

[6] Entendemos por "esencialismo" las perspectivas que construyen procesos-patrones sociales de maneras que sugieren que son fijos (a menudo en un sentido biológico), inmutables e inevitables. Los enfoques esencialistas se asocian con las teorías deterministas como la sociobiología y varias versiones del estructuralismo. El feminismo se ha destacado por criticar las teorías deterministas en un sentido biológico (y social), sin embargo, muchas feministas también han señalado que existen contextos en los que puede ser necesario (o inevitable) utilizar lo que se considera un esencialismo para formular perspectivas que desafían el sentido común. Epstein (1993), entre otras, sostiene que, por ejemplo, el uso de categorías o identificaciones relacionadas con la raza puede constituir un esencialismo necesario (si bien problemático) en la lucha antirracista. Véase también Lovibond (1992).

> La crítica feminista a la ciencia, sobre todo después de Chernobyl, ha dejado claro y sin posibilidad de duda que en estos momentos toda la ciencia y la tecnología son fundamentalmente militares y esto no sólo se refiere a cuando se les utiliza en la producción de bombas y cohetes. (Mies, 1986, p. 51)

Aunque resulta claro que Mies tiene la intención de enfatizar el extenso poder de la ciencia moderna, resulta sorprendentemente reduccionista y totalizante decir que toda la ciencia actual es "fundamentalmente militar". Como han discutido muchas personas, que parten de Foucault, presentar la ciencia como una empresa monolíticamente poderosa no sólo significa reconocer de manera errónea la complejidad de la forma en que se viven las relaciones de poder en un sentido más amplio, sino que, de manera paradójica, también subestima las dimensiones del "verdadero" poder de la ciencia. Parece más plausible que esta última sea poderosa justo porque sus prácticas dependen de un momento y un lugar específicos y sus efectos parciales que porque ambos estén absoluta y categóricamente predeterminados.

Además, como ya se dijo, identificar lo esencialmente masculino es central en la manera en que Mies y Shiva se ocupan del poder de la ciencia como algo monolítico. No cabe duda de que en la base de su análisis se encuentra una noción absoluta y reificada de la identidad y el poder masculinos; Mies, sobre todo, habla del hombre, del Hombre Blanco, del "famoso *impulso* de los hombres por ser omniscientes y omninpotentes [*sic*]" (1986, p. 51, el énfasis es nuestro), a lo cual opone de forma implícita, y a veces explícita, una noción, también abstracta y universal, de la mujer oprimida. Queremos decir que existe una diferencia importante entre decir que la ciencia está determinada por el género o es patriarcal (en el sentido de que está "masculinizada" o de que expresa las relaciones sociales del dominio masculino) y afirmar que es *esencialmente* masculina y producto de un "*impulso*". Sin duda, el determinismo biológico del lenguaje de Mies y Shiva parece un modo especialmente irónico de criticar los destructivos dualismos de la ciencia (que a menudo son deterministas en un sentido biológico).

Para Mies y Shiva, la construcción totalizante y reduccionista de la ciencia y del poder científico tiene como contrapunto una construcción idealista y esencialista de la "naturaleza" y de la conciencia y la experiencia de las mujeres.[7] Por ejemplo, Mies propone como principio metodológico que las mujeres (so-

[7] Aunque el término "naturaleza" es mencionado constantemente, ni Mies ni Shiva explican a qué se refieren al emplearlo.

bre todo las indígenas) y la "naturaleza" se encuentran unidas intrínsecamente como blancos esenciales de la dominación científica y como sitios de la verdad y de la concientización (potencial). Esta propuesta no sólo suprime las enormes diferenciales de poder, posicionalidad y experiencia entre las mujeres, sino que también idealiza al "otro" en términos que después Mies identifica como un componente propio de la dominación colonial y científica.

La versión que proporciona Shiva de este dualismo gira en torno a la contraposición del pensamiento mecanicista y el "orgánico". Cita, como ejemplos especialmente inquietantes de la lógica mecanicista de la ciencia moderna, la transmutación del parto en un asunto médico —que conlleva la fragmentación del cuerpo de las mujeres y su transformación en fetiche (Shiva, 1988, p. 26)— y las tecnologías biogenéticas que "convierten la naturaleza en... un recurso genético que debe ser diseñado, patentado y poseído con el fin de obtener ganancias corporativas" (p. 28). Asegura que "antes [sin especificar cuándo es "antes"] la atención se centraba en la madre y en la unidad orgánica de la madre y el hijo" (p. 26) y en lo sagrado de la tierra (la tierra como "madre sagrada"); presuntamente, este supuesto punto de vista precientífico se hallaba en armonía con las mujeres y la naturaleza. Shiva afirma que la opresión de las mujeres y de la naturaleza inició con el imperialismo científico de Occidente y se supone que termina con su repudio, por lo cual parece que la opresión es un invento esencialmente moderno.

> Este enfoque de la naturaleza que considera a la tierra como madre y a las personas como sus hijos y no sus amos era y es compartido universalmente, aunque en todas partes se le ha sacrificado por pensar que sólo representa una perspectiva y un enfoque estrechos y provincianos. Su lugar ha sido ocupado por la cultura del hombre blanco —que primero se universalizó a través del colonialismo y luego del desarrollo— que sólo ve la tierra como un territorio que debe conquistarse y ser propiedad de alguien. (Shiva, 1993, p. 105)

De este modo, como en el caso de Mies, el vínculo romántico y esencialista entre las mujeres y la naturaleza, que se opone a la cultura de los hombres, se presenta implícitamente como *la* base para una alternativa de la racionalidad científica, como algo que se encuentra entre los universalismos benignos-verdaderos y destructivos-falsos.

CUESTIONAMIENTOS CRÍTICOS

Seguramente Mies y Shiva están en lo correcto al colocar el análisis de la ciencia en términos de las relaciones opresivas de poder dentro y fuera de la ciencia, al desarrollar una identificación crítica de los elementos constituyentes de la epistemología científica y al establecer (o exponer de nuevo) los vínculos que existen entre la política científica y la colonialista y entre la ciencia y las relaciones sociales opresivas. Sin embargo, como hemos visto, sus perspectivas sobre la ciencia se caracterizan por muchas contradicciones profundas, entre las cuales quizá la más perturbadora es que precisamente los elementos que identifican como las acusaciones más contundentes contra la ciencia moderna (como el dualismo, reduccionismo, universalismo e idealismo) sustentan la misma crítica a la ciencia que hacen Mies y Shiva. Es sumamente irónico que, aunque ambas previenen contra los peligros de sólo "apuntalar" los dualismos que sustentan la ciencia, esta misma inversión es lo que parece conformar su definición del origen y el carácter de la alternativa ecofeminista.

En este contexto también es significativa la insistencia de Mies y Shiva en que su ecofeminismo constituye una crítica y una política materialistas, lo cual sustenta el énfasis que se hace no sólo en la acumulación capitalista y en la violencia patriarcal, sino también en la explotación (y en la opresión) de las mujeres y en la resistencia de éstas a tales relaciones de opresión. Sin embargo, aunque las dos hacen alusión continua a estas relaciones, ninguna pasa realmente a definirlas ni a rastrearlas como procesos específicos. El efecto de esto es la esencialización del capital, del efectivo y del patriarcado como agentes incorpóreos-abstractos con voluntad, motivaciones, sentimientos e impulsos; además, hace banal y pasa por alto (respectivamente) los procesos de opresión, y el impulso y carácter de la protesta. Si aceptamos (como hace una de nosotras) la postura de que el paradigma dominante de la ciencia es fundamentalmente opresivo en un sentido epistemológico, ¿no es posible desarrollar esa crítica *a través* del reconocimiento y la participación en las muy diversas y contradictorias teorías y prácticas que constituyen la ciencia en vez de fingir que todo es la misma cosa? Negarse a ser específica o a reconocer. La parcialidad parece finalmente (y de manera paradójica) negar, primero, que la ciencia se construye *socialmente* y, segundo, que las feministas tienen la posibilidad de cambiar el carácter fundamental de lo que consideramos ciencia. Es evidente que por estas razones, entre otras, algunas feministas han criticado los enfoques de la *postura* feminista (o algunas versiones de ellos).

¿El ecofeminismo como neouniversalismo?

Quizá el carácter contradictorio de la crítica que hacen Mies y Shiva a la ciencia se refleja con más precisión en su propuesta de una epistemología alternativa que, como ya mencionamos, oponen tanto al universalismo científico tradicional como a las perspectivas "del relativismo cultural" que identifican con la posmodernidad y, específicamente, con "la [*sic*] teoría feminista de la diferencia".

Mies y Shiva comienzan con el comentario de que comparten ciertos elementos de lo que identifican (de manera general) como críticas posmodernas a las ideologías universalistas (de Occidente). Afirman que están de acuerdo, por ejemplo, "en que la universalización de la modernización, el proyecto europeo de la Ilustración, fracasó" (1993, p. 11). Asimismo, plantean que, con el impulso de la desaparición del socialismo europeo, se ha producido un movimiento creciente para desconstruir "todas las ideologías universales que se basan en un concepto universal de los seres humanos y su relación con la naturaleza y otros seres humanos" y para criticar "la división dualista entre la superestructura o la cultura y la economía o la base" (p. 11).

Sin embargo, sostienen que de esta crítica ha surgido el "relativismo cultural", que definen como: a) la atención a la cultura y la diferencia en detrimento del patriarcado y el capitalismo, y de la gente; y b) la "suspensión del juicio de valor" con la consecuencia de que las prácticas patriarcales y violentas se aceptan como "expresiones culturales" de un pueblo específico. Dicen que el relativismo cultural destruye la base para la resistencia y el activismo al negar a la gente, que caracteriza la "visión desde abajo" y la universalidad de "las necesidades básicas" de alimento, vivienda, afecto... entre otros "que son comunes a todas las personas sin importar cultura, ideología, raza, sistemas políticos y económicos y clase" (p. 13); es decir, la resistencia política al universalismo científico necesita una base universal en las experiencias comunes (que tienen las mujeres) de la violencia patriarcal y capitalista y en las necesidades esenciales.

Al igual que ocurre con su crítica a la filosofía científica, la crítica de Mies y Shiva al relativismo cultural, como la otra cara de la moneda, depende de manera confusa de varias generalizaciones y omisiones extrañas. Aunque consideramos que están en lo correcto al identificar las perspectivas relativistas como algo fundamentalmente problemático, la manera en que lo hacen también es muy desconcertante; por ejemplo, como ya señalamos, sostienen que el relativismo fracasa como una "alternativa al universalismo ideológico dogmático y totalitario" porque constituye una "suspensión de los juicios de valor" (p. 12). Esta formulación coloca de manera implícita la crítica "apropiada" en contra de la Ilus-

tración en el ámbito del juicio *moral*, en vez de considerarla un análisis del poder. Sin duda, creemos que el problema con el relativismo cultural no es una suspensión de los juicios de valor, sino una concentración en la diferencia en ausencia de un análisis de las relaciones de *poder* (o, parafraseando a Catharine MacKinnon, la diferencia que hace la diferencia).

En este contexto, parece que Mies y Shiva sugieren que centrarse en la diferencia cultural (e implícitamente en otras formas de diferencia) es relativista *per se*, lo cual incluye lo que ellas llaman "la teoría feminista de la diferencia [*sic*]", donde la concentración en las diferencias culturales se plantea como una especie de indulgencia intelectual[8] que aparte de ignorar la simultánea fragmentación y homogeneización de las culturas locales a través del capitalismo internacional, reafirma esas relaciones. Dicen que:

> El relativismo cultural no sólo no está consciente de estos procesos [de fragmentación y homogeneización] sino que en realidad los hace legítimos; *la teoría feminista de la diferencia* ignora el funcionamiento del sistema mundial del capitalismo y su poder para transformar la vida en una serie de productos comerciables y en dinero en efectivo. (1993, p. 12. Las cursivas son nuestras)

Tal parece que toda la teoría feminista que se ocupa de la diferencia viene a ser una sola y contribuye, por definición, a la agenda del "liberalismo, que está arraigado en la colonialización [y que] está de acuerdo con las agendas de las corporaciones multinacionales" (p. 12). Es decir, parece que Mies y Shiva asimilan al relativismo cualquier interés o consideración de la diferencia y, al hacerlo, desechan de manera tácita precisamente esos cuerpos de la crítica feminista que han problematizado los supuestos racistas, heterosexistas y clasistas (para mencionar unos cuantos) de los paradigmas blancos, occidentales y dominantes de la crítica feminista, así como de las relaciones e instituciones sociales dominantes. ¿Dirían, por ejemplo, que las perspectivas feministas negras, que se han ocupado específicamente de analizar lo que Patricia Hill Collins (1990) llama la "matriz" de las opresiones, constituyen un relativismo cultural?

[8] Escriben: "Mientras los y las intelectuales pueden concentrarse en la cultura y las diferencias, el capital internacional continúa con su expansión de la producción y de los mercados e insiste en el acceso libre a todos los recursos naturales y formas de vida, así como a las culturas localizadas, sus tradiciones y su mercantilización". (Mies y Shiva, 1993, p. 12). La implicación es que examinar la cultura y la diferencia se encuentra fundamentalmente reñido con una crítica materialista.

Mies y Shiva proponen que "la manera de salir del relativismo" (p. 12) se encuentra en un universalismo *alternativo* que surge de los supuestamente intrínsecos rasgos comunes del activismo ecofeminista de base (la "visión desde abajo") y que se orienta a "necesidades universales reales en vez de "derechos" abstractos" (p. 13). Dicen que:

> El relativismo cultural no entra en los diálogos con ese tipo de mujeres activistas de base. Estas mujeres muestran con claridad qué es lo que une a las mujeres de todo el mundo y qué es lo que une a hombres y mujeres con la multiplicidad de formas de vida que hay en la naturaleza. El universalismo que surge de su esfuerzo por conservar su subsistencia —la base de su vida— es diferente del universalismo eurocéntrico que se desarrolló a través de la Ilustración y de la aparición del patriarcado... [Las] necesidades fundamentales de alimento, vivienda, vestido, afecto, cuidados y amor, de dignidad e identidad, de conocimiento y libertad, de ocio y placer, son comunes en todas las personas sin importar cultura, ideología, raza, sistema político y económico y clase. (1993, p. 13)

La ironía de la propuesta que hacen Mies y Shiva de un universalismo alternativo reside en dos suposiciones importantes en torno al carácter de la ontología y la epistemología; esto es, que la ontología es esencial y no contingente (en las experiencias de las mujeres hay rasgos comunes intrínsecos que anulan sus diferencias) y que es lo mismo que la epistemología (el conocimiento de las mujeres surge de/es igual que ser mujer). Sin embargo, nos preguntamos si la manera de salir del relativismo cultural y del universalismo científico es a través de un nuevo universalismo y de una afirmación de esencialismos "alternativos" o si sería mejor abordarlos mediante un análisis de las relaciones de poder. También preguntaríamos si la base de la unidad y la resistencia no se encuentra en una supuesta identificación ontológica (como mujeres, como víctimas, como colonizadas) sino en una agenda política compartida que se desarrolla a través de una serie de perspectivas que, como ha discutido Bina Agarwal (1992), son situacionales y se ubican en relaciones materiales de espacio, lugar y poder, específicas y complejas. Mies y Shiva dicen, por último, que la respuesta al universalismo es el universalismo, y la respuesta al determinismo es el determinismo; además, así como ocurre con el "viejo" universalismo de la ciencia, es la diferencia y no el poder lo que se problematiza en el "nuevo" universalismo de Mies y Shiva.

Aunque *Ecofeminism* presenta lo que puede considerarse como un ejemplo especialmente sorprendente de estas contradicciones, cómo desarrollar una crítica de la racionalidad científica que no reproduzca las mismas suposiciones

que la sustentan sigue siendo un asunto problemático. Por ejemplo, ¿cómo podemos discutir las relaciones de poder sin hacer afirmaciones de "verdad"? ¿Qué es una "postura" sino un intento por identificar una relación entre la ontología y la epistemología (sin necesariamente establecer una ecuación)? ¿El proyecto de desarrollar formas feministas de crítica materialista recupera inevitablemente las suposiciones centrales de la modernidad?[9] Por último, ¿cómo podemos conceptualizar en este contexto las diferencias y los rasgos comunes de manera que se eviten los problemas del determinismo y el relativismo? A nosotras nos parece que si una ecuación de ontología y epistemología constituye una base para el determinismo, el relativismo surge, al menos en parte, al considerarlas como separadas.[10] El problema no reside en el deseo de Mies y Shiva de reconocer y asirse a modos relacionados o comunes de opresión, experiencia y resistencia entre distintos grupos de mujeres, sino en su visión de esos rasgos comunes en términos de trascendencia, y el epítome de esto se encuentra en sus referencias a la unión *pese* a nuestras diferencias y en la noción positivista de una conciencia esencial de la mujer. Finalmente, parece que presentar la ontología y la epistemología como iguales, tal como hacen Mies y Shiva, implica precisamente la desaparición de esas relaciones de poder que desean problematizar en relación con la ciencia y en relación con el relativismo.

Como veremos, los problemas fundamentales que caracterizan las perspectivas que tienen Mies y Shiva de la ciencia se extienden *a* y a través *de* sus perspectivas sobre el desarrollo, lo cual resulta en cuestionamientos semejantes sobre la relación entre el posicionamiento y la filosofía, entre la crítica y la política.

EL ECOFEMINISMO Y LAS "COLONIAS DEL HOMBRE BLANCO"

La crítica de Mies y Shiva al desarrollo se realiza en términos paralelos a su visión de la ciencia, es decir, el "desarrollo" es esencialmente un concepto occidental y se lleva a cabo como un proyecto colonizador dentro de las relaciones

[9] En este contexto puede discutirse que aunque las críticas a la ciencia desde una postura feminista clásica pueden criticarse legítimamente porque reproducen algunos esencialismos fundamentales que son característicos de la ciencia (como la noción de un sujeto mujer unificado), no es necesario (ni posible) abandonar ninguna aspiración a un análisis con bases materiales y de posición.

[10] En este sentido, la separación del conocimiento y el ser se relaciona con la separación de lo público y lo privado como fundamento del pensamiento liberal clásico.

de poder que Occidente domina.[11] Al igual que la ciencia, engloba los supuestos patriarcales y su lógica masculinista se considera radicalmente opuesta a lo que Shiva denomina "el principio femenino", bajo el cual se encuentran incluidos de diversa manera "la naturaleza", los pueblos indígenas y el "tercer mundo", junto con una serie de valores y prácticas que se consideran opuestos a lo que representa el desarrollo patriarcal-capitalista-occidental. Si el desarrollo occidental es destructivo de modo inherente, finalmente son la Madre Tierra, las mujeres y otras corporalizaciones del "principio femenino" las que reciben toda la fuerza de esa destrucción. Mediante esta identificación de las mujeres con la naturaleza, el núcleo feminista de la ecopolítica cuenta con una alianza que es a la vez estratégica y esencial, pues al defender la naturaleza en contra de la depredación patriarcal del desarrollo, las mujeres no sólo defienden su propia subsistencia, sino la idea misma de lo que es ser mujer.

El enfoque teórico que presenta *Ecofeminism* sobre el desarrollo adapta el que se elaboró en *Patriarchy and Accumulation on a World Scale* (1986), donde Mies presentó una versión de la teoría del subdesarrollo que combinaba elementos de los análisis de Samir Amir (1974), Gunder Frank (1971, 1978), Rosa Luxemburgo (1913) y otros, con el fin de plantear que la concentración de la ciencia y la tecnología en los países centrales y la consecuente división internacional del trabajo y el intercambio desigual entre centro y periferia condenan a esta última a una pauperización progresiva: "la relación entre los centros o metrópolis sobredesarrollados y las periferias subdesarrolladas es de naturaleza colonial" (Mies, 1986, p. 56). Además, "hoy en día, existe una relación colonial semejante entre el Hombre y la Naturaleza, entre hombres y mujeres, entre áreas urbanas y áreas rurales. A éstas las hemos llamado las Colonias del Hombre Blanco. Para conservar estas relaciones siempre son fundamentales la fuerza y la violencia" (p. 56).

De este modo, el análisis que hace Mies del sistema capitalista en el mundo ubica a las mujeres dentro de los procesos más amplios del capitalismo y el colonialismo occidentales. Así como la teoría del subdesarrollo depende del flujo de los excedentes como el principio más importante para su explicación, un proceso en el cual los países de capitalismo avanzado extraen, para su propio beneficio, los excedentes que se producen en el "tercer mundo", de esa misma forma los excedentes de las mujeres han sido expropiados simultáneamente por los hombres y por el capital, pues el sistema capitalista es patriarcal en su más

[11] En lo que concierne a este enfoque, no hay diferencias significativas entre el socialismo de Estado y el capitalismo.

pura esencia. La lógica del capital es la acumulación continua y de Luxemburgo surge la idea de que el capital para su sobrevivencia depende de la explotación de la economía "natural". Las mujeres residen en la economía "natural" como productoras de sustento en el "tercer mundo" y como amas de casa en los países del capitalismo avanzado. Los procesos del desarrollo capitalista marginan a las mujeres, pero también para explotar su trabajo no remunerado. Mies llama a este proceso la domesticación de las mujeres ("housewifisation")[12] y resume esta relación entre el Occidente capitalista y las mujeres de la siguiente manera: "por consiguiente, las mujeres pueden denominarse la colonia interna de este sistema" (p. 58).

Mies pasa a identificar lo que llama "el mito del desarrollo que se actualiza" como un soporte ideológico crucial del proceso de la acumulación mundial. Ella sostiene que este desarrollo representa una especie de falsa conciencia por parte de sus defensores engañados, pues es erróneo creer que el desarrollo, definido a partir de los modelos occidentales, es un bien en sí mismo y puede ser universalizable. Además, plantea que el "tercer mundo" está cautivado por el deseo de duplicar el "éxito" de Occidente y por una fe ciega en "su" ciencia, tecnología y sistema mercantil. Los opulentos habitantes de Occidente muestran una "esquizofrenia colectiva" en relación con el consumo ilimitado, lo cual refleja la creencia errónea de que los altos criterios de vida material significan una buena vida. Mies dice que, por el contrario, la realidad de Occidente es una vida sin sentido, mientras que para las colonias el desarrollo "que se actualiza" es un "juego perdido", por lo cual concluye que el fracaso del desarrollo "que se actualiza" cuando intenta producir esta "utopía concreta" conduce a la frustración y a la desesperación, a oleadas de fundamentalismo y nacionalismo, a una destrucción mayor del ambiente, a una mayor explotación del "tercer mundo", a más violencia contra las mujeres y a la militarización de los hombres (Mies, 1986, p. 64).

Una nueva ecoperspectiva basada en esta teoría surge, conforme la economía y la ideología dan paso a un discurso diferente, una que coloca a la "naturaleza" en el centro y, en típica oposición, la contrapone a la cultura. Por ejemplo, el interés de Shiva es que los procesos internacionales de desarrollo provoquen una condición humana generalizada de "desarraigo":

> El desarrollo ha cortado con violencia los lazos sagrados entre la gente y la tierra; sin embargo "esta aproximación a la naturaleza, que considera la tierra como la ma-

[12] Para una discusión del concepto de domesticación de las mujeres ("housewifisation"), véase Mies, Benholdt-Thomsen y Von Werlhof (1988).

> dre y a la gente como sus hijos y no sus dueños, era y es compartida universalmente aunque en todas partes ha sido sacrificada. (Shiva, 1989, p. 104)

Shiva sostiene que el desarrollo y la colonización han conducido a la desaparición de la otrora orgánica "tierra natal" y en su lugar se ha producido la masculinización del Estado y la sociedad en beneficio del mercado. Este discurso comparte mucho con el romanticismo del siglo XIX en lo que concierne a su crítica de la modernidad y la industrialización y a su nueva invocación de los temas de la pérdida de la comunidad. Shiva va más allá al ver el surgimiento del nacionalismo y de la violencia interétnica como respuesta no tanto al fracaso del desarrollo que se actualiza sino a la pérdida que esto implica de los vínculos fundamentales con la tierra . Mies agrega que estos fenómenos políticos legitiman la militarización de los hombres y la identificación con el suelo patrio mediante la proyección en los Estado-naciones de un anhelo por las tierras natales perdidas.

El tema del anhelo por lo que se ha perdido (naturaleza-autenticidad de arraigo) se encuentra a lo largo de todo el libro. Se utiliza para explicar el turismo, actividad practicada por Occidente, deprimido y enajenado por la vida urbana, que también tiene el apremiante impulso de regresar a la naturaleza de manera controlada aunque es inevitable que "destruya aquello mismo que anhela". El anhelo de la naturaleza y el lamento por la pérdida de la misma también son expresados por los hombres a través de los cuerpos de las mujeres, así que la pornografía y el "turismo sexual" se ofrecen como ejemplos de la conexión entre la violencia y el deseo de los hombres, donde el último expresa las relaciones coloniales amo-sirviente. Mies se pregunta: "¿por qué estos hombres quieren tener mujeres a quienes no respetan en otras circunstancias?... ¿Qué es lo que quieren de estas mujeres colonizadas, pobres y extranjeras, aparte de la intoxicación de poder y dominio?" La respuesta no se encuentra en las construcciones culturalmente específicas del racismo, sino en el hecho de que los hombres modernos tienen poco contacto físico con la naturaleza que no esté mediado por las máquinas... "entre más abstracta sea la relación entre el hombre y la naturaleza, más se aísla el hombre de su propio cuerpo mortal y orgánico", "el acto sexual se ha convertido prácticamente en el único contacto directo con la naturaleza que está a disposición del hombre civilizado" (Mies y Shiva, 1993, p. 137).

Por consiguiente, entre más se apropia el hombre de las mujeres y de la naturaleza y más las destruye, más las desea. Nuevamente, las mujeres y la naturaleza son las depositarias de lo que es significativo en el mundo moderno; además, aquí nos encontramos con la extraordinaria implicación de que el dolor y la enajenación de los hombres sostienen y hacen comprensible la violencia sexual de

los hombres contra las mujeres y la explotación de las mismas. En este contexto, parece que Mies presenta una versión del "conflicto edípico" que observa la crisis de la virilidad moderna en términos de la pérdida de sexo-mujer-naturaleza y la crisis de las mujeres como una pérdida de "fuerza generadora", es decir, de ser madre-la maternidad. Esta ecuación dualista de hombres-sexo y mujeres-reproducción es un cliché clásico de los discursos dominantes de la heterosexualidad.

IN-DISTINCIONES CRÍTICAS

Las bases teóricas de la crítica que hacen Mies y Shiva al desarrollo son de algún modo eclécticas, cuando no contradictorias. Un análisis económico marxista se ha añadido a la idealización de una inclinación humana universal y esencial que se ofrece como un principio para explicar fenómenos tan variados como el turismo, el nacionalismo y el colonialismo. Sin embargo, lo que estos dos elementos comparten es un esencialismo subyacente, que aunque quizá resulta menos obvio en la explicación que proporciona Mies del proceso de acumulación, resulta tan importante para él como lo es para la descripción del mundo natural y la fascinación que ejerce sobre quienes están alejados de él. Un poco más adelante volveremos a la caracterización que hace Mies del sistema económico.

No hay gran duda en cuanto a la fuerza dinámica, la capacidad destructiva y el carácter de explotación del capitalismo "que realmente existe". La crítica al "crecimiento por el bien del crecimiento mismo" que comparten Mies y Shiva es muy pertinente, aunque no muy polémica, incluso en círculos menos radicales que aquellos en los que se mueven las autoras. Pero el alcance de la controversia de *Ecofeminism* se basa en una teoría del sistema mundial que no logra convencernos. No cabe duda que resulta sorprendente hallar en su núcleo una nueva y acrítica invocación de la teoría del subdesarrollo tras más de veinte años, en los que ha sido criticada (en todos los ámbitos) por la ausencia de una fuerza que proporcione explicaciones, por sus dicotomías simples de centro y periferia, y porque sus suposiciones favorecen el estancamiento al que contradicen los hechos del desarrollo poscolonial.[13] La diversidad misma de los resultados económicos en el mundo poscolonial sugiere al menos que el flujo de excedentes, la base teórica de la idea de que el "tercer mundo" nunca se desarrollará ni "alcanzará" a Occidente, ha demostrado no ser suficiente para comprender los

[13] Para un resumen crítico de esta discusión, véase, por ejemplo, Brewer (1980).

procesos más complejos que intervienen en el desarrollo. Tampoco resulta adecuado para abordar el problema de la relación entre un "centro" putativo y una "periferia" homogénea como una relación colonial, como si esto bastara para explicar todos los problemas, muy reales (y muy variados), que se relacionan con el desarrollo del "tercer mundo". En este enfoque, las formaciones sociales del "tercer mundo" —con sus historias características, formas estatales y culturales, formaciones de clase, políticas divergentes y ventajas naturales— se convierten en las mismas víctimas eternas de las depredaciones de Occidente. Corea del Sur, Hong Kong y Brasil *realmente* no son diferentes de Burundi, Timor o Yemen.[14]

Asimismo, la opresión de las mujeres se concibe en términos paralelos, pues su trabajo no remunerado es central en el proceso de acumulación y su sexualidad y otredad actúan para compensar a los hombres modernos por su alienación en relación con la naturaleza. Sin embargo, toda esta descripción depende de una nueva invocación idílica de las culturas de la pre-Ilustración, pre-coloniales y pre-modernas, que se suponía estaban basadas en el "principio femenino" y en un orden natural concebidos como esencialmente buenos. Nos dicen que los sistemas de conocimiento que existieron manifestaban un respeto a la naturaleza, a menudo se centraban en las mujeres y las tomaban en cuenta. A partir de esto, Shiva llega a hablar incluso de técnicas contraceptivas premodernas y solicita el regreso a esos conocimientos. Nuevamente, una historia compleja se vuelve universal y homogénea y lo que ocurre al respecto es que se logra una simple inversión del paradigma de la civilización, que se consigue a través del dominio de la naturaleza, lo cual da por resultado una idealización igualmente cruda de algo que se ha imaginado como una "sociedad tradicional basada en la naturaleza", que está libre del dominio de los hombres y del conflicto, un sitio pre-edípico de sustento maternal. Con frecuencia la realidad de esas sociedades y de esos sistemas de conocimiento era mucho más variada que lo que esta descripción supone y, seguramente en muchos casos, se alejaba de este tipo ideal. Aunque no pondremos en duda la validez del proyecto de reclamar conocimientos y prácticas específicas de las mujeres, y de algunos grupos indígenas que han sido borrados, este proceso de recuperación debe basarse en un compromiso analítico con la complejidad de estas historias y no en una idealización

[14] Las divisiones en el interior del Norte y del Sur son tan importantes como las que hay entre ellos. Además, como sostiene Guha (en cita de Jackson, 1993), la construcción del Sur como un sitio de conciencia espiritual y ecológica es una forma de orientalismo según el cual la agencia y la racionalidad son vistos de manera dicotómica como propiedad exclusiva de Occidente.

afirmativa de "sabidurías antiguas". Después de todo, los "viejos" conocimientos a menudo se constituían política e históricamente de manera muy contradictoria.

En resumen, pese a la aparición en décadas recientes de una rica fuente de información y debate y de una plétora de textos feministas sobre los temas que se discuten en este libro, lo que éste re-presenta es un recuento ahistórico, estructuralista y determinista de procesos que son mucho más variados, complejos y contingentes. No hay duda de que podría decirse de nuevo que Mies y Shiva reproducen precisamente el reduccionismo que critican en relación con la ciencia. Este recuento muy simplificado de los procesos y los efectos necesarios del desarrollo capitalista también proporciona al capitalismo y su sistema motivos y agencia autónomos; además, se convierte en un monolito de poder, pero, como en el caso de la ciencia, nunca se explican las verdaderas relaciones y prácticas mediante las cuales el poder se expresa y media. Al igual que ocurre con la ciencia, se tiene una referencia metafórica a la violencia, el colonialismo y el patriarcado, en la cual intervienen relaciones materiales, pero el análisis no se basa en nada más que en una totalidad expresiva, pues todo es lo mismo que todo y todo expresa lo mismo.

La idealización de un vínculo necesario entre las mujeres y la naturaleza funciona para obstaculizar el análisis de las maneras en que *las mujeres* se sitúan de forma diferenciada en relación con su ambiente y, de modo más general, con los asuntos ambientales. Es claro que no hay nada *dado* en esta relación, la cual depende de una variedad de factores sociales, entre los cuales las relaciones de clase y sociales no son las menos importantes. El hecho de que muchas campesinas dependan de la conservación de los árboles o de la maleza para su subsistencia nos dice más sobre las relaciones sociales en las que viven que sobre el carácter esencial de las mujeres.[15] Como señala Jackson (1993), debemos preguntar *por qué* las mujeres se han convertido en las defensoras de los árboles y si identificaciones del tipo de mujer-naturaleza tienen que ver más con los procesos mediante los cuales las mujeres son marginadas socialmente a través de las operaciones de la división sexual del trabajo y, claro, del poder patriarcal. Mies y Shiva simplemente nunca discuten cómo se constituyen las relaciones

[15] Agarwal distingue el ecofeminismo de lo que denomina el "ambientalismo feminista", enfoque que se caracteriza por su análisis de las relaciones sociales en las que los hombres y las mujeres son inscritos para contextualizar sus distintos tipos de dependencia en relación con recursos específicos. (En ocasiones, a este enfoque también se le conoce como de género, medio ambiente y desarrollo). Por ejemplo, véase Leach (1991), Agarwal (1992) y Jackson (1993).

entre los sexos y de qué maneras específicas estas relaciones de poder pueden sostener la relación "especial" de las mujeres con "la naturaleza".

La incapacidad para abordar la pregunta de las relaciones de poder entre mujeres y hombres se relaciona con lo que parece una suposición más general (y una idealización más general) de la heterosexualidad en la que se apoya el libro. Por ejemplo, aunque Mies y Shiva se refieren varias veces a la noción bastante reificada de los problemas de la relación "hombre-mujer" y a la violencia patriarcal, ninguna considera las relaciones sociales específicas de la violencia de los hombres con respecto a las mujeres; esta ausencia es impresionante en la discusión sobre el control de la fertilidad, donde se da por sentado que, para las mujeres, el problema se refiere a la reapropiación de conocimientos tradicionales, como si fuera un asunto de mera elección, cuando a menudo lo que se cuestiona es la capacidad misma de las mujeres para ejercer su poder de elegir. La descripción que presenta Mies (y que ya discutimos) de la relación sexual como (idealmente) una celebración de la naturaleza parece presentar el ecofeminismo como una postura intrínseca y necesariamente heterosexual.[16] Es decir, la ecuación característica de la naturaleza no sólo con las mujeres sino con la heterosexualidad conlleva la desafortunada implicación de que rescatar la heterosexualidad es central para salvar tanto a la "naturaleza" como a las mujeres.[17]

Este prejuicio de *Ecofeminism* es apuntalado por la continua idealización que hacen Mies y Shiva de las madres y la maternidad, en tanto que son caracterizadas por una conciencia radical inherente. Por ejemplo, en el capítulo de Mies titulado "Quién convirtió la naturaleza en nuestra enemiga", sobre la lección que debe aprenderse a partir de lo ocurrido en Chernobyl, la autora dice:

[16] En este contexto, la heterosexualidad surge como un constructo estático y un tanto reificado.

[17] No cabe duda de que *Ecofeminism* parece sugerir que el capitalismo también ha "subdesarrollado" la heterosexualidad junto con el "tercer mundo" y las mujeres. Esta idea aparece con gran fuerza en el capítulo de Mies titulado "El dilema del hombre blanco", que ya se discutió, donde la autora sostiene que la enajenación de la naturaleza, que ella considera como característica de la vida industrial moderna, apuntala el turismo sexual de los hombres y la inversión de las mujeres en tecnologías reproductivas destructivas. El heterosexismo que se encuentra implícito en esta formulación tiene implicaciones para la propuesta posterior de Mies y Shiva de una "perspectiva de subsistencia" como antídoto al carácter destructivo de la modernidad y a sus productos. Debido a la ausencia de una consideración detallada del vínculo entre las relaciones sociales patriarcales y la heterosexualidad institucionalizada, ésta (restaurada a su forma premoderna y "natural") parece surgir como principio de subsistencia y sitio de resistencia potencial en contra de la opresión.

> ¿De qué puede servir escribir ahora sobre [Chernobyl]? ¿No sería mejor emular a las feministas, quienes dicen: "No somos responsables por esta tecnología destructiva, no la queremos. Que esos hombres, o esos patriarcas que están tan emocionados con su dominio tecnológico sobre la naturaleza, limpien el desastre. Estamos hartas de ser las amas de casa del mundo"? Es una reacción comprensible, pero, ¿nos ayuda? Las mujeres no viven en una isla y ya no hay ningún lugar al que podamos escapar. Quizá algunas piensen que es mejor olvidar lo ocurrido en Chernobyl y disfrutar la vida mientras dura porque de todas maneras en algún momento todos y todas hemos de morir. *Pero las mujeres con hijas e hijos pequeños no pueden permitirse esta actitud nihilista.* (1993, p. 91. Las cursivas son nuestras)

Al sugerir que existen madres buenas con mentalidad ecológica y feministas "nihilistas" y sin descendencia, Mies vuelve a invocar un estereotipo bastante gastado que impugna a las feministas "egoístas" y a las lesbianas.[18] La consecuencia de esas formulaciones es la implicación de que la postura ecofeminista que proponen Mies y Shiva halla su impulso en la maternidad (heterosexual) y encuentra su resolución en el repudio a una ciencia patriarcal que no sólo destruye a las madres sino a la Madre como ícono y objeto de reverencia.[19] Sin embargo, ante la falta de un análisis de las complejas relaciones de poder de las mujeres y de las condiciones sociales que rodean sus experiencias de la maternidad, parece que Mies y Shiva recuperan la iconografía heterosexual y convencional de la Maternidad, en vez de desafiarla. Aunque es posible que el sustrato heterosexista de *Ecofeminism* no sea deliberado, sí es problemático que en un libro que, en parte, se interesa en criticar la violencia de los hombres en lo que concierne a la reproducción, las tecnologías reproductivas y las políticas de control demográfico, y en considerar estos elementos en relación con las políticas y filosofías de la modernidad y del desarrollo, se sienta la clara ausencia de un aná-

[18] Pensamos que esta formulación e idealización de las madres por lo general también pasan por alto las relaciones de poder de la maternidad y las condiciones sociales que la rodean. La construcción de la maternidad como un estado elevado de conciencia política no está muy lejos de la iconografía de la madre-Madonna como depositaria de la virtud espiritual.

[19] Mies y Shiva colocan la maternidad y a las madres como blancos específicos de las prácticas destructivas de la ciencia y del desarrollo en distintos niveles, incluyendo: a) que las madres y sus hijos e hijas se ven especialmente dañados por los productos tóxicos del "progreso" tecnológico e industrial moderno; b) que la pérdida de la tierra natal y de la veneración concomitante de la maternidad y de la fertilidad es un rasgo paradigmático de la modernidad occidental; y c) que los procesos de la ciencia y el desarrollo patriarcales se han apropiado de la salud y la autonomía reproductiva de las mujeres y las han deteriorado.

lisis de la relación entre la heterosexualidad obligatoria, el género y las otras formas de opresión que el libro reconoce.

¿Regreso al futuro?

> El fundamento común de la liberación de las mujeres y de la conservación de la vida en la Tierra se encontrará en las actividades de aquellas mujeres que se han convertido en víctimas del proceso de desarrollo y que luchan por conservar la base de su subsistencia.
>
> (1993, p. 12)

Dados los diversos elementos que conforman el enfoque teórico de *Ecofeminism*, no resulta sorprendente que la imagen que presenta como inspiración para el futuro sea una que se basa en el regreso a la naturaleza y a una sociedad basada no en la acumulación-crecimiento, sino en la producción para la subsistencia. Los principios que rigen esta sociedad son la democracia participativa, la "des-vinculación" de la economía mundial y la "descolonización ética", concepto este último inspirado por la extraordinaria afirmación de Shiva de que "la mayoría de las culturas no occidentales se han basado en la democracia de toda la vida" (Shiva, 1989, p. 265).[20]

Nuevamente, se emplea una simple inversión en la que se desea la desaparición de los problemas reales en favor de una serie de clichés.[21] En la utopía ecofeminista no hay capitalismo, mercado, Estado, pobreza, ciencia ni patriarcado (aunque sigue siendo heterosexual). Independientemente del atractivo de algunas de estas metas de enorme importancia, es seguro que los caminos para la transformación no pueden provenir de la recuperación de un pasado imaginario. Mies y Shiva suponen que como las economías de subsistencia son quintaesencialmente "no modernas", "por lo tanto" deben ser no opresoras, de ahí que no son *necesarios* los Estados, las leyes ni las regulaciones, pues todo se logrará a través de la cooperación y la participación de las bases. La manera en que más

[20] Bina Agarwal (1992), entre otras, ha criticado esta premisa de que toda la opresión proviene de Occidente, que sustenta el trabajo anterior de Shiva.

[21] Por ejemplo, la discusión de Mies de que la opulencia no produce "una buena vida" (el dinero no nos hace felices), de que necesitamos recuperar lo "pre-opresivo"/"premoderno" (regresar a lo básico) y que los países opulentos deberían "reducir" sus niveles de consumo ("simplemente decir que no").

de seis mil millones de personas lograrán sobrevivir con base en la producción de subsistencia no es una pregunta que detenga a las autoras de *Ecofeminism*, así como tampoco lo hacen preguntas difíciles como el modo en que podremos llegar a este estado utópico. Mies y Shiva se abstienen otra vez de reconocer las complejidades y de realizar una consideración sustantiva de las relaciones sociales y de los *procesos* de sobrevivencia y democratización.

Mientras tanto, ¿cómo determina esta visión la agenda feminista para acciones políticas en el presente? La respuesta se ofrece en el activismo de bases que busca conservar el ambiente, lo que Mies describe como la esencia de "la perspectiva de subsistencia". Aunque *todas* las mujeres se interesan en defender el medio, *algunas* desempeñan un papel privilegiado en esa lucha:

> El fundamento común de la liberación de las mujeres y de la conservación de la vida en la tierra se encontrará en las actividades de aquellas mujeres que se han convertido en víctimas del proceso de desarrollo y que luchan por conservar la base de su subsistencia. (Mies y Shiva, 1993, p. 12)

El movimiento de Chipko, de Uttar Pradesh, es considerado un paradigma del ecofeminismo en acción, pues combina las luchas "de las bases" que realizan mujeres que aparentemente desean conservar la naturaleza porque dependen de ella para su sobrevivencia.[22] Sin embargo, ¿hasta qué punto las luchas libradas por mujeres pobres (cuya subsistencia se ve amenazada directamente por la degradación ambiental) pueden servir como modelo para la política ecofeminista en general? ¿No es cierto que "defender el lugar de las mujeres como productoras de sustento" es un objetivo más bien limitado que no problematiza en momento alguno las relaciones de género?[23] ¿Las luchas de las bases constituyen la *única* forma posible de práctica ecofeminista?

Además de esta presentación abstracta del activismo, Mies y Shiva en ocasiones son más programáticas en un sentido concreto, como en las propuestas para formar colectivos urbanos y practicar lo que viene a ser un consumismo ecológico. Sin embargo, es sorprendente que después de construir un modelo monolítico y sobredeterminado de opresión sistemática, imaginan que esto puede contrarrestarse con la decisión de no participar, por un lado, y mediante patro-

[22] Hay un gran debate en torno a la manera en que debe interpretarse la importancia del movimiento de Chipko. Por ejemplo, Guha lo considera una defensa de la economía moral conservadora. Véase la discusión de Jackspon sobre esto (1993).

[23] Jackson (1993) señala que la protección y la conservación ambientales en sí mismos no necesariamente favorecen a las mujeres.

nes alternativos de consumo, por el otro. Esta última propuesta abarca el *ethos* de "simplicidad voluntaria" (Mies, 1986, p. 251), que significa una "disminución voluntaria de los niveles de vida y un cambio de los patrones de consumo por parte de los países y las clases ricas" (p. 253). Mies exhorta a una "liberación del consumidor", mediante la cual de repente todos los consumidores ricos y todas las consumidoras ricas ven la luz y adquieren conciencia ecológica (que significa un consumismo restringido). Para las mujeres domesticadas ("housewifised") las implicaciones tienen una importancia clara porque seguramente esta propuesta requerirá la intensificación de su trabajo no remunerado para sustituir los productos ambientalmente perniciosos. Resulta claro que las relaciones de género del consumo no se ven amenazadas sólo por el consumismo ecológico (y ni siquiera por él); lo que sí ocurre es que las mujeres adquieren aún más responsabilidades en este terreno. Además, esta atribución de poder a los consumidores y las consumidoras impresiona por su visión liberal e individualizada del cambio y también parece discrepar de su propio análisis del funcionamiento del capitalismo patriarcal.

CONCLUSIONES

Iniciamos esta reseña con un reconocimiento de la promesa que constituye el proyecto de Mies y Shiva en *Ecofeminism*. En particular, sugiere la necesidad de comprender la ciencia moderna, el colonialismo y el desarrollo como procesos interrelacionados, lo cual es una perspectiva importante para quienes trabajan en los campos de la crítica feminista a la ciencia y/o al desarrollo. Sin embargo, como ya ha quedado claro, la promesa queda sin cumplirse, pues *Ecofeminism* es una ensalada de temas e ideas, muchos de los cuales dan pie a cuestiones pertinentes, pero las suposiciones teóricas en las que se basa tienen muchos errores, así como el efecto no intencional de despolitizar la agenda de las feministas ambientalistas, primero al desplazar el análisis de las relaciones de género específicas y constituidas social e históricamente, en favor de un conjunto universal y atemporal de dicotomías, de las cuales un ejemplo importante es la de mujeres-naturaleza. Esto reduce la política feminista —incluidos los problemas de estrategias— a algo que se encuentra en la naturaleza de las mujeres. En segundo lugar, las suposiciones que sustentan *Ecofeminism* de Mies y Shiva lo hacen incapaz de generar una política adecuada para la enorme amenaza a la sobrevivencia que se presenta en el deterioro ambiental. Esto se debe en parte a que Mies y Shiva rehabilitan y claramente celebran la división público/priva-

do de la filosofía clásica con el fin de plantear que la única política que tiene algún sentido para las mujeres está fuera de la esfera del poder de los hombres, en luchas espontáneas de bases y centradas en las mujeres.[24] Esto no sólo funciona con una extrapolación reduccionista de lo que es la política feminista, sino que, al dejar intacta la suposición central de un ámbito dualista para la política, *Ecofeminism* no logra ocuparse del problema de cómo se organiza el poder político y mucho menos le ofrece un verdadero desafío.

BIBLIOGRAFÍA

AGARWAL, B. (1992). "The gender and environment debate: lessons from India", en *Feminist Studies*, núm. 18 (1), primavera.

ALIC, M. (1986). *Hypatia's Heritage: a History of Women in Science from Antiquity to the Late Nineteenth Century*. Londres, Women's Press.

AMIN, S. (1974). *Accumulation on a World Scale*. Nueva York, Monthly Review Press.

BREWER, A. (1980). *Marxist Theories of Imperialism*. Londres, Routledge & Kegan Paul.

COLLINS, Patricia Hill (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Londres, Harper-Collins.

EPSTEIN, D. (1993). *Changing Classroom Cultures: AntiRacism, Politics and Schools*. Stoke-on-Trent, Trentham.

FRANK, A. G. (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. Nueva York, Monthly Review Press.

—— (1978). *World Accumulation 1492-1789*. Nueva York, Monthly Review Press.

HARAWAY, D. (1989). *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*. Nueva York, Routledge.

HARDING, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Londres, Open University Press.

—— (1991). *Whose Science? Whose Knowledge?*. Londres, Open University Press.

—— (1992). "How the women's movement benefits science: two views", en G Kirkup y L. Smith Keller.

JACKSON, C. (1993). "Environmentalisms and gender interests in the Third World", en *Development and Change*, vol. 24, Londres, Newbury Park y New Delhi, Sage, 649-677.

[24] Por ejemplo, Pateman (1989) describe el contrato social fraternal como basado en la premisa de una división entre "la sociedad civil o la esfera universal de la libertad, la igualdad, el individualismo, la razón, el contrato y la ley imparcial, es decir, el terreno de los hombres, y el mundo privado de lo específico, de la sujeción natural, de los lazos de sangre, de la emoción, del amor y de la pasión sexual, es decir, el terreno de las mujeres", donde agrega que "*los hombres también gobiernan*" (Pateman, 1989, p. 43. Las cursivas son nuestras).

Khtkup, G., y L. Smith Keller (eds.) (1992). *Inventing Women: Science, Technology and Gender*. Londres, Polity.

Leach, M. (1991). "Locating gendered experience: an anthropologist's view from a Sierra Leonean village", en *ids Bulletin*, vol. 22, núm. 1, enero.

Lovibond, S. (1989). "Feminism and postmodernism", en *New Left Review*, núm. 178 (especial de *Defending Enlightenment*), pp. 5-28.

—— (1992). "Rorti and feminism", en *New Left Review*, núm. 193, enero.

Luxemburg, R. (1963). *The Accumulation of Capital*. Londres, Routledge & Kegan Paul.

Merchant, C. (1980). *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*. Nueva York, Harper & Row.

Mies, M. (1986). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*. Londres, Zed Press.

——, V. Benholdt-Thomsen y C. von Werlhof (1988). *Women: the Last Colony*. Londres, Zed.

—— y V. Shiva (1993). *Ecofeminisrn*. Londres, Zed Press.

Pateman, C. (1989). *The Sexual Contract*. Londres, Polity Press.

Shiva, V. (1989). *Staying Alive*. Londres, Zed Press.

EL AMBIENTALISMO FEMINISTA

EL DEBATE SOBRE GÉNERO Y MEDIO AMBIENTE: LECCIONES DE LA INDIA*

BINA AGARWAL

¿Cuál es la relación de las mujeres con el medio ambiente? ¿Es diferente de la de los hombres? La creciente bibliografía sobre ecofeminismo en Occidente, sobre todo en Estados Unidos, conceptualiza la relación entre género y medio ambiente fundamentalmente en términos ideológicos. Sin embargo, la lucha por la sobrevivencia en el mundo en vías de desarrollo, en proceso de intensificación, subraya la base material de esta relación y coloca las bases para

* Ésta es una versión considerablemente resumida y revisada de una ponencia presentada en la conferencia sobre Cuestiones del Medio Ambiente y del Desarrollo Emergente, efectuada del 3 al 7 de septiembre de 1990 en el Instituto Internacional de Investigación sobre Economía del Desarrollo (World Institute of Development Economics Research), en la ciudad de Helsinki. Se puede conseguir la versión más amplia bajo el nombre de Discussion Paper No. 8: "Engendering the Environment Debate: Lessons from the Indian Subcontinent". CASID Distinguished Speaker Series (Michigan State University, 1991).

Les estoy agradecida a las siguientes personas por sus comentarios a las primeras versiones de este trabajo: Janet Seiz, Gillian Hart, Nancy Folbre, Jean Dreze, Lourdes Beneria, Gail Hershatter, Pauline Peters, Tariq Banuri, Myra Buvinic, las editoras de *Feminist Studies* y personas anónimas que han escrito reseñas sobre él. Las animadas discusiones que siguieron a las presentaciones de esta ponencia ante diversos seminarios en el Centro de Estudios sobre la Población y el Desarrollo de la Universidad de Harvard, en el mes de febrero de 1991; el Centro de Estudios Avanzados en Desarrollo Internacional de la Universidad Estatal de Michigan, en el mes de abril de 1990; el Instituto Hubert Humphrey de Asuntos Públicos de la Universidad de Minnesota, también en el mes de abril de 1990; y en los Departamentos de Planificación Regional y Urbana, y de Sociología Rural de la Universidad Cornell, en el mes de mayo de 1990.

Tomado de Lourdes Arizpe, P.M. Stone y D. Major (eds.), *Population and Environment. Rethinking the Debate*, Boulder CO, Westview Press, 1994. Traducción de Leslie Pascoe.

una formulación alternativa al ecofeminismo a la cual he llamado "ambientalismo feminista". En este capítulo afirmo que las mujeres, sobre todo las que provienen de hogares pobres en áreas rurales de la India, por un lado, son víctimas de la degradación ambiental de diversas maneras específicamente relacionadas a su género. Sin embargo, por el otro lado, han actuado como agentes activos en movimientos de protección y regeneración ambiental, a los cuales muchas veces contribuyen con una perspectiva de género, una perspectiva que puede enriquecer nuestra visión de las alternativas. Para contextualizar la discusión, y examinar las dimensiones antagónicas de las mujeres como víctimas y como agentes sociales en términos concretos, este capítulo se centra en la India, aunque es evidente que las cuestiones a las cuales se refiere también son relevantes a otras partes del tercer mundo. La discusión se divide en cinco secciones. La primera es un bosquejo del debate ecofeminista en Estados Unidos y de una variante prominente del mismo en la India, y sugiere una conceptualización alternativa. Las tres secciones que le siguen identifican respectivamente la naturaleza y las causas de la degradación ambiental en la India rural, las implicaciones de clase y de género que tiene, y las respuestas a esta degradación por parte del estado y grupos de base. La sección con la cual concluye este capítulo, defiende una forma alternativa transformadora de enfocar el desarrollo.

ALGUNAS CUESTIONES CONCEPTUALES

EL ECOFEMINISMO

El ecofeminismo incorpora diferentes posturas discursivas, la mayoría de las cuales necesitarían profundizarse más, que reflejan, entre otras cosas, diferentes posiciones dentro del movimiento feminista occidental (radical, liberal y socialista). Como una corriente de pensamiento, el ecofeminismo todavía ésta poco desarrollado y se encuentra en evolución, pero cada vez tiene más seguidores y seguidoras. Mi objetivo no es criticar el discurso ecofeminista a profundidad, sino, más bien, enfocarme en algunos de sus principales elementos con el objetivo de examinar cómo puede apoyar la creación de una perspectiva del tercer mundo sobre el género y el medio ambiente. Desenredar los diversos hilos del debate y centrarse en los que están más claramente articulados nos proporciona el siguiente panorama de los argumentos del ecofeminismo:[1]

[1] Véase particularmente a Ynestra King, "Feminism and the Revolt", en *Heresies*, núm. 13, "Special Issue on Feminism and Ecology" (1981), pp. 12-16, "The Ecology of Feminism and the

1) Existen conexiones importantes entre la dominación y la opresión de las mujeres y la dominación y la explotación de la naturaleza. 2) Desde el punto de vista patriarcal, se identifica a las mujeres como más cercanas a la naturaleza y a los hombres como más cercanos a la cultura. Se considera la naturaleza como inferior a la cultura y de ahí se desprende que las mujeres sean consideradas inferiores a los hombres. 3) Debido a que la dominación de las mujeres y de la naturaleza se dieron paralelamente, las mujeres tienen un interés especial en ponerle fin a la dominación de la naturaleza, "en sanar a la naturaleza alienada tanto humana como no-humana".[2] Tanto el movimiento feminista como el movimiento ambiental están a favor de sistemas igualitarios y no-jerárquicos.

Por lo tanto, según el ecofeminismo, la conexión entre la dominación de las mujeres y de la naturaleza se considera como algo básicamente ideológico, enraizado en un sistema de ideas, representaciones, valores y creencias que jerárquicamente coloca a las mujeres y al mundo no-humano por debajo de los hombres. Y convoca a las mujeres y a los hombres a reconceptualizarse a sí mismos y a sus relaciones entre sí y con el mundo no-humano de manera no-jerárquica.

Podríamos entonces preguntamos: ¿En qué se considera que está enraizada esta conexión entre la naturaleza y las mujeres? La idea de que las mujeres están más cerca de la naturaleza que los hombres inicialmente fue introducida al discurso feminista contemporáneo por Sherry Ortner, quien argumenta que: "se está identificando a la mujer con algo que todas las culturas devalúan, algo a lo cual definen como perteneciente a un orden de existencia menor que la cultura misma, o si así se prefiere, la mujer parece ser un símbolo de este algo... (que) es la "naturaleza" en su sentido más generalizado... (Las mujeres en todas partes) se asocian simbólicamente con la naturaleza, en oposición a los hombres,

---

Feminism of Ecology", en Judith Plant (ed.), *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism*, (Filadelfia, New Society Publishers, 1989), y "The Nature/Culture Dualism", en Irene Diamond y Gloria Orenstein (eds.), *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*, (San Francisco, Sierra Club Books, 1990), pp. 98-112; Ariel Kay Salleh, "Deeper than Deep Ecology: the Eco-Feminist Connection", *Environmental Ethics* 16 (invierno de 1984), pp. 339-345; Carolyn Merchant, *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution* (San Francisco, Harper and Row, 1980); y Susan Griffin, *Women and Nature: The Roaring Within Her* (Nueva York, Harper and Row, 1978). Véanse también discusiones y críticas de Michael E. Zimmerman, "Feminism, Deep Ecology, and Environmental Ethics" (pp. 21-44), y Karen J. Warren, "Feminism and Ecology: Making Connections" (pp. 3-20), ambos en *Environmental Ethics* 9 (primavera de 1987); Jim Cheney, "Ecofeminism and Deep Ecology", *Environmental Ethics* 9 (verano de 1987); y la reseña que hace Helen E. Longino de Merchant en *Environmental Ethics* 3 (invierno de 1981), pp. 365-369.

[2] King, "Ecology of Feminism", p. 18.

a quienes se identifica con la cultura".[3] En su formulación inicial, la conexión entre mujeres y naturaleza estaba claramente enraizada en los procesos biológicos de la reproducción aunque, incluso entonces, Ortner sí llegó a reconocer que las mujeres, al igual que los hombres, también fungen como mediadoras entre la naturaleza y la cultura.

Desde entonces, Ortner ha modificado su posición, la cual, por diversos motivos, también había sido criticada por otros (sobre todo del campo de la antropología social), especialmente porque la división entre naturaleza y cultura no es universal en todas las culturas; tampoco es uniforme el significado que se le atribuye a las palabras "naturaleza", "cultura", "masculino" y "femenino".[4] Aun así, algunas ecofeministas aceptan el énfasis sobre lo biológico de manera acrítica e incluso de diferentes formas llegan a reiterarlo. Una expresión extrema de esta postura es la que adopta Ariel Kay Salleh, quien incluso encuentra las raíces de la conciencia de las mujeres en lo biológico y en la naturaleza. Ella argumenta que "el ciclo mensual de fertilidad de la mujer, la agotante simbiosis del embarazo, el dolor del parto y el placer de amamantar al bebé, son cosas que ya de por sí se encuentran enraizadas en la conciencia de las mujeres, en el conocimiento de que son una coextensión de la naturaleza. Por más tácita o inconsciente que sea esta identidad para muchas mujeres, no deja de ser un 'elemento de la vida'".[5] Otras mujeres, como Ynestra King y Carolyn Merchant arguyen que es falsa la dicotomía entre naturaleza y cultura, que se trata de una construcción ideológica del patriarcado utilizada para mantener la jerarquía de género. Al mismo tiempo, aceptan el punto de vista de que, en términos ideológicos, debido a su biología se encuentran más cerca de la naturaleza.[6]

Merchant, sin embargo, en un análisis histórico revelador, muestra que en la Europa premoderna, la conexión conceptual entre mujeres y naturaleza descansaba sobre dos imágenes divergentes y coexistentes a la vez: una restringía la destrucción de la naturaleza y la otra la sancionaba. Ambas identifican la naturaleza con el sexo femenino. La primera imagen, la predominante, identifica

[3] Sherry Ortner, "Is male to female as nature is to culture?", en Michelle Z. Rosaldo y Louise Lamphere (eds.), *Women, Culture and Society*, Stanford, Stanford University Press, 1974, pp. 72, 73.

[4] Véase estudios de caso y particularmente el ensayo introductorio de Carol P. MacCormack en Carol P. MacCormack y Marilyn Strathern (eds.), *Nature, Culture, and Gender*, (Cambridge, Cambridge University Press, 1980), 13. Véase también Henrietta L. Moore, *Feminism and Anthropology* (Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989).

[5] Salleh, 340.

[6] Véase Merchant, 144.

la naturaleza, especialmente la tierra, con la madre nutriente, y a nivel cultural restringe "los tipos de acciones humanas sancionadas social y moralmente que se permiten con respecto a la tierra. Uno no mata a la madre tan fácilmente, tampoco le escarba las entrañas en búsqueda de oro, ni le mutila el cuerpo".[7] La imagen opuesta era la naturaleza como algo salvaje e incontrolable que podía provocar violencia, tormentas, sequías y caos en general. Esta imagen justificaba la dominación y el dominio humano sobre la naturaleza.

Merchant sugiere que en Europa, entre el siglo XVI y el XVII, la Revolución científica y el crecimiento de una cultura orientada hacia el mercado socavaban la imagen de un cosmos orgánico con la tierra viviente de orden femenino como centro. Esta imagen dio lugar a una visión mecanicista del mundo en la cual se reconcebía la naturaleza como algo a ser controlado y dominado por los humanos. Las ideas gemelas del mecanicismo y el dominio sobre la naturaleza apoyaban tanto el despojo de la naturaleza como el dominio de los hombres sobre las mujeres. Merchant observa:

> La antigua identidad de la naturaleza como una madre nutriente liga la historia de las mujeres con la historia del medio ambiente y del cambio tecnológico ... al investigar las raíces de la actual disyuntiva ambiental y su conexión con la ciencia, la tecnología y la economía, debemos re-evaluar la formación de una visión del mundo y una ciencia que, al reconceptualizar la realidad como una máquina más que como un organismo vivo, justifica el dominio sobre la naturaleza y las mujeres.

Según Merchant, la yuxtaposición de las metas igualitarias del movimiento de las mujeres con el movimiento ambientalista puede sugerir "estructuras sociales y valores nuevos basados no en el dominio de las mujeres y de la naturaleza, vistas como un conjunto de recursos, sino en la plena expresión de los talentos tanto masculinos como femeninos y en mantener la integridad del medio ambiente".[8]

El discurso ecofeminista, por lo tanto, destaca: a) algunas relaciones conceptuales importantes entre la construcción simbólica de las mujeres y de la naturaleza y las diferentes formas de actuar sobre ellas (aunque Merchant misma vaya más allá del nivel de la declaración formal de esto para rastrear el origen de estos vínculos en términos concretos, es decir, históricamente); b) las semejanzas que comparten las premisas y las metas del movimiento de mujeres

[7] *Ibid.*, 2, 3.
[8] *Ibid.*, xix, xx-xxi.

y el movimiento ambiental, y c) la visión alternativa de una sociedad futura más igualitaria y armónica.

A la vez, el razonamiento feminista, tal cual está construido, resulta problemático por diversas razones. En primer lugar, postula a la "mujer" como una categoría unitaria y no diferencia a las mujeres según su clase, raza, etnicidad, entre otros factores. Así, ignora otras formas de dominación distintas de la de género que también influyen de manera crítica sobre la posición de las mujeres.[9] En segundo lugar, ubica la dominación de las mujeres y de la naturaleza casi exclusivamente en el campo de la ideología, ignorando las fuentes materiales de esta dominación (interrelacionadas entre sí y basadas en el provecho económico y el poder político). En tercer lugar, aun en el campo de las creaciones ideológicas, dice poco sobre las estructuras sociales, económicas y políticas dentro de las cuales se producen y transforman estas creaciones (con la excepción del análisis de Merchant). Tampoco se refiere a la cuestión central de los medios a través de los cuales ciertos grupos dominantes (supuestamente basados en género, clase, etc.) logran producir virajes ideológicos a su favor y cómo se estancan estos virajes. En cuarto lugar, el razonamiento feminista no toma en cuenta la relación que viven las mujeres con la naturaleza en oposición a la relación que puedan concebir los demás o ellas mismas. En quinto lugar, se puede considerar que las corrientes del ecofeminismo que atribuyen la conexión entre las mujeres y la naturaleza a lo biológico están adheridas a una forma de esencialismo (una noción de la "esencia" femenina inmutable e irreducible).[10] Esta formulación desaparece frente a la evidencia amplia de que los conceptos de naturaleza, cultura, género, etc., se han ido construyendo histórica y socialmente y varían entre una cultura y otra, en el interior de una misma cultura y de una época a otra.[11]

En otras palabras, el debate destaca el efecto importante que tienen las creaciones ideológicas sobre la forma de las relaciones de dominación de género y las formas de actuar en el mundo no-humano; pero para cuestionar estas creaciones, es necesario avanzar más allá. Necesitamos un entendimiento teórico de lo que se podría llamar "la economía política de la creación ideológica", es decir, de la interrelación entre discursos conflictivos, los grupos que promue-

[9] King, en "Feminism and the Revolt" (a diferencia de sus trabajos previos) sí menciona la necesidad de esta diferenciación aunque no discute cómo afectaría el reconocimiento de esta diferencia a su análisis básico.

[10] Véase Diana Fuss, *Essentially Speaking* (Nueva York, Routledge, 1989) para una discusión iluminadora del debate sobre el esencialismo y el construccionismo en la teoría feminista.

[11] Véanse estudios de caso en *Nature, Culture and Gender*.

ven discursos específicos y los medios usados para institucionalizar de manera rígida los puntos de vista incorporados en estos discursos. Es igualmente crítico examinar la base que se encuentra detrás de la relación de las mujeres con el mundo no-humano a niveles distintos de la ideología (como a través del trabajo que hacen las mujeres y los hombres y la división de la propiedad y el poder según el género) y referirse a cómo las realidades materiales en las cuales se enraizan las mujeres de las diferentes clases (/castas/razas/) puedan afectar su respuesta a la degradación ambiental. Las mujeres en Occidente, por ejemplo, han respondido de maneras específicas a la amenaza de la destrucción ambiental, como es el caso de la resistencia a los misiles nucleares en Gran Bretaña organizada en Greenham Common y la participación del movimiento verde en toda Europa y Estados Unidos. Las mujeres del "tercer mundo", como se discutirá más adelante, han adoptado acciones similares. La pregunta entonces es: ¿Acaso las respuestas tienen aspectos de género? De ser así, en qué se basan estas respuestas?

El trabajo de Vandana Shiva en la India nos lleva un paso más allá. Al igual que las ecofeministas, ella considera que la violencia en contra de las mujeres y de la naturaleza está implícita en la forma en que se les percibe a las dos. Como Merchant, defiende la postura de que la violencia en contra de la naturaleza es intrínseca al modelo de desarrollo industrial dominante, al cual caracteriza como una imposición colonial. Ella arguye que la adopción de este modelo de desarrollo vino asociada con un alejamiento conceptual radical de la visión cosmológica tradicional de la India, que considera la naturaleza animada e inanimada como Prakriti, como "actividad y diversidad", como "una expresión de Shakti, el principio creativo femenino del cosmos" el cual "crea el mundo ... en conjunción con el principio masculino (Purusha)". En este viraje, la relación viviente y nutriente entre los hombres y la naturaleza como madre tierra se vio reemplazada por la noción del hombre como separado de la naturaleza inerte y pasiva a la cual domina. "Visto desde la perspectiva de la naturaleza, o de las mujeres imbuidas en la naturaleza", el viraje fue represivo y violento. "Para las mujeres ... la muerte de Prakriti es a la vez el inicio de su marginación, devaluación, desplazamiento y su prescindibilidad. La raíz de la crisis ecológica se encuentra en la muerte del principio femenino".[12] Shiva hace notar al mismo tiempo que la violencia en contra de las mujeres y de la naturaleza se encuentra relacionada no sólo a nivel ideológico, sino también material. Por ejemplo,

[12] Vandana Shiva, *Staying Alive: Women, Ecology, and Survival* (Londres, Zed Books, 1988) citas en pp. 39, 42.

las mujeres del "tercer mundo" dependen de la naturaleza "para conseguir el sustento para ellas mismas, sus familias, su sociedad". La destrucción de la naturaleza, por lo tanto, se convierte en la destrucción de las fuentes de "sobrevivencia" de las mujeres. Con base en su experiencia con mujeres activistas del movimiento de los Chipkos, el movimiento ambiental a favor de la protección y de la regeneración de los bosques en las montañas de Garhwal, en el norte de la India, Shiva defiende que las "mujeres del tercer mundo" dependen de manera especial de la naturaleza y, a la vez, tienen un conocimiento especial de ella. Bajo el impacto de la ciencia moderna, se ha marginado sistemáticamente este conocimiento. "La ciencia reduccionista moderna, al igual que el desarrollo, resulta ser un proyecto patriarcal que ha excluido a las mujeres como expertas y, a la vez, ha excluido del campo de la *ciencia* a la ecología y las formas holísticas de conocimiento que entienden y respetan los procesos y la interconexión de la naturaleza".[13]

Shiva, al explorar los vínculos entre formas de pensar el desarrollo, los procesos de cambio en el desarrollo, y el impacto que tienen sobre el medio ambiente y las personas que dependen del desarrollo para ganarse la vida, nos lleva más allá de las ecofeministas occidentales. Estos vínculos son de gran importancia. Su razonamiento, sin embargo, tiene tres problemas analíticos fundamentales. Primero, aunque sus ejemplos primordialmente se refieren a las mujeres rurales del noroeste de la India, sus generalizaciones colocan a todas las mujeres del tercer mundo dentro de una misma categoría. No obstante, diferencia a las mujeres del tercer mundo del resto de las mujeres, al igual que las ecofeministas, no distingue entre las mujeres de diferentes clases, castas, razas, zonas ecológicas, etcétera. Por lo tanto, de manera implícita, se puede ver una forma de esencialismo en su obra, en la cual todas las mujeres del tercer mundo, a las cuales considera "imbuidas en la naturaleza" *en tanto mujeres*, tienen una relación especial con el medio ambiente natural. Aun así sigue sin enfrentar la siguiente pregunta: ¿Cuál es la base de esta relación y cómo es que las mujeres adquieren este conocimiento especial?

En segundo lugar, no indica a través de qué instituciones y procesos concretos han cambiado las construcciones ideológicas de género y naturaleza en la India. Tampoco reconoce la coexistencia de varias corrientes ideológicas, dada la diversidad étnica y religiosa de la India. Su énfasis en el principio femenino, por ejemplo, como la idea que guía el discurso filosófico de la India, de hecho se refiere al discurso hindú exclusivamente y no se puede conside-

[13] *Ibid.*, pp. 14-15.

rar que sea aplicable a todos los habitantes de la India de todas las creencias religiosas.[14]

De hecho, el hinduismo mismo es pluralista, fluido y dentro de él coexisten varios discursos con diferentes implicaciones de género.[15] Sin embargo, quizás lo más importante sea que no está claro cómo y en qué periodo(s) histórico(s), el concepto del principio femenino llegó a afectar las relaciones de género o las relaciones entre los individuos y la naturaleza en la práctica.

[14] Véase también la discusión de Gabrielle Dietrich, "Plea for Survival: Book Review", en *Economic and Political Weekly*, 18 de febrero de 1989, pp. 353-354. Aparte de la especificidad religiosa del discurso sobre el principio femenino, la cuestión de los bosques sagrados es un ejemplo interesante de la relación entre diferentes tradiciones religiosas y el medio ambiente. Las comunidades hindúes y tribales tradicionalmente conservaban estos bosques dedicados a las deidades locales que llegan a abarcar hasta 40 hectáreas y se encuentran en diferentes partes del país. La entrada a estos bosques estaba estrictamente restringida y, por lo general, se prohibía la tala de árboles. (Véase Madhav Gadgil y V. D. Vartak, "Sacred Groves of India: A Plea for Continued Conservation", en *Journal of the Bombay Natural History Society* 72, núm. 2 [1975]). Actualmente están desapareciendo estos bosques. Entre la tribu khaki del noreste de la India, los ancianos no-cristianos con quienes hablé identificaron como causa principal de esta destrucción la conversión de los khasis al cristianismo a gran escala, la cual socabó la creencia en las deidades con lo que quitó el principal obstáculo a la explotación de estos bosques para lucro personal.

[15] Por ejemplo, se dice que el Rig-Veda, la colección de himnos sagrados en sánscrito conservada oralmente por más de 3 000 años —la raíz del hinduismo brahamánico—, estaba vedado a las mujeres y a las castas de los intocables a quienes se les prohibía recitar los himnos con el argumento de que profanarían el poder mágico de las palabras (para más sobre esto, véase Weedy O. Fisherty, *Other People's Myths* [Nueva York y Londres, Macmillan, 1990]). En contraposición, la tradición *bhakti*, que se iniciara alrededor del siglo VI, buscó establecer una relación directa entre Dios y el individuo (sin la mediación de los sacerdotes bramines) independientemente del sexo o casta y dio origen a numerosos cantos y poemas devocionales en lenguas vernáculas. Un gran número de mujeres se asocian a este movimiento, una de las más conocidas es Mirabai, la santa-poetisa del siglo XVI. Actualmente la tradición bhakti coexiste con la tradición brahamánica más ritualista y rígida. De hecho una dimensión importante del creciente fundamentalismo hindú en la India en años recientes es precisamente el esfuerzo de algunos por darle una mayor prominencia a una interpretación del hinduismo por encima de las otras. Se trata de manera muy visible de una lucha contemporáea en torno a los significados.

De igual manera, históricamente han existido varias versiones de la gran epopeya del Ramayana, incluyendo versiones en las que Seta, el personaje central femenino, no muestra la subordinación servil a su esposo que tanto se enfatiza en la versión popular (tratada como texto sagrado) que ha moldeado la imagen de la mujer india ideal en los medios de comunicación modernos. La resistencia feminista a construcciones de género como éstas ha asumido diferentes formas, incluyendo el desafío a las interpretaciones populares de los personajes femeninos en las epopeyas y el llamar la atención a interpretaciones alternativas. Véase, por ejemplo, el ensayo de Uma Chakravarty, "The Seta Myth", en *Samya Skakti* 1 (julio de 1983) y el poema de Bina Agarwal, "Seta Speak", en *Indian Express*, del 17 de noviembre de 1985.

En tercer lugar, Shiva atribuye principalmente las formas de destrucción de la naturaleza y de opresión de las mujeres que actualmente existen (en términos tanto simbólicos como prácticos) a la historia de colonialismo del tercer mundo y a la imposición de la ciencia occidental y del modelo de desarrollo de Occidente. La experiencia colonial y las formas que ha adoptado el desarrollo moderno en los países del tercer mundo sin lugar a dudas han resultado ser destructivas y distorsionantes a nivel económico, institucional y cultural. Sin embargo, no se puede ignorar que este proceso afectó las bases pre-existentes de las desigualdades económicas y sociales (e incluso de género).

Es importante distinguir aquí entre el modelo particular de la modernización que claramente ha sido importado/adoptado desde el Occidente por muchos países del tercer mundo (con o sin una historia de colonización) y la base socio-económica sobre la cual se impuso este modelo. La India prebritánica, sobre todo durante el periodo Mughal, tenía una importante estratificación por castas/clases, aunque ésta variaba de una región a otra.[16] Esto tiene que haber afectado los patrones de acceso a los recursos naturales y de uso de los mismos por parte de las distintas clases y grupos sociales. Aunque aún hace falta mucha más investigación sobre la economía política del uso de los recursos naturales en el periodo precolonial, la evidencia de la existencia de comunidades campesinas diferenciadas en esa época nos advierte que hay que tener cautela con las amplias generalizaciones históricas sobre los efectos del dominio colonial.

Al ubicar el "problema" casi exclusivamente en la experiencia que ha tenido el tercer mundo del Occidente, Shiva no logra percibir las fuerzas políticas reales a nivel local que existían antes del colonialismo. Lo que actualmente existe es un legado complejo de interacciones coloniales y precoloniales que define las restricciones y los parámetros dentro de los cuales y desde los cuales deben proceder el pensamiento y la acción de hoy sobre el desarrollo, el uso de los recursos y el cambio social. En lo particular, una estrategia de cambio requiere de un análisis explícito de las causas estructurales de la degradación ambiental, sus efectos y sus respuestas a ella. A continuación sugiero el esbozo de un marco alternativo al cual llamo ambientalismo feminista.

[16] Véase Irfan Habib, "Peasant and Artisan Resistance in Mughal India", en *McGill Studies in International Development*, núm. 34 (McGill University, Center for Developing Area Studies, 1964) y su ensayo en Tapan Ray Chaudhuri e Irfan Habib (eds.), *Cambridge Economic History of India* (Cambridge, Cambridge University Press, 1982).

El ambientalismo feminista

Me gustaría sugerir aquí que se necesita entender que la relación de las mujeres y de los hombres con la naturaleza está enraizada en su realidad material, en sus formas específicas de interacción con el medio ambiente. De ahí que, debido a que hay una división del trabajo y una distribución de la propiedad y del poder basada en género y clase (/casta/raza), el género y la clase (/casta/raza) estructuran la interacción de las personas con la naturaleza y así estructuran los efectos del cambio ambiental sobre los individuos y sus respuestas a él. Y mientras que el conocimiento sobre la naturaleza se basa en la experiencia, la división del trabajo, de la propiedad y del poder que le dan forma a la experiencia, también le dan forma al conocimiento basado en la misma experiencia.

Por ejemplo, las mujeres pobres de origen campesino y tribal tradicionalmente han estado a cargo de conseguir la leña y el forraje. En las comunidades tribales y de los cerros también han estado a cargo de los cultivos. De ahí que sea muy probable que la degradación ambiental les afecte negativamente de manera muy concreta. Al mismo tiempo, en el transcurso de su interacción cotidiana con la naturaleza adquieren un conocimiento especial sobre variedades de especies y los procesos de regeneración natural. (Esto incluiría los conocimientos heredados de la madre, por ejemplo). Por lo tanto, se les podría ver como víctimas de la destrucción de la naturaleza y, a la vez, depositarias del conocimiento sobre la naturaleza de forma distinta de la de los hombres de su misma clase. El aspecto de víctima les daría un impulso cargado genéricamente para oponer resistencia y responder a la destrucción ambiental. El aspecto de depositaria de este conocimiento condicionaría su percepción y su toma de decisiones en torno a lo que se debería hacer. De hecho, con base en sus conocimientos provenientes de la experiencia, podrían dar una perspectiva especial sobre los procesos de la regeneración ambiental; una perspectiva que necesita informar nuestra visión de las vías alternativas al desarrollo. (Por extensión, es probable que las mujeres que ya no se encuentran utilizando este conocimiento para su sustento diario y que de alguna manera ya no se encuentran en contacto con el medio ambiente natural pierdan sus conocimientos con el pasar del tiempo, con lo cual perderían también la posibilidad de transmitirlos a otras mujeres).

Dentro de esta conceptualización, por lo tanto, se puede considerar que el vínculo entre las mujeres y el medio ambiente está estructurado por un género, una clase (/casta/raza), una organización de la producción, una reproducción y una distribución determinados. Se puede considerar que las construcciones ideológicas —como género, naturaleza, la relación entre los dos— son una par-

te interactiva de esta estructuración, más no su totalidad. A esta perspectiva le llamo "ambientalismo feminista".

En términos de acción, esta perspectiva llamaría a luchar por los recursos y los significados. Implicaría lidiar con los grupos dominantes que tienen la propiedad, el poder, y el privilegio de controlar los recursos, y éstos u otros grupos que controlan lo que se piensa sobre ellos a través de los medios de comunicación e instituciones educativas, religiosas y legales. En el frente feminista habría la necesidad de desafiar y transformar las nociones sobre género y la división misma del trabajo y de recursos entre los géneros. En el frente ambientalista habría la necesidad de desafiar y transformar no sólo las nociones sobre la relación entre las personas y la naturaleza, sino también los métodos mismos de apropiación de los recursos de la naturaleza por unos cuantos. El ambientalismo feminista subraya la necesidad de enfrentar estas dimensiones desde ambos frentes. Para concretar la discusión, hay que considerar la experiencia de la India expuesta en la siguiente sección enfocada en el medio ambiente rural.

LA DEGRADACIÓN AMBIENTAL Y LAS FORMAS DE APROPIACIÓN

En la India (al igual que en gran parte de Asia y África), las familias rurales recoleccionan una amplia variedad de productos esenciales de las tierras comunales y los bosques del pueblo para su uso personal y para la venta, como alimentos, leña, forraje, madera, estiércol, bambú, hierbas medicinales, aceites, materiales para la construcción y la manufactura de artesanías, resinas, goma, miel y especias.[17] Aunque en cierta manera todas las familias rurales hacen uso de las tierras comunales, por la forma distorsionada de distribución de las tierras privadas en el subcontinente, resultan de crucial importancia para los más pobres.[18] Los datos para los inicios de la década de los ochenta de doce semidistritos áridos de siete estados de la India indican que para las familias rurales pobres (los sin tie-

[17] Véase particularmente Kersala Forestry Research Institute, *Studies in the Changing Patterns of Man-Forest Interaction and its Implications for Ecology and Management* (Trivandrum, 1980), p. 235.

[18] Se calcula que en 1981-1982, un 66.6 por ciento de las familias con tierra en la India rural tenía una hectárea o menos y representaba sólo un 12.2 por ciento de todas las tierras propiedad de familias de las áreas rurales (National Sample Survey Organization, *Thirty-seventh Round Report on Land Holdings-1, Some Aspects of Household Ownership Holdings* (del Departamento de Estadística del gobierno de la India, 1987). La distribución de la tenencia operativa de las tierras es prácticamente igual de distorsionada.

rra y los que tienen un equivalente a dos hectáreas de tierras áridas) las tierras comunales del pueblo producen por lo menos 9% de sus ingresos totales y en la mayoría de los casos hasta 20% o más. Sin embargo, contribuyen con sólo entre uno y cuatro por ciento de los ingresos de los no pobres. Los pobres dependen en gran medida de la leña y el forraje que recolectan: las tierras comunales producen más del 91 por ciento de la leña y más del 69 por ciento de sus necesidades de pastizaje, en comparación con la autosuficiencia relativa de las propiedades mayores. El acceso a las tierras comunales reduce las desigualdades de ingreso entre las familias pobres y las no pobres. También existe un vínculo cercano entre la viabilidad de los recursos de la propiedad privada de los pequeños agricultores y su acceso a las tierras comunales para el pastoreo de sus animales.[19]

De igual manera, los bosques siempre han sido una fuente importante para ganarse la vida, sobre todo para las poblaciones tribales, y sentaron la base para el cultivo, la cacería y la recolección de productos no maderables del bosque. Se estima que en la India unos 30 millones de personas o más dependen totalmente o de manera considerable de los productos del bosque para ganarse la vida.[20] Estas fuentes adoptan un estado crítico cuando la cosecha es mala y durante una época de sequía o de hambruna.

La salud de los bosques, a su vez, tiene un impacto sobre la salud del suelo (sobre todo de los cerros) y sobre la disponibilidad de tierra y de agua de superficie para la irrigación y para beber. Para un gran porcentaje de las familias rurales, el agua que usan para la irrigación, el consumo y diferentes usos domésticos proviene directamente de ríos y arroyos en los cerros y los llanos. Nuevamente, la naturaleza de la dependencia y del acceso difiere según la clase. Las familias más pudientes pueden localizar las aguas subterráneas (relativamente más limpias) para consumo humano y para la irrigación ya que pueden cavar una cantidad mayor de pozos más profundos, mientras que los pobres dependen básicamente de las aguas superficiales.[21]

[19] Véanse N. S. Jodha, "Common Property Resources and Rural Poor", en *Economic and Political Weekly*, 5 de julio de 1986, 1169-1181; y Piers Blaikie, *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries* (Londres y Nueva York, Longman, 1985).

[20] Sharad Kulkarni, "Towards a Social Forestry Policy", en *Economic and Political Weekly*, 5 de febrero de 1983, 191-196.

[21] Véanse V. Pingle, "Some Studies of Two Tribal Groups of Central India, pt. 2: The Importance of Food Consumed in Two Different Seasons", en *Plant Food for Man* 1 (1975); y Bina Agarwal, "Social Security and the Family: Coping with Seasonality and Calamity in Rural India", en *Journal of Peasant Studies* 17 (abril de 1990), pp. 341-412.

Sin embargo, la disponibilidad de los recursos naturales del país para los pobres se ve erosionada por dos tendencias paralelas e interrelacionadas: [en primer lugar] la creciente degradación tanto en cantidad como en calidad de los recursos naturales; y en segundo lugar, por su estatización (apropiación por parte del Estado) y su privatización (apropiación por parte de una minoría de individuos) cada vez mayores, con una baja correspondiente en lo que anteriormente era comunal. Estas dos tendencias, tanto independiente como interactivamente, se encuentran detrás de muchos de los efectos diferenciales, según género y raza, de la degradación ambiental posteriormente esbozada. De manera independiente, la tendencia a la degradación está reduciendo la disponibilidad general, y la tendencia a la estatización y a la privatización está incrementando las desigualdades de la distribución de lo disponible. De manera interactiva, una distribución alterada a favor del Estado y de algunos individuos lejos del control de la comunidad puede contribuir a la degradación ambiental, ya que es probable que los sistemas comunitarios de administración de los recursos sean más efectivos para la protección del ambiente y la regeneración que los del Estado o de algunos individuos. A estas dos tendencias les llamo factores primarios subyacentes en los efectos de clase y de género del cambio ambiental. Varios factores intermedios afectan a estas tendencias primarias, los más importantes, según mi punto de vista, son los siguientes: la erosión de los sistemas de administración de los recursos de la comunidad que resulta de la pérdida de los "derechos de control" sobre los recursos naturales por parte de la comunidad,[22] el crecimiento de la población, las opciones tecnológicas para la agricultura y su efecto sobre los sistemas de conocimiento locales. También necesitan ser vistos en términos interactivos. Hay que considerar cada uno a la vez.

Las formas de degradación ambiental

Aunque sigue habiendo una base de datos inadecuada que indique hasta qué grado exacto se ha degradado el medio ambiente en la India y sus variaciones transregionales, la información disponible a nivel macro proporciona suficientes indicadores que justifican el que exista preocupación, si no es que incluso alarma.

[22] Aquí prefiero usar el término "derechos de control" en vez del término más común de "derechos de propiedad", ya que lo que parece crítico en este contexto es menos quién tiene la propiedad de los recursos que quién tiene el control sobre los mismos. De ahí, por ejemplo, que el control de los recursos propiedad del Estado pueda descansar de manera efectiva en la comunidad del pueblo.

La degradación de la base de recursos naturales de la India se manifiesta en los bosques que tienden a desaparecer, las condiciones cada vez más deterioradas del suelo y el agotamiento de los recursos hidráulicos. Los datos sobre la India obtenidos vía satélite muestran que en 1985-1987 un 19.5 por ciento del área geográfica del país estaba forestado y que se iba reduciendo a una tasa estimada de 1.3 millones de hectáreas por año.[23] Nuevamente, según estadísticas oficiales, en 1980, el 56.6 por ciento de la tierra de la India tenía problemas ambientales, sobre todo de erosión debida al agua y al viento. Los cálculos no-oficiales arrojan cifras incluso más elevadas. En algunos proyectos para la construcción de canales se ha perdido la mitad del territorio que se podría haber irrigado y cultivado debido al estancamiento del agua,[24] lo cual crea lo que las personas de allí llaman "desiertos mojados". Entre 1971 y 1981 se duplicó el área de inundaciones periódicas y la fertilidad de la tierra está declinando debido al uso excesivo de fertilizantes químicos. De igual manera, está fallando la disponibilidad del agua tanto del subsuelo como de la superficie. En varias regiones han estado cayendo de manera permanente los niveles de agua del subsuelo, incluyendo el norte de la India con sus tradicionales tasas elevadas de agua, debido al hundimiento indiscriminado de los pozos perforados, el principal insumo de la tecnología de la Revolución Verde.[25] Como resultado, se han secado muchos pozos de agua potable o bien se han vuelto inutilizables. Además, la infiltración de fertilizantes y pesticidas en las fuentes de agua natural ha ido destruyendo a los peces y ha contaminado el agua para consumo humano en varias áreas.[26]

El proceso de la estatización

En la India, tanto bajo el dominio colonial como en el periodo poscolonial de control estatal de los bosques y tierras comunales de los pueblos, el acceso selectivo ha beneficiado tan sólo a unos cuantos. Para empezar, varios aspectos

[23] *Forestry Survey of India* (Nueva Delhi, Ministerio del Medio Ambiente y Bosques del gobierno de la India, 1990).

[24] P. K. Josh y A. K. Agnihotri, "An Assessment of the Adverse Effects of Canal Irrigation in India", en *Indian Journal of Agricultural Economics* 39 (julio-septiembre de 1984), pp. 528-536.

[25] Véanse, por ejemplo, Jayanta Bandyopadhyay, "A Case Study of Environmental Degradation in Karnataka" (ponencia presentada en un taller sobre sequía y desertificación. India International Center, 17-18 de mayo de 1986); y B. D. Dhawan, *Development of Tubewell Irrigation in India* (Delhi, Agricole Publishing Academy, 1982).

[26] Center for Science and Development, *The State of India's Environment: A Citizen's Report*, 1985-1986 (Delhi, Agricole Publishing Academy, 1982).

de las políticas colonialistas de los británicos han tenido efectos a largo plazo.[27] En primer lugar, los británicos establecieron el monopolio del Estado sobre los bosques, reservando grandes áreas para la extracción de madera. En segundo lugar, a esto lo acompañó una restricción fuerte a los derechos de las poblaciones locales sobre estos recursos, derechos basados en la costumbre. El derecho de acceso a estas áreas sólo se concedía en condiciones altamente restringidas, que incluían la prohibición total a la venta o trueque de los productos del bosque por los que sustentaban este derecho. Paralelamente, la oficina de colonización de bosques le daba concesiones importantes tan sólo a quienes deseaba privilegiar. En tercer lugar, el Estado colonial promovía la idea de una administración "científica" de los bosques, que básicamente velaba la práctica de estimular las especies que comercialmente arrojaban ganancias mayores a menudo a costa de las especies utilizadas por la población local. En cuarto lugar, los contratistas privados de Europa y de la India prácticamente explotaban los bosques de manera indiscriminada, sobre todo para construir vías férreas, barcos y puentes. Además, se estimulaba la tala de árboles para establecer plantaciones de té y de café y ampliar el área dedicada a la agricultura para así aumentar los fondos que obtenía el gobierno a través de los impuestos sobre la propiedad de la tierra. De hecho, estas políticas: a) erosionaron de manera grave los sistemas locales de administración de bosques; b) legalmente le cercenaron al pueblo una fuente importante de sustento, aunque siguieron entrando a los bosques de manera ilegal; c) crearon una fuente continua de tensión entre los funcionarios forestales y los habitantes locales; y d) orientaron el manejo de los bosques hacia las necesidades comerciales.

Las políticas postindependentistas muestran un viraje pequeño con respecto a la visión colonialista de los bosques como fuente de uso comercial y de ganancias económicas. El monopolio del Estado sobre los bosques ha persistido, con todas las tensiones que lo acompañan, al igual que la práctica de la silvicultura científica en interés de la ganancia. De hecho, han aumentado las restricciones al acceso de los habitantes locales a los productos no-maderables del bosque y los guardias forestales del gobierno siguen hostigando y explotando a los habitantes de los bosques de manera generalizada.[28]

[27] Véase particularmente Ramachandra Guha, "Forestry in British and Post-British India: A Historical Analysis", en *Economic and Political Weekly*, 29 de octubre de 1983, pp. 1882-1996.

[28] Véanse Malini Chand y Rita Bezboruah, "Employment Opportunities for Women in Forestry", en *Community Forestry and People's Participation-Seminar Report* (Ranchi Consortium for Community Forestry, 20-22 de noviembre de 1980), y Srilata Swaminathan, "Environment: Tree versus Man", India International Center Quarterly 9, núm. 3 y 4 (1982).

El proceso de la privatización

Paralelo al proceso de estatización se ha dado una creciente privatización de los recursos comunitarios en manos de particulares (sobre todo hombres). Por costumbre, gran parte de las tierras comunales de los pueblos, sobre todo en el noroeste de la India, era lo que se podría llamar "tierras comunitarias-privadas", es decir, eran privadas en tanto que el derecho de uso de esas tierras por lo general se limitaba a los miembros de la comunidad y eran, por lo tanto, excluyentes; al mismo tiempo eran comunales en tanto que era un grupo, más que un individuo, el que estaba a cargo del manejo de esos derechos.[29] Las tierras comunales de los pueblos cayeron de 26 por ciento a 63 por ciento en las diferentes regiones entre 1950 y 1984. Este hecho se puede atribuir básicamente a la política del Estado de actuar a beneficio de grupos selectos por encima de los demás, incluyendo invasiones ilegales de campesinos que con el tiempo se fueron legalizando; la subasta de parte de las tierras comunales por el gobierno a contratistas privados para su explotación comercial; y la distribución de tierras comunales por parte del gobierno a individuos bajo diferentes planes que, en teoría, respondían a beneficiar a los pobres, pero, en la práctica, tan sólo beneficiaban a los campesinos que ocupaban una posición más desahogada de por sí.[30] En dieciséis de los diecinueve distritos cubiertos, se beneficiaron menos pobres que no-pobres. Así que los pobres perdían a nivel colectivo, mientras que a nivel individual tampoco era mucho lo que ganaban.

De manera similar, existen desigualdades espectaculares en la distribución de las aguas subterráneas extraídas a través de la perforación de pozos. Estas aguas de hecho constituyen lo que serían propiedades comunales subterráneas. Los pozos profundos se concentran en manos de los ricos y la concomitante caída en los cuadros referentes al agua implica que en muchos lugares se han secado los pozos más superficiales de agua potable y para la irrigación que usan los pobres. En algunas regiones también se ha agotado la humedad del suelo por el uso de la tierra que hacen las familias más pobres.[31]

Ahora bien, consideremos los factores intermedios mencionados anteriormente: la erosión de los sistemas de administración de recursos de la comuni-

[29] Sin embargo, el grado en que la comunidad del pueblo actuaba como un grupo cohesionado y la extensión del control que ejercía sobre las tierras comunales variaba a lo largo de la India no dividida: era mucho mayor en el noroeste que en cualquier otra zona (véase B.H. Baden-Powell, *The Indian Village Community* [New Haven, Conn, véase HRAF Press, 1957]).

[30] Para una discusión detallada sobre estas causas, véase Jodha.

[31] Bandyopadhahy.

dad, el crecimiento de la población, las opciones tecnológicas de la agricultura y la erosión de los sistemas de conocimiento locales.

LA EROSIÓN DE LOS SISTEMAS DE ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS DE LA COMUNIDAD

La estatización y la privatización de los recursos naturales, a su vez, han minado de manera sistemática tanto las disposiciones institucionales tradicionales sobre el uso de los recursos y el forraje como las prácticas de la agricultura de recambio que característicamente respetaban a la naturaleza.[32] Algunas creencias religiosas y populares tradicionales también contribuían (como ya se hizo notar) a la conservación de la naturaleza, sobre todo de los árboles o huertos considerados sagrados.[33]

Claro está que se necesita de documentación más empírica sobre qué tan generalizados estaban estos sistemas tradicionales de manejo y sobre los contextos en los cuales se logró asegurar la cooperación comunitaria. Sin embargo, el punto básico es que ahí donde existió un manejo comunitario tradicional, como se diera en muchas áreas, *la responsabilidad por el manejo de los recursos se relacionaba con el uso de los recursos* a través de las instituciones comunitarias locales. Esta relación se rompe cuando los recursos dejan de estar bajo el control de la comunidad para pasar a manos del Estado o de particulares.

[32] Sobre los sistemas tradicionales de manejo del agua por parte de la comunidad, véanse Nirmal Sengupta, "Irrigation: Traditional vs. Modern", en *Economic and Political Weekly*, número especial (noviembre de 1985), pp. 1919-1938; Edmund R. Leach, Pul Eliya, *A Village in Ceylon: A Study of Land Tenure and Kinship* (Cambridge, Cambridge University Press, 1967); y David Seklar, "The New Era of Irrigation Management in India" (fotocopia, Ford Foundation, Delhi, 1981). Sobre el manejo comunal de los bosques y tierras comunales del pueblo, véanse Ramachandra Guha, "Scientific Forestry and Social Change in Uttarakhand" (pp. 1939-1952), y Madhav Gadgil, "Towards an Ecological History of India" (pp. 1909-1938) ambos en *Economic and Political Weekly*, número especial (noviembre de 1985); y M. Moench, "Turf and Forest Management in a Garhwal Hill Village", en Louise Fortmann y John W. Bruce Boulder (eds.), *Whose Trees? Proprietary Dimensions of Forestry* (Colo, Westview Press, 1988). Sobre la práctica de recolección de leña, véase Bina Agarwal, "Under the Cooking Pot: The Political Economy of the Domestic Fuel Crisis in Rural South Asia", en *IDS Bulletin* 18, núm. 1 (1987), pp. 11-22. Las familias de las áreas rurales tradicionalmente recolectaban leña menuda y ramas caídas para usar para cocinar lo cual no destruía los árboles. Hasta en la actualidad en el norte de la India se sigue realizando esta práctica en el 75% de los casos (y en otras áreas en un 100%).

[33] La conservación de los bosques sagrados descrita en la nota 14 sería uno de estos ejemplos.

A su vez, el cambio del control y el manejo de la propiedad comunal por parte de la comunidad a la propiedad y el control estatal o individual ha incrementado la degradación ambiental.[34] Como hacen notar Daniel W. Bromley y Michael M. Cernea, "el aparente manejo del medio ambiente creado a través de agencias de gobierno y el aura de una política coherente a través de la emisión de decretos que prohiben la entrada a las propiedades del estado y la cosecha de los productos de las mismas ha conducido a una degradación continua de los recursos bajo la mirada tolerante de las agencias de gobierno".[35]

Los derechos de propiedad concedidos a individuos tampoco garantizan la regeneración del medio ambiente. De hecho, como se discutirá a más profundidad posteriormente, los agricultores que buscan plantar árboles con vista a obtener ganancias a corto plazo a nivel individual tienden a plantar árboles comerciales de rápido crecimiento, como los eucaliptos, que en términos ambientales pueden resultar muy costosos.

El crecimiento de la población

A la degradación ambiental se le ha atribuido la responsabilidad de haber causado un crecimiento poblacional excesivo. Y, sin lugar a dudas, es muy probable que llegue a degradar al medio ambiente una población de crecimiento acelerado que a lo largo del tiempo hace uso de la base limitada de tierra/agua/ bosque. Sin embargo, es evidente que detrás del *ritmo* al cual se da este proceso y *la manera en que se distribuyen sus costos* se encuentran dimensiones de política económica. La explotación continua de los bosques (legal e ilegal) y la creciente apropiación por unos cuantos de las tierras comunales y los recursos hidráulicos del subsuelo de los pueblos, deja a la gran mayoría en una situación en la cual se ven forzados a sobrevivir con una base cada vez menor de recursos naturales. A esto se agrega la evidente erosión de los sistemas de manejo de los recursos de la comunidad que limita lo que se pueda tomar de los recursos de la comunidad, los cuales —a pesar de la presión popular— podrían haber asegurado su protección.[36]

[34] Véase además la discusión en Partha Dasgupta y Karl-Goran Maler, "The Environment and Emerging Development Issues" (ponencia presentada en la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Wider, Helsinki, septiembre de 1990).

[35] Daniel W. Bromley y Michael M. Cernea, "The Management of Common Property Natural Resources", World Bank Discussion Paper No. 57 (Washington, D.C., World Bank, 1989), p. 25.

[36] *Ibid.*

Se podría considerar que el crecimiento de la población exacerba una situación determinada aunque no necesariamente como la causa primordial. Es cuestionable que las intervenciones para controlar el crecimiento de la población puedan refrenar la degradación ambiental, aunque está claro que, como arguye Paul Shaw, "pueden hacer tiempo mientras desciframos cómo descubrir más causas últimas".[37]

El hecho de que la causalidad se pueda dar en sentido inverso en el vínculo entre la degradación ambiental y el crecimiento poblacional hace que esta posibilidad se vuelva más compleja. Por ejemplo, la pobreza asociada con la degradación ambiental podría inducir una gama de respuestas que incrementen la fertilidad (una reducción en la educación de las niñas al dedicarse a la recolección de leña y forraje, lo cual, debido a la correlación negativa entre educación de las mujeres y fertilidad, a largo plazo lleva a un incremento en los niveles de fertilidad; tasas más altas de mortalidad infantil, lo cual induce niveles más altos de fertilidad para asegurar una familia más numerosa; y el tener una mayor cantidad de hijos para hacer que le resulte posible a la familia diversificar ingresos como un mecanismo para reducir el nivel de riesgo en áreas de alto riesgo ambiental.[38] Estas asociaciones son otro recordatorio de que es de gran importancia enfocar el estatus de la mujer al formular políticas para la protección ambiental.

LAS OPCIONES TECNOLÓGICAS PARA LA AGRICULTURA Y LA EROSIÓN DE LOS SISTEMAS DE CONOCIMIENTO LOCALES

Muchas de las formas de degradación ambiental señaladas se asocian con la tecnología de la Revolución Verde adoptada para incrementar la producción de cultivos. Aunque este objetivo ha tenido un éxito espectacular a corto plazo, ha implicado costos altos para el medio ambiente, como la caída de los niveles de agua debido a la perforación de pozos, suelos con un excedente de agua o de sal producto de los planes de irrigación a gran escala, una caída en la fertilidad de

[37] Paul Shaw, "Population Environment and Women: An Analytical Framework" (ponencia preparada para el Fondo de Naciones Unidas para Actividades Poblacionales/United Nations Fund for Population Activities-UNFPA, Reunión de Consulta Inter-Agencia, Nueva York, 6 de marzo de 1989), p. 7.

[38] Mark Rosenzwieg y Kenneth I. Wolpin, "Specific Experience, Household Structure, and Intergenerational Transfers: Farm Family Land and Labour Arrangements in Developing Countries", en *Quarterly Journal of Economics* 100, sup. (1985), pp. 961-987.

la tierra acompañada de un uso excesivo de fertilizantes químicos y la contaminación del agua con pesticidas. Más aún, parecería dudosa la sustentabilidad a largo plazo de los incrementos de la producción logrados hasta la fecha. Las condiciones deterioradas del agua y del suelo ya se están reflejando en un declive en el rendimiento de los cultivos.[39] La variedad genética también se ha reducido y muchas de las variedades de cultivos desarrollados localmente (puestas a prueba sobre un periodo largo de tiempo y adaptadas a las condiciones locales) han sido reemplazadas por semillas mejoradas más susceptibles a los ataques de plagas. La tasa de crecimiento anual de la producción agrícola a largo plazo en la India de 1968 a 1985 fue de 2.6%, es decir, ligeramente *menor* que la tasa pre-Revolución Verde de 1950 a 1965, que fue de 3.08%. Los rendimientos de los cultivos también son más inestables.[40] Todo esto cuestiona la sustentabilidad del crecimiento agrícola a largo plazo y, más generalmente, de los sistemas rurales de producción, bajo las actuales formas de tecnología y manejo de recursos en la India y, de hecho, en el sur de Asia.

No se puede separar la selección de tecnologías agrícolas y sistemas de producción de la perspectiva dominante de lo que constituye la agricultura científica. La Revolución Verde representa una combinación tecnológica que prioriza la investigación de laboratorio y los insumos manufacturados y trata a la agricultura como un sistema de producción aislado. De hecho, la expansión agrícola indiscriminada, con pocas intenciones de mantener el equilibrio entre los bosques, los campos de cultivo y las tierras de pastoreo, presupone que es antagónica la relación entre la agricultura, los bosques y las tierras comunales de los pueblos, más que complementaria. En contraposición, los sistemas agrícolas orgánicos (actualmente en proceso acelerado de eclipsamiento) dependen justamente de que se mantenga este equilibrio. De manera más general, con el pasar de los años ha habido una devaluación y una marginación sistemáticas del conocimiento autóctono sobre las variedades de especies, sobre los procesos de la naturaleza (cómo se forman los bosques, los diferentes tipos de suelo y el agua y se sostienen de manera interrelacionada), y formas sustentables de interacción entre las personas y la naturaleza. Estas tendencias no se restringen a los países que funcionan dentro de la modalidad capitalista. En China están surgiendo problemas similares de desforestación, desertificación, salinación, el

[39] En algunas obras de irrigación a gran escala, el rendimiento de los cultivos es *más bajo* que el del periodo inmediatamente anterior al proyecto (Joshi y Agnihotri).

[40] C. H. Hanumantha Rao, S. K. Ray y K. Subbarao, *Unstable Agriculture and Drought*, (Delhi, Vikas Publishing, 1988).

ataque reiterado de plagas secundarias sobre los cultivos y contaminación por plaguicidas.[41]

No es la ciencia moderna en sí misma lo que está en juego aquí, sino el proceso a través del cual se genera y se aplica lo que se considera "conocimiento científico" y la forma en que se distribuyen los frutos de esta aplicación. Dentro de la clasificación jerárquica de los diferentes tipos de conocimiento, se tiende a considerar menos valioso el que se adquiere a través de las formas tradicionales de interactuar con la naturaleza.[42] Y las personas que utilizan este conocimiento en sus vidas cotidianas, campesinos y habitantes del bosque, y sobre todo las mujeres de estas comunidades, tienden a ser excluidas de las instituciones que crean lo que se considera conocimiento científico. Estas barreras no son inevitables. En Meiji, Japón, se incorporó el conocimiento y la capacidad de innovar de los campesinos en el cuerpo más amplio del conocimiento científico a través de la interacción sistemática entre el campesino, el latifundista del pueblo y el científico. Esto hizo que fuera posible el flujo bilateral de información del campesino al científico y viceversa: "De ahí que el conocimiento íntimo de lo mejor de los métodos agrícolas tradicionales haya sido el punto de partida de la investigación agrícola y las actividades latifundistas".[43]

Estos intentos contrastan marcadamente con el flujo de información vertical más tradicional (de arriba a abajo), desde los considerados expertos (los científicos-profesionistas) hacia aquellos considerados ignorantes (los usuarios del pueblo). Se trata tan sólo en parte de un problema de diferencias de clase. Detrás de la división entre los científicos-profesionistas (por lo general localizados en las urbes) y los usuarios rurales de las innovaciones (incluyendo los innovadores-usuarios), cuyos conocimientos provienen más de la experiencia del campo que de la educación formal, también se encuentran las divisiones entre el trabajo intelectual y el físico, entre la ciudad y el campo, y entre las mujeres y los hombres.

[41] Bernhard Glaeser (ed.), *Learning from China? Development and Environment in Third World Countries* (Londres, Allen & Unwin, 1987).

[42] Véase también Stephen A. Marglin, "Losing Touch: The Cultural Conditions of Worker Accomodation and Resistance", en Frederique A. Marglin y Stephen A. Marglin (eds.), *Knowledge and Power* (Oxford, Oxford University Press, 1988).

[43] Véase Bruce F. Johnson, "The Japanese Model of Agricultural Development: Its Relevance to Developing Nations", en Kazushi Ohkawa, Bruce F. Johnson y Hiromitsu Kaneda (eds.), *Agriculture and Economic Growth: Japan's Experience* (Princeton, Princeton University Press, 1969), 61.

LOS EFECTOS DE CLASE-GÉNERO

Llegamos, pues, a los efectos de clase-género de los procesos de degradación, estatización y privatización de los recursos naturales y la erosión de los sistemas tradicionales de conocimiento y manejo de los recursos. Estos procesos han tenido un efecto particularmente negativo sobre las familias pobres debido a la mayor dependencia, ya señalada, de estas familias de los recursos comunales. Sin embargo, concentrarse en la importancia de clase de los recursos comunales es tan sólo parte de la película, también está una dimensión de género de importancia crítica, ya que las mujeres y las niñas son las que resultan afectadas de manera más negativa por la degradación ambiental. Las razones que explican esto son primordialmente tres. En primer lugar, hay una preexistente división del trabajo por género. Son las mujeres pobres de las familias campesinas y tribales quienes realizan la mayor parte de la recolección en productos de los bosques y las tierras comunales, y de la carga de agua de los pozos y ríos. Además, las mujeres de esas familias cargan con la importante responsabilidad de sostener a la familia y a menudo son las principales proveedoras económicas y, en el caso de las familias encabezadas por una mujer, llegan a ser las únicas.

En segundo lugar, en las familias rurales existen diferencias de género sistemáticas en la distribución de recursos de subsistencia (incluyendo los alimentos y los cuidados de la salud), como puede apreciarse a través de una gama de indicadores: índices antropométricos, tasas de morbilidad y mortandad, datos sobre la admisión hospitalaria y la proporción de sexos (que es de 93 mujeres por cada cien hombres en la India).[44] Estas diferencias, sobre todo en el cuidado de la salud, son generalizadas en la India (y de hecho, en el sur de Asia).[45]

En tercer lugar, existen desigualdades importantes en el acceso que tienen las mujeres y los hombres a las tierras agrícolas, el recurso productivo más crítico en las economías rurales y la tecnología productiva que se le asocia.[46] Las

[44] Véase Bina Agarwal, "Women, Poverty, and Agricultural Growth in India", en *Journal of Peasant Studies* 13 (julio de 1986), pp. 165-220, para una reseña de bibliografía y cuestiones relacionadas con este tema.

[45] Estas proporciones por sexo son particularmente adversas a la mujer en las regiones prósperas en términos agrícolas del noroeste de Punjab y Haryana, en donde estas cifras corresponden a 88 y 87 mujeres de cada cien hombres, respectivamente. Para una discusión sobre las causas de esta variación regional, véanse Bina Agarwal, "Women, Poverty, and Agricultural Growth in India", y Barbara Miller, *The Endangered Sex: Neglect of Female Children in North-West India* (Ithaca, Cornell University Press, 1981).

[46] En la India, es raro que las mujeres sean propietarias de tierra y en la mayoría de las áreas además tienen acceso limitado a posesiones personales como dinero y joyas. Véase Bina Agarwal,

mujeres también tienen una posición de desventaja sistemática en el mercado de trabajo. Cuentan con menos oportunidades de empleo, menos mobilidad ocupacional, niveles más bajos de capacitación y una remuneración más baja por el mismo trabajo o trabajo semejante.[47] Debido a la mayor especificidad del trabajo de las mujeres, también enfrentan mayores fluctuaciones estacionales en el empleo y el nivel de ganancia que los hombres, con alzas más agudas y temporadas inactivas más largas en muchas regiones y una oportunidad menor de encontrar empleo en la temporada inactiva.[48]

Debido a los derechos limitados sobre los recursos de propiedad privada, como las tierras de cultivo, los derechos a los recursos de la comunidad, tales como las tierras comunales del pueblo, siempre les han proporcionado una fuente de sobreviven cia a las mujeres y a los niños y niñas rurales (sobre todo aquellos de familias campesinas tribales, sin tierra o marginales) sin mediar relaciones de dependencia sobre hombres adultos. Por ejemplo, el acceso a las tierras comunales del pueblo, por lo general, se relaciona con la pertenencia a la comunidad del pueblo y, por lo tanto, las mujeres son excluidas, como lo pueden resultar en el sistema basado en la propiedad privada individualizada. Esto adquiere una importancia adicional en regiones con normas fuertes de exclusión de las mujeres (como lo es el noroeste de la India), en donde se restringe el acceso de las mujeres a la economía del dinero y al mercado mismo, el cual depende de la mediación de los hombres de su familia.[49]

Es en el contexto de este fondo analítico que debemos examinar lo que llamo "los efectos de clase-género" de los procesos de degradación ambiental, estatización y privatización (los efectos de género mediados por la clase). Estos

---

"Who Sows? Who Reaps? Women and Land Rights in India", en *Journal of Peasant Studies* 15 (julio de 1988), pp. 531-581.

[47] Véanse discusiones en Agarwal, "Women, Poverty, and Agricultural Growth in India"; Bina Agarwal, "Rural Women and the High Yielding Rice Technology in India", en *Economic and Political Weekly*, 31 de marzo de 1984, pp. A39-A52; y Kalpana Bardhan, "Rural Employment, Welfare, and Status: Forces of Tradition and Change in India", en *Economic and Political Weekly*, 25 de junio de 1977, pp. A34-A48; 2 de julio de 1977, pp. 1062-1074; 9 de julio de 1977, pp. 1101-1118.

[48] Véanse Agarwal, "Rural Women and the High Yielding Rice Technology in India", y James G. Ryan y R. D. Ghodake, "Labour Market Behaviour in Rural Villages in South India: Effects of Season, Sex, and Socio-Economic Status", avances de investigación, EconomicProgramme 14, International Crop Research Institute for Semi-Arid Tropics (ICRISAT), Hyderbad (1980).

[49] Véanse Bina Agarwal, "Women, Land, and Ideology in India", en Haleh Afsbar y Bina Agarwal (eds.), *Women, Poverty, and Ideology: Contradictory Pressures, Uneasy Resolutions* (Londres, MacMillan, 1989); y Ursula Sharma, *Women, Work, and Property in North-West India* (Londres, Tavistock, 1980).

efectos se relacionan con, por lo menos, seis aspectos críticos: tiempo, ingresos, nutrición, salud, redes de sobrevivencia social y conocimiento indígena. Cada uno de estos efectos tiene importancia en toda la India. Sin embargo, la intensidad con la que se presentan y las interrelaciones difieren de una región a otra con diferencias en la ecología, la tecnología agrícola, la distribución de la tierra, las estructuras sociales, a las cuales se asocian diferencias en la división del trabajo por género, las relaciones sociales, las formas de vida y los sistemas de parentesco.[50] Aunque no se pretende realizar una división regional sistemática de los efectos, a continuación se contextualiza cada uno de los ejemplos por región.

Sobre el tiempo

Debido a que las mujeres son las principales recolectoras de leña, forraje y agua, es básicamente su jornada de trabajo (que de por sí llega a un promedio de entre diez y doce horas) la que se ve alargada por el agotamiento de los bosques, las aguas y los suelos, y por la reducción del acceso a ellos. La leña, por ejemplo, es la fuente individual más importante de energía doméstica de la India (proporciona más de 65% de la energía doméstica en los cerros y desiertos del norte). Gran parte de la leña se recolecta y no se compra, sobre todo por parte de los pobres. Recientemente el tiempo de recolección de leña se ha multiplicado por siete. En algunos pueblos de Gujarat, en el oeste de la India, las búsquedas de incluso cuatro o cinco horas producen poco, aparte de unos cuantos arbustos, hierbas y raíces de árboles, las cuales no producen un calor adecuado.

De igual manera, con la declinación de las tierras comunales la recolección de forraje toma más tiempo. Como dijera una mujer de los cerros de Uttar Pradeshu (en el noroeste de la India):

> Cuando éramos jóvenes solíamos ir al bosque temprano en la mañana sin haber comido nada. Allí comíamos suficientes moras y fruta silvestre ... bebíamos el (agua) dulce fresca de las raíces del banj (roble) ... En poco tiempo recolectábamos todo el forraje y la leña que necesitábamos, descansábamos a la sombra de unos árbo-

[50] Para un mapeo transregional detallado de estas variables en el contexto de los derechos a la tierra de las mujeres en el sur de Asia, véase Bina Agarwal, *Who Sows? Who Reaps? Gender and Land Rights in South Asia*, por publicarse, (Cambridge, Cambridge University Press).

les enormes y luego volvíamos a casa. Con la desaparición de los árboles ha desaparecido todo lo demás.[51]

La escasez de agua potable ha exacerbado el peso que tiene el tiempo y la energía sobre las mujeres y las niñas. En aquellos lugares donde las mujeres de casta baja por lo general tienen acceso a un solo pozo, si se llegase a secar, implicaría que tuvieran que esperar eternamente a que las mujeres de las castas más altas les llenasen sus vasijas, como sucediera en Orissa.[52] Ocurre un problema similar cuando se vuelven salinos los pozos de agua que se ubican cerca de las obras de irrigación.

En Uttar Pradesh, según una activista de base, la creciente dificultad de las vidas de las mujeres jóvenes producto de la degradación ecológica ha llevado en años recientes a un número mayor de suicidios entre ellas.[53] Su incapacidad para obtener cantidades adecuadas de agua, forraje y leña causa tensiones con sus suegras (ya que cuando ellas eran jóvenes los bosques eran abundantes) y la erosión del suelo ha agravado el problema de producir granos en cantidades adecuadas para la sobrevivencia en una región con una alta emigración masculina.[54]

SOBRE LOS INGRESOS

La menor recolección de productos de los bosques y de las tierras comunales de los pueblos también ha implicado una reducción directa de los ingresos. Además, el tiempo adicional que se necesita para la recolección reduce el tiempo disponible para que las mujeres produzcan cultivos y puede afectar de manera adversa los ingresos por las cosechas, sobre todo en las comunidades en los cerros, en las cuales, debido a la alta emigración de la población masculina, las mujeres son las principales encargadas de cultivar. Por ejemplo, un estudio reciente efectuado en Nepal descubrió que el aumento considerable del tiempo de recolección de leña debido a la desforestación ha reducido de manera considerable

[51] Citado en Sundarial Bahuguna, "Women's non-violent power in the Chipko Movement", en Madhu Kishwar y Ruth Vanita (eds.), *In search of Answers: Indian Women's Voices in "Manushi"* (Londres, Zed Books, 1984), p. 132.

[52] Comunicación personal de Chitra Sundaram de la agencia internacional de desarrollo de Dinamarca, Danish International Development Agency (DANIDA), Delhi, 1981.

[53] Bina Agarwal, "Women and Water Resource Development", fotocopia, Institute of Economic Growth, Delhi, 1981.

[54] Bahuguna.

el tiempo de cultivo de las mujeres, llevando a una concomitante producción de maíz, trigo y mostaza que básicamente dependen del trabajo femenino en la región. Se trata de los cultivos de la época de seca, cuando hay una necesidad incrementada de recoleccionar leña y otros productos.[55] Es muy probable que sea el mismo caso de los cerros de la India.

La reducción de las tierras comunales de pastoreo y la escasez de forraje que la acompaña tiene implicaciones semejantes para los ingresos de las mujeres. Muchas viudas sin tierra con las cuales hablé en Rajasthan (noroeste de la India) en 1988 dijeron que no se atrevían a solicitar un préstamo para comprar un búfalo como parte del programa gubernamental en contra de la pobreza ya que no tenían un lugar dónde pastar el animal ni dinero para comprar forraje.

Conforme se van erosionando otras fuentes de ganarse la vida, se está volviendo cada vez más común la venta de leña, sobre todo en el este y el centro de la India. La mayoría de estos "cargadores", como se les denomina, son mujeres y apenas ganan 5.50 rupias por día por veinte kilos de leña.[56] La deforestación también afecta a esta fuente de ingresos de manera directa.

Sobre la nutrición

La contribución de los alimentos recolectados va cayendo conforme se van reduciendo las áreas y la productividad de las tierras y los bosques comunales. La disponibilidad cada vez menor de leña tiene efectos adicionales sobre la nutrición. Los esfuerzos por economizar inducen a las personas a consumir alimentos menos nutritivos que requieren de una cantidad menor de leña para su cocción o que se pueden comer crudos o las fuerzan a comer alimentos parcialmente cocidos que pudieran resultar tóxicos, o bien a comer sobras de alimentos que se podrían podrir por el clima tropical o de plano a saltarse comidas. Aunque aún no hay estudios sistemáticos sobre la India, algunos estudios sobre áreas rurales en Bangladesh muestran que se está reduciendo el número total de veces que se come al día, al igual que el número de alimentos cocidos consumidos por

[55] Shubh Kumar y David Hotchkiss, "Consequences of Deforestation for Women's Time Allocation, Agricultural Production, and Nutrition in Hill Areas of Nepal", en *Research Report* 69 (Washington, D. C., International Food Policy Research Institute, 1988).

[56] Véase T. Bhaduri y V. Surin, "Community Forestry and Women Headloaders", en *Community Forestry and People's Participation Seminar Report* (Ranchi Consortium for Community Forestry, 20-22 de noviembre de 1980).

las familias pobres.[57] El hecho de que tanto la falta de alimentos como la falta de leña sean causantes de la malnutrición es parte de la sabiduría convencional de las mujeres rurales desde hace tiempo. Ellas observan que: "No es lo que está en la olla lo que le preocupa a una, sino lo que está debajo de ella". La diferencia entre el tiempo que tarda recolectar leña y el tiempo que se toma cocinar la comida también puede afectar la calidad nutricional de una comida.

Aunque estos efectos nutricionales negativos afecten a toda la familia, las mujeres y las niñas llevan una carga adicional por las diferenciaciones que se hacen por género en la distribución de los alimentos y los cuidados para la salud que se realizan en el interior de la familia. Es poco probable que las mujeres pobres se puedan dar el lujo de quemar más calorías recolectando leña.

SOBRE LA SALUD

Aparte de las consecuencia que tienen las inadecuaciones nutricionales, las mujeres pobres de las áreas rurales, por la naturaleza de sus tareas, como ir por el agua para diversos usos domésticos y para el cuidado de los animales y lavar ropa cerca de estanques, canales y arroyos, se exponen más directamente que los hombres a las enfermedades que porta el agua y a la contaminación de los ríos y estanques con el deslave de fertilizantes y plaguicidas.[58] La carga adicional que implican las enfermedades asociadas con la contaminación del agua también recae sobre las mujeres, ya que se hacen cargo de los enfermos. Las tareas agrícolas que efectúan las mujeres también son una fuente adicional de vulnerabilidad para ellas. Por ejemplo, el transplante de arroz, tarea tradicional de la mujer en la mayor parte de Asia, se asocia con toda una gama de enfermedades, incluyendo artritis y aflicciones ginecológicas.[59] La pizca del algodón y demás tareas realizadas por mujeres en el cultivo este producto las expone a los plagicidas que se usan de manera generalizada en este cultivo. En China, entre las trabajadoras del campo se han encontrado niveles residuales de DDT y BHC

[57] Michael Howes y M. A. Jabbar, "Rural Fuel Shortage in Bangladesh: The Evidence from Four Villages", ponencia para la discusión, Discussion Paper 213 (Sussex, Inglaterra, Institute of Development Studies, 1986).

[58] Agarwal, "Women and Water Resource Development".

[59] Joan P. Mencher y K. Saradamoni, "Muddy Feet and Dirty Hands: Rice Production and Female Agricultural Labour", en *Economic and Political Weekly*, 25 de diciembre de 1982, pp. A149-A167; y Programa de Desarrollo de Naciones Unidas/United Nations Development Program, Rural Women's Participation, *Evaluation Study*, núm. 3, UNDP, Nueva York (junio de 1979).

varias veces por encima de los niveles aceptables en la leche de las madres que amamantan a sus hijos.[60] En India, la incapacitación de los miembros o de la vista está asociada con los pesticidas.[61]

Sobre las redes de apoyo social

El desplazamiento considerable de las personas, resultado de la inundación de los pueblos para construir obras de irrigación e hidroeléctricas o producto de la misma desforestación a gran escala, tiene otra implicación de género y de clase (poco reconocida): la alteración de las redes sociales de apoyo. Las relaciones sociales con los parientes y con las personas del pueblo fuera del círculo familiar proporcionan un apoyo económico y social que es importante para todas las familias rurales, pero sobre todo para las familias pobres y para las mujeres.[62]

Incluye acuerdos recíprocos de compartir el trabajo durante la temporada agrícola; préstamos en efectivo o en especie durante las crisis agudas, como la sequía; y pedir prestadas cantidades pequeñas de comida, leña, forraje, entre otras cosas, incluso en tiempos normales. Las mujeres tienden a depender en gran medida de las redes informales de apoyo, a las cuales además ayudan a crear a través de la interacción social cotidiana, de las alianzas matrimoniales, en las cuales muchas veces sirven de instrumento, y de complejos intercambios de regalos.[63] Además, se debe reconocer el apoyo social y económico que esto representa para las mujeres en términos de fortalecer su poder de negociación dentro de la familia aunque sea difícil de cuantificar.[64] Las personas a cargo de

[60] Rudolph G. Wagner, "Agriculture and Environmental Protection in China", en *Learning from China?*

[61] Dinesh Mohan, "Food vs. Limbs: Pesticides and Physical Disability in India", en *Economic and Political Weekly*, 28 de marzo de 1987, pp. A23-A29.

[62] Se tratan de tipos de relación diferentes de las relaciones patrón-cliente ampliamente documentadas.

[63] Véase Sharma, *Women, Work, and Property in North-West India*; y Sylvia Vatuk, "Sharing, Giving, and Exchanging of Foods in South Asian Societies" (University of Illinois en el Círculo de Chicago/Chicago Circle, octubre de 1981).

[64] Véanse Amartya Sen, "Gender and Cooperative Conflict", en Irene Tinker (ed.), *Persistent Inequalities* (Nueva York, Oxford University Press, 1990) para una discusión sobre el enfoque de la negociación para conceptualizar las relaciones de género en el interior de la familia, y Agarwal, "Social Security and the Family" para una discusión sobre los factores que afectan el poder de negociación en el interior de la familia.

planear la reubicación tienden a ignorar que no es fácil reconstruir estas redes que se extienden a lo largo de una amplia gama de pueblos circunvecinos.

Más aún, para los habitantes del bosque, la relación con el bosque no es tan sólo funcional o económica, sino también simbólica, saturada de significados y matices culturales y entretejida en sus cantos y leyendas sobre su origen. La desforestación a gran escala, sea o no debida a proyectos de irrigación, ha erosionado toda una forma de vivir y pensar. Dos observadoras cercanas de la vida entre los pueblos tribales de Orissa en el este de la India hacen notar que "ha desaparecido el sentido de compartir anteriormente existente ... Anteriormente las mujeres se apoyaban en sus vecinos en épocas de necesidad. Esta costumbre hoy en día se ha visto reemplazada por un sentido de enajenación e impotencia ... La tendencia es abandonar a cada familia a su propia suerte".[65] Se tiende a ignorar las necesidades de las viudas y de las personas mayores.

SOBRE EL CONOCIMIENTO AUTÓCTONO DE LAS MUJERES

La simple recolección de alimentos exige conocimientos detallados de las propiedades nutritivas y medicinales de las plantas, raíces y árboles, incluyendo un conocimiento amplio de reserva de las plantas comestibles que no se usan, por lo general, pero que resúltan de gran importancia cuando hay que enfrentar momentos de escasez prolongada en las épocas de desastre climatológico. El examen de los mecanismos domésticos para enfrentar este tipo de problemas durante momentos de sequía y hambruna revela una dependencia importante de los alimentos recolectados por las mujeres y los niños para sobrevivir la hambruna. En las comunidades asentadas en los cerros son las mujeres, por lo general, las que realizan la selección de semillas y tienen los conocimientos más detallados sobre las diferentes variedades.[66] Estos conocimientos sobre la naturaleza y la agricultura, adquiridos por las mujeres pobres de las áreas rurales a lo largo de

[65] Walter Fernandes y Geeta Menon, *Tribal Women and Forest Economy: Deforestation, Explotation, and Status Change* (Delhi, Indian Social Institute, 1987), p. 115.

[66] Entre las tribus garo del noreste de la India a principios de la década de los sesenta, Burling descubrió que los hombres siempre les dejaban esta tarea a las mujeres, quienes conocían alrededor de 300 variedades de arroz autóctono cultivado. Véase Robbins Burling, *Rensanggri, Family and Kinship in a Garo Village* (Filadelfia, Pennsylvania University Press, 1963). En casi todas las comunidades de Nepal hasta la fecha siguen siendo las mujeres quienes hacen el trabajo de seleccionar las semillas. Véase Meena Acharya y Lynn Bennet, "Women and the Subsistence Sector in Nepal", documento de trabajo del Banco Mundial, World Bank Staff Working Paper núm. 526 (Washington, D.C., Banco Mundial, 1981).

su contacto cotidiano con los recursos naturales y de su dependencia de ellos, tienen una especificidad de clase y de género relacionada con la especificidad y contenido de género de la división del trabajo.

Las formas existentes de desarrollo han tenido un impacto doble sobre este conocimiento. Primeramente, el proceso de devaluación y marginación de los conocimientos y capacidades autóctonas, discutido anteriormente, afecta de manera particular los conocimientos que, por lo general, poseen las mujeres pobres del campo y de las tribus. Las estrategias de desarrollo existentes no se han esforzado por entrar en contacto con estos conocimientos y realzarlos. Paralelamente, se ha excluido a las mujeres de las instituciones a través de las cuales se crea y transmite el conocimiento científico moderno. En segundo lugar, la degradación de los recursos naturales y su apropiación por parte de una minoría trae por resultado la destrucción de la base material sobre la cual se fundan y se mantienen con vida los conocimientos que tienen las mujeres de los recursos y los procesos naturales, lo cual lleva a su eclipse gradual.

Respuestas del Estado y de las bases

Tanto el Estado como las personas afectadas más directamente por la degradación ambiental han respondido a estos procesos, pero de manera diferente. Tan sólo recientemente es que el Estado ha reconocido, y aun así de manera parcial, que es probable que la degradación ambiental esté adoptando dimensiones críticas; y, como ya hemos visto, las mismas políticas de desarrollo del Estado son una causa importante de esta crisis. No es de sorprender, por lo tanto, que la respuesta del Estado sea fragmentada en vez de integral. Se ha enfrentado el problema de la desforestación y de la escasez de leña, por ejemplo, sobre todo con echar a andar planes de plantar árboles, ya sea directamente o alentando a las comunidades del pueblo y a los agricultores individuales a hacerlo.

Sin embargo, la mayoría de las incursiones del Estado[67] en plantar árboles directamente ha tenido una alta tasa de fracaso tanto en términos del transplante de árboles como de su sobrevivencia. Esto se puede atribuir a varias causas: un interés excesivo en monocultivos para uso comercial básicamente, que a veces incluso han llegado a reemplazar bosques mixtos; la invasión por parte de tierras utilizadas para otros fines por parte de la población local, y la implemen-

[67] Para una discusión detallada de estos planes y sus problemas, véase Bina Agarwal, "Cold Hearths and Barren Slopes: The Woodfuel Crisis in the Third World" (Londres, Zed Books, 1986).

tación vertical de estos proyectos desde arriba. Por lo tanto, en muchos casos, en vez de beneficiar a los pobres, estos planes les han quitado los derechos y los recursos que han tenido, lo cual ha llevado a una resistencia local generalizada. Además, las mujeres no aparecen para nada en estos proyectos o, en el mejor de los casos, se les asigna el papel de cuidadoras de los viveros de árboles sin mucha injerencia en la toma de decisiones con respecto a las especies que se escogen o a cualquier otro aspecto del proyecto. Los planes de silvicultura comunitaria, por otro lado, muchas veces se ven obstaculizados por las desigualdades económicas en las comunidades y la concomitante desconfianza que sienten los pobres de un sistema que no asegura acceso igual a los productos derivados de los árboles plantados.

Irónicamente, las historias de "éxito" auntentico con una siembra de árboles que exceda las metas planteadas se relacionan con los agricultores que gozan de mejores condiciones, quienes, en muchas regiones, han buscado cosechar ganancias rápidas al asignar tierras fértiles de cultivo a la siembra de árboles comerciales. Como resultado, a menudo han caído de manera espectacular el empleo, el rendimiento de los cultivos y los residuos de los cultivos que se usan como leña, y los árboles plantados, como el eucalipto, no proporcionan forraje y no resultan apropiados como leña.[68] Parece prometedora la política reciente del gobierno de Bengal Occidental (este de la India) de rentar secciones de las tierras forestales degradadas a las comunidades locales para que de manera colectiva planten, administren y controlen la siembra de árboles para su uso local. Sin embargo, en otras partes del país también se les han otorgado grandes extensiones de estas tierras a los productores de papel para que planten especies comerciales.

Como han argüido algunos ambientalistas, este enfoque, predominantemente comercial a la silvicultura, promovido como "silvicultura científica", resulta reduccionista; es ver la naturaleza como partes individuales en vez de como un sistema interconectado de vegetación, suelo y agua. Se reduce a los bosques a tan sólo árboles y a los árboles a biomasa. Shiva, por ejemplo, hace notar que la visión reduccionista del mundo tan sólo toma en cuenta las propiedades de los recursos que generan ganancias, mientras que se ignoran y finalmente destruyen aquellas propiedades que estabilizan los procesos ecológicos pero que no resultan explotables en términos comerciales.[69] De hecho, los efectos que se han

[68] D. M. Chandrashekar, B. V. Krishna Murti y S. R. Ramaswamy, "Social Forestry in Karnataka: An Impact Analysis", en *Economic and Political Weekly*, 13 de junio de 1987, pp. 935-941; y Shiva.

[69] Vandana Shiva, "Ecology Movements in India", en *Alternatives* 11 (1987), pp. 255-273.

notado de las políticas de desarrollo sobre el medio ambiente, sean políticas relacionadas con la agricultura o más directamente con los bosques y el uso del agua, apuntan hacia una estrategia que resulta extractiva/destructiva de la naturaleza en vez de ser conservadora/regenerativa. La estrategia no toma en cuenta, de manera explícita, la complementaridad a largo plazo entre la agricultura y la conservación de los recursos naturales y, por lo tanto, cuestiona profundamente la capacidad del sistema de sustentar incrementos a largo plazo en la productividad agrícola y de darle sustento al pueblo.

Pero, ¿está bien ver a las personas, en general, y a las mujeres, en particular, tan sólo como víctimas de la degradación ambiental y de las funestas políticas verticalistas del Estado? El surgimiento de movimientos ecológicos de base a lo largo del subcontinente (y sobre todo de la India) sugiere lo contrario. Estos movimientos indican que, aunque las comunidades de tribus y campesinos pobres, en general, y las mujeres de estas comunidades, en particular, se ven gravemente afectadas por la degradación y la apropiación ambiental, actualmente resultan ser agentes críticos de cambio. Más aún, en su tradicional intersección con el medio ambiente se encuentran incorporadas prácticas y perspectivas que pueden desempeñar un papel importante en la definición de las alternativas.

La década anterior, en particular, fue testigo de una resistencia cada vez mayor a la destrucción ecológica de la India, ya sea que haya sido causada por la desforestación directa (a la cual están ofreciendo resistencia movimientos no violentos, como el de los chipkos a las faldas de los Himalayas y el de los appikos en Karnataka) o por proyectos hidroeléctricos o de irrigación, como el proyecto del valle de Narmada, que abarca tres regiones del centro de la India, el Koel-Karo, en Bihar, el proyecto del valle del Silencio, en Kerala (que fue archivado a través de la intervención del gobierno central y de la protesta local en 1983), las represas de Inchampalli y de Bhopalpatnam, en Andhra Pradesh (en contra de las cuales en 1984 protestaran 5 000 miembros tribales con las mujeres a la vanguardia), y la controvertida represa de Tehri, en Garwal. Las mujeres han participado de manera activa en estas protestas.

Estos movimientos de resistencia, aunque hayan sido impulsados por diferentes corrientes ideológicas, identificadas por Ramachandra Guha como las cruzadas gandhianas, la tecnología adecuada y el marxismo ecologista, sugieren que las personas afectadas también pueden convertirse en agentes de cambio críticos. Estas corrientes tienen en común el reconocimiento de que el actual modelo de desarrollo no ha logrado proporcionar sustento al pueblo ni asegurar la sustentabilidad. Sin embargo, las diferentes ideologías basan su crítica en

elementos demasiado dispersos. En lo particular, divergen en torno a sus actitudes hacia la ciencia moderna y las desigualdades socioeconómicas. Como dice Guha, el enfoque de las cruzadas gandhianas considera "que la ciencia moderna es responsable de los peores excesos de la sociedad industrial",[70] y se tiende a justificar las desigualdades socioeconómicas en el interior de las comunidades de los pueblos. El marxismo ecológico considera que la ciencia moderna, y el "temple científico" como un ingrediente indispensable para construir un orden social nuevo, reconoce con claridad las desigualdades de clase y de casta a las cuales ataca (aunque es ambigua su postura con respecto al género). El punto de vista de la corriente a favor de la tecnología alternativa, que cae dentro de las otras dos posturas, no es una postura teórica ni filosófica tan elaborada como el gandhismo y el marxismo. Enfoca la ciencia moderna de manera pragmática y subraya la necesidad de hacer una síntesis entre las tradiciones tecnológicas modernas y las tradicionales. Aunque reconoce los problemas relacionados con las jerarquías socioeconómicas, no cuenta con un programa para enfrentarlos. Estas diferentes corrientes ideológicas se han ido fertilizando entre sí en el plano de las ideas a lo largo de la última década.

Sin embargo, es importante distinguir aquí entre las perspectivas reveladas por la evaluación de la *práctica* dentro del movimiento ambientalista y la formulación *teórica* de esta perspectiva. Aunque la teoría y la práctica del ambientalismo se interrelacionan de manera dialéctica, no se sobreponen exactamente una sobre la otra. Las tres corrientes ideológicas, como las identifica Guha, se relacionan con diferentes maneras en que los grupos que se adhieren a las posturas filosóficas e ideológicas preexistentes (el marxismo y el gandhismo) han incorporado el interés por el medio ambiente a su práctica. En un sentido, han agregado lo ecológico a la lista de intereses que tienen como grupo. Esto no implica la formulación de una perspectiva teórica nueva por parte de ninguno de estos grupos (que necesitarían desarrollar un enfoque ambientalista).

En términos de la práctica del movimiento, las mujeres han jugado un papel visible en la mayoría de las iniciativas ecológicas de base en las áreas rurales (al igual que en los movimientos campesinos en general). Esta visibilidad es muy evidente en el movimiento de los chipkos que se describe más adelante. Sin embargo, la participación *en sí misma* de las mujeres en un movimiento no representa la incorporación explícita dentro del movimiento de una perspectiva de género, ya sea en la teoría o en la práctica. Sin embargo, urge una formu-

[70] Ramachandra Guha, "Ideological Trends in Indian Environmentalism", en *Economic and Political Weekly*, 3 de diciembre de 1988, pp. 2579-2581.

lación de género. El ambientalismo feminista, al cual ya nos referimos con anterioridad, es un esfuerzo en este sentido.

A través del ambientalismo feminista he buscado dar una perspectiva teórica que ubique los vínculos simbólicos y materiales entre las personas y el medio ambiente en sus formas concretas de interacción con el mismo, y relacione la diferenciación de clase y de género en estos vínculos con una determinada división del trabajo, la propiedad y el poder por género y clase. A diferencia del marxismo y del gandhismo, el ambientalismo feminista no se trata de una perspectiva a la cual conscientemente se suscriba un conjunto identificable de individuos o de grupos. Sin embargo, debido a que el interés particular de las mujeres pobres campesinas y de las tribus con respecto a la degradación ambiental tiene sus raíces en esta realidad material, se podría considerar que sus respuestas ante esta forma de degradación, articuladas como complemento y oposición a la vez, podrían ser consideradas como consistentes con el marco de referencia del ambientalismo feminista.

El movimiento de los Chipkos es un ejemplo interesante al respecto. Aunque surgiera de la tradición gandhiana, a lo largo de su crecimiento ha evidenciado algunas de las limitaciones de un enfoque que no toma en cuenta las cuestiones de género y de clase de manera explícita. De manera general, es un movimiento de considerable importancia histórica, más allá de la especificidad geográfica, y una expresión digna de hacerse notar de la forma concreta que tienen las mujeres de los cerros de entender la protección de los bosques y la regeneración del medio ambiente.[71]

El movimiento surgió en 1972-1973, cuando el pueblo del distrito de Chamoli, en el noroeste de la India, protestó por la subasta de 300 fresnos a una industria de productos deportivos mientras que el gobierno no le permitía a la cooperativa local cortar ni un árbol para hacer instrumentos para el trabajo del campo para la comunidad. Desde entonces el movimiento se ha extendido no sólo en el interior de la región, sus métodos y su mensaje han llegado a otras partes del país (de ahí se desprendió el movimiento de los appikos, en Karnataka).[72]

[71] Entre la gran cantidad de bibliografía sobre el movimiento de los chipkos, véanse particularmente Jayanta Bandyopadhyay y Vandana Shiva, "Chipko", *Seminario* núm. 330 (febrero de 1987); Shiva: Shobhita Jain, "Women and People's Ecological Movement: A Case Study of Role in the Chipko Movement in Uttar Pradesh", en *Economic and Political Weekly*, 13 de octubre de 1984, pp. 1788-1794; y Bharat Dogra, Forest and People, publicado por el autor (Delhi, 1984).

[72] Entiendo que también en Estados Unidos se han dado casos de mujeres que abrazan árboles para protegerlos en contra de los leñadores, aunque en apariencia no tienen relación alguna con el movimiento Chipko.

Es más, incluso se ha ampliado el contexto de la resistencia local. También se está evitando la tala de árboles para prevenir desastres, como el deslave de la tierra, y ha habido protestas en contra de la extracción de cal de los cerros, que despertaron la violencia de los contratistas y sus golpeadores.

Existen algunas características dignas de notar del involucramiento activo de las mujeres en el movimiento de los chipkos que se necesitan resaltar aquí. En primer lugar, su protesta en contra de la explotación comercial de los bosques de los Himalayas se dio no sólo en conjunción con los hombres de su comunidad cuando enfrentaban a los contratistas que venían de fuera, sino también en diversos momentos en oposición a los hombres del pueblo debido a diferencias en torno a las prioridades del uso de los recursos. Las mujeres, de manera reiterada, han tenido la claridad de visión para optar por salvar los bosques y el medio ambiente por encima de las ganancias a corto plazo de los proyectos de desarrollo con un alto costo ambiental. En una ocasión se iba a cultivar papa en un lugar que requería que se talara un tramo del bosque de robles del pueblo de Dongri Paintoii. Los hombres le dieron apoyo a este plan porque traería dinero. Las mujeres protestaron porque destruiría la única fuente de leña y forraje en las inmediaciones e implicaría que tendrían que caminar cinco kilómetros más para recolectar leña. El dinero en manos de los hombres no necesariamente tendría un beneficio para ellas y sus hijos.[73] La protesta tuvo éxito.

En segundo lugar, las mujeres han actuado, y muchas veces con éxito, para proteger los árboles, frenar la subasta de árboles y mantenerse en alerta en previsión de la tala ilegal. En el pueblo de Gopeshwar, un grupo local de mujeres ha designado a mujeres para que cuiden el bosque circundante a cambio de un salario en especie y que regulen la extracción de productos del bosque por parte de las personas del pueblo. Se puede recolectar leña menuda de manera libre, pero cualquier daño que se haga a los árboles está sujeto a castigo.

En tercer lugar, uno de los componentes importantes del movimiento es la reforestación. Sin embargo, las mujeres y los hombres no siempre coinciden en torno a la especie de árboles a escoger. Las mujeres prefieren los árboles que

[73] Hay una bibliografía creciente que indica importantes diferencias de género en las formas de gastar el dinero: un porcentaje alto (a veces de hasta 40%) de lo que ganan los hombres de familia de las áreas rurales pobres se dedica a la compra de productos que sólo ellos consumen, como licor, tabaco y ropa. Gran parte de lo que ganan las mujeres se dedica a satisfacer las necesidades básicas de la familia. Véase particularmente a Joan Mencher, "Women's Work and Poverty: Women's Contribution to Household Maintenance in Two Regions of South India", en Daisy Dwyer y Judith Bruce (eds.), *A Home Divided: Women and Income in the Third World* (Stanford, Stanford University Press, 1988).

proporcionan leña, forraje y productos que cubran sus necesidades cotidianas, mientras que los hombres prefieren los árboles que producen más ganancias.[74] Una vez más, esto nos está señalando la relación entre la responsabilidad de género por prover las necesidades de subsistencia de la familia y las respuestas de género a las amenazas en contra de los recursos que satisfagan estas necesidades.

En cuarto lugar, actualmente el movimiento de los chipkos es más que un movimiento ecológico y tiene el potencial de convertirse en un movimiento más amplio en contra de las desigualdades relacionadas con el género. Por ejemplo, ha habido una movilización a gran escala en contra del alcoholismo de los hombres, asociado con la violencia doméstica y el desperdicio de dinero. También hay un viraje en la autopercepción. He visto mujeres pararse en reuniones públicas del movimiento para alzar su voz de manera enérgica. Muchas también se están preguntando por qué no hay mujeres en los consejos del pueblo.

En quinto lugar, en el movimiento está implícito un entendimiento holístico del ambiente, en general, y de los bosques, en particular. Las mujeres, por ejemplo, han construido un diálogo poético que ilustra la diferencia entre su propia perspectiva y la de los oficiales a cargo de los bosques.[75]

Oficiales de los bosques:	¿Qué producen los bosques? Ganancias, resina y leña.
Mujeres (en coro):	¿Qué producen los bosques? Tierra, agua y aire puro. Tierra, agua y aire puro. Sustenta la tierra y todo lo que ella produce.

En otras palabras, las mujeres reconocen que los bosques no se pueden reducir tan sólo a árboles y los árboles a madera para uso comercial, que la vegetación, la tierra y el agua forman parte de un ecosistema complejo interrelacionado. Este reconocimiento de la interrelación e interdependencia entre los diferentes componentes materiales de la naturaleza y entre la naturaleza y la sustentabi-

[74] En otras partes se ha hecho notar esta diferencia de género. Véase Rita Brara, "Commons Policy as Process: The Case of Rajasthan, 1955-1985", en *Economic and Political Weekly*, 7 de octubre de 1987, pp. 2247-2254.

[75] Citado por Shiva.

lidad humana es crítica para desarrollar una estrategia de protección y regeneración ambiental sustentable.

Aunque el movimiento se inspira e incluso tiene sus raíces en la tradición gandhiana de la región que antecede al movimiento mismo de los chipkos, las respuestas de las mujeres van más allá del marco de esa tradición y su perspectiva se acerca al ambientalismo feminista. Así lo sugiere el hecho de que hayan comenzado a confrontar cuestiones relacionadas con género y clase en un pequeño número de formas que no por eso dejan de ser importantes. Por ejemplo, en diversas ocasiones al adoptar posiciones opuestas a las de los hombres del pueblo, al solicitar ser parte del consejo del pueblo y al oponerle resistencia al alcoholismo de los hombres y a la violencia domestica, de hecho están poniendo en cuestionamiento las relaciones entre los géneros. De igual manera, resulta evidente la confrontación de clases en su resistencia (al lado de los hombres de su comunidad) en contra de que se otorguen licencias a contratistas para que talen la zona y realicen actividades de minería.

Al mismo tiempo, resulta necesario contextualizar a los movimientos ecológicos como el de los chipkos. Aunque la resistencia localizada a los procesos de apropiación y degradación de los recursos naturales de la India ha adoptado muchas formas y ha surgido en diversos contextos regionales, los movimientos de resistencia basados en la participación de comunidades y pueblos completos (como los chipkos, los appikos y los jharkhands) han surgido básicamente en comunidades tribales y comunidades localizadas en los cerros. Esto se podría atribuir específicamente a dos factores: la inmediatez de la amenaza que implican estos procesos a la sobrevivencia personal y el hecho que estas comunidades se caractericen por niveles relativamente bajos de diferenciación social y de clase que por lo general fragmentan a las comunidades de los pueblos en el sur de Asia. Por lo tanto, tienen un mayor potencial para lograr una participación comunitaria más amplia que los contextos más estratificados en términos económicos y sociales. Más aún, en estas comunidades el papel de las mujeres en la producción agrícola siempre ha sido considerablemente visible y frecuentemente ha sido de orden primordial, un aspecto que contribuye más fácilmente a la participación pública que en otras comunidades en el norte de la India en las cuales se practica el aislamiento de las mujeres.

Al enfatizar el papel que juegan las mujeres pobres de origen tribal y campesino en los movimientos ecológicos, no estoy argumentando, como lo hacen algunas intelectuales feministas, que las mujeres poseen una sensibilidad o temperamento cognoscitivo especial específicamente femenino o que las mujeres tengan ciertos rasgos que las predispongan a dedicarse a algunos asuntos es-

pecíficos, a ser más interactivas que individualistas y a entender el verdadero carácter de los procesos naturales complejos en términos holísticos.[76] Más bien, ubico las perspectivas y las respuestas de las mujeres campesinas y tribales pobres (perspectivas que de hecho muchas veces tienden a ser interactivas y holísticas) en su realidad material, en su dependencia de los recursos naturales para la sobrevivencia y su uso de los mismos para ese mismo fin, el conocimiento de la naturaleza obtenido en ese proceso y los parámetros culturales más amplios que definen las actividades y las formas de pensar de las personas en estas comunidades. En este mismo sentido, las perspectivas y las respuestas de los hombres que pertenecen a comunidades tribales o de los cerros también contribuirían más a la protección y regeneración ambiental que las de los hombres de otras latitudes, pero no en mayor medida que las de las mujeres de esas comunidades. Esto se debe a que las mujeres de las comunidades tribales y de los cerros siguen manteniendo un vínculo recíproco con los recursos de la naturaleza, quizás en mayor medida que cualquier otro grupo. Este vínculo surge de una determinada organización de la producción, reproducción y distribución, incluyendo una división determinada del trabajo por género.

Los aspectos positivos de este vínculo, al mismo tiempo, no deberían servir como argumento a favor de la persistencia del atrincheramiento de las mujeres dentro de una división determinada del trabajo. Más bien, deberían servir de argumento a favor de crear las condiciones que ayudarían a universalizar este vínculo con la naturaleza; por ejemplo, al *quitarle cualquier contenido de clase y de genero* a las formas en las cuales se organizan las actividades productivas y reproductivas (dentro y fuera del hogar) y se distribuyen la propiedad, los recursos, el conocimiento y el poder.

CONCLUSIÓN

La experiencia de la India ofrece varias lecciones y visiones. Primero, los procesos de degradación ambiental y de apropiación de los recursos naturales por unos cuantos tienen implicaciones específicas de clase, género y ubicación geográfica; son las mujeres provenientes de áreas rurales y familias pobres las que resultan afectadas de manera más negativa y las que han participado más activamente en los movimientos ecológicos. Por lo tanto, no se puede considerar a

[76] Para una crítica de esta línea de pensamiento, véase Helen E. Longino, "Can There Be a Feminist Science?", en *Hypatia* 2 (otoño de 1987), pp. 51-64.

las "mujeres" como una categoría unitaria (como hace de manera característica el discurso feminista), incluso dentro de un mismo país, menos aún en el tercer mundo o en el mundo como un todo. Segundo, los efectos negativos de clase y de género de estos procesos se manifiestan en la erosión de los sistemas para ganarse la vida y en los sistemas de conocimiento de los cuales dependen las mujeres pobres de las áreas rurales. Tercero, la naturaleza y el impacto de estos procesos tienen raíces en la ideología, por un lado (en las nociones del desarrollo, el conocimiento científico y la división del trabajo adecuada entre los géneros, etc.), y, por el otro, en las ventajas económicas y el poder político proclamados sobre todo por las diferencias existentes entre las propiedades de las familias y entre las propiedades de los hombres y las mujeres. Cuarto, existe una resistencia de base cada vez mayor a este tipo de desigualdad, a la destrucción de la naturaleza y a los procesos, productos, personas, propiedades, poder y orientación hacia la ganancia subyacentes. No obstante que las diferentes voces de esta resistencia siguen estando dispersas y localizadas, expresan un mensaje vital aunque sea desde la óptica de un interés por el crecimiento y la productividad, y más aún si nuestro interés se enfoca hacia la sustentabilidad y la sobrevivencia.

Las experiencias de las iniciativas de las mujeres dentro de los movimientos ambientalistas, en particular, sugieren que la militancia de las mujeres se relaciona más de cerca con cuestiones de sobrevivencia familiar que la de los hombres. Los esfuerzos por crear un espacio para una existencia alternativa basada en la igualdad, y no en el dominio sobre los demás, y en la cooperación con la naturaleza, y no en el dominio sobre la misma, están implícitos en estas luchas. De hecho, lo que los movimientos están cuestionando de diferentes maneras (de forma implícita o explícita) es el paradigma del desarrollo que actualmente existe, con su particular producto y mezcla de tecnologías, sus formas de explotar los recursos humanos y naturales y su conceptualización de las relaciones entre las personas y entre éstas y la naturaleza. Sin embargo, no basta tan sólo con reconocer que existen desigualdades profundas y una destructividad inherente en los actuales procesos de desarrollo. Se necesita que las políticas se alejen del actual enfoque de dar auxilio social para contrarrestar los males de la naturaleza y concentrarse en el bienestar de la gente; políticas que consideran que la solución al problema de la tierra que ha agotado sus nutrientes radica por completo en agregarle nutrientes químicos externos a la tierra, la solución al agotamiento de los bosques es recurrir al monocultivo, la solución a la sequía y la hambruna es generar programas de intercambio de alimentos por trabajo, la solución a las desigualdades de género consiste en planes *ad hoc* que gene-

ren ingresos para las mujeres, etcétera. Estas soluciones reflejan un enfoque al desarrollo tipo aspirina, ni curan ni previenen, tan sólo suprimen los síntomas por un rato.

No es fácil plantear una alternativa realista (la implementación es caso aparte). Este artículo tampoco se propone ser un plan maestro. Por lo pronto, lo que queda claro son los contornos. Un enfoque alternativo, sugerido por el ambientalismo feminista, necesita tener un carácter *transformador* más que benefactor; el desarrollo, la redistribución y la ecología se vinculan de manera regeneradora. Esto requeriría de cambios complejos e interrelacionados en la *composición* de la producción; por ejemplo, en las *tecnologías* que se usan para la producción, los *procesos* a través de los cuales se llega a las decisiones sobre los productos y las tecnologías, los *sistemas de conocimiento* sobre los cuales se basan las decisiones y la *distribución* de los productos y las tareas por clase y por género.

Por ejemplo, en el contexto de los programas de silvicultura, una composición distinta del producto podría implicar un viraje desde las especies de árboles comerciales y de monocultivo que se favorecen actualmente hacia especies mixtas de importancia crítica para la subsistencia a nivel local. Unna tecnología agrícola alternativa podría implicar un viraje desde la agricultura basada fundamentalmente en productos químicos hacia métodos más orgánicos, desde semillas de la variedad de monocultivos de alto rendimiento hacia cultivos mixtos con variedades producidas a nivel local, desde el énfasis sobre los planes de irrigación a gran escala hacia una pluralidad de sistemas de abastecimiento de agua y desde un interés en los cultivos irrigados hacia un énfasis mayor en los cultivos en tierras secas. Un cambio en los procesos de toma de decisiones implicaría un viraje desde el actual proceso vertical de arriba abajo hacia un proceso que asegurase una amplia participación democrática de los grupos no privilegiados. De hecho, considerando que hoy en día los casos exitosos de reforestación son aquellos en donde las comunidades locales asumen la responsabilidad de su propia base ambiental, una solución viable requeriría de una planificación y un control descentralizados, además de acuerdos institucionales que aseguren que los pobres de las áreas rurales, sobre todo las mujeres, participen en las decisiones que se tomen en lo referente al tipo de árbol que se plante y la forma en que se compartan los beneficios relacionados con esta actividad. De igual manera, para promover el uso y el crecimiento continuos del conocimiento local sobre las plantas y las especies en el proceso de regeneración ambiental se requeriría de nuevas formas de interacción entre la población local y los científicos capacitados y una ampliación de la definición de lo "científico", para que incluya

una pluralidad de fuentes de conocimiento y de innovaciones más que tan sólo aquellas que se generan en las universidades y los laboratorios. Existen precedentes de esto, como se puede apreciar en la anterior discusión sobre los equipos interactivos de los Meiji, en Japón, que permitieron que la información fluyera no sólo de los científicos hacia los agricultores sino también en orden inverso. Es evidente que resulta más compleja, difícil y necesaria la transformación de la división de trabajo, de los recursos por género y por clase y de las relaciones sociales que se les relaciona. El surgimiento de nuevos movimientos sociales en la India, organizados en torno a cuestiones relacionadas con genero, medio ambiente y derechos democráticos, y en particular la reciente formación de varios frentes comunes entre estos movimientos, señala el camino del cambio y constituye una fuente de esperanza.

Las cuestiones de género y medio ambiente juntas conducen a la necesidad de reexaminar muchos de los asuntos relacionados con el desarrollo, la redistribución y el cambio institucional, además de arrojar nueva luz sobre ellos. El hecho de que estas cuestiones excluyan la posibilidad de soluciones políticas fáciles subraya el profundo atrincheramiento (tanto ideológico como material) de intereses en las estructuras y modelos de desarrollo existentes. También subraya la importancia crítica de la organización política de base de los pobres y de las mujeres como una condición necesaria para que se escuchen sus voces y para minar los intereses atrincherados. Sobre todo, enfatiza la necesidad de contar con una visión alternativa compartida que pueda canalizar los riachuelos aislados de resistencia hacia un gran torrente creativo.

En breve, un enfoque alternativo que transforme la forma de desarrollo involucraría tanto las formas de *pensar* sobre las cosas como las formas de *actuar* sobre ellas. En el contexto actual implicaría tanto la forma en que se conceptualizan las relaciones de género y las relaciones entre las personas y el mundo no humano como la forma en que se concretan en términos de la distribución de la propiedad, el poder y el conocimiento, y la formulación de políticas y programas de desarrollo.

El análisis ecofeminista, al no lograr confrontar estas cuestiones de economía política de manera explícita, sigue siendo una crítica que no implica una amenaza para el orden establecido.

BIBLIOGRAFÍA

Acharya, Meena, y Lynn Bennet. "Women and the Subsistence Sector in Nepal", documento de trabajo del Banco Mundial, World Bank Staff Working Paper núm. 526. Washington, D. C., Banco Mundial, 1981.

Agarwal, Bina. "Cold Hearths and Barren Slopes: The Woodfuel Crisis in the Third World. Londres, Zed Books, 1986.

——. "Engendering the Environment Debate: Lessons from the Indian Subcontinent". casid Distinguished Speaker Series, Discussion Paper núm. 8. Michigan State University, 1991.

——. "Rural Women and the High Yielding Rice Technology in India", en *Economic and Political Weekly*, 31 de marzo de 1984, A39-A52.

——. "Seta Speak", en *Indian Express*, 17 de noviembre de 1985.

——. "Social Security and the Family: Coping with Seasonality and Calamity in Rural India", en *Journal of Peasant Studies* 17, abril de 1990, pp. 341-412.

——. "Under the Cooking Pot: The Political Economy of the Domestic Fuel Crisis in Rural South Asia", en *ids Bulletin* 18, núm. 1, 1987, pp. 11-22.

——. "Who Sows? Who Reaps? Women and Land Rights in India", en *Journal of Peasant Studies* 15, julio de 1988, p. 531-581.

——. *Who Sows? Who Reaps? Gender and Land Rights in South Asia*, por publicarse. Cambridge, Cambridge University Press.

——. "Women and Water Resource Development", fotocopia, Institute of Economic Growth, Delhi, 1981.

——. "Women, Land, and Ideology in India", en Haleh Afsbar y Bina Agarwal (eds.), *Women, Poverty, and Ideology: Contradictory Pressures. Uneasy Resolutions*. Londres, MacMillan, 1989.

——. "Women, Poverty, and Agricultural Growth in India", en *Journal of Peasant Studies* 13, julio de 1986, pp. 165-220.

Arizpe, Lourdes, P. M. Stone y D. Major, (eds.). *Population and Environment. Rethinking the Debate*. Boulder, Colorado, Westview Press, 1994.

Baden-Powell, B. H. *The Indian Village Community* [New Haven, Conn.: hraf Press, 1957].

Bahuguna, Sundarial. "Women's non-violent power in the Chipko Movement", en Madhu Kishwar y Ruth Vanita (eds.), *In search of Answers: Indian Women's Voices in "Manushi"*. Londres, Zed Books, 1984, pp. 132.

Bandyopadhyay, Jayanta. "A Case Study of Environmental Degradation in Kamataka", ponencia presentada en un taller sobre sequía y desertificación. India Intemational Center, 17-18 de mayo de 1986.

—— y Vandana Shiva. "Chipko", en *Seminario*, núm. 330, febrero de 1987.

BARDHAN, Kalpana. "Rural Employment Welfare, and Status: Forces of Tradition and Change in India", en *Economic and Political Weekly*, 25 de junio de 1977, A34-A48, 2 de julio de 1977, pp. 1062-1074; 9 de julio de 1977, 1101-1118.

BHADURI, T., y V. Surin. "Community Forestry and Women Headloaders", en *Community Forestry and People's Participation Seminar Report* (Ranchi Consortium for Community Forestry, 20-22 de noviembre de 1980).

BLAIKIE, P. *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*. Londres y Nueva York, Longman, 1985.

BRARA, Rita, "Commons Policy as Process: The Case of Rajasthan. 1955-1985", en *Economic and Political Weekly*, 7 de octubre de 1987, pp. 2247-2254.

BROMLEY, Daniel W., y Michael M. Cernea. "The Management of Common Property Natural Resources", en *World Bank Discussion Paper*, núm. 57, Washington, D. C., World Bank, 1989, pp. 25.

BURLING, Robbins. *Rensanggri, Family and Kinship in a Garo Village*. Filadelfia, Pennsylvania University Press, 1963.

CENTER FOR SCIENCE AND DEVELOPMENT. The State of India's Environment: A Citizen's Report, 1985-1986. Delhi, Agricole Publishing Academy, 1982.

CHAKRAVARTY, Uma, "The Seta Myth", en *Samya Skakti* 1, julio de 1983.

CHAND, Malini, y Rita Bezboruah. "Employment Opportunities for Women in Forestry", en *Community Forestry and People's Participation - Seminar Report*. Ranchi Consortium for Community Forestry, 20-22 de noviembre de 1980.

CHANDRASHEKAR, D. M., B. V. Krishna Murti y S. R. Ramaswamy. "Social Forestry in Karnataka: An Impact Analysis", en *Economic and Political Weekly*, 13 de junio de 1987, pp. 935-941.

CHAUDHURI, Tapan Ray, e Irfan Habib (eds.). *Cambridge Economic History of India*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982.

CHENEY, Jim. "Ecofeminism and Deep Ecology", en *Environmental Ethics* 9, verano de 1987.

DASGUPTA, Partha, y Karl-Goran Maler. "The Environment and Emerging Development Issues", ponencia presentada en la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Wider, Helsinki, septiembre de 1990.

DHAWAN, B. D. Development of Tubewell Irrigation in India. Delhi, Agricole Publishing Academy, 1982.

DIETRICH, Gabrielle "Plea for Survival: Book Review", en *Economic and Political Weekly*, 18 de febrero de 1989, pp. 353-354.

DOGRA, Bharat. *Forests and People*, publicado por el autor. Delhi, 1984.

FERNANDES, Walter, y Geeta Menon. *Tribal Women and Forest Economy, Deforestation, Exploitation, and Status Change*. Delhi, Indian Social Institute, 1987, p. 115.

FISHERTY, Weedy O. *Other People's Myths* [Nueva York y Londres, Macmillan, 1990].

Forestry Survey of India. Nueva Delhi, Ministerio del Medio Ambiente y Bosques del gobierno de la India, 1990.

FUSS, Diana. *Essentially Speaking*. Nueva York, Routledge, 1989.

GADGIL, Madhav. "Towards an Ecological History of India" en *Economic and Political Weekly*, número especial (noviembre de 1985, pp. 1909-1938.

—— y V. D. Vartak. "Sacred Groves of India: A Plea for Continued Conservation", en *Journal of the Bombay Natural History Society* 72, núm 2 [1975].

GLAESER, Bernhard (ed.). *Learning from China? Development and Environment in Third World Countries*. Londres, Alien & Unwin, 1987.

GRIFFIN, Susan. *Women and Nature: The Roaring Within Her*. Nueva York, Harper and Row, 1978.

GUHA, Ramachandra. "Forestry in British and Post-British India: A Historical Analysis", en *Economic and Political Weekly*, 29 de octubre de 1983, pp. 1882-1896.

——. "Ideological Trends in Indian Environmentalism", en *Economic and Political Weekly*, 3 de diciembre de 1988, pp. 2579-2581.

——. "Scientific Forestry and Social Change in Uttarakhand", en *Economic and Political Weekly*, número especial, noviembre de 1985, pp. 1939-1952.

HABIB, Irfan, "Peasant and Artisan Resistance in Mughal India", en *McGill Studies in International Development*, núm. 34. McGill University, Center for Developing Area Studies, 1964.

HANUMANTHA RAO, C. H., S. K. Ray y K. Subbarao. *Unstable Agriculture and Drought*. Delhi, Vikas Publishing, 1988.

HOWES, Michael, y M. A. Jabbar. "Rural Fuel Shortage in Bangladesh: The Evidence from Four Villages", ponencia para la discusión, *Discussion Paper* 213. Sussex, Inglaterra, Institute of Development Studies, 1986.

JAIN, Shobhita. "Women and People's Ecological Movement: A Case Study of Role in the Chipko Movement in Uttar Pradesh", en *Economic and Political Weekly*, 13 de octubre de 1984, pp. 1788-1794.

JODHA, N. S. "Common Property Resources and Rural Poor", en *Economic and Political Weekly*, 5 de julio de 1986, pp. 1169-1181

JOHNSON, Bruce F. "The Japanese Model of Agricultural Development: Its Relevance to Developing Nations", en Kazushi Ohkawa, Bruce F. Johnson y Hiromitsu Kaneda (eds.), *Agriculture and Economic Growth: Japan's Experience*. Princeton: Princeton University Press. 1969, p. 61.

JOSH, P. K. y A. K. Agnihotri, "An Assessment of the Adverse Effects of Canal Irrigation in India", en *Indian Journal of Agricultural Economics* 39, julio-septiembre de 1984, pp. 528-536.

KAY SALLEH, Ariel. "Deeper than Deep Ecology; the Eco-Feminist Connection", en *Environmental Ethics* 16 (invierno de 1984), pp. 339-345.

KERSALA FORESTRY RESEARCH INSTITUTE. *Studies in the Changing Patterns of Man-Forest Interaction and its Implications for Ecology and Management*. Trivandrum, 1980, p. 235.

KING, Ynestra. "Feminism and the Revolt", en *Heresies*, núm. 13, 1981, pp. 12-16.

——. "The Ecology of Feminism and the Feminism of Ecology", en Judith Plant (ed.), *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism*. Filadelfia, New Society Publishers, 1989.

——. "The Nature/Culture Dualism", en Irene Diamond y Gloria Orenstein (eds.), *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*. San Francisco, Sierra Club Books, 1990, pp. 98-112.

KULKAMI, Sharad. "Towards a Social Forestry Policy", en *Economic and Political Weekly*, 5 de febrero de 1983, pp. 191-196.

KUMAR, Shubh, y David Hotchkiss. "Consequences of Deforestation for Women's Time Allocation, Agricultural Production, and Nutrition in Hill Areas of Nepal", en *Research Report* 69. Washington, D. C., International Food Policy Research Institute, 1988.

LEACH, Edmund R. *Pul Eliya-A Village in Ceylon: A Study of Land Tenure and Kinship*. Cambridge, Cambridge University Press, 1967.

LONGINO, Helen E. "Can There Be a Feminist Science?", en *Hypatia* 2, otoño de 1987, pp. 51-64.

——. "Reseña de Merchant", en *Environmental Ethics* 3 (invierno de 1981), pp. 365-369.

MACCORMACK, Carol P. "Introduction", en Carol P. MacCormack y Marilyn Strathern (eds.), *Nature, Culture, and Gender*. Cambridge, Cambridge University Press, 1980, p. 13.

MARGLIN, Stephen A. "Losing Touch: The Cultural Conditions of Worker Accomodation and Resistance", en Frederique A. Marglin y Stephen A. Marglin (eds.), *Knowledge and Power*. Oxford, Oxford University Press, 1988.

MENCHER, Joan P. "Women's Work and Poverty: Women's Contribution to Household Maintenance in Two Regions of South India", en Daisy Dwyer y Judith Bruce (eds.), *A Home Divided: Women and Income in the Third World*. Stanford, Stanford University Press, 1988.

—— y K. Saradamoni. "Muddy Feet and Dirty Hands: Rice Production and Female Agricultural Labour", en *Economic and Political Weekly*, 25 de diciembre de 1982, pp. A149-A167.

MERCHANT, Carolyn. *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. San Francisco, Harper and Row, 1980.

MILLER, Barbara. *The Endangered Sex: Neglect of Female Children in North-West India*. Ithaca, Cornell University Press, 1981.

MOENCH, M. "Turf and Forest Management in a Garhwal Hill Village", en Louise Fortmann y John W. Bruce (eds.), *Whose Trees? Proprietary Dimensions of Forestry* (Boulder, Colorado, Westview Press, 1988.

MOHAN, Dinesh. "Food vs. Limbs: Pesticides and Physical Disability in India", en *Economic and Political Weekly*, 28 de marzo de 1987, pp. A23-A29.

MOORE, Henrietta L. *Feminism and Anthropology*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989.

NATIONAL SAMPLE SURVEY ORGANIZATION. *Thirty-seventh Round Report on Land Holdings-Some Aspects of Household Ownership Holdings*. Departamento de Estadística del gobierno de la India, 1987.

ORTNER, Sherry. "Is Male to Female as Nature is to Culture?", en Michelle Z. Rosaldo y Louise Lamphere (eds.), *Women, Culture and Society*. Stanford, Stanford University Press, 1974, pp. 72, 73.

PINGLE, V. "Some Studies of Two Tribal Groups of Central India, pt. 2: The Importance of Food Consumed in Two Different Seasons", en *Plant Food for Man* 1, 1975.

PROGRAMA DE DESARROLLO DE NACIONES UNIDAS (United Nations Development Program, Rural Women's Participation). *Evaluation Study*, núm. 3, UNDP, Nueva York, junio de 1979.

ROSENZWIEG, Mark, y Kenneth I. Wolpin. "Specific Experience, Household Structure, and Intergenerational Transfers: Farm Family Land and Labour Arrangements in Developing Countries", en *Quarterly Journal of Economics* 100, sup., 1985, pp. 961-987.

RYAN, James G., y R. D. Ghodake. "Labour Market Behaviour in Rural Villages in South India: Effects of Season, Sex, and Socio-Economic Status", avances de investigación, Economic Programme 14, International Crop Research Institute for Semi-Arid Tropics (ICRISAT), Hyderbad (1980).

SEKLAR, David. "The New Era of Irrigation Management in India", fotocopia, Ford Foundation, Delhi, 1981.

SEN, Amartya "Gender and Cooperative conflict", en Irene Tinker (ed.), *Persistent Inequalities*. Nueva York, Oxford University Press, 1990.

SENGUPTA, Nirmal. "Irrigation: Traditional vs. Modern", en *Economic and Political Weekly*, número especial, noviembre de 1985, p. 1919-1938.

SHARMA, Ursula. *Women, Work, and Property in North-West India*. Londres, Tavistock, 1980.

SHAW, Paul. "Population Environment and Women: An Analytical Framework", ponencia preparada para el Fondo de Naciones Unidas para Actividades Poblacionales, Reunión de Consulta Inter-Agencia, Nueva York, 6 de marzo de 1989, p. 7.

SHIVA, Vandana. "Ecology Movements in India", en *Alternatives* 11, 1987, pp. 255-273.

——. *Staying Alive: Women, Ecology and Survival*, Londres, Zed Books, 1988, pp. 39, 42.

SWAMINATHAN, Srilata. "Environment: Tree versus Man", en *India International Center Quarlerly* 9, núms. 3 y 4, 1982.

VATUK, Sylvia. "Sharin, Giving, and Exchanging of Foods in South Asian Societies", University of Illinois en el Círculo de Chicago (Chicago Circle), octubre de 1981.

WAGNER, Rudolph G. "Agriculture and Environmental Protection in China", en *Learning from China?*

WARREN, Karen J. "Feminism and Ecology: Making Connections", en *Environmental Ethics* 9, primavera de 1987, pp. 3-20.

ZIMMERMAN, Michael E. "Feminism. Deep Ecology, and Environmental Ethics", en *Environmental Ethics* 9, primavera de 1987, pp. 21-44.

MICROECONOMÍA POLÍTICA DEL USO DE RECURSOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

LAS RELACIONES DE GÉNERO Y EL CAMBIO AMBIENTAL*

MELISSA LEACH, SUSAN JOEKES y CATHY GREEN

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, los vínculos entre el género y el ambiente han ocupado la atención tanto de la investigación como de la política y práctica del desarrollo. Ocuparon un lugar sobresaliente en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en Río (UNCED, por sus siglas en inglés), en 1992, y parece que también lo harán en la próxima Conferencia sobre las Mujeres, en Beijing, 1995. En el IDS (Institute of Development Studies), las relaciones entre el género y el ambiente han sido tema importante de trabajos recientes, gracias a la vinculación del Grupo de Medio Ambiente con la larga tradición de investigaciones sobre género y desarrollo del Instituto (por ejemplo, Leach, 1994; Joekes *et al.*, 1994). Nos hemos interesado en las relaciones de género considerándolas integrales a la organización social y económica que media entre las relaciones de la gente y su medio ambiente particular (*Cf.* Leach y Mearns 1991). También nos hemos ocupado del género como una dimensión esencial de la diferencia social, que afecta las experiencias, preocupaciones y capacidades de la gente en el manejo de los recursos naturales. Al investigar las relaciones bidireccionales entre las relaciones de género y el cambio ambiental en diversos ámbitos, hemos intentado también integrar cuestiones de género al análisis del ambiente y las políticas de desarrollo sostenible de tal forma que conduzcan al cambio progresivo para las mujeres.

* Este texto apareció originalmente como artículo editorial en el *International Development Bulletin*, en 1995.

Éstas son las preocupaciones que apuntalan el presente *Bulletin*, el cual pone en contacto los descubrimientos de algunas de las investigaciones más recientes vinculadas con el IDS, sobre las relaciones entre el género y el medio ambiente y el trabajo de los principales académicos y académicas y prácticos/as del campo.

A partir de los debates tan variados que se han dado en los últimos años, hemos visto surgir un amplio espectro de perspectivas. Todos están de acuerdo en que existen diferencias entre las relaciones que las mujeres y los hombres establecen con su medio ambiente; también en que estos diferenciales deben ser considerados por la política que se ocupa del medio ambiente y el desarrollo sostenible. Sin embargo, su forma de concebir las relaciones entre el género y el medio ambiente son muy distintas, y aquí es donde difieren las implicaciones en las políticas a aplicar. Resulta útil hacer una breve revisión crítica de las perspectivas para situar los artículos de este *Bulletin* y para localizar nuestro deliberado énfasis en las relaciones de género y el cambio ambiental como una respuesta a los defectos que encontramos en otras aproximaciones más estáticas que también se centran en las mujeres.

PERSPECTIVAS

Existe una serie predominante de perspectivas que subrayan que las mujeres, en tanto son ellas quienes utilizan o manejan el medio ambiente, tienen una relación "especial" con éste. En los círculos de desarrollo, esta aproximación se conoce como WED (Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo, por sus siglas en inglés) y, por tratarse del énfasis común de la política y la intervención de las ONG para especializarse en agencias donantes, representa un intento explícito de vincular aproximaciones anteriores de WID (Mujeres en el Desarrollo, por sus siglas en inglés) con las recientes preocupaciones de la política del ambiente. Por ejemplo, Green y Baden analizan en este boletín la manera en la cual las percepciones de WED (Mujeres, Ambiente y Desarrollo, por sus siglas en inglés) apuntalan el nuevo consenso sobre el manejo integrado de los recursos del agua.

Tanto las discusiones teóricas como las más populares sobre WED se basan en las actuales imágenes de mujeres como usuarias y administradoras de los recursos naturales: cortadoras de madera, guardianas de los recursos genéticos, productoras de alimento, etcétera. Todas estas imágenes sostienen el punto de vista de que las mujeres tienen una afinidad especialmente cercana con el medio ambiente y que sus intereses y los ambientales son complementarios: lo que es bueno para ellas lo es también para el medio ambiente y viceversa. En términos

de política, se trata de un argumento en favor del aumento en la participación de las mujeres en el manejo del medio ambiente.

Si se centra el interés en los roles actuales y materiales que han representado las mujeres, los énfasis en las discusiones de WED varían y cambian con el tiempo. En primer lugar, se reunió evidencia del uso que hacen las mujeres de los recursos naturales y la fuerte dependencia que tienen hacia los mismos en sus vidas diarias, especialmente en roles relacionados con los alimentos, en los que se ocupan de la subsistencia de sus familias y comunidades. Así, se considera que las mujeres adquieren conocimientos ambientales y preocupaciones respecto a la base de los recursos particularmente profundos. Para Mies y Shiva, la "perspectiva de subsistencia" de las mujeres conduce inevitablemente al "respeto que tienen a la diversidad y los límites de la naturaleza, los cuales saben no deben violentar para así poder sobrevivir" (Mies y Shiva, 1993, p. 19).

En segundo lugar, especialmente a principios de los ochenta, se enfatizó que las mujeres eran las principales víctimas del deterioro ambiental, que cargaban con el peso de la contaminación y la deforestación, y eran las principales responsables de soportar catástrofes, como las sequías; lo anterior se resumía en las poderosas imágenes de mujeres luchando por encontrar alimento y combustible en tierras y paisajes de árboles desolados. A las mujeres se les considera víctimas del deterioro ambiental y los desastres, pero también de los procesos científicos y de desarrollo mal planeados (a los cuales algunas veces se les califica como "patriarcales"), que han debilitado sistemáticamente sus recursos para "mantenerse con vida" (Shiva, 1988). En consecuencia, si no quieren que sus vidas se vuelvan todavía más difíciles, las mujeres no tienen opción alguna más que participar en la conservación y rehabilitación ambientales.

En tercer lugar, a finales de los años ochenta, se dio un desplazamiento a lo que podríamos considerar la etapa posterior a la que corresponde a la de las víctimas, que enfatizó el papel de las mujeres como administradoras eficientes de su medio. Esta postura se basa en evidencias según las cuales las mujeres se comprometen con la protección y rehabilitación ambientales: construyen terrazas de conservación de la tierra, plantan árboles, manejan las semillas y las plantas silvestres para salvaguardar la biodiversidad; también se basa en los movimientos de base de mujeres, como en el caso de Chipko, considerados "movimientos de mujeres" en los cuales se puede observar la preocupación que ellas tienen por el ambiente. De todo lo anterior se concluye que las mujeres son agentes capaces de movilizarse en proyectos de conservación.

En cada una de estas series de imágenes es posible encontrar algo de cierto; se combinan en un trama apremiante: la preocupación que tienen las mujeres

por subsistir las convierte en agentes de la conservación, lo cual es bueno tanto para ellas como para el medio. Se trata de una trama que puede criticarse fuertemente desde diversas posturas, como exploraremos más adelante. Sin embargo, es importante notar, en primer lugar, que toda una serie de perspectivas la sustenta: aquellas derivadas del ecofeminismo.

El ecofeminismo considera que las mujeres se encuentran "cerca de la naturaleza" en un sentido espiritual y conceptual, diferente —aunque susceptible de invocarse como sustento— de la apreciación de las relaciones materiales que se encuentran en WED. Aunque su origen es occidental, el ecofeminismo ha adquirido una presencia internacional vocal cada vez mayor (por ejemplo, gracias al trabajo de Vandana Shiva) y ha influenciado implícitamente muchas percepciones del desarrollo (*Cf.* Jackson, 1993, Braidotti *et al.*, 1994). Las ecofeministas sostienen que, a un nivel conceptual, las mujeres se encuentran más cerca de la naturaleza que los hombres, asociados a la cultura. En el pensamiento "patriarcal" se considera que la naturaleza es inferior a la cultura, y que, por lo tanto, las mujeres son inferiores a los hombres. La dominación y opresión de las mujeres ha ido, entonces, de la mano de la dominación y explotación de la naturaleza. Así, resulta que las mujeres tienen una ventaja particular para terminar con la dominación de la naturaleza. Cuando se pasa del nivel individual al de las organizaciones se argumenta que los objetivos comunes de los movimientos feministas y ambientales conducen a la fusión de sus perspectivas y acciones.

Para algunas ecofeministas, el vínculo mujer-naturaleza está determinado biológicamente; consideran el cuerpo femenino como fuente de experiencia que sitúa a las mujeres frente a la naturaleza de una manera distinta que a los hombres. Así, ellas poseen una fuerza vital que las vincula una a otra y con otras formas de vida (Starhawk, 1990), incluso da a las mujeres diferentes formas de conciencia (Salleh, 1984). Así, el vínculo se relaciona con una noción de esencia femenina, irreductible e invariable. Otras, evitando los problemas obvios derivados del determinismo biológico, han considerado el vínculo que se percibe entre las mujeres y la naturaleza como una construcción cultural, que se construye de manera universal a partir de las particularidades de la biología femenina, pero que no se reduce a ellas. Las funciones reproductivas de las mujeres, los roles sociales y la estructura psíquica adquiridos a partir de esta construcción conducen a que se les considere universalmente más cercanas a la naturaleza. En contraste, los hombres poseen la libertad o se ven forzados a crear artificialmente, esto es, con medios culturales y tecnológicos; por eso se les asocia con lo cultural (Ortner, 1974).

Debido a que estos puntos de vista consideran inevitable el vínculo entre las mujeres y la naturaleza, normalmente consideran un futuro más sustentable ambientalmente hablando. Esta perspectiva pudo observarse en la conferencia de la UNCED en Río, cuando se decía que las mujeres son más protectoras, se preocupan más, son menos violentas y armonizan mejor con la idea de "salvar a la Tierra y a ellas mismas" en comparación con los hombres. El ecofeminismo de Merchant sostiene que "al invertir la conexión supuesta entre las mujeres y la reproducción biológica se obtiene la fuente que dota de poder a las mujeres y al activismo ecológico" (citado en Braidotti, 1994, p. 164).

Para otras ecofeministas, las conexiones entre la naturaleza y las mujeres son constructos ideológicos que han surgido de manera histórica en sociedades particulares. Así, Shiva (1988) argumenta enérgicamente que las imágenes occidentales de la naturaleza y la cultura, en las que la mujer y el hombre están separados, la primera dominada por y subordinada al segundo, han sido impuestas en las sociedades indígenas de Asia y África por los procesos de desarrollo establecidos desde el periodo colonial. Muchas veces ocupan el lugar de concepciones otras muchas concepciones sin jerarquías, que suponían relaciones mucho más equilibradas entre las mujeres y los hombres, y la gente y su medio ambiente. Dichas relaciones son las que deben recuperarse y sobre las cuales debe reorientarse el desarrollo; no se trata solamente de reevaluar la relación mujer-naturaleza. Esta rama del pensamiento ecofeminista plantea potencialmente interrogantes sobre la construcción social e histórica —y la variabilidad— de los conceptos relacionados con el género y el medio. Sin embargo, pocas veces se explota este potencial y se tiende a traducir a WED, asumiendo que los marcos teóricos conceptuales "indígenas" son, o fueron, forzosamente opuestos a los occidentales (esto es, que suponían la armonía entre el medio y la gente y la igualdad de géneros); además, suponen que esta ausencia de jerarquías de alguna forma estaba feminizada. Así, por ejemplo, Shiva sugiere que todas las sociedades precoloniales "se basaban en una ontología de lo femenino como un principio vital" (Shiva 1988, p. 42). Se reforzaba el punto de vista según el cual las mujeres del tercer mundo ocupaban un lugar clave y que los principios femeninos debían recuperarse de lo que impuso el desarrollo patriarcal-colonial.

CRÍTICAS

Muchas de las contribuciones a este *Bulletin* han encontrado que estas imágenes ecofeministas y de WED son difíciles de reconciliar con las situaciones que

estudiaron o experimentaron, con las experiencias y percepciones de hombres y mujeres cuando viven y se enfrentan a medios ambientes complicados. Estas imágenes tampoco se ajustan con facilidad a otras áreas de estudio que se ocupan del género y el cambio. A partir de ciertas críticas a los conceptos y categorías ecofeministas y de WED se han derivado aproximaciones alternativas al análisis de las relaciones entre el medio y el género —como lo ilustran los artículos de este *Bulletin*.

Para estas aproximaciones no es válido agrupar a las "mujeres" como una sola categoría en su relación con el ambiente, debido a las enormes diferencias sociales, culturales y económicas que existen dentro y entre las sociedades. Esto significa que las mujeres pueden experimentar su relación con la "naturaleza" de distintas formas. Los foros de la UNCED supusieron que los intereses de las mujeres eran los mismos y no consideraron cuestiones importantes sobre lo lejano que la voz dominante podía estar de las mujeres de las culturas del sur (Braidotti, 1994). También es erróneo presentar a todas "las mujeres del tercer mundo" como si fueran lo mismo, cosa que algunos autores han supuesto. En cualquier sociedad, la categoría "mujeres" ignora diferencias relacionadas con la clase, la etnicidad, la edad, la posición marital, etcétera. Las contribuciones a este *Bulletin* sugieren la necesidad de reconocer la diversidad entre las mujeres y situar sus perspectivas ideológica y materialmente, ya sea en relación con sus diferencias de clases, como lo enfatiza, por ejemplo, el artículo de Mackenzie; con su edad, como lo apunta Joekes, o con las diferencias de edad y estatus entre las esposas y las suegras, como lo ilustra Jackson. Las aproximaciones WED también han sido acusadas de volver invisibles a los hombres (Leach, 1992). Las contribuciones al *Bulletin* son más variables a este respecto: algunos artículos enfatizan las relaciones entre los hombres y las mujeres, que ahora reconocemos como cruciales para un análisis del cambio ambiental que dependa del género; otros artículos tienen un foco más limitado a las mujeres.

Algunas aproximaciones también han cuestionado la conexión que los estudios influenciados por el ecofeminismo han formado entre "las mujeres" y la "naturaleza". El concepto del vínculo entre las mujeres y la naturaleza se ha extendido mucho. Sin embargo, los estudios antropológicos muestran particularmente la enorme variabilidad de significados atribuidos a "la mujer" y "el hombre", y las formas en las que se relacionan con conceptos como "la naturaleza" y "la cultura". Muestran que la distinción occidental supuestamente *a priori* entre la sociedad y la naturaleza no es de ninguna manera universal (Croll y Parkin, 1992) y que los roles reproductivos de las mujeres no suponen necesariamente que ellas se encuentren más cercanas a una naturaleza concebida universal-

mente. Joekes describe un sistema de pensamiento como éste en el caso del norte de Paquistán, y Leach y Fairhead enfatizan la importancia de distinciones alternativas en el contexto de Guinea. La atención a los diversos conceptos de la propia gente muestra lo erróneo que puede ser que se impongan los conceptos occidentales y debilita potencialmente el proyecto político ecofeminista: ¿cómo puede reconstruirse como virtud algo que la gente ni siquiera percibe?

Los análisis ecofeministas que se ocupan de los vínculos entre la mujer y la naturaleza considerándolos constructos ideológicos evitan esta trampa universalizadora, pero aun así generalmente dejan poco espacio para que diversas tendencias ideológicas coexistan y para la posibilidad de que diferentes hombres y mujeres en la sociedad puedan ver y experimentar las cosas de diferentes formas (*Cf.* Moore, 1988, p. 19). Aproximaciones alternativas sugieren la necesidad de observar cómo se producen ciertas ideas, cómo se debaten y arraigan en los procesos sociales y políticos y en relación a grupos e instituciones particulares. Los vínculos mujer-naturaleza, en donde se encuentren, deben ser analizados como parte de procesos de construcción ideológica, vinculados a las relaciones de poder, argumento que se aplica de igual forma cuando los debates de desarrollo global se refieren a estos procesos.

La conceptualización del "medio" en las perspectivas WED-ecofeministas dominantes también puede criticarse. El ecofeminismo, basado en una conceptualización occidental de oposiciones binarias, tiende a considerar que la naturaleza incluye todo lo ecológico que existe en el ambiente, además de las necesidades y capacidades humanas biológicas (naturales). De igual forma, en las discusiones de WED es común encontrar referencias generalizadas a la "crisis ambiental común", "al cambio en favor del medio" y a la "sustentabilidad ambiental". Sin embargo, igualar el "medio" con "la naturaleza" puede opacar la conformación histórica y continua que la gente realiza en los paisajes, debido a frecuentes suposiciones de que la sociedad y el medio son inseparables. Considerar el "medio" como una categoría puede opacar la pluralidad y la política de percepciones ambientales, de la misma forma que ciertas perspectivas Norte-Sur, de clase o científicas conducen a diferentes percepciones de lo que es el "deterioro" y el "mejoramiento". Es obvio que se requiere una especificidad de contexto y que se definan los problemas ambientales locales a partir de un foco más cercano a la "gente en los lugares" (*Cf.* Leach y Mearns, 1991). Al respecto, los artículos de este *Bulletin* ilustran preocupaciones específicas de quienes habitan los lugares, además de en la fertilidad y productividad de la tierra (David y Ruthven), parajes y barbechos (Leach y Fairhead), accesibilidad a los productos del bosque (Shah y Shah, Sarin) o diversidad de especies (Rocheleau). Las contribu-

ciones también se refieren a los conflictos entre preocupaciones domésticas locales y las distintas valoraciones que grupos que no son de la localidad tienen sobre el mismo medio. Así, en el caso descrito por Heyzer en Malasia, los intereses de las madereras con gran poder político contrastan —y entran en conflicto— con los intereses locales en la extracción de los productos forestales. Rocheleau discute las formas opuestas en las que los paisajes de Kenia, con gran biodiversidad, se perciben por los movimientos de preservación del norte, las agencias biotecnológicas y la gente que vive gracias a sus cultivos, plantas y animales. Cada uno tiene prioridades distintas en cuanto a conservación y desarrollo.

Las percepciones, valores y prioridades ambientales pueden también variar marcadamente en las comunidades rurales, y también entre los hombres y las mujeres. Al respecto, los artículos de Sarin y de Shah y Shah muestran cómo los bosques que rodean a los poblados en India significan cosas muy distintas para las mujeres y los hombres, según las "preferencias" respectivas de árboles que tengan, preferencias que dependen de lo que se espera de los roles de género. Los estudios en las comunidades rurales comúnmente muestran ideas complejas sobre los atributos físicos y no físicos de diferentes microambientes y diferentes vínculos entre las categorías ambientales y el género. Así, por ejemplo, Leach y Fairhead muestran cómo las mismas tierras y áreas específicas pueden ser consideradas lugares arruinados, a punto de perder cualquier interés político, por los hombres mayores, de linaje patriarcal, o jardines potencialmente fértiles, como lo consideran sus esposas. Estas diferencias de percepción, constituidas socialmente, influencian a su vez luchas de género que intentan controlar los recursos y la forma en que los medios locales deberán manejarse. Cuando en el título de este *Bulletin* enfatizamos el cambio ambiental, intentamos considerar tanto la dinámica de la base de los recursos naturales, influenciada por la gente, como las formas de comprender y evaluar ese cambio, que se encuentra socialmente diferenciado.

Sin embargo, el foco de este *Bulletin* sobre el cambio ambiental no debe opacar el hecho de que existe cierta continuidad en la forma en la cual los patrones de uso de los recursos, dependiente del género, tienden a reflejar las jerarquías que, casi siempre, favorecen a los hombres. Análisis históricos como el del artículo de Mackenzie acerca de los derechos sobre la tierra en Kenia sugieren esta tensión entre la continuidad y el cambio.

Diversas y nuevas aproximaciones han surgido a partir de estas críticas al análisis del cambio ambiental, dependiente del género; enarbolan diferentes perspectivas y su énfasis es ligeramente distinto: así tenemos, por ejemplo, el

ambientalismo feminista (Agarwal, 1992), la ecología política feminista (Rocheleau, *infra*) y los estudios de género, medio ambiente y desarrollo (GED por sus siglas en inglés). Tienen en común el énfasis en las relaciones materiales y en su estructuración de las relaciones de género. Algunas incluyen lo que Leach (1991) llamó una economía micropolítica del uso de los recursos por género: un "desmenuzamiento" detallado de las diferencias y divisiones en las actividades, responsabilidades y derechos en los procesos de administración y uso de los recursos naturales, y un examen de su interaçción con las relaciones de género. Esto permite la identificación de las diferencias entre los grupos de mujeres y de hombres, y puede aplicarse con el tiempo para examinar las interacciones entre las variables divisiones del género y el cambio ambiental. Las más amplias relaciones sociales de género estructuran los procesos de uso de los recursos, trátese de patrones de matrimonio o de relaciones de poder entre las mujeres y los hombres. Y, como Agarwal (1992) sostiene en el contexto de India, las construcciones ideológicas del género y la naturaleza y la relación entre las dos pueden considerarse (interactivamente hablando) como parte de esta estructuración, pero no como su totalidad.

TEMAS EMERGENTES

Las posiciones que se incluyen en este último grupo caracterizan la mayoría de las contribuciones a este *Bulletin*. Centrándose en ambientes rurales de África y Asia, y uniendo diversos estudios, recientes y asombrosos, el *Bulletin* ejemplifica las diferentes formas de aplicar el análisis de género a las relaciones ambientales. Los artículos mismos varían en origen, alcance y tema. Se ocupan de ecologías rurales tan diversas como los bosques tropicales, los límites del desierto y las zonas montañosas; sus temas abarcan desde árboles y suelos hasta recursos acuíferos. Tres de ellos (el de Alaoui en Marruecos, Oniango en Kenia y Heyzer en Malasia) son estudios de caso investigados en un proyecto más amplio del UNRISD sobre "Mujeres, población y medio ambiente", coordinado por Susan Joekes. Los artículos de Joekes sobre Paquistán, Leach y Fairhead sobre Guinea, Jackson sobre Zimbawe, Rocheleau sobre Kenia y Mackenzie sobre Kenia son también estudios de caso derivados de la investigación de campo realizada en contextos relativamente académicos. Por su parte, el estudio de David y Ruthven sobre la migración saheliana se originó como una respuesta a las preocupaciones de quienes los patrocinaron y practicaron, mientras que el informe de Shah y Shah se refiere explícitamente a la experiencia de un proyecto de desa-

rrollo rural. Varios artículos elaboran perspectivas comparativas de diversas áreas de estudio; entre ellos se encuentran el de David y Ruthven, el de Alaoui sobre el norte de Marruecos y el de Sarin dedicado al contexto indio. Sarin se refiere a cuestiones de política ambiental nacional y de patrocinio en su relación con el manejo forestal, mientras que el artículo de Green y Baden, basado en investigación bibliográfica realizada en IDS por BRIDGE,[1] posee una inclinación semejante aunque a un nivel político más amplio. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, es posible identificar diversos temas que poseen implicaciones más generales para la comprensión y la política.

En primer lugar, los artículos ejemplifican la relación bidireccional entre las relaciones de género y el cambio ambiental rural. Las relaciones de género tienen una influencia poderosa en la manera en la cual se utilizan y manejan los medios; por lo tanto, también la tienen sobre los patrones del cambio ecológico respecto al tiempo. Sin embargo, las tendencias e impactos ambientales también influencian las relaciones de género, ya sea directamente —por ejemplo, cuando el deterioro ecológico altera la distribución que se hace de los recursos con base en el género, o cuando sustenta estrategias de manejo particulares— o indirectamente, en el uso político e ideológico de cuestiones ambientales para mantener o cuestionar relaciones o formas particulares de subordinación.

El artículo de Rocheleau sugiere esta relación bidireccional y muestra cómo la biodiversidad y los complejos y variables grupos de plantas en las áreas rurales de Kenia dependen de relaciones de conocimientos, propiedad y trabajo estructurados con base en el género; también muestra cómo los cambios en los patrones de diversidad afectan las relaciones que se establecen entre los hombres y las mujeres. De forma similar, Leach y Fairhead muestran cómo los cambios en la organización de los cultivos, las responsabilidades y el trabajo relacionados con ellos y el control de los mismos en las áreas Kuranko de Guinea se estructuran con base en el género y ocasionan que ciertas prácticas particulares de agricultura prevalezcan, entre las que se que incluye la "maduración del suelo", que permite que la vegetación arbolada se desarrolle en el paisaje de la sabana. La maduración extensiva de la tierra se asocia también con una mayor autonomía económica en las relaciones entre las mujeres y los hombres, lo que cuestiona la alguna vez fuerte noción de que las esposas, las madres y sus jardines existían sólo "para" la patrilinealidad de los hombres.

Otro tema emergente es lo inadecuado de la suposición de WED respecto a que los intereses de las mujeres y los del medio se complementan. Es claro que

[1] Briefings on Development and Gender (Bridge), un proyecto de análisis de información en IDS.

existen casos en los que, debido a la organización de las relaciones de género, las mujeres tienen pocos incentivos para mejorar o conservar el medio o que se ven obligadas a convertirse en agentes del deterioro ambiental. El estudio de Alaoui en Marruecos describe una situación con estas características. El artículo de Mackenzie sugiere que éste es el caso del distrito Murang'a, en Kenia, en donde la intersección entre las relaciones de género y de clase ha debilitado el control que tienen las mujeres sobre la tierra y el trabajo, de tal manera que se ven obligadas a seleccionar formas de cultivo de alimentos a corto plazo que, como ella misma sugiere, deterioran el suelo de cultivo. El artículo de David y Ruthven, centrado en las áreas sahelianas que sufren la emigración masculina, sugiere que los derechos de usufructo, inseguros, que poseen las mujeres sobre la tierra que sus maridos les dan en "préstamo" limitan lo que ellas perciben que reciben de sus intereses y, por lo tanto, también limitan su compromiso con las prácticas ambientales-de conservación de la tierra. En otros casos, lo que parece ser un interés positivo en el uso y manejo del medio ambiente puede reflejar la subordinación o las restricciones de recursos que las mujeres sufren en las relaciones de género; o, de manera contraria a lo que las apariencias sugieren, el poco beneficio que ellas obtienen del mismo. Todos estos elementos apuntan a lo posible que es que se den conflictos entre los intereses de las mujeres y los del ambiente. Sin embargo, podría ser inútil manejar un discurso de conflictos y complementaridades, sobre todo porque favorece que se congele a las mujeres en relaciones estáticas con el medio. Estas imágenes son continuamente puestas al descubierto por quienes se encargan de planear estrategias políticas pensando en que una vez más las mujeres queden inmortalizadas como las víctimas o salvadoras del medio. Como Jackson (*infra*) sugiere, necesitamos ir más allá de este discurso para comprender los factores y procesos que se dan en las experiencias ambientales dependientes del género.

Al respecto, los temas emergentes de este *Bulletin* sugieren un número de elementos importantes que pueden ser incluidos útilmente en el marco del análisis de las dimensiones de género del cambio ambiental.

División del trabajo y de la responsabilidad

Identificar las responsabilidades y las rutinas de trabajo estructuradas con base en el género es el primer paso importante de un análisis de género. Las divisiones relevantes no sólo se dan entre los hombres y las mujeres: el artículo de Jackson ejemplifica el significado de la edad —y el estatus— en las divisio-

nes del trabajo entre las mujeres, mientras que tanto Alaoui como David y Ruthven se refieren a la importancia del trabajo infantil. También son importantes cuestiones de acceso y control del trabajo: varios artículos muestran cómo el control limitado que tienen las mujeres de su propio trabajo y el acceso tan restringido que tienen al trabajo de otros condicionan el manejo que hacen del medio. Sin embargo, documentar "quién hace el trabajo y cómo lo hace" y quién toma las responsabilidades podría ser insuficiente si no se presta mayor atención a los valores y subjetividades en las cuales los roles divididos con base en el género adquieren sus significados. Es más, los artículos que incluimos, sobre todo el de Joekes, dejan en claro que las divisiones genéricas del trabajo no pueden utilizarse para hacer a un lado los derechos de propiedad o el poder para tomar decisiones que se estructuran con base en el género. Como Rocheleau y Heyzer sostienen, a menudo existe un vacío —o un desajuste— entre las responsabilidades y los derechos que se estructuran con base en el género.

DERECHOS DE PROPIEDAD

En consecuencia, las implicaciones de las diferencias de género en las relaciones de propiedad también son importantes para los incentivos y las oportunidades del manejo de recursos. Varios artículos sugieren que los derechos a la tierra y los árboles son un mediador crítico en las relaciones entre el género y el medio. La inseguridad en los derechos sobre la tierra puede obligar a las mujeres a enfrentarse a situaciones en las que pueden comprometer sus conocimientos sobre el manejo sostenible de la tierra porque tienen que dar prioridad a las necesidades domésticas de corto plazo. El trabajo de Mackenzie, que sostiene lo anterior, también se refiere a la necesidad de ir más allá del marco legal para comprender los derechos sobre los recursos. Su investigación en Kenia indica que las mujeres deben ser capaces de manipular los significados de los espacios que existen entre los marcos de tenencia legal estatutarios y consuetudinarios, además de que deben saber manejarlos. Con ello se cuestiona la noción de que los derechos sobre la tierra no son elásticos y se sugiere que reemplazar los derechos consuetudinarios con derechos estatutarios podría acabar con lo que para las mujeres ha sido base fundamental de sus formas de negociar la tierra. Rocheleau centra su atención en los "nichos" de paisajes conformados de manera compleja y en los recursos sobre los cuales los hombres y las mujeres tienen distintos derechos. Esta complejidad pudiera ser mucho más general que lo que normalmente se supone (*Cf.* Leach, 1994), lo cual hace posible que, bajo el cam-

bio en la tenencia y el cambio tecnológico, los derechos "menos visibles" de los grupos subordinados podrían estarse debilitando u olvidando.

Las cuestiones de los derechos a la propiedad, estructurados con base en el género, son también pertinentes dentro de instituciones más amplias, como las del poblado o la "comunidad", por ejemplo en los casos en los cuales la tierra, los bosques y el agua se manejan como recursos de propiedad común. Sarin muestra la naturaleza específica y variable de los derechos a los recursos de las mujeres en las "instituciones que administran los bosques de la comunidad" y que no representan los intereses comunitarios unificados ni son inmutables. Es más, ella argumenta que debido a que estas instituciones adquirieron el apoyo estatal se han transformado de tal forma que el acceso de muchas mujeres a los recursos se ha reducido.

Instituciones

Las cuestiones de derechos a la propiedad se vinculan con el análisis más general de las instituciones: de qué forma la manera en la que cada quien se sitúa en los hogares, las comunidades y otras instituciones incluidas en la toma de decisiones ambientales se estructura con base en el género. El artículo de Jackson sostiene que es muy útil realizar un análisis de los contratos conyugales para localizar las relaciones de género. Al indicar las obligaciones maritales entre los cónyuges, también muestra el alcance de la negociación que se da alrededor de las expectativas conyugales, cómo se modifican los significados de las obligaciones maritales y tal vez cómo pueden evitarse los deberes asignados debido a la división del trabajo estructurada con base en el género. Centrarse en las relaciones ambientales constituidas a través del matrimonio también plantea cuestiones interesantes sobre las posiciones de las mujeres que se encuentran *de jure* o *de facto* sin esposo: varios artículos se refieren a las consecuencias de la emigración de los hombres en el manejo de los recursos naturales. En los casos descritos por David y Ruthven, las mujeres con esposos ausentes parecen acercarse más a las relaciones de autoridad y las obligaciones de la familia del esposo en lo que respecta a temas ambientales. La situación descrita por Alaoui en una aldea de Marruecos representa el abandono masivo de hombres, que dejan a sus mujeres y se casan fuera de la comunidad de la que emigraron pero que mantienen el control total de los recursos.

Sin embargo, es claro que el matrimonio sólo es uno de los contextos institucionales de las relaciones ambientales dependientes del género. Por ejemplo,

Leach y Fairhead se refieren a cuestiones relacionadas con la autoridad y las obligaciones en grupos generacionales y complejos familiares mayores. Shah y Shah consideran las diferencias genéricas en la influencia de las instituciones de manejo de los recursos al nivel de las aldeas, además de apuntar de manera convincente a la necesidad de referirse al género en series geográficamente mayores de relaciones sociales, como las que caracterizan a los vínculos rurales y urbanos entre los poblados.

La economía política más amplia

Los estudios que tienen una perspectiva ecológica política feminista particularmente han enfatizado cómo la economía micropolítica del uso de los recursos, estructurado con base al género, se articula con el cambio político o económico, regional, nacional o internacional. Varios de los artículos en el *Bulletin* ejemplifican cómo el cambio local en el uso de la tierra se conforma por la intersección de lo macro y lo micro: por ejemplo, cuando los hombre emigran como respuesta a oportunidades económicas mayores, como lo discuten Alaoui, David y Ruthven, Joekes y Leach y Fairhead; o cómo los cambios macroeconómicos en los precios de los recursos o de los cultivos alteran los incentivos locales en relación con diferentes tipos de uso de la tierra y el trabajo, como lo discute Mackenzie en relación al café en Murang'a; o cuando los derechos de propiedad limitados entre los colonos en un área marginal de Embu, Kenia, como lo describe Oniang'o, restringen el manejo efectivo de los recursos naturales tanto de los hombres como de las mujeres. El mercado más amplio y las oportunidades de ganar dinero claramente influencian las relaciones ambientales entre la gente, sobre todo cuando proporcionan fuentes alternativas de subsistencia que no dependan tanto de los recursos ambientales. Heyzer apunta lo anterior al sostener que en Malasia las formas de subsistencia estructuradas con base en el género se están separando porque muchos hombres dejan de depender de los bosques mientras que las mujeres de su familia cada vez se vinculan más a ellos. En Paquistán, como lo muestra Joekes, el significado de las intervenciones de un proyecto de una ONG local dirigido a las mujeres es que se ha evitado que sean segregadas completamente al apoyar el acceso que tienen a la economía más general.

Ecología

Finalmente, varias de las contribuciones aluden a la importancia que tienen características ecológicas particulares para conformar los procesos y los efectos del cambio ambiental. Las diferencias en la dinámica local del suelo, el agua, la vegetación, el fuego, el clima y los animales pueden alterar profundamente la manera en la cual la tierra responde a las mismas prácticas de uso. Así, mientras Leach y Fairhead muestran que la jardinería intensiva tiende a convertir el pasto de la sabana en vegetación boscosa sin cultivar, en una parte de la zona de transición entre el bosque y la sabana en África occidental las mismas prácticas pueden tener efectos muy distintos en otras ecologías. Aunque esto podría parecer obvio desde un punto de vista de la ciencia natural, la ciencia social, al centrarse en la dinámica social o de género del uso de los recursos, frecuentemente generaliza y supone los impactos del cambio ambiental; por ejemplo, que la agricultura "a corto plazo" inevitablemente deteriora el suelo. Al respecto, varios artículos dejan preguntas en el aire: ¿de qué forma las tierras de Murang'a responden realmente a las prácticas de cultivo de alimentos que realizan las mujeres, restringidas por la tierra y su trabajo, según lo describe Mackenzie? ¿Cómo las distintas características ecológicas —además de sociales— de las cuatro áreas comparadas por David y Ruthven afectan los patrones del cambio? Se trata de un argumento a favor de la interdisciplinaridad de las futuras agendas de investigación y, como Watts y Peet (1993) enfatizan, de reforzar tanto lo "ecológico" como lo "político" en las aproximaciones a la ecología política.

Implicaciones en la política

Además de teorías que vinculen adecuadamente las relaciones de género y el cambio ambiental, necesitamos considerar las implicaciones políticas de las mismas. Aunque las implicaciones políticas de WED han sido muy analizadas (y criticadas), las implicaciones prácticas de los puntos de vista GED requieren de atención más seria. Sin embargo, es posible identificar varios puntos.

1. Es necesario apartarse de la aproximación instrumental de WED. Las políticas no pueden basarse en la suposición de que existe una afinidad generalizada entre las mujeres y la naturaleza, ni en observaciones simplistas de "lo que las mujeres hacen" —se corre el riesgo de que a la lista de los roles como cuidadoras y protectoras que tienen las mujeres se añada el

término de "medio" y se instrumentalice a la mujer como una fuente de trabajo barato o no retribuido. Por ejemplo, ha sido común movilizar a las mujeres como fuentes de trabajo barato en las labores que se realizan para la comunidad en los bosques, en donde son los hombres quienes manejan los productos obtenidos de los árboles. Green y Baden muestran que la nueva política del Banco Mundial sobre el manejo integrado de los recursos del agua puede repetir este error en los proyectos sanitarios y del agua.

2. Cualquier efecto en la carga de trabajo, como consecuencia de una política o intervención, debe ir acompañado de formas de asegurar o mejorar los derechos de las mujeres sobre los recursos ambientales. Las mujeres deben obtener ganancias de lo que hacen. Para que el mejoramiento ambiental represente una oportunidad para las mujeres, debe prestar atención a la redistribución estructurada con base en el género; también debe asegurarse de que las relaciones de género permitan a las mujeres tener suficientes derechos y poder de tomar decisiones para obtener beneficios y aprovecharlos.
3. Es necesario vigilar los cambios que afecten los regímenes de propiedad. Se necesita monitorear activamente los derechos a la propiedad que tienen las mujeres, en el contexto de un programa o proyecto, ya que los derechos se estructuran socialmente y no son inmunes al cambio. La política debe anticipar que los derechos a la propiedad pueden debilitarse si los cambios son muy abruptos en regímenes relativamente elásticos; también debe considerar que los derechos de las mujeres, menos visibles, pueden desaparecer con los cambios.
4. Lo anterior implica analizar las instituciones. Sería importante que las agencias externas apoyaran y construyeran sobre los arreglos y redes institucionales menos visibles que proporcionan canales para que las mujeres presionen a favor de sus preocupaciones y cuiden sus títulos de propiedad en situaciones de presión ecológica o cambio ambiental. Se debe reforzar y apoyar a las organizaciones de mujeres, como las aproximaciones WED lo enfatizan. Sin embargo, en otros contextos, sería más apropiado formar coaliciones o bases de organizaciones que, con base en la edad, clase, etnicidad, lugar o cualquier otra cuestión, además de la del género, reflejen mejor las percepciones, prioridades y formas organizativas que se intersectan, diferencían y son específicas al contexto y que surgen de los análisis de economía política/relaciones de género del cambio ambiental.

BIBLIOGRAFÍA

AGARWAL, B. (1992). "The gender and environment debate: lessons from India", *Feminist Studies*, 18, núm. 1, pp. 119-158.

BIEHL, J. (1991). *Rethinking Ecofeminist Politics*. Boston, South End Press.

BRAIDOTTI, R., E. Charkiewicz, S. Häusler y S. Wieringa (1994). *Women, the Environment and Sustainable Development: Towards a Theoretical Synthesis*. Londres, Zed Press/INSTRAW.

CROLL, E., y D. Parkin (1992) *Bush Base: Forest Farm: Culture, environment and development*. Londres, Routledge.

JACKSON, C. (1993) "Environmentalisms and gender interests in the Third World", en *Development and Change*, vol. 24, pp. 649-677.

JOEKES, S., *et al.* (1994). "Gender, environment and population", en *Development and Change*, vol. 25, núm. 1, pp. 137-165.

LEACH, M. (1991). "Engendered environments: understanding natural resource management in the West African forest zone", en *IDS Bulletin*, vol. 22, núm. 4, pp. 17-24.

—— (1992). "Women and the environment: traps and opportunities", en *Development in Practice*, marzo de 1992, pp. 12-22.

—— (1994). *Rainforest Relations: gender and resource use among the Mende of Gola, Sierra Leone*. Edinburgo, Edinburgh University Press for the International African Institute.

LEACH, M., y R. Mearns (1991). "Poverty and the environment in developing countries: an overview study, Swindon: Economic and Social Research Council Global Environmental Change Programme".

MACCORMACK, C., y M. Strathem (eds.) (1980). *Nature, Culture and Gender*. Nueva York, CUP.

MIES, M., y V. Shiva (1993). *Ecofeminism*. Londres, Zed Books.

MOORE, H. (1988) *Feminism and Anthropology*. Oxford, Basil Blackwell.

ORTNER, S. B. (1974). "Is female to male as nature is to culture?", en M. Z. Rosaldo y L. Lamphere (eds.), *Women, Culture and Society*. Stanford, California, Stanford University Press.

SALLEH, A. K. (1984) "Deeper than deep ecology: the ecofeminist connection", en *Environmental Ethics*, núm. 6, pp. 339-345.

SHIVA, V. (1988). *Staying Alive: Women, Ecology and Development*. Londres, Zed Books.

STARHAWK (1990). "Power, authority and mystery: ecofeminism and earth-based spirituality", en I. Diamond y G. F. Orenstein (eds.), *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*. San Francisco, Sierra Club Books.

WATTS, M., y R. Peet (1993). "Introduction: Development theory and ennvironment in an age of market triumphalism", en *Economic Geography*, vol. 69, núm. 3.

GÉNERO Y SUBSISTENCIA EN EL NORTE DE PAKISTÁN

SUSAN JOEKES

INTRODUCCIÓN[1]

Este artículo da cuenta de la investigación realizada en 1993-1994 en los distritos Hunza y Nagar, en las montañas Karakorum de las áreas del norte de Pakistán.[2] Se diseñó para explorar si las crecientes demandas en el trabajo invertido por las mujeres, en un área con presiones ecológicas debidas al crecimiento de la población, podrían estar perjudicando el uso sostenible de los recursos naturales y si, además, las intervenciones mediante proyectos que tuvieron éxito al entregar recursos a las mujeres podrían, al liberarlas de ciertas restricciones de tiempo, contribuir a la sustentabilidad ambiental. Un estudio realizado en Nepal demostró de forma consistente que en un medio ambiente comparable (aunque no exactamente igual) el deterioro de los recursos obligaba a las mujeres a hacer omisiones en los métodos de cultivo que debilitaban el mantenimiento de la fertilidad de la tierra con métodos de cultivo tradicionales (Kumar y Hotchkiss, 1988). Si la situación en el norte de Pakistán fuera similar, entonces prestar mayor atención al análisis de género de los sistemas de producción en las áreas ecológicamente frágiles, además de la asignación espe-

[1] Esta investigación se realizó con el apoyo de la Administración Ultramarina de Desarrollo (Overseas Development Administration), a través de Vínculos con la Población (Links Between Population) y el Programa de Investigación Ambiental (Environment Research Programme).

[2] Quiero agradecer especialmente a Judy Pointing, quien se encargó de lo relacionado con el trabajo de campo necesario para este estudio y quien me ayudó a dar forma a las ideas que aquí presento. También quiero agradecer a Cathy Green y Julie Lawson por sus comentarios a este trabajo.

cífica de mayores recursos a las mujeres, podría garantizarse de forma general sobre fundamentos ambientales.

Resulta que las mujeres en Hunza y Nagar no tienen que enfrentarse a restricciones obligatorias de su tiempo, aun cuando las exigencias de trabajo sean muy pesadas y hayan aumentado en los últimos años debido a que sus sistemas de subsistencia más amplios y los agroecológicos han cambiado mucho y con rapidez. La forma en la cual se ha podido evitar esta situación revela mucho sobre la naturaleza de la relación entre las mujeres y los recursos ambientales. También es claro que los proyectos dirigidos a las mujeres apoyados por una ONG local tuvieron éxito según diversos criterios, entre los cuales se incluye la sustentabilidad del uso de los recursos locales; sin embargo, su valor principal, según ellas mismas, y la razón para que su implementación haya tenido éxito, se relacionó más con el género que con cuestiones de productividad.

CONTEXTO

La ecología local

Las condiciones iniciales de las áreas del norte no favorecen la agricultura. Los distritos de Hunza y Nagar se sitúan en las montañas Karakorum, geológicamente jóvenes. En las zonas localizadas a alturas que permiten ser habitadas durante todo el año (hasta 3 000-4 000 m), la lluvia es poca para el cultivo (150-200 mm por año), aunque cuando se alcanzan niveles altos de precipitación, sobre todo en forma de nieve, es suficiente para sostener algo de vegetación en los pastizales de la alta montaña, además de bosques de juníperos (enebros) pequeños y abetos.

La tierra es muy pobre y tiene poca capacidad de retención de humedad, en parte debido a la geomorfología de la región y en parte a la aridez y consecuente falta de vegetación espontánea. Es necesario aplicar constantemente materia orgánica para mejorar la estructura del suelo. Los asentamientos humanos se concentran sobre todo en las pendientes de los valles formados por ríos, en donde las parcelas son muy pequeñas (normalmente menos de dos hectáreas por hogar); en los últimos años, la población ha aumentado rápidamente en una proporción estimada de 3 por ciento a 4 por ciento por año. (Banco Mundial 1987).

El sistema de uso de la tierra que la gente ha desarrollado para enfrentarse a estas condiciones es agrícola y pastoril y se diversifica verticalmente para

aprovechar una serie de nichos ecológicos diferenciados (Mahmood *et al.*, 1992). Aun así sostienen un nivel de vida muy bajo.

Los cultivos sólo se dan en las zonas bajas, cercanas a los asentamientos, y son principalmente de cereales (trigo, maíz y/o cebada, dependiendo de la altitud), fruta y nueces (chabacanos —por los que Hunza tiene fama— manzanas, peras, cerezas y nueces) y vegetales (papas, zanahorias y verduras de hoja grande). Estos cultivos dependen totalmente de la irrigación del agua del deshielo glacial, recolectada en largos y sencillos canales (a menudo de varios kilómetros). La variabilidad del deshielo y la existencia de una red limitada de canales en los poblados se traduce en que algunas parcelas reciben el líquido con poca frecuencia. Es común que falte el agua para las plantas. Por si fuera poco, los principales canales suelen dañarse y el agua se pierde debido al deterioro ocasionado por derrumbes de tierra y lodo y avalanchas, especialmente durante la primavera, cuando más se necesita el líquido. La tierra plana es muy escasa y la mayoría de las parcelas se crean limpiando las superficies de piedras grandes y formando terrazas con muros de piedras.

Se cría ganado pequeño (ovejas y cabras) y grande (reses, yaks y cruzas de ambos). Se le da diferentes tipos de alimentos, dependiendo de la altura. El ganado pequeño suele quedarse cerca de los poblados para alimentarse con el pasto silvestre y el de subsistencia, pero pastores especializados llevan, durante los meses de verano, a la mayoría de los animales a los pastizales localizados más arriba; durante el crudo invierno, bajan a los animales y los alimentan en los establos. Las especies mayores (el yak y las cruzas del mismo) pueden permanecer en las cordilleras durante todo el año. El estiércol que el ganado proporciona es tan valioso que los registros de un visitante durante la década de los años treinta cuentan cómo se bajaba el estiércol de las montañas hasta las parcelas para añadirlo al que obtenían de los establos durante el invierno (como se sigue haciendo) y cómo los pastizales de los altos se barrían para juntarlo (Lorimer, cit. por Lawson, 1993).

MANEJO DE LOS RECURSOS NATURALES

Las instituciones que manejan los recursos naturales locales son intrincadas y complejas. Los pastizales de las zonas altas son propiedad común y cada área de pastizal se designa a un poblado específico. Lo mismo se hace con los bosques de las zonas altas, aunque anteriormente estaban controlados por los dirigentes locales (*mirs*), quienes tenían autonomía local limitada en relación al

gobierno de Pakistán. El control de los *mirs* se abolió en 1972-1973 y se dejó un interregno administrativo que tuvo consecuencias fatales para el manejo forestal. Permitió la poda excesiva de los bosques, tanto para la venta comercial en el resto del país como para el uso doméstico local, durante un periodo muy largo de tiempo. El resultado fue que el área de árboles altos disminuyó drásticamente.

La administración comunal (de los hombres) se encarga del agua, recurso fundamental para el cultivo. Existen reglas de distribución del agua de irrigación, basadas en la pertenencia al *baradari* ("hermandad" o clan), en la fecha histórica en la que la familia llegó al asentamiento y en el patrón de las cosechas. Existen guardias que distribuyen el líquido y patrullan los canales durante la noche; a quienes desvían el agua se les multa y el dinero obtenido así se utiliza para pagar a los guardias y mantener los canales en buenas condiciones (aunque el peso del trabajo necesario para las operaciones de mantenimiento recae en todos los hogares involucrados, a los cuales no se les paga nada). En muchos poblados se construyeron grandes tanques de recolección que se llenan a partir del canal principal durante la noche y se vacían para facilitar la distribución secundaria del agua (desde el tanque) durante el día.

La tierra cultivada es de propiedad privada. Casi todos los hogares tienen tierra, aunque la mayor parte de las propiedades son pequeñas. El tamaño promedio es aproximadamente de dos hectáreas por hogar, del cual el 35 por ciento se cultiva; en 1983, el área cultivada estimada por persona era de 0.075 hectáreas (Lawson, 1993). Los títulos de propiedad sólo están a nombre de los hombres.

Estos títulos de propiedad tienden ahora a incluir las áreas inmediatas que rodean a los poblados, que pueden ser cultivadas de la forma acostumbrada si hay alguien que las trabaje limpiándolas, construyendo las terrazas y expandiendo la capacidad de irrigación. Entretanto, los derechos de uso comunal a estas tierras se reconocen y éstas se utilizan para pastura de especies pequeñas y recolección de forraje; con el despojo de ramas secas se construyen cercas y se obtiene combustible.

LA DIVISIÓN GENÉRICA DEL TRABAJO

La división genérica del trabajo asigna ciertas actividades a uno u otro género. Por ejemplo, son exclusivamente los hombres quienes aran la tierra. La tradición marca que las mujeres poseen la responsabilidad total de la recolección de la madera que se usará como combustible, ya sea de la tierra de propiedad co-

munal o de la privada. Sin embargo, existe una variedad de actividades que se comparten, particularmente labores agrícolas. Así, los hombres y las mujeres, algunas veces juntos y otras separados realizan labores de abono, siembra, irrigación de la tierra, cosecha y trillado. Algunas actividades se realizan con diferentes medios por ambos géneros, por ejemplo, el abono se lleva a las parcelas con burros conducidos por los hombres, mientras que las mujeres lo acarrean en canastas sobre sus espaldas. Esto sugiere un patrón amplio de acceso diferencial a los recursos productivos. En términos de las cosechas, existe especialización sólo en tanto el cuidado de los vegetales (con excepción de las papas) se realiza predominantemente por las mujeres. En lo demás, ambos géneros están involucrados de alguna forma en la producción del cereal principal y la fruta.

La especialización resulta más marcada en otros aspectos de la agroeconomía. Las mujeres realizan todo el trabajo doméstico, la cocina y la mayor parte de las manualidades (por ejemplo, el bordado de las gorras utilizadas por las mujeres, aunque los hombres tejen lana que después se usará para sombreros y abrigos). El trabajo que se relaciona con el cuidado del ganado se encuentra fuertemente demarcado. Las mujeres son responsables de la alimentación en el establo y del cuidado del ganado pequeño y las aves de corral; los niños y las niñas normalmente ayudan llevando a los animales pequeños a pastar en los alrededores de los asentamientos. Por su parte, los hombres, en su mayoría, aunque no todos, son pastores especializados que llevan a los animales grandes a los pastizales de las zonas altas y viven ahí con los rebaños durante el verano. Las mujeres nunca realizan el trabajo de pastoreo en estas áreas. Normalmente son ellas quienes se encargan de la ordeña en las parcelas; sin embargo, cuando por necesidad esta actividad debe realizarse en los pastizales altos, son los hombres quienes la realizan. Existe una curiosa distinción dependiente del género en el uso final de ciertos productos, por ejemplo, tradicionalmente la leche de vaca se reserva para las mujeres y la de cabra se da a los hombres.

Los hombres también se hacen cargo completamente de la construcción y de las reparaciones estructurales de los canales de irrigación y las distribuidoras de las ramas. En casos de emergencia, las mujeres pueden, por ejemplo, tapar alguna ruptura potencial en el muro de alguna de las afluentes de los canales, pero se trata de ocasiones excepcionales.

Este sistema de división del trabajo estructurada con base en el género, en el cual sólo se utiliza el trabajo de los hombres en ciertas actividades claves, sigue siendo viable a pesar de que, históricamente, siempre ha existido emigración masculina. En lo relacionado con la irrigación, la construcción y las labores de reparación importantes son muy pesadas; así que, deben hacerse en los me-

ses más cálidos cuando hay un número de hombres suficiente. De cualquier modo, para ésta y otras actividades, existe un elaborado sistema de movilización del trabajo, en el cual, de vez en cuando, se exige la contribución de varios días de trabajo masculino por parte de cada hogar del poblado. (Los hogares que no tienen un miembro hombre capacitado corporalmente para el trabajo están exentos, y otros, en los cuales por una razón u otra no se puede pagar la cuota de trabajo, tienen que hacer una contribución económica que la compense). Este grupo trabaja en donde se le necesite en el sistema de irrigación que abastece al poblado. Esto se complementa con una reciprocidad a pequeña escala en el abastecimiento del trabajo entre los hogares, en lo que respecta al arado de la tierra. La tercera razón por la cual el sistema de división del trabajo estructurado con base en el género persiste a pesar de la fuerte emigración es que los hogares utilizan remesas para contratar la mano de obra masculina necesaria para realizar actividades específicas que dependen de la temporada, conforme éstas se vayan requiriendo.

CAMBIOS PARAMÉTRICOS

Durante los últimos veinte años, las áreas del norte han sufrido dos cambios paramétricos importantes que afectaron radicalmente el sistema de subsistencia. El primero fue la apertura de la Carretera Karakorum (KKH, por sus siglas en inglés)), que es el primer camino de grava, resistente a cualquier estación, que une la zona con otras regiones de Pakistán durante todo el año. Los costos de transporte de los productos a los mercados más importantes de Rawalpindi y los que se localizan más al sur se redujeron a la mitad cuando se abrió la carretera (Lawson, 1993).

El otro cambio importante fue el establecimiento, durante principios de los ochenta, del Programa de Apoyo Rural Aga Khan (AKRSP, por sus siglas en inglés), una Organización No gubernamental afiliada a la Fundación internacional Aga Khan. El AKRSP es una Organización No Gubernamental que se apoya en instituciones/comunidades rurales que ha tenido mucho éxito para galvanizar a las comunidades locales y movilizar el trabajo (pagado con salarios menores a los del mercado por el AKRSP) y los ahorros de tal manera que se ajusten a los que la misma Asociación proporciona a través de tres tipos de proyectos de infraestructura; construcción de nuevas instalaciones de irrigación, puentes y caminos que lleguen a la KKH. Los proyectos de inversión sólo se realizaron en los lugares donde la comunidad alcanzó consenso respecto a cuál proyecto implementar. Las

actividades del AKRSP con el tiempo se extendieron a otras áreas, principalmente de extensión agrícola y ganadera, además del cuidado de árboles, semillas y otros productos, entre los cuales se incluyen servicios de mercado.

El marco institucional para las operaciones del AKRSP son las Organizaciones de los Poblados (VOS, por sus siglas en inglés), que pretenden ser un foro para que la comunidad tome decisiones e intercambie información. Más adelante, como respuesta a las demandas de las mujeres que no sentían que las VOS satisfacieran sus necesidades (a pesar de que la participación en las mismas no excluía a las mujeres), el AKRSP patrocinó la formación de las Organizaciones de Mujeres (WOS, por sus siglas en inglés) en muchos poblados. Las VOS y las WOS también proporcionan facilidades de ahorro y préstamo para sus integrantes. En los últimos diez años, más o menos, gracias a las operaciones del AKRSP, muchas VOS han acumulado importantes fondos de ahorro de varios miles de dólares en cuentas individuales, que se utilizan para respaldar los préstamos. Las WOS también han reunido fondos pero en cantidades mucho menores.

CAMBIOS ADAPTATIVOS EN LA SUBSISTENCIA

Durante los últimos años, estos factores paramétricos han resultado en cambios muy marcados y rápidos de adaptación al patrón de subsistencia de la población en Gilgit. Estos cambios han tenido mucho éxito porque los ingresos domésticos casi se duplicaron en el periodo de 1983-1992 de acuerdo a una investigación reciente (Bhatti, 1992).

Respecto a la agricultura, la productividad aumentó constantemente sin comprometer (todavía) la fertilidad del suelo:

- los proyectos de irrigación del AKRSP resultaron en un aumento igual al seis por ciento del área cultivada; otro nueve por ciento de la tierra se volverá cultivable después de que se limpie y maneje (Batti, 1992, que es de donde sacamos toda la evidencia que presentaremos en esta sección);
- la intensidad de los cultivos (sin incluir los pastizales) se incrementó del 132 por ciento en 1983 hasta el 160 por ciento en 1992, en Gilgit, lo que refleja la incidencia mayor de los cultivos dobles en las altitudes menores;
- disminuyó la tierra sin cultivar, así que la intensidad del uso de la tierra se elevó del 73 por ciento en 1983 hasta el 95 por ciento en 1992;
- el patrón de cultivos cambió de ser de cereales hasta cultivos de más alto valor como papas, forraje y vegetales;

- el uso de fertilizantes químicos aumentó en las granjas del 54 en 1983 al 84 por ciento en 1992;
- las nuevas variedades de trigo, maíz, manzanas y papas aumentaron significativamente los rendimientos;
- el número de árboles aumentó dramáticamente: el número promedio de árboles por granja aumentó entre 1983 y 1992 de 32 a 58 en el caso de los árboles frutales; y de 62 a 277 en el de los árboles "forestales" o "silvestres" (álamos, sauces, etc.) en las tierras sin cultivar, etcétera.

En lo que respecta al ganado, los censos ganaderos en el distrito de Gilgit indicaron que la totalidad del mismo se duplicó entre 1976 y 1986. El resultado es que los pastizales intermedios de la colectividad se han quedado sin pasto, aunque los de las regiones más altas de las cordilleras permanecen en buenas condiciones (AKRSP, 1985). Los datos de los poblados sugieren que el número de animales por granja se está reduciendo en los poblados de las zonas bajas y que la práctica de la alimentación en los establos se hace cada vez más común.

El mejoramiento en los transportes y las comunicaciones derivado de la KKH afectó las estrategias de ganadería locales de diversas formas. En primer lugar, permitió la valorización de mucha mayor cantidad de productos gracias a los mercados mayoristas del pueblo de Gilgit. En segundo lugar, la carretera aumentó sustancialmente el turismo en el área, lo cual es relevante de manera especial para las mujeres, como veremos, ya que los hoteles locales son fuente importante de demanda de ciertos productos locales. Lo anterior diversificó la economía y las fuentes de ingresos locales, al mejorar la viabilidad de las tiendas, hoteles y restaurantes, la construcción y los servicios de transporte en la localidad; así se consiguieron nuevos empleos y mejores oportunidades de ingresos para la población del área.

El mejoramiento en los transportes también debe haber hecho más fácil la emigración desde la zona. Según una investigación reciente, 39 por ciento del ingreso doméstico se deriva de fuentes externas a la granja, incluyendo, aunque sin limitarse a ellas, las remesas de los emigrantes (Bhatti, 1992). La emigración ha sido siempre un mercado necesario e importante para la población (de hombres) de Gilgit, pero a nivel del poblado, la percepción es que la participación que tienen los hombres en el empleo, tanto fuera de la granja como en el área, se ha elevado.

Otro elemento relacionado con la estrategia de subsistencia es un fuerte y nuevo interés en la inversión en educación como elemento clave para obtener trabajos asalariados relativamente mejor pagados, tanto en la localidad como

fuera de ella. Así, la comunidad se ha dedicado a construir y manejar escuelas. Aunque este hecho se debe a muchos factores, la dimensión económica es explícita. La inversión en la educación de un hijo o hija se compara de manera favorable con la compra de tierras, lo cual se va estableciendo con el surgimiento de mercados abiertos de tierra y vivienda en algunos de los poblados cercanos a la KKH. Las ganancias que se esperan obtener se vinculan con claridad con mejores prospectos salariales para un hijo o una hija con educación. Es interesante apuntar que la conciencia de que este cálculo puede realizarse tanto en relación a las muchachas como a los muchachos se considera en la localidad una razón importante para la inscripción, rápidamente en aumento, de las primeras a la escuela. Así, resulta que, tanto las escuelas como el Servicio de Salud de Aga Khan (AKHS, por sus siglas en inglés) y el mismo AKRS, cada vez reclutan más mujeres con educación para trabajar con ellas.

CAMBIOS PARA LAS MUJERES

Aunque limitado, el acceso a la educación para las jóvenes es sólo un factor de la cambiante situación doméstica de las mujeres. Se han dado cambios notables en las labores que desempeñan, con un aumento en la carga de trabajo total y en las cargas de trabajo relativas de mujeres de diferentes edades. La relación de las mujeres con la economía monetaria también comienza a establecerse.

La intensificación de la agricultura a niveles mínimos de mecanización parece haber requerido un aumento del trabajo invertido por unidad de tierra (a pesar de que no sabemos si existe una relación proporcional con el aumento en la población). Cuando las mujeres alimentaron a los animales en el establo durante todo el año con más frecuencia, la carga laboral que éstas tenían en la producción de forraje (cultivo y/o recolección de hojas silvestres) también aumentó. Esto puede considerarse una compensación respecto a la disminución del tiempo laboral de los niños y niñas debido a que la matrícula educativa aumentó. Por lo tanto, no debe sorprendernos que la carga laboral total de las mujeres haya aumentado (de acuerdo a lo que tanto ellas como los hombres narran). Las mismas mujeres dicen que aceptan mayores demandas a cambio del mejor patrón de vida que las comunidades tienen y que se generó (según ellas) gracias a las actividades, pagadas en efectivo, que los hombres desarrollan. Así, las mujeres se encargan de muchas más tareas relacionadas con la agricultura; lo único que han ganado es que parece ser que necesitan dedicar menos tiempo a la recolección de madera para combustible.

Los cambios en el patrón de trabajo de los hombres incluyen el que no participen en la mayor parte del trabajo agrícola, lo que supone que deben participar más activamente en la recolección de la madera que se utiliza como combustible y en una nueva serie de actividades relacionadas con la economía monetaria. La carga de trabajo total para los hombres también podría haberse elevado, aunque esto no se sabe con certeza; sin dicha información, no es posible decir si el aumento en la carga laboral de las mujeres es desproporcionado. Los datos de uso del tiempo en los poblados muestran que no existen desequilibrios fuertes en la carga laboral total de los hombres ni de las mujeres. Ellas no duermen menos que los primeros, ni tampoco es menor el tiempo que no dedican al trabajo (las labores domésticas y otras similares se consideran trabajo); aunque este último lo distribuyen de maneras distintas: las mujeres rezan más que los hombres y ellos toman más periodos de descanso (normalmente para comer). Un estudio realizado en el uso del tiempo en el distrito estima que el trabajo total invertido por las mujeres en Gilgit fue aproximadamente igual a 10 horas por 290 días al año (Bhatti, 1992).

Aunque, en cierto sentido, se trata de una capacidad fisiológica menor a la absoluta, es una carga laboral mucho mayor a la estimada en el distrito vecino, más pobre, de Baltistan (220 días). La experiencia obtenida gracias a una iniciativa del AKRSP evidencia el hecho de que esto no se debe a restricciones del tiempo. A finales de los ochenta, el AKRSP intentó introducir máquinas trituradoras del hueso de los chabacanos, suponiendo que se trataba de un mecanismo de ahorro de tiempo efectivo que liberaría a las mujeres de una de sus tareas más demandantes (ya que el trabajo de trituración se hacía manualmente). Se tuvieron algunos problemas técnicos menores con la máquina, pero las mujeres no presionaron al AKRSP para que sustituyera la maquinaria; por lo tanto se perdió el interés por parte de quienes supuestamente recibían los beneficios de los cambios.

El aumento en la carga laboral agrícola de las mujeres se atribuye a dos causas principales. Por un lado, incluye el incremento directo de la cantidad de cultivos "de mujeres", como el forraje y los vegetales. Sin embargo, también se ha dado un importante cambio en la distribución del trabajo entre los géneros, ya que muchas tareas que antes se realizaban exclusivamente por hombres se hacen ahora entre ellos y las mujeres, o exclusivamente por estas últimas. También se ha presentado un cambio en la división del trabajo de acuerdo a la edad entre las mujeres, con un cambio intergeneracional en las exigencias de trabajo similar al que se dio entre los niños y niñas —quienes no realizan ya las labores que hacían antes, especialmente llevando a pastar a los animales, porque asisten a la escuela— y las mujeres mayores. Los datos del poblado muestran con claridad que el patrón laboral del ciclo de vida de las mujeres cambió radi-

calmente y que ellas siguen muy involucradas en la producción hasta que, debido a la edad, no pueden seguir participando en ella. Por otro lado, los hombres asumen una dignidad sedentaria cada vez mayor al envejecer, sin importar si físicamente siguen siendo capaces de realizar el trabajo o no.

Sin embargo, la discontinuidad que más llama la atención en los patrones laborales se relaciona con los cambios en el manejo de los recursos forestales y la recolección de la madera que se utilizará como combustible. En los últimos años, algunos consejos de los poblados han realizado acciones que intentan proteger los disminuidos recursos forestales. De forma análoga (pareciera ser) a las prácticas de irrigación, se han puesto a funcionar sistemas de administración colectivos. Se han establecido cuotas de tala para diferentes usos y ciertas restricciones en la misma (por ejemplo, se prohíbe la tala de madera para venderse fuera del poblado). Las nuevas reglas se monitorean y se aplican sanciones que incluyen multas muy fuertes a quienes no siguen las nuevas normas.[3] Estos nuevos arreglos deben mucho al gran aumento en la siembra local de árboles en las parcelas privadas que mencionamos anteriormente (y del cual el AKRSP tiene gran responsabilidad).

Debido a estos cambios en el orden institucional se hizo una revisión drástica de la división genérica del trabajo. Debido al agotamiento del bosque, sus márgenes se han ido reduciendo más y más, se han alejado de los poblados y se han reducido a las laderas más altas. En consecuencia, las tareas relacionadas con la recolección de la madera son más arduas y físicamente más peligrosas. Bajo las nuevas normas, las mujeres no tienen ya que recolectar en el bosque de las zonas altas la madera que utilizarán como combustible. Esto se convirtió en una responsabilidad exclusiva de los hombres (además, la actividad se irá haciendo más fácil con el tiempo, cuando los árboles plantados proporcionen también leña y combustible y el bosque original se regenere). Aunque no es posible cuantificar la cantidad de trabajo femenino que se ahorró con el cambio, sí podemos apuntar que fue considerable. Las mismas mujeres se refieren al alivio que significó en la carga laboral.

EVALUACIÓN DE LAS RELACIONES DE LAS MUJERES CON LOS RECURSOS AMBIENTALES

Los cambios en los patrones laborales y de subsistencia en las áreas del norte pueden relacionarse con los argumentos principales respecto a la relación especial

[3] Estos arreglos se obtuvieron de manera independiente en el consejo del poblado, gracias a foros institucionales tradicionales y no bajo los auspicios del AKRSP.

entre las mujeres y el medio desarrollados en la bibliografía de mujeres, medio ambiente y desarrollo (WED, por sus siglas en ingles). Pueden resumirse como cierta preocupación por la primacía espiritual de la relaciones de las mujeres con los recursos naturales; cierta convicción de que el papel de las mujeres como principales administradoras de los recursos naturales (como "cortadoras de madera y acarreadoras de agua", etc.) las hace particularmente vulnerables a la presión ambiental; y como cierta abstracción del contexto social, específicamente la negación de cualquier posible vínculo causal entre las relaciones de género y los procesos del cambio ambiental. La interpretación más fructífera de la situación y la más adoptada por las mujeres mismas, da preferencia a la dinámica de la interacción entre las relaciones de género y el sistema de subsistencia, que incluye— pero va más allá de— el manejo de la base de los recursos ambientales. Las mujeres no se consideran a sí mismas como un grupo social aislado, sino que están profundamente preocupadas por los aspectos relacionales de sus vidas cotidianas y por la totalidad de la base de su subsistencia.

El argumento de la afinidad espiritual especial: en el sistema agroecológico de las áreas del norte esta idea tiene poca sustancia. Lo anterior no significa que la dimensión espiritual de la relación humana con el ambiente no exista —ni mucho menos. La gente de las áreas del norte se ajusta a una serie compleja de creencias cosmogónicas relacionadas con sus alrededores físicos, además de adherirse al Islam (Mumtaz y Fatima, 1992). Tanto los hombres como las mujeres ocupan una posición en este marco conceptual el cual, como casi todos los sistemas religiosos, tiene un fuerte carácter antropomórfico. De hecho, de forma paralela a la sociedad humana, la cosmogonía de las áreas del norte incluye una primacía muy clara de los hombres sobre las mujeres.

Se considera que las fuerzas sobrenaturales habitan en las montañas, junto a la población humana. De manera paralela al mundo humano, estas fuerzas se estructuran con base en el género: las fuerzas o espíritus femeninos se conciben, abierta y unívocamente, como subordinados a los masculinos. Los espíritus masculinos son puros, benévolos y habitan en las alturas; los espíritus femeninos se encuentran en las laderas bajas, son malignos y corruptos. El ser supremo es una figura con cabeza masculina y por encima de él sólo están los ángeles.

Este sistema de pensamiento se observa en las concepciones de propiedad de las actividades humanas. Se considera, de manera unívoca, que las áreas más altas de las montañas son del dominio de los hombres; de ahí, la exclusividad que tienen sobre el pastoreo en los pastizales altos. Debido a que las cabras son animales vivaces y capaces de escalar, se les considera afines a los hombres —de

ahí la identificación de la leche de cabra como un alimento para ellos. En términos de la evolución de los patrones de manejo de los recursos, este imperativo ideológico se convirtió en una base sólida para reducir y eventualmente eliminar el papel de las mujeres en la recolección de madera en las áreas forestales altas. La rectitud cosmogónica probó ser una fuerza más poderosa que la del mantenimiento de una distribución particular de las tareas dependiente del género y la adherencia absoluta al principio de que quienes son responsables de abastecer el hogar (en lo referente a la leña que se utilizará como combustible) son las mujeres.

Al respecto podemos apuntar dos observaciones. El argumento según el cual las mujeres tienen una proximidad espiritual privilegiada con la naturaleza incluye la suposición de que las mujeres poseen conocimientos profundos y de gran alcance respecto a las propiedades de los recursos naturales. Sin embargo, en estas comunidades, aunque se reconozca que ciertos grupos de la población poseen conocimientos ambientales especiales, esto no implica la existencia de líneas de género *per se*, sino más bien prácticas de uso de los recursos y antigüedad (aunque claro que éstas sí suponen una división debida al género). Así, las ancianas son consideradas las personas con más conocimientos porque poseen la mayor experiencia en lo que respecta al manejo de los recursos naturales, tanto en relación al tiempo (dado que ellas no se "jubilan" como los hombres) como en relación a un rango mayor de tareas en la economía agropastoral.

Aun así, su conocimiento de campo respecto a las propiedades de las plantas no va más allá de lo necesario para las tareas particulares que las mujeres realizan o los usos que dan a los recursos. Por ejemplo, aunque conocen prolíficamente las propiedades y usos de los árboles y plantas que producen forraje, materia prima para hacer canastas, hojas medicinales, etcétera, las mujeres no están familiarizadas con los diversos requerimientos de cultivo de las diferentes especies: la siembra y cuidado de los árboles es tarea de los hombres. Las mujeres (y los hombres) aprenden lo que necesitan saber, lo cual depende de su relación práctica con el recurso mismo en términos de la división genérica del trabajo que se da en la localidad. En otros ámbitos, el amplio conocimiento que las mujeres poseen de los diferentes recursos naturales, del cual la bibliografía ofrece amplia evidencia, puede interpretarse de forma similar como consecuencia de la necesidad práctica y no tanto de una correspondencia espiritual o intimidad con alguna quinta esencia.

Las mujeres como administradoras de los recursos naturales: la mayor parte de la bibliografía sobre "mujeres y medio ambiente" de los ochenta, que nutrió a la primera ola de intentos de conciencia de género en intervenciones

de proyectos, supuso que el impacto de la prosperidad en las poblaciones dependientes de los recursos en ambientes deteriorados caería desproporcionadamente en las mujeres. Esta suposición incluye dos ideas cuya generalidad es cuestionable. En primer lugar, supone que la deforestación y escasez de agua, producto de las tareas que las mujeres realizan para abastecer a la familia, son las principales formas de presión ambiental. Se trata de una generalización mundial. La disminución del bosque tropical es uno de los tipos de deterioro ambiental más documentados, aunque un número mucho mayor de gente se ve afectada por las pérdidas de la cubierta forestal en otras áreas. Suele considerarse que las causas de esta última situación sean otras, como la erosión del suelo o la pérdida de la fertilidad de la tierra. Puede ser que el elemento de tensión al nivel local sea uno relacionado con fallas en el abastecimiento de agua y con los problemas de calidad de la misma, con sus respectivas ramificaciones en la vida cotidiana. Sin embargo, la importancia de estos problemas en relación a otras formas de presión ambiental en una localidad específica necesita investigarse caso por caso.

La segunda suposición dudosa de la hipótesis del "impacto negativo en el bienestar" es que la división genérica del trabajo es fija e inmutable. El argumento supone que los cambios en la demanda laboral que se dan en la accesibilidad de los recursos (por ejemplo, leña para combustible) se traducen directamente en el aumento de las demandas laborales que se hacen a las personas del género particular que se ocupa de la tarea específica en una situación base. En algunos casos, en el periodo relevante, el carácter estático es real y no hay ningún cambio, pero en muchos otros casos, incluyendo al cual nos referimos en este trabajo, no es así.

Existe una diferencia importante entre la división del trabajo estructurada con base en el género y la existencia de un *patrón particular* de división en cualquier momento. Como en muchos otros aspectos de las relaciones de género, la cuestión es comprender la dinámica de la interacción; la presión ambiental muchas veces incluye el cambio en el contexto de subsistencia, lo cual es una fuerza apremiante en favor del cambio en las relaciones socioeconómicas que se dan entre los diferentes grupos de la población, especialmente entre los géneros y las generaciones. Este estudio de caso representa una modificación al patrón que no comprometió el principio de la división de género —es más, en cierta forma la consolidó. Por ejemplo, incluye la reafirmación de la diferenciación espacial debida al género, en donde la esfera de las mujeres tiene menos alcance y es más cercana al hogar que la de los hombres. (Las distancias mayores a los bosques que quedaban estaban obligando a las mujeres a alejar-

se de los asentamientos). También confirmó la subordinación de las mujeres, hasta el punto en el cual la obligación de los hombres de "protegerlas" se usaba como argumento para justificar la modificación de los patrones laborales. La exposición mayor de las mujeres al peligro incluyó la idea de mayor vulnerabilidad de los hombres a la presión que supone mantener segura a una mujer (por ejemplo, si se lastima al caerse) y a la de avergonzar a la familia si no es capaz de hacerlo. Finalmente, en términos materiales, también implica una reescritura de los derechos de uso de los recursos de propiedad común a favor de los hombres. En la situación anterior, las mujeres pueden haber tenido por lo menos derechos morales sobre lo que obtenían del bosque, siempre y cuando se reconocieran sus derechos a recolectar leña con propósitos domésticos. Sin embargo, si el bosque se regenera con éxito, la demanda de los hombres a las ganancias que se obtienen a partir de los productos, derivados o no de la leña, no podrá ser desafiada —ganancias que podrían ser considerables tomando en cuenta la manera en la que se ha extendido el cambio monetario. Puede ser que las mujeres normalmente tengan más derechos equitativos en lo que respecta a la propiedad común que en los recursos que se poseen individualmente (Agarwal, 1992), pero este caso ilustra el hecho de que no son sacrosantos sino que se estructuran socialmente y que pueden estar estructurados bajo el control de los hombres.

El estímulo y justificación próximos a la redistribución del trabajo relacionado con la recolección de leña eran cosmogónicos. Las mujeres se veían liberadas de sus tareas gracias a la autorización de los hombres; aceptaban el cambio de buena gana ya que el trabajo resultaba ser demasiado pesado y difícil. (Notemos que el hecho de que el trabajo fuera difícil no justificó la redistribución de las labores). Así que es claro que ganaron con el cambio. No podemos decir lo opuesto necesariamente en todos los casos de trabajo extra, que también se presentaron. En la asignación de trabajo extra para las mujeres en la producción agrícola y ganadera se incluyó un proceso de negociación —que no fue necesariamente abierto, sino que fue articulado así por las mujeres mismas— en donde se entendía que se incluía un intercambio. Las mujeres se prepararon para llevar a cabo nuevas tareas y así permitir que los hombres se sumergieran más en las actividades que producían dinero en efectivo, que utilizarían para aumentar las compras de productos que la familia consumiría. Su forma de entender esto fue más como un trueque para su propio bienestar que como algo negativo.

Atención exclusiva a las mujeres en las relaciones ambientales: un análisis de los efectos que las actividades dirigidas a las mujeres del AKRSP tienen nos puede iluminar al respecto. Las mujeres han seguido realizando las actividades que las benefician y al mismo tiempo mejoraron su posición en relación

a los hombres; por otro lado, mostraron poco interés en aquellas actividades cuyos beneficios, aunque también reales, no conseguían lo mismo.

El AKRSP patrocinó diversas actividades de un proyecto especial que "repartía" a las mujeres, gracias a las WO's en actividades que se relacionaban con lo que ellas hacían en la división laboral dependiente del género. Entre ellas se encuentra la introducción de las máquinas trituradoras de los huesos del chabacano, programas relacionados con las aves de corral, huertas frutales y cultivo de verduras (sin incluir las papas, que ya desde hace tiempo se cultivan en el área). En cada caso se proporcionaron los equipos, semillas y animales jóvenes necesarios; además también se proporcionaron inversiones al costo y consejos sobre los métodos de producción.

Además, las WOS, al igual que las VOS, prestaron servicios financieros, organizando esquemas de salida de depósitos en cuentas individuales. Estos ahorros sirvieron entonces para asegurar los préstamos que el AKRSP otorga a quienes integran los VO/WO.

Para los propósitos de este artículo examinaremos dos tipos de actividades: que se proporcione tecnología mejorada para una tarea específica femenina (trituración del hueso del chabacano) en oposición al apoyo de nuevas actividades productivas bajo el control de las mujeres (cría de aves de corral y cultivo de vegetales). Como apuntamos, la primera de estas actividades se intentó durante un par de años a finales de los ochenta, pero tuvo que abandonarse por falta de apoyo e interés. Por su parte, la segunda actividad resultó bastante exitosa. El número de aves de corral aumentó mucho en Hunza y Nagar durante los últimos diez años; también aumentó el monocultivo de verduras en los poblados de las zonas altas (Bhatti, 1992).

Tanto la cría de aves de corral como el cultivo de verduras son benéficos para el sistema agroecológico ya que se suman al abastecimiento de materia orgánica que mejora el suelo gracias al abono proveniente de las aves de corral, al que se deriva de los vegetales y el forraje (de los desperdicios y residuos de las plantas).

La producción de aves de corral y de vegetales también ayuda a las mujeres a cumplir sus obligaciones de provisionamiento doméstico al mejorar de manera significativa la cantidad y calidad de los alimentos que consumirán las familias. Aunque algunas personas consideran perjudicial la diversificación de la dieta (particularmente la reducción en la dieta total de la fruta sagrada, el chabacano, a pesar de que la proporción de su consumo sigue siendo alta), la mayoría reconoce que se trata de una mejora nutricional. La producción de huevo es particularmente valiosa ya que el ingreso doméstico no permite más que niveles muy bajos de counsumo de proteínas (de leche y productos derivados).

En términos económicos estrictos, las verduras son muy benéficas. El trabajo que requieren es menos intensivo que el de la producción de trigo, la inversión de compra es menos costosa y los precios obtenidos dan márgenes de ventaja muy claros (en términos financieros, mayores ganancias en el orden del 15 por ciento) (Bhatti, 1992; Lockwood, 1994). La contribución de los vegetales a la producción total de la granja es un factor significativo para explicar las variaciones de los ingresos domésticos (Bhatti, 1992).

Pudiera ser que, considerando estas dimensiones, la producción de aves de corral y vegetales genere beneficios más inmediatos que la mecanización de la trituración de los huesos del chabacano. Ese proyecto presentó algunos problemas técnicos con las máquinas, que se consideraron difíciles de usar (Banco Mundial, 1987). No es que exista una resistencia a la mecanización *per se* en estas comunidades; los hombres ya usan nuevas máquinas trituradoras. Es más, adoptar una máquina que ahorre trabajo en una tarea fundamental del ciclo agrícola (ya que las semillas del chabacano son fuente importante de energía e ingresos) habría rendido mayor tiempo libre que podría usarse en actividades que produzcan mayores ganancias y así, los ingresos domésticos en general habrían aumentado.

Proyectos fallidos como los anteriores normalmente esconden otras cuestiones. El problema de acceso entre hogares a veces entra en cuestión. Sin embargo, en este caso, el WO proporcionó una forma de acceso equitativa, que en la práctica no fue tan discriminatoria dentro de los poblados como entre quienes integran los WO y otras organizaciones. Tampoco fue que las máquinas trituradoras amenazaran eliminar una oportunidad extraña que las mujeres tenían para socializar (como ocurre a menudo en el caso de la introducción de esquemas de tuberías para el agua, por ejemplo). Las mujeres en el área no están aisladas; socializan mucho y suelen trabajar en grupos encargándose de las tareas de cultivo en secuencias que incluyen diferentes granjas; no es común que trabajen solas en sus propias parcelas.

Por otro lado, la resistencia de las mujeres a la nueva tecnología puede entenderse si se considera la economía política de las relaciones de género. La característica crucial de la actividad fue, a diferencia de en el caso de la producción de aves de corral y verduras, que no ofreció beneficios individuales para las mujeres en el sistema agroecológico dependiente del género. El ahorro en el tiempo de las mujeres que se hubiera dado habría sido dirigido al aumento del ingreso doméstico total, que se encuentra bajo el control de los hombres y se rige por discreción en los gastos. Por su parte, la producción de aves de corral y verduras ofreció un espacio en el cual las mujeres podían por primera vez controlar

los procedimientos, ya que los productos podían venderse o cambiarse en la localidad. Los huevos y las verduras se cambiaban por dinero de los hoteles y restaurantes localizados en la KKH y se aceptaban a cambio de servicios (como pago de los honorarios de los maestros en la escuela). Otros cultivos (trigo, maíz, fruta fresca o seca, papas) se venden en mercados en Gilgit, lo que supone un viaje de dos o más horas en camión. Las mujeres no tienen acceso al mercado que supone tales distancias.

La accesibilidad de mercados locales para la distribución de los productos y la existencia de un "refugio" para los ingresos en efectivo, esto es la cuenta de la WO, les permite expresar por primera vez sus prioridades de gasto de forma independiente (por ejemplo, apoyar la educación de una hija) y comprometerse, como agricultoras, en la economía monetaria. De lo contrario, todas las fuerzas del sistema permiten que los hombres monopolicen la interacción de la comunidad con la economía monetaria que crece rápidamente. La evaluación que las mujeres hacen de sus intereses se relaciona con claridad a su posición en las relaciones sociales de género y a su necesidad de un acceso, junto a los hombres, a la amplia gama de opciones de subsistencia.

BIBLIOGRAFÍA

AGARWAL, B. (1992). "The gender and environment debate: lessons from India", en *Feminist Studies*, 18, núm. 1.

AKRSP (1985). "Background information on pastures, provided by Hermann Kreutzmann", AKRSP Monitoring, Evaluation and Research Programme, *Conference and Workshop Paper*, núm. 2, Winter Feed Workshop, 26-30 de noviembre de 1985.

BHATTI, M. H. (1992). "Benchmark survey and impact evaluation of AKRSP in Gilgit region", Gilgit, AKRSP, texto mimeografiado, diciembre.

KUMAR, S. K., y D. Hotchkiss (1988) "Consequences of deforestation for women's time allocation, agricultural production and nutrition in hill areas of Nepal", en *Research Report*, núm. 69, Washington D. C., International Food Policy Research Institute.

LAWSON, J. (1993) "Desert oases: ecology and livelihoods in the northern areas of Pakistan", University of Bath, School of Social Sciences, texto mimeografiado.

LOCKWOOD, S. S. (1994). "A Case Study Analysis of the commercial vegetable package II", Gilgit, Agriculture Section/WID Section, AKRSP, texto mimeografiado.

MAHMOOD, F., *et al.* (1992). "Population dynamics, environmental changes and development processes in developing countries: case study from the northern areas of Pakistan", documento preparado por United Nations Research Institute for Social Development.

MUMTAZ, S., y A. Fatima (1992). "The cultural conception and structural perpetuation of female subordination: an examination of gender relations among the populations of the Chalt-Chaprote community in the Nagar valley of Northern Pakistan", documento presentado en 8th Annual General Meeting of the Pakistan Society of Development Economics, enero.

WORLD BANK (1987). "The Aga Khan Rural Support Programme: first interim evaluation", Washington D. C., Operations Evaluation Department, World Bank.

GÉNERO, TIERRA Y TRABAJO EN LA PROVINCIA CENTRAL, KENIA

FIONA MACKENZIE

INTRODUCCIÓN

Este artículo rastrea cómo la relación entre las mujeres, los hombres y su ambiente constantemente se renegocia debido al debate de derechos sobre la tierra y el trabajo, en un área de pequeñas propiedades cultivadas de manera intensa en la Provincia Central, Kenia. Debido a los altos índices de emigración de los hombres, las mujeres del Distrito de Murang'a suelen ser las únicas responsables de la producción de cultivos, tanto de subsistencia como para el mercado, pero tienen que enfrentarse a la inseguridad al acceso y control de la tierra, el trabajo y sus productos. Considerando el género como un prisma a través del cual puede explorarse una dimensión de la diferencia para comprender la manera en la cual la gente se relaciona con su ambiente (véase Leach, 1991), argumentaré que el manejo sostenido de la base de los recursos, la tierra, depende no sólo del nivel de riqueza/pobreza del hogar, y aquí pienso en lo que proponen Blaikie (1989) y Redclift (1987), sino de la capacidad que tengan las mujeres de asegurar con éxito sus derechos sobre la tierra y el trabajo. ¿Hasta qué punto puede una mujer negociar lo que significa ser una "agricultora", con responsabilidad a largo plazo en el manejo de la tierra; con lo que significa ser una "mujer" estructurada de acuerdo con el género, en una situación de presión económica creciente, acompañada de polarizaciones sociales rurales?

Berry (1984: 96) argumenta que, desde que empezó el siglo XX, el cambio cultural en África se dio "en el contexto de múltiples luchas por el poder y el acceso a la tierra, el trabajo y los excedentes". De la misma manera en la que los

derechos sobre la tierra se politizaron con este proceso, la inversión directa de energía y capital se desvió de la producción hacia el mantenimiento o reforzamiento de relaciones, como las del parentesco o el patronazgo, que definieron el acceso a la tierra (Berry, 1989: 49). Cuando la exigencia económica es muy fuerte, se prefieren los intereses a corto plazo y no el manejo sostenido y a largo plazo de la tierra (Berry, 1989; Blaikie, 1989). Para llevar este argumento aún más lejos, cuando la responsabilidad de las mujeres en la producción agrícola y en la reproducción social es tan grande, la manera en la cual ellas mismas negocian sus derechos sobre la tierra y el trabajo es fundamental para comprender la sustentabilidad del manejo de la tierra.

LA POLÍTICA DE LA TIERRA

En 1954, el Estado colonial introdujo cambios en la tenencia de la tierra como parte de un paquete de reformas agrarias que pretendían el control político. Con la reforma, después de la adjudicación inicial de las demandas sobre la tierra existentes y la subsecuente medición de las tierras debida a la Native Lands Registration Ordinance de 1959, se registraron los títulos de dominio absoluto de la propiedad. La Ordenanza otorgó autoridad legal al control individual de la tierra, con lo que confirmó un proceso de individualización de la tenencia ya existente, que acompañó la comercialización de la producción desde los primeros años del siglo. Lo que anteriormente habían sido derechos asignados a los hombres, sujetos a la sanción del subclan o *mbari* y parte de un sistema complejo de derechos sobre la tierra, flexibles y entrelazados, en los cuales el parentesco, género y generación eran principios definitorios primarios, se volvieron alodiales o libres de cargos (a los derechos señoriales). Los derechos de las mujeres y los de varias prácticas de tenencia de la tierra se volvieron invisibles dentro de este orden legal.

Las primeras investigaciones de Homan (1963) en Kiambu, que es el distrito inmediatamente al sur de Murang'a y que junto a éste formaba parte de la Reserva Kikuyu durante la época colonial, documentaron que el nuevo sistema de tenencia de la tierra no suponía otros derechos sobre la misma, situación confirmada por la investigación posterior de Haugerud (1983) en Embu. Se tenía una situación de pluralidad legal. A continuación me basaré en la investigación que realicé en Murang'a a mediados de los ochentas para ilustrar principalmente que la lucha por la tierra en este contexto se estructura con base en el género.

El lenguaje utilizado por los hombres y las mujeres para referirse a la transferencia de la tierra a través de las diferentes generaciones no presta mucha atención a suposiciones simplistas que lo acusan de que, bajo el sistema *ng'undu* de posesión de la tierra, las mujeres no tuvieran derechos seguros ni comprobables sobre la misma. Queda claro que la patrilinealidad y la virilocalidad del sistema *ng'undu* proporcionó espacios políticos sustanciales para los hombres, que actuaban como miembros corporativos de un *mbari* y definían así sus derechos sobre la tierra. Sin embargo, también es claro que cada varón tenía que negociar sus demandas sobre la misma en Murang'a en el contexto de la autoridad *mbari*. En la zona no existía el derecho completo a vender la tierra, a diferencia de en Kiambi, más al sur; lo que existían eran las "ventas redimibles", una forma de hipotecar la tierra que se utilizaba en los casos necesarios, y diversas relaciones de tenencia, proporcionadas por el ámbito discursivo para resolver las tensiones latentes entre los varones y el *mbari* (Mackenzie, 1990).

Los varones tenían el poder de asignar la tierra cultivada a través de las generaciones, a pesar de lo cual las mujeres se refieren a la tierra que "les dieron" sus suegras. Un hombre mayor sostuvo en 1984 que "el hombre sólo puede conseguir tierra cuando se casa, así que si no hay mujer, no hay tierra". Otra agricultora apuntó que, "cuando una muchacha se casa, la suegra le da tierra. Ésta última irá de esta tierra [y apuntó una dirección específica] y, desde ahí, le dará una parte de ella a la muchacha... Después irá a otra parte [de la tierra] y la dividirá como en el primer caso". Los derechos de una mujer sobre la tierra se definían en términos de su uso y se sancionaban por la autoridad mayor del *mbari*. A pesar de que existía una tensión latente entre las mujeres, quienes como esposas eran productoras, aunque no miembros del *mbari*, y los hombres, quienes como esposos básicamente no producían pero eran miembros del *mbari*, argumentaré que esta tensión y la que se producía entre los varones y el *mbari* se resolvían sin amenazar la seguridad de la tenencia y el manejo sostenible de la base de los recursos, cuando la producción era principal, mas no exclusivamente, de valor utilitario (de subsistencia) y cuando se tenía la opción de emigrar para hacer otro *mbari* (Mackenzie, 1991).

La seguridad de la tenencia se vio amenazada cuando se consolidó el gobierno colonial. Restringida a las reservaciones, la introducción de los impuestos de Hut (1901) y Poll (1910) obligó a la exportación del trabajo de los hombres. En 1928, el 41.7 por ciento de la fuerza laboral masculina adulta se incluía en el empleo registrado fuera de la reservación; en 1943, el número era del 59 por ciento (Kitching, 1980: 8; Kenia, Fort Hall District Annual Report 1943: 8). Como lo demuestra Kitching (1980), el acceso diferencial de los hombres a los salarios o

al empleo y el comercio asalariados, dentro y fuera de las reservaciones, inició y sostuvo un proceso de diferenciación socioeconómica creciente y los excedentes se utilizaron para comprar tierra. La clase de los campesinos ricos estaba formada por jefes, miembros del Consejo Nativo Local, que incluía jefes y otros que no tenían ingresos agrícolas sustanciales y que se relacionaban de una manera muy distinta con el estado colonial, miembros de la Asociación Central Kikuyu durante los años treintas y, después de 1946, su sucesor, el Sindicato Africano de Kenia (Troup, 1987: 76; Kitching, 1980: 194; Cowen, 1989: 263). Con la polarización rural y la comercialización de la producción crecientes, los derechos "consuetudinarios" del sistema *ng'undu* proporcionaron el ámbito legal al cual se tenía una acceso diferenciado —de acuerdo con la clase y el género.

Las historias orales tomadas de hombres y mujeres en Murang'a, a mediados de los ochentas, ilustran la complejidad de las luchas contemporáneas por el derecho de la tierra y la "porosidad" (utilizando el lenguaje de Santos [1987: 297-298]) de los códigos legales. El derecho consuetudinario y el estatutario no son órdenes legales aislados y esencialistas. Más bien, proporcionan los espacios en los cuales la gente, diferenciada sobre todo por su clase y género, cuestiona el derecho a la tierra: "transiciones y traspasos constantes" definen una pluralidad legal bastante fluida (Santos, 1987: 297-298). A las mujeres no se les excluye de ninguno de los órdenes legales pero, como lo muestran los estudios de caso, su acceso al derecho estatutario y al consuetudinario es bastante diferente si se compara al que tienen los hombres; además, la diferencia se acentúa todavía más dependiendo del nivel de riqueza.

La tierra sigue pasándose a través de las generaciones gracias a las prácticas de sucesión patrilineal, pero mientras que en el pasado esto significaba la distribución (asignación) de los derechos de uso, en la actualidad los derechos alodiales se transfieren con escrituras. En los hogares con pocos recursos, la competencia para dividir la tierra entre los hijos varones es mucha. Los estudios de caso muestran que la solidaridad y la territorialidad *mbari* son una reconstrucción poderosa de la "costumbre" en el discurso que se maneja alrededor de estos derechos. En realidad y utilizando el lenguaje de Chanock (1985: 20), ambas "se imaginan como existentes" en una situación de fractura social profunda. Ambas son silenciadas cuando el individuo varón busca acumular tierra al comprarla de acuerdo con el derecho estatutario, aunque se renueven cuando las mujeres intentan comprar o, en su caso, controlar la tierra.

Los datos del Registro de Tierras del Distrito de Murang'a muestran que, entre 1969 y 1984, el 12 por ciento de las adquisiciones de tierras fueron hechas por mujeres. Un hombre, normalmente un padre o hermano, negocia la tran-

sacción de la tierra en nombre de la mujer y, en cada caso en el cual se involucraba a una mujer casada, la adquisición y el registro de las escrituras al nombre de ella ocasionaba una amarga disputa en la familia. Lo que entraba en juego era la amenaza inmediata al equilibrio del poder en el interior de la familia. Sin embargo, los hombres disputan esta situación en términos de la práctica "consuetudinaria" y la territorialidad *mbari*. Excepto en estas raras situaciones en las que las mujeres compran la tierra, el acceso que ellas tienen a la misma se da con el matrimonio por medio de un vínculo de pareja, en lugar de a través de derechos sancionados por el linaje.

Una oposición similar al control de las mujeres sobre la tierra se da cuando una mujer sin hijos varones, pero con derechos sobre la tierra obtenidos por la muerte del esposo, intenta registrar la tierra a nombre de alguna hija. Si una mujer actúa como "guardiana" hasta que el hijo se case, no existe ninguna amenaza para la sucesión patrilineal. Pero si intenta pasar la tierra a su hija, entonces, según la transmisión patrilineal, se pierde la tierra para el *mbari*. En un caso particularmente visible, un hombre que había vendido sus tierras después de la reforma a la tenencia de la tierra quería apoderarse de la propiedad de la cual ahora existen escrituras en poder de la viuda de su hermano muerto, una mujer con tres hijas. Ella quiere dividir las tierras y registrar la propiedad a nombre de sus dos hijas solteras. Sin embargo, el cuñado, por haber ido ante el Tribunal de Tierras, en donde se atiende en primera instancia todo lo relacionado con la tierra, y al Juzgado de Distrito en Thika, evitó que la viuda transfiriera las tierras a sus hijas. Argumentó que, de acuerdo con la forma de herencia "tradicional", que asegura la integridad territorial del *mbari*, tenía derecho sobre las tierras. De cierto modo, la territorialidad y la solidaridad *mbari*, sobre las cuales se basa, han sido llevadas hasta el extremo y se convierten en un símbolo que legitima sus acciones en la contradictoria búsqueda de sus intereses materiales individuales, sancionados por leyes estatutarias.

Hasta cierto punto, las mujeres pueden construir un discurso de resistencia dentro del derecho "consuetudinario", que les permite ejercer un control mayor sobre la tierra de la cual tienen títulos de propiedad. Una agricultora, viuda, sin hijos varones y enfrentándose a los esfuerzos de un cuñado para dejarla sin las tierras registradas a su nombre, "se casó" con una "esposa" que tenía hijos varones y había heredado de su esposo fallecido; así, gracias a la práctica de un "esposo del sexo femenino", consiguió conservar sus tierras. Según las palabras de otro agricultor: "Estas mujeres son muy astutas y no quieren que los hermanos de sus esposos hereden las tierras, así que se ven forzadas a casarse con otra mujer."

Otra salida posible para las mujeres es la expresión idiomática colectiva del *ngwatio* (en el pasado era un grupo de trabajo recíproco), bajo cuyo disfraz simbólico las mujeres se encargan de manejar empresas de negocios, grupos de ahorros y préstamos que se van rotando. Su capacidad para obtener ganancias individuales mediante este proceso se enmascara por la suscripción pública a la práctica social aceptada. En 1984, dos grupos (de un total de 505) compraron tierras que registraron bajo el nombre colectivo y así, en palabras de un funcionario de Desarrollo Comunitario, "protegieron los intereses de las mujeres". Las tierras se trabajaron individualmente. Es interesante mencionar que los grupos compraron tierras de la División Makuyu, en donde, entre 1900 y 1905, la propiedad *mbari* había sido enajenada a favor de colonos blancos y en donde no existía ninguna amenaza inmediata al territorio *mbari*, lo que sí ocurría en las demás áreas de Murang'a. Davison (1987) documenta iniciativas similares en la Provincia Central y la Provincia Occidental.

El derecho consuetudinario puede entonces proporcionar el espacio político en el cual las mujeres, individual o colectivamente, combaten la hegemonía masculina al determinarse los derechos sobre la tierra; sin embargo, no existe ninguna igualdad al respecto. La solidaridad *mbari* es un símbolo poderoso que los hombres pueden utilizar como vehículo de la acumulación individual, lo que enmascara la lucha dependiente de la clase y el género. Para la gran mayoría de las mujeres, el rápido aumento en la proporción de ventas de la tierra, desde mediados de los setentas hasta mediados de los ochentas, aunado a los cambios en el uso de la tierra a los que me referiré en el siguiente apartado, resulta en derechos sobre la tierra cada vez más inseguros. El problema ha alcanzado proporciones tan grandes que, en 1982, Charles Njonjo, MP (Miembro del Parlamento) del Distrito Kikuyu, publicó un mandato al Tribunal de Tierras recordándole que el cónyuge de quien tuviera la propiedad de las tierras, y los hijos y las hijas si eran mayores de edad, debían dar su consentimiento durante la audiencia antes de que se pudiera realizar la venta. Antes de esto, los jefes y subjefes eran asediados por muchas mujeres que reclamaban porque la tierra que trabajaban había sido vendida, literalmente, bajo sus pies. Los datos de 1984 indicaron que el número de ventas había descendido un poco.

LA POLÍTICA DEL TRABAJO: EL CAFÉ

La inseguridad a la cual se enfrentan mujeres particularmente pobres se ve aumentada por la falta de control que tienen sobre las decisiones importantes del

uso que debe darse a la tierra, por ejemplo, a la asignación de tierras para producir té o café. Antes de la reforma agraria de mediados de los cincuentas, las mujeres habían producido cultivos para el mercado, principalmente maíz. Sin ninguna duda, así se comenzaron a negociar los derechos a los productos de una buena cosecha. Sin embargo, cuando en 1954 el Estado eliminó las restricciones a la producción africana de cultivos de valor alto, café y té, se dio un giro importante en la habilidad de las mujeres para negociar el control sobre los productos de su trabajo. Aquí me centraré en la política local de la producción de café.

El café se introdujo durante la emergencia, cuando los emigrantes fueron obligados a regresar a la reservación; la producción se dirigió específicamente a los hombres. Sin embargo, los funcionarios agrícolas se dieron cuenta que el café dependía del trabajo de las mujeres. En 1965, el secretario de Agricultura del Distrito estimó que, de los 28 000 agricultores de café en Murang'a, el 62 por ciento eran mujeres; en otras palabras, las mujeres estaban a cargo de la producción (Kenia, Distrito de Murang'a, MOAAR, 1965). Debido a los altos índices de emigración de los hombres, que en algunas subzonas alcanzó el 75 por ciento de los adultos varones, la responsabilidad de las mujeres en la producción aumentó sustancialmente. Sin embargo, también es aparente que la remuneración por su trabajo no era comparable a la energía laboral consumida.

Desde su introducción, el café se ha procesado y comercializado colectivamente. En la actualidad, operan 16 sociedades de café bajo una organización que las incluye a todas, el Sindicato de Cooperativas de Agricultores del Distrito de Murang'a (MDFCU, por sus siglas en inglés). Un examen de los registros de dos de estas sociedades indica que, con mucho, la mayoría de los miembros son hombres, 90 por ciento en el caso de la Sociedad de Cooperativas de Cosechadores de Café Njora, y 83 por ciento en el caso de Irati. Cuando hubo transferencia de la propiedad de la tierra de hombres a mujeres, en el caso de Njora y según las minutas de la Sociedad, sólo un 27 por ciento de las transferencias (31 de un total de 115 transferencias entre 1978 y 1984) se dieron cuando el esposo vivía.[1] La mayoría de las transferencias se relacionaban con arreglos hechos al morir el esposo para que la viuda pudiera actuar como "guardiana" hasta que los hijos varones se casaran.

El siguiente fragmento de una conversación, llevada a cabo en 1984 con una pareja de ancianos, ilustra los problemas que pueden surgir cuando se paga a los miembros varones aunque quienes realizan el trabajo de producción del café para el mercado son las mujeres:

[1] En 1984, en Njora, la cantidad total de miembros era de 5 784.

ESPOSO: [En nuestro caso] el dinero del café será utilizado por nosotros dos. Pero algunos se beben todo el dinero.

ESPOSA: Entonces las mujeres se niegan a recoger el café.

ESPOSO: Sí, porque a ella no le deja nada.

ESPOSA: Por ejemplo, la hambruna actual impide que las mujeres cosechen el café porque tienen hambre, y los hombres, aun después de haber obtenido el dinero de ese café, no les compran comida. [Las mujeres quieren] que [la sociedad de café] les dé bolsas de maíz durante la hambruna, pero algunos esposos no las dejan ir por ellas. Y es porque no quieren tener menos dinero... Ahora hay mucho café. Todo el trabajo cae en los hombros de las mujeres y, a pesar de ello, no obtienen nada. Ahora la situación está cambiando.

ESPOSO: Porque las mujeres se niegan a trabajar en aquellas tierras en las que no obtienen nada.

Al encontrarse frente a una situación de autonomía presupuestaria sustancial y siendo las responsables de la reproducción doméstica, las mujeres se oponen de manera visible, individual y colectiva. Individualmente, durante la temporada de recolección del café, las mujeres (y, con frecuencia, los niños y las niñas) desvían el trabajo que normalmente hacen en su *shamba* (o propiedades), toman camiones y viajan cada día a los estados cafetaleros vecinos en Kandara y la División Makuyu de Murang'a o en el vecino Distrito de Kiambu. Tienen control directo de sus salarios. Algunas mujeres trabajan bajo la expresión idiomática del *ngwatio* en los *shambas* de otras personas. Colectivamente, pueden exigir salarios más altos que los que conseguirían de otra forma y, también, controlan sus salarios diarios. De manera más general, la proliferación de grupos de mujeres en el Distrito, como ya apunté en otro trabajo, aunado al continuo involucramiento de las mujeres en el comercio a pequeña escala, evidencia la resistencia que tienen las mujeres a las contradicciones a las que se enfrentan cuando su trabajo se intensifica sin que su remuneración por el mismo lo haga (Mackenzie, 1987). Como una colectividad, las mujeres pueden ejercer mayor influencia en la negociación de los derechos a los productos de su trabajo que como individuos.

Como el diálogo anterior lo muestra, durante la sequía de 1983, la contradicción fue particularmente más aguda. El maíz podía comprarse a los MDFCU a través de las sociedades cafetaleras locales; el pago se deduciría de las siguientes ventas del café. Sin embargo, algunos hombres no permitieron a sus esposas conseguir el maíz porque ello reduciría el siguiente pago en efectivo. Por razones similares, frecuentemente negaron su permiso a la compra de fertilizante y a otros gastos agrícolas que el sindicato proporcionaba.

Al reconocerse que el descenso en la calidad del café exportado desde el Distrito, en el periodo entre 1970 y 1983,[2] se relacionaba con la falta de remuneración segura para los productores y las productoras, esto es, las mujeres agricultoras, el MDFCU, a principios de los ochentas, impulsó una campaña que alentaba a los miembros a abrir cuentas conjuntas (mancomunadas) en las cuatro Secciones de Ahorro y Crédito (SCS, por sus siglas en inglés) del sindicato. A fines de 1984, el 41 por ciento de las cuentas en una de las SCS, la de Maragua, era de cuentas conjuntas. El Ejecutivo Principal de Ahorro explicó la gran discrepancia entre el porcentaje de cuentas conjuntas (mancomunadas) de las seis sociedades pertenecientes a esta SCS, desde el 17 por ciento en Njora, hasta el 55 por ciento en Irati y el 79 por ciento en Thanga-ini, como un reflejo de la proporción de emigración masculina del área. Irati y Thanga-ini, zonas con alto grado de emigración, poseen grandes porcentajes de cuentas conjuntas. Aunque este cambio no garantiza por sí mismo que las mujeres tengan control total de los productos de su trabajo, sí es un primer paso para conseguirlo.

EL MANTENIMIENTO DE LA TIERRA

El argumento que presentamos ahora se basa, en parte, en evidencia tomada de Murang'a; por un lado, surge de hipótesis avanzadas que necesitan verificarse a través de la investigación empírica. Para unir los cabos del argumento todavía más, es necesario considerar dos elementos que se conectan. En primer lugar, al enfrentarse a derechos sobre la tierra inseguros o a derechos sobre tierras que no son suficientes, las mujeres distribuyen su trabajo en lugares donde puedan ejercer control sobre sus productos. Si ellas no pueden obtener ingresos del café, porque los hombres se apropian de los productos de las ventas del grano a través del MDFCU, entonces las mujeres se niegan a dar prioridad a sus propiedades y venden su trabajo en otra parte. La acción del MDFCU al recomendar las cuentas conjuntas en la SCS evidencia el reconocimiento de una relación clara entre la producción agrícola y la remuneración por el trabajo realizado. En segundo lugar, la decisión de cultivar café significa, para muchos hogares, la adopción de lo que Kitching (1980: 127) llama una "estrategia de alto riesgo": menos tierra quedará para la producción de cultivos alimentarios y, por lo tanto, la mayoría de los hogares (el 80 por ciento) con propiedades menores a dos hectáreas

[2] En 1970, el 32 por ciento de la cosecha de café se clasificó como grado 2; en 1983, el 13 por ciento. No se produjo café de primer grado.

(Kenia, Oficina Central de Estadísticas 1970: 80) deberán comprar por lo menos una parte de lo que necesitan para sobrevivir en el mercado. Si se les compara con propiedades mayores en las cuales el café se cultiva junto a otros productos de valor utilitario, estos hogares son particularmente vulnerables no sólo a la fluctuación de los precios del café en el mercado mundial, sino también al precio de los cereales con relación al del café. Una de las formas en las cuales las mujeres intentan reducir este riego es intensificando la producción de cultivos alimentarios en las tierras base reducidas, ya que se trata de un área sobre la cual ejercen mayor control. Si extendemos la noción de Bernstein de "un mero ajuste en la reproducción" para explicar la diferencia derivada del género en la producción agrícola: la tierra y el trabajo se agotan conforme los costos de producción aumentan con relación al retorno al trabajo de las mujeres cuando se mercantiliza la producción. Las mujeres pueden optar por maximizar la ganancia económica a corto plazo a través de prácticas agrícolas insostenibles. El valor opcional (Blaikie, 1989: 22) de asegurar el mantenimiento de la base de los recursos, la tierra, a través de prácticas intensivas como el abonar con estiércol y hojas, puede disminuir en los esfuerzos por hacer que se alcancen ciertos objetivos. En realidad, una mujer compromete así sus conocimientos como agricultora al intentar cumplir con sus responsabilidades sociales como mujer.

La evidencia en Murang'a sugiere que, en la actual situación de escasez de tierras debida al aumento en la polarización de la distribución de la tierra y a la población creciente, y del compromiso del estado keniano a exportar la producción de los cultivos como parte de su estrategia para manejar el problema del balance de pagos en un programa de ajuste estructural negociado con el Banco Mundial y el FMI, las contradicciones a las cuales se enfrentan las mujeres con relación al medio ambiente se intensifican. En primer lugar, como apuntan Elson (1990) en el contexto general, y escritores como Tibaujuka (1991), Wagao (1990) y Meena (1991), en Tanzania y Onimode (1991), y Elabor-Idemudia (1991), en Nigeria, los costos tienen que ser absorbidos por las mujeres. Cualquier aumento en la eficiencia o la productividad considerado al nivel de la macroeconomía se logra gracias al "desplazamiento de los costos desde la economía pagada a la que no lo está", mediante un aumento cuantitativo en el trabajo de las mujeres (Elson, 1990: 10-11). Bajo estas circunstancias, la habilidad de las mujeres para comprometerse en prácticas de trabajo intensas que aseguren la viabilidad a largo plazo de la tierra se reduce, como lo demuestra Gladwin (1991) al referirse a la composta en Malawi y Camerún.

En segundo lugar, cuando las opciones para asegurar el manejo sostenible de los recursos se estrechan, el agricultor o agricultora compromete sus cono-

cimientos respecto a un ambiente local particular. Dicho uso, o maluso, del medio, como Watts (1989: 15) argumenta, resulta de "la intersección entre quienes manejan los recursos y los circuitos no locales, extradomésticos, de acumulación y extracción de excedentes". Junto a estos procesos se pierde el conocimiento ecológico preciso que ha caracterizado históricamente a la agricultura en esta área. Se pierde también biodiversidad, como lo demuestra el que, por ejemplo, numerosas variedades de mijo hayan sido reemplazadas por la uniformidad genética de maíz híbrido o compuesto y verduras como el *terere, togotia y managu*, que brotan en áreas "salvajes" durante las lluvias, escaseen debido a la extensión del cultivo. Además, se pierde la legitimidad de conocimientos locales dependientes del género (por ejemplo, véase Rocheleau, 1991; Throup, 1991) cuando el discurso agrícola, lo que una agricultora/agricultor puede negociar, se redefine para adecuarse a las exigencias económicas.

Sin ninguna duda, la presión de las mujeres para poner a un lado sus conocimientos y experiencias como agricultoras es mayor en las propiedades en las que, debido a su pequeño tamaño o al potencial agroecológico limitado, no pueden cumplir con sus responsabilidades en la reproducción doméstica. La inseguridad es particularmente más aguda en donde los varones emigrados no mandan, o no pueden mandar, sus ganancias y se vuelve necesario vender la tierra. Sin embargo, la amenaza a la perturbación del equilibrio ecológico no parece restringirse sólo a los hogares que operan en el margen. En el área rural de Murang'a, la política de la tierra y el trabajo y, por extensión, la forma en la cual la gente se relaciona con el medio ambiente se acaban, sugiero, no sólo con respecto a la diferencia de "clases" sino también con relación al género. El éxito que puede tener una mujer para cuidar su tierra dependerá tanto del nivel de riqueza o pobreza que tenga, como también del grado en que, como una agricultora cuya condición es dependiente de su género, sea capaz de transformar sus conocimientos agrícolas en derechos seguros para su tierra, su trabajo y sus productos.

BIBLIOGRAFÍA

BERNSTEIN, H. (1979). "African peasantries: a theoretical framework", en *Journal of Peasant Studies*, vol 6. núm. 4, pp. 421-443.

BERRY, A. (1984). "The food crisis and agrarian change in Africa: a review essay", en *Africa Studies Review*, vol. 27, núm. 2, pp. 59-112.

BERRY, S. (1989). "Social institutions and access to resources", en *Africa*, vol. 59, núm. 1, pp. 41-55.

BLAIKIE, P. (1989). "Environment and access to resources in Africa", en *Africa*, vol. 59, núm. 1, pp. 18-40.

CHANOCK, M. (1985). *Law Custom and Social Order. The Colonial Experience in Malawi and Zambia*. Cambridge, Cambridge University Press.

COWEN, M. (1989). "Before and after Mau Mau in Kenya", en *Journal of Peasant Studies*, vol. 16, núm. 2, pp. 260-275.

DAVISON, J. (1987). "'Without land we are nothing': the effect of land tenure policies and practices upon rural women in Kenya", en *Rural Africana*, vol. 27, pp. 19-33.

ELABOR-IDEMUDIA, P. (1991). "The impact of structural adjustment programs on women and their households in Bendel and Ogun States, Nigeria", en C. H. Gladwin (ed.), *Structural Adjustment and African Women Farmers*. Gainesville, Florida, University of Florida Press, pp. 128-150.

ELSON, D. (1990). "From survival strategies to transformation strategies: women's needs and structural adjustment", capítulo preparado por L. Beneria y S. Feldman (eds.), en *Economic Crises, Household Strategies and Women's Work*.

GLADWIN, C. H. (1991). "Fertilizer subsidy removal programs and their potential impacts on women farmers in Malawi and Cameroon", en C. H. Gladwin (ed.), *Structural Adjustment and African Women Farmers*. Gainesville, Florida, University of Florida Press, pp. 191-216.

HAUGERUD, A. (1983). "The consequences of land tenure reform among smallholders in the Kenya Highlands", en *Rural Africana* , vol. 15/16, pp. 65-89.

HOMAN, F. D. (1963). "Succession to registered land in African areas in Kenya", en *Journal of Local Administration Overseas*, vol. 1, pp. 49-54.

KENYA, CENTRAL BUREAU OF STATISTICS (1970). *Statistical Abstract*. Nairobi, Imprenta del Gobierno.

KENYA, CENTRAL PROVINCE (1971). *Annual Report*.

KENYA, KIAMBU DISTRICT (1916-1917). *Annual Report*.

KENYA, FORT HALL DISTRICT (1943). *Annual Report*.

KENYA, MURANG'A DISTRICT, MINISTRY OF AGRICULTURE (1965). *Annual Report*.

KITCHING, G. (1980). *Class and Economic Change in Kenya The Making of an African Petite Bourgeoisie*. New Haven, Connecticut, Yale University Press.

LEACH, M. (1991). "Engendered environments: understanding natural resources management in the West African forest zone", en *IDS Bulletin*, vol. 22, núm. 4.

MACKENZIE, F. (1987). "Local organization: confronting contradiction in a smallholding district of Kenya", en *Cahiers de Géographie du Québec*, vol. 31, núm. 83, pp. 273-286.

—— (1990). "Gender and land rights in Murang'a District Kenya", en *Journal of Peasant Studies*, vol. 17, núm. 4, pp. 609-643.

—— (1991). "Political economy of the environment, gender and resistance under colonialism: Murang'a District, Kenya, 1910-1950", en *Canadian Journal of African Studies/Revue Canadienne des Études Africanes*, vol. 25, núm. 2, pp. 226-256.

MEENA, R. (1991). "The impact of structural adjustment programs on rural women in Tanzania", en C. H. Gladwin (ed.), *Structural Adjustment and African Women Farmers*. Gainsville, Florida, University of Florida Press, pp. 169-190.

ONIMODE, B. (1991). "The impact of structural adjustment on women in Nigeria", en *Women and Structural Adjustment. Commonwealth Economic Papers*, núm. 22, Londres, Economic Affairs Division, Commonwealth Secretariat, pp. 149-180.

REDCLIFT, M. (1987). *Sustainable Development: Exploring the Contradictions*. Londres, Methuen.

ROCHELEAU, D. (1991). "Gender, ecology, and the science of survival: stories and lessons from Kenya", en *Agriculture and Human Values*, invierno-primavera, pp. 158-165.

SANTOS, B. S. (1987). "Law: a map of misreading: toward a postmodern conception of law", en *Journal of Law and Society*, vol. 14, núm. 3, pp. 279-302.

TIBAIJUKA, A. K. (1991). "The impact of structural adjustment programmes on women: the case of Tanzania's Economic Recovery Programme", en *Women and Structural Adjustment. Commonwealth Economic Papers*, núm. 22, Londres, Economic Affairs Division, Commonwealth Secretariat, pp. 251-286.

THROUP, D. (1987). *Economic and Social Origins Mau 1945-1953*. Londres, James Currey.

THRUPP, D. L. P. (1989). "Legitimizing Local Knowledge: from displacement to empowerment for third world people", en *Agriculture and Human Values*, vol. 6, núm. 3, pp. 13-24.

WAGAO, J. H. (1990). "Adjustment policies in Tanzania, 1981-1989: the impact on growth, structure and human welfare", en *Innocenti Occasional Papers*, núm. 9, UNICEF.

WATTS, M. (1989). "The agrarian crisis in Africa: debating the crisis", en *Progress in Human Geography*, vol. 13, núm. 1, pp. 1-41.

LA ECOLOGÍA POLÍTICA FEMINISTA

GÉNERO Y AMBIENTE: UNA PERSPECTIVA DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA FEMINISTA

DIANNE ROCHELEAU, BARBARA THOMAS-SLAYTER
y ESTHER WANGARI

La convergencia del interés en el ambiente, el género y el desarrollo ha surgido bajo condiciones de rápida estructuración de las economías, ecologías, culturas y políticas desde los niveles globales hasta los locales. Los cambios económicos, políticos y ambientales han afectado tanto a los hombres como a las mujeres, en cuanto son depositarios y depositarias del uso y distribución de los recursos, del manejo ambiental y de la creación de normas ambientales de salud y bienestar. Para algunas aproximaciones académicas y de activistas no existen diferencias de género en las formas en las cuales los seres humanos nos relacionamos con el medio ambiente, excepto cuando sufren una afectación por las limitaciones impuestas por estructuras económicas y políticas que no son equitativas. Para otras, la experiencia ambiental dependiente del género es una diferencia importante que tiene sus raíces en la biología. Nosotras sugerimos que existen diferencias de género *reales*, y no imaginadas, en las experiencias de la "naturaleza", en las responsabilidades y los intereses relacionados con ella y con los ambientes, pero creemos que estas diferencias no tienen sus raíces *per se* en la biología. Más bien, pensamos que se derivan de la interpretación social de la biología y de las construcciones sociales del género, que varían dependiendo de la cultura, la clase, la raza y el lugar, y que se encuentran sujetas al cambio individual y social.

En este texto exploramos el significado de estas diferencias y las formas en las cuales varios movimientos, enfoques académicos e instituciones se han ocupado de las perspectivas de género en los problemas, preocupaciones y soluciones ambientales. Las principales escuelas de los estudios y activismos feministas del ambiente pueden describirse como:

- ecofeminista;
- ambientalista feminista,
- feminista socialista;
- postestructuralista feminista, y
- ambientalista.

Las ecofeministas establecen una relación cercana entre las mujeres y la naturaleza que se basa en la historia compartida de opresión a manos de las instituciones patriarcales y la cultura occidental dominante, además de una identificación positiva de parte de las mujeres con la naturaleza. Algunas ecofeministas atribuyen esta conexión a atributos biológicos intrínsecos (una posición esencialista), mientras que otras consideran la afinidad entre las mujeres y la naturaleza como un constructo social que debe adoptarse y fomentarse (Plumwood, 1993; Merchant, 1981, 1989; King, 1989; Shiva, 1989; Mies y Shiva, 1994; Rocheleau, 1995). El ambientalismo feminista, según lo articula Bina Agarwal (1991), enfatiza los intereses dependientes del género en recursos particulares y procesos ecológicos, basándose en las materialmente distintas labores y responsabilidades cotidianas (Seager, 1993; Hynes, 1989). Las feministas socialistas se han centrado en la incorporación del género a la economía política, utilizando conceptos de producción y reproducción para delinear los roles de los hombres y las mujeres en los sistemas económicos. Identifican tanto a las mujeres como el medio ambiente con los roles reproductivos en las economías de desarrollo desigual (Deere y De León, 1987; Sen y Grown, 1987; Sen, 1994); además, se unen a las ecofeministas en lo que respecta a los retratos, basados biológicamente en las mujeres como sustentadoras (Jackson, 1993a y b). Las postestructuralistas feministas explican la experiencia de género del ambiente como una manifestación de los conocimientos localizados que se conforman por las diversas dimensiones de la identidad y la diferencia, incluyendo, entre otros, el género, la raza, la clase, la etnicidad y la edad (Haraway, 1991; Harding, 1986; Mohanty, 1991). Esta perspectiva se nutre de las críticas feministas a la ciencia (Haraway, 1989; Harding, 1991), además de la crítica postestructural al desarrollo (Escobar, 1995; Sachs, 1992) y prefiere la complejidad para aclarar la relación entre género, ambiente y desarrollo. Finalmente, muchas ambientalistas han comenzado a considerar al género dentro de una perspectiva feminista liberal para tratar a las mujeres como participantes y asociadas en la protección ambiental y los programas de conservación (Bramble, 1992; Bath, 1995).

Partimos de estas perspectivas de género y medio ambiente para elaborar un nuevo marco conceptual, al que llamaremos ecología política feminista. Esta

perspectiva vincula algunas de las percepciones de la ecología cultural feminista (Fortmann, 1988; Hoskins, 1988; Rocheleau, 1988a y b; Leach, 1994; Croll y Parkin, 1993) y de la ecología política (Schmink y Wood, 1987, 1992; Thrupp, 1989; Carney, 1993; Peet y Watts, 1993; Blaikie y Brookfield, 1987; Schroeder, 1993; Jarosz, 1993; Pulido, 1991; Bruce, Fortmann y Nhira, 1993) con las de la geografía feminista (Fitzsommons, 1986; Pratt y Hanson, 1994; Hartmann, 1994; Katz y Monk, 1993a y b; Momsen, 1993a y b; Townsend, 1995) y la economía política feminista (Stamp, 1989; Agarwal, 1995; Arizpe, 1993a y b; Thomas-Slayter, 1992; Joekes, 1995; Jackson, 1985, 1995; Mackenzie, 1995). Nuestra aproximación se ocupa primero de la preocupación de las ecologistas políticas, que enfatizan los procesos de toma de decisiones y el contexto económico, político y social que conforma las políticas y las prácticas ambientales. Los ecologistas y las ecologistas, desde el punto de vista político, se han centrado ampliamente en la distribución desigual del acceso a los recursos, y del control de los mismos, factores que dependen tanto de la clase como de la etnicidad (Peet y Watts, 1993). La ecología política feminista considera el género como una variable crítica que conforma el acceso de los recursos, y su control, al interactuar con la clase, la casta, la raza, la cultura y la etnicidad para, así, dar forma a procesos de cambio ecológico, a la lucha de los hombres y las mujeres para sostener formas de subsistencia ecológicamente viables y a las expectativas que cualquier comunidad tiene de un "desarrollo sustentable".

El marco teórico analítico que presentamos aquí da una perspectiva feminista a la ecología política. Intenta comprender e interpretar la experiencia local en el contexto de los procesos globales del cambio ambiental y económico. Comenzamos vinculando tres temas fundamentales. El primero es el *conocimiento dependiente del género* como aparece en una "ciencia de la subsistencia" emergente que incluye la creación, mantenimiento y protección de ambientes sanos en el hogar, el trabajo y los ecosistemas regionales. En segundo lugar, consideramos *los derechos y responsabilidades ambientales dependientes del género*, incluyendo la propiedad, recursos, espacio y todas las variaciones de los derechos legales y consuetudinarios que se "estructuran con base en el género". El tercer tema es el de la *política ambiental y el activismo de base estructurados con base en el género*. La reciente oleada de participación de las mujeres en las luchas colectivas a favor de los recursos naturales y las cuestiones ambientales contribuye a la redefinición de sus identidades, el significado del género y la naturaleza de los problemas ambientales.

PERSPECTIVAS GLOBALES DESDE LA EXPERIENCIA LOCAL

Hasta hace muy poco, la sabiduría convencional relacionada con los círculos ambientales internacionales sugería que las cuestiones ambientales en los países industrializados tenían que ver con la "calidad de vida", mientras que en África, Asia y Latinoamérica se relacionaban con la subsistencia. Si comparamos la agenda de conservación de las organizaciones que se ocupan de la vida silvestre, en Estados Unidos, con el movimiento en Chipko que protegía los bosques y las cuencas acuíferas de las zonas bajas de los Himalayas, o con las iniciativas de plantación de árboles de las mujeres en Kenia, este punto de vista parece ser preciso. Sin embargo, también existen organizaciones de conservación de la vida silvestre en África y movimientos ciudadanos a favor de la justicia ambiental en Estados Unidos. Los desechos tóxicos, la comida contaminada y los riesgos ambientales de los lugares de trabajo se han convertido en algo más que cuestiones relacionadas con la calidad de vida en muchas comunidades urbanas e industriales, lo mismo que en áreas rurales remotas, afectadas por el mismo proceso.

Tal vez resultaría más apropiado reconformar esta dicotomía según líneas diferentes, basadas en un análisis cuidadoso de la división dependiente del género, de los derechos, las responsabilidades y el riesgo ambiental en la vida cotidiana. A pesar de que existen diferentes ejes de poder que pueden definir el acceso de la gente a los recursos, el control que ejercen sobre su lugar de trabajo y los ambientes de sus hogares, y sus definiciones de lo que es un ambiente sano, nosotras nos centraremos en el género como un eje de la identidad y la diferencia que exige atención. La ecología política feminista se ocupa del complejo contexto en el cual el género interactúa con la clase, la raza, la cultura y la identidad nacional para conformar nuestra experiencia de "el ambiente" y nuestros intereses en el mismo.

Nuestra aproximación a la ecología política feminista examina la definición misma de "ambiente" y el discurso dependiente del género de la ciencia ambiental, los derechos y recursos ambientales y los movimientos ambientales, utilizando las críticas feministas de la ciencia (Hynes, 1989, 1991, 1992; Shiva, 1989; Mies y Shiva, 1994; Merchant, 1982, 1989; Keller, 1984; Griffin, 1987; Birke y Hobbard, 1995; Haraway, 1989, 1991; Harding, 1986, 1987; Tuana, 1989; Hubbard, 1990; Zita, 1989) y los análisis y acciones de los movimientos feministas y ambientales. Por ejemplo, Sandra Harding (1986) se ha referido a cuestiones de desigualdad de género en la ciencia como una profesión, a los prejuicios y abusos dependientes del género en la práctica de la ciencia, al mito de la objetividad que se supone

neutral frente al género, a las metáforas estructuradas de acuerdo con el mismo factor y que se utilizan en las explicaciones y los procesos científicos, y a las posibilidades de una ciencia transformada, socialmente justa. Donna Haraway (1991) discute la necesidad de reconocer y combinar los conocimiento localizados y se refiere al "poder de la perspectiva parcial" como una ruta para obtener mayor objetividad. Se adhiere a la búsqueda de un conocimiento científico que reúna a muchas personas con base en sus afinidades (y llegando más allá de las identidades) para construir una comprensión mayor, consensada, como parte de un proyecto explícitamente social.

También utilizamos el trabajo de académicas feministas socialistas, como Nancy Fraser (1987), quien se ha centrado en el discurso político de las necesidades y servicios de los programas de asistencia social en Estados Unidos, y Patricia Stamp (1989), quien se ocupa del discurso de género de "los que patrocinan y de quienes reciben" en el desarrollo internacional. Extendemos sus análisis para examinar el impacto de género en el discurso ambiental y los efectos diferenciales que tiene sobre las mujeres y los hombres (Merchant, 1992; Hynes, 1989, 1992; Plumwood, 1993; Haraway, 1991; Harding, 1991).

El panorama general y los estudios de caso *de este trabajo* se basan en la experiencia de los movimientos ambientales de base en todo el mundo, incluyendo situaciones tan diversas como la lucha para salvar los antiguos bosques europeos; las iniciativas de las mujeres para asegurar el abastecimiento de alimentos sanos en el núcleo industrial de Polonia; los esfuerzos comunitarios, en Estados Unidos y España, en contra de la descarga de desechos tóxicos; los movimientos de las mujeres para conservar el acceso a los recursos forestales y de la tierra, en Kenia, y la participación de las mujeres en las luchas de los extractores del caucho para proteger sus hogares y lugares de trabajo, en el Brasil amazónico. Aunque menos visibles, en los niveles doméstico y comunitario de los estudios de caso de nuestros ejemplos en Zimbawe, República Dominicana, Filipinas e India, también se dan luchas de género más difusas. La experiencia de todos estos grupos diversos proporciona ejemplos precisos de la ciencia, los derechos y la organización política que se estructuran con base en el género.

Al revisar estos casos nos encontramos con preocupaciones comunes respecto a:

- la subsistencia;
- los derechos a vivir y trabajar en un ambiente sano;

- la responsabilidad de proteger los hábitats, las formas de subsistencia y los sistemas de mantenimiento de la vida en contra de la contaminación, la reducción (extracción) y la destrucción, y
- la determinación a restaurar o rehabilitar lo que ha sido dañado.

Estas cuestiones comunes salen de manera continua a la superficie en nuestros diversos estudios de caso, que incluyen desde zonas vecinales urbanas hasta tierras agrícolas áridas y densos bosques tropicales. Los factores en común y las diferencias en las relaciones entre el género y el medio ambiente en estos casos contribuyen, y cuestionan, las teorías actuales, además de funcionar para informar las políticas y prácticas relacionadas con los programas y movimientos de mujeres, desarrollo y ambiente.

TRES TEMAS COMUNES A GÉNERO Y AMBIENTE EN EL MUNDO

La ciencia ambiental y "el movimiento ambiental internacional" han sido considerados como del dominio de los hombres. En realidad, aunque las estructuras dominantes más visibles, tanto de la ciencia como del ambientalismo, pueden en verdad estar dominados por los hombres —casi todos de las naciones más ricas— las mujeres del mundo —y muchos hombres, niños y niñas con ellas— han trabajado mucho para mantener y desarrollar una multiplicidad de ciencias ambientales y de movimientos ambientales de base. Y, aunque sigan siendo pocos los propietarios del paisaje y lo declaren propiedad privada y del Estado, las mujeres —además de muchos hombres, niños y niñas— han estado ocupadas manteniendo y desarrollando sus propios espacios en el planeta a través del manejo cotidiano del paisaje que habitan.

Los estudios de caso de *este trabajo** se ocupan de la intersección entre el género y el ambiente, a través de la lente de tres temas: la ciencia estructurada con base en el género, los derechos estructurados con base en el género (tanto de la propiedad como del proceso de manejo de los recursos) y las organizaciones y la actividad políticas que también dependen del género. Nos referimos a zonas específicas diferentes, cultural y ecológicamente hablando; sin embargo, consideramos que comparten muchos problemas y preocupaciones relacionados con el género y el medio, tanto en los contextos locales como en el global.

* Las autoras se refieren al libro *Feminist Political Ecology. Global Issues and Local Experiences.*

TEMA 1: CIENCIAS DE LA SUBSISTENCIA DEPENDIENTES DEL GÉNERO

La ciencia dependiente del género puede considerarse en términos de lo que la ciencia es y de quién la hace; en términos de las diferentes posibilidades para definir la relación de la gente y la "naturaleza", y en términos de las aparentemente separadas ciencias y tecnologías de producción y reproducción, los dominios públicos y privados, y los espacios del trabajo, el hábitat y el hogar. A través de las historias de las comunidades involucradas en una amplia gama de luchas políticas y ambientales, examinamos las implicaciones que tiene el género en la separación del trabajo y el conocimiento, la ciencia y la práctica, en la ciencia de la subsistencia dependiente del género, en contextos rurales e industriales. Los estudios de caso que presentamos aquí ilustran la intersección del "conocimiento local" rural con la "epidemiología de las amas de casa" urbanas y suburbanas, y vinculan el conocimiento dependiente del género de la vida cotidana en los contextos urbanos y rurales, del "norte" y el "sur".

Nuestra exploración de la convergencia del género, la ciencia y el "ambiente" se nutre de diversas fuentes, entre las cuales se incluyen la academia feminista, la ciencia ambiental y la bibliografía de políticas públicas, así como los estudios alternativos académicos de desarrollo y ambiente, los movimientos de las mujeres, los movimientos ambientalistas y los movimientos alternativos de "desarrollo" (incluyendo la "tecnología apropiada"). Nos apoyamos con fuerza, aunque no exclusivamente, en la bibliografía y la experiencia de los últimos 20 años.

En Estados Unidos y en Europa, los movimientos de salud feministas y los de las "amas de casa" ambientalistas y en contra de los materiales tóxicos han cuestionado el paradigma predominante de la ciencia profesional. Utilizan la experiencia de las mujeres para cuestionar las definiciones profesionalizadas del "ambiente" y la ecología, y ofrecen su propia perspectiva alternativa de las cuestiones ambientales relacionadas con la salud personal y el hogar. Muchas feministas entre los "ecologistas profundos" y las "ecologistas profundas", así como las ecologistas sociales y las ambientalistas "biocéntricas", también han desarrollado una crítica diferente a la de la ciencia ambiental y el manejo de los recursos de la corriente hegemónica, al enfatizar con fuerza la identificación de las mujeres con la naturaleza y el maltrato que reciben de parte de la ciencia instrumental, dominada por hombres (Plumwood, 1993; Biehl, 1991; Merchant, 1992). Quienes siguen estas aproximaciones han sido etiquetados, o se han comenzado a llamar a sí mismos, ecofeministas. Sugerimos que la ecología política feminista incluya a la mayor parte del ecofeminismo, además de otras aproximaciones relacionadas que no se ajustarían a la etiqueta que en la actualidad se les da.

Muchas mujeres de las zonas rurales de todo el mundo han comenzado también a levantar sus voces a nivel internacional, para referirse a una ciencia de la subsistencia que estaría sobre todo en manos de mujeres. Diversos movimientos de mujeres de las zonas rurales, que intentan proteger los bosques, los árboles y los recursos acuíferos en Asia, África y América Latina, han recibido recientemente el reconocimiento global y, en muchos casos, las mujeres académicas se han convertido en dirigentes, defensoras y aliadas de este tipo de movimientos populares (Shiva, 1989; Agarwal, 1991; Maathai, 1989; Seager, 1993).

Los movimientos y los estudios que se ocupan de la convergencia entre el género, la ciencia y el medio comparten diversas líneas comunes; sin embargo, estas preocupaciones compartidas han sido a menudo oscurecidas por diferentes discursos de resistencia, crítica y práctica alternativa. Reunimos los siguientes puntos en una perspectiva común. Los autores y las autoras los retoman en sus estudios según lo consideren pertinente:

1) Los roles múltiples de las mujeres como productoras, reproductoras y "consumidoras" las han obligado a desarrollar y mantener sus habilidades de integración para manejar sistemas complejos de hogares, comunidades y paisajes; además, a menudo han opuesto estos sistemas a las ciencias especializadas que se centran sólo en alguno de estos dominios. El conflicto se da en torno a la separación de los dominios de conocimientos, entre conocer y hacer y entre los conocimientos "formales" y los "informales".

2) Al mismo tiempo que las mujeres de todo el mundo, expuestas a diversos sistemas políticos y económicos, se ven involucradas hasta cierto punto en las actividades comerciales (Berry, 1989; Jackson, 1985), también son responsables de proporcionar o administrar las necesidades fundamentales de la vida cotidiana (alimentos, agua, combustible, ropa) y de cuidar la salud, la limpieza y a los niños y niñas en el nivel doméstico, cuando no también en el nivel de la comunidad (Moser, 1989). Estas responsabilidades colocan a las mujeres en una posición que debe oponerse a los riesgos a la salud, la vida y los recursos de subsistencia vital, sin importar los incentivos económicos que tengan; además tienen que considerar las cuestiones ambientales desde la perspectiva del bienestar del hogar y de la salud personal y familiar. Esto no impide que las mujeres se comprometan con los intereses económicos, sino que sugiere que casi siempre estarán influenciadas por las responsabilidades que tienen con la casa, la salud y —en muchos casos— con la subsistencia básica.

3) Los temas de salud y ecología son afines a la práctica de las aproximaciones feministas y alternativas porque no requieren necesariamente de ninguna implementación especial, más bien, se centran en los "objetos" y la experiencia

de la vida cotidiana, que pueden tratarse a través de la observación directa (Levins, 1989). Mientras algunos aspectos de la salud y la ecología se han vuelto muy técnicos, existen nuevas aproximaciones e información que contribuyen a estas disciplinas y que siguen siendo accesibles a la observación sin instrumentos especializados más allá del alcance de las personas comunes. También existe la posibilidad de una práctica feminista de la ecología que utilice herramientas especializadas de manera diferente y con fines distintos.

4) Aunque la ciencia formal se basa fuertemente en la fragmentación, la repetición, abstracción y cuantificación (Levins, 1989), muchas mujeres se han referido a la importancia de la integración y de una aproximación más holista a las cuestiones ambientales y de salud (Candib, 1995). Las académicas feministas han mostrado que algunas investigadoras de las ciencias profesionales han utilizado diferentes aproximaciones basadas en las habilidades adquiridas en su socialización como mujeres (Keller, 1984; Hynes, 1989, 1991, 1992). A un nivel más personal y cotidiano, ciertos grupos de base de mujeres explícitamente aseguraron que "nuestro primer ambiente es el de nuestros cuerpos" (Gita Sen, comunicación personal), lo cual constituye un llamado para una aproximación más integral a la salud, el ambiente y la planificación familiar en los programas de desarrollo, bienestar y medio ambiente.

5) La mayoría de los movimientos ambientales de mujeres o feministas han incorporado algunos de los elementos de la crítica feminista de la ciencia, si no es que todos, resumidos por Sandra Harding (1987). Las cinco clases de crítica consideran:

1) desigualdad de participación y poder en la ciencia de todos los días;
2) abuso y maltrato de la ciencia hacia las mujeres;
3) suposiciones respecto a cierta objetividad libre de valores y sobre universalidad de la ciencia;
4) uso de metáforas culturalmente fijas y dependientes del género en las explicaciones e interpretaciones científicas, y
5) desarrollo de formas alternativas de conocimiento y formas de aprendizaje basadas en la vida cotidiana, la experiencia de las mujeres y la afirmación explícita de valores.

La ecología política feminista se preocupa de la convergencia del género, la ciencia y el ambiente en el discurso académico y político, además de en la vida cotidiana y en los movimientos sociales que han dado nueva luz a esta cuestión. *En este trabajo*, exploramos las críticas de la ciencia ambiental estructurada con

base en el género, además de las prácticas alternativas de la ciencia, tanto dentro como más allá del paradigma dominante actual. Finalmente, examinamos las ciencias de género de la subsistencia, en una amplia gama de circunstancias, desde los sistemas de producción hasta las responsabilidades relacionadas con la salud y la higiene.

Estas ciencias se constituyen de diversas formas, desde el conocimiento ambiental local (por ejemplo, qué tipos de plantas pueden curarnos y cómo podemos protegerlas), hasta innovaciones recientes (nuevas tecnologías para administrar la tierra, el agua y los árboles; nuevas formas de diagnosticar la exposición a los productos químicos tóxicos) e investigación sobre lo desconocido (lo que nos enferma; o cómo podemos conservar las plantas de nuestros bosques cuando el paisaje cambia constantemente). Grupos diversos, que incluyen a herbalistas rurales, productores y productoras forestales, residentes en áreas suburbanas, enfermeras y enfermeros profesionales, ingenieras e ingenieros ambientales, residentes en áreas urbanas y obreros y obreras, practican estas distintas ciencias. Aunque existen muchos otros ejes de diferencia que pueden dar forma a la experiencia y la comprensión que la gente tiene del "ambiente" y de la forma en que conceptualiza las ciencias de la ecología, la ecología política feminista se centra en el género, al mismo tiempo que incluye discusiones sobre la forma en que la clase, la raza, la etnicidad y la nacionalidad interactúan.

TEMA 2: DERECHOS Y RESPONSABILIDADES AMBIENTALES DEPENDIENTES DEL GÉNERO

¿Quién controla y determina los derechos sobre los recursos, la calidad del ambiente y la definición de lo que es un medio deseable y saludable? La pregunta es crucial para el debate general sobre el género y los derechos ambientales. El ecofeminismo y otras aproximaciones críticas feministas a los paradigmas de la administración del ambiente han formulado preguntas relacionadas con el género, el poder y los paradigmas del desarrollo económico (Merchant, 1981; Hynes, 1992; Seager, 1990; Shiva, 1989), mientras que muchas críticas feministas al desarrollo se han centrado en el acceso a los recursos y en el control de los mismos (Agarwal, 1991; Deere, 1992; Deere y De León, 1985; Pala Okeyo, 1980; Muuntemba, 1982; Wangari, 1991). Aunque la tenencia de los recursos dependiente del género se ha discutido sobre todo en el contexto del desarrollo rural y el poder estructurado con base en el género que se tiene sobre la calidad ambiental, se ha tratado más en términos de las áreas urbanas e industriales; los casos que

mencionamos en este trabajo se aplican a las aproximaciones rurales y urbanas de las diferentes regiones, además de que las sintetizan.

Reconocemos que existen derechos al control y al acceso ambiental que dependen del género, además de responsabilidades para procurar y manejar los recursos en el hogar y la comunidad. Estos derechos y responsabilidades pueden aplicarse a los recursos productivos (tierra, agua, árboles, animales) o a la calidad del medio. Además de la división de los recursos dependiente del género, existe una división, también dependiente del género, del poder para preservar, proteger, cambiar, construir, rehabilitar y restaurar los medios ambientes y para regular las acciones de unas como de otros.

Estas categorías reflejan los a menudo distintos derechos y responsabilidades de hombres y mujeres para crear y mantener un medio ambiente biofísicamente saludable (incluyendo los aspectos químicos), y sus derechos y responsabilidades para determinar la calidad de la vida y la naturaleza del medio. En términos más abstractos, podemos hablar de decretos y formas de control, dependientes del género, sobre las cosas, los procesos, la dirección y el impacto de los cambios ambientales, además de la distribución de dichos impactos. Los derechos a controlar el propio trabajo y regular las acciones de los demás también se encuentran fuertemente estructurados de acuerdo con el género.

Los derechos y las responsabilidades ambientales también dependen del género de una forma espacial. Por ejemplo, los espacios del acceso y el control de los hombres y las mujeres suelen dividirse entre los lugares públicos y los privados y entre los espacios del hogar y del trabajo. De forma similar, encontramos categorías espaciales dependientes del género en diferentes tipos de hogares y lugares de trabajo, en un continuo de espacios que van desde las grandes residencias hasta las tierras de cultivo; desde las oficinas a las fábricas; de los suburbios a la ciudad; los interiores a los exteriores, y desde el nivel vecinal hasta el regional. Mientras que la designación específica de los espacios estructurados con base en el género y la fuerza y visibilidad de estas divisiones pueden variar de manera dramática dependiendo de la cultura, la existencia de espacios dependientes del género se encuentra muy extendida y afecta tanto los sistemas de tenencia de los recursos y el control de la calidad ambiental tecnócratas como los consuetudinarios.

Tenencia de los recursos

La tenencia de los recursos estructurada con base en el género abarca tanto los derechos como las responsabilidades y puede dividirse en cuatro diferentes dominios:

1) control de los recursos de acuerdo con la definición actual;
2) acceso a los recursos (derechos *de facto* y *de jure*; derechos exclusivos y compartidos; derechos primarios y secundarios);
3) uso de los recursos dependiente del género (como trabajo invertido, productos, bienes; con propósitos de subsistencia y comerciales, y
4) responsabilidades dependientes del género para procurar y/o manejar los recursos que utilizarán la familia y la comunidad.

La bibliografía reciente sobre los derechos a los recursos, dependientes del género, en los estudios de desarrollo tiende a centrarse en la propiedad y utiliza los derechos a la tierra, los árboles, el agua, la vida silvestre y otros recursos rurales (Hoskins, 1982; Fortmann y Bruce, 1988; Fortmann, 1985; Rocheleau, 1988a y b; Bradley, 1991; Deere y De León, 1985; Davison, 1988; Carney, 1988; Watts, 1988; Berry, 1989; Peters, 1986; Bruce, Frotmann y Nhira, 1993; Leach, 1994; Rocheleau y Ross, 1985; Schroeder, 1993; Jarosz, 1993). Estos recursos a menudo se cuestionan por parte de diversos actores: hombres y mujeres; hogares de diferentes clases; comunidades distintas; grupos étnicos diferentes, y usuarios y usuarias locales, nacionales e internacionales.

Las mismas nociones de propiedad y recursos, tan a menudo consideradas fijas, varían según los grupos y los lugares, además de la dinámica en el tiempo. Los valores de los recursos y las demandas a los mismos, cambian con las necesidades humanas, las habilidades, el conocimiento y las destrezas (Rees, 1990; Omara-Ojungu, 1992); también con las relaciones de poder, basadas en el género, raza, clase, etnicidad, localidad y nacionalidad. Por ejemplo, la reforma a la tenencia de la tierra que se dio en Kenia y que fue iniciada por el gobierno colonial e implementada posteriormente por el nuevo Estado independiente, excluía a las mujeres de los recursos que antes sí les eran accesibles gracias a los derechos al uso y el acceso consuetudinarios. Aunque creó nuevos valores de recursos y derechos de propiedad para algunos hombres, la privatización de la tierra condujo a la destrucción de bosques, pastizales, recursos acuíferos y suelo; además de acabar con el acceso de las mujeres a muchas áreas (Wangari, 1991; Pala Okeyo, 1980). En Europa Oriental y los Balcanes, las reformas a la

tenencia de la tierra, apresuradas por los cambios políticos y económicos, en muchos casos devolvieron el control de la tierra agrícola rural a los patriarcas y los cabezas de familia varones tradicionales (LaStarria-Cornhiel, 1995).

De manera similar, en Gambia, una reforma a la tenencia de la tierra y un proyecto de irrigación que intentaba especialmente beneficiar a las mujeres, resultaron en la redefinición de los derechos tradicionales a la tierra y el trabajo y destruyeron los campos de los terrenos aluviales, que la tradición marcaba como de las mujeres. El carácter complementario estacional y espacial de los sistemas de cultivo de mujeres y hombres también se fracturó y el resultado fue una serie de conflictos en los niveles doméstico y comunitario relacionados con los recursos de la tierra y el trabajo (Carney, 1988;Watts, 1988). Así también, los cambios en las tecnologías industriales de América del Norte, unidas a definiciones sencillas de la tierra como propiedad, han enfrentado el valor de los sitios en donde se almacenan los desechos de la industria (dominio de los hombres) con los valores de uso de las propiedades residenciales aledañas y con la salud pública de las comunidades de los alrededores (dominio de las mujeres).

Tipos de derechos, tipos de usos, tipos de recursos

La situación legal de la tenencia de los recursos y el tipo de tenencia tienden a reflejar las relaciones de poder que dependen del género. Los derechos ambientales, especialmente los de los recursos, pueden ser *de jure* (legales por algún precedente en los juzgados o alguna ley estatutaria) o *de facto* (por la práctica/costumbres). Normalmente se asocia a los hombres con los derechos a los recursos *de jure* y a las mujeres con los *de facto*, lo cual tiene implicaciones importantes en la fuerza y seguridad relativas sobre la tenencia de acuerdo con el género. En muchos casos, especialmente en África y partes de Asia, sistemas simultáneos de leyes consuetudinarias y estatutarias han exagerado y distorsionado la división consuetudinaria de los recursos, dependiente del género. Lo anterior resulta especialmente verdadero en los lugares en los cuales la ley consuetudinaria de la familia y el matrimonio se aplica a los reclamos de las mujeres a derechos ambientales o sobre recursos comunitarios, mientras que las demandas de los hombres se asientan en códigos estatutarios u "occidentales". Las formas en las cuales estos derechos consuetudinarios se distribuyen también dependen del género, aunque las leyes de la herencia y el matrimonio varían mucho de un lugar a otro y constantemente se cambian y renegocian con el tiempo (Mackenzie, 1995).

Los tipos de derechos legales y consuetudinarios también pueden dividirse en derechos de propiedad en oposición a derechos de uso. Los de propiedad exclusiva a menudo coinciden con el dominio dependiente del género, lo mismo que de la clase: los hombres ricos suelen ser los dueños, mientras que las mujeres o los hombres pobres, suelen ser usuarias y usuarios de los recursos/tierras que son propiedad de alguien más. Las prácticas de uso compartido o múltiple a menudo van más allá de las definiciones legales de propiedad reconocidas en la actualidad, incluyendo las definiciones formales de "propiedad común". El concepto de paquetes articulados de derechos (Fortmann, 1985; Riddell, 1985; Bruce, 1989) proporciona un marco conceptual de tenencia que se aplica bien a las cuestiones dependientes del género y a los derechos que pertenecen a los recursos y el ambiente, aunque se desarrolló principalmente en el contexto del desarrollo rural y forestal. Muchas formas de la ley consuetudinaria incorporan derechos sobrepuestos y empaquetados como los anteriores, mientras que los códigos legales modernos suelen no hacerlo.

La división entre los derechos de control consuetudinarios y los de uso y acceso tiene una relación similar con el género (Rocheleau, 1988a y b). En muchas culturas, los hombres mayores comparten la autoridad para distribuir los recursos entre ellos mismos, y entre las mujeres y los hombres más jóvenes. Ejercen control y asignan los derechos de uso. En general, el resultado es que los derechos de las mujeres están contenidos en los derechos controlados por ellos, o ellas mantienen derechos sobre los recursos que son distribuidos por las instituciones y organizaciones de los hombres (clanes, linajes, cooperativas, comités políticos). Esto se aplica tanto en los países "occidentales" como en los "del Norte", pero las reglas que los gobiernan se encuentran codificadas indirectamente en las prácticas cotidianas de las instituciones políticas y económicas y en la disposición de la propiedad privada, en lugar de articularse explícitamente en algún código legal dependiente del género. Por ejemplo, para las mujeres puede ser difícil obtener créditos e hipotecas sobre sus casas a su nombre; asimismo, puede ser que sólo reciban los beneficios de la jubilación si utilizan los nombres de sus esposos. Al nivel comunitario, es menos probable que se elija a las mujeres para ocupar puestos de poder en las juntas zonales y de planeación.

Los tipos de usos de las mujeres y los hombres también varían. Ellas suelen tener derechos de uso renovable (sobre los cultivos de plantas en el suelo, las hojas de los árboles y la recolección de leña), mientras que ellos tienen derechos de uso de consumo (los árboles completos, la venta y compra de tierra y el agua de irrigación para el consumo o para otros fines). Así, surge inevitablemente una pregunta: ¿sobre qué se tienen los derechos? Hombres y mujeres

pueden dividir los derechos de uso o el control según el tipo de recursos: tierra, agua, animales específicos, plantas o sus productos. Estas categorías de recursos pueden también incorporar una distinción entre los recursos que tienen un valor de uso y los que tienen un valor comercial.

Responsabilidades

De forma paralela a la división genérica de los derechos a los recursos, existe una importante división de responsabilidades que se expresa de forma más concreta en los niveles doméstico y de la comunidad, aunque también puede aplicarse a escalas mayores de la organización social. Las formas más comunes de la responsabilidad genérica sobre los recursos incluyen:

1) la responsabilidad para procurar trabajo o productos particulares para el uso doméstico (como leña, agua, leche y hierbas medicinales en las áreas rurales; o agua embotellada, filtros de aire, trampas para plagas o desinfectantes en las áreas urbanas) y
2) la responsabilidad de administrar recursos particulares (como proteger las fuentes de agua, mantener los bosques comunitarios y conservar el suelo en las áreas rurales; o comprar alimentos y planear las comidas, proteger los parques, restaurar la seguridad vecinal y detectar los peligros a la salud en los lugares de trabajo y en la casa, en las zonas urbanas e industriales).

La distribución relativa de los derechos y responsabilidades sobre los recursos entre los hombres y las mujeres se encuentra muy desbalanceada en muchas áreas (FAO, 1988). Desde la ciudad de Nueva York hasta las zonas bajas de los Himalayas, las mujeres tiene una carga desproporcionada de las responsabilidades relacionadas con la procuración de recursos y el mantenimiento ambiental; sin embargo, poseen derechos formales muy limitados (además de medios económicos y políticos limitados) para determinar el futuro de la accesibilidad de los recursos y de la calidad ambiental. En muchos casos, los derechos de los hombres para extraer mercancías o para comprometerse con el uso de consumo se han apropiado del uso que las mujeres pueden hacer del mismo recurso, o del mismo lugar; sin embargo, en esos casos, las mujeres siguen siendo responsables de proporcionar el mismo producto o servicio a partir de otra fuente. Las consecuencias pueden ser muy serias para las mismas mujeres y para el ambiente. El

desequilibrio de género en los derechos y responsabilidades ambientales se deriva de las relaciones de poder que se basan, entre otros factores, en el género mismo.

Relaciones de poder

Las relaciones entre el uso de los recursos, quienes los usan, quienes los poseen y quienes los administran pueden ser de conflicto, cooperación, complementarias o de coexistencia, lo que activa cuestiones de poder y de género. En todo el mundo, al estudiar el género, el ambiente y la tenencia, encontramos que las relaciones de poder dependientes del género se expresan en formas muy concretas. Los estudios de caso de este trabajo analizan las relaciones de poder y la tenencia, dependientes del género, en condiciones de uso compartido y cuando la propiedad de los recursos es formal, privada, estatal y comunitaria, en distintos tipos de ambientes. Nos centramos en expresiones concretas, más que en explicaciones de los orígenes de las desigualdades. No prometemos resolver los debates teóricos; únicamente aplicamos aproximaciones relevantes a nuestros estudios de caso. También reconocemos que es posible trabajar al interior de las desigualdades (rodéandolas, debilitándolas, deshaciéndolas) una vez que las hemos entendido; además discutimos las implicaciones políticas de aproximaciones específicas, tanto *en los estudios de caso como en el capítulo final.*

Calidad ambiental

El control dependiente del género de la calidad del medio ambiente incluye el derecho a proteger, cambiar o crear condiciones ambientales que se ajusten a los estándares de calidad existentes (especialmente con respecto a la salud) y los derechos a determinar la naturaleza del ambiente (diseño del uso de la tierra, cambio en el uso de la tierra, estructura de los hogares, zonas vecinales y diseño del paisaje en los mismos). A pesar del progreso sustancial que se ha dado en nuestra comprensión de los conflictos de género con relación al uso y control de los recursos y a pesar también de la relación entre el uso de los recursos dependiente del género y el cambio ambiental, muchas áreas de interés permanecen sin explorar.

De la misma manera en que las aproximaciones a la tenencia de los recursos en contextos de desarrollo rural mejoran nuestra comprensión de los dere-

chos ambientales de género, tanto en las regiones urbanas como en las industriales, así también las luchas de género que se han dado en relación con la calidad del ambiente en América del Norte y Europa pueden ayudarnos a entender mejor cuestiones similares en las regiones menos industrializadas. Por ejemplo, en contextos urbanos e industriales se han presentado conflictos entre grupos de base, agencias industriales y gubernamentales que incluyen los derechos a usar el espacio público; el acceso al aire y el agua limpios y su control, y los derechos a tener hogares y lugares de trabajo sanos. De forma parecida, las mujeres de las áreas rurales tienen interés claro en el control del uso de pesticidas en los cultivos comerciales y en la decisión a utilizar un área específica para la producción comercial, en vez de para la subsistencia. Las mujeres han estado a la vanguardia de muchos esfuerzos que se ocupan de estas cuestiones de control de los recursos ambientales y de la calidad ambiental. En muchos casos, el que se hayan involucrado es una respuesta a su anterior exclusión del acceso a los recursos y de los corredores de poder en donde las decisiones ambientales se toman por parte de los grupos ambientalistas hegemónicos, industriales y del gobierno.

TEMA 3: POLÍTICA AMBIENTAL Y ACTIVISMO DE BASE DEPENDIENTES DEL GÉNERO

Nuestra discusión de la participación política dependiente del género se centra en la importante participación reciente de las mujeres en la acción política a favor del cambio ambiental. Durante más de una década, las mujeres se han colocado a la vanguardia de los grupos de base emergentes, los movimientos sociales y las organizaciones políticas locales comprometidas con las luchas políticas, socioeconómicas y ambientales (Merchant, 1992; Seager, 1993; Hynes, 1992). Estos fenómenos no se encuentran localizados y ocurren en todo el mundo; se han documentado en el trabajo de académicas y académicos y profesionales, además de en los periódicos, la crítica social y la administración (Agarwal, 1991; Bell, 1992; Brown, 1991; Collins, 1991; Braidotti *et al.*, 1994; Dankelman y Davidson, 1988; PACA, 1990; Freudenberg y Steinsapir, 1991; Marcus, 1992; Rau, 1991; Shiva, 1989). No sólo buscamos las razones de este aparente florecimiento del compromiso de las mujeres en las luchas colectivas a favor de cuestiones ambientales y de recursos naturales, sino que también estamos interesadas en las diversas formas que este activismo ha tomado.

¿De qué manera las luchas colectivas cambian la práctica y la política ambientales, y el "desarrollo sustentable"? Enseguida presentamos tres suposiciones:

1) Si consideramos la manera en la cual las mujeres se han involucrado en la acción colectiva en todo el mundo, podemos encontrar vínculos fundamentales entre los procesos ambientales y económicos globales y el reciente surgimiento de la participación de las mujeres en los foros públicos, particularmente en relación con preocupaciones ecológicas y económicas. Este surgimiento del activismo de las mujeres es una respuesta a los cambios reales en las condiciones ambientales locales y a los cambios discursivos en favor del "desarrollo sustentable" en los círculos políticos nacionales e internacionales.

2) Al aplicar el análisis de Gillian Hart al contexto malayo (Hart, 1991), trasplusimos su conceptualización de "sitios de lucha múltiples e interconectados" al ámbito internacional. Dependientes del género, la raza, la clase, la etnicidad y la nacionalidad, se han puesto en juego diferentes visiones de la sociedad y del acceso a los recursos y el poder que se conectan entre sí en sistemas complejos. Pramod Parajuli (1991) proporciona una explicación similar de la naturaleza de los movimientos sociales en India.

3) Las mujeres comienzan a redefinir sus identidades y lo que significa el género, gracias a expresiones de agencia humana y acción colectiva que enfatizan la lucha, resistencia y cooperación. Al hacerlo, también han comenzado a redefinir cuestiones ambientales para que incluyan el conocimiento, la experiencia y los intereses propios. Aunque se trata de un fenómeno mundial, el proceso y los resultados de cada lugar reflejan la especificidad geográfica social e histórica (Álvarez, 1990; Egger y Majeres, 1992; Friburg, 1988; Fraser, 1987; Touraine, 1988).

¿Por qué las mujeres? ¿Por qué ahora?

Cuando hablamos del ambiente, nos referimos al ecosistema del que dependen la producción y la reproducción. Los aspectos que en un ecosistema particular son importantes para las personas que lo habitan varían de acuerdo con las circunstancias de la historia y las exigencias específicas de su sistema de producción. Independientemente de estas variaciones, las cuestiones que pertenecen al ambiente tienen una naturaleza política inherente y las decisiones relacionadas con el ambiente no son nunca políticamente neutras. El acceso y el control de los recursos ambientales se vinculan de manera ineludible con el posicionamiento de la gente respecto al género, la raza, la clase y la cultura. Las cuestiones ambientales son fundamentales para los debates sobre la naturaleza de la sociedad en donde vivimos, en las demandas que cada uno y una hagamos a la sociedad y en

las realidades de la justicia en la distribución. Existen cinco consideraciones importantes:

1) *Circunstancias ecológicas y económicas declinantes:* la inclusión creciente de las mujeres en las luchas ambientales y en los movimientos políticos y sociales se deriva de las dificultades a las que se enfrentan para asegurar la subsistencia de sus familias en situaciones de crisis ecológica y económica. En muchos casos, estas dificultades han empeorado durante la última década, como resultado de los cambios en las relaciones sociales y económicas derivados de la extensión del capitalismo, la migración para obtener trabajos asalariados, las familias divididas y la disminución de diversas formas de lazos verticales con los patrones y las patronas (Chen, 1991; Hart, 1991; Kates y Haarmann, 1992). Los hogares pobres se enfrentan a mayores riesgos ambientales, mayor incertidumbre e inseguridad, además de que sus derechos a la propiedad son precarias o inexistentes.

2) *El impacto de las políticas de ajuste estructural:* a estos cambios estructurales de largo plazo debemos añadir las implicaciones inmediatas de las políticas de ajuste estructural de las décadas de los ochentas y noventas (Gladwin, 1991) y el hecho de que el Estado "retire el apoyo" que daba a los servicios públicos, el bienestar social y la regulación ambiental, tanto en los países ricos como en los pobres. Las mujeres sin recursos de todo el mundo se han visto seriamente afectadas por la falta de alimentos, el creciente costo de la vida, la disminución de los servicios y condiciones ambientales y económicas cada vez peores. Estos impactos han producido protestas y estrategias para el cambio.

3) *La creciente conciencia política:* cada vez más personas vinculan el impacto económico de las crisis económica y ecológica con el reconocimiento de la necesidad de cambios políticos estructurales. Diversas organizaciones que pueden haberse originado con un objetivo específico, como el movimiento Chipko en India o la Organización de Ciudadanos por la Eliminación de los Desechos Peligrosos de Estados Unidos (United States' Citizens' Clearinghouse for Hazardous Wastes) han ampliado sus puntos de interés e incluyen sistemas políticos y sociales mayores. En algunos casos, los movimientos ambientales se han ocupado de sistemas que bajan el nivel de vida de la gente pobre, o que enfatizan el crecimiento económico y la fuerza militar a expensas del deterioro de la seguridad ambiental y la salud personal.

4) *La marginalidad política de la mayoría de las mujeres:* en el caso de muchas mujeres, las condiciones económicas y ecológicas son potencialmente catastróficas. Se enfrentan a limitaciones severas en sus opciones de subsistencia y participan muy poco, si es que lo hacen, en las políticas que se organizan

a nivel nacional. Su activismo suele comenzar en el nivel local y se ocupa de cuestiones fundamentales para sus propias vidas, hogares y familias. Además, refleja la presión y la angustia que genera el sistema y el impacto que tiene el mismo en el bienestar familiar, entre la gente que vive "en los márgenes" económica y socialmente hablando. En la última década, los problemas que las mujeres han enfrentado se han vuelto cada vez más serios y, como el sistema no se ocupa de sus necesidades, ellas actúan de manera colectiva para asegurar las condiciones necesarias para garantizar su subsistencia, proteger la salud de sus familias y la integridad del ecosistema que las rodea.

5) *El papel del movimiento de las mujeres:* el movimiento de las mujeres, cuya oleada más reciente lleva activa más de 20 años, generó el interés internacional en las cuestiones y las perspectivas de las mujeres y proporcionó cierta base filosófica para el activismo de las mismas; gran parte de su vitalidad se deriva de las conexiones entre los grupos que se ocupan de la teoría y de la práctica, respectivamente. La Década de las Naciones Unidas para la Mujer, de 1975 a 1985, también contribuyó a aumentar la conciencia de los diferentes roles e intereses de las mujeres. Los movimientos de mujeres internacionales y emergentes han reconfigurado el panorama político para que incluya cuestiones convergentes relacionadas con el género, la raza, la clase y la cultura como derechos humanos básicos. Todos ellos constituyen apuntalamientos políticos e ideológicos fundamentales del activismo político, cada vez mayor, de las mujeres en las cuestiones ambientales.

Exploración de las formas de activismo

Las organizaciones y los movimientos ambientales emergentes de mujeres se han enfocado en tres aspectos de las estructuras organizacionales para adecuarse a puntos de vista particulares:

1. *Cuestiones de manejo ambiental y de políticas:* en este punto, las organizaciones se centran en políticas, problemas y riesgos específicos que dañan a las personas, los hogares y las comunidades. A menudo comienzan intentando documentar la asociación entre la incidencia de un problema de salud o enfermedad y el sitio en el cual se tira un desecho específico, un aerosol insecticida, el riesgo de un lugar de trabajo, un contaminante del aire o de alguna fuente de agua. Pueden alcanzar victorias significativas a nivel legal y en la información pública sobre una cuestión específica. En Estados Unidos, quienes dirigen y quienes forman parte de estas organizaciones suelen incluir números significa-

tivos de mujeres, además de gente de color. El racismo ambiental se ha convertido en un tema fundamental de la preocupación de muchos grupos. Sin embargo, estas organizaciones pueden encontrarse en todo el mundo ya que, en su vida cotidiana, la gente responde a las cuestiones que se les enfrentan. Por ejemplo, en Bombay, la Sociedad de Promoción de los Centros de Recursos de Área (Society for Promotion of the Area Resource Centers, SPARC, por sus siglas en inglés) trabaja para exigir mejores condiciones de vida (Bell, 1992). En países del Caribe, que incluyen a la República Dominicana, Dominica, San Vicente y las Granadinas, las organizaciones de base de las personas dedicadas al comercio dentro del sector informal, muchas de las cuales son mujeres, se levantan para exigir y luchar por mejores condiciones de trabajo, protección de sus derechos y conservación ambiental (PACA, 1990: 101).

2. *Acceso y distribución de los recursos bajo condiciones de deterioro ambiental y escasez de recursos:* en todo el mundo grupos locales se organizan para compartir el manejo de los recursos e incrementar su accesibilidad. Las asociaciones locales permiten que la gente responda con efectividad creciente a los cambios externos al medio ambiente. Ayudan a disminuir los riesgos y crean nuevas oportunidades. Estas organizaciones pueden proporcionar mejor acceso a la tierra, el trabajo, el capital y la información, y generar oportunidades de intercambio. Además, pueden proporcionar acceso a la propiedad común, incluyendo recursos como el agua, los bosques y los pastizales comunitarios, o a las instituciones y servicios, como las escuelas y las clínicas de salud.

3. *Cambio político y sustentabilidad ambiental:* el empobrecimiento económico y ambiental se entreteje y vincula con las estructuras políticas en las cuales existe. Las organizaciones pueden comenzar con el objetivo de la subsistencia económica, pero terminan dándose cuenta de las políticas de la misma. Por ejemplo, el movimiento del Cinturón Verde, en Kenia, puede centrarse en los árboles y los sindicatos de extractores del caucho en Brasil pueden ocuparse de buscar productos forestales alternativos, pero ambos, al igual que numerosas organizaciones similares, se dan cuenta que sus intereses estratégicos hacen evidentes cuestiones fundamentales de los sistemas políticos en los cuales operan.

Estos elementos organizacionales sólo son un apunte. En realidad, la mayoría de las organizaciones se ocupan, en uno u otro momento, de todas estas categorías. Sus agendas y la escala de sus actividades son flexibles con todo propósito y continuamente se ajustan a los intentos de solucionar las necesidades prácticas y los intereses estratégicos y de largo plazo.

¿Qué consecuencias tiene la participación de las mujeres para ellas mismas, el ambiente y la sociedad?

Todas estas luchas económicas y ecológicas tienen consecuencias importantes en el significado del género y la naturaleza de los roles de los hombres y las mujeres. Estas organizaciones exigen un desarrollo más equitativo entre las clases, los grupos étnicos, las castas, el género y las generaciones. Que las mujeres se involucren cada vez más está ocasionando su agencia y empoderamiento. Así, se tiene una nueva percepción de los roles de las mujeres y los puntos de vista que ellas mismas tienen respecto a sus derechos, roles y responsabilidades cambian. Con mayor frecuencia, van "encontrando una voz" y su participación en los grupos y organizaciones las ayuda a hacerlo (Ronderos, 1992: 81).

En todo el mundo, los grupos de acción ambiental de las mujeres han conseguido muchas victorias. Además de los casos que presentamos en este trabajo, queremos subrayar los ejemplos de la amplia plantación de árboles llevada a cabo por el movimiento del Cinturón Verde, en Kenia, la protección de un parque público en el centro de Nairobi —debida al mismo grupo— y la protección de los bosques del Himalaya en contra de los concesionarios madereros dirigida por el movimiento Chipko, de India. En América del Norte, los movimientos de base dirigidos por mujeres evitaron la eliminación de basura tóxica —como en el caso de Warren County, Carolina del Norte— y presionaron para que quienes se encargan de legislar y de los juzgados en California y Massachussetts hagan algo en contra de la contaminación del aire y el agua. Organizaciones, redes y coaliciones recientemente formadas (como el Congreso de Mujeres para un Planeta Sano; WEDO, por las siglas en inglés de Organización de Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo; WEDNET, por las siglas en inglés de Red de Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo, y la Red Mundial de Mujeres) llevan las preocupaciones de estos movimientos, que tienen una base local, hasta los foros de politicas nacionales e internacionales.

Estas organizaciones de base, con una participación significativa de mujeres, acentúan el valor de todos los seres humanos y sus derechos a satisfacer las necesidades humanas básicas, incluyendo la seguridad en la alimentación y la salud (Escobar y Álvarez, 1992). Enfatizan las preocupaciones económicas y ecológicas y las necesidades de las generaciones futuras, junto a las de diversas personas que hacen uso de los recursos existentes. Muchas de estas organizaciones tienen una postura fundamentalmente humanitaria, igualitaria, plural y activista, aunque las organizaciones de mujeres no tienen que ser inherentemente ambientalistas o altruistas, como los apunta Jackson (1993a y b).

Las múltiples organizaciones de base, que incluyen tanto a hombres como a mujeres, han comenzado a borrar las distinciones entre lo público y lo privado, lo productivo y lo reproductivo, el lugar de trabajo y el hogar. Estas organizaciones nos ayudan a reconceptualizar y redefinir lo que es político, lo que es ambiental y lo que es justo y equitativo. En los textos siguientes, los autores y las autoras revisan las respuestas políticas dependientes del género a los problemas ecológicos exacerbados por el declive económico de las familias y las comunidades en el mundo. Exploran la forma en la cual el activismo y la política ambiental han entrado en las familias y las comunidades y viceversa. Los estudios de caso también documentan la forma en la cual las mujeres se involucran extensivamente en las organizaciones de base como una respuesta al deterioro de las circunstancias ecológicas y económicas en ambientes degradados, o la magnitud de los problemas de salud y seguridad planteados por el "desarrollo incorrecto" de comunidades y ecosistemas que antes eran sanos.

BIBLIOGRAFÍA

AGARWAL, B. (1991). "Engendering the Environment Debate: Lessons from the Indian Subcontinent", CASID (Center for the Advanced Study of International Development) Distinguished Lecture Series, Discussion Paper 8, Michigan State University.

—— (1995). *A Field* of *One's Own: Gender and Property in. South Asia*. Cambridge, Cambridge University Press.

ÁLVAREZ, S. E. (1990). *Engendering Democracy in Brazil*. Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.

ARIZPE, Lourdes (1993a). *Cultura y cambio global: Percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona.* México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de Mexico.

——, M. P. Stone y D. Major (eds.) (1993b). *Population and the Environment: Rethinking the Debate*. Boulder, Colorado, Westview Press.

BATH, Paquita (1995). "Gender, Communities and Natural Resource Management", Annual Conference of the Center for Latin American Studies, University of Florida. Gainsville, Florida, 29 de marzo-1 de abril de 1995.

BELL, J. Kjellberg (1992). "Women, Environment and Urbanization in Third World Context: A Guide to the Literature", en *Women and Environments,* primavera, pp. 12-17.

BERRY, S. (1989). "Access and Control and Use of Resources in African Agriculture", en *Africa* 59, 1, pp. 41-55.

BIEHL, J. (1991). *Rethinking Ecofeminist Politics*. Boston, Southend Press.

BIRKE, L., y R. Hubbard (1995). *Reinventing Biology: Respect for Life and the Creation* of *Knowledge*. Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press.

BLAIKIE, P., y H. Brookfield (1987). *Land Degradation and Society*. Londres y Nueva York, Methuen Press.

BRADLEY, P. (1991). *Women, Woodfuel, and Woodlots*. Nueva York, Macmillan.

BRAIDOTTI, R., E. Charkiewicz, S. Hausler y S. Wieringa, S. (1994). *Women, the Environment and Sustainable Development: Toward a Theoretical Synthesis*. Londres, Zed Books.

BRAMBLE, B. (1992). Statement presented to the Earth Summit Meeting, on behalf of The National Wildlife Federation, Río de Janeiro.

BROWN, R. (1991). "Matching Women, Environment and Development Around the World", en *Women and Environments,* invierno/primavera, pp. 37-41.

BRUCE, J. (1989). *Rapid Appraisal for Resource Tenure Issues*. Roma, Food and Agriculture Organization.

——, L. Fortmann y C. Nhira (1993). "Tenures in Transition, Tenures in Conflict: Examples from the Zimbawe Social Forest", en *Rural Sociology* 58, 4, pp. 626-642.

CANDIB, Lucy (1995). *Family Medicine: A Feminist Perspective*. Nueva York, Harper and Row.

CARNEY. J. (1988). "Struggles over Land and Crops in an Irrigated Rice Scheme: The Gambia", en J. Davidson (ed.), Women Land Tenure in Africa. Boulder, Colorado, Westview, Press.

—— (1993) "Converting the Wetlands, Engendering the Environment: The Intersection of Gender with Agrarian Change in The Gambia", en *Environmental Geography* 69, 4, pp. 329-348.

CHEN, M. Alter (1991). *Coping with Seasonality and Drought*. Nueva Delhi, Sage Publications.

COLLINS, J. (1991). "Women and the Environment: Social Reproduction and Sustainable Development", en R. Gallin y A. Ferguson (eds.), *The Women and International Development Annual*, vol. 2. Boulder, Colorado, Westview Press.

CROLL, E., y D. Parkin (eds.) (1993), *Bush Base: Forest Farm: Culture, Environment, and Development*. Londres, Routledge.

DANKELMAN, I., y Davidson, J. (1988) *Women and Environment in the Third World: Alliance for the Future*. Londres, Earthscan Publications.

DAVISON, J. (ed.) (1988). *Agriculture, Women, and Land: The African Experience*. Boulder, Colorado, Westview Press.

DEERE, C. (1992). "Markets, Machetes Everywhere? Understanding the Cuban Anomaly", en *World Development* 20, 6, pp. 825-826.

DEERE, C., y M. León (1985). *Women in Andean Agriculture: Peasant Production and Rural Wage Employment in Columbia and Peru*. International Labor Organization (ILO).

—— (eds.) (1987). *Rural Women and State Policy: Feminist Perspectives on Latin American Agricultural Development*. Boulder, Colorado, Westview Press.

EGGER, P., y J. Majeres (1992). "Local Resource Management and Development: Strategic Dimensions of People's Participation", en D. Ghai y J. M. Vivian (eds.), *Grassroots Environmental Action: People's Participation in Sustainable Development*. Londres, Routledge.

ESCOBAR, A. (1995). *Encountering Development: The Making of and Unmaking of the Third World*. Princeton, Princeton University Press.

——, y S. Álvarez, S. (eds.) (1992). *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Boulder, Colorado, Westview Press.

FAO (Food and Agriculture Organization) (1988). *Restoring the Balance*. Roma, FAO.

FITZSIMMONS, M. (1986). *A New Environmental Politics?* Los Ángeles, Graduate School of Architecture and Urban Planning, University of California.

FORTMANN, L. (1985). "Seasonal Dimensions of Rural Social Organizations", *The Journal of Development Studies* 21, pp. 377-389.

—— (1988). "Predicting Natural Resource Micro-protest", en *Rural Sociology*, vol. 54, pp. 357-365.

FORTMANN, L., y J. Bruce (1988). *Whose Trees? Proprietary Dimensions of Forestry*, Boulder, Colorado, Westview Press.

FRASER, N. (1987). *Unruly Practices: Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

FREUDENBERG, N., y C. Steinsapir (1991). "Not in our Backyards: The Grassroots Environmental Movement", en *Sociology and Natural Resources* 4, pp. 235-245.

FRIBURG, M. Henne (1988). "Local Mobilization and World Systems Politics", *International Social Science Journal*, núm. 117, pp. 341-360.

GLADWIN, C. (ed.) (1991). *Structural Adjustment and African Women Farmers*. Gainsville, University of Florida Press.

GRIFFIN, K. (1987). *World Hunger and World Economy: And Other Essays in Development Economics*. Nueva York, Harnes and Lleiner.

HARAWAY, D. (1989). *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*. Nueva York, Routledge.

—— (1991). *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. Londres, Free Association.

HARDING, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.

—— (1987). *Feminism and Methodology: Social Science Issues*. Bloomington, Indiana University Press.

—— (1991). *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*. Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.

HART, G. (1991). "Engendering Everyday Resistance: Gender, Patronage, and Production Politics in Rural Malaysia", en *The Journal of Peasant Studies* 19, 1, pp. 93-121.

HARTMANN, B. (1994). *Reproductive Rights and Wrongs: The Global Politics of Population Control and Contraceptive Choice*. Nueva York, Harper.

HOSKINS, M. (1982). "Social Forestry in West Africa: Myths and Realities", texto presentado en la sesión anual de American Association for the Advancement of Science, Washington, D. C.

—— (1988) *Restoring the Balance*. Roma, Food and Agriculture Organization.

HUBBARD, R. (1990). *The Politics of Women's Biology*. New Brunswick, Nueva Jersey, Rutgers University Press.

HYNES, P. (1989). *The Recurring Silent Spring*. Tarrytown, Nueva York, Pergamon Press.

—— (1991). *Reconstructing Babylon: Essays on Women and Technology*. Bloomington, Indiana University Press.

—— (1992). "The Race to Save the Planet: Will Women Lose?", en *Women's Studies International Forum* 14, 5, pp. 473-478.

JACKSON, C. (1985). *Kano River Project*. West Hartford, Connecticut, Kumarian Press.

—— (1993a) "Environmentalisms and Gender Interests in the Third World", en *Development and Change* 24, pp. 649-677.

—— (1993b). "Doing What Comes Naturally? Women and Environment in Development", *World Development* 21, 12, pp. 1947-1963.

—— (1995). "From Conjugal Contracts to Environmental Relations: Some Thoughts on Labour and Technology", en *IDS Bulletin* 26, 1, pp. 33-39.

JAROSZ, L. (1993). "Defining and Explaining Tropical Deforestation: Shifting Cultivation and Population Growth in Colonial Madagascar (1896-1940)", en *Economic Geography* 69, 4, pp. 366-379.

JOEKES, S. (1995). "Gender and Livelihoods in Northern Pakistan", en *IDS Bulletin* 26, 1, pp. 66-74.

KATES, R. W., y V. Haarmann (1992). "Where the Poor Live: Are the Assumptions Correct?", en *Environment* 34, 4, pp. 4-11, 25-28.

KATZ, C., y J. Monk (1993a). *Full Circles: Geographies of Women over the Life Course*. Londres y Nueva York, Routledge.

—— (1993b). "Making Connections: Space, Place and the Life Course", en G. Katz y J. Monk (eds.), *Full Circles: Geographies of Women over the Life Course*. Londres y Nueva York, Routledge.

KELLER, E. Fox (1984). *Reflections on Gender and Science.* New Haven, Connecticut, Yale University Press.

KING, Y. (1989). "Ecofeminism", en J. Plant (ed.), *Healing the Wounds*. Filadelfia, New Society Publishers.

LASTARRIA-CORNHIEL, S. (1995). "Impact of Privatization on Gender and Property Rights in Africa", texto preparado para Gender and Property Rights International E-mail Conference, IFRPI, mayo-diciembre.

LEACH, M. (1994). *Rainforest Relations: Gender and Resource Use Among the Mende of Gola, Sierra Leone*. Washington, D. C., Smithsonian Institution Press.

LEVINS, R. (1989). "Toward the Renewal of Science", texto presentado en la Marxism Now/Re-thinking Marxism Conference, University of Massachusetts-Amherst, noviembre.

MAATHAI, W. (1989). "The Race to Save the Planet". Video realizado por Corporation for Public Broadcasting.

MACKENZIE, F. (1995). "'A Farm is Like a Child who Cannot be Left Unguarded': Gender, Land and Labour in Central Province, Kenya", en *IDS Bulletin* 26, 1, pp. 17-23.

MARCUS, Frances (1992). "Medical Waste Divides Mississippi Cities", en *The New York Times*, 24 de junio, p. 6.

MERCHANT, C. (1981). "Earthcare: Women and the Environmental Movement", en *Environment* 23, 5, pp. 6-13, 38-40.

—— (1982). *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*. Londres, Wildwood.

—— (1989). *Ecological Revolutions: Nature, Gender and Science in New England*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.

—— (1992). *Radical Ecology: The Search for a Liveable World*. Nueva York, Routledge.

MIES, M., y V. Shiva (1994). *Ecofeminism*. Londres, Zed Books.

MOHANTY, C. (1991). "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses", en C. Mohanty, A. Russo y L. Torres (eds.), *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington, Indiana University Press.

MOMSEN, J. (1993a). "Gender and Environmental Perception in the Eastern Caribbean", en *The Development Process in Small Island States*. Londres y Nueva York, Routledge.

—— (1993b). "Introduction", en *Geoforum* 16, 2, p. 289.

—— (1993c). "Women, Work and the Life Course in the Rural Caribbean", en C. Katz y J. Monk (eds.), *Full Circles: Geographies of Women over the Life Course*. Londres y Nueva York, Routledge.

MOSER, C. (1989). "Gender Planning in the Third World: Meeting Practical and Strategic Planning Needs", en *World Development* 17, 11, 1799- 1825.

MUNTEMBA, S. (1982). "Women as Food Producers and Suppliers in the Twentieth Century: the Case of Zambia", en *Another Development with Women,* Proceedings of a seminar held in Dakar, Senegal, junio de 1982, *Development Dialogue* 1, 2.

OMARA-OJUNGU, P. H. (1992). *Resource Management in Developing Countries*. Nueva York, Halstead Press.

PACA (Policy Alternatives for the Caribbean and Latin America) (1990). *In the Shadows of the Sun: Caribbean Development Alternatives and U.S. Policy*. Boulder, Colorado, Westview Press.

PALA OKEYO, A. (1980). "Daughters of the Lakes and Rivers: Colonization and the Land Rights of Luo Women", en M. Etienne y E. Leacock (eds.), *Women and Colonization, Anthropological Perspectives*. Nueva York, Praeger.

PARAJULI, P. (1991). "Power and Knowledge in Development Discourse: New Social Movements and the State in India", en *International Conflict Research*, vol. 43, núm. 127, pp. 173-190.

PEET, R., y M. Watts (1993). "Introduction: Development Theory and Environment in an Age of Market Triumphalism", en *Economic Geography* 69, pp. 227-253.

PETERS, Pauline (1986). "Community and Intra-Household Issues in Resource Management in Botswana", en Joyce L. Moock (ed.), *Understanding Africa's Rural Households*. Boulder, Colorado. Westview Press.

PLUMWOOD, V. (1993). *Feminism and the Mastery of Nature*. Londres y Nueva York, Routledge.

PRATT, G., y S. Hanson (1994). "Geography and the Construction of Difference", en *Gender, Place and Culture* 1, 1, pp. 5-29.

PULIDO, L. (1991). "Latino Environmental Struggles in the Southwest". Tesis de doctorado. Department of Urban and Regional Planning, University of California, Los Ángeles.

RAINTREE, J. B. (ed.) (1985). *Land, Trees, and Tenure: Proceedings of an International Workshop on Tenure Issues in Agroforestry*, mayo de 1985. Nairobi, International Council for Research in Agroforestry, y Madison, Wisconsin, Land Tenure Center.

RAU, B. (1991). *From Feast to Famine: Official Lines and Grassroots Remedies to Africa's Food Crisis*. Londres, Zed Books.

REES, J. (1990). *Natural Resources: Allocation, Economics and Policy*, Londres, Routledge.

RIDDELL, J. (1985). "Land Tenure and Agroforestry: A Regional Overview", en J. B. Raintree (ed.), *Land, Trees, and Tenure: Proceedings of an International Workshop on Tenure Issues in Agroforestry*, mayo de 1985. Nairobi, International Council for Research in Agroforestry, y Madison, Wisconsin, Land Tenure Center.

ROCHELEAU, D. (1995) "Gender and Biodiversity: A Feminist Political Ecology Perspective", en *IDS Bulletin* 26, 1, pp. 9-16.

—— (1988a). "Women, Trees and Tenure: Implications for Agroforestry Research and Development", en J. B. Raintree (ed.), *Land, Trees, and Tenure: Proceedings of an International Workshop on Tenure Issues in Agroforestry*, mayo de 1985. Nairobi, International Council for Research in Agroforestry, y Madison, Wisconsin, Land Tenure Center.

—— (1988b) "Gender, Resource Management and the Rural Landscape: Implications for Agroforestry and Farming Systems Research", en S. Poats, M. Schmink, A. Spring y G. Garing (eds.), *Gender Issues in Farming systems Research and Extension*. Boulder, Colorado, Westview Press.

——, y L. Ross, L. (1995). "Trees as Tools, Trees as Text: Struggles over Resources in Zambrana-Chacuey, Dominican Republic",en *Antipode* 27, pp. 407-428.

RONDEROS, A. (1992). "Towards an Understanding of Project Impact on Gender Negotiation: Forestry, Community Organization and Women's Groups in Guanacaste,

Costa Rica". Tesis de maestría. Program for International Development, Clark University, Worcester, Massachusetts.

SACHS, Wolfgang (1992). *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*. Londres y Nueva Jersey, Zed Books.

SCHMINK, M., y C. Wood (eds.) (1987). *Frontier Expansion in Amazonia*. Gainesville, University Press of Florida.

—— (1992). *Contested Frontiers in Amazonia*. Nueva York, Columbia University Press.

SCHROEDER, R. (1993). "Shady Practice: Gender and the Political Ecology of Resource Stabilization in Gambian Garden/Orchards", en *Economic Geography 69, 4*, pp. 349-365.

SEAGER, J. (1990). *Atlas Survey of the State of the Earth*. Nueva York, Simon and Schuster.

—— (1993). *Earth Follies: Feminism, Politics, and the Environment*. Londres, Earthscan.

SEN, G. (1994). "Women, Poverty and Population: Issues for the Concerned Environmentalist", en L. Arizpe, M. P. Stone y D. C. Major (eds.), *Population and Environment: Rethinking the Debate*. Boulder, Colorado, Westview Press.

——, y C. Grown (1987). *Development, Crises, and Alternative Visions*. Nueva York, Monthly Review Press.

SHIVA, V. (1989). *Staying Alive: Women, Ecology and Development*. Londres, Zed Books.

STAMP, P. (1989). *Technology, Gender and Power in Africa*. Ottawa, International Development Research Center.

THOMAS-SLAYTER, B. (1992). "Politics, Class and Gender in African Resource Management: The Case of Rural Kenya", en *Economic Development and Cultural Change 10, 4*, pp. 809-828.

THRUPP, L. A. (1989). "Legitimizing Local Knowledge: From Displacement to Empowerment for Third World People", en *Agriculture and Human Values 6, 3*, pp. 13-24.

TOURAINE, A. (1988). *Return of the Actor: Social Theory in Post-Industrial Society*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

TOWNSEND, J. (1995). *Women's Voices from the Rainforest*. Londres, Routledge.

TUANA, N. *(1989). Feminism and Science*. Bloomington, Indiana University Press.

WANGARI, E. (1991). "Effects of Land Registration on Small-Scale Farming in Kenya: The Case of Mbeere in Embu District". Tesis de doctorado. Department of Political Economy, New School for Social Research. Nueva York, Nueva York.

WATTS, M. (1988). "Struggles over Land, Struggles over Meaning: Some Thoughts on Naming, Peasant Resistance and the Politics of Place", en R. Golledge, H. Coucelis y P Gould (eds.), *A Ground for Common Search*. Santa Barbara, California, Geographical Press.

ZITA, J. (1989). "The Premenstrual Syndrome: 'Dis-easing' the Female Cycle", en N. Tuana (ed.), *Feminism and Science*. Bloomington, Indiana University Press.

MUJERES, HOMBRES Y MADERA EN ZAMBRANA-CHACUEY, REPÚBLICA DOMINICANA

Dianne Rocheleau, Laurie Ross
y Julio Morrobel
(con Ricardo Hernández, Cristobalina Amparo,
Cirilo Brito, Daniel Zeballos,
el equipo de enda-Caribe y quienes integran
la Federación Rural de Zambrana-Chacuey)

LA PRÁCTICA DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA FEMINISTA

Aunque la ecología política y la academia feminista han sido asociadas sobre todo con la crítica, existe una necesidad real de trascenderla y transformar la práctica en el contexto de los cambios del uso de la tierra y del manejo de recursos. Además de ocuparse de los problemas del acceso y la organización de los recursos según el género, este texto aborda las preguntas de cómo adquirimos el conocimiento y cómo lo usamos. Exploramos las relaciones de poder que intervienen en el proyecto de reforestación rural en República Dominicana y pasamos de un contexto amplio a nivel nacional y regional al análisis de un estudio de caso basado en el trabajo de campo. Una breve discusión de los métodos de investigación será el resumen de nuestras herramientas de aprendizaje; asimismo, presentaremos una serie de recomendaciones prácticas para un proyecto concreto en una región específica como resultado directo de un análisis de la ecología política feminista. Ofreceremos sugerencias específicas para elecciones de tecnología y de especies forestales, innovaciones en la tenencia de la tierra y cambios en la organización. Esperamos que al resumir tanto el proceso como las aplicaciones prácticas de la ecología política feminista en un lugar, se muestren las posibilidades que hay para la participación crítica en el trabajo cotidiano del manejo de recursos.

GÉNERO, PREDIOS Y BOSQUES EN UN CONTEXTO REGIONAL

En los ámbitos nacional e internacional, las imágenes que se conocen de las mujeres rurales en América Latina y en el Caribe como amas de casa y "no campesinas", han ocultado su intensa participación y sus muy variados intereses económicos, culturales y ambientales en la agricultura y en la silvicultura (Townsend *et al.*, 1993; Arizpe *et al.*, 1992; Ronderos, 1992; Urban *et al.*, 1994; Flora, 1986; Katz, 1993; Momsen, 1993; Guzmán *et al.*, 1991; Silva, 1991). El alcance y la naturaleza de la participación real de las mujeres en la silvicultura y en la agricultura, va del suministro de trabajo familiar para las empresas de los hombres a la completa identificación de las mujeres como campesinas realizada por ellas mismas y por los demás, pasando por el procesamiento, venta y manejo de los productos a nivel familiar. Las campesinas y administradoras de predios pueden asumir una responsabilidad directa por el alimento de la familia y/o por la producción de cultivos que generan ingresos en efectivo, lo cual incluye los productos forestales comerciales provenientes de los predios y bosques. A menudo son las mujeres quienes administran y recolectan leña y suministros de agua y en muchas partes recolectan hierbas medicinales y alimentos silvestres de los bosques; también es posible que usen el bosque o sus productos para prácticas religiosas, sobre todo en los lugares donde las prácticas de personas de origen africano o indígena continúan por sí mismas o como parte de prácticas religiosas sincréticas dentro de la Iglesia católica (Menchú, 1989; Rocheleau *et al.*, 1995b). Sin embargo, el conocimiento y la práctica de la agricultura y la silvicultura por parte de las mujeres han permanecido en gran medida invisibles ante las agencias ambientales y de desarrollo nacionales e internacionales.

La discrepancia entre los estereotipos de género provenientes de fuera y la vida diaria es de especial relevancia en la experiencia de hombres y mujeres de la región de Zambrana-Chacuey en la República Dominicana, la cual ofrece ejemplos de deforestación, de horticultura intensiva de cultivos forestales y de bosques comestibles,[1] así como de laderas bien definidas y predios con cultivos comerciales. Esta región ha sido blanco de las campañas militares a escala nacional en contra de la deforestación (con todo y helicópteros), así como sitio privilegiado para el proyecto piloto de una empresa forestal. Zambrana-Chacuey es el epítome de la lucha simultánea por la deforestación y por la reforestación por parte de un grupo de actores, hombres y mujeres, claramente diferenciados, quienes

[1] Los bosques comestibles son cultivos forestales y frutales mezclados con árboles nativos.

emplean los árboles como herramientas y también como espacios de lucha desde el ámbito familiar hasta el nacional.

En este texto prestaremos atención a los intereses de género que están en juego al cambiar los sistemas de subsistencia y los patrones del paisaje y lo haremos a través del prisma de un programa de cultivo de madera con ganancias en efectivo que ha tenido éxito y ha sido financiado conjuntamente por la Federación Rural de Zambrana-Chacuey y ENDA-Caribe, rama regional de una organización ambientalista y de desarrollo a escala internacional. El estudio de caso explora los problemas de la deforestación y la reforestación en los contextos nacional, regional y local. Examinaremos el conocimiento, intereses, derechos, responsabilidades e instituciones, todo a partir de las diferencias de género, en el proceso y en los resultados de la reforestación.

Las experiencias divergentes de las personas en el interior de familias de pequeños propietarios y de la Federación, muestran la diversidad de actores y circunstancias y la naturaleza de los paisajes matizada por el género, las estrategias de subsistencia y las instituciones en la región. Los relatos de estas personas permiten ver las dimensiones de género de la reforestación, las cuales aún no se encuentran representadas en las cifras sumarias y en los mapas distritales de la silvicultura tradicional.[2]

CONTEXTOS NACIONAL Y REGIONAL PARA EL ESTUDIO DE CASO

FORESTERÍA Y POBLACIÓN RURAL

República Dominicana tiene una larga historia de intervención estatal directa en el manejo y la regulación de los bosques que va desde el periodo colonial hasta el presente (Betances, 1994). En 1967, el gobierno aprobó la Ley Forestal (Ley 207), que tuvo éxito al colocar no sólo los bosques sino también todos los "árboles" bajo la protección y regulación del Estado (Veras, 1984). Esta ley prohibió la tala de cualquier árbol sin el permiso expreso del nuevo servicio militarizado de forestería (Dirección General Forestal-DGF); asimismo, extendió la autoridad del Estado a las tierras de todos los residentes y propietarios de tierras y a la vida diaria de todos los usuarios de árboles del país. Sin embargo, en la práctica, el servicio forestal (DGF) ejecuta de manera selectiva prohibiciones

[2] Para una discusión de puntos similares en África y Asia, véanse también Rocheleau (1991), Schroeder (1993) y Schroeder y Suryanata (1996).

de tala de árboles que afectan a los pequeños propietarios, trabajadores de la madera y productores de carbón, todos pobres, mientras que otorga permisos sobre todo a productores comerciales y a las elites locales.

Recientemente, el giro hacia el discurso "verde" sobre los bosques ha atrapado la imaginación pública y la atención de los y las profesionales y personas dedicadas a la política del país (Lynch, 1994). Las políticas del manejo de bosques y la implementación de leyes forestales han producido conflictos ambientales dramáticos y de carga política, pues las campañas que realizan los departamentos forestales para detener la deforestación han empleado helicópteros para vigilar y realizan redadas periódicas en las comunidades rurales; muchos habitantes de zonas rurales han denunciado abusos por parte de guardas forestales y policías o soldados que los acompañan (Lynch, 1994; Rocheleau y Ross, 1995a).

Mientras la DGF ha realizado campañas para proteger los bosques, otras agencias estatales han fomentado la expansión de exportaciones agrícolas "no tradicionales" como la piña, los cítricos y los tubérculos, a expensas del cultivo del café y del cacao, del forraje y de las tierras boscosas (Lynch, 1994; Raynolds, 1994). Se trata de parte de una tendencia regional en América Latina y el Caribe, promovida por instituciones bancarias y de desarrollo a nivel internacional, para incrementar y diversificar las exportaciones agrícolas.[3] Debido a la creciente competencia por la tierra entre productores y productoras con grandes y pequeñas propiedades y corporaciones internacionales de negocios agrícolas, con frecuencia estos cultivos de exportación han desplazado los bosques y los variados sistemas de multicultivos. Esta tendencia del desarrollo agrícola constituye una parte importante del contexto para la deforestación y la reforestación en la región.

Los actores institucionales en estas tendencias contradictorias dentro de los cambios en el uso de la tierra incluyen ONG ambientalistas del ámbito nacional y regional, corporaciones nacionales e internacionales, agencias gubernamentales y organizaciones populares, donde cada una representa diferentes intereses sobre cualquier punto específico. El complejo terreno del desarrollo económico y del uso y la protección de los bosques por el bien público se encuentra entre las preocupaciones de conservación de unos cuantos privilegiados y el control monolítico por parte del Estado de los recursos forestales. Todo esto se vuelve más complicado debido a la existencia de muchos públicos con aspiraciones e intereses distintos. Asimismo, la difusión de cultivos comerciales no tradiciona-

[3] "Exportaciones agrícolas no tradicionales" se refiere a cualquier cultivo que no se había exportado anteriormente, incluidas otras materias primas locales como la yuca y otras raíces.

les coloca a la mayoría de la gente en medio de una lucha entre poderosos intereses rivales. Hombres y mujeres de cualquier clase y en contextos rurales y urbanos tienen algún interés en los debates nacionales sobre políticas forestales y agrícolas y toman decisiones cotidianas sobre el uso de la tierra, el manejo ambiental, el acceso a la tierra, los árboles y otros recursos forestales.

DIMENSIONES DE GÉNERO EN LA FORESTERÍA DE REPÚBLICA DOMINICANA

En toda República Dominicana los hombres y las mujeres realizan labores de horticultura, trabajan en granjas, cuidan y crían el ganado, administran bosques, realizan recolección forestal, acarrean agua, procesan alimentos, venden en los mercados y conservan el ambiente "natural" y el fabricado. Sin embargo, en todas las regiones del país los hombres y las mujeres difieren en lo que concierne a la división específica del trabajo, a responsabilidades, intereses y al control en la producción agrícola y forestal y en el manejo de recursos. Su conocimiento, experiencia, limitaciones y oportunidades son distintos de muchas maneras y no por una necesidad biológica, sino por las costumbres y las prácticas actuales.

La etnicidad, raza, clase y el lugar moldean juntos las construcciones de género y determinan los términos de la participación cotidiana de las mujeres en el bosque y las actividades agrícolas. Por ejemplo, en la Sierra, en la ladera norte de la Cordillera Central, la división del trabajo a partir del género refleja una penetrante influencia española en la que las mujeres se identifican más como amas de casa o trabajadoras en un predio (como quienes cosechan el café) y no como campesinas. Aunque los hombres quizá sean los labradores exclusivos de la tierra en gran parte de esta área, las mujeres participan tanto en la producción comercial como en la de subsistencia al procesar alimentos, juntar agua y madera y como encargadas de los animales domésticos (sobre todo cerdos y pollos para la venta y para la subsistencia). A menudo las mujeres también desempeñan la función de administradoras de los predios y supervisan a los hijos o a hombres contratados en la realización de labores que se asocian con los hombres, tales como la preparación de la tierra y el cultivo. La mayoría de las *serranas* también participan en la agricultura en los huertos de los patios y algunas han cultivado en huertos de grupos de mujeres (Flora y Santos, 1986).

En contraste, en los montes de Zambrana-Chacuey, cerca de Cotui, la identidad de género se encuentra fuertemente constituida por las influencias culturales africana así como española. Los hombres y las mujeres comparten tareas del predio bajo un *ethos* más flexible que ofrece un amplio espectro de opciones

para las mujeres como personas y sus hogares, donde muchas se identifican con orgullo como campesinas y otras como amas de casa (entrevistas de campo, 1992-1993). No obstante, el conocimiento que poseen los hombres y las mujeres, el acceso a los recursos y la afiliación organizacional se encuentran determinados claramente por el género y reflejan una complementariedad flexible en lo que concierne al trabajo y a la autoridad en relaciones de poder desiguales (Rocheleau y Edmunds, 1995). En el presente, resulta claro que la distribución de poder favorece a los hombres en lo que respecta a la propiedad de la tierra, el control de los cultivos, los árboles, el agua y el ganado, y los vínculos institucionales con el apoyo técnico que proporcionan las agencias nacionales e internacionales.

En todo el país, el trabajo, el conocimiento, los intereses y las ideas de hombres y mujeres son importantes para el manejo de los recursos y, al revés, la política de recursos naturales y la tecnología son importantes en la vida diaria de hombres y mujeres y en su posible futuro, ya sea juntos o por separado. La historia de la gente de Zambrana-Chacuey y su encuentro con el "desarrollo sustentable" en el Proyecto de Empresas Forestales muestra las varias formas en las que el género afecta el manejo de recursos y a la inversa, cómo las tecnologías y políticas de manejo de recursos afectan de maneras distintas la vida de los hombres y de las mujeres.

La región

Zambrana-Chacuey es una región agrícola, montañosa y boscosa que se encuentra en los bordes del fértil valle Cibao; comprende un área de 250 kilómetros cuadrados con elevaciones que van de los 100 a los 600 metros sobre el nivel del mar. Hace tiempo la zona estaba casi completamente cubierta por bosques subtropicales de tierras bajas húmedos y muy húmedos, pero en la actualidad la región muestra tanto los estragos de la deforestación como las coloridas pinceladas de los bosques de cacao coronados por las brillantes flores de amapola (*Erythrina poepoegiana*). En toda el área los bosques comestibles florecen al lado de pastizales, tierras de cultivo y bosques fluviales; en el presente los cultivos de los pequeños propietarios incluyen café, cacao, cítricos, tabaco, yuca, ñame, camote, taro, *pigeon pea*, frijol, maíz, calabaza y una multitud de otras frutas y verduras.

En Zambrana-Chacuey viven más de 10 000 habitantes y la densidad de la población es de un promedio de 70 por kilómetro cuadrado.[4] La mayoría de las

[4] Según el censo de 1981, Zambrana-Chacuey contaba con 10 671 residentes.

personas son campesinos con propiedades pequeñas que se dedican a una débil mezcla de producción agrícola y forestal para la subsistencia y el comercio, y de trabajo fuera de las granjas. Las grandes haciendas ganaderas que son controladas sobre todo por dueños ausentes que están en Nueva York o en Santo Domingo y los negocios agrícolas en expansión (desde las piñas Dole hasta las compañías de cítricos) compiten por la tierra con personas que tienen pequeñas propiedades. Muchas parcelas de éstos/as son "microfundios" (en oposición a los "minifundios") y ya no pueden dividirse en unidades más pequeñas para la siguiente generación.

En la década de los sesentas esta región constituyó una frontera para los productores y las productoras con pequeñas propiedades, mientras que ahora, debido a la escasez de la tierra, es un "área de envío" de migrantes a la capital, a otras ciudades y a las nuevas fronteras agrícolas. La gente se dedica a una combinación de estrategias comerciales y de subsistencia para conservar sus raíces y tierras en Zambrana, así que muchas personas dedicadas a la producción rentan la tierra a cambio de comida o de cultivos comerciales, mientras que otras realizan trabajos asalariados en granjas, fábricas o en industrias de servicios. Las empresas con sede en las casas (como el procesamiento de alimentos, las artesanías y los muebles) ofrecen otra opción y el comercio de productos agrícolas y de otra índole también cobra importancia. Por último, la Federación Rural, ENDA-Caribe y sus iniciativas conjuntas son componentes integrales del sistema de subsistencia de muchas personas.

EL PROYECTO DE LA EMPRESA FORESTAL: LOS ACTORES, LA HISTORIA Y EL ESTUDIO

LA FEDERACIÓN RURAL DE ZAMBRANA-CHACUEY

La Federación es una organización de bases permanente que fue creada por personas de la región que cuentan con pequeñas propiedades para pugnar por sus derechos sociales, políticos y económicos. Sus miembros actuales (aproximadamente 800 personas de 500 familias) pertenecen a 59 asociaciones locales de productores y productoras, jóvenes y, recientemente, productores de madera. Cuando consideramos los vínculos informales (nexos familiares y otras redes sociales) resulta que al menos 4 000 personas se benefician directamente de la Federación y muchas más lo hacen indirectamente (Ross, 1995; Rocheleau y Ross, 1995). La Federación posee tierras en las que ha construido un centro de reunión con cocina, una escuela primaria y un taller de construcción de bloques

de cemento y también maneja una clínica rural de salud que cuenta con un doctor y varias enfermeras a quienes paga el Estado, así como también con voluntarios y voluntarias de la Federación. Esta misma ha construido en un local separado un taller de implementos agrícolas, una pequeña fábrica de muebles y un aserradero que manejan ENDA y la Asociación de Productores de Madera (WPA, por sus siglas en inglés) (Ross, 1995).

La organización regional se encuentra afiliada a la Confederación Mama Tingó, que comprende otras 17 federaciones rurales, tiene 30 años de experiencia en la organización y cuenta con muy buenos antecedentes en lo que concierne a conseguir tierras para productores y productoras de la región que carecen de ellas. Aunque los derechos sobre la tierra siguen siendo un tema importante, los conflictos que existen entre el Estado y la población rural pobre en Zambrana-Chacuey giran cada vez más en torno a los derechos sobre los recursos.

Los inicios de la Federación pueden hallarse en la expulsión masiva de campesinos y campesinas de los valles fértiles de República Dominicana, realizada por la industria y la agricultura comerciales y por el Estado en las décadas de los cuarentas y cincuentas (Rocheleau y Ross, 1995). Hacia el final de la era de Trujillo y después del asesinato del presidente y dictador, los campesinos y las campesinas de Zambrana-Chacuey se organizaron para reclamar sus territorios.[5] Surgió una serie de organizaciones comunales (desde clubes de mujeres hasta cooperativas mercantiles) que confrontó al Estado en torno a su derecho de organizarse, hacer demandas a las agencias nacionales y presentar agravios en contra de las elites locales. Las primeras décadas del movimiento transcurrieron en gran parte de manera clandestina o en conflicto directo con los militares y los policías que se aseguraban del cumplimiento de la ley; la Federación desafió a las elites locales en lo concerniente a reclamos de tierra, términos de las contrataciones y asuntos del gobierno local, hasta que en 1974 varias organizaciones con bases comunales convergieron para formar la Federación Rural de Zambrana-Chacuey y protestar por la expansión de la mina de oro Rosario Dominicana en su región (trabajo de campo, 1992; Lernoux, 1982).

La Federación se fundó sobre la base de una coalición de tres corrientes distintas dentro del movimiento rural más amplio, y sigue representándola. Los teólogos de la liberación prestan atención a los derechos humanos, la justicia social y la lucha de clases y consideran a la Federación como un catalizador y agente del cambio social; el sector de las empresas cooperativas fomenta la agrupación

[5] La Federación es un movimiento de base que surgió de este movimiento campesino y sigue siendo parte de él.

de personas dedicadas a la producción y de consumidores y consumidoras para proteger y promover sus intereses como pequeños negociantes y productores y productoras comerciales en el mercado local y nacional. Por su parte, los miembros tradicionales que surgen de la iglesia consideran que la Federación representa sus intereses locales en lo que concierne a asegurar la infraestructura, los servicios y otras "necesidades básicas", incluida la tierra, que provienen del Estado, y que también actúa como amortiguador en contra de intrusiones externas. Los tres grupos coinciden en principio en el uso de la desobediencia civil y de las formas no violentas de protesta, aunque quizá no lo hacen en cuanto a las estrategias y tácticas más apropiadas para circunstancias específicas.

El liderazgo de la Federación ha abarcado un amplio espectro de personas en lo que respecta a clase, género, ideología, ocupación y ubicación. Los fundadores y fundadoras que son generalmente reconocidos y los líderes actuales incluyen a hombres y mujeres de las tres "alas" de la Federación. Entre los primeros defensores de los derechos humanos en la localidad hubo una religiosa católica, quien estableció un nexo explícito entre los derechos de las mujeres y los derechos humanos y exhortó a las mujeres para que formaran sus propias organizaciones y expusieran sus intereses específicos en el movimiento. Las mujeres han desempeñado un papel fuerte y visible en el consejo de gobierno y también han dirigido fuertes luchas populares para asegurar la posesión de tierras estatales subutilizadas para personas con pequeñas propiedades para conseguir compensaciones que beneficien a las comunidades que han sido desplazadas por las enormes presas y para protestar por la contaminación del aire y del agua por parte de los peligrosos desechos de la mina de oro Rosario.

Recientemente las mujeres han desempeñado un papel fundamental en proyectos ambientales, de desarrollo y de salud, que a menudo están divididos en su estructura y contenido a partir del género. Asimismo, se han esforzado por integrar estos aparentemente separados sectores de las actividades del desarrollo a sus comunidades de una manera que sea consonante con su propia experiencia de género de las políticas ambientales y de la ciencia ecológica en la vida cotidiana. Por consiguiente, las yerberas y comadronas funcionan como miembros del consejo en el gobierno de la comunidad, como difusoras de la reforma agraria, agrícola y forestal y de las innovaciones sanitarias, y como figuras fundamentales en la vida religiosa de la comunidad. Las mujeres que pertenecen a asociaciones de amas de casa y a grupos de productores y productoras o que están casadas con miembros de asociaciones de gente dedicada a la producción, han tenido un papel importante al moldear el paisaje como productoras, horticultoras, administradoras de viveros, administradoras de ganado, y

como recolectoras y administradoras de leña, hierbas medicinales y suministro de agua.

Las asociaciones de productores y productoras, organizaciones predominantemente de hombres, con suma frecuencia se centran en la ayuda técnica y mercantil para los cultivos comerciales. Las asociaciones de mujeres y las de productores y productoras han establecido viveros forestales para árboles frutales, cafetos y cacaos, y algunas han organizado cooperativas para comprar y vender productos agrícolas y para mantener los pozos comunales; del mismo modo, muchos grupos aseguran parcelas de tierra cultivable para el cultivo conjunto de productos alimenticios para uso doméstico, venta y/o obtención de fondos para el grupo. A menudo las asociaciones de "amas de casa" también funcionan como grupos de apoyo mutuo con grandes bases y constituidos formalmente y proporcionan de todo, desde oportunidades informales para ahorro y préstamos y actividades que generan ingresos, hasta apoyo en el cuidado de los hijos e hijas y en problemas de salud.

ENDA-CARIBE

ENDA (Alternativas de Ambiente y Desarrollo) es una ONG internacional con sede en Senegal que participa en programas de desarrollo en todo el mundo y cuenta con una filial en el Caribe (ENDA-Caribe) desde 1980 y en República Dominicana desde 1982. ENDA trabaja con comunidades locales en áreas rurales y urbanas con un énfasis en las plantas nativas así como en el conocimiento y las prácticas locales y en la participación en programas agrícolas, forestales y de salud.[6]

En Zambrana-Chacuey, el proyecto de investigación/acción de plantas medicinales ENDA-Caribe reunió a la Federación y a ENDA, que se centraron sobre todo en el trabajo y conocimiento de unas cuantas yerberas vinculadas con la clínica del lugar. Este primer esfuerzo condujo a una serie de colaboraciones entre la Federación y ENDA que se realizaron durante la siguiente década bajo el auspicio de un proyecto de desarrollo rural integrado a escala regional.

[6] Las oficinas centrales de ENDA-Caribe se encuentran en Santo Domingo. Trabajamos en estrecho contacto con su oficina de campo en Cotuí, cuyo personal estaba formado por técnicos expertos y promotores sociales. Aparte de uno de los promotores sociales, quien era de Ecuador, y del director del programa de plantas medicinales, un alemán, el personal era por completo de hombres dominicanos.

EL PROYECTO DE LA EMPRESA FORESTAL

En 1984, ENDA y la Federación dieron inicio a un proyecto agrícola y forestal en el que combinaron la producción de madera, la agrosilvicultura, la agricultura, la producción ganadera, la conservación del suelo y las actividades de horticultura. Cada tecnología de producción fue tratada como una empresa de algún modo separada con un grupo "meta" distinto (la madera para los hombres, los huertos y el ganado menor para las mujeres).

Los investigadores de ENDA y de la Federación establecieron viveros experimentales de árboles para madera, fruta y mejoramiento del suelo, sobre todo especies exóticas de las cuales probaron más de 60. La investigación se concentró cada vez más en la *Acacia mangium*, el "árbol milagroso" australiano del proyecto, el cual produjo madera para aserraderos en seis u ocho años, y la emoción en torno a los árboles, sobre todo la *Acacia*, se extendió con rapidez.

Ya en 1993, un número cada vez mayor de familias de la Federación plantaba hileras y bloques de *Acacia mangium* y de otros árboles madereros y frutales, junto con el Proyecto de Empresa Forestal, una iniciativa de producción de madera que surgió de la colaboración original de ENDA y de la Federación. Había 87 viveros comunales y más de 300 viveros familiares para árboles frutales y madereros; en total, el proyecto plantó 800 000 árboles para madera, 40 000 árboles frutales y tenía 250 000 árboles en los viveros (Valerio, 1992). El proyecto extrajo su fuerza de la amplia base de participantes de la Federación y del papel que desempeñó ENDA como intermediario "tecnopolítico" con las instituciones nacionales poderosas, sobre todo con la DGF (Rocheleau y Ross, 1995). Los acuerdos especiales entre ENDA y la DGF permitieron que los productores y las productoras cosecharan los árboles que habían plantado y también que transportaran, procesaran y comercializaran con la leña de la *Acacia*. El resultado de estos acuerdos fue que muchos miembros de la Federación pudieron vender legalmente troncos, pequeñas estacas y postes en la entrada de los predios, en un contexto en el que la tala, procesamiento y venta de árboles habían estado prohibidos.

Junto con la adopción extendida de la *Acacia* como un cultivo comercial, ENDA alentó y ayudó a miembros de la Federación para que formaran una Asociación de Productores de Madera (WPA, por sus siglas en inglés), organización que se constituyó como afiliada semiautónoma de la Federación. En 1993, ENDA y la Asociación de Productores de Madera construyeron un aserradero para la comunidad, la segunda institución de ese tipo en todo el país a la que la DGF había otorgado derechos de tala y de procesamiento. La meta era que en un plazo

de dos años el aserradero se convirtiera en una empresa autosuficiente y manejada por la comunidad.

El proyecto de investigación ECOGEN

Cuando iniciamos nuestro estudio, el Proyecto de Empresa Forestal estaba en una etapa crucial, pues decenas de miles de árboles de *Acacia mangium* de las granjas estaban listos para su tala y sierra en el nuevo aserradero de ENDA-WPA, y las mismas prácticas, especies y políticas estaban a punto de implantarse en otros cuatro puntos del país. Además, ENDA planeaba entregar el aserradero y otras actividades del proyecto a la Asociación de Productores de Madera en 1996, así que había muchas preguntas importantes sobre la apropiada división del trabajo y del poder entre la WPA y la Federación.

Estas preguntas por sí mismas justificaban la investigación, además de que el proyecto tenía importancia en lo concerniente a políticas al ser un gran esfuerzo piloto en los niveles nacional e internacional. El director del proyecto en ENDA nos pidió que documentáramos los alcances y la naturaleza de los efectos del proyecto y la diferenciación social en las reacciones al cultivo comercial de madera. No había seguridad respecto de los asuntos de género que podían aparecer, pero vimos que las mujeres participaban en el trabajo del proyecto que se realizaba en los viveros, así como en prácticas agroforestales.

Nuestro equipo de investigación[7] empleó un enfoque con múltiples métodos para comprender la región, el proyecto, las organizaciones del lugar, a la gente y los asuntos que resultaban de más importancia para los distintos grupos de usuarios y usuarias de la tierra que estaban involucrados o se veían afectados por las prácticas agroforestales y otras prácticas del proyecto. Combinamos varias actividades de obtención de información, como la asistencia a reuniones formales, entrevistas a grupos, grupos focales, historias de hogares, calendarios de

[7] Colaboraron en este esfuerzo Clark University, el Proyecto ECOGEN financiado por USAID y el Proyecto de Ambiente y Género financiado por la Fundación Ford, el Instituto Superior Agrícola (ISA), ENDA, la Federación y la Asociación de Productores de Madera. Al equipo base (Dianne Rocheleau y Laurie Ross de Clark, y Julio Morrobel de ISA) se unieron en varias fases del trabajo de campo Memerto Valerio (administrador de proyecto y silvicultor de ENDA), Daniel Zeballos (promotor social de ENDA), Ricardo Hernández (investigador independiente), así como Cirilo Brito y Cristobalina Amparo (dirigentes de la Federación y promotores de la producción de madera). Estos esfuerzos fueron completados por la contribución de una serie de miembros de la Federación y del personal de ENDA.

trabajo y trazado de mapas, entrevistas con informantes clave, historias personales de vida y una encuesta formal (que incluia esbozos de mapas e inventarios de plantas) de una muestra aleatoria de los adultos y las adultas que eran miembros de la Federación.[8] Nuestra metodología de investigación juntó las innovaciones recientes en el campo de la etnografía feminista (Katz, 1993; Katz y Monk, 1993; Behar, 1993; Moore, 1988) y la elaboración participativa de mapas con la fuerza de las encuestas cuantitativas y formales (Rocheleau *et al.*, 1995; Rocheleau, 1995).[9]

La mayoría de nuestras entrevistas combinaron una introducción personal y de los objetivos de nuestra investigación con preguntas abiertas a individuos, familias y grupos, sobre su historia general, los cambios en el uso de la tierra, sus prácticas previas y actuales de agrosilvicultura, así como sobre su participación en proyectos de desarrollo. Incluimos preguntas a partir del género sobre la división del trabajo, el conocimiento, la organización y la toma de decisiones en distintos ámbitos del uso de la tierra. Exploramos los efectos de la composición familiar, tenencia de la tierra, edad y fuente de ingresos en las prácticas agroforestales y en la participación en el proyecto. Asimismo, pedimos opiniones sobre especies, prácticas, función y estructura del proyecto, y sobre el papel de ENDA, de la Federación y de los productores de madera; además, solicitamos sugerencias para el futuro.

Visitamos 31 de los 59 grupos organizados que pertenecen a la Federación y en el reconocimiento inicial viajamos a 16 de las 31 comunidades, incluidas algunas que se escogieron explícitamente por su lejana ubicación, su situación marginal o su experiencia negativa con el proyecto. De manera especial, procuramos y organizamos entrevistas posteriores con jefas de familia y/o mujeres que pertenecen a las asociaciones de productores/as, así como con sus familias. Los promotores y promotoras sociales de ENDA y quienes dirigen la Federación iden-

[8] Originalmente, la Federación fue el hogar institucional del proyecto y representa una gran proporción y amplia muestra representativa de la población productora con pequeñas propiedades en Zambrana-Chacuey.

[9] Estos métodos muestran un giro hacia las imágenes y la narrativa en la teoría y en la investigación de campo feministas, sobre todo en los enfoques postestructuralista y de posturas. Donna Haraway (1991) exhorta a las estudiosas feministas a reclamar la visión y las imágenes, a proyectar las perspectivas múltiples de los objetos situados y a participar en un proyecto explícitamente social de investigación científica sobre la "naturaleza". Para más discusiones sobre el contexto teórico y epistemológico de esta metodología, véase la sección especial sobre los métodos de investigación feminista en *The Professional Geographer*, noviembre de 1995 (Rocheleau, 1995; Mattingly y Falconer, 1995).

tificaron a algunas personas con un conocimiento único de la historia del proyecto o de la Federación, o personas que representaban circunstancias muy específicas, a la vez que en las reuniones de los grupos seguíamos identificando personas que parecían representar grupos que no habían sido suficientemente contemplados en nuestras entrevistas y discusiones, por ejemplo, familias jóvenes y personas casi desposeídas de tierras que dependían del trabajo fuera de los predios.

En la última etapa del trabajo de campo, la muestra aleatoria para la encuesta (45 personas que eran más del 6 por ciento de los miembros adultos de la Federación) nos hizo claramente conscientes del número de familias jóvenes que viven en pequeñas parcelas residenciales, dependen del trabajo fuera de las granjas, del comercio con los cultivos locales en la ciudad capital o del acceso a la tierra rentada, cultivada como aparceros o perteneciente a la familia (a los padres), para producir cultivos. También nos encontramos con cierta cantidad de familias que se relacionan a través de una sola persona con la Federación. Todos estos grupos tenían algún interés en el proyecto de plantación de árboles, pero por lo general resultaban invisibles para el personal de ENDA, los dirigentes y las dirigentes de la Federación y, al principio, para nosotras y nosotros.[10]

GÉNERO, CLASE Y EL PROYECTO DE EMPRESA FORESTAL

Las diferencias que influyen en la recepción de la *Acacia*

Aunque hay una historia de cooperación y lucha que recorre toda la Federación, sus miembros no constituyen un grupo social ni económicamente homogéneo, pues los mismos patrones muy asimétricos de la estratificación social y ecológica que se presentan en la región y en la nación (Vargas-Lundius, 1991; Sharpe, 1977) se repiten dentro de la Federación, donde la clase y el género tienen preeminencia. La diferencia radica en la capacidad de los miembros de la Federación para reconocer y basarse en las afinidades dentro de los grupo y para conser-

[10] Aunque la implementación del muestreo aleatorio y de la encuesta formal constituyó un enorme problema (requirió la compilación, a partir de la nada, de una lista de miembros con más de 700 personas en 59 grupos y nos obligó a adoptar un calendario rígido e inflexible), logró ampliar nuestra comprensión de los miembros de la Federación, la región y los efectos del proyecto en una amplia serie de circunstancias. Estos resultados primero se compartieron y discutieron con la Federación en un taller formal de medio día y después con ENDA en un formato semejante.

var la solidaridad a la vez que hay un compromiso para participar en luchas con el Estado, con intereses comerciales y con elites locales. El Proyecto de la Empresa Forestal ofreció un desafío a los miembros para conservar esa solidaridad en medio de un proyecto aparentemente exitoso que afectaba a la gente de manera distinta según la clase y el género.

Aunque los miembros de la Federación reconocían con facilidad las diferencias de clase que había entre ellos, a menudo articulaban las diferencias entre hombres y mujeres en términos de complementariedad de actividades, responsabilidades y ámbitos de autoridad (entrevistas de campo, 1992). Pese a que la diferencia no necesariamente implica un dominio, las relaciones desiguales de poder entre los hombres y las mujeres han determinado los términos de la división genérica del trabajo, los recursos, las responsabilidades y las retribuciones en la familia, la comunidad y en las instituciones regionales. Muchas personas de la región no querían identificar la naturaleza conflictiva de estas relaciones y enfatizaban la cooperación de las mujeres y de los hombres dentro del hogar y en la Federación. Sin embargo, muchas otras tenían presentes las luchas que estaban librando en el presente las mujeres de la región para cambiar las condiciones generales y para proteger y presentar sus propios intereses dentro de sus hogares, comunidades e instituciones locales.

La combinación de las diferencias de clase y de género explicó la *receptividad diferencial* de los miembros ante la *Acacia* como un cultivo maderero comercial, así como también dio razón de los *resultados distintos* de la forestería comercial en los niveles individual y familiar. Hubo tres categorías de diferencias de género y de clase que influyeron de manera más clara en la adopción de este tipo de cultivo y en sus efectos: la tenencia de la tierra, el trabajo y los medios de subsistencia, y los términos de afiliación a la Federación.

TENENCIA DE LA TIERRA: LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS FAMILIAS

La tierra no está distribuida de manera equitativa entre todos los miembros de la Federación; por ejemplo, dentro de la Federación el 82 por ciento de los miembros viven en terrenos de menos de cinco hectáreas. Más que tratarse de *minifundios* (terrenos pequeños), el 32 por ciento de sus tierras se divide en *microfundios*, parcelas de menos de una hectárea; no hay *latifundios* (terrenos muy grandes) entre los miembros de la Federación, no obstante, el 18 por ciento de su población es dueño del 62 por ciento de la tierra. De esta forma, aunque las diferencias extremas en las dimensiones de los terrenos que se en-

cuentran en el ámbito nacional no se reflejan por completo dentro de la Federación, sí hay diferencias significativas entre los miembros.[11]

En promedio, a los productores y a las productoras les pertenecen entre una y 1.5 hectáreas de tierra, que por lo general se dividen en dos o más parcelas. Cuarenta y dos por ciento de los miembros de la Federación rentan o reciben en calidad de préstamo tierras adicionales pertenecientes a terratenientes vecinos, quienes por lo general no son parte de la Federación, para tener cultivos adicionales de subsistencia y comerciales. Un porcentaje considerable de productores y productoras de Zambrana-Chacuey se encuentra en tierras que pertenecen al Estado o tierras sin títulos, por lo cual no poseen la tierra sino el valor de la *mejora*, o los "avances", como tierras de cultivo listas al igual que café, cacao, cítricos, forraje, cercados, construcciones y, más recientemente, madera "legal" como la *Acacia*.

Antes de los tratados entre ENDA y DGF, los productores a menudo invocaban la frase local de "poner árboles en la tierra es como encadenarla". Sin embargo, la autorización legal para cosechar, procesar y comerciar con la *Acacia* ha invertido el papel de los árboles, que han pasado de ser desventajas de la tenencia (señales de abandono) a ser ventajas de la misma (indicadores de inversión), lo cual ha alentado a muchos miembros de la Federación, especialmente grandes terratenientes, al igual que a muchas personas no afiliadas, para que establezcan plantaciones de *Acacia* y de otros árboles madereros comerciales y reconocidos[12] en sus tierras estatales y sin títulos de propiedad. El resultado es que los árboles fortalecen sus demandas de tierra y la seguridad de la tenencia al igual que su ingreso.

La tasa del 87 por ciento de plantación de madera entre los miembros de la Federación sugiere que el tamaño de los terrenos tenía poco efecto en la decisión de plantar *Acacia* y otros árboles de madera. Sin embargo, el proyecto fue diseñado para gente que podía incorporar bloques de entre 50 y 1 000 monocultivos de árboles de *Acacia* en su propio predio y el tamaño del terreno limitó a muchas personas con pequeñas propiedades a tener mucho menos árboles

[11] Los propietarios y las propietarias de tierras medianas o incluso grandes que están en la Federación seguirían siendo considerados como personas con pequeñas propiedades según los criterios regionales y nacionales.

[12] Cuando se estableció el nuevo papel de la *Acacia*, los miembros de la Federación y el personal de ENDA procuraron y con el tiempo obtuvieron títulos forestales para el uso doméstico de más de 20 especies que plantaron varios productores y otras tantas productoras bajo el auspicio del proyecto forestal. Es posible que esto abra la posibilidad para una negociación futura en torno a la disponibilidad (y al valor económico y de tenencia) de plantaciones forestales enteras y de árboles previamente plantados o protegidos (Rocheleau y Ross, 1995).

(entre dos y 20). Gente con pequeñas propiedades y casi sin tierra dijo que si hubiera estado más involucrada en la planeación del proyecto, habría insistido en tener especies de árboles más compatibles con el uso existente de la tierra en parcelas muy pequeñas: árboles para madera que podían cultivarse simultáneamente con otros cultivos, árboles más pequeños para postes y estacas, más árboles frutales.

Como resultado de su exclusión de la parte más importante del proyecto, estos hogares resultan muy vulnerables a la pérdida de la diversidad de plantas, sobre todo en lo que respecta a especies de árboles. Las personas que casi no tienen tierra se enfrentan a intercambios entre sus parcelas más variadas —cosechas de pie de árboles, de patio, de cañada (bosque fluvial) y tierra de labranza— y los bloques madereros. En contraste, los grandes propietarios pueden intercambiar los monocultivos de tabaco y yuca por madera y seguir conservando sus bosques, huertos y cultivos múltiples de alimentos.

GÉNERO, ÁRBOLES Y TENENCIA: DIFERENCIAS AL INTERIOR DE LOS HOGARES

Al igual que las familias que casi no tienen tierra, las mujeres se enfrentan a la barrera de la tenencia de la tierra cuando intentan controlar la naturaleza y los beneficios de la producción forestal. Las mujeres manifestaron su interés en árboles para madera apropiados para la siembra entre surcos o simultánea, al igual que en más árboles frutales y de los que se obtienen productos más pequeños, manejables y de más fácil cosecha, que pueden venderse conforme se necesite para obtener dinero de manera expedita. Sin embargo, tal como ocurre en el caso de la gente con predios muy pequeños, las mujeres han sido en gran medida excluidas de las elecciones de especies y de tecnología.

Muchas viudas y algunas mujeres divorciadas o separadas son dueñas de sus propios predios y los manejan, mientras que otras con maridos ausentes o asalariados, son las administradoras *de facto* de los predios (se trata de un total del 20 por ciento según una encuesta realizada por la Federación en 1991). Sin embargo, la mayoría de las mujeres de la región (aproximadamente el 95 por ciento según varias encuestas y el 100 por ciento según nuestro propio muestreo) viven en hogares legalmente dirigidos por hombres y en tierras que pertenecen a sus maridos o a sus parientes hombres.[13] La situación de las mujeres con ma-

[13] La Federación realizó su propio censo de una sección de Zambrana-Chacuey para así justificar la petición de electricidad para la región. El 20 por ciento de las personas que fueron se-

ridos residentes recibió la fuerte influencia de la distribución intrafamiliar del control sobre la tierra y los recursos.

Muchas mujeres señalaron que no podían plantar *Acacia* ni otros árboles madereros en tierras de la familia debido a la falta de claridad en los derechos de tenencia. Algunas ya lo habían intentado y se habían topado con la oposición directa de sus maridos. Por ejemplo, una joven que era miembro de la Asociación de Mujeres de su comunidad plantó varias *Acacias* en el patio, cerca de su casa; su marido, que no era miembro de la Federación, las cortó con su machete, por lo cual ella expresó un claro sentimiento de injusticia sobre su incapacidad de controlar incluso el patio, que por lo general se aceptaba como el terreno de las mujeres en el predio: aunque las mujeres controlan este espacio, lo hacen sin contar con derechos legales.

En otros casos las mujeres habían logrado establecer hasta 23 árboles en el patio o quizá hasta habían negociado el permiso para plantar con árboles madereros parte de los límites de la parcela. Sin embargo, muchas mujeres cuyos esposos no eran miembros de la Federación o no participaban activamente en el proyecto de los árboles, expresaron su interés por plantar bloques de madera y se vieron frustradas al no poder controlar más que el patio y quizá una parte de los límites de la propiedad.

A la inversa, había mujeres cuyos esposos *sí* habían plantado *Acacias*, aunque tal vez sin consultarlas y en detrimento de la tierra y las plantas de las mujeres. En algunos casos, las huertas de verduras de las mujeres habían sido reemplazados por bloques de *Acacias*; en otros, la sumamente agresiva *Acacia* se apoderó de los variados cultivos de terraza de fruta, madera y cultivos comerciales realizados en el patio o *conucos* (parcelas con cultivos alimenticios variados). Estas mujeres expresaron su escepticismo respecto de la empresa de producción maderera: "ya lo hemos visto antes... cacahuates, tabaco y ahora esta *Acacia*, todos se apoderan de nuestras tierras de cultivo y reducen la cantidad de alimentos que podemos cultivar para nosotras mismas". Varias mujeres comentaron que preferirían con mucho y quizá no se resistirían a un árbol que se prestara más a la siembra simultánea (Rocheleau y Ross, 1995).

En general, la incapacidad de las mujeres para controlar la *Acacia* (ya sea que deseen cultivarla o erradicarla) ha hecho cada vez más vulnerable su auto-

---

ñaladas en la lista como jefes de familia eran mujeres. Otras encuestas y censos formales de la zona, incluidos los de ENDA, establecen que los hogares dirigidos por mujeres constituyen entre el 3 y el 6 por ciento de la población. La definición que emplea la Federación de "jefe de familia" se basa en quién distribuye el trabajo diario y toma las decisiones.

ridad sobre toda la tierra agrícola, incluido el patio, y su incapacidad para influir sobre las decisiones en torno al uso de la tierra en lo que concierne a la *Acacia* también tiene implicaciones para la diversidad de las especies en el predio. El patio es el área con las tasas más altas de riqueza de especies, lo cual es altamente significativo para las plantas de las mujeres, para su participación en el cultivo comercial de madera y para el futuro de los ecosistemas de los bosques y huertos de la región.

ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA: DIFERENCIAS EN LOS HOGARES

En respuesta a los mercados no confiables, a la caída de las ganancias de los cultivos principales y de los comerciales y a las nuevas oportunidades laborales, la gente de Zambrana-Chacuey ha desarrollado diversas estrategias para crear productos de subsistencia y ganar dinero. Aunque hay diferencias sustanciales en los hogares en lo que concierne a la combinación exacta de fuentes de ingresos, actividades productivas y especialización ocupacional, la agricultura desempeña un papel fundamental en casi todos los hogares, al igual que el trabajo asalariado y/o el comercio. La naturaleza de estas estrategias afecta los intereses de los hogares y su capacidad para dedicarse al cultivo comercial de madera o a formas alternativas de la producción agrícola y forestal, así como influye sobre la elección de las especies, los arreglos de plantación y las prácticas de uso de la tierra.

En la zona, los cultivos comerciales más importantes son café, cacao, tabaco, yuca, cítricos y, cada vez más, la madera. La mayoría de las familias dependía en parte de la venta de los cultivos comerciales para su ingreso regular, así como de la venta de ganado pequeño (aves y cerdos) en épocas de déficit de efectivo o de emergencias. Sin embargo, sólo el 5 por ciento de los hogares encuestados dependió únicamente de la agricultura para sus ingresos y otro 5 por ciento no recibió ingreso alguno proveniente de los productos agrícolas. La abrumadora mayoría dependió de una combinación de ingresos regulares provenientes del trabajo asalariado, de empresas de producción caseras y del producto y el ingreso de sus cultivos y su ganado.

La gente ganó dinero en efectivo a través de medios no agrícolas con la elaboración de productos para su venta en industrias domésticas, incluidos los alimentos y las artesanías; incluso antes del proyecto forestal, muchos hogares participaban en empresas de productos forestales como el carbón, la carpintería y los viveros de árboles. Un tercio de las familias de la Federación contaba al menos con un adulto involucrado en el comercio (la compra-venta), mientras

que en la mayoría de los hogares algunos adultos también participaban en el trabajo asalariado dentro y fuera de la granja. Aunque la mayoría de los hogares mostró un alto grado de diversificación económica, existe una sensación extendida de marginación económica entre los productores y las productoras y los residentes de las zonas rurales.

Las estrategias de subsistencia de los hogares, sobre todo la cantidad de empleos, comercio e industrias de productos forestales (todos fuera de las granjas), tienen implicaciones importantes y convergentes para la expansión del cultivo comercial de madera por pequeños/as propietarios/as en la región. Para éstos y éstas la madera constituye un muy prometedor "cultivo no tradicional con ganancias en efectivo" por dos razones: la madera es un cultivo con ganancias en efectivo que resulta más lucrativo por unidad de tierra que cualquier otro que se encuentra disponible para las personas con pequeñas propiedades, a lo que se agrega que sus requisitos de inversión en cuanto a trabajo y capital son bajos; además, a diferencia de la producción de carbón, es legal y cuenta con el apoyo de la DGF.

Esta nueva opción comercial también ofrece una alternativa a la venta de tierras y a la migración para los hogares de propietarios y propietarias en pequeño, quienes de otro modo se verían imposibilitados para conservar sus propiedades. Como señalaron varios productores y otras tantas productoras, el cultivo de la madera permitiría a muchos hogares agrícolas enviar a algunos de sus miembros a los pueblos o ciudades para que tengan acceso al trabajo fabril, a educación secundaria y a servicios de salud, tanto como se desee o se requiera. Esto permitiría la participación continua de miles de personas con pequeñas propiedades en la planeación de los sembradíos en las comunidades de plantaciones de la región, en vez de concentrar la tierra y las decisiones sobre su uso en manos de los intereses de los grandes propietarios y de los negocios agrícolas (Rocheleau *et al.*, 1995). Sin embargo, el grado de especialización del proyecto en los bloques de *Acacia* puede dejar algunos hogares fuera de esta actividad económica, lo cual daría por resultado la venta de propiedades pequeñas a grandes propietarios, con lo que la tierra permanecería en manos locales pero aumentaría su concentración local.

La división genérica del trabajo y de la administración dentro de las familias

Entre los miembros de la Federación, la construcción cultural del trabajo determinado por el género es flexible y no excluye la participación activa de las

mujeres en la agricultura y la silvicultura, ni su autoidentificación como "campesinas" (Rocheleau y Ross, 1995). Lo que cambia entre los hogares es la forma como se dividen las tareas y el grado de autoridad y control de las mujeres en oposición al de los hombres en varias actividades. Los resultados de las encuestas indicaron que era más factible que las mujeres casadas estuvieran "a cargo" de actividades en espacios de la casa y del patio y que "ayudaran" en otros espacios (Rocheleau *et al.*, 1995; Ross, 1995).

En general, las mujeres están a cargo de las actividades que se realizan en el patio, incluidas actividades domésticas como cocinar y limpiar, todo o parte del procesamiento de cultivos comerciales como el café, el cacao y el tabaco, y el manejo de animales pequeños (sobre todo cabras, cerdos y aves). Por lo general, las mujeres supervisan la recolección de leña y agua y a menudo plantan cultivos como *pigeon peas* o tienen huertos en lo que se consideran los *conucos* de los hombres; asimismo, "ayudan" a los hombres a preparar la tierra para el cultivo, llevan comida caliente a los campos y a menudo se quedan para "ayudar" con las labores que se están realizando. La mayoría de las mujeres y las niñas también cosechan productos agrícolas y cultivos de árboles y algunas comercian con cultivos con ganancias en efectivo como café, cacao y frutas. Algunas mujeres casadas son dueñas o manejan sus propias plantaciones de café y cacao que heredaron de sus padres y madres; por su parte, las jefas de familia, quienes se interesan de manera especial por la agricultura, o cuyos esposos trabajan fuera de las granjas, a menudo se encargan de todas las actividades agrícolas y se identifican como "campesinas".

Tanto mujeres como hombres informaron que las mujeres trabajan con todos los tipos de árboles —desde frutales, cafetos y cacao, hasta los de madera— y participan en todas las etapas de la producción, incluidos los viveros para la propagación de plantas, la plantación, el mantenimiento, la cosecha, el procesamiento y la ventas (Rocheleau *et al.*, 1995; Ross, 1995). La *Acacia*, como madera de monocultivo, destaca entre los demás cultivos de árboles porque el trabajo de las mujeres se limita en gran medida a las labores de los viveros y de plantación y ellas se ven prácticamente excluidas del procesamiento y la venta.

La ideología del proyecto en cuanto al trabajo de los hombres y de las mujeres en la agricultura y la forestería distinguió la *Acacia* de otros árboles y desanimó la participación de las mujeres en esta empresa como administradoras o asociadas de tiempo completo. Aunque las actividades que se necesitaban para manejar ese árbol eran parecidas a las requeridas por cualquier otro cultivo forestal o monocultivo agrícola comercial, el cultivo de la *Acacia* se trató de modo

exclusivo como "forestería". La identificación del Proyecto de Empresa Forestal como una actividad de hombres se sirvió mucho de las percepciones externas que consideraban la forestería como un ámbito de hombres y profesionalizado, en vez de utilizar las prácticas regionales y locales del trabajo matizado por el género en el cultivo forestal, lo cual ha tenido consecuencias sociales y económicas en la vida de los productores y las productoras y en la distribución de las especies de plantas y de árboles en el paisaje.

Las estrategias de subsistencia dependientes del género sufrirán enormes cambios si el cultivo comercial de madera en los bloques de monocultivos logra arraigarse en Zambrana-Chacuey, en gran medida sin la participación de las mujeres. Primero, las mujeres perderán el acceso y el control sobre clases enteras de plantas si se les reconfigura en empresas separadas de monocultivos; además, algunas de las plantas desaparecerán del repertorio de la producción familiar y otras se convertirán en cultivos con ganancias en efectivo y bajo el control de los hombres en terrenos de producción cada vez más especializados. En otros casos, las mujeres tendrán menos espacio para producción en los patios o en las tierras de cultivo, perderán el acceso a las oportunidades de cultivos simultáneos o a los roles de sociedad con sus maridos en tierras de cultivo comerciales (cacao, café, fruta) y tendrán menos control sobre el manejo de las finanzas de los cultivos comerciales en el ámbito del hogar.

El impacto ecológico de la exclusión de las mujeres de las actividades de cultivo de la madera, como en el caso de la tenencia de la tierra determinada por el género, podría incluir un reemplazo parcial o total de sus variadas parcelas de patio y/o de sus tierras de cultivo con bloques de madera de monocultivos. La exclusión de las mujeres como asociadas en el proceso de producción también podría obstaculizar los cambios en la nueva empresa maderera, que de otra manera podría volverse más variada o ser adaptada al cultivo simultáneo por las mujeres.

Las diferencias de clase y de género en la afiliación de las organizaciones

Aparte de las propiedades de tierra y las estrategias de subsistencia, los miembros también son distinguidos por la fuerza y la estructura de las conexiones familiares con la Federación. La mayoría de los hogares afiliados a la Federación (71 por ciento) están relacionados a través de dos o más miembros y la cantidad de afiliaciones familiares va de una a cuatro. La fuerza de la afiliación

de una familia se refleja en el paisaje, como muestra la plantación de bloques de árboles madereros en el nivel de los predios; por ejemplo, para 1993 el 60 por ciento de las familias elegidas y entrevistadas había plantado bloques de *Acacias* (en comparación con el 87 por ciento que plantó algunos árboles) y la mayoría de ellas estaba relacionada con la Federación a través de dos o más miembros.

La Federación también es una organización claramente marcada por el género, como reflejan los patrones de afiliación de hombres y mujeres, pues las diferencias de género entre sus miembros se observan tanto en el interior de las familias como entre ellas, así como entre las distintas asociaciones. Los vínculos de las familias con la Federación son estructurados por el género de los miembros relacionados con ella, así como por su elección de organización. Ya en 1993, las mujeres de familias afiliadas a la Federación eran en su mayoría miembros de las Asociaciones de Mujeres de la comunidad (60%) y un pequeño porcentaje era miembro de la Asociación de Productores local (4%) y de la Asociación de Productores de Madera (4%), mientras que casi un tercio (32%) no pertenecían a ninguna asociación como individuos. Aunque una cantidad semejante de hombres no era miembro (38%), casi la mitad de ellos (44%) pertenecían tanto a la Asociación de Productores como a la Asociación de Productores de Madera, y un pequeño porcentaje estaba afiliado a sólo uno de estos grupos (productores: 11%, productores de madera: 7%) (Rocheleau y Ross, 1995; Ross, 1995).

La capacidad de hombres y mujeres para controlar la *Acacia* y ganar acceso al Proyecto de la Empresa Forestal difirió de manera sustancial debido a la afiliación selectiva del proyecto con la Asociación de Productores y Productoras, predominantemente de hombres, y después con la Asociación de Productores de Madera. Los patrones de las conexiones de los hogares y del proyecto con la Federación determinaron en gran parte qué conocimiento entraba en el hogar, quién lo controlaba y quién lo usaba, así como de quién eran los intereses representados en varias actividades. Más del 20 por ciento de todos los hogares afiliados a la Federación estaban vinculados sólo a través de las mujeres, sobre todo a través de las Asociaciones de Mujeres, lo cual las colocaba en clara desventaja para acceder a los servicios destinados a los productores y las productoras de madera que se canalizaban a través de las Asociaciones de Productores y de las Asociaciones de Productores de Madera. Los grupos de mujeres recibieron "proyectos auxiliares" comercialmente marginales como la producción de ganado pequeño y los huertos familiares de verduras en vez del proyecto de producción de madera.

La existencia de grupos de mujeres ha permitido que se organicen y actúen de manera independiente y basadas en su propia agenda, lo cual en ocasiones proporciona un vehículo para que las dirigentes o miembros difundan el Proyecto de Empresa Forestal entre los grupos de mujeres. Sin embargo, aun en esos casos la respuesta del proyecto al interés de los grupos de mujeres en los servicios y su exigencia de los mismos, varió notoriamente entre el personal del proyecto en cada comunidad y subregión. La estructura formal de los servicios del proyecto no ofrecía vínculos directos con las asociaciones de mujeres, a menos que las iniciara el equipo de campo.

Los criterios para la membresía individual en la Asociación de Productores de Madera eran parciales y favorecían a los hombres con porciones de tierra apropiadas para el monocultivo y tendían a impedir la participación de las mujeres y de quienes casi no tenían tierras. Asimismo, la cuota de membresía individual desalentaba la membresía separada para ambos cónyuges en cualquier hogar; igualmente, el requisito mínimo de ingreso de 50 árboles plantados en 0.05 hectáreas en su propia tierra también restringe la posibilidad de que las mujeres y los hombres casi sin tierras califiquen para ser miembros.

La falta de vínculos institucionales no evitó que las mujeres plantaran la *Acacia*, pues muchas la plantaron como parte de un esfuerzo grupal o de manera individual. Más bien, estas barreras limitaron la *escala* a la que podían plantar los árboles madereros, lo cual a su vez afectó su elegibilidad como miembros de la WPA, así como el grado y la calidad del apoyo que recibieron. Por su parte, los hombres casi sin tierras y aquellos que no se interesaban en la forestería se enfrentaron a un problema distinto: en algunas comunidades la Asociación de Productores de Madera estaba reemplazando a la Asociación de Productores en su función de ayuda técnica y comercial, lo cual amenazaba el vínculo con la Federación de quienes no producían madera.

La membresía de la Federación está abierta a todos los productores y productoras residentes y personas de la región con pequeñas propiedades; sin embargo, la exclusión real de la mayoría de las mujeres y de los/as pequeños/as propietarios/as con menos tierras de la Asociación de Productores de Madera contradecía los principios fundacionales de la Federación. Además, la orientación hacia los hombres del Proyecto de Empresa Forestal estaba en conflicto con las prácticas locales en la división del cultivo forestal según el género. Estos desajustes entre las concepciones locales de subsistencia y de forestería de múltiples especies y las que se introdujeron con la *Acacia* crearon nuevas divisiones dentro de los hogares, las comunidades y la Federación como un todo.

La transformación del proyecto de empresa forestal: diversificación tecnológica, innovaciones en la tenencia de la tierra y estructura de las organizaciones

Las tendencias actuales dentro del proyecto que conducen a la simplificación o al reemplazo de las asociaciones de plantas en el paisaje de la región y a la marginación de los hogares de mujeres o de propietarios casi sin tierras, pueden contrarrestarse con intervenciones deliberadas de la Federación, ENDA, la DGF y la gente de la región. Las futuras oportunidades para las productoras de madera, las familias casi sin tierras y las comunidades más alejadas dependerán en parte de la capacidad de la Asociación de Productores de Madera (WPA) y de la Federación Rural (RF, por sus siglas en inglés) para reconciliar sus respectivas órdenes de producción, el apoyo a productores y productoras y silvicultores y silvicultoras y la ayuda a los pobres y para cooperar con el fin de ofrecer apoyo a la variada población de productores de madera en Zambrana-Chacuey, tanto existentes como potenciales. Nuestra investigación de campo en colaboración con la Federación, ENDA y el Instituto Superior de Agricultura (ISA) identificó varios tipos de acción específicos que se agruparon bajo los rubros de tecnología, políticas (de tenencia y de crédito) y estructura de las organizaciones.

Tecnología

La Federación, ENDA y la Asociación de Productores de Madera podrían atender mejor los intereses de quienes casi no tienen tierras y de las mujeres en general al diversificar el repertorio de especies, espacios y productos. Esta estrategia se ocuparía de las limitaciones en relación con la tierra y del desplazamiento de cultivos alimenticios así como de los embotellamientos de tránsito y de la dependencia de los productores y las productoras en arreglos establecidos para la venta y transportación de la madera, lo cual les proporcionaría una mayor flexibilidad en las opciones de plantación, al igual que en las de cosecha y mercado. Existe una clara necesidad de árboles que puedan producir madera, postes pequeños, maderas especiales y fruta y que puedan cultivarse simultáneamente y con seguridad al lado del café, cacao y cultivos alimenticios en huertos, tierras de cultivo, patios y bosques ribereños. Los productores y las productoras han identificado (y experimentado con) varias especies de árboles exóticos y nativos que podrían

servir para este fin[14] (entrevistas de campo, 1993); por ejemplo, las observaciones realizadas durante la investigación proporcionaron una clara posibilidad entre los árboles exóticos propios para el cultivo simultáneo. Varios productores y varias productoras habían plantado *Cordia alliodora* como parte de unos primeros esfuerzos informales de investigación dentro del proyecto y ya en 1993 algunos de estos árboles habían superado en mucho a la *Acacia* en altura y en tasa de crecimiento. La experiencia anterior en Costa Rica ya estableció el gran valor de la madera de la *Cordia* y la posibilidad de su cultivo simultáneo en plantaciones de café para múltiples especies (Beer, 1988).

Los hogares y comunidades enteras ubicados lejos de los caminos pavimentados también necesitan especies de árboles que generen productos no maderables (postes pequeños, maderas especiales, fruta) que puedan transportarse en animales de carga a los mercados o a los puntos de recolección. Las organizaciones participantes podrían ayudar más a todos los miembros de la Federación al ampliar los términos de la asistencia técnica para incluir el procesamiento y la venta de una variedad de productos forestales y para crear aserraderos móviles en comunidades que no pueden transportar los troncos al mercado. La diversificación de los productos y el uso de especies de árboles apropiadas para el cultivo simultáneo tendrían un efecto positivo en la participación de las mujeres en la forestería y en la agroforestería, así como en su poder para tomar decisiones sobre los cambios en el paisaje.

Innovaciones en la tenencia de la tierra y en el crédito

Las innovaciones en la tenencia de la tierra y en el crédito con el fin de apoyar la silvicultura de granja también pueden transformar las condiciones de la producción para las personas con pequeñas propiedades. Aunque es claro que plantar *Acacia* para obtener madera aumenta el valor de la tierra, el dilema tanto de los pequeños propietarios como de las pequeñas propietarias es que deben elegir entre los cultivos alimenticios y un pequeño bloque de madera. Además del cultivo

[14] Entre éstas se encuentran la *Cordia alliodora* (capa prieto), *Simaruba glauca* (Juan Primero), *Guarea guidonia* (cabirma), *Didimopanax moroloroni* (sable), *Colubrina arborescens* (corazón de paloma/cuerno de buey), *Acrocarpus fraxinifolius* (cedro rojo), *Grevillea robusta* (grevillea/roble) y *Catalpa longissima* (roble).

También se ha extendido el interés en varias especies de *Citrus* y de *Musa* (plátano, guineo, rulo), así como de *Carica papaya* (lechosa), *Passiflora edulis* (chinola) y *Annona muricata* (guanábana).

simultáneo y entre surcos, una solución obvia es prestar tierra para el cultivo de árboles, lo cual el 62 por ciento de las personas a quienes entrevistamos está dispuesto a hacer bajo el auspicio de los grupos. Se necesitaría apoyo legal para redactar arreglos seguros en lo que concierne a la propiedad y el manejo de la tierra y de los árboles. Los créditos para que los grupos compren tierras también podrían facilitar la plantación colectiva de la madera por gente casi sin tierra y por mujeres que no pueden contar con más tierra familiar para plantar árboles. Dos Asociaciones de Productores y Productoras ya tienen parcelas de madera y muchos grupos han cultivado parcelas compartidas de cultivos alimenticios (como la yuca) y huertos de verduras para su venta o su consumo doméstico. Si esta práctica se extendiera a las parcelas de árboles para los grupos de mujeres, muchas de ellas podrían invertir en una empresa comercial de madera independientemente de su clase.

Innovaciones de organización

Los cambios de organización podrían transformar de manera dramática los términos de la participación de las mujeres y de los hogares casi sin tierras en las actividades forestales, sobre todo en lo que respecta a su participación en las ganancias, los productos y el proceso de toma de decisiones. La Federación y la Asociación de Productores de Madera podrían diversificarse de modo que establezcan vínculos entre sus actividades y las de los grupos de mujeres. Las mujeres podrían contribuir con sus puntos de vista y habilidades en las actividades forestales como elaboradoras de planes, participantes y críticas. Una unión formal con la Federación y la WPA proporcionaría a las mujeres y a los hombres sin tierras adecuadas sugerencias legales, sociales y técnicas, así como apoyo financiero para la producción forestal.

Un posible cambio es introducir la modalidad de membresía grupal en la Asociación de Productores de Madera para los grupos de mujeres u otros grupos comunitarios cuyos miembros no pueden o no están dispuestos a afiliarse por separado; asimismo, las membresías familiares o por hogares también podrían facilitar la incorporación de las mujeres cuyos maridos ya son miembros individuales. La Federación o la Asociación de Productores de Madera también podrían asignar personal de vinculación especial para los rubros de planeación y técnica para que se reúna con los grupos de mujeres y los otros grupos de la Federación con el fin de discutir las actividades forestales y pedir su opinión en torno a decisiones que estén pendientes en la Asociación.

Incluso en el caso de que las mujeres no se interesen en el proyecto madere-ro, el progreso de éste afectará sus intereses en las opciones relacionadas con la tierra, la cubierta y el uso de la misma en los niveles familiar, comunal y regional durante décadas. Más allá de la participación de las mujeres como miembros de la Asociación de Productores de Madera, y de manera parecida pero distinta, existe la necesidad de que el grupo de mujeres se encuentre representado dentro de la misma Asociación. También existe una clara y más amplia necesidad de un foro a nivel de Federación o regional para discutir y coordinar proyectos que atañen a distintos grupos de intereses, incluidos los no participantes (ya sea que apoyen el proyecto, sean neutrales o se opongan a él). Un plan de acción complementario elaborado entre ENDA, la Federación y la Asociación de Productores de Madera podría ocuparse de manera específica de los intereses forestales de las mujeres y de los hogares casi sin tierras y, más que eso, podría transformar las actividades forestales que se están realizando de modo que sean útiles para todos los miembros de la Federación.

CONCLUSIONES

El encuentro entre las mujeres y hombres de Zambrana-Chacuey y una iniciativa forestal a escala regional representa tanto la promesa como los escollos de los programas de forestería social en todo el mundo, los cuales intentan combinar la reforestación con la producción a nivel de personas con pequeñas propiedades o de comunidad de productos forestales para su uso doméstico y comercial. Desde donde se vea, la primera década del proyecto forestal en proceso ha sido todo un éxito, pues más del 85 por ciento de más de 500 familias de la región afiliadas a la Federación han plantado árboles madereros en sus predios y aunque algunos productores y otras tantas producturas han plantado unos cuantos árboles a modo de experimento, muchos han convertido sus campos de tabaco en plantaciones madereras, mientras que otros han comprado parcelas nuevas específicamente para plantar madera comercial para su procesamiento en el nuevo aserradero cooperativo.

Sin embargo, muchas familias campesinas no tienen ni la tierra ni el dinero para comprar más tierra destinada a árboles madereros de monocultivo, así que no pueden participar por completo en la producción comercial de madera. Además, algunos productores han convertido los huertos de patio con múltiples especies de las mujeres en plantaciones de árboles madereros, mientras que otros han evitado que sus esposas, hijos e hijas planten árboles dentro del proyecto.

Por otra parte, algunas mujeres no han recibido información alguna sobre el programa. Las preguntas sobre de quién son los árboles, en qué espacio y bajo el control de quién, han surgido como puntos clave en esta iniciativa junto con la preocupación sobre la difusión extendida de un monocultivo maderero en un paisaje caracterizado por la diversidad ecológica y económica.

No obstante, sería un error considerar el éxito de la producción maderera de la gente con pequeñas propiedades como una amenaza monolítica a las mujeres, los pobres y al ecosistema regional: es fundamental considerar las alternativas, con o sin el proyecto forestal. El mismo árbol que quizá reemplace los huertos de patio de las mujeres, las plantaciones de café y cacao y los bosques que quedan, también puede proteger la tierra y a la gente en contra de opciones menos deseables. En estos momentos la madera compite con el tabaco, los cítricos y la piña por la tierra de la región y los dos últimos son controlados por grandes corporaciones de negocios agrícolas que desplazan a los productores y las productoras con pequeñas propiedades. Además, la opción del cultivo de madera con ganancias en efectivo no debe limitarse a bloques monocultivos de una especie de árbol maderero y bajo el control exclusivo de los hombres, tal como se ha discutido en este texto. La evaluación de la experiencia que se ha tenido hasta este momento y la exploración de posibles direcciones futuras deben ocuparse de las complejas realidades marcadas por el género y divididas según la clase, que existen en la región de Zambrana-Chacuey.

El resultado es de interés no sólo para la región misma, sino que ha adquirido una importancia mayor, pues Zambrana-Chacuey se ha convertido en modelo de un experimento social y ecológico que muy probablemente se repita en los ámbitos nacional y quizá internacional. La historia de la región y su experiencia reciente con los cultivos comerciales también proporciona perspectivas más generales sobre la dinámica social y ecológica del cambio del uso de la tierra y del cambio en la cubierta de la misma en los ámbitos global, nacional y local. La experiencia e interpretación del "ambiente" que tienen los hombres y las mujeres y su uso de "bosques" y "árboles" como sitios, símbolos, objetos y herramientas de lucha política en Zambrana-Chacuey desafían la teoría y práctica prevalecientes del "desarrollo sustentable", al igual que a sus críticos y críticas preeminentes. La historia y los relatos sobre el proyecto social de forestería también proporcionan ideas sobre perspectivas alternativas de la ciencia y la política ambientales que toman en cuenta el género en Zambrana y en todas partes.

BIBLIOGRAFÍA

ARIZPE, L., E. Paz y M. Velázquez (1993). *Cultura y cambio global: Percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona*. México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

BEER, J. (1988). "Litter Production and Nutrient Cycling in Coffee *(Coffea arabica)* or Cacao *(Theobroma cacao)* Plantations with Shade Trees", en *Agroforestry Systems* 7, 2, pp. 103-114.

BEHAR, R. (1993). *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*. Boston, South End Press.

BETANCES, E. (1995). *State and Society in the Dominican Republic*. Boulder, Colorado: Westview Press.

ESCOBAR, A., y S. Álvarez (eds.) (1992). *The Making of Social Movements in Latin America*. Boulder, Colorado, Westview Press.

FLORA, C., y B. Santos (1986). "Women in Farming Systems in Latin America", en J. Nash, H. Safa, *et al.*, *Women and Change in Latin America*. Nueva York, Bergin and Garvey.

GUZMÁN, V., P. Portocarrero y V. Vargas (eds.) (1991). *Una nueva lectura: Género en el Desarrollo*. Santo Domingo Ediciones Populares Feministas.

HARAWAY, D. (1991). *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. Nueva York, Routledge.

KATZ, C. (1993) ."Growing Girls/Closing Circles: Limits on the Spaces of Knowing in Rural Sudan and U.S. Cities", en C. Katz y J. Monk (eds.), Full *Circles: Geographies of Women over the Life Course*. Londres, Routledge.

——, y J. Monk, J. (eds.) (1993) *Full Circles: Geographies of Women over the Life Course*. Londres, Routledge.

KATZ, I. (1992). *Intra-Household Resource Allocation in the Guatemalan Highlands: "The Impact of Non-Traditional Agricultural Exports*. Conferencia, Department of Agricultural Economics. Madison, University of Wisconsin, Ann Arbor. Michigan, UMI Dissertation Services.

LERNOUX, P. (1982). *Cry of the People*. Nueva York, Penguin Books.

LYNCH, B. (1994). "State Formation, Public Lands, and Human Rights: The Case of the Dominican Republic and Los Haitisses", texto sin publicar preparado para XVIII International Congress of the Latin American Studies Association. Atlanta, Georgia, 10-12 de marzo.

MATTINGLY, D., y K. Falconer-Al-Hindi (1995). "Should Women Count? A Context for the Debate", en *Professional Geographer* 47, 4, pp. 427-436.

MENCHÚ, R. (1983). *I, Rigoberta Menchú: An Indian Woman in Guatemala*. Londres, Verso.

MOMSEN, J. (1993). "Women, Work and the Life Course in the Rural Caribbean", en C. Katz y J. Monk (eds.) *Full Circles: Geographies of Women over the Life Course*. Londres, Routledge.

MOORE, H. (1988). *Feminism and Anthropology*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

REYNOLDS, L. (1994). "The Restructuring of Third World Agroexports: Changing Production Relations in the Dominican Republic", en P. McMichael (ed.), *The Global Restructuring of Agro-food Systems*. Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.

ROCHELEAU, D. (1991). "Gender, Ecology and the Science of Survival: Stories and Lessons From Kenya", en *Agriculture and Human Values* 8, pp. 156-165.

—— (1995). "Maps, Numbers, Text and Context: Mixing Methods in Feminist Political Ecology", en *Professional Geographer* 47, 4. pp. 458-466.

——, y D. Edmunds (1995). "Gendered Property and Forests: Women, Men, Trees and Tenure", texto preparado para GEN-PROP E-Mail Conference on Gender and Property, International Food Policy Research Institute, junio-diciembre de 1995.

——, y L. Ross (1995). "Trees as Tools, Trees as Text: Struggles over Resources in Zambrana-Chacuey, Dominican Republic", en *Antipode* 27, pp. 407-428.

——, L. Ross, J. Morrobel y R. Hernández (1995). *Farming the Forest, Gardening with Trees: Gendered Landscapes and Livelihoods in Zambrana-Chacueey, Dominican Republic,* ECOGEN Working Paper. Worcester, Massachusetts, Clark University.

RONDEROS, A. (1992). *Toward an Understanding of Project Impact on Gender Negotiation: Forestry, Community Organization, and Women's Groups in Guanacaste, Costa Rica*. Tesis de maestría. Worcester, Massachusetts, Clark University.

ROSS, L. (1995). *Overcoming the Barriers that Prevent Local Control over Modern Technology in Zambrana-Chacuey, Dominican Republic*. Tesis de maestría. Worcester, Massachusetts, Clark University.

SCHROEDER, R. (1993). "Shady Practice: Gender and the Political Ecology of Resource Stabilization in Gambian Garden Orchards", en *Economic Geography* 69, 4, pp. 349-365.

——, y K. Suryanata (1996). "Case Studies and Class Power in Agroforestry Systems", en R. Peet y M. Watts (eds.), *Liberation Ecology*. Londres, Routledge.

SHARPE, K. (1977). *Peasant Politics: Struggle in a Dominican Village*. Baltimore, University of Maryland.

SILVA, Paola (1991). "Mujer y medio ambiente en América Latina y el Caribe: Los Desafíos hacia a el año 2000", en Fundaçion Natura y CEPLEAS (eds.) *Mujer y medio ambiente en América Latina y el Caribe*. Quito, Ecuador, Fundaçion Natura-CEPLAES (Centro de Planificaçion y Estudios Socialies).

TOWNSEND, J. (1995). *Women's Voices from the Rainforest.* Londres, Routledge.

URBAN, A. M., y M. Rojas (1994). *Shifting Boundaries: Gender, Migration and Community Resources in the Foothills* of *Choluteca, Honduras*. ECOGEN Working Paper. Worcester, Massachusetts, Clark University.

VALERIO, M. (1992). *Agroforesteria y Conservación de Suelos,* documento sin publicar. Santo Domingo, ENDA-Caribe.

VARGUS-LUNDIUS, R. (1991). *Peasants in Distress: Poverty and Unemployment in the Dominican Republic*. Boulder, Colorado, Westview Press.

VERAS, J. (1984). "Índice cronológico de la legislación sobre asuntos forestales en la República Dominicana", en B. Santos (ed.) *Foresta: alternativa de desarrollo*. Santiago, PUCMM.

EL CONOCIMIENTO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO: DERECHOS Y ESPACIO DE DOS COMUNIDADES DE ZIMBAWE. REFLEXIONES SOBRE MÉTODOS Y RESULTADOS

LOUISE FORTMANN

La ecología política ha apuntado la importancia de comprender a quienes usan los recursos locales y el ambiente en el cual toman sus decisiones para analizar el uso y manejo de los recursos naturales (Blaikie, 1985; Blaikie y Brookfield, 1987; Sheridan, 1988). Por su parte, la ecología política feminista ha enfatizado la necesidad de comprender la diferenciación por género del uso y manejo de los recursos naturales, además de hasta qué punto las relaciones sociales más amplias afectan el uso que las mujeres hacen del medio en comparación con lo que hacen los hombres (Walker, 1995; Carney y Watts, 1990; Jackson, 1993; Rocheleau, 1995; Schroeder, 1994). Estas cuestiones han sido analizadas a diversas escalas, que incluyen desde los pueblos hasta la ciudad.

Este texto explora métodos para obtener datos que se ocupen de los cuestionamientos de quienes hacen ecología política feminista, además de aquellos más recientes que surgen respecto de los mismos métodos entre los académicos y las académicas feministas.[1] Sin embargo, a un nivel más fundamental, este trabajo intenta generar y compartir conocimientos y experiencias. Presenta los resultados de la investigación y describe la forma en la que los conocimientos generados y revelados por el proyecto llegaron a ser "propiedad" de la comunidad de estudio gracias al uso de métodos participativos, y al deliberado y sistemático empoderamiento del equipo de investigación comunitario y del resto de quienes habitan la localidad. Debido a que la historia se ocupa de un viaje intelectual

[1] Para fuentes adicionales de métodos feministas, véanse, entre otros, Nielsen (1990), Reinharz (1992), Roberts (1981), Stacheli y Lawson (1991), Stanley (1990) y Wolf (1993).

personal, además de cuestiones académicas más tradicionales, he decidido contarla con mi propia voz e incluir mis propias reflexiones sobre el proceso.

Las preocupaciones que motivaron mi elección de los métodos y la escritura de este texto se resumen en un episodio derivado del seminario de posgrado que di en 1994 y que se ocupaba de estudiar el análisis de Elinor Ostrom (1990) sobre el manejo de una reserva acuífera en el sur de California. El texto dejaba en claro que una de las comunidades era singular de una forma no especificada. Le pregunté a una estudiante que había vivido en esa zona qué era lo que sabía sobre la región en general y sobre el poblado en particular. "En realidad", me contestó, "sólo viví ahí unos cuantos años, así que no sé mucho al respecto". "En desarrollo internacional", bromeé, "unos cuantos años te convertirían en una 'experta'".

En resumen, la "experiencia" es algo problemático. En los círculos de desarrollo —incluyendo el ámbito de las mujeres y el ambiente—, muy a menudo, lo que define a quién es "un experto o una experta" y cuál es la experiencia que "cuenta" se conforma a través de las desagradables fuerzas del elitismo, el racismo y el neocolonialismo. Por ejemplo, es posible que las mujeres de las zonas industriales y urbanas resulten ser juezas que deciden sobre la sustentabilidad relativa de un sistema de manejo de recursos, desarrollado a través de una larga experiencia local. O también puede ser que se les pida introducir prácticas agrícolas "que el punto de vista ambientalista considera buenas" en tierras de temporal, sin tener una base sobre la cual comparar las prácticas consuetudinarias con las nuevas técnicas. De manera similar, los criterios "profesionales" de los investigadores y las investigadoras pudieran pasar por alto las distinciones sutiles, pero fundamentales, que la población local hace. O los científicos y las científicas pudieran documentar, presentar y utilizar las perspectivas empíricas y analíticas de la gente del campo, mencionándola únicamente de pasada en la sección de agradecimientos. La bibliografía de desarrollo y las historias orales de quienes se dedican a la ciencia y de los diseñadores y diseñadoras están repletos de este tipo de comportamiento "experto" mostrado tanto por hombres como por mujeres.[2]

[2] Contaré la siguiente historia como un ejemplo de la persistencia de estas prácticas perniciosas. En febrero de 1995, atestigüé cómo una mujer explicaba un sistema de subsistencia agrícola muy complejo a un joven economista considerado experto en desarrollo porque había pasado un mes en el país que estudiaba. Después de que ella le explicó las consideraciones laborales, políticas, sociales y culturales que conformaban el sistema, él le dijo (y *no* me lo invento): "bueno, lo único que hay que hacer es llegar al precio adecuado". ¡Tenemos mucho que aprender!

Sobra decir que, cuando en 1991 realicé una investigación de campo, esperaba no cometer estos errores. La investigación misma exploraba la intersección de la tenencia de árboles con el género y la plantación y utilización forestal en dos poblados localizados en dos zonas ecológicas diferentes a 100 kilómetros de Harare, la capital de Zimbawe. La subsistencia de quienes habitan ambos poblados depende de la agricultura de temporal y de los trabajos que se consiguen en la ciudad. Los árboles tienen un papel fundamental en las estrategias de subsistencia de los dos lugares de estudio ya que proporcionan las fuentes domésticas y comerciales de alimentos, medicinas, pastura, postes, combustible, paja y estiércol y madera para tallar y cumplir con funciones religiosas y ecológicas. La investigación tomó tres formas complementarias: una encuesta estándar de muestras al azar; la observación de quienes participaban en ella y una serie de métodos de participación.

Como soy socióloga rural, una de las formas que utilicé para acercarme a este problema fue a través de una encuesta de una muestra aleatoria de las familias. Como mi shona no va más allá de poder decir "voy-tienda-ahora", contraté a un equipo de siete personas de la población para que me ayudaran a manejar la encuesta.[3] En el grupo de investigación había cuatro mujeres, tres de las cuales tenían entre 36 y 52 años, esto es, eran de mediana edad, como yo. Me permitieron acercarme al conocimiento localizado en las mujeres de mediana edad y de edad avanzada —tanto el conocimiento que ellas tenían como el de sus amigas.[4]

Siempre he sido partícipe de la idea de regresar los datos obtenidos a la comunidad, bien sea asegurándome de que se proporcionen copias de cualquier informe escrito a quienes vivan ahí o regresando para discutir mis resultados con ellos y ellas. También en este caso pensé hacer lo mismo. Sin embargo, tal vez porque se trataba de la primera vez en muchos años que en realidad vivía en el lugar de mi investigación,[5] o debido a la obvia excelencia del equipo y la igualmente obvia necesidad de quienes vivían ahí de ser capaces de realizar su propia investigación, me di cuenta de que yo tenía que darles algunas de mis habilidades.

[3] Entrevisté a unas 10 mujeres de la comunidad. Hacían entrevistas en shona y conversaban conmigo en inglés. Las seleccioné por sus habilidades para entrevistar.

[4] En el equipo de investigación también se incluyeron tres hombres, que se ocuparon de entrevistar a otros hombres. Las mujeres, por su parte, entrevistaron a otras mujeres.

[5] Evidentemente, el *sine qua non* de los métodos participativos es que tienes que estar en el lugar donde trabajas. Durante varios años, estuve haciéndome preguntas que podía contestar a través de datos de archivos o que podían ser respondidas (si era la forma de conseguir las mejores respuestas es otro asunto) a través de encuestas hechas por correo o por estancias de campo cortas en las que podía realizar entrevistas fundamentales.

¿Cómo podemos transmitir nuestras habilidades? Es claro que los métodos de investigación formales, que requieren papel, facilidades de copiado y análisis estadísticos, serían de poca utilidad para las comunidades promedio. Por otro lado, los métodos participativos me proporcionaron datos muy útiles y, además, fueron habilidades y técnicas que quienes habitaban en los poblados podían aprender y repetir cuando necesitaran información similar.

Para desarrollar un proceso de investigación participativa, regresé a lo que había aprendido en la Universidad de Cornell, en 1970, con Ivette Puerta, una estudiante de doctorado puertorriqueña que trabajaba con mujeres de origen latinoamericano. Al querer encontrar una forma de construir comunidad a través del proceso de investigación, Ivette Puerta desarrolló la estrategia de utilizar a miembros de la comunidad en el equipo de investigación (Puerta y Bruce, 1972). La idea era que, conforme los miembros de la comunidad recopilaran información a través de una encuesta, sucederían tres cosas. En primer lugar, la gente desarrollaría una conciencia respecto de sus problemas al hablar sobre ellos en la entrevista. En segundo lugar, quienes formaban el equipo de investigación se volverían expertos y expertas en los problemas de la comunidad y podrían convertirse en la voz de la misma. Finalmente, gracias a las entrevistas, desarrollarían una red que podrían movilizar más adelante.

Para mi tesis utilicé la metodología de Puerta. Al final de la encuesta, las cinco mujeres (todas madres que vivían de la asistencia social y ninguna con grado de preparatoria) que trabajaron conmigo llevaron al director de la Escuela de Agricultura a una visita a las zonas pobres y rurales del condado; además, a lo largo de la misma iban comentando lo que veían. El director estuvo muy impresionado durante un largo periodo de tiempo.

Así que en Zimbawe regresé a mis raíces metodológicas después de dos décadas y decidí adaptar mis métodos de tal forma que quienes vivieran en la aldea realmente fueran los "dueños y dueñas" de la investigación. Quería dar a las mujeres poder, al mismo tiempo que aprendía de ellas y con ellas. Así utilicé cinco formas básicas: los libros de Foxfire, trazado de mapas de los recursos, encuestas en forma de cuestionario, medición de la riqueza y presentación pública de la investigación por parte del equipo que la realiza.

LOS LIBROS DE FOXFIRE

Al replantearme los métodos, me encontré con Dianne Rocheleau, la geógrafa feminista, quien me recordó los libros de Foxfire. Así que le expliqué al director

de la escuela primaria del poblado que se trataba de libros escritos por niños y niñas y adolescentes de las zonas rurales de las Montañas Apalaches, en Estados Unidos, en los que ellos y ellas escribían sobre su propia cultura y ambiente. Así, los jóvenes autores y autoras de los libros de Foxfire originales sentaron el precedente: los niños y niñas del poblado podían entrevistar a sus padres y madres, o a sus abuelos y abuelas, o describir algo que ellos mismos y ellas mismas conocieran. Como quería que fuera su libro, y no el mío, me mantuve al margen del proceso.

El primer grupo de ensayos que recibí me impresionó profundamente. La mayoría habían sido copiados (dos eran *idénticos*) o parafraseaban un libro sobre árboles. Cada uno decía al final: "Advertencia: el Consejo del Distrito perseguirá a quienes talan ilegalmente los árboles." Se trata del persistente legado del colonialismo británico en el cual la educación se basa en la memorización y la regurgitación. En ese sistema es inconcebible pensar que los conocimientos de la gente, en boca de sus propios niños y niñas, pueda tener algún valor. Fui con el director y le dije: "Los ensayos tienen algunos problemas." Por fortuna, él me contestó: "Sí, supuse que diría eso." Así que escribí algunos títulos: Cómo usa mi abuela los árboles, Mi árbol favorito, etcétera, y volvimos a comenzar.

Al final, el libro contiene todos estos segundos ensayos, más algunos que salvé de la primera ronda, si el autor o autora no participó en la segunda. Los ensayos se mecanografiaron y encuadernaron y cada niño o niña que había escrito algo, además de varios de los dirigentes de la comunidad, obtuvo una copia del mismo en la ceremonia de despedida a la que me referiré más adelante. El director de la secundaria en la cual algunos de los niños y niñas estudiaban en ese momento vino a recoger sus copias. Hubo quienes leyeron sus ensayos en voz alta. ¡Todos y todas se sentían realmente orgullosos y orgullosas! Habían escrito los libros que leerían en la escuela; podrían leerlos para ellos mismos y para ellas mismas o para los demás. Los libros incluían sus propios conocimientos e información. El director pensó que tal vez podrían ser publicados y distribuidos en todo Zimbawe.

MAPAS DE RECURSOS

Hacer mapas quiere decir exactamente eso. Le pides a la gente que dibuje un mapa. Puedes pedirles que hagan un mapa de casi cualquier cosa sobre la que necesites información: el poblado, los ricos, el agua, los mercados, etcétera. Pedí a la gente que hicieran un mapa de los lugares en los cuales obtenían sus re-

cursos forestales. Para ello se necesita un palo largo y muchas ramas; el palo se utiliza para dibujar el mapa en el suelo, mientras que las pequeñas ramas representaban los árboles; también fueron útiles algunas piedras y otros objetos. Por ejemplo, un grupo de hombres utilizó una taza llena de agua como presa; uno de mujeres dio forma a un maravilloso molino de viento utilizando unas mazorcas de maíz. En otro grupo, nos sentábamos bajo un árbol de mango, que nos bombardeaba con sus duros y verdes frutos; entonces, una mujer colocó una ramita en el mapa y anunció que se trataba del árbol que nos atacaba. Dibujar en el suelo con un palo (o muchos palitos, conforme la gente se involucró en lo que hacíamos) evita las connotaciones escolares y de aprendizaje que la pluma, el lápiz y el papel suponen. Sin embargo, podemos distinguir cierta vulnerabilidad en el proceso. Por ejemplo, el oficial de extensión agrícola pasó con su motocicleta justo encima del mapa de prácticas que hacía el equipo de investigación de la aldea.

Cuando terminaron sus mapas, les pregunté cómo había sido el lugar en 1970, en 1980 y cómo les gustaría que fuera. No me sorprendí cuando me dijeron que antes había más árboles y que les gustaría que volviera a ser así.

Es muy importante hacer este tipo de trabajo separando a las mujeres de los hombres, porque hacen mapas de forma distinta, colocan diferentes elementos en ellos y en distinto orden, con grados de detalle también muy distintos. Ambos grupos comenzaron sus mapas con los dos ríos que rodean el poblado; después, las mujeres hicieron un mapa muy detallado del espacio social "doméstico", casa por casa; incluso a veces representaron detalles de casas específicas, por ejemplo, ventanas adicionales, techos de hojalata, etcétera. Por otra parte, los hombres se concentraron en los espacios públicos y de producción: caminos, áreas de pastizal y tiendas.

Para poder ver estas distintas perspectivas espaciales debe permitirse a las mujeres sus propios ámbitos para que hagan los mapas. En dos ocasiones, incluimos a mujeres en el mismo grupo que a hombres. Tal vez el ejemplo más impresionante de la jerarquía por género se observó en el equipo de investigación del poblado. Habían insistido en hacer un mapa "adecuado", con lápices, no un mapa "infantil" en la tierra. Así que les di un gran cartón e hicieron un segundo mapa. Cada investigador e investigadora tenía su propio lápiz y su goma para que todos/as pudieran dibujar. Ese día, el grupo estaba formado por tres mujeres de edad mediana, una de 20 años y un joven de 19. ¿Quién dibujó el mapa? El joven, por supuesto. En este caso, las mujeres mayores tenían mayor rango que el joven en la jerarquía dependiente de la edad y tenían confianza y seguridad, por lo menos en el ámbito de la investigación. Así que daban muchas órdenes

respecto de lo que debía ir en el mapa y hacían que el joven borrara algunas cosas y las volviera a dibujar de acuerdo con sus especificaciones.

Otras mujeres fueron menos capaces de hacer que sus voces se escucharan en un grupo mixto. Las que participaron en el ejercicio de mapeo del comité de pastizales sólo refunfuñaron algún "*ndidzodzo*" ("Está bien"), mientras los hombres dibujaban el mapa. Al responder cierta pregunta que se le hizo directamente, una mujer indicó en dónde estaban ciertos nidos de termita específicos, que eran lugares buenos para recolectar leña. Sin embargo, en general, el tímido silencio de las mujeres contrastaba de manera impresionante con la risa segura de las mujeres que conformaban grupos de un solo género.

Los mapas proporcionaron un índice visual muy útil de los lugares en donde se encontraban los recursos. También fueron la forma más precisa de revisar los mitos de elite, particularmente el del lote de madera de la comunidad. El director del Esquema de Pastizales (Grazing Scheme) llevaba a quienes visitaban el poblado a los lotes de madera: uno formado por enormes eucaliptos y otro en el cual se regeneraban los árboles nativos. Según la historia, en este último lugar era donde quienes habitaban la aldea conseguían postes; todos y todas lo utilizaban. Es más, el poblado había ganado varios premios por sus maravillosos lotes de madera. Sin embargo, con excepción del comité de pastizales de la elite, cuando trazaron sus mapas de los sitios en donde obtenían los productos forestales, los lotes de madera del poblado brillaban por su ausencia. Los datos de la encuesta revelaron que sólo los ricos y las ricas los utilizaban. Su ausencia de los mapas nos cuenta todavía otra historia, aún más poderosa: la mayor parte de quienes habitan el poblado ni siquiera los considera un recurso al que tienen acceso. Ninguna encuesta por sí sola puede ofrecer datos como éste de una forma tan clara.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA SOBRE LOS CONOCIMIENTOS Y EL ESPACIO POR GÉNERO

La encuesta del espacio por género complementó y confirmó los mapas de recursos con lo que se constituyó como un "mapa" más cuantitativo, con forma numérica. La investigación mostró que el conocimiento de los árboles se estructura fuertemente con base en el género. Como lo revelaron entrevistas fundamentales a quienes nos informaron, las mujeres no sólo conocían muchos más usos de árboles específicos, sino que sus conocimientos respecto de los usos medicinales de los árboles eran particularmente importantes (véase Chidari *et al.*, 1992, para más detalles).

Como lo muestran los ejercicios de mapeo participatorio descritos con anterioridad, la construcción y uso del espacio también dependían en gran medida del género. No sólo era que los hombres y las mujeres utilizaban el mismo espacio de forma distinta, sino que utilizaban diferentes espacios. Esto fue particularmente impresionante en los espacios en los que las mujeres y los hombres vendían los productos forestales: las mujeres solían venderlos en el poblado y las áreas aledañas, mientras que las ventas a compradores externos y en el mercado urbano correspondían sobre todo a los hombres. La tabla 1 muestra lo anterior con relación a la venta de fruta; en ella, los porcentajes se basan en las respuestas de todos y todas los participantes. Los datos entre corchetes son los que nos dieron quienes vendían la fruta. En 1990 y 1991, 13 hombres y 35 mujeres vendían fruta.

Tabla 1

ESPACIOS DE VENTA SEGÚN LAS RESPUESTAS DE MUJERES Y HOMBRES Y SEGÚN LOS VENDEDORES Y VENDEDORAS DE FRUTA[a] (1990-1991)

Espacios de venta	*Hombres (N = 48)*	*Mujeres (N = 105)*
Dentro de la comunidad	17 [62]	19 [57]
Áreas vecinas	2 [8]	7 [20]
A compradores externos	10 [38]	3 [20]
Al mercado urbano	13 [46]	2 [6]

FUENTE: Fortmann y Nabane (1992a).

NOTAS: $x^2 = 10.89$. 3 df. significante al nivel .01

a: Los datos entre corchetes son sólo de quienes venden la fruta.

Como lo muestra la tabla 2, los resultados de la encuesta eran opuestos a los conocimientos que habíamos recibido del uso que daban las mujeres al espacio y mostraron que era más probable que ellas, a diferencia de los hombres, nombraran los espacios controlados de manera privada como los lugares en los cuales se encontraban las especies de árboles que utilizaban. Si reflexionamos un momento en la distribución espacial del trabajo cotidiano de una mujer en las parcelas familiares y el trabajo que realiza en la casa y en la naturaleza expedicionaria de la mayor parte de la recolección que realizan los hombres, podemos inferir por qué se presenta esta situación.

Si recordamos los detallados mapas del espacio "doméstico" que las mujeres realizaron, lo anterior resulta especialmente interesante.

Tabla 2

TENENCIA DEPENDIENTE DEL GÉNERO EN LAS ÁREAS DE RECURSOS FORESTALES (1990-1991)

PORCENTAJE DE LUGARES DE ESPECIES DE ÁRBOLES*

Usos de árboles según se nos informó	*Mujeres*	*Hombres*
Fruta para comer	N = 1 321	N = 649
$x^2 = 23.54^c$ 1 df	53% Individual	41% Individual
	47% Comunal	59% Comunal
Leña	N = 971	N = 357
$x^2 = 6.43^b$ 1 df	20% Individual	14% Individual
	80% Comunal	86% Comunal
Medicina	N = 563	N = 359
$x^2 = 21.18^c$ 1 df	59% Individual	43% Individual
	41% Comunal	57% Comunal
Ramas, pimpollos o renuevos (Browse)	N = 399	N = 309
$x^2 = 17.33^c$ 1 df	32% Individual	18% Individual
	68% Comunal	82% Comunal
Postes	N = 375	N = 231
$x^2 = 28.43^c$ 1 df	38% Individual	10% Individual
	62% Comunal	90% Comunal
Implementos agrícolas	N = 78	N = 121
$x^2 = 2.23$ ns 1 df	19% Individual	12% Individual
	81% Comunal	88% Comunal
Utensilios domésticos	N = 94	N = 129
$x^2 = 4.7^a$ 1 df	24% Individual	13% Individual
	76% Comunal	87% Comunal
Insectos comestibles	N = 153	N = 126
$x^2 = 15.30^c$ 1 df	29% Individual	10% Individual
	71% Comunal	90% Comunal
Fertilizantes	N = 172	N = 37
$x^2 = 0.05$ ns 1 df	34% Individual	32% Individual
	66% Comunal	68% Comunal

NOTAS:

ns: sin significación estadística.

a: significante a .05.

b: significante a .01.

c: significante a .001.

* Es fundamental comprender la unidad de análisis: los lugares de especies de árboles. Preguntamos a quienes respondieron la encuesta cuáles eran las especies de árboles que utilizaban con propósitos diferentes, si existían. Después les preguntamos en dónde encontraban cada especie de la lista que se había hecho diez años antes, y de la lista de 1990-1991. Así obtuvimos una lista de lugares de especies de árboles; en algunos casos una especie tenía más de una ubicación. Entonces alguien podía responder que utilizaba muhacha de su parcela familiar y del área de pastizal. Así tendríamos dos lugares para esa especie forestal: uno de tenencia individual y otro de tenencia comunal. Debe recordarse que esta tabla no da información respecto del porcentaje de productos de cada lugar, ni nos dice qué porcentaje de árboles individuales viene de cada lugar. Lo que sí indica es la ubicación de las especies y nos sugiere dónde obtiene la gente ciertos productos.

FUENTE: Fortmann y Nabane (1992a).

MEDICIÓN DE LA RIQUEZA

Los métodos de participación para la medición de la riqueza que incluyen la distribución de tarjetas son bastante comunes. Me senté con el equipo de investigación y les dije: "Díganme qué es lo que tiene la gente rica y qué es lo que tiene la gente pobre." Quería obtener una escala de cinco puntos, pero me obligaron a hacerla de seis. Su escala incluía las variables usuales: ganado, tipo de casa, empleo, pero también incluyó una que nunca se me hubiera ocurrido: la educación secundaria (a dónde iban los niños y las niñas a estudiar —en el poblado o la ciudad— y con qué continuidad, si es que había alguna). Incluyeron categorías de gente que dependía de otras personas para subsistir. Se presentó una fuerte discusión respecto de la importancia de tener la propiedad de los medios de producción (arados, ganado, parcelas) en oposición a tener la propiedad de inmuebles de consumo (casas elegantes, radios).

Entonces pedí a cada investigador e investigadora del poblado que clasificara a los participantes de acuerdo con sus respuestas y que dejara sin comentar a quienes no pudieran, o no quisieran, clasificar. Quedé bastante sorprendida al ver que habían ubicado a varias viudas en un nivel mucho menor al que yo les hubiera dado. ¿Por qué? Las calificaron de acuerdo con lo que ellas personalmente controlaban/poseían, en contraste con lo que sus hijas e hijos podían darles. Debido a que los hijos y las hijas podían retirar su ayuda o ser atropelladas/os por un autobús, lo que poseyeran no se incluía en el ejercicio. En estos criterios de riqueza y bienestar se presentaba un sentido bastante fuerte de vulnerabilidad.

Los resultados del ejercicio de medición de la riqueza se utilizaron más adelante en un análisis estadístico. Se relacionan de manera clara con las mediciones tradicionales de riqueza (véase la tabla 3). Pero reflejan mejor las particulari-

Tabla 3

ÍNDICES DE RIQUEZA TRADICIONALES (%) Y ESCALA DE MEDICIÓN DE RIQUEZA

Niveles de riqueza	*0*	*1*	*2*	*3*	*4*	x^2
	N = 9	*N = 28*	*N = 23*	*N = 38*	*N = 7*	*4 df*
ÍNDICES						
Poseen ganado	22	46	83	82	100	25.34[a]
Poseen carretillas Scotch*	0	11	35	61	71	26.17[a]
Poseen techo de lámina	33	21	35	66	100	22.69[a]

FUENTE: Fortmann y Nabane (1992b).

NOTAS: 0 = los más pobres, 4 = los menos pobres.

a: Significante a un nivel .001.

* La carretilla Scotch es el nombre que en la localidad se da a una carretilla que normalmente tiene dos ruedas y se jala con animales.

dades de la realidad local. Además, el equipo de investigación obtuvo práctica para el futuro uso que pudiera tener el establecer categorías de personas y considerar cómo éstas se verían afectadas de forma distinta por diferentes cosas que ocurrían en el poblado.

INFORMES DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DE LA COMUNIDAD

Si la idea es que quienes habitan el poblado sean dueños y dueñas de la investigación, entonces deben poder utilizarla desde el principio. Así que pregunté a quienes conformaban el equipo si querían presentar los resultados al resto de la comunidad, lo cual causó entusiasmo. Cada quien escogió un tema; mientras tanto yo hice los cuadros y les imprimí la información. Cada quien escribió un discurso en inglés y yo se los revisé. Lo tradujeron a shona y mi colega, Nontokozo Nabane, lo revisó. Les di algunas recomendaciones respecto de hablar en público y, después, cada martes a las 10 de la mañana, durante 10 semanas, practicamos.

Estaba preocupada al principio porque se trataba de jóvenes y de mujeres de mediana edad, esto es, de gente que por lo general en las reuniones escucha respetuosamente lo que dicen los hombres mayores. En nuestro equipo había quienes tartamudeaban y quienes se reían nerviosamente, así que temíamos que justo en el día más importante, lo peor pasara.

Llegó el gran día y la reunión comenzó con una larga y elocuente oración a los árboles. El coro de la escuela también cantó a los árboles y después el equipo de investigación presentó sus discursos. Quienes antes se reían nerviosamente o trastabillaban ahora eran siete personas con confianza, seguridad y discursos muy pulidos. ¡El resultado fue maravilloso! Sentían mucho orgullo y todas y todos escucharon atentos; el director del Esquema de Pastizales aseguró: "Jamás pensamos poder aprender algo de una mujer y lo hemos hecho."

Creo que ésta es la mejor forma en la cual quienes habitan el poblado pueden "adueñarse" de los conocimientos de la investigación.[6] Cada vez que quieran saber algo, pueden simplemente ir y preguntarle a su vecino o vecina. La comunidad puede repetir las reuniones, o partes de ellas, cuando quiera y ahora ya hay mujeres que pueden hablar por ellas mismas, por el resto de las mujeres y

[6] El Centro de Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidad de Zimbawe ha copiado este método y encontró que es muy útil para comunicar los resultados de la investigación.

por el resto del poblado. A lo que hay que añadir que ahora ya pueden realizar ellas solas una investigación.

PAGAR CON NUESTRA PROPIA MONEDA

La moneda que utilizamos no tiene nada que ver con el dinero, más bien se relaciona con un crédito por ideas y conocimientos. Si nos remontamos 20 años en el tiempo, a unos agradecimientos que leí a mediados de los setentas en un libro sobre desarrollo, tendremos un ejemplo clásico de lo anterior. Los agradecimientos eran algo como esto: Quiero agradecer a mi esposa, quien me acompañó al lugar de estudio y a las entrevistas, quien mecanografió mis notas de cada día, elaboró los cuestionarios, me ayudó a analizar la información, leyó y comentó todos mis borradores, quien mecanografió el texto y corrigió el manuscrito final. Lo que me pregunté continuamente durante una semana (y durante los 20 años siguientes) es por qué no era ella la coautora. No recuerdo sobre qué era el libro, ni siquiera recuerdo el nombre de su autor, pero lo que nunca he olvidado es la sección de agradecimientos.

En mi investigación, pregunté a la gente qué árboles utilizaba y para qué. Al final teníamos una lista de 122 árboles nativos, además de un número muy grande de árboles exóticos. El siguiente paso era obtener especímenes de cada uno, ya que a veces el mismo árbol tiene distintos nombres y árboles diferentes poseen el mismo nombre en shona. Incluso algunas veces, la gente se inventa los nombres.[7] Por ejemplo,en los alrededores de la escuela crecían setos de lo que llamaban "arbustos de Banket", nombre debido a que en dicho poblado el director de la escuela tomó un brote de la planta, lo llevó y lo plantó en el lugar.

Así que, en un día muy caluroso, el equipo de investigación y yo nos sentamos bajo un árbol de mango y revisamos la lista. Rápidamente agruparon los árboles según su hábitat: los que crecían en lugares rocosos, los que crecían en las parcelas, los que lo hacían junto al río. Resultó que uno de los "árboles" que crecían *en* el río era un nenúfar —también por eso teníamos que realizar este ejercicio. Continuamos y, después de cuatro horas, teníamos especímenes de 95 tipos diferentes de árboles nativos. El equipo no sólo conocía el hábitat de cada

[7] Lo cual me encanta porque crecí comiendo "sándwiches de Newcastle". Se trataba de sencillos sandwiches de queso derretido, que en nuestra casa denominábamos con ese nombre porque los comimos por primera vez en el poblado en el cual mi papá jugaba *softball* en los campeonatos estatales.

uno de ellos, sino que también sabían dónde encontrar cada tipo de árbol. Se trató de una exhibición asombrosa de conocimiento botánico experto.

Claro que tuvimos repeticiones de especies. En algunos casos, como en el del nenúfar, teníamos algo que no era un árbol. También resultó que ciertos árboles se localizaban en lugares alejados de donde la gente trabajaba, así que no pudimos incluirlos. Al final teníamos una lista de 114 especies diferentes de árboles, de las cuales 90 fueron identificadas en el Herbario, por el botánico Robert Drummond.[8]

Evidentemente, después de esto recordaba todo el tiempo los agradecimientos que mencioné con anterioridad y que me irritaban tanto. Recordaba todos esos otros agradecimientos que pueden encontrarse en los trabajos que utilizan el conocimiento de un lugar. Así que me di cuenta de que, si los conocimientos locales *son* en verdad importantes y no sólo algo sobre lo que hablamos, entonces debemos pagarlos con nuestra propia moneda. No con una sección de agradecimientos al margen, sino con créditos académicos completos.[9] Si nos hemos basado en sus conocimientos, deben ser coautores y coautoras. Así nació el texto de Chidari *et al.* (1992), "Uso de árboles nativos en el Distrito Mhondoro". Como debe ser, quienes habitan el poblado son autores y autoras principales del mismo.

También presentamos ese texto en la ceremonia de despedida. Cada miembro del equipo de investigación, cada jefe, director, hasta el director del Esquema de Pastizales, quienes representan a la Comisión de Silvicultura y al Distrito, cada uno/una recibió su copia. Todos y todas sentían mucho orgullo. Se trataba de sus conocimientos y podían utilizarlos en sus futuros esfuerzos de desarrollo.

Al pensar y conversar sobre el tema con otras personas de todo el mundo me convencí todavía más de que el pago en nuestra propia moneda *debe* ser un modelo para la forma en la cual publicamos nuestra investigación, en todos los casos en los que ésta depende del conocimiento de la gente del lugar. No debemos utilizar las ideas de colegas sin darles crédito por las mismas, lo cual incluye casos como éste. No dar créditos académicos a quienes constituyen parte de la investigación es poco ético y muy colonial.

[8] A quien quiero agradecer su extraordinaria paciencia con los especímenes, que preservé de forma tan poco profesional.

[9] Lo cual no quiere decir que no se deba pagar un salario a quienes participan en el equipo de investigación. Claro que se les debe pagar.

PENSAMIENTOS FINALES

Conforme la presión sobre los recursos se eleva y aumenta la penetración del gobierno y de las organizaciones no gubernamentales (ONG), nacionales e internacionales, en las áreas rurales, es importante que quienes habitan un lugar desarrollen la capacidad de articular sus necesidades y sus derechos relacionados con los recursos naturales frente a las agencias gubernamentales y las ONG. En este contexto, es evidente la necesidad de utilizar métodos de investigación que incluyan la participación de los interesados. Se trata de métodos que dan poder si se les usa adecuadamente; proporcionan un foro en el cual la gente aprende y comparte sus conocimientos. Así se obtiene una base común para ciertas formas de toma de decisiones y planeación. El resultado suele ser que quienes hacen la investigación desde el principio se relacionan con las categorías y el lenguaje de la gente, lo cual es esencial para obtener mapas precisos e inventarios de recursos, derechos y prácticas. En resumen, los métodos participativos pueden servir tanto a quienes hacen la investigación como a quienes la constituyen.

La moraleja que nos queda de este trabajo es que quienes realizan la investigación tienen responsabilidades éticas que deben asegurar que no sólo ellos mismos y ellas mismas se beneficien de su trabajo, sino que también lo hagan quienes habitan el poblado, que se vuelven además "dueños y dueñas" de la investigación. La academia nunca debe ser avara respecto de su capacidad de realizar investigaciones. Más bien, debemos preocuparnos por hacer que las habilidades de investigación crezcan en demás personas; pudiera ser que más adelante tuvieran que depender sólo de sí mismos y de sí mismas. Debemos hacer que el círculo de la experiencia profesional sea mayor; debemos apreciar sus conocimientos expertos y permitirles añadir nuestros propios conocimientos a su repertorio.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la ayuda de campo prestada por Nontokozo Nabane y los comentarios y ayuda editorial de Dianne Rocheleau.

BIBLIOGRAFÍA

Blaikie, P. M. (1985). *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*. Nueva York, Wiley.

——, y H. Brookfield (eds.) (1987). *Land Degradation and Society*. Londres, Methuen.

Carney, J., y M. Watts (1990). "Manufacturing Dissent: Work, Gender and the Politics of Meaning in a Peasant Society", en *Africa* 60, 2, pp. 207-241.

Chidari, G., F. Chirambaguwa, P. Matsvimbo, A., Mhiripiri, H. Chanakira, J. Chanakira, X. Mutsvangzwa, A. Mvumbe, L. Fortmann, R. Drummond y N. Nabane (1992). "The Use of Indigenous Trees in Mhondoro District", Centre for Applied Social Sciences, University of Zimbawe, Natural Resource Management, Occasional Paper 5.

Fortmann, L., y N. Nabane (1992a). "Fruits of Their Labours: Gender, Property and Trees in Mhondoro District," Centre for Applied Social Sciences, University of Zimbawe, Natural Resource Management, Occasional Paper 7.

—— (1992b). "Poverty and Tree Resources in Mhondoro District: A Research Note", Centre for Applied Social Sciences, University of Zimbawe, Natural Resource Management, Occasional Paper 8.

Jackson, G. (1993). "Environmentalisms and Gender Interests in the Third World", *Development and Change* 24, pp. 649-677.

Nielsen, J. M. (1990). *Feminist Research Methods: Exemplary Readings in the Social Sciences*. Boulder, Colorado, Westview Press.

Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge, Cambridge University Press.

Puerta, I., y R. L. Bruce (1972). "Data Collection with Low-Income Respondents", texto presentado en la Adult Education Research Conference, Chicago. Abril.

Reinharz, S. (1992). *Feminist Methods in Social Sciences*. Oxford, Oxford University Press.

Roberts, H. (ed.) (1981). *Doing Feminist Research*. Londres, Routledge and Kegan Paul.

Rocheleau, D. (1995). "Gender and Biodiversity-A Feminist Political Ecology Perspective", en *Institute for Development Studies Bulletin* 26, 1, pp. 9-16.

Schroeder, R. A. (1994). "Shady Practice: Gender and the Political Ecology of Resource Stabilization in Gambian Garden/Orchards", en *Economic Geography* 69, 4, pp. 349-365.

Sheridan, T. E. (1988). *Where the Dove Calls: The Political Ecology of a Peasant Corporate Community in Northwestern Mexico*. Tucson, University of Arizona Press.

Staeheli, L. A., y V. A: Lawson (1994). "Women in the Field - The Politics of Feminist Fieldwork - Discussion", en *Professional Geographer* 46, 1, pp. 96-102.

Stanley, L. (1990). *Feminist Praxis: Research, Theory and Epistemology in Feminist Sociology*. Londres, Routledge.

WALKER, P. (1995). "Synopsis and Annotated Bibliography of Political Ecology", texto sin publicar.

WOLF, D. L. (1993). "Feminist Dilemmas in Fieldwork: Introduction", en *Frontiers: Journal of Women Studies* 13, 3, pp. 1-8.

MANEJO DE ECOSISTEMAS Y RECURSOS CON ÉNFASIS EN GÉNERO

MARCO CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DE GÉNERO Y CONSERVACIÓN CON BASE COMUNITARIA

MARIANNE SCHMINK

En las dos últimas décadas, ha surgido un creciente consenso sobre la necesidad de buscar nuevas formas de trabajar con comunidades locales en el esfuerzo de mejorar el manejo de recursos naturales. Al mismo tiempo que los profesionales del desarrollo han empezado a preocuparse de la sustentabilidad ambiental, los conservacionistas han empezado a reconocer la necesidad de trabajar en beneficio de las condiciones de vida de los habitantes locales. Están surgiendo nuevos tipos de alianzas entre gobiernos, agencias no gubernamentales, organizaciones de base, instituciones de investigación y grupos de comunidades locales. Estas nuevas formas de experimentación representan una amplia reformulación de los enfoques de conservación y desarrollo puesto que enfatizan el aprendizaje de la diversidad de iniciativas locales y unen estas experiencias a políticas apropiadas de nivel macro.

La relación entre conservación y desarrollo presenta nuevos retos en la negociación entre los múltiples grupos de interés y actores sociales que operan a diferentes niveles y con diferentes grados de poder. Estas dinámicas llevan a continuas negociaciones de varios tipos sobre los resultados de las iniciativas de conservación y desarrollo. Las comunidades rurales no sólo deben enfrentar los intereses de las agencias gubernamentales, las empresas y las organizaciones no gubernamentales, sino que además también deben enfrentar grandes diferencias en los intereses, perspectivas y grados de poder de los grupos en su interior. Es en las unidades domésticas y en las comunidades rurales donde las diferencias de género aparecen más claramente. Aunque la variable género ha sido considerada importante en el campo del desarrollo por mucho tiempo, los

esfuerzos para incorporar el análisis de género en la conservación son recientes. Sin embargo, el creciente reconocimiento del importante papel de las mujeres en los proyectos de organizaciones de base todavía no se ha visto reflejado en estrategias que afecten las políticas, instituciones y alianzas de organizaciones para la conservación y el desarrollo. Las iniciativas de conservación tampoco han adoptado el análisis básico de las relaciones de género ni sus implicaciones en el uso y manejo de recursos naturales.

El programa MERGE (Manejo de Ecosistemas y Recursos con Énfasis en Género) es una red colaborativa de organizaciones que trabajan en estos temas. En 1994, MERGE recibió el apoyo de la Fundación MacArthur para un programa de capacitación, investigación y creación de potencial de base. En este programa participaron la Universidad de Florida, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador, Conservación Internacional-Perú y The Nature Conservancy, así como organizaciones locales en Ecuador y Perú. Paralelamente, a principios de 1994, se inició un programa de MERGE en Brasil con el apoyo del programa ambiental de la Agencia Norteamericana de Desarrollo Internacional, USAID-Brasil.

El programa MERGE desarrolló y adaptó programas de capacitación y asistencia técnica para diferentes audiencias y contextos, centrándose en el trabajo con comunidades locales mediante el desarrollo de alianzas colaborativas. Los miembros de estas alianzas también estaban interesados en documentar, evaluar y presentar conclusiones generales de su trabajo. La realización de talleres y encuentros periódicos nos permitieron aprender de nuestras experiencias de campo colectivas y así construir un marco conceptual que facilitara la comprensión de algunos temas de género claves para los proyectos de manejo de recursos naturales y conservación basada en la comunidad.

Al mantener el énfasis en el aprendizaje y la colaboración, el programa MERGE no pretende aplicar principios derivados de la reflexión teórica *a priori*. Más bien, nuestro objetivo ha sido estimular el aprendizaje colectivo y desarrollar un marco conceptual que nace de las lecciones aprendidas en las aplicaciones prácticas realizadas en diferentes lugares. Por tanto, el marco conceptual discutido en este estudio de caso es un producto dinámico de nuestro trabajo y nuestras reflexiones colectivas que ilustra el proceso de aprendizaje en el interior del programa MERGE (Poats *et al.*, 1998), aunque también quiere ayudar a orientar futuras investigaciones y a documentar otras iniciativas. El marco conceptual de MERGE se basa en el trabajo de otras personas interesadas en la conservación con participación y en el género y el ambiente, pero desarrolla el enfoque específico de género en la conservación basada en la comunidad.

ASPECTOS TEÓRICOS Y COMPARATIVOS EN EL MARCO CONCEPTUAL MERGE

La lógica del marco conceptual MERGE cubre la participación comunitaria en los proyectos de conservación y desarrollo, sus factores condicionantes y limitantes, la importancia de género en la conservación exitosa y equitativa y la importancia de la capacitación y las estrategias institucionales en la sustentabilidad de los proyectos. Basándonos en la literatura relevante, vamos a discutir cada una de las proposiciones del marco conceptual. Los términos y conceptos clave se definen en el glosario.

1. ¿Cómo el potencial de los proyectos basados en la comunidad se ve impedido o reforzado por factores históricos, ecológicos, culturales, socioeconómicos y políticos a varias escalas? [Análisis de ecología política]

Debido a la diversidad de factores que operan en las diferentes escalas de la organización socioeconómica, la participación de las comunidades locales es una condición necesaria, pero difícilmente suficiente para conseguir la conservación con equidad social. Por ejemplo, el manejo de vida silvestre basado en la comunidad puede enfrentar retos particulares debido a patrones de migración regional de los animales (Holling *et al.*, 1995). En la esfera social, las decisiones sobre deforestación están ligadas a políticas y mercados nacionales e internacionales, así como a factores demográficos e institucionales que influyen en el acceso a recursos naturales y económicos (Schmink, 1994). Un ejemplo de estas relaciones se puede ver en el impacto de los mercados y las presiones comerciales en los ecosistemas y en las estrategias de supervivencia de las comunidades locales (Campbell, 1996). La demanda de los mercados externos puede perjudicar los mecanismos locales que regulan la recolección de productos de alto valor comercial, como por ejemplo las plantas medicinales, que tienen tanto usos locales como mercados internacionales. Por otra parte, las decisiones locales no son un simple reflejo de las fuerzas "externas" a la comunidad, sino que también son creadas y transformadas mediante las percepciones y las relaciones sociales preexistentes entre grupos diferentes que interactúan en procesos cambiantes (Arizpe *et al.*, 1996; Leach, 1994, pp. 221-227). Tal y como señala Leach (1994, p. 227), una estrategia realista debe reconocer que los resultados de los proyectos de conservación y desarrollo ni se pueden negociar fácilmente, ni son totalmente predecibles.

Se necesita lo que hemos llamado "ecología política de género" para poder identificar la complejidad de los factores que influyen en el uso de los recursos naturales y entender las interacciones entre ellos. El marco conceptual presen-

tado aquí permite el análisis de la influencia que los factores políticos, socioeconómicos y ecológicos ejercen a lo largo del tiempo en las decisiones sobre manejo de recursos naturales de diferentes actores sociales. Aunque el término "ecología política" se ha usado de formas diferentes, la mayoría de sus aplicaciones comparte un interés común en las estructuras socioeconómicas, políticas, e ideológicas que influyen en las interacciones de los grupos humanos con el ambiente natural (Blaikie, 1995; Bryant, 1992; Peet y Watts, 1993; Peluso, 1992; Schmink y Wood, 1987; Thrupp, 1989).

La ecología política considera que todas las decisiones sobre uso de recursos naturales son comportamientos que están encajados en una compleja matriz de sistemas sociales y naturales. Se enfatiza el entendimiento de las oportunidades y dificultades así como de los incentivos y desincentivos que influyen en las decisiones de los grupos y los actores individuales. Las comunidades locales, por ejemplo, pueden encontrarse ante las alternativas de cazar en áreas protegidas o criar animales domésticos para conseguir proteínas, cortar el bosque para sembrar campos agrícolas o recolectar productos comerciables del bosque. La ecología política requiere el análisis tanto del contexto sociocultural en el que los usuarios toman sus decisiones sobre uso de recursos, como del contexto ambiental. Un análisis de ecología política debe incluir aspectos como la maduración estacional de frutas, la abundancia de animales de caza, las necesidades de consumo de las unidades domésticas, los precios de mercado y la migración en busca de trabajo, pero también debe incluir la configuración de las políticas estatales y la importancia de organizaciones y alianzas locales, al menos en la medida en que estos factores afectan las decisiones en cuestión.

Al hacer un análisis minucioso de las decisiones particulares de uso de recursos y al buscar una estrategia de "progresiva contextualización" de la investigación (Vayda, 1983), el o la analista se encuentra en una posición que le permite "mapear" cómo las interrelaciones de factores sociales y ambientales llevan a determinados resultados (tales como la sobrecaza). Este mapa de los factores condicionantes puede entonces usarse para identificar aspectos concretos de las decisiones ambientales que pueden ser modificados para llevar a resultados más deseables (tales como reglas comunitarias para el manejo de caza). El mérito de este enfoque es combinar la especificidad local con la sensibidad sobre las diferentes formas en las que las fuerzas globales influyen en los resultados locales. Los resultados producidos por el análisis de la ecología política no sólo proporcionan un entendimiento sistemático de las relaciones entre los factores socioambientales que llevan a patrones observables de uso de recursos, sino que también sirven para generar políticas específicas de intervención.

La ecología política, al menos en la forma en que ha sido usada en el estudio de decisiones de uso de la tierra, raramente ha dado prioridad al papel que las relaciones de género juegan en las decisiones sobre uso de recursos. Sin embargo, estas consideraciones se pueden introducir fácilmente en el marco conceptual en los casos en los que las relaciones de género tengan un papel importante en el contexto en el que se toman las decisiones de uso de los recursos. Por ejemplo, en la Amazonia peruana la proximidad a los mercados está asociada con diferencias en la división de trabajo por género, con diferencias en el acceso y control sobre los recursos naturales y con diferencias en los patrones de toma de decisiones (Espinosa, 1998). El objetivo, por tanto, es introducir una conciencia específica de género en el enfoque de ecología política, generando así un marco de "ecología política de género". Este punto será explorado de nuevo más adelante.

2. ¿Quiénes son los múltiples grupos de interés relacionados de forma directa o indirecta con la negociación por recursos?; ¿cómo entran sus intereses en conflicto y/o se complementan?; ¿cómo afectan sus diferentes niveles de poder y recursos los resultados de las negociaciones? [Análisis de grupos de interés]

A pesar de todas sus ventajas, una estrategia basada en la comunidad también enfrenta gran cantidad de retos (Brando y Wells, 1992; Brown y Wyckoff-Baird, 1992; Little, 1994; Wells y Brandon, 1992; West y Brechin, 1991). Según la definición de conservación adoptada aquí, existen siempre diferentes usuarios de ecosistemas y recursos. Por tanto, el manejo de recursos para la conservación requiere negociaciones directas e indirectas entre múltiples grupos de interés que a menudo están en conflicto, algunos de los cuales residen localmente mientras que otros no y cada uno con diferentes niveles de poder político y económico.

Al enfocar en agendas múltiples y a menudo opuestas es necesario analizar un contexto amplio en el que queden definidas tanto las posiciones de los diferentes grupos como las cesiones y limitaciones inherentes a cada negociación y resolución de conflictos (Agrawal, 1997; Silva, 1994). Con respecto al género, se debe prestar atención explícita a las desventajas que las mujeres sufren en los sistemas patriarcales y con relación a políticas estatales y al mercado (Agarwal, 1994; Deere, 1995b; Kabeer, 1994). Estas desigualdades pueden constituir obstáculos a la equidad social que sólo pueden ser resueltos con estrategias orientadas a "nivelar el campo de juego" (Mayoux, 1995).

La resolución de conflictos se ha convertido en una herramienta importante en el trabajo de conservación en los últimos años (ver, por ejemplo, Chandra-

sekharan, 1997). Algunos conflictos no pueden resolverse mediante negociación, como aquellos en los que los diferentes usuarios quieren usos exclusivos o incompatibles de los mismos recursos. Sin embargo, el análisis de grupos de interés es un paso útil en los proyectos de conservación porque descubre problemas potenciales y ayuda a identificar grupos con menos poder, que pueden necesitar de atención especial para facilitar su participación en las negociaciones sobre cambios en el uso de recursos (Grimble y Chan, 1995; Schwartz y Deruyttere, 1996, pp. 10-12).

El análisis de grupos de interés requiere la identificación de los diferentes grupos e instituciones, formales e informales, que pueden afectar o ser afectados por las iniciativas de manejo de recursos. Los grupos de interés van desde grupos bien organizados a grupos desorganizados en los diferentes niveles (del internacional al local) con intereses directos o indirectos en los recursos locales, así como diferentes grupos en las comunidades locales (Stronza, 1996a). El análisis de los grupos, sus intereses, conflictos, complementariedades, su poder relativo y sus recursos puede ser un aporte práctico y útil en la planificación de proyectos. El análisis de los grupos de interés puede ir desde el "mapeo" cualitativo de los intereses y alianzas, al modelamiento cuantitativo de los resultados de los conflictos de acuerdo con los diferentes escenarios.

3. ¿Bajo qué condiciones la participación de las comunidades locales contribuye a los objetivos de conservación con mejora en la calidad de vida? [Análisis de grupos de interés en la comunidad]

En la Declaración de Río de 1992 sobre Medio Ambiente y Desarrollo se ratificó el compromiso con la participación de las comunidades locales en el manejo ambiental y el desarrollo. La insatisfacción con las actuaciones de los gobiernos, el crecimiento de la participación de las ONG en conservación y desarrollo y el fortalecimiento de las organizaciones de base contribuyeron al surgimiento de nuevas experiencias en el campo de la conservación y el desarrollo. La conservación basada en la comunidad es una estrategia que intenta reconciliar los objetivos de conservación de la biodiversidad y mejora de la calidad de vida de las comunidades locales. Sin embargo, el importante trabajo de definir los objetivos de esta estrategia y monitorear los progresos alcanzados se complica tanto por la naturaleza de largo plazo implícita en la medición del éxito de la conservación, como por las agendas conflictivas de los diferentes grupos de interés y por la evidente subjetividad y especificidad de la noción de "mejora". Además, todavía no se tiene un buen entendimiento de las relaciones entre estos dos objetivos, potencialmente conflictivos.

¿Cómo se benefician los habitantes locales de la conservación? Y, ¿de qué manera los habitantes locales pueden contribuir a la conservación? La respuesta más directa a estas preguntas es mediante sistemas de manejo de recursos naturales basados en la comunidad que también contribuyan a las estrategias de subsistencia locales (Bodmer *et al.*, 1997). Las estrategias que agregan valor a los recursos y reducen los impactos negativos de su uso mediante el manejo de la comunidad proporcionan claros incentivos para la conservación con participación comunitaria (Bodmer, 1994). Por ejemplo, el procesamiento local de castaña de Brasil puede ayudar a estabilizar las poblaciones que viven en las reservas extractivas de la Amazonia y estimular su interés en el manejo de árboles de castaña de Brasil y su hábitat (Campbell, 1996). Se necesita más investigación sobre las relaciones entre conservación biológica y beneficios a las comunidades locales, así como de las condiciones bajo las que estas relaciones son positivas (Brandon *et al.*, 1998; Redford y Mansour, 1996; Stevens, 1997).

El tema de la participación resulta atrayente a todo el mundo, desde la gran burocracia del desarrollo (GP-NET, 1995; Schwartz y Deruyttere, 1996), hasta los movimientos sociales de base, las ONG y los académicos (Escobar, 1998; Guijt y Shah, 1998). Sin embargo, la participación de los habitantes locales en la conservación puede ir desde el simple hecho de estar informados sobre los proyectos, hasta la total implicación en la toma de decisiones y la gestión. El significado de la palabra "participación" varía con cada proyecto y puede o no llevar al empoderamiento de los habitantes locales. Algunos enfoques, más que empoderar a los habitantes locales, lo que hacen es extraer información y recursos de ellos para cumplir con sus propias agendas (Rocheleau, 1995; Thrupp, 1989). Otras estrategias pueden sacar a la luz conflictos o incluso generarlos. Algunas estrategias incluyen la participación local sólo en la distribución de los beneficios proporcionados por los grupos externos a la comunidad. Un ejemplo de este tipo de estrategia es la distribución de recursos compensatorios, tales como salud y servicios educativos, a cambio de la imposición de límites al acceso de los habitantes locales a recursos naturales clave. De forma similar, los pagos transferidos a los habitantes locales pueden compensar restricciones de su uso de los recursos, al reconocer la contribución de los ecosistemas locales a la salud ambiental global a expensas de su uso por parte de los habitantes locales. Este tipo de acuerdos negociados son alternativas a la verdadera participación comunitaria, ya que en ellos los beneficios no están relacionados con la conservación y el manejo de recursos y los incentivos para que se cumplan dependen de factores externos a la comunidad.

El grado de participación de los diferentes grupos locales en la toma de decisiones e implementación de proyectos es un factor clave en su empoderamiento para que defiendan sus propios intereses y desarrollen y adapten las instituciones necesarias para mantener las estrategias de manejo de recursos naturales a largo plazo. La participación directa de habitantes locales en la investigación científica y en la implementación de proyectos puede proporcionar un conocimiento invaluable sobre la ecología local e incrementar la flexibilidad potencial en responder a la incertidumbre y el cambio en sistemas de uso de recursos (Rocheleau, 1995). El empoderamiento de los habitantes locales mediante la participación democrática en la toma de decisiones a menudo es un objetivo positivo en sí mismo (Agrawal, 1997). Sin embargo, la participación comunitaria no es garantía del éxito de la conservación, especialmente debido a la influencia de otros factores discutidos anteriormente que aparecen al tener el cuenta el contexto global. Al mismo tiempo, las intervenciones de personas de fuera de la comunidad siempre van a estar enfrentadas a las dinámicas sociales y políticas inherentes a las comunidades locales. Este enfrentamiento puede llevar a respuestas inesperadas que pueden complicar el objetivo de "empoderamiento" (Leach, 1994, pp. 221-222).

El análisis de la participación comunitaria y el empoderamiento se basa en los análisis más amplios de la ecología política y el análisis de grupos de interés. Este análisis se centra en la participación en el manejo de recursos por diferentes individuos y grupos dentro y fuera de la comunidad y en cómo esta participación cambia el uso de recursos, la organización social, las estrategias de supervivencia y las organizaciones políticas de la comunidad.

4. ¿De qué manera las relaciones de género diferencian las relaciones de las personas con los recursos naturales y los sistemas ecológicos, incluyendo su conocimiento, uso, acceso, control e impacto, así como sus actitudes hacia los recursos y la conservación? [Relaciones de género y análisis de recursos]

El género está entre las variables clave que, en interacción con otros factores, diferencia a los grupos de usuarios de recursos. Los usuarios también se diferencian por patrones demográficos cambiantes (migración, composición familiar, estrategias económicas) y por las instituciones que gobiernan el acceso formal e informal a los recursos y a la tierra (políticas estatales, mercados y regímenes de propiedad comunal) (GENDER-PROP, 1996). Sin embargo, ni siquiera los conservacionistas que se sienten atraídos por la idea de los enfoques basados en la comunidad reconocen la importancia de la variable género para diferenciar grupos

de usuarios, así como tampoco reconocen que las diferencias de género puedan ser relevantes en la implementación de programas de conservación (Loudiyi y Meares, 1993; Rocheleau *et al.*, 1996). Hasta ahora, la mayoría de estudios empíricos sobre temas de género y manejo de recursos naturales en América Latina se centran en ejemplos agrícolas, más que en casos de conservación (Casey y Paolisso, 1996; Feldstein y Poats, 1989; Poats *et al.*, 1988).

Puesto que el uso de recursos naturales es sólo una parte de la compleja matriz social que define una comunidad y sus grupos diferenciados por género, entender la dinámica de estos grupos requiere un análisis más amplio que abarque el contexto histórico y social (Leach, 1994, p. 26). La ecología política con enfoque de género se centra en las raíces materiales e ideológicas de las relaciones de género (Agarwal, 1994), incluyendo la diferenciación por género en las ciencias, los derechos y las responsabilidades, así como en la participación en organizaciones y actividad política (Rocheleau *et al.*, 1996). Según Rocheleau (*et al.*, 1996), la multiplicidad de papeles que asumen las mujeres (en la producción, la reproducción y el consumo) las lleva a integrar sistemas complejos y a no especializarse. Por este motivo, las mujeres pueden ser más conscientes del funcionamiento del ecosistema como un conjunto.

En muchas situaciones, la responsabilidad de las mujeres por la subsistencia y la salud familiar hace que éstas se centren en las estrategias de subsistencia y en el ambiente, en oposición a la orientación comercial de los hombres, mayoritariamente implicados en actividades orientadas al mercado (Paolisso y Gammage, 1996; Rocheleau *et al.*, 1996). Si esto es así, las mujeres tienen el potencial para ser aliadas clave en las estrategias de conservación basadas en sistemas de vida sustentables para las comunidades locales (Arizpe *et al.*, 1994; Kabeer, 1994; Sen, 1994). Este enfoque, más holístico y normativo, se ha propuesto como alternativa a la estrechez de los conceptos y las estrategias orientados al mercado, porque se centra en la calidad de vida de los ecosistemas a largo plazo y abarca tanto valores de mercado como valores de fuera del mercado. Sin embargo, se necesita más investigación para entender si este enfoque es realista y bajo qué condiciones, así como para entender hasta qué punto la variable género diferencia los objetivos, valores, poder y prácticas de uso de recursos entre grupos de usuarios.

El análisis de las relaciones de género y el uso y manejo de recursos naturales diferenciados por género es una parte explícita de cualquier análisis social profundo. Este tipo de análisis implica recoger y analizar información desagregada por género sobre sistemas de vida, derechos y responsabilidades, uso de recursos y valores y actitudes con relación a recursos clave. Si es apropiado,

buena parte de esta información puede ser recogida mediante métodos participativos tales como grupos focales, mapeo de recursos, calendario de actividades y entrevistas para recoger historias orales (Slocum *et al.*, 1995).

5. La participación de diferentes grupos de interés en el aprendizaje participativo con énfoque de género ¿mejora la capacidad de los grupos locales de negociar sus intereses en la conservación? [Análisis de proyectos]

Si aceptamos que el enfoque de género es útil para la conservación, ¿cómo puede ser útil en los procesos de aprendizaje orientados a empoderar a los grupos locales? ¿Cómo se van a ver reflejados los procesos de aprendizaje en las prácticas de conservación? ¿Cuál es su relación con el empoderamiento de diferentes grupos en el manejo de recursos basado en la comunidad? Al insistir en la necesidad de "nivelar el campo de juego", las estrategias de aprendizaje enfocadas en género incrementan la conscientización de la importancia de que las mujeres, junto con otros grupos, puedan sentarse en la mesa de negociación (Poats, 1995). Como el proceso de negociación implica diferencias de poder, el empoderamiento conlleva la sensibilización sobre la existencia de conflictos y perspectivas diferentes en el interior de las comunidades, aunque respetando las tradiciones de la comunidad y su autodeterminación.

El análisis de proyectos se basa en la ecología política, en el análisis de grupos de interés y en el análisis de género, pero se centrar en cómo las actividades de los proyectos, sus costos, sus beneficios y otros resultados afectan de forma distinta y en momentos diferentes a los grupos locales y en cómo el comportamiento de los diferentes actores afecta el resultado de los proyectos y la consecución de sus objetivos. Se debe considerar que las diferentes organizaciones de conservación y desarrollo tienen ideas y formas de monitoreo y evaluación de proyectos totalmente diferentes, entre otros aspectos institucionales clave.

6. ¿Cómo se relacionan los cambios en el uso y manejo de los recursos naturales por parte de las comunidades locales a la conservación de biodiversidad? [Análisis de sustentabilidad]

La conservación basada en la comunidad requiere que se responda a las necesidades locales, además de asegurar que no se sobreexplotan los recursos naturales (Bodmer *et al.*, 1997). En la definición de conservación adoptada aquí, las áreas totalmente protegidas se incluyen junto a áreas manejadas (para restablecer poblaciones cosechadas, por ejemplo) (Bodmer *et al.*, 1997). La investigación comparativa alrededor del mundo sobre manejo de recursos de propiedad comunal ha demostrado que para conseguir un manejo exitoso es necesario pres-

tar atención tanto a los parámetros institucionales como a los parámetros biológicos (Agrawal, 1997). Además de la información socioeconómica, los proyectos de conservación basada en la comunidad necesitan monitorear los cambios biológicos surgidos como consecuencia del cambio en la estrategia de uso de recursos generada por los cambios socioeconómicos.

El análisis de la sustentabilidad biológica requiere la realización de inventarios biológicos de recursos y hábitats clave, y la recolección de información sobre biología reproductiva y ecología de especies clave para diferenciar los patrones de uso sustentables de los que no son sustentables y para identificar formas realistas de adaptación a través del manejo (Bodmer *et al.*, 1997). Se necesita información sobre los impactos de los cultivos, los beneficios económicos y los cambios en arreglos institucionales, en la medida en que éstos afecten a grupos sociales diferentes, para hacer una proyección de los posibles resultados biológicos y económicos bajo escenarios diferentes. También puede usarse la programación lineal como un instrumento de modelación predictivo en el análisis de la sustentabilidad (Araújo, 1997; H. Argüello, 1996; M. Argüello, 1995; Slinger, 1996).

7. La capacitación de los grupos de interés ¿cómo puede contribuir al éxito de la conservación a largo plazo? ¿Cómo se puede incorporar la capacitación en una estrategia más amplia orientada al cambio institucional y a la creación de alianzas que garantizen la continuidad en la investigación, el intercambio, la asistencia técnica y otras actividades participativas con las comunidades locales? [Análisis institucional]

El éxito en los proyectos de conservación basada en la comunidad depende en parte de la combinación de procesos de aprendizaje de los grupos de interés, de los acuerdos y alianzas institucionales que aseguren la continuidad del proyecto y de la participación comunitaria. Los procesos, políticas y acuerdos institucionales son factores importantes para conseguir la conservación basada en la comunidad a largo plazo (Agrawal, 1997). El análisis de los procesos institucionales debe tener en cuenta la naturaleza impredecible de la política, los aspectos formales e informales de las instituciones de manejo de recursos y la divergencia de intereses tanto en el interior de las comunidades como fuera de éstas. Un enfoque adaptativo al manejo a largo plazo requiere prestar atención a todos estos factores.

Las reglas y normas sobre el uso de recursos promueven la estabilidad en las expectativas y la consistencia en el comportamiento, aunque se estén renegociando continuamente (Agrawal, 1997). El manejo exitoso de los recursos locales requiere el control local en la creación e implementación de reglas de conser-

vación, en el uso y manejo de recursos y en la la existencia de una autoridad competente para resolver conflictos sobre estas reglas (Ostrom, 1990; 1992). Otros temas claves con respecto a comunidades heterogéneas son la representatividad de sus portavoces y cómo éstos acreditan a los distintos grupos.

RETOS DE LA INVESTIGACIÓN COLABORATIVA: APRENDIZAJE Y ADAPTACIÓN

El marco conceptual de MERGE propone un conjunto de enfoques y preguntas de investigación que tienen en cuenta un amplio espectro de factores que condicionan experimentos en conservación basada en la comunidad. Dada la falta de análisis comparativo sistemático de casos particulares en lugares concretos, estas proposiciones son una gran agenda de investigación para el futuro.

El marco conceptual sugiere la necesidad de combinar la investigación en diferentes niveles de análisis con instrumentos cualitativos y cuantitativos de recogida de información y con métodos de las ciencias sociales, económicas y biológicas para poder tratar un amplio conjunto de preguntas. Más aún, la naturaleza de largo plazo de los temas de conservación requiere el monitoreo sistemático de los impactos en diferentes grupos sociales y hábitats naturales en el tiempo. Estos retos subrayan la necesidad de fortalecer la colaboración entre los investigadores, los encargados de implementar proyectos y las comunidades locales para trabajar la evolución de estas complejas relaciones.

La experiencia de construir y modificar el marco conceptual de MERGE refuerza la importancia de los principios de aprendizaje y adaptación tal y como se aplican al trabajo de conservación. Sólo mediante el compromiso y la creatividad de una gran coalición de aliados se puede enfrentar el reto de la conservación basada en la comunidad.

MARCO CONCEPTUAL DE MERGE (CON PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN)

1. ¿Cómo el potencial de los proyectos basados en la comunidad se ve impedido o reforzado por factores históricos, ecológicos, culturales, socioeconómicos y políticos a varias escalas? [Análisis de ecología política]

CONTEXTO HISTÓRICO

¿Cuáles son los periodos históricos claves en la formación de las actuales condiciones socioeconómicas y ecológicas? ¿Cómo se diferencian estos periodos por el cambio de políticas gubernamentales? ¿Cuáles son las conexiones con los mercados internacionales, nacionales, regionales y locales de los recursos locales? ¿Qué grupos han estado históricamente conectados con estos mercados y cómo? ¿Cómo han cambiado los patrones de uso de la tierra y los recursos a través de los diferentes periodos históricos? ¿Cómo han cambiado la densidad y composición de la población y su presión sobre los recursos?

CONTEXTO ECOLÓGICO

¿Cuáles son los recursos y sistemas ecológicos clave en este asentamiento? ¿Cómo se han usado y cómo está cambiando este uso? ¿Cuánto se conoce (científicamente y en términos de conocimiento local) sobre las dinámicas biológicas a diferentes escalas? ¿Qué tipos de áreas protegidas existen y cómo son manejadas? ¿Cuán efectivas son las estrategias de conservación existentes en relación con especies y/o ecosistemas clave?

2. ¿Quiénes son los múltiples grupos de interés relacionados de forma directa o indirecta con la negociación por recursos? ¿Cómo entran sus intereses en conflicto y/o se complementan? ¿Cómo afectan sus diferentes niveles de poder y recursos los resultados de las negociaciones? [Análisis de grupos de interés]

¿Quiénes son los diferentes usuarios de los recursos naturales más importantes? ¿Cuáles son sus intereses? ¿Cómo entran en conflicto? ¿Cuáles son las posibles bases para la cooperación o la complementariedad? ¿Cuál fue su papel en el surgimiento de la propuesta de un área protegida? ¿Qué tipos de estrategias de negociación se han intentado? ¿Cuáles han sido los resultados? ¿Qué organizaciones estatales y no gubernamentales existen en el área? ¿Qué organizaciones comunitarias (formales e informales) existen? ¿Qué tipos de regímenes de propiedad e instituciones de manejo de recursos (formales e informales) existen actualmente? ¿Cuán efectivas son? ¿Para qué grupos regulan el acceso/control de recursos clave?

3. ¿Bajo qué condiciones la participación de las comunidades locales contribuye a los objetivos de conservación con mejora en la calidad de vida? [Análisis de grupos de interés en la comunidad]

¿Qué significa "comunidad local" en este caso? ¿Qué niveles están implicados en los esfuerzos de conservación basada en la comunidad? ¿Cómo participa cada comunidad? ¿Quién participa en cada comunidad? ¿Cómo? ¿Cuáles los grupos de interesados relevantes en comunidades heterogéneas? ¿Quiénes son sus representantes? ¿Qué "grupos locales" han sido empoderados? ¿Qué tipos de apoyos o beneficios reciben? ¿Cómo afectan estos apoyos sus actividades? ¿En qué decisiones han participado? ¿Cómo se ha reconocido e incorporado el conocimiento local en la planificación?

4. ¿De qué manera las relaciones de género diferencian las relaciones de las personas con los recursos naturales y los sistemas ecológicos, incluyendo su conocimiento, uso, acceso, control e impacto, así como sus actitudes hacia los recursos y la conservación? [Relaciones de género y análisis de recursos]

¿Cuáles son los patrones de estrategias de subsistencia de las diferentes unidades domésticas? ¿Cómo las relaciones de género diferencian las relaciones con los recursos naturales y los sistemas ecológicos clave? ¿Cómo las relaciones de género diferencian las actitudes hacia la conservación? ¿Cuáles son los grupos clave deferenciados tanto por género como por otras dimensiones sociales clave (por ejemplo, mujeres cabeza de familia, recolectores de concha o de castaña de Brasil u hombres migrantes)? ¿Cómo las diferencias de género afectan el uso de recursos y la conservación de biodiversidad?

5. La participación de diferentes grupos de interés en el aprendizaje participativo con énfoque de género ¿mejora la capacidad de los grupos locales de negociar sus intereses en la conservación? [Análisis de proyectos]

¿Cuáles fueron los pasos que llevaron al desarrollo de áreas protegidas y a proyectos locales de conservación y desarrollo? ¿Quiénes fueron los actores claves (locales y foráneos)? ¿Cuáles eran sus objetivos? ¿Cómo se implementó el proyecto? ¿Qué problemas surgieron y cómo afectaron al proyecto? ¿Qué experiencias de capacitación se han ofrecido a los interesados? ¿A quién se han ofrecido (número, tipo y representatividad de los participantes)? ¿Con qué objetivos? ¿De qué manera se incorporó un enfoque de género y participación comunitaria? ¿Cuáles fueron los resultados de estas experiencias de capacitación?

6. ¿Cómo se relacionan los cambios en el uso y manejo de recursos naturales por parte de las comunidades locales a la conservación de la biodiversidad? [Análisis de sustentabilidad]

¿Cómo las prácticas mejoradas de manejo de recursos naturales pueden relacionar la conservación de biodiversidad y los estilos de vida de los habitantes locales? ¿Se están reduciendo los usos no sustentables de recursos naturales? ¿Se están potenciando los usos sustentables? ¿Se están manteniendo los hábitats naturales? ¿Se han incluido áreas totalmente protegidas en el plan de manejo que sirvan como controles para los proyectos de recolección y como reservas para restablecer las poblaciones naturales? Los habitantes locales ¿están directamente implicados en el monitoreo de las poblaciones de recursos y en el diseño e implementación de planes de manejo? ¿Reconocen éstos que existe una relación entre la conservación de biodiversidad y los beneficios económicos para sus comunidades?

7. La capacitación de los grupos de interés ¿cómo puede contribuir al éxito de la conservación a largo plazo? ¿Cómo se puede incorporar la capacitación en una estrategia más amplia orientada al cambio institucional y a la creación de alianzas que garantizen la continuidad en la investigación, el intercambio, la asistencia técnica y otras actividades participativas con las comunidades locales? [Análisis institucional]

Los resultados de la capacitación ¿cómo han afectado a las estrategias de los proyectos con relación a las expectativas de la comunidad, la planificación, la investigación y la evaluación? ¿Cuál ha sido la estrategia para la capacitación de los facilitadores? ¿Cuál ha sido la estrategia para el empoderamiento de la comunidad? ¿Cuál ha sido la estrategia para el cambio político? ¿Qué redes y alianzas organizativas se han fortalecido?

GLOSARIO DE TÉRMINOS Y CONCEPTOS CLAVE

Comunidad. Se refiere a un grupo heterogéneo de gente que comparte residencia en un área geográfica y acceso a un conjunto de recursos naturales locales. El grado de cohesión y diferenciación social, la importancia de las creencias e instituciones comunes, la diversidad cultural y otros factores varían ampliamente entre ellas.

Conservación. Se refiere al mantenimiento de la biodiversidad de los ecosistemas a largo plazo a través de formas múltiples de uso y preservación de recursos. El concepto, tal y como se define aquí, se aplica al paisaje (en oposición a la conservación

genética o de especies) e incluye tanto a los diferentes grupos humanos como a las especies naturales que habitan el ecosistema. Conceptualizado así, el término conservación abarca un rango amplio y complejo de interacciones y negociaciones sociales y ecológicas.

Conservación basada en la comunidad. Se refiere a un tipo particular de diseño e implementación de proyectos que busca la equidad social a través de la participación comunitaria en el manejo de recursos naturales. Los proyectos de conservación basados en la comunidad son distintos de los extrictamente conservacionistas, así como de los que se implementan sin la participación comunitaria. Igualmente, las estrategias basadas en la comunidad difieren de los proyectos de desarrollo que están únicamente interesados en el incremento de la productividad y los ingresos sin tener en cuenta la equidad social o las consideraciones ambientales.

Empoderar. Significa "nivelar el campo de juego" de forma que se de igual voz a las perspectivas y prioridades de los grupos menos poderosos en la comunidad, definiéndose éstos en función de su clase, etnicidad, estatus migratorio o género.

Género. Se refiere a las diferencias y las relaciones socialmente construidas entre hombres y mujeres. Éstas varían según la situación y el contexto. El análisis de género requiere superar las afirmaciones sobre "hombres" y "mujeres", para entender cómo factores históricos, demográficos, institucionales, culturales, socioeconómicos y ecológicos afectan las relaciones entre hombres y mujeres de diferentes grupos, lo que a su vez determina parcialmente las formas en que éstos manejan los recursos naturales. El análisis de género se centra en las interacciones de género con otras variables socialmente importantes, tales como edad, estatus marital, posición económica, etnicidad y estatus migratorio.

Instituciones. Son un conjunto de reglas y normas, formales e informales que moldean las relaciones de los humanos entre sí y de éstos con la naturaleza.

Grupos de interés. Son los diferentes actores sociales, formales o informales que pueden afectar o ser afectados por el tipo de manejo de los recursos. El análisis de grupos de interés incluye diferentes niveles de análisis y relaciones con los recursos, incluyendo organizaciones, grupos e individuos a niveles internacional, nacional, regional y local, así como diferentes actores en el interior de las comunidades locales y los grupos domésticos.

Participación. Puede ir del simple hecho de estar informado o recibir beneficios materiales, al empoderamiento mediante la participación plena en la toma de decisiones y el manejo de proyectos.

Proceso de aprendizaje. Se refiere al aprendizaje colectivo que incorpora las habilidades analíticas y sociales, incluyendo el enfoque de género, junto a informaciones técnicas, perspectivas y conocimientos locales. Personas de dentro y fuera de la comunidad trabajan juntos para probar, aplicar y adaptar los nuevos conceptos.

Sistemas de vida. Incluyen las estrategias y prácticas que la gente usa para suplir sus necesidades básicas en lugares concretos y mediante formas culturalmente varia-

bles. Entre ellas están el manejo de recursos naturales y las formas de organización socioeconómicas.

BIBLIOGRAFÍA

AGARWAL, Bina. 1994. "Gender and command over property: A critical gap in economic analysis and policy in South Asia", en *World Development* 22 (10) 1455-1478.

AGRAWAL, Arun. 1997. *Community in Conservation: Beyond Enchantment and Disenchantment*. Gainesville, FL: Conservation and Development Forum.

ARAÚJO, Abib Alexandre de. 1997. *Agroforestry systems as an economic alternative for small farmers in the state of Acre*, Brazil. Master's thesis, University of Florida.

ARGÜELLO ARGÜELLO, María. 1995. *Extractive activities in northwestern ecuador: the case of the Commune Rio Santiago-Cayapas*. Master's thesis, University of Florida.

ARGÜELLO, Heliodoro. 1996. "Evaluation of some alternatives for economic development of extractive activities in Acre, Brazil", Ph.D. dissertation, University of Florida.

ARIZPE, Lourdes *et al.* 1996. *Culture and Global Change: Social Perceptions of Deforestation in The Lacandona Rain Forest in Mexico*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

ARIZPE, Lourdes *et al.* (eds.). 1994. *Population and Environment: Rethinking the Debate*, Boulder, Westview.

BLAIKIE, Piers. 1995. "Changing environments or changing views? A political ecology for developing countries", en *Geography* 80 (3) 203-214.

BODMER, Richard. 1994. "Managing wildlife with local communities in the Peruvian Amazon: The case of the Reserva Comunal Tamshiyacu-Tahuayo", David Western y R. Michael Wright (eds.), *Natural Connections, Perspectives in Community-Based Conservation*, Washington, D. C., Island Press, pp. 113-134.

BODMER, Richard *et al.* 1997. "Linking conservation and local people through sustainable use of natural resources", en Curtis Freese (ed.), *Harvesting Wild Species: Implications for Biodiversity Conservation*, Baltimore, The John Hopkins University Press, pp. 316-358.

BRANDON, Katrina E. y Michael WELLS. 1992. "Planning for people and parks: Design dilemmas", en *World Development* 20 (4) 557-570.

BRANDON, Katrina *et al.* (eds.). 1998. *Parks in Peril: People, Politics, and Protected Areas*, Washington, D. C., Island Press.

BROWN, Michael y Barbara WYCKOFF-BAIRD. 1992. *Designing Integrated Conservation & Development Projects*, Washington D. C., Biodiversity Support Program, World Wildlife Fund.

BRYANT, Raymond. 1992. "Political ecology: An emerging research agenda in Third-World studies", en *Political Geography* 11 (1) 12-36.

CAMPBELL, Constance E. 1996. "Forest, field and factory: changing livelihood strategies in two extractive reserves in the Brazilian Amazon", Ph.D. dissertation, University of Florida.

CASEY, Linda y Michael PAOLISSO. 1996. *Household Response to Soil Degradation: A Case Study of Gender and Demographic Dynamics in Honduras*, Washington, D. C., International Center for Research on Women.

CHANDRASEKHARAN, Diji. 1997. *Proceedings of the Electronic Conference on "Addressing Natural Resource Conflicts through Community Forestry"*, Roma, FAO, Departamento Forestal, Programa de Bosques, Árboles y Gente, Unidad de Bosques Comunitarios.

DEERE, Carmen Diana. 1995a. "What difference does gender make? Rethinking peasant studies", en *Feminist Economics* 1 (1) 53-72.

——. 1995b. "Women and land rights in the Latin American counter-reforms". Ponencia presentada en el panel sobre "Derechos de Propiedad y Empoderamiento de la Mujer" en la Asociación Internacional de Economía Feminista. Foro de ONG de la Mujer. Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer de la ONU, Beijing, China, agosto-septiembre.

ESCOBAR, Arturo. 1998. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press.

ESPINOSA, María Cristina. 1998. "Differentiated use of wildlife resources by ribereño families of the northeastern Peruvian Amazon", Ph.D. dissertation, University of Florida.

FELDSTEIN, Hilary y Susan V. POATS (eds.). 1989. *Working Together: Gender Analysis in Agriculture*, West Hartford, CT, Kumarian.

GENDER-PROP. 1995-1996. Conferencia Internacional de Correo Electrónico sobre Género y Derechos de Propiedad. Washington, D. C., International Food Policy Research Institute.

GP-NET. 1995. USAID Global Participation Network. Grupo de discusión electrónica. Dirección: ccharles@aed.org.

GRIMBLE, Robin y Man-Kwun CHAN. 1995. "Stakeholder analysis for natural resource management in developing countries: Some practical guidelines for making management more participatory and effective", en *Natural Resources Forum* 19, pp. 113-124.

GUIJT, Irene y Meera KAUL SHAH (eds.). 1998. *The Myth of Community: Gender Issues in Participatory Development*, Londres, Intermediate Technology Publications.

HOLLING, C. S. *et al.* 1995. "Biodiversity in the functioning of ecosystems: An ecological synthesis", en Charles Perrings *et al.* (eds.), *Biodiversity Loss: Economic and Ecological Issues*, Cambridge, Cambridge University Press.

KABEER, Naila. 1994. *Reversed Realities: Gender Hierarchies in Development Thought*, Nueva York, Verso.

LEACH, Melissa. 1994. *Rainforest Relations: Gender and Resource Use Among the Mende of Gola, Sierra Leone*, Washington, D. C., Smithsonian.

LITTLE, Peter D. 1994. "The link between local participation and improved conservation: A review of issues and experiences", en David Western y R. Michael Wright (eds.),

Natural Connections: Perspectives in Community-Based Conservation, Washington, D. C., Island Press.

LOUDIYI, Dounia y Alison MEARES. 1993. *Women in Conservation: Tools for Analysis and a Framework for Action*, Washington, D. C., IUCN.

MAYOUX, Linda. 1995. "Beyond naivety: Women, gender inequality and participatory development", en *Development and Change* 26, pp. 235-258.

OSTROM, Elinor. 1990. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge, Cambridge University Press.

——. 1992. "Community and the endogenous solution of commons problems", en *Journal of Theoretical Politics* 4 (3) 343-352.

PAOLISSO, Michael y Sarah GAMMAGE. 1996. *Women's Responses to Environmental Degradation: Poverty and Demographic Constraints*, Washington, D. C., International Center for Research on Women.

PEET, Richard y Michael WATTS. 1993. "Introduction: Development theory and environment in an age of market triumphalism", en *Economic Geography* 69 (3): 227-263.

PELUSO, Nancy Lee. 1992. "The political ecology of extraction and extractive reserves in East Kalimantan, Indonesia", en *Development and Change* 23 (4) 49-74.

POATS, Susan V. 1995. "La dimensión de género en el manejo alternativo de conflictos socioambientales: una exploración preliminar". Borrador.

POATS, Susan V. *et al.* (eds.). 1998. *Género y manejo sustentable de recursos: examinando los resultados*, Quito, FLACSO-Ecuador.

POATS, Susan V. *et al.* (eds.). 1988. *Gender Issues in Farming Systems Research and Extension*, Boulder, Westview.

REDFORD, Kent H. y Jane A. MANSOUR (eds.). 1996. *Traditional Peoples and Biodiversity Conservation in Large Tropical Landscapes*, Washington, D. C., The Nature Conservancy.

ROCHELEAU, Dianne E. 1995. "Gender and biodiversity: A feminist political ecology perspective", en *IDS Bulletin* 26 (1) 9-16.

ROCHELEAU, Dianne E. *et al.* (eds.). 1996. "Gender and environment: A feminist political ecology perspective", en D. E. Rocheleau *et al.* (eds.), *Feminist Political Ecology: Global Perspectives from Local Experience*, Nueva York, Routledge, pp. 3-23.

SCHMINK, Marianne. 1994. "The socioeconomic matrix of deforestation", en Lourdes Arizpe *et al.* (eds.), *Population and Environment: Rethinking the Debate*, Boulder, Westview.

SCHMINK, Marianne y Charles H. WOOD. 1987. "The 'political ecology' of Amazonia", en Peter D. Little y M. M. Horowitz (eds.), *Lands at Risk in the Third World: Local Level Perspectives,* Boulder, Westview, pp. 38-57.

SCHWARTZ, Norman y Anne DERUYTTERE. 1996. *Community Consultation, Sustainable Development and the Inter-American Development Bank: A Concept Paper*, Washington, D. C., Departamento de Programas Sociales y Desarrollo Sustentable, Unidad de Grupos Indígenas y Desarrollo Comunitario.

SEN, Gita. 1994. "Development, population, and the environment: A search for balance", en Gita Sen *et al.* (eds.), *Population Policies Reconsidered: Health, Empowerment, and Rights*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 63-74.

SILVA, Eduardo. 1994. "Thinking politically about sustainable development in the tropical forests of Latin America", en *Development and Change* 25, pp. 697-721.

SLINGER, Vanessa. 1996. *Analysis of a planned agroforestry system in Amazon urban resettlement: a case study of the* Polo Municipal de Produção Agroflorestal *of Acre, Brazil*. Master's thesis, University of Florida.

SLOCUM, Rachel *et al.* (eds.). 1995. *Power, Process and Participation: Tools for Change*, Londres, Intermediate Technology Publications.

STEVENS, Stan (ed.). 1997. *Conservation Through Cultural Survival: Indigenous People and Protected Areas*, Washington, D. C., Island Press.

STRONZA, Amanda. 1996a. "Ecoturismo en la comunidad nativa de Infierno, Madre de Dios, Perú: un análisis de los grupos de interés". Informe no publicado.

THRUPP, Lori Ann. 1989. "Legitimizing local knowledge: From displacement to empowerment for Third World people", en *Agriculture and Human Values* 6, pp. 13-24.

VAYDA, Andrew P. 1983. "Progressive contextualization: Methods for research in human ecology", en *Human Ecology* 11(3) 265-281.

WELLS, Michael y Katrina BRANDON (con Lee HANNAH). 1992. *People and Parks: Linking Protected Area Management with Local Communities*, Washington, D. C., The World Bank, World Wildlife Fund y USAID.

WEST, Patrick C. y Steven R. BRECHIN (eds.). 1991. *Resident Peoples and National Parks. Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, Tucson, University of Arizona Press.

Abril, 1999

Tradución de Victoria Reyes-García

GÉNERO, CONSERVACIÓN Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA: EL CASO DEL PARQUE NACIONAL JAÚ, BRASIL

Regina Oliveira y Elza Suely Anderson

INTRODUCCIÓN

Este documento es el resultado del esfuerzo conjunto entre la Fundación Vitória Amazônica (FVA) y MERGE (Manejo de Ecosistemas y Recursos con Énfasis en Género) en el intento de describir la experiencia de la FVA en la inclusión de género, participación comunitaria y creación de alianzas en sus actividades de conservación en el Parque Nacional Jaú (PNJ). Uno de los objetivos de este documento es proporcionar un ejemplo de cómo la variable género puede contribuir en la investigación, los planes de manejo, la participación comunitaria y otras actividades básicas para la consolidación de áreas de conservación ambiental como el PNJ. Este documento está dirigido a organizaciones no gubernamentales (ONG) ambientales y sociales, agencias gubernamentales de medio ambiente, organizaciones de base y a la comunidad científica.

La FVA es una ONG con sede en Manaos, cuya misión es trabajar en la conservación de la biodiversidad y el desarrollo de las poblaciones ribereñas para consolidar las Unidades de Conservación (UC) de la cuenca del río Negro. Se escogió el PNJ como un ejemplo de los temas de conservación y género debido al trabajo pionero que viene realizando la FVA en el Parque, en colaboración con instituciones gubernamentales y ONG nacionales e internacionales. Además, la FVA es una de las pocas organizaciones locales de la Amazonia que incorpora el tema de género a nivel institucional, utilizando este conocimiento en sus actividades en el Parque.

El programa MERGE está coordinado por la Universidad de la Florida y abarca cuatro países: Brasil, Ecuador, Perú y Estados Unidos. MERGE se desarrolló en

Brasil en parte basándose en el proyecto de Género en Sistemas Económicos y Sociales (GENESYS, por sus siglas en inglés). Ambos proyectos fueron apoyados por la Agencia Norteamericana de Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) con el objetivo principal de ayudar a los proyectos del programa ambiental de USAID en Brasil. MERGE intenta enfrentar el reto de promover estrategias participativas y profundizar en el entendimiento de género y manejo de recursos naturales en áreas tropicales. El hilo conductor de este documento se basa en las preguntas definidas en el marco conceptual de MERGE, las cuales se encuentran en el cuadro 1 (Schmink, 1999).

Cuadro 1

MARCO CONCEPTUAL DE MERGE

1. ¿Cómo el potencial de los proyectos basados en la comunidad se ve impedido o reforzado por factores históricos, ecológicos, culturales, socioeconómicos y políticos a varias escalas? (Análisis de ecología política)
2. ¿Quiénes son los múltiples grupos de interés relacionados de forma directa o indirecta con la negociación de recursos? ¿Cómo entran sus intereses en conflicto y/o se complementan? ¿Cómo afectan sus diferentes niveles de poder y recursos los resultados de las negociaciones? (Análisis de grupos de interés)
3. ¿Bajo qué condiciones la participación de las comunidades locales contribuye a los objetivos de conservación con mejora en la calidad de vida? (Análisis de grupos de interés en la comunidad)
4. ¿De qué manera las relaciones de género diferencian las relaciones de las personas con los recursos naturales y los sistemas ecológicos, incluyendo su conocimiento, uso, acceso, control e impacto, así como sus actitudes hacia los recursos y la conservación? (Relaciones de género y análisis de recursos)
5. La participación de diferentes grupos de interés en el aprendizaje participativo con enfoque de género ¿mejora la capacidad de los grupos locales de negociar sus intereses en la conservación? (Análisis de proyectos)
6. ¿Cómo se relacionan los cambios en el uso y manejo de recursos naturales por parte de las comunidades locales a la conservación de la biodiversidad? (Análisis de sustentabilidad)
7. La capacitación de los grupos de interés ¿cómo puede contribuir al éxito de la conservación a largo plazo? ¿Cómo se puede incorporar la capacitación como estrategia más amplia orientada al cambio institucional y a la creación de alianzas que garanticen la continuidad en la investigación, el intercambio, la asistencia técnica y otras actividades participativas con las comunidades locales? (Análisis institucional)

EL PARQUE NACIONAL JAÚ

El PNJ está ubicado en el estado de Amazonas, en los municipios de Novo Airão y Barcelos. Con una extensión de 2 272 000 ha, es el Parque Nacional más grande de Brasil y el más grande del mundo ubicado en la selva tropical.

Al igual que en el resto de las áreas que han sido decretadas protegidas en Brasil, en la creación del PNJ no se tuvo en cuenta la presencia de los habitantes que residían en el Parque.

El evidente valor biológico de la región donde se ubica el PNJ empezó a despertar el interés de los naturistas a finales de la década de los sesentas, cuando

Haffer (1969), al estudiar la distribución de aves, identificó en el bajo Jaú y el bajo Unini un pequeño refugio del Pleistoceno —con la hipótesis de que se mantuvo como un refugio húmedo para plantas y animales durante las condiciones secas del periodo del Pleistoceno. Posteriormente, el área del bajo Jaú también fue incluida en el refugio del Pleistoceno propuesto al norte de Manaos, con base en la distribución de plantas (Prance, 1973). Actualmente, las evidencias sobre estos refugios están siendo cuestionadas (Salo, 1987), pero el hecho es que estos dos estudios fundamentaron la propuesta de creación de una reserva en el área (Schubart *et al.*, 1977), con el objetivo de conservar la cuenca hidrográfica de aguas negras, desde la naciente hasta la vertiente y de interfluvio a interfluvio.

Las UC ocupan un papel central en la conservación de la biodiversidad porque son consideradas la mejor manera de preservar la vida silvestre, las especies raras, los ecosistemas escénicos, los recursos genéticos, los paisajes bellos, los manantiales de agua y el patrimonio histórico y arqueológico (Pádua, 1986). Sin embargo, los conservacionistas tradicionales tienden a ver sólo los valores estéticos y biológicos de la selva y no a la gente que vive en ella (Rebelo, 1995).

LA HISTORIA DE LA ACTIVIDAD HUMANA EN EL PNJ

El área donde se ubica el PNJ tiene una historia de ocupación humana que data desde antes de la época de la colonización portuguesa. A su llegada en el siglo XVII, los portugueses reportaron la presencia de los indios Cauari en la región, los cuales son los habitantes más antiguos de los que se tiene noticia. Los Cauari pertenecen al grupo lingüístico Aruaque y representan una rama importante de una ruta comercial, la cual intercambiaba productos con los Yurimaguas de los ríos Japurá y Solimões y con los Gurarанaguas del río Blanco, que a su vez intercambiaban productos con los holandeses del Rupununí (Porro, 1992).

La ocupación colonial de la región se inició en 1658 con una expedición jesuita que salió de Maranhao y que fundó la misión de los Tarumãs (IBGE, 1957). En 1694, los Carmelitas crearon el poblado de Santo Elias do Jaú, en la boca del río Jaú. En 1786, el poblado ya había sido elevado a la categoría de aldea, denominada Airão, en la que vivían 148 personas en 22 casas (Ferreira, s/d). En la región se encontraban indios Aruaques, Manaos, Bares y Tucunes, además de comerciantes descendientes de europeos y de los misioneros. En esta área había una gran actividad comercial de productos tales como caucho, pieles de animales (jaguar, cocodrilo y nutria), tortugas y fibras vegetales. A principios del siglo XX el comercio de la región era controlado por la familia Vianna. A partir de

1955, Francisco Bezerra de Vasconcelos, un "patrón" de la época del caucho, se nominó a sí mismo propietario del recién creado municipio de Airão. Tras un largo periodo de decadencia económica y luchas políticas entre los viejos coroneles y el poder político designado por la capital, hubo un cambio en el asentamiento a la localidad de Tauapessassu (100 km río abajo), la cual actualmente se conoce como Novo Airão.

La creación del PNJ

El PNJ fue creado por el decreto número 85.200, del 24 de septiembre de 1980. A partir de un acuerdo de cogestión entre el Instituto Brasileño del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (IBAMA) y la FVA, se está elaborando un Plan de Manejo para el Parque, bajo responsabilidad de la FVA.

Al igual que en el resto de las áreas que han sido decretadas protegidas en Brasil, en la creación del PNJ no se tuvo en cuenta la presencia de los habitantes que residían en el Parque. La legislación actual no permite la presencia de habitantes en las áreas protegidas. La regla general consiste en que el Estado expropia e indemniza a los habitantes para así intentar consolidar la conservación del área. En los límites del 86% de las áreas protegidas de América del Sur existen habitantes que ocupan el lugar desde décadas atrás y utilizan los recursos naturales disponibles.

En 1979, durante la primera etapa del Plan del Sistema de Unidades de Conservación de Brasil, el área en cuestión fue propuesta como Reserva Biológica, una de las categorías de manejo más restrictivas respecto de la explotación de recursos naturales y a la presencia humana. Sin embargo, en 1982, durante la segunda etapa del plan, la UC fue reconfigurada como Parque Nacional. Los criterios que guiaron la creación del parque fueron: "la proximidad de Manaos, centro de concentración turística, las bellezas escénicas de la región y la facilidad de acceso al área" (BRASIL. MA-IBDF/FBCN, 1982, p. 58).

Consolidar una área protegida en la Amazonia involucra a varios sectores de la sociedad civil, científica, política, financiera y, principalmente, a los habitantes de esa área.

La permanencia o no de habitantes en el PNJ está siendo muy discutida últimamente debido a las diferencias entre la legislación y la realidad. La mayoría de los residentes (73%) saben que viven en un Parque Nacional, aunque no sabe cuáles son los objetivos de un Parque Nacional. De los 29 habitantes que dicen saber para qué sirve, 22 sólo mencionaron conservar la naturaleza y nadie

mencionó los tres objetivos señalados en la Ley Forestal de 1965, que determina que los Parques Nacionales deben tener "objetivos educacionales, recreativos y científicos" (art. 5o., letra a). La actual legislación no permite la presencia de habitantes en el Parque, pero la realidad es que ellos siguen allí, 17 años después de la creación del PNJ. Por esto, contrariando las reglas del IBAMA, la FVA tomó una posición a favor de la permanencia de los habitantes en el parque y de su participación en el Plan de Manejo. La FVA entiende que su participación en un convenio de cogestión no se reduce a ejecutar un conjunto de reglas, sino que más bien es la de negociar y proponer soluciones más adecuadas, a consecuencia de su conocimiento y su actuación directa en el Parque. El criterio de la FVA respecto de la permanencia de habitantes en las áreas protegidas es que ésta debe ser tratada de forma particular en cada UC.

NEGOCIACIÓN DE LA FVA CON LOS GRUPOS DE INTERÉS

Consolidar un área protegida en la Amazonia involucra a varios sectores de la sociedad civil, científica, política, financiera y, principalmente, a los habitantes de esa área. Ésta es una tarea difícil. Los conflictos en las áreas protegidas son muchos. En el PNJ, los conflictos ocurren sobre todo por intereses diferentes en el uso de los recursos (madera, tortugas y peces tropicales). Algunos habitantes consideran que debería estar prohibida la entrada al Parque a "personas de fuera" que van a sacar recursos. Los trabajos administrativos para obligar a que se cumplan estas reglas, así como las leyes que impiden la residencia dentro del Parque, son otros de los temas problemáticos.

Actualmente varios grupos están involucrados en la consolidación del PNJ, ya sea de forma directa o indirecta. Podemos identificar como grupos con un interés directo a la FVA, el IBAMA y a los habitantes del Parque. Los grupos con un interés indirecto son los gobiernos locales, los políticos, los turistas que van a pescar, los comerciantes de peces tropicales y los madereros. Con un interés todavía más indirecto encontramos la legislación brasileña y la sociedad brasileña, quienes también están interesados en el control y manejo de la Amazonia.

La FVA está desarrollando varias estrategias y acciones con el objetivo de integrar los diferentes grupos de interés y actuar de forma multiinstitucional para la consolidación del Parque. Inicialmente, la FVA trabajó en el PNJ con la Fundación Nacional de Salud (FNS) para conocer el área y sus habitantes. En 1990, una primera encuesta socioeconómica realizada en una muestra de la población del parque señaló la necesidad de realizar un estudio más profundo del área. Como

resultado, la FVA propuso y realizó el primer Plan de Acción para el Parque en abril de 1992, en el que participaron investigadores de instituciones locales y nacionales como el IBAMA, el Instituto Nacional de Investigación Amazónica (INPA) y la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), quienes detectaron los problemas principales del Parque.

La participación de la FVA en actividades culturales de los municipios a los que pertenece el Parque contribuyó a una mayor aproximación a los gobiernos locales y a otros sectores de la sociedad local (escuelas y gremios). El resultado fue un trabajo conjunto de educación ambiental para niños y jóvenes, con el objetivo de conscientizarlos de la importancia de las áreas protegidas.

Con el Plan de Acción de Emergencia (PAE), en 1995, la FVA intentó reunir a varios grupos para discutir, planear y realizar diversas actividades con el objetivo de identificar y minimizar los impactos sobre los recursos naturales y, en consecuencia, contribuir en la conservación del PNJ. El trabajo fue productivo y reflejó el consenso de los varios grupos de interés. Como resultado se elaboró un documento que sirvió de consenso y directriz para las acciones en el Parque, mientras se elaboraba el Plan de Manejo.

A lo largo del proceso, desde el primer plan de acción hasta la elaboración del Plan de Manejo, las acciones de la FVA fueron multifacéticas. Junto al trabajo político con las instituciones de investigación, salud y gerencia del PNJ, la FVA empezó a trabajar para involucrar a la población que vivía en el Parque. Los habitantes del Parque fueron invitados a participar en las discusiones y elaboración del Plan de Manejo, así como en las actividades de investigación socioambiental relacionadas con género y el uso de recursos. La FVA entendió que la participación directa de la población residente en el Parque en las decisiones concernientes a éste garantizaría su consolidación y en consecuencia la conservación de su biodiversidad.

En conversaciones separadas con las mujeres locales, notamos que se sentían más cómodas contestando a las preguntas formuladas por las mujeres del equipo.

Se encontraron una serie de dificultades para formar una red de representantes que se comprometieran a participar en las actividades de manejo. Por ejemplo, cuando un representante de los habitantes participó en las discusiones del PAE, nos dimos cuenta que le resultaba difícil entender y participar de los asuntos discutidos durante la reunión y que le resultaba aún más difícil transmitir esa información. A partir de esta experiencia, la FVA inició un proceso de capacitación y aprendizaje junto a los habitantes del PNJ.

Otra estrategia de colaboración entre los grupos de interés fue la sugerencia de establecer una Cámara Técnica para la Unidad de Conservación, bajo con-

vocatoria del Superintendente del IBAMA en Manaos. La Cámara reuniría representantes de instituciones gubernamentales y ONG y su función básica sería la de reunir a los distintos grupos de interés para buscar soluciones conjuntas a los problemas que enfrentan las UCS en la región Amazónica. La Superintendencia finalmente concretó esta sugerencia dos años después de que se iniciaran las negociaciones. La tardanza en la creación de la Cámara Técnica dificultó las acciones de los grupos de interés, que dependían de las resoluciones oficiales para la convocatoria de reuniones donde se tomaban las decisiones relacionadas a la gestión del área. Sin los medios para reunirse y discutir, los grupos de interés acabaron por distanciarse y perder el contacto, lo que todavía dificultó más el proceso, ya que el IBAMA además de estar encargado de la gestión, también centralizaba las acciones. Debido a su distanciamiento del proceso de discusión, la falta de una organización representativa y la complejidad del proceso, los habitantes del PNJ quedaron marginados de las discusiones iniciales y sin posibilidades concretas de negociaciar sus necesidades e intereses.

Para involucrar a los diferentes grupos de interés y garantizar la participación efectiva de la población en las discusiones, la FVA intentó promover reuniones y encuentros informales dentro del Parque. En estas reuniones se trataron temas prioritarios para la conservación del PNJ y que eran del interés de varios grupos. Un ejemplo fue la reunión sobre la conservación y manejo de tortugas, que se realizó en julio de 1995, en la localidad de Seringalzinho. Durante esta reunión se utilizaron métodos participativos (dinámicas de grupo) que ayudaron a presentar los problemas a los habitantes. El resultado fueron sugerencias de soluciones con la amplia participación de la población local.

Esta experiencia llevó a la FVA a planear otras reuniones con temas específicos relacionados entre sí, facilitando así su comprensión y aumentando la posibilidad de que la información fuese transmitida entre los habitantes. Incluso este método, el de las reuniones, puede ser difícil si el equipo de trabajo no cuenta con toda la información necesaria o no se ha preparado con anticipación.

La FVA también realizó varias reuniones con pequeños grupos de habitantes en distintas áreas del Parque. Estas reuniones estaban centradas en el mapeo de las áreas de uso de los recursos naturales utilizadas por los habitantes para actividades de subsistencia y comercialización. El mapeo formaba parte de una estrategia que implicaba un equipo de campo permanente, con el propósito de capacitar a los habitantes, aprendiendo a comunicarse con ellos de manera efectiva y trabajando juntos para identificar los problemas y soluciones. Otra estrategia utilizada con resultados positivos fue la realización de reuniones con los líderes designados por los habitantes del Parque. Estas reuniones se realizaron

fuera del Parque para así preparar a los líderes a actuar en otros foros de debate. Mediante acciones dinámicas y participativas y trabajos en grupo, se llegó a discusiones profundas sobre el entendimiento del papel de cada habitante en el proceso de elaboración del Plan de Manejo (FVA, 1998a, 1998b).

METODOLOGÍAS PARA ENTENDER LAS RELACIONES DE GÉNERO Y RECURSOS NATURALES

Cuestionarios específicos para cada género

Antes de ir al campo a realizar el censo y la encuesta socioeconómica de 1992, un equipo de la FVA pasó ocho días en el PNJ realizando una prueba piloto del cuestionario. Cuando llegábamos a las casas éramos recibidos por la familia, y las preguntas, aunque eran oídas por todos, en general eran contestadas por el jefe de la familia, principalmente hombres, con poca o ninguna participación de las mujeres. Observamos que en las preguntas del censo (nombre y número de hijos, documentación y escolaridad) los hombres consultaban a las mujeres. Los hombres, por otra parte, insistían en responder las preguntas sobre consumo de recursos naturales, principalmente las relacionadas a la caza y recolección de tortugas y sus huevos.

En conversaciones separadas con las mujeres, notamos que se sentían más cómodas contestando a las preguntas que fueron formuladas por las mujeres del equipo. Una de las preguntas era sobre cocina y la preparación de platos consumidos por la familia. Fue así como pudimos obtener una estimación del consumo de la caza, preguntando: "¿Cuándo fue la última vez que usted cocinó...?", seguida de una lista de posibles animales de caza. Al ser las responsables de la preparación y el manejo de los alimentos del hogar, la información de las mujeres con relación al consumo de productos provenientes de la caza fue más completa que la de los hombres, que por miedo a las represalias (pensaban que éramos del IBAMA) omitían muchos datos.

Cada vez que hacíamos preguntas sobre fertilidad y mortalidad, actividades de ocio, migración y consumo, inevitablemente los hombres llamaban a sus esposas para que contestaran. En las casas en las que una mujer (principalmente viudas o mujeres sin compañeros) era la jefe del hogar, ésta también contestaba las preguntas sobre comercialización de productos, actividad esencialmente masculina que las mujeres solas asumen. A partir de la prueba del cuestionario concluimos que usando dos cuestionarios diferenciados por género en la encuesta, junto con otros instrumentos como el relato de 24 horas y el perfil de activi-

dades, estaríamos en una mejor posición para entender la forma de vida de los residentes del Parque.

A pesar de que esta metodología de aplicar cuestionarios separados por género corre el riesgo de reforzar las esferas tradicionales de conocimientos, concluimos que éste sería un primer paso apropiado para valorar el conocimiento de las mujeres y para envolverlas en un diálogo más profundo sobre el Parque. Para realizar este trabajo de aplicar el cuestionario final a todos los hogares en el Parque, el equipo de campo lo formaron cuatro mujeres y cuatro hombres, investigadores de diferentes áreas (biólogos, ingenieros, agrónomos y técnicos de salud). Se prepararon cuestionarios diferenciados por género que fueron aplicados casi simultáneamente por una pareja de entrevistadores compuestos por un hombre y una mujer. Las entrevistas a los hombres y mujeres jefes de hogar se aplicaron en lugares separados por los encuestadores y encuestadoras para tratar de evitar la contaminación de las preguntas y en ellos se incluyeron preguntas de refuerzo. Las entrevistas fueron hechas del modo más informal posible, con una persona entrevistando guiada por la encuestas y otra anotando las respuestas. En algunas ocasiones no fue posible seguir esta metodología, principalmente cuando estábamos en lugares comunales. Fue preciso evitar que las preguntas fuesen conocidas, pues en determinados momentos las personas a las que todavía no se entrevistaba se agrupaban en las casas en las que estábamos conduciendo las entrevistas. Cada entrevista duró unas dos horas, o más en los casos de comerciantes considerados como líderes. En 30 días entrevistamos a todos los habitantes del PNJ, 167 unidades domésticas distribuidas a lo largo de ríos y corrientes.

Las entrevistas a hombres y mujeres por separado nos proporcionaron un cuadro más completo de la situación de los habitantes del Parque, ya que se consideraron diferentes puntos de vista para los mismos problemas. Uno de los resultados encontrados en las encuestas socioeconómicas es que el uso de los recursos naturales del Parque está directamente relacionado a la estacionalidad de la región y que existen diferencias por género, tanto en relación con el consumo como a la producción. Estas diferencias quedan ejemplificadas en la organización del trabajo familiar, descrita en el relato de 24 horas de una familia de Jaú (cuadro 2), y el relato de las actividades relacionadas a la subsistencia y la comercialización. Además de los resultados del censo y la encuesta socioeconómica, la experiencia de convivir con algunas familias y la participación activa en su día a día también ayudó a comprender estas diferencias. En general las familias son numerosas, y los niños y las niñas con más de ocho años ya participan en algunas de las actividades que están directamente relacionadas al trabajo fuera de la casa, como la agricultura y la recolección.

Cuadro 2

UN DÍA DE VERANO DE UNA FAMILIA DE LA RIVERA DEL JAÚ

Esta familia tiene ocho miembros: un hombre, una mujer (embarazada) y seis hijos (dos niños de 11 y cuatro años y cuatro niñas entre ocho y dos años). La familia vive en la rivera del Jaú y tiene seis parcelas agrícolas de años diferentes. El niño de 11 años es responsable de pescar, pelar las lianas y cuidar las parcelas y a sus hermanos menores. La niña de ocho años también es responsable del cuidado de sus hermanos menores, además de preparar el fuego para cocinar, limpiar el pescado, pelar las lianas, desyerbar las parcelas y el huerto, cuidar de las gallinas y otras tareas.

A las 6:00 de la mañana el hombre sale a pescar acompañado de su hijo mayor. La mujer va a la orilla del río a lavar la ropa y la hija mayor se queda cuidando a sus hermanos menores (un niño y tres niñas). La mujer vuelve de lavar, tiende la ropa y va a la parcela a desyerbar junto a sus hijos. Trabajan hasta las 11:00, cuando vuelven a la casa y esperan el regreso del hombre y el hijo mayor. Comen algo de fruta del huerto y la mujer se va a preparar su *caieira*, un lugar para hacer carbón: con la ayuda de dos de sus hijos recoge los palos y troncos esparcidos en los alrededores de la casa. Con una pala, cava un agujero rectangular poco profundo de 2 x 1 m donde coloca todos los palos recogidos, les prende fuego y los cubre con tierra. Después vuelve a desyerbar el huerto con los otros hijos. Los niños se quedan alrededor de la casa comiendo fruta o harina de yuca.

Entre las 14:00 y 15:00, el hombre y el hijo mayor vuelven de pescar, la mujer y la hija mayor van a la orilla del río a limpiar el pescado, salar el que no vaya a ser consumido en el almuerzo y preparar la hoguera. El pescado se cocina en salsa y se sazona con sal y cebolla del huerto. Si hay arroz o frijoles también se preparan y toda la familia se reúne para el almuerzo. Normalmente comen sentados en el suelo de la cocina, donde se colocan los potes y platos. Tras el almuerzo, la mujer y la hija mayor barren el suelo, ponen la loza en un cubo o balde y van a lavar a la orilla del río. Muchas veces esto conlleva subir y bajar pendientes resbaladizas con baldes llenos en la cabeza.

Por la tarde, la mujer, el hombre y los hijos mayores van a pelar las lianas o van a desyerbar las parcelas, donde se quedan hasta las 16:00. Al final de la tarde, todos se bañan y cargan agua para la casa (trabajo realizado por la mujer y los hijos mayores). Entre las 18:00 y las 19:00 la mujer, con la ayuda de la hija, prepara y sirve la cena. Cenan juntos y luego la mujer y la hija mayor barren, recogen los platos para lavarlos al día siguiente y a las 20:00 los niños se van a dormir. El hombre, la mujer y los hijos mayores se quedan pelando las cortezas hasta las 22:00 cuando también se van a dormir.

MAPEO DEL USO DE LOS RECURSOS NATURALES

Otro de los métodos que estamos utilizando, con mucho éxito, para obtener información sobre el uso de los recursos naturales es el mapeo con la participación de los habitantes del PNJ. Este trabajo de investigación y extensión consiste de dos etapas: en la primera, un equipo de investigadores visita cada unidad familiar, donde hablan sobre la vida cotidiana de las personas, el trabajo en las parcelas y la producción. Junto con la familia, también diseñan un mapa de su área de uso, ubicando la casa, las parcelas y los lugares de caza, pesca y extracción.

Posteriormente estos lugares son georreferenciados y se les pone nombre según la información del habitante entrevistado. Los datos recogidos son procesados (incluidos en mapas derivados de imágenes de satélite) y un equipo si-

milar vuelve a la zona en una segunda etapa, usando estos mapas como punto de partida para profundizar en el diálogo con los habitantes.

La metodología es simple. En la primera etapa, la de los mapas individuales, se usan cartulinas y lápices negros y de colores, así como un aparato geoposicionador (Geographical Positioning System), para situar las coordenadas geográficas. Los habitantes participan según su interés y habilidad en los dibujos. Para la segunda etapa, la FVA creó mapas de regiones específicas de Jaú, donde aparecían las corrientes y lagos más importantes. Estos mapas fueron llevados a determinadas localidades, donde los grupos de habitantes se reunieron y ayudaron a verificar y completar la información.

Además de los mapas, el equipo de la FVA creó iconos (con diseños hechos por computadora) que representaban recursos o prácticas como las casas, los puertos, el lugar donde se prepara la harina de yuca, las parcelas, la caza, la pesca, los lugares de pesca de peces ornamentales (*piabas*), tortugas, caucho, *copaiba* (palma de aceite) y lianas, entre otros (hasta un total de 16). Para cada icono se hicieron varias banderas (2×2 cm) también por computadora, que fueron recortadas y pegadas a un alfiler. En un lado de la bandera se veía el icono y en el otro el color que cada familia o grupo doméstico había escogido. Los miembros de la familia recibían una identificación con el color que habían escogido y una pequeña bandeja (10×25 cm) con banderas ya montadas. Las banderas indicaban los espacios y uso de recursos por género, ya que la división de actividades había sido identificada en la entrevistas de la encuesta socioeconómica.

El trabajo consistió en explicar los iconos. Primero se enseñaron los iconos en una hoja de papel grande y después nos sentamos con ellos en el suelo alrededor de los mapas para que ellos puedan colocar las banderas en los lugares adecuados. Así fue posible ubicar las distintas parcelas, los lugares de caza y pesca y otras actividades relacionadas con el extractivismo animal o vegetal. También fue posible estimular la participación de los habitantes y discutir temas complejos como el Plan de Manejo, la zonificación y la organización comunitaria.

GÉNERO Y RECURSOS NATURALES EN EL PNJ

La población del Parque Nacional Jaú

Actualmente hay 984 habitantes en el Parque (divididos en 159 unidades domésticas), de los cuales el 54% son hombres y el 46% mujeres de todas las edades. La población está distribuida de forma desigual en el PNJ, la mayoría vive

en la periferia (59%), lo que incluye las comunidades del río Unini y los habitantes aislados de los ríos Paunini y Negro. El 41% de los habitantes vive en el interior del parque, lo que incluye a los habitantes del los ríos Jaú y Carabinani y de las corrientes Papagaio y Guariba.

La población del PNJ se distribuye de forma más o menos lineal en los márgenes de los principales ríos, viviendo encima de los barrancos de tierra firme, lo que les permite usar los ríos y las corrientes para la pesca y para transportarse y la tierra firme para actividades agrícolas y extractivistas.

Casi todos los residentes son originarios del estado de Amazonas (97%) y muchos nacieron en el área del PNJ. La población es predominantemente joven, con un promedio de 18 años de edad. Si consideramos 15 años de edad como indicador de juventud, el 55% de la población tiene esa edad o son menores. Si consideramos 20 años como indicador de juventud, el 64% de la población es joven. Hay un 50% más de hombres que de mujeres entre la población entre 15 y 20 años de edad, lo que sugiere que existe un proceso de emigración de mujeres jóvenes. Las mujeres empiezan a tener y hijos y formar una familia a los 16 años y estas familias a veces se instalan y viven en el lugar de nacimiento de las mujeres.

La tasa promedio de fertilidad entre las mujeres, número de hijos nacidos vivos más número de hijos nacidos muertos, es de siete hijos por mujer entre los habitantes del Parque. Esto es más del doble de la tasa promedio de fertilidad del conjunto de mujeres brasileñas, de menos de tres hijos por mujer (Rebelo, 1995). Sin embargo, la expectativa de vida es muy limitada debido a los continuos riesgos a los que están expuestos los habitantes y a las precarias condiciones de salud en el Parque.

En los últimos 20 años, los registros oficiales y los datos científicos indican una disminución progresiva de la población que históricamente ha ocupado el área, la cual fue declarada UC hace 17 años (tabla 1).

Tabla 1

EVOLUCIÓN DE LA DENSIDAD DEMOGRÁFICA EN EL ÁREA DEL PARQUE NACIONAL JAÚ

Año	*Núm. de familias*	*Núm. de habitantes*	*Densidad (hab/km²)*
1977		3 536	0.13
1990	225	1 530	0.07
1992	167	1 019	0.04
1996	159	984	0.04

La actual densidad poblacional de 0.04 habitantes/km² verificada en el PNJ es aún menor que las densidades de población de los municipios de Novo Airão

(0.37 hab/km^2) y Barcelos (0.09 hab/km^2), y mucho menor que la densidad de población del estado de Amazonas (1.34 hab/km^2), que es una de las menores del país (IBGE, 1993).

ACTIVIDADES RELACIONADAS CON EL USO DE RECURSOS NATURALES PARA LA SUBSISTENCIA

Muchas de las actividades desarrolladas en el PNJ están directamente relacionadas con la estacionalidad de la región, el área de uso de los habitantes y la distribución de recursos existentes en el lugar en que viven. Por tanto, existen diferentes técnicas de uso de los recursos del PNJ, así como diferentes relaciones de género en su uso. Los papeles ejercidos por hombres, mujeres y niños en el uso de los recursos naturales se diferencian según sus necesidades, conceptos y actitudes. Hombres y mujeres del PNJ tienen intereses variados en los recursos naturales del Parque, ya sea para su consumo, su uso como medicina, la producción comercial o la supervivencia familiar. Investigaciones etnobotánicas realizadas en el Parque en 1995 revelaron intereses diferenciados por género en el uso de plantas medicinales por los diferentes especialistas (rezadores, comadronas y curanderos).

La información recogida por la FVA sobre las principales actividades agrícolas y extractivas sirvió para elaborar un calendario agrícola para el PNJ. Con este objetivo, realizamos reuniones con los habitantes para que elaboren un mapa con sus parcelas agrícolas, actividad en la que se contó con la participación tanto de hombres como de mujeres. En general los hombres dibujaban el mapa con la orientación de las mujeres, las cuales indicaban los lugares en donde fueron plantados los productos.

Pesca: En el PNJ se practican varios tipos de pesca de peces y tortugas que varían en función del género de la persona que pesca. En general, los hombres pescan por la mañana y usan sedales (*espinhel*) y flechas, técnicas comunes durante los periodos de escasez (cuando el río está crecido), como anzuelos, utilizan grillos y saltamontes que son cazados en los alrededores de la casa por los niños y almacenados vivos. Cuando los hombres están en el bosque dedicados a las actividades extractivas, los hijos mayores y las mujeres son los responsables de la pesca y utilizan preferentemente un palo (*caniço*), con el mismo tipo de anzuelo. Las mujeres salen a pescar con sus hijos menores, incluso bebés, cuando no tienen otros hijos lo suficientemente mayores como para cuidar a los hermanos menores.

Durante las crecidas (de mayo a agosto), la técnica utilizada es el *fachio*, que consiste en salir por la noche (normalmente al principio de la noche, hacia las 7:00 pm), usando una linterna para aturdir al animal y un arpón para capturarlo (*zagaia*). Esta actividad puede durar hasta ocho horas, según la cantidad de peces deseada y es más practicada por los hombres, aunque en algunas familias las mujeres también la ejercen. Preparar el pescado es un trabajo casi exclusivamente femenino, a cargo tanto de mujeres como niñas a partir de los ocho años de edad. El trabajo consiste en limpiar el pescado y salarlo para su conservación.

La captura de tortugas es una actividad exclusivamente masculina, aunque mujeres y niños recogen los huevos, principalmente en la estación seca (de agosto a septiembre). Limpiar y asar o hervir la carne de tortuga es un trabajo masculino, aunque algunos platos son preparados por las mujeres. La construcción de corrales, pequeñas áreas donde se guardan las tortugas, es también una actividad exclusiva de los hombres.

Caza: La caza es más intensa durante la estación de las lluvias, cuando hay más tierras sumergidas y por tanto los peces están menos concentrados y la pesca es más difícil. Las técnicas usadas son las trampas, la espera y el seguimiento. Las trampas consisten en dejar escopetas de caza cargadas en lugares donde se vieron rastros de animales o animales mismos. La escopeta se deja un día y se comprueba al día siguiente si hubo éxito. La etapa de espera consiste en esperar la llegada del animal en un lugar donde se sospecha que el animal vaya a pasar, como por ejemplo junto a un árbol de frutas de las cuales el animal se alimente. También se caza siguiendo las huellas de los animales, en general con la ayuda de perros.

La caza puede ser planeada para conseguir alimento durante la preparación de las parcelas agrícolas o las actividades extractivas o simplemente se aprovecha la oportunidad cuando salen a recoger otros productos del bosque, para lo cual llevan las escopetas. Los principales animales cazados para la alimentación son: paca (*Cuniculus paca*), jabalíes (dos especies del género *Tayassu*) y tapir (*Tapirus terrestris*), entre otros. Ésta es una actividad masculina, aunque en algunas familias las mujeres también la ejercen. El trabajo de tratar y preparar las piezas de caza es tarea tanto de hombres como de mujeres.

Agricultura: Toda la familia participa en todas las actividades, desde la preparación del terreno hasta la cosecha. Los hombres, con la ayuda de los hijos mayores, limpian el terreno, lo que consiste primero en cortas los árboles pequeños

y el sotobosque y luego talar los árboles grandes con un machete, conservando sólo los árboles de castaña, los cuales son protejidos por la ley federal. Los hombres, ayudados por los hijos de ocho años en adelante, también son los encargados de apilar los árboles y quemarlos. Muchos habitantes del PNJ hacen un cortafuego de dos metros de ancho alrededor del área que va a ser quemada, evitando así la propagación del fuego. Después de la quema empieza la siembra de la yuca, el maíz y los frutos, actividad en las que participa toda la familia. Tanto hombres como mujeres participan en la preparación del terreno, la siembra y la cosecha. Las mujeres siembran diferentes variedades de yuca, además de otros alimentos como camote, *cará* y *ariá*. Los hombres también siembran yuca además de productos comerciales como bananas. En general, el cuidado de las parcelas agrícolas está a cargo de las mujeres y los niños. El cuidado de las parcelas incluye sacar las malas hierbas, para lo que se utiliza un cuchillo y se realiza cuatro veces al año. En la cosecha de la yuca participan hombres, mujeres e hijos mayores. Los hijos menores también son llevados al campo cuando no se tiene con quien dejarlos.

Toda la familia participa en la preparación de harina de yuca. Una parte de la cosecha de yuca se deja remojar y mujeres, ancianos y niños pelan el resto. En el cobertizo donde se prepara la harina, la yuca es rallada y prensada por hombres, mujeres y niños. La prensa es un trabajo masculino, porque colocar la masa y prensar hasta sacar toda el agua requiere mucha fuerza física. Una vez prensada, los niños y las mujeres llevan la masa al horno para ser tostada. Hombres y mujeres ponen leña en el horno y mezclan y remueven constantemente la harina en el horno.

La preparación de subproductos derivados de la harina, como la tapioca, el *tucupi* (salsa preparada a partir del líquido extraído de la yuca amarga y usada como aderezo) y el *beiju* (una especie de torta seca) está a cargo de mujeres y adolescentes entre los ocho y los 16 años.

Actividades relacionadas con la comercialización de los recursos naturales

Las actividades extractivas también son estacionales y varían en función de los precios de mercado.

Lianas: Son un producto de invierno. En general, los hombres van a sus "centros" (campamentos en el bosque), donde permanecen una semana o más. Du-

rante ese tiempo procuran dejar comida con la familia, generalmente piezas de caza. En los centros realizan la extracción solos o acompañados por algún vecino cercano. Durante el tiempo en que están en los campos, ellos procesan las lianas, con el permiso de los vecinos más cercanos a su campamento (que puede ser de una tercera familia). Según un entrevistado, esta actividad se practica principalmente cuando hay que pagar deudas al patrón y se necesitan grandes cantidades de producto.

Cuando se recogen lianas cerca de la casa, las mujeres y los niños están a cargo de pelarlas y procesarlas, después de que los hombres las traen. Las lianas se pelan con las manos o con la ayuda de cuchillos. Después de pelarlas las cortan a un tamaño de 40-50 cm. Mujeres, hombres e hijos mayores se encargan de deshilar las lianas en la noche.

Las lianas se usan en la confección de utensilios como *paneiros* (canastas grandes que se usan para transportar yuca o castañas), escobas o cestos. Los *paneiros* son confeccionados por los hombres y las escobas y cestos por las mujeres, aunque algunos hombres también hacen utensilios domésticos. La comercialización de lianas como materia prima es hecha exclusivamente por los hombres, en general por el jefe del hogar. Las mujeres venden directamente a los comerciantes locales los productos que ellas elaboran.

Castaña de Brasil: Éste es también un producto de invierno. Toda la familia participa en la recolección de la castaña, a veces teniéndose que desplazar a otras zonas del Parque donde se da la castaña, y construir allí pequeños resguardos. Los hombres entran en el bosque y recogen las castañas que cargan en los paneiros. Las mujeres y los hijos mayores se encargan de partir las castañas, para lo que usan un cuchillo largo. Una vez retiradas las castañas de la corteza, no necesitan ningún otro procesamiento y son embolsadas y vendidas por los hombres.

Cuadro 3

CONSTRUYENDO EL CENTRO COMUNITARIO SERINGALZINHO

Esta experiencia surgió de la necesidad de cerrar temporalmente las áreas laterales del Centro para que las clases no sufriesen por la luz directa del sol, que da de lleno en el local en horas de la mañana y la tarde. Padres, madres y técnicos de la FVA nos reunimos y juntos discutimos cuál sería la solución más viable para ese problema. Surgieron ideas como la de hacer paredes de paja, como en las casas. Esta opción fue descartada debido a la dificultad de moverlas cuando haya reuniones o fiestas y a su cuestionable durabilidad. Finalmente, por sugerencia de una de las mujeres participantes, se decidió optar por los tupés. Según D. Joelina, si los tupés se montaban sobre soportes, podrían moverse. Inmediatamente las mujeres empezaron a indicar tejedoras que sabían cómo tejer tupés.

Surgieron entonces nuevas preguntas: ¿dónde recoger el arumâ?, ¿quién y cuándo lo recogería?, ¿quién tejería los tupés? y, sobre todo, ¿cuánto se extraería? Uno de los habitantes, el señor Beré, cedió un área cer-

cana a su casa, donde ya se había trabajado con arumâ y lianas. Entonces se convino que al día siguiente irían al bosque a recoger la arumâ y allí mismo iniciarían el trabajo de preparación para poder usarla. Un total de 30 personas salimos en cinco canoas de madera (10 mujeres y 20 hombres) y remamos hasta el lugar. Caminamos una hora y media hasta llegar al lugar donde se encontraban las arumas. Los hombres colectaron las fibras, mientras las mujeres y algunos niños les retiraban las pulpas, y otros las ataban en haces. Otro grupo, compuesto por tres mujeres y cuatro hombres, permaneció en el Centro para cuidar el pescado y asegurar el almuerzo. Permanecimos en el lugar hasta las 16:00, cuando volvimos al Centro Comunitario donde la arumâ fue distribuida entre las tejedoras que confeccionarían los tupés. Después de unos días, los tupés fueron traídos y colocados en el Centro Comunitario por los habitantes. *Esta experiencia demostró compromiso en el trabajo comunitario, participación efectiva de las mujeres en las decisiones, donación de recursos para el Centro y capacidad de planificación de la comunidad.*

EL ANÁLISIS DE GÉNERO Y SU APLICACIÓN PRÁCTICA EN EL CASO DE JAÚ

Con los resultados de la encuesta socioeconómica de 1992, realizada con el apoyo del proyecto GENESYS, la FVA pudo iniciar sus trabajos con los habitantes del Parque. Los trabajos anteriores habían estado relacionado directamente con el conocimiento de la zona a través de la investigación básica sobre el funcionamiento del sistema ecológico. La encuesta de 1992 posibilitó la formación de equipos de investigación de varias áreas y la priorización del PNJ por el IBAMA. La encuesta también contribuyó a que la FVA elaborase el PAE, consiguiese recursos para la implementación de los proyectos y, sobre todo, optase por la permanencia de los habitantes en la zona y asegurar su alianza en la consolidación y conservación del Parque.

Cuadro 4

PROYECTO FIBRARTE

Como ejemplo de la aplicación del análisis de género, la FVA desarrolló en el área de influencia del Parque el Proyecto Fibrarte, con el objetivo de apoyar al grupo de artesanos que usan fibras vegetales en la confección de sus productos. La meta de este proyecto era capacitarlos en la organización, comercialización y gerencia de sus productos. La población que vive en el PNJ extrae y comercializa algunas de esas fibras. El proyecto Fibrarte está relacionado con el Parque mediante la investigación de la sustentabilidad ecológica de una de las fibras comercializada por los habitantes (*cipó titíca*), así como en el fortalecimiento de una alternativa económica que es sustentable desde el punto de vista ecológico. Durante el mapeo realizado en el Parque, pudimos identificar a los artesanos del río Jaú por género, las fibras que utilizan y su producción. Esta información fue obtenida mediante el cuestionario con preguntas abiertas y dirigidas tanto al jefe del hogar como a su mujer.

Con el uso de un cuestionario diferenciado por género, la FVA obtuvo información vital sobre los habitantes del parque, lo cual ayudó a definir futuras actividades del proyecto. Con respecto a la educación, a partir de la información

obtenida por las encuestas a mujeres, la FVA constató que el 74% de la población del parque, incluyendo adultos y niños en edad escolar, es analfabeta. De la población de alfabetizados el 61% son hombres. Otro ejemplo de la información obtenida de la encuesta a las mujeres fue que la comunicación con los habitantes del parque debe hacerse a través de un programa de radio que pasa los avisos y que es ampliamente escuchado.

Las mujeres también son las principales responsables de la salud familiar. En general son ellas las que mantienen un pequeño jardín de plantas medicinales que usan cuando es necesario. A partir de la información de las mujeres y de otras personas que cuidan la salud de los habitantes como los rezadores (hombres y mujeres), los curanderos (sólo hombres) y las parteras (sólo mujeres) se pudieron conocer algunas formas de uso de estas plantas.

A más de las encuestas a los hogares, el contacto directo del equipo de la FVA con los residentes del parque les hizo conocer mucho sobre las dinámicas sociales de la vida cotidiana de los habitantes del Parque. Las observaciones hechas durante la construcción del Centro Comunitario de Seringalzinho, que contó con la participación de habitantes del Parque (hombres, mujeres, jóvenes y niños), revelaron que se pueden planear actividades futuras con los habitantes. Ellos recogieron la paja para cubrir el Centro, pescaron en grupo para asegurar el almuerzo para todos y recogieron la *arumâ*, una fibra utilizada para tejer *tupés* (tapetes) para hacer las paredes del Centro.

El uso de un análisis de género en la actividades del Parque relacionadas con conservación, principalmente respecto del Plan de Manejo, todavía no es una práctica constante de la FVA. Creemos que muchas de las respuestas sobre la diferente participación de mujeres y hombres en cuestiones como manejo y conservación de los recursos del PNJ podrían entenderse mejor en la medida en que se adquiera más confianza con los habitantes. Creemos que la permanencia de un equipo en el campo, que tenga más contacto y participe de las actividades diarias de los habitantes, puede contribuir a una evaluación más correcta sobre los diferentes tipos de participación de mujeres y hombres. Actualmente, el tiempo de permanencia del equipo en una zona está alrededor de un total de ocho meses no consecutivos, lo cual no es suficiente para hacer una evaluación completa de esta dinámica.

El análisis de género puede contribuir en el entendimiento de cómo y de qué manera los recursos naturales son utilizados en áreas protegidas, en la medida en que los proyectos propuestos reconozcan los diferentes papeles de hombres y mujeres. Para la FVA, la cuestión de género con relación a los recursos naturales ha ido evolucionando a medida que se han ampliado las actividades del equi-

po de campo, garantizando así un mayor interés y participación de la comunidad local en cuestiones relacionadas con el Plan de Manejo.

UNA ESTRATEGIA DE CONSERVACIÓN QUE COMBINA LA CAPACITACIÓN EN GÉNERO, EL FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL, LAS ALIANZAS Y LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

La estrategia utilizada por la FVA para integrar conservación y género incluye varias actividades entre las que se destacan la capacitación, la investigación, el mapeo de uso de recursos, el fortalecimiento institucional mediante la capacitación de equipos de campo, la elaboración de planes de manejo participativo, el monitoreo y la evaluación.

A partir de la capacitación recibida por el equipo de la FVA por medio del proyecto GENESYS, se iniciaron en la FVA los trabajos con los habitantes del PNJ. La capacitación abordó temas como metodologías de investigación socioeconómica, el sondeo (Investigación Rural Rápida), el mercado y comercialización de productos forestales no maderables. Entre los cursos de capacitación posteriores, realizados en conjunto entre GENESYS y MERGE, destaca el curso en río Branco en 1994, que se enfocó en los instrumentos para el análisis de género, donde nos fueron presentados métodos de mapeo participativo. Este curso fue muy revelador para la FVA y sirvió de base para el trabajo de mapeo que ahora estamos realizando. El aprendizaje adquirido por medio de la capacitación ofrecida por los proyectos GENESYS y MERGE fue utilizado en la encuesta realizada por el proyecto Fibrarte junto a los habitantes del PNJ y los cuestionarios realizados por el equipo de educación ambiental de la FVA, en sus actividades en la ciudad de Novo Airão.

La participación de la población local en los proyectos de la FVA todavía se ha manifestado de forma preliminar. En general, las reuniones son convocadas por la Fundación. La población del río Jaú ha participado en las actividades junto a los investigadores, actuando como guías, tomando medidas con algunos aparatos, guiando a los investigadores por los ríos y acompañándolos en campamentos. También han participado en actividades de infraestructura, como la construcción del Centro Comunitario y el comedor de la escuela, y durante las actividades de mapeo. La población del Parque, a través de sus representantes, hizo una propuesta de zonificación del PNJ, participó en los talleres para definir los programas de manejo del Parque y actualmente participa en reuniones en el IBAMA en Brasilia, para definir las propuestas del Plan de Manejo.

La política institucional de la FVA es trabajar en alianza. La Fundación ve claramente que es imposible alcanzar sus objetivos sola. Por medio de estrategias de trabajo que involucren y garanticen la participación de las diversas instituciones que actúan en el área, creemos poder actuar en favor de la conservación de las Áreas Protegidas de la Amazonia. Las organizaciones con las que hemos tenido alianzas incluyen la Empresa Brasileña de Agricultura e Investigación Agraria (EMBRAPA), el Instituto Nacional de Investigaciones de la Amazonia (INPA), la Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ), la Fundación Nacional de Salud (FNS), la Universidad del Amazonas (UA), el Instituto Brasileño del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (IBAMA) y el proyecto Manejo de Ecosistemas y Recursos con Énfasis en Género (MERGE).

La consolidación del Parque Nacional Jaú es la meta de la Fundación. Para alcanzar este objetivo creemos que la participación de los habitantes es fundamental para el uso pleno del área, garantizando la conservación de la biodiversidad. La gestión ambiental democrática y participativa debe incorporar no sólo elementos de la ciencia moderna y etnocultura, sino también constituirse en un proceso de negociación que tenga en cuenta las aspiraciones locales, los modos de vida y la contribución histórica de las poblaciones tradicionales para la conservación y el manejo ambiental. La incorporación de estas poblaciones en el proceso democrático de manejo ambiental tendrá como resultado el descubrimiento de aliados locales fuertes y constantes en la conservación, contra los grupos especuladores de fuera de las reservas, que son los verdaderos devastadores de la biodiversidad.

BIBLIOGRAFÍA

Brasil MA/IBDF/FBCN, 1982. Parques Nacionais Brasileiros. Brasilia, IBDF.

Ferreira, A. R. (s/d). Viagem Filosófica ao Rio Negro. Belém, Museu Paraense Emílio Goeldi.

FVA. 1998a. *Gênese de um Plano de Manejo*. O Caso do Parque Nacional do Jaú. Manaus, FVA.

——. 1998b. *Plano de Manejo do Parque Nacional do Jaú*, Manaus, FVA/IBAMA.

Haffer, J. 1969. "Speciation in Amazonian Forest Birds", en *Science* 165, pp. 131-137.

IBGE. 1957. *Enciclopédia dos Municípios Brasileiros*, vol. XIV. Rio de Janeiro.

——. 1993. *Geografia do Brasil:* Região Norte, vol. 3. Rio de Janeiro.

Leonardi, V. 1996. *Velho Airão:* apontamentos sobre a história de uma povoação amazônica. Brasília, UNB.

PÁDUA, M. T. J. 1986. "Conservação da Natureza no Brasil: situação atual", en *Silvicultura*, 11 (41), pp. 13-16.

PORRO, A. 1992. "Os Povos Indígenas da Amazônia à Chegada dos Europeus", en Hoornaert, E. (coord.), *História da Igreja na Amazônia*, Petrópolis, pp. 11-48, Vozes.

PRANCE, G. T. 1973. Phytogeographic support for the Theory of Pleistocene forest refuges in the Amazon Basin, based on evidence from distribution patterns in *Caryocaraceae, Chrysobalanaceae, Dichapetalaceae and Lecythidaceae. Acta Amazonica* 3 (3): 5-28.

REBELO, G. H. 1995. "Os Moradores do Parque Nacional do Jaú. Fundação Vitória Amazônica", 55 pp. (Manuscrito).

SALO, J. 1987. "Pleistocene forest refuges in the amazon: evaluation of the biostratigraphical, lithostratigraphical and geomorphological datas", en *Annales Zoologici Fennici* 24, pp. 203-211.

SCHMINK, M. 1999. *Conceptual Framework for Gender and Community-Based Conservation*. MERGE Case Study núm. 1. Gainesville, University of Florida.

SCHUBART, H. Ramos, A. R.; Gondim, C. J. E.; Silva, C. J.; Bacca, L. E.; Amorozo, M. C. M.; Reis, N. R.; Dantas, M.; Braga, R. A. P.; Almeida, R.; La Torraca, S. M.; Asakawa, N. M.; y DAmorim, L. M. M. K. 1977. Relatório da Excursão ao Rio Jaú com Vistas à instalação de uma Reserva Natural. Manaus: INPA.

SILVA, R. O. 1995. Plano de Ação Emergencial. Fundação Vitória Amazônica, 85 pp. (Manuscrito).

SILVA, R. O. 1996. Anotações do Diário de Campo. (Manuscrito.)

COMUNIDADES LOCALES Y ECOSISTEMAS NATURALES: LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA CONSERVACIÓN DE TAMBOPATA, PERÚ*

AVECITA CHICCHÓN y ROSARIO LANAO

GÉNERO Y CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA

La diversidad biológica en la Amazonia está disminuyendo aceleradamente a causa de la destrucción de los ecosistemas naturales que la contienen. La pérdida de la diversidad biológica tiene graves consecuencias naturales y sociales en el corto, mediano y largo plazos. La transformación severa de los hábitats naturales afecta el clima, la calidad del aire y del agua, la extinción local de especies de flora y fauna, y —no menos importante— el paisaje. Además, pone en peligro la seguridad alimentaria, médica y biotecnológica de las sociedades tradicionales y modernas. Frente a esta crisis, existe una variedad de respuestas de parte de organizaciones de gobierno y no gubernamentales para disminuir o evitar la pérdida de la diversidad biológica en ecosistemas naturales. Este ensayo tiene como propósito ilustrar un esfuerzo de conservación de la naturaleza en Tambopata, Perú, mediante el análisis de una propuesta de trabajo y sus implicaciones conceptuales para el entendimiento de las construcciones sociales sobre la naturaleza. Analizamos, además, la relevancia de la perspectiva de género para el fortalecimiento de las iniciativas de conservación.

Los nexos metodológicos entre la teoría y la práctica tienen una relevancia singular cuando se trata de analizar un proyecto en el campo y el marco conceptual al que este proyecto responde y contribuye a lo largo de su ejecución. Por

* Ponencia presentada en la reunión de la Latin American Studies Association, celebrada en 1997.

décadas, las iniciativas de conservación de la naturaleza estaban dominadas por especialistas de las ciencias naturales que consideraban al entorno social y al desarrollo como obstáculos para la preservación de la naturaleza. La idea de establecer áreas protegidas nacía de análisis acuciosos de la relevancia y singularidad de los ecosistemas naturales a proteger, sin tener en cuenta la presencia de comunidades locales ni sus estrategias de subsistencia que desarrollaban en dichos ecosistemas. Estas decisiones llevaron a acciones lamentables que tuvieron efectos devastadores en algunas sociedades. Un ejemplo clásico es aquel de los Ik en África oriental. Los Ik constituían un grupo de cazadores y recolectores que ocupaban una amplia extensión territorial entre el norte de Uganda, Sudán y Kenia hasta que fueron obligados en la década de los cuarentas a tener una vida sedentaria en el norte de Uganda. La creación del Parque Nacional Kidepo obligó a los Ik a mantenerse fuera de este núcleo que constituía su área de cacería. Los Ik perdieron su acceso a los recursos naturales y, paulatinamente, perdieron su unidad cultural y social (Tumbull, 1972). Hay ejemplos similares aunque no tan dramáticos en la selva del Perú. En la década de los setentas se creó el Parque Nacional del Manu entre los departamentos de Madre de Dios y Cusco y se solicitó a los pobladores nativos que sólo podían quedarse dentro del Parque si se comprometían a no utilizar armas de fuego. Algunos grupos decidieron migrar a otras zonas mientras que otros, entre ellos sociedades Machiguenga y Piro, optaron por permanecer dentro del Parque bajo las nuevas condiciones establecidas por las autoridades de gobierno (Hurtado *et al.*, 1987).

Actualmente existe una tendencia a cuestionar el énfasis de conservación sólo en áreas protegidas y su entorno. Si verdaderamente se pretende ser efectivos en la conservación de áreas naturales es cada vez más importante involucrar a las poblaciones locales en el diseño, ejecución y evaluación de las iniciativas de conservación. Esto se ve ya reflejado en documentos clave sobre conservación de la diversidad biológica que influyen en las decisiones de los gobiernos y en la dirección de proyectos en el campo (ver WRI/IUCN/UNEP, 1992). Profesionales de las ciencias sociales están ahora más involucrados en la conceptualización y dirección de dichas iniciativas procurando enmarcarlas en sus dimensiones sociales y políticas más apropiadas. Es en el contexto de promoción de la participación de la población local donde la perspectiva de género cobra una importancia vital. Existen pocas experiencias documentadas donde se analiza la dimensión de género para el desarrollo de iniciativas de conservación; las que existen enfatizan el manejo de recursos agrícolas y forestales (Rocheleau, 19xx). La perspectiva de género nos permite ver las diferencias al interior de las unidades domésticas. No sólo es importante que las poblaciones locales participen sino

también importa la calidad de su participación. Lo clave en la discusión es que las intervenciones programadas no acentúen posibles diferencias de género donde uno de los géneros (normalmente, la mujer) se encuentre en desventaja social.

LA ZONA RESERVADA TAMBOPATA-CANDAMO (ZRTC), EL SANTUARIO NACIONAL PAMPAS DEL HEATH (SNPH) Y EL PARQUE NACIONAL BAHUAJA-SONENE (PNBS)

La región de Tambopata en el sureste peruano abarca zonas desde las alturas del departamento de Puno hasta las tierras bajas del departamento de Madre de Dios. El río Tambopata desemboca en el río Madre de Dios, uno de los tributarios más importantes que forman parte de la cuenca amazónica. La región de Tambopata incluye una alta diversidad de ecosistemas que abarcan desde los 200 a los 3 300 metros sobre el nivel del mar (ver mapa). Esta región, la cuenca del río Heath (afluente del río Madre de Dios) y la vecina región del Madidi en Bolivia han estado tradicionalmente pobladas por indígenas del grupo etnolingüístico ese'eja, familia lingüística tacana. Debido a conflictos inter e intratribales, a epidemias y al impacto de actividades extractivas (particularmente del caucho), el número de familias ese'eja disminuyó significativamente a principios de este siglo. Alexiades y Peluso (1995) estiman una población ese'eja de 500 personas en Perú y unas 1 000 en Bolivia. Los ese'eja son cazadores-recolectores y practican la agricultura de roza y quema. Actualmente están ubicados en tres comunidades nativas en Madre de Dios: Sonene, Palma Real e Infierno.

A principios del siglo XX la región de Tambopata empezó a ser visitada por gente de fuera para la extracción de recursos naturales como el caucho, la quina y la zarzaparrilla. Una vez que la demanda externa por los recursos disminuyó notablemente y, además, que los recursos se agotaron, los campamentos de extracción fueron abandonados. No es hasta la década de los cuarentas cuando empezó la migración andina permanente y sostenida a Madre de Dios. En la década de los sesentas las olas migratorias desde los Andes se acentuaron al consolidarse la vía terrestre Cusco-Puerto Maldonado. El alto Tambopata en Puno tiene otra dinámica poblacional que está más bien vinculada a las migraciones aymara y quechua a los valles por el cultivo del café, principalmente (Chicchón *et al.*, en prensa).

Una característica singular de la región del Tambopata es la existencia de amplias ccolpas. Ccolpa es una voz quechua que denota un lugar que es rico en arcilla, sales y minerales. Estos lugares atraen una alta diversidad de aves y mamíferos, según donde estén ubicados. A fines de los ochentas, un grupo de con-

PARQUE NACIONAL BAHUAJA-SONENE Y LA ZONA RESERVADA TAMBOPATA-CANDAMO

servacionistas y miembros del gobierno promovieron y lograron el establecimiento de la Zona Reservada Tambopata Candamo, en enero de 1990, sobre una extensión de casi un millón y medio de hectáreas. De acuerdo con la ley peruana, una Zona Reservada es una área protegida de carácter transitorio que permite una planificación según el potencial de sus recursos. Inicialmente, la gente local estuvo en contra del establecimiento de una nueva área protegida pero gradualmente ella se involucró en actividades de planificación para la conservación (Chicchón, 1995).

En el proceso de planificación se siguió un esquema de Reserva de la Biósfera donde se identificó una área núcleo de protección estricta (en este caso, un parque nacional), y áreas de uso de acuerdo con la vocación del ambiente: áreas castañeras, áreas de actividad agrícola, forestal y minera. Una porción de la propuesta de área núcleo fue declarada Parque Nacional Bahuaja Sonene (Tambopata-Heath) sobre aproximadamente 322 000 hectáreas en julio de 1996. Este nuevo Parque Nacional incluye, además, al Santuario Nacional Pampas del Heath que fue creado a principios de los ochentas sobre 105 000 hectáreas para proteger los únicos ecosistemas de sabanas húmedas tropicales presentes en el Perú. Dos tercios de la propuesta original fueron excluidos del área del nuevo Parque Nacional por estar en superposición con una concesión para la exploración de hidrocarburos. A pesar de ello, se logró que un artículo de creación del Parque establezca que éste crecería en extensión, a medida que las compañías de exploración "suelten" áreas que no incorporarían para la explotación de hidrocarburos.

El diseño del Programa de Desarrollo basado en la Conservación en Tambopata (Prodescot) del Programa Perú de Conservación Internacional es producto del proceso de planificación que se generó alrededor de la Zona Reservada Tambopata Candamo. El enfoque de Prodescot es holístico, multidisciplinario y participativo (ver Piland y Varese, 1997). Los primeros dos años del programa han incluido una serie de investigaciones biológicas y sociales que se utilizarán en el diseño y aplicación de planes de manejo de recursos naturales, de concertación institucional y actividades de capacitación y extensión. Las evaluaciones incluyen mapeo de tipos de vegetación, manejo de fauna terrestre, manejo de pesca, manejo sostenible de bosques, evaluaciones mineras, diagnósticos legales, estudios sobre salud (medicina tradicional y moderna) y estudios socioeconómicos.

Dentro del Prodescot, el componente de capacitación y extensión con enfoque de género ha sido clave para promover el uso de técnicas participativas en los proyectos específicos del Programa y en los proyectos de otras organizaciones que manejan proyectos de conservación y desarrollo en Madre de Dios.

Este componente incluye el Proyecto de Género y Medio Ambiente (Progema) y Planificación Participativa Comunal (PPC). El Progema se inició en enero de 1995 en colaboración con la Universidad de Florida, Flacso y TNC en el marco del proyecto MERGE (Managing Ecosystems and natural Resources with a Gender Emphasis) (ver Schmink y Russo, 1995). El propósito principal del proyecto es responder a la demanda local de atender equitativamente a los varones y a las mujeres como directos beneficiarios de los proyectos de conservación y desarrollo presentes en Madre de Dios. Para lograr esto, se diseñó un programa de capacitación dirigido a profesionales y líderes locales que trabajen en proyectos de conservación y desarrollo. El programa de capacitación se enfoca en el análisis de temas de género referidos al manejo de recursos naturales con la convicción de que los proyectos no deberían reforzar o crear desigualdades entre varones y mujeres. En este marco el equipo de capacitación y extensión del Prodescot empezó a dar seguimiento al proyecto Cui'ao: proyecto ejecutado por una organización no gubernamental local, Pro-Naturaleza, que tenía a su cargo la administración de una área protegida estricta, el Santuario Nacional Pampas del Heath (luego incorporado al Parque Nacional Bahuaja Sonene). Este proyecto buscaba, por un lado, generar la participación de los ese'eja en proyectos de conservación y, por otro lado, promover la conservación de los huevos de la tortuga taricaya (*Podocnemis unifilis*) en playas del río Heath, afluente del río Madre de Dios en la frontera con Bolivia.

El proyecto PPC tiene como objetivo fortalecer a las comunidades locales para que ellas mismas tomen conciencia de sus desafíos y desarrollen en forma planificada sus propias soluciones con recursos propios de la comunidad. El PPC se nutre del trabajo realizado en el Progema pues incorpora un enfoque de género en las actividades del proyecto. El equipo de trabajo de PPC es el mismo del Progema. Se han llevado a cabo actividades del PPC en varias comunidades a lo largo de la carretera Cusco-Puerto Maldonado, carretera Puerto Maldonado-Iberia, a lo largo del río Tambopata y también en Sonene, la comunidad nativa ese'eja donde empezaron las actividades de seguimiento del proyecto Cui'ao (huevos de taricaya en el idioma ese'eja). La comunidad de colonos andinos Santa Rita Baja ha sido uno de los focos de atención de las actividades de PPC, como veremos más adelante.

Como primer paso, el equipo del Prodescot tomó contacto con los dos gremios más importantes de Madre de Dios, la Federación de Agricultores de Madre de Dios (Fademad) y la Federación de Nativos del Río Madre de Dios y Afluentes (Fenamad). Cada una de estas organizaciones asignó a un dirigente para que participe en el PPC. Los responsables del proyecto elaboraron un folleto denomi-

nado "Planificación Participativa Comunal". Éste fue divulgado mediante los órganos de difusión de la Fademad y la Fenamad, "El Pijuayo" y "Avance Indígena", respectivamente. Más adelante el equipo visitó las comunidades para generar interés en participar en el PPC.

Como segundo paso, el equipo (normalmente, una persona de CI y un dirigente de uno de los gremios) capacitó a promotores locales (en las comunidades) para que participen también como facilitadores en los talleres de autodiagnóstico y para que den seguimiento al trabajo después que el equipo abandone la comunidad. En los talleres se utilizaban técnicas participativas creativas y flexibles a la situación de la comunidad. Las actividades incluían talleres con todos los miembros de la comunidad, sólo con mujeres, entrevistas personales, mapeos de la comunidad, dibujos de chacras ideales y encuestas estructuradas.

Los siguientes pasos incluyen la *planificación*, la *elaboración del proyecto* y la *evaluación permanente*.

Planificación: La comunidad se reúne para desarrollar una estrategia de solución frente a un desafío común. Los facilitadores promueven la discusión y la toma de decisiones en base a una priorización de soluciones para poder llegar a metas específicas asignando responsabilidades a personas en plazos determinados. En este paso se realiza el autodiagnóstico: se identifican los desafíos que enfrenta la comunidad, las posibles causas y las posibles soluciones con los recursos que cuenta la comunidad.

Elaboración del proyecto: La comunidad desarrolla un proyecto priorizado para resolver uno de sus principales desafíos. El proyecto tiene objetivos específicos, actividades que apunten a alcanzar los objetivos, términos de referencia del personal que debe involucrarse y un presupuesto que responda cabalmente a las necesidades del proyecto.

Evaluación permanente: En cada sección del desarrollo del PPC se enfatizó la necesidad de reflexionar con respecto a lo actuado para mejorar las acciones de la comunidad a futuro. El equipo confió mucho en los promotores locales para dar seguimiento a la etapa de evaluación en el mediano plazo, después de los talleres principales.

Más adelante haremos una reflexión del PPC en base al análisis crítico de una de las actividades realizadas en la comunidad de migrantes andinos Santa Rita Baja.

CUI'AO: UN PROYECTO DE CONSERVACIÓN EN EL HEATH

Un paso importante para encaminar un proyecto de conservación es el llevar a cabo un análisis de los grupos sociales que tienen un interés (o varios) sobre el área protegida y los recursos que éste contiene. En el caso del actual Parque Nacional los interesados en proteger el área son los funcionarios del Instituto Nacional de Recursos Naturales, la ONG local de conservación y las ONG internacionales que apoyan directa o indirectamente a los guardaparques en sus funciones de protección y promoción de educación ambiental con la gente local. Por otro lado, se tiene a los grupos que están interesados en utilizar los recursos al interior del área protegida: los indígenas esè'eja, los ribereños, los colonos y la población boliviana que vive en la frontera. Legalmente, sólo los ese'eja tiene derecho a utilizar los recursos dentro del área protegida con fines de subsistencia por ser ésta su área de ocupación tradicional.

Las relaciones entre los guardaparques y la población local han variado desde muy tensas hasta relativamente armónicas. El área protegida en el Heath se creó a principios de los ochentas, pero no tuvo una protección efectiva hasta la década de los noventas. Los guardaparques asumieron sus funciones frenando el uso extractivo que la población colona y ribereña hacía de los recursos al interior del área protegida. Esto causó la despoblación paulatina de la frontera causando malestar entre aquellos funcionarios estatales en Puerto Maldonado que promovían el establecimiento de "fronteras vivas", es decir, de asentamientos con peruanos para "defender" la frontera con Bolivia. Las relaciones entre los guardaparques y los indígenas fueron al principio tensas pero mejoraron gradualmente cuando se empezó a analizar cercanamente las bondades de hacer un manejo de las sabanas mediante la quema de los pastos al estilo ese'eja: si el objetivo del área protegida era conservar las pampas, ya los ese'eja lo venían haciendo mediante las quemas periódicas de este ecosistema. Este "descubrimiento" motivó un mayor respeto de los guardaparques hacia los conocimientos y manejos tradicionales de los ese'eja.

El proyecto Cui'ao también ha contribuido al acercamiento entre el cuerpo de protección del Parque Nacional Bahuaja Sonene y los indígenas ese'eja de la comunidad nativa Sonene. Mediante este proyecto se ha generado una capacitación de doble vía: de los guardaparques con respecto a cómo tratr con poblaciones locales y de los indígenas a cómo negociar con agentes externos a su sociedad.

El objetivo del proyecto Cui'ao era "motivar a la comunidad respecto a las actividades formales de conservación, evaluar hasta qué punto se encuentran comprometidos y propiciar las condiciones formales para que más adelante colaboren y participen en actividades más formales" (Rubio, 1994). Así, el cuida-

do de las playas para proteger a los huevos de las taricayas era un ensayo con mínimo riesgo pues si fallara no se pondría en peligro a las taricayas, ya que éstas no se encontrarían en peligro inminente de extinción local.

El proyecto Cui'ao empezó en la temporada de seca de 1994 con la comunidad nativa ese'ejà Sonene. Hay 17 familias en Sonene que reúnen aproximadamente 76 personas (36 varones y 40 mujeres). A pesar de que legalmente son denominados "comunidad nativa" como en muchos otros asentamientos de indígenas amazónicos, las decisiones se toman a nivel de la familia nuclear o de la familia extensa dependiendo del caso. La "comunidad" sólo tiene sentido para actividades rituales limitadas en la actualidad.

El proyecto Cui'ao consiste en cuidar tres playas a lo largo del río Heath previamente seleccionadas por albergar la mayor cantidad de nidos de huevos de taricaya. Entre los meses de agosto a octubre (cuando las taricayas desovan), diferentes grupos de ese'eja (de preferencia acompañados por un guardaparque) hacen turnos para que nadie ingrese a extraer huevos en las playas seleccionadas para la protección. Los turnos duran 15 días cada uno y cada turno está conformado por dos familias ese'eja. Los guardaparques aportan víveres básicos, transporte en canoa y el combustible necesario para movilizarse. Los ese'eja aportan el motor y el tiempo para hacer el patrullaje. La distancia relativa entre Sonene y la playa más alejada es de un día y medio de viaje con un motor de 16 caballos de fuerza. En 1995 y 1996, Progema/Prodescot ha aportado en la recolección de información sobre el proyecto mediante la entrega de materiales y la capacitación a los guardaparques en las relaciones con la comunidad nativa. Los participantes recibieron una cámara fotográfica, rollos de diapositivas y cuadernos para escribir o dibujar información relevante sobre los patrullajes. Adicionalmente, se entregó un botiquín con medicamentos básicos para el viaje.

ACTIVIDADES DEL PROYECTO

A. Antes del patrullaje: los guardaparques conducen una reunión con la comunidad ese'eja Sonene para proponer el proyecto. Se designan a los ese'eja que junto con los guardaparques seleccionan las playas. Se identifica a las familias que participan en los turnos de patrullaje.
B. Durante el patrullaje: se señaliza las playas seleccionadas con banderas rojas. Se vigila las playas durante agosto, septiembre y octubre. Sólo se registra el nombre del varón aunque es toda la familia la que hace el patrullaje. El turno dura 15 días y consiste en trasladarse hacia las playas y

vigilar que nadie ingrese a extraer huevos. Antes de llegar a las playas marcadas, cada grupo tiene que registrarse en el puesto de control de guardaparques. Allí se les hace entrega de los materiales (herramientas, víveres, cámara fotográfica, cuadernos y botiquín). Se registra el nombre y edad de todos los viajeros y también el día/hora de partida. En algunos casos coincide el patrullaje con las actividades de los guardaparques (monitoreo ecológico). De ser así, se comparten campamentos.

C. Después del patrullaje: al terminar el turno de cuidado de playas, la embarcación se reporta al puesto de control en donde deposita el equipo y refiere los eventos del viaje. Después de los seis patrullajes se hace una evaluación de toda la temporada. Se evalúan las condiciones de las playas y los logros/dificultades que se presentaron durante las actividades.

A fines de 1995, el equipo del Progema junto con los guardaparques hicieron una entrega de la información-evaluación participativa con los ese'eja utilizando títeres como medio de comunicación.

Los ese'eja que participaron en el proyecto manifestaron que se involucraron por las siguientes razones:

Por los huevos. Sólo se encuentran huevos de taricaya en la época de seca (agosto a octubre) y es un alimento que se considera muy sabroso. Los ese'eja manifiestan que contiene grandes cantidades de aceite y pueden salarlo para comerlo posteriormente. Las familias que realizan el patrullaje no pueden recoger huevos de las playas seleccionadas para la protección, pero sí de las demás playas.

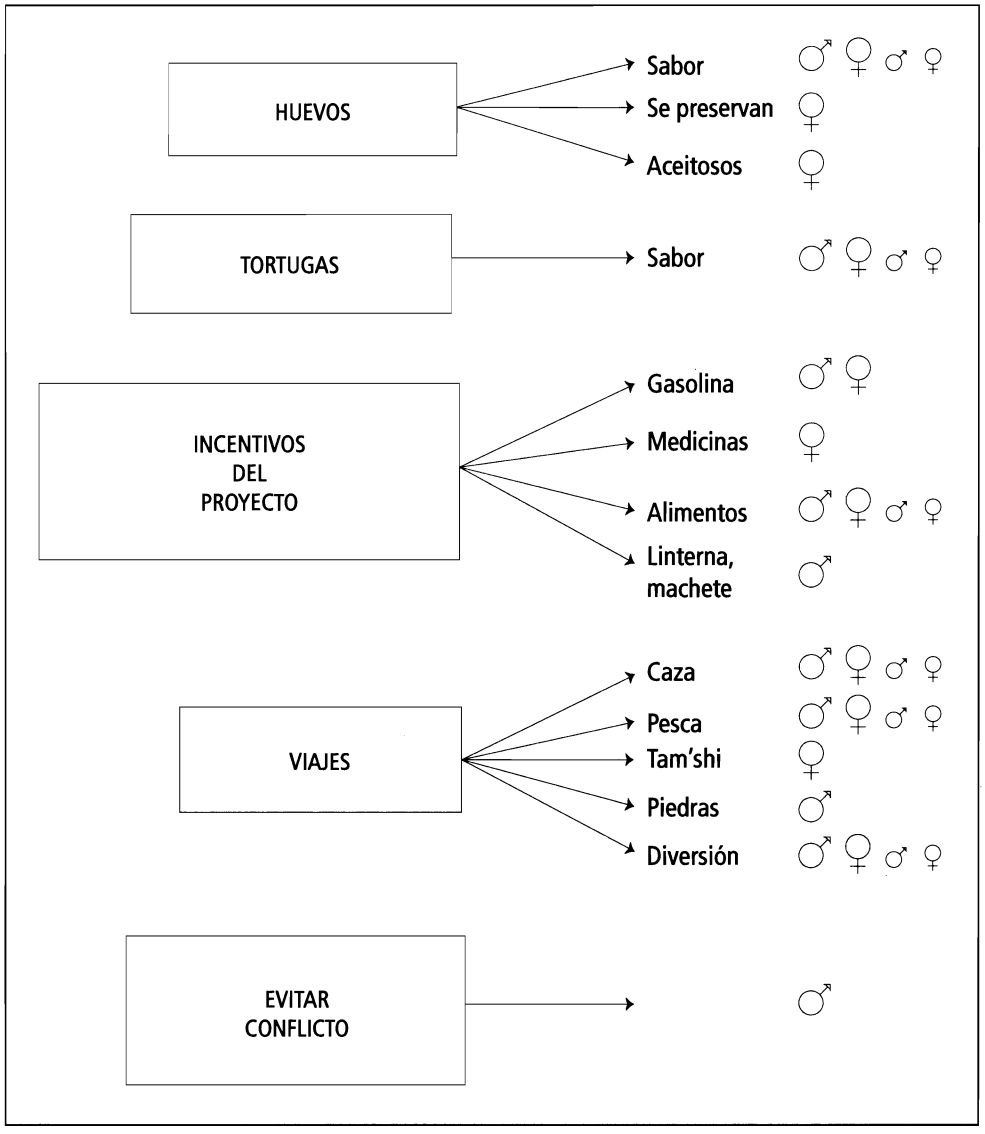
Por los incentivos que ofrece el proyecto. Al salir a cuidar las playas se entrega a los participantes víveres, combustible, linterna, machete y un botiquín básico.

Por la oportunidad de desplazarse río arriba y ejecutar otras actividades. Los ese'eja utilizan estos desplazamientos para realizar sus actividades tradicionales de caza, pesca y recolección en lugares donde existe más abundancia de estos recursos.

Para no tener conflictos con los guardaparques. Algunos dijeron que si no participaban, los guardaparques podían molestarse; por ello, lo mejor era participar.

Teniendo en cuenta que la perspectiva de género nos permite ver la diversidad subyacente en las razones por el interés en el proyecto, podemos distinguir entonces más finamente que los intereses en la participación están relacionados a los roles que los individuos tienen al interior de la unidad doméstica (ver cuadro adjunto). Así, tenemos lo siguiente:

INTERÉS EN EL PROYECTO CUI-AO
(Desagregado por género)



Por los huevos. El sabor: para los ese'eja los huevos de taricaya son un manjar. Mujeres y varones (adultos y niños) reconocen este atributo y lo valoran. El almacenaje: después de recoger los huevos es posible salarlos y guardarlos por hasta un mes. Para las mujeres adultas que tienen la responsabilidad de la preparación de los alimentos, es importante porque pueden almacenar el alimento y consumirlo racionadamente. El aceite: las mujeres adultas mencionan que es importante que los niños consuman una buena dosis de aceite ya que es bueno para la salud. Algunos hombres manifiestan que pueden vender los huevos en el pueblo, aunque los guardaparques desincentivan este propósito.

Por las taricayas. Las mujeres preparan un plato de sopa en base a taricayas recién nacidas. Dejan que los huevos eclosionen y recogen las tortugas. Esta comida es muy apetecida por adultos y niños (varones y mujeres).

Por los incentivos del proyecto. Gasolina: valorada por varones y mujeres adultos. Medicinas: valorado por las mujeres adultas. Víveres: valorado por varones y mujeres de diferentes edades. Herramientas: valorado por varones adultos —un machete nuevo y una linterna con baterías facilitan la ejecución de actividades de subsistencia en el campo.

Por los viajes. Es divertido: los ese'eja viajan en familia, los ríos están bajos y pueden pescar y cazar. Valorado por varones y mujeres de todas las edades. La mujeres pueden recolectar támishi (liana nativa) que es escasa cerca a su comunidad, para elaborar objetos muy apreciados de uso doméstico como canastas, escobas, abanicos y otros. En la zona alta del río Heath se puede también obtener piedras para afilar machetes. Los varones tienen un especial interés en obtener las piedras.

Para evitar conflictos con los guardaparques. Los varones prefieren mantener buenas relaciones con los guardaparques, así que participan en el proyecto para que éstos no se ofendan. Los varones ven a los guardaparques como eventuales aliados por los servicios que pueden recibir de ellos, como por ejemplo, transportarse en sus botes a Puerto Maldonado.

Así como existen fuertes intereses para participar en el proyecto, también existen desincentivos para la participación. Algunas mujeres manifestaron que disfrutan el viaje en el bote y mientras están en movimiento, pero no tenían interés en participar cuidando las playas porque en esta época del año hay muchos moscos y zancudos. Por otro lado, el ritmo de trabajo y la noción de tiempo entre los ese'eja difiere mucho de las pautas que los guardaparques pretenden establecer. El dejar de cumplir con responsabilidades asumidas y horarios estrictos es una fuente de conflicto entre guardaparques y ese'eja ya que, a los ojos de los guardaparques, los ese'eja no estarían cumpliendo con "lo pactado" (Busse, 1997).

Al inicio del proyecto, los guardaparques involucraron a la población ese'eja de Sonene en la protección de algunas playas, dando instrucciones principalmente a los varones para las actividades de patrullaje. Después de iniciado el proyecto se tornó evidente que era necesario involucrar en actividades específicas de protección no sólo a los varones sino también a las mujeres y a los niños. En la cultura ese'eja es muy importante enseñar a los niños a defenderse a sí mismos desde muy pequeños. Esto incluye la provisión de alimentos y el tomar decisiones de uso de algunos recursos naturales. Así, los pequeños aprenden a usar hondas para cazar algunas aves y a buscar carnada para pescar. De esta manera, el que las mujeres participen en las expediciones de patrullaje significa que ellas también lleven a sus niños en la expedición. Cuando los niños empiezan a recolectar huevos de taricaya de los nidos, los padres no harían nada por impedir que realicen esta actividad, pues ello iría en contra de los mecanismos de aprendizaje para vivir en la naturaleza que los ese'eja desarrollan en su sociedad. Una clara lección de este caso nos dice que es necesario acercarse para entender las razones subyacentes del comportamiento de las poblaciones que se pretende beneficiar y su posible impacto en el proyecto. Sin un análisis de género hubiera sido difícil llegar a determinar las posibles consecuencias de incorporar a toda la familia en la protección de las playas.

En 1996 no se pudo concluir con el rol de cuidado de playas (sólo se efectuaron tres turnos de seis programados) por diversos motivos que tienen que ver con los cambios en la administración del área protegida, con la disminución de recursos asignados al proyecto y por el saqueo de una de las playas que estaban bajo el control del proyecto Cui'ao. Esta última razón fue analizada en un taller en diciembre y se recogieron diversas versiones que colocaban la responsabilidad del uso de los huevos de taricaya fuera de la gente de Sonene: pobladores vecinos de Bolivia entraron a las playas para recolectar los huevos de los nidos que los ese'eja estaban cuidando.[1] Lo que sí quedó claro del análisis fue que es efectivamente muy complejo concretar un proyecto de protección si no se tiene claro desde el inicio cuál es la asignación de responsabilidades para cada individuo/familia involucrada. Debe definirse y aceptar las condiciones culturales que enmarcan las actividades del proyecto. Estas condiciones culturales tienen que ser analizadas en términos de los intereses que motivarían la participación en el proyecto según la posición de la familia al interior de la comunidad, según la edad y el género de los participantes.

[1] Vale la pena anotar que no quedó claro cuáles fueron las verdaderas razones del "saqueo" de las playas protegidas en 1996. ¿Fueron los huevos tomados por las primeras familias que hicieron el patrullaje? ¿Por los ese'eja de la comunidad vecina de Palma Real? ¿Por los bolivianos?

SANTA RITA BAJA/PPC EN UNA COMUNIDAD DE LA CARRETERA[2]

La comunidad Santa Rita Baja está ubicada entre los kilómetros 125 a 132 de la carretera Puerto Maldonado-Cusco. Esta comunidad fue fundada a principios de la década de los sesentas pero no se consolidó hasta mediados de los ochentas.

La comunidad está vinculada comercialmente al poblado de Mazuko, ubicado a 40 km y los pobladores sólo van a Puerto Maldonado (la capital de Madre de Dios) en casos excepcionales. Esta comunidad participó en las actividades del Proyecto Clasificación Participatoria de Uso Mayor de la Tierra dirigido por la Fademad y constituyen una base activa del gremio. Actualmente uno de los miembros de Santa Rita Baja es dirigente de la Fademad.

La comunidad se encuentra en el área de amortiguamiento de la Zona Reservada Tambopata Candamo. La mitad de la comunidad está dentro de la ZRTC y la otra mitad fuera, ya que la carretera constituye el límite norte de la ZRTC. Tiene una población de 129 personas (56 mujeres y 73 varones) en 36 familias. La mayor parte de los comuneros sólo tiene un certificado de posesión sobre sus terrenos y todavía no un título de propiedad. En el reciente marco legal, ellos recibirán títulos en breve. Legalmente, los asentamientos como Santa Rita Baja constituyen Asociaciones de Agricultores, no son "comunidades" aunque así se denominen ellos mismos.

La comunidad está constituida por migrantes de la sierra sur, por lo tanto ellos están atravesando por un proceso de adaptación a las nuevas condiciones ambientales que son muy diferentes a su lugar de origen. Ellos llegaron a la selva con el propósito de seguir siendo agricultores y, en el camino, tuvieron que *empezar* a aprender nuevas prácticas de uso del ambiente para minimizar la degradación de las nuevas tierras que ocupan en la selva. Este proceso de aprendizaje es muy lento pues significa modificar esquemas culturales muy arraigados en ellos como el que la selva es una tierra de nadie que hay que dominar y transformar en tierras de cultivo. Los migrantes llegan al "caos" y tienen que establecer el "cosmos", que en este caso significa la destrucción del orden natural. El uso de la naturaleza como tal es, entre ellos, muy limitado. La mayoría no sabe cazar, pescar ni recolectar los productos del bosque natural. El aprendizaje de los migrantes colonos ha sido nutrido en los últimos años por los proyectos de la Fademad. Adicionalmente, algunos migrantes llegaron a la región con la esperanza de trabajar el oro, pero al ver que esta actividad requiere mu-

[2] Esta sección se basa en documentos internos de CI elaborados por el equipo de PPC (Busse *et al.*, 1997).

cho esfuerzo con una retribución muy limitada, decidieron dedicarse a la agricultura.

Los miembros de Santa Rita Baja se esfuerzan en cohesionar su comunidad realizando prácticas sociales comunes en su lugar de origen. Por ejemplo, practican el *ayni*, que es un tipo de trabajo solidario que se puede resumir en "hoy trabajo por ti, mañana tú trabajas por mí". También realizan *faenas* para hacer mejoras en la comunidad. Es obligación del comunero varón participar en el trabajo común de limpiar una carretera o una acequia. La mujer contribuye a la faena de manera voluntaria, como por ejemplo, cocinando para los que están haciendo faena.

A diferencia de los ese'eja, la gente que vive en Santa Rita Baja está integrada al mercado de una manera permanente. Para ellos es muy importante que sus hijos, particularmente los varones, reciban una educación que les permita "progresar". Así, los niños van a la escuela en la comunidad pero luego los padres hacen el gran esfuerzo económico de enviarlos a Mazuko o Puerto Maldonado para que cursen la secundaria.

Durante la ejecución de las actividades del PPC, la comunidad identificó que uno de los desafíos más grandes que tenían era conciliar sus necesidades de uso de los recursos naturales con las necesidades de conservación de la Zona Reservada Tambopata Candamo. El hecho que ellos hayan participado en la planificación del ordenamiento territorial en torno a las áreas protegidas de esta región de Madre de Dios facilitó la participación de los miembros de Santa Rita Baja en la búsqueda de soluciones a sus problemas más importantes. Un gran desafío que ellos tienen es el de comunicarse positivamente con las autoridades del Ministerio de Agricultura que muchas veces no se relacionan con los pobladores locales de una manera consistente.

En las actividades de PPC de 1995, los miembros de Santa Rita Baja identificaron siete problemas importantes.

1. Abusos de los funcionarios del Ministerio de Agricultura que decomisan la madera que ellos obtienen del bosque y que no cumplen con sus promesas a la comunidad.
2. Limitada oferta de agua para el uso de los comuneros.
3. Disminución de las especies de fauna en la región.
4. Problemas con pagos a la empresa agroindustrial presente en la región.
5. Necesidad de tener una capilla.
6. Baja calidad de la educación.
7. Falta de unión y responsabilidad entre los miembros de la comunidad.

Se priorizaron dos problemas para buscarles una solución adecuada: el problema del agua y las relaciones con el Ministerio de Agricultura por la madera.

Los miembros de la comunidad obtienen agua de las pequeñas quebradas cercanas a la comunidad. Estas quebradas se encuentran contaminadas por el poco cuidado que se tiene en conservar la fuente limpia. Los comuneros identifican que son aquellos que utilizan el agua en las partes altas quienes la contaminan arrojando basura en ella. Las consecuencias de este descuido se dejan notar en las enfermedades que contrae la gente, como parasitosis, por el uso del agua. El agua estancada es también el lugar más propicio para albergar zancudos que transmiten la malaria. La solución a corto plazo a este problema es hervir el agua. Otras soluciones identificadas por la comunidad fueron la construcción de pozos que tendrían que mantener cerrados y la construcción de un tanque elevado frente a la escuela para el uso de todos.

Las relaciones entre la comunidad y los funcionarios del Ministerio de Agricultura están deterioradas por el problema de la madera. La extracción de madera es una de las actividades económicas más rentables de los miembros de Santa Rita Baja. Esta actividad se realiza en un grupo de cuatro a cinco individuos (varones) que se internan en el bosque por unos 20 días, principalmente durante la época seca. Normalmente, ellos llevan a una mujer que puede ser una hija o esposa sin hijos, para que se encargue de la preparación de alimentos mientras que los varones trabajan en el monte. Los funcionarios del Ministerio decomisan la madera extraída por los comuneros de Santa Rita Baja no porque esté prohibido extraerla sino por la manera en que éstos la extraen. Generalmente, los comuneros cortan los árboles con una motosierra que alquilan a un miembro de la comunidad. En Madre de Dios se debe cortar la madera en tablones para su transporte. El uso de la motosierra "en punta" causa un desperdicio del recurso, pues no se puede cortar los tablones con un trazo recto. El ministerio requiere el uso del "castillo" que es un aparato que guía a la motosierra para hacer tablones de cortes rectos. La madera que no se corta con castillo es decomisada. Este problema llevó a los agricultores a organizar una marcha de protesta contra el decomiso sistemático de la madera en octubre de 1995. Con la marcha se logró destituir al director del Ministerio de Agricultura en Puerto Maldonado (disminuyendo la incidencia de decomisos), aunque la ley del uso de la motosierra "en punta" sigue vigente.

La comunidad determinó que se trabaja la madera para obtener recursos monetarios necesarios para su subsistencia. Un proyecto que decidieron elaborar para mejorar sus ingresos fue la creación de una empresa procesadora de frutas. En la comunidad existe una alta diversidad de frutas que pueden ser

aprovechadas durante todo el año si se utilizan adecuadamente. Por ejemplo, se cuenta con piña, plátano, mandarina, naranja, lima, chirimoya, papaya, cocona, caimito, sandia, aguaje y pacae, entre otros. La piña y la sandia son productos abundantes pero estacionales. Se puede obtener mermelada y néctares que procesados adecuadamente se pueden comercializar en mercados locales y extrarregionales.

No existe otra procesadora de frutas en la región, entonces todavía habría una ventaja comparativa para realizar esta actividad. Faltaría ahora realizar un buen estudio de factibilidad económica de esta empresa para empezar a hacer las gestiones de su establecimiento a nivel comunal. Los canales identificados son fuentes de cooperación gubernamental como el Foncades (Fondo de Compensación para el Desarrollo).

HACIA UN ANÁLISIS CRÍTICO DEL PPC

En el proceso de elaboración de las actividades del PPC, se motivó a la población local a que tome conciencia de la importancia de la identificación de los roles de género en la planificación de las actividades de la comunidad. Un aspecto importante fue enfatizar que si bien tenemos nociones arraigadas de lo que son y hacen los varones y las mujeres, estas nociones son culturales, específicas a un tiempo y un lugar determinado, por lo tanto, pueden cambiar. Fue de particular importancia la realización de sociodramas donde se asignaba roles de varones a la mujeres y viceversa. El tener que pensar cómo actuar en su nuevo "papel" de mujer, el varón empezaba a valorar más conscientemente el trabajo que hacía la mujer.

Después de "sensibilizar" a los comuneros en el tema de género, era importante enfatizar la utilidad del concepto para ver la diversidad de respuestas de actitudes y comportamientos frente a un desafío común. La perspectiva de género en la recolección de datos da un nivel de detalle que es sumamente importante para planificar las acciones de la comunidad. Ellos mismos lo pusieron en práctica en el desarrollo de los talleres comunales.

El desafío más importante que se tuvo durante la ejecución del PPC fue que se intentó abarcar una amplia región donde las comunidades se encontraban dispersas a lo largo de la carretera mientras que otras estaban ubicadas junto a los ríos principales. Ahora reconocemos que se debió acompañar a una sola comunidad a la vez durante todo el proceso PPC y no a varias a la vez como se intentó hacerlo. Tuvimos un problema grave de seguimiento y de devolución de infor-

mación de una manera rápida y oportuna. Este punto se empezó a corregir en las actividades de 1997.

Otra lección importante fue reconocer que el proceso de facilitación tiene sus limitaciones y que no se puede esperar que los pobladores tengan ya listas las soluciones más apropiadas a los problemas que enfrentan. Reconocemos que es más importante ahorrar algunos pasos presentando a las comunidades algunas propuestas de soluciones semielaboradas, para ser discutidas y modificadas conjuntamente, con un contenido apropiado de factibilidad económica, ecológica y social. Por ejemplo, el proyecto de la empresa procesadora de frutas de Santa Rita Baja puede tener un relativo éxito en el mercado regional si se encamina adecuadamente, pero puede ser neutralizado por la invasión en el mercado de productos similares provenientes de Brasil. El análisis de las tendencias del mercado proviene de una preparación técnica de los facilitadores del proceso.

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN PROYECTOS DE CONSERVACIÓN

Dentro de la estrategia de conservación para la región de Tambopata, teniendo como área núcleo de protección el Parque Nacional Bahuaja Sonene (Tambopata-Heath) en un ordenamiento del uso del espacio, el análisis de Cui'ao y el caso de Santa Rita Baja nos recuerda las lecciones de los proyectos de desarrollo: que las actividades de un proyecto además de responder a los intereses de los promotores del mismo (en este caso, los conservacionistas) debe necesariamente responder a los intereses de los pobladores locales. Ellos son los actuales y potenciales usuarios permanentes de los recursos que se pretenden proteger.

Por otro lado, es necesario no olvidar que los intereses de los pobladores locales son dinámicos y difieren según sus patrones culturales, su edad y género. Involucrar a las mujeres y a los niños significa desarrollar actividades específicas a sus intereses según el momento y el lugar en que se encuentran. Trabajar con pobladores indígenas débilmente integrados a la sociedad occidental es muy diferente que trabajar con pobladores migrantes colonos andinos que van a la selva para mejorar su nivel de ingresos.

Aún en sociedades igualitarias como la ese'eja existen una división del trabajo y roles definidos que contextualizan las relaciones de poder entre los géneros. Los ámbitos de conocimiento acerca de la naturaleza, las actitudes hacia y las prácticas de uso y de manejo de los recursos naturales varían según los intereses prácticos (a corto plazo) y estratégicos (a largo plazo/estructurales)

que cada género puede tener frente a la realidad. Existen muchos ejemplos de cómo intervenciones externas para mejorar la calidad de vida de las poblaciones indígenas (aún "bien intencionadas") han tenido efectos negativos para la posición social de las mujeres por no haber tenido en cuenta en el momento correcto su verdadera situación dentro de su propia sociedad (ver Stocks y Stocks, 1984).

El andino llega a la selva con la visión de que allí su tarea principal consiste en cortar el bosque para establecer terrenos de cultivo al estilo predominante en la sierra. En un inicio, no conoce ni le preocupa mucho conocer las bondades que el bosque natural le puede ofrecer. La carretera de Puerto Maldonado a Cusco estaba hasta la década de los sesentas cubierta por ricos manchales del árbol de castaña. Los migrantes andinos cortaron los castañales para sembrar arroz, luego para sembrar pastos para ganado y ahora estas tierras se encuentran degradadas. Existen, sí, algunas esfuerzos de recuperación de estas tierras liderados por organizaciones como la Fademad y la Asociación Agroecológica. Las tareas de educación ambiental y proyectos de conservación de la naturaleza tienen carácter de urgente entre la población colona de Madre de Dios. Estos proyectos deben incluir una perspectiva de género para no deteriorar aún más la posición de la mujer proveniente de una sociedad patriarcal.

El estudio de caso de manejo de fauna (huevos de taricaya, en este caso) nos da pautas para entender una dinámica social condicionada por elementos ecológicos que tienen que ver con la oferta estacional de un recurso altamente valorado por una sociedad indígena amazónica. La naturaleza, no los pobladores locales, controla dónde y cuándo se establecerán los nidos de las taricayas. Los pobladores locales son más bien hábiles conocedores de los indicadores que la naturaleza revela: ¿cuál es la estacionalidad del establecimiento de los nidos?, ¿cuáles son las playas más apropiadas para albergar la mayor cantidad de nidos?, ¿qué efectos pueden tener la manipulación humana de los nidos para la eclosión de los huevos?... Por otro lado, la oportunidad que ofrecen los agentes externos en llegar rápidamente a zonas donde es difícil llegar (por la distancia, por no tener combustible o el transporte apropiado) para aprovechar mejor los recursos naturales provoca la aparición de un nuevo elemento que puede provocar divisiones dentro de la comunidad y un reacomodo en las relaciones de poder: las familias que atienden chacras pequeñas tienen mejores posibilidades de emprender un viaje de dos semanas que aquellas que deben utilizar su tiempo en deshierbar sus parcelas agrícolas donde tienen arroz. Dentro de la familia o unidad doméstica también existen alicientes o desincentivos para participar en el proyecto: las mujeres como procesadoras de los alimentos pueden en un mo-

mento dado priorizar el emprender un viaje de patrullaje para poder acceder a las ventajas de variar su dieta (el *sabor*, elemento no considerados en muchos proyectos) y poder almacenar los huevos (u otros recursos encontrado en el viaje) y consumirlos en el futuro. Así, las mujeres influyen decididamente dentro de su unidad doméstica en *cómo* se asigna mayores esfuerzos para la obtención de *cuáles* recursos que ofrece la naturaleza, teniendo en cuenta elementos poco considerados, como la facilidad de almacenaje y el tiempo/forma de cocción del recurso.

El enfoque de género nos ofrece un detalle más rico sobre la diversidad de respuestas sociales a condiciones determinadas por factores ambientales. Es clave promover la creación de espacios apropiados para que ninguno de los géneros (particularmente, la mujer por su mayor vulnerabilidad en la sociedad occidental) ocupe una posición de subordinación o dominación. La responsabilidad de los agentes externos es clara en este sentido.

Los vínculos entre género, medio ambiente y desarrollo se entienden mucho mejor al analizar una realidad de manera integral. El desarrollo se ha entendido como una manera de apuntar a un crecimiento económico pero resulta hoy evidente que no se puede tener un desarrollo a largo plazo sino se tiene en cuenta las condiciones ambientales que limitan el crecimiento. El enfoque de género permite ver con mejor rigor las particularidades de las relaciones sociales entre los seres humanos, y entre éstos y la naturaleza (ver van den Hombergh, 1993).

Con este ensayo procuramos aportar al entendimiento valor conceptual de una perspectiva de género en los proyectos de conservación. No quedan muchas áreas de alta diversidad biológica en el planeta. Las que existen constituyen la última frontera de la ciencia y, además, la última frontera de ocupación humana. Tenemos la seguridad que solamente con un análisis de la diversidad a todos los niveles de las relaciones humanas podremos llegar a encontrar y caminar la trocha hacia una sociedad justa con un desarrollo basado en la conservación de la naturaleza, nuestra fuente de vida.

BIBLIOGRAFÍA

ALEXIADES, M. y D. PELUSO. 1995. "Investigaciones con los ese'eja en el río Sonene, Perú". Informe de campo.

BUSSE, E y B. SOLIZONQUEHUA. 1997. "Proyecto Cui'ao: Notas de Campo". Documento interno CI-Perú.

BUSSE, E. *et al.* 1997. "Planificación Participativa Comunal: Autodiagnóstico de la Comunidad Santa Rita Baja". Documento interno CI-Perú.

CHICCHÓN, A. 1995. "Conservation Planning Processes Compared: the Beni Biosphere Reserve and the Tambopata Candamo Reserved Zone", en *Abordagens Interdisciplinares para a Conservacao da Biodiversidade e Dinamica do uso da Terra no Novo Mundo*, G. A. B. da Fonseca *et al.* (eds.), Belo Horizonte, Brasil, CI-Brasil, UFMG, UF.

CHICCHÓN, A. *et al.* En prensa. *La lenta colonización del Inambari y Tambopata. Uso del espacio en la selva sur del Perú*, Lima, VI Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA)/CAPRODA.

HURTADO, M. *et al.* 1987. "Estudio comparativo sobre la ecología humana entre nativos del Parque Nacional del Manu (PNM)". Informe presentado a la Administración del PNM.

PILAND, R. y M. VARESE. 1997. *Memoria del Programa de Desarrollo Basado en la Conservación en Tambopata (Prodescot) 1995-1996*, Lima, CI-Perú.

RUBIO, F. 1994. *Importancia, realidad y expectativa de un Santuario Nacional para todos los peruanos: Memoria de los primeros cuatro años de manejo*, Puerto Maldonado, Madre de Dios, Pro-Naturaleza/INRENA.

SCHMINK, M. y S. RUSSO. 1995. "Innovations and Partnerships: Working with Natural Resource Management, Gender and Local Communities in the Tropics". Conference Report March 31-April 1. 44th Annual Latin American Studies Conference, University of Florida.

STOCKS, K. y A. STOCKS. 1984. "Status de la mujer y cambio por aculturación", en *Amazonia Peruana*, vol. V (10), pp. 65-75.

TURNBULL, Colin. 1972. *The Mountain People*. Nueva York, Simon and Schuster.

VAN DEN HORNBERGH, Helen. 1993. *Gender, Environment and Development*, Amsterdam / Utrecht, Holanda, Institute for Development Research Amsterdam / International Books.

World Resources Institute, the World Conservation Union and United Nations Environment Programme with FAO/UNESCO. 1992. Global Biodiversity Strategy. Guidelines for Action to Save, Study, and Use Earth's Biotic Wealth Sustainably and Equitably. [Estados Unidos], WRI/IUCN/UNEP.

DE LA INVESTIGACIÓN A LA ACCIÓN.
LA POLÍTICA AMBIENTAL CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

LA INTEGRACIÓN DEL GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN Y LAS POLÍTICAS AMBIENTALES[1]

SUSAN JOEKES, CATHY GREEN y MELISSA LEACH

RESUMEN EJECUTIVO

Muchas de las intervenciones en el sector ambiental han otorgado a las mujeres un rol en los proyectos ambientales, con la esperanza de que esto facilite los esfuerzos para la conservación de los recursos y también beneficie a las mujeres mismas. Sin embargo, a lo largo de una gran serie de subsectores (silvicultura, conservación de la tierra, agua, manejo de las tierras de pastoreo, manejo integral de las plagas, etcétera), los resultados han sido a menudo decepcionantes y a veces incluso han perjudicado a las mujeres:

- Muchas veces las mujeres han sido tratadas, en efecto, como fuente de mano de obra barata y no se ha tomado mucho en cuenta si el proyecto es realmente útil para sus intereses. Con frecuencia las demandas de un proyecto simplemente se añadieron a la ya enorme carga de trabajo de las mujeres o requirieron que descuidaran alguna otra actividad.

[1] Este trabajo cuenta con el apoyo del Environmental and Natural Resources Policy and Training (EPAT) Project, financiado por la Agencia Estadunidense para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés). La doctora Nancy K. Diamond, consultora de Género y Medio Ambiente (Oficina de Mujeres en Desarrollo, USAID), preparó las bases (*scope*) del proyecto y realizó la supervisión técnica y editorial. Los puntos de vista, interpretaciones, opiniones y errores son responsabilidad de las autoras y no deben atribuirse a ninguna otra fuente.

- En muchas ocasiones, en los casos en que las mujeres pudieron resistir el intento de otras personas de adueñarse de su trabajo, los proyectos fracasaron.
- Es normal que, una vez que se incorporan, las mujeres sean relegadas en el manejo de proyectos y en escasas ocasiones les sea otorgado el poder de tomar decisiones, incluso cuando el proyecto se relaciona directamente con sus responsabilidades sociales, o la responsabilidad de encargarse de tareas de alto nivel en operaciones de rutina.

La actitud que subyacía los esfuerzos pasados para incorporar a las mujeres en los proyectos se basaba en una falsa conceptualización de las relaciones de género, que dependía de la idea de que hombres y mujeres asumen roles de género que se complementan sin problema alguno. Esto condujo a quienes generan las políticas a centrarse exclusivamente en los roles de subsistencia de las mujeres y a ignorar sus actividades relacionadas con el mercado y las interacciones dinámicas de las responsabilidades y los roles de manejo de los recursos que corresponden a hombres y a mujeres, y a considerar a las mujeres como fuente inagotable de trabajo cuya energía puede movilizarse sin costo alguno a las actividades de los proyectos, aunque en realidad la carga de trabajo de las mujeres a menudo implicaba para el proyecto una distracción del esfuerzo y un costo en sus oportunidades (*opportunity cost*). También se daba por sentado que la participación en un proyecto ambiental beneficiaría a las mujeres, sin considerar que éstas quizá no tendrían derechos sobre el incremento de los recursos que así se creaban o que su participación en el manejo de los recursos podría ser consecuencia residual de la falta de acceso a actividades más remunerativas.

Recientemente, las investigaciones pertenecientes a muchos ámbitos distintos han alcanzado una nueva comprensión de los vínculos entre las relaciones de género y el manejo del ambiente, que implica políticas muy diferentes. El requisito fundamental es comprender que el interés de hombres y mujeres en la conservación del ambiente, y los incentivos para lograrla, pueden ser muy distintos, sobre todo porque las mujeres tienen menos derechos de propiedad que los hombres en lo que concierne a los recursos ambientales. Por lo general sus derechos no son seguros, pues se encuentran insertos en los derechos de los parientes hombres y dependen de ellos; además, aunque sean derechos pequeños, se corre el riesgo de que sean debilitados por cualquier tipo de intervención.

- En el contexto de los recursos naturales, los derechos de propiedad de las mujeres deben identificarse desde el principio y ser supervisados de modo activo durante el proyecto.
- Quienes generan las políticas deben examinar, apoyar y basarse en los a menudo poco visibles arreglos y redes institucionales que proporcionan los canales para que las mujeres presenten sus intereses y salvaguarden sus derechos en circunstancias de tensión ecológica o cambio ambiental.
- No debe esperarse que las mujeres participen o contribuyan al avance de prácticas de uso de los recursos de las que ellas no obtendrán ningún beneficio. Al menos debe pagárseles en los mismos términos que a los hombres por cualquier contribución laboral a un proyecto.
- Los procedimientos de manejo de proyectos locales deben diseñarse de tal modo que ofrezcan una representación real de los intereses de las mujeres.
- La necesidad de ampliar las opciones de subsistencia de la gente, especialmente de las mujeres, a veces implica la necesidad de intervenciones que no se centran en el medio ambiente *per se*.
- Cuando interviene cualquier tipo de pago, las políticas deben tomar en cuenta el hecho de que 1) las mujeres tienen menos poder adquisitivo en efectivo que los hombres y que 2) cuando los hombres controlan los gastos del hogar quizá no dan suficiente importancia a los intereses o las prioridades de las mujeres.

INTRODUCCIÓN: LA RELEVANCIA DEL GÉNERO EN EL ANÁLISIS AMBIENTAL

La dimensión social en el manejo de los recursos naturales

Así como las fuerzas políticas tienen una enorme influencia sobre la explotación de los recursos en los niveles nacional e internacional, también deben ser tomadas en cuenta para entender las prácticas del manejo de los recursos naturales en el nivel local y para dictar cambios a las mismas:

> [...] eran comunes los lineamientos técnicos para ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente, pero [...] en pocas ocasiones esos lineamientos formulaban la pregunta política de quién debe realizar las acciones relevantes, cómo debe hacerse esto, quién debe pagar el costo, qué tan efectiva se espera que sea la acción de esos agentes y cuál será la reacción de los diversos grupos sociales (UNRISD, 1994, p. 3, cita a Wolf, 1980).

Desde 1980, los "asuntos políticos" han recibido cada vez más atención en la formulación de políticas ambientales y en el diseño de proyectos. En muchos casos, quienes generan las políticas y diseñan los proyectos se han ocupado específicamente de los problemas de género como parte de ese esfuerzo; sin embargo, sus intervenciones no han tenido gran éxito y a menudo han sido contraproducentes, pues no mejoran el control de las mujeres sobre los recursos naturales ni contribuyen a la efectividad de los proyectos. El nuevo rumbo en el análisis de género nos ayuda a explicar este resultado y puede sugerir maneras de mejorar la sensibilidad basada en el género en relación con las políticas y los programas ambientales, así como maneras de llevar a cabo investigaciones para dar forma a la generación de políticas.

El objetivo de este texto es mostrar por qué son importantes los asuntos de género en el manejo de los recursos naturales en las localidades. Examinaremos las maneras y los efectos involucrados en el intento de las políticas y programas ambientales por incorporar los intereses de las mujeres en el pasado, así como sugeriremos cómo puede mejorarse la situación en el futuro.

Las empresas (como las compañías madereras) o "individuos particulares en sitios particulares" toman discretas decisiones de manejo de los recursos en el nivel local y dentro de amplios parámetros producidos por las políticas o basados en el mercado (Leach y Mearns, 1991). Sin embargo, ni siquiera los particulares actúan como individuos aislados completamente autónomos, pues los tipos de subsistencia que pueden obtener y los incentivos con los que cuentan para manejar los recursos ambientales se encuentran mediados por las instituciones sociales, como ocurre con las reglas sociales de tenencia de la tierra, los derechos de propiedad y la movilización del trabajo. Estas instituciones son las que determinan los términos en los cuales la gente tendrá acceso a estos recursos y control sobre ellos; también establecen diferencias notorias, aun en el interior de comunidades muy pequeñas, en la capacidad que tienen diferentes personas, grupos sociales o individuos, para usar los recursos ambientales y obtener de ellos algún provecho. Además, la cristalización de sus derechos de uso depende del poder político que pueden ejercer los grupos o los individuos para defender sus reclamos nominales bajo esas reglas sociales. El conjunto de recursos sobre los que la gente tiene control y la habilidad de las personas para utilizarlos constituyen, juntos, lo que se ha dado en llamar "derechos [*entitlements*] ambientales" (Leach y Mearns, 1991, p. 10).

Derechos de género y ambientales

Las reglas sociales que determinan el acceso de los individuos a los recursos ambientales se encuentran predispuestas en lo que concierne al género. En el África del subSahara esto puede ilustrarse con el acceso a la tierra, al trabajo y a los árboles, recursos que son de central importancia en la subsistencia rural.[2]

La desigualdad de género en el acceso a la *tierra* se encuentra muy extendida. Muchas sociedades africanas, sin importar que sean patrilineales o matrilineales, sólo otorgan a las mujeres derechos secundarios de usufructo en lo que concierne a tierras comunitarias heredadas (*descent group land*). Por lo general se permite que las mujeres cultiven la tierra que es controlada por la familia de su marido, pero no se les permite enajenarla ni heredarla (Berry, 1993, p. 116), de manera que la naturaleza de su acceso a la tierra depende de su situación marital/familiar y varía con los cambios en ésta.

Los derechos sobre la tierra se reinterpretan constantemente. Por ejemplo, en la zona forestal del oeste de África, el control de los individuos sobre las granjas (*farms*) de cultivo de árboles se cuestiona a través del recurso del parentesco, así como de los tribunales y de los procesos políticos locales y nacionales:

> En todos estos ámbitos, el resultado de los conflictos en torno a los derechos en las granjas [*farms*] de cultivo de árboles dependió de los recursos tanto políticos como económicos de los disputantes, y en ambos casos las mujeres tenían escasos recursos en comparación con los hombres, así que tenían todo en su contra para ganar el caso (Berry, 1987, p. 13).

Esto significa que los procesos políticos mediante los cuales se procuran los derechos sociales e institucionales muestran un prejuicio que depende del género en los casos en que hay reclamos en conflicto. Aunque el cuadro 1 se refiere a un sector del NRM distinto (recursos del agua), muestra con claridad que ese tipo de consideraciones políticas son relevantes en el contexto del proyecto, pues el diseño para el manejo del mismo ignoró el uso y los derechos de control que las mujeres tienen potencialmente sobre los recursos del proyecto al depositar el control político de éstos en los hombres.

Los derechos (*entitlements*) sobre los recursos distintos a los de la tierra también difieren sistemáticamente según el género. Históricamente en África,

[2] Aunque la evidencia empírica corresponde de manera más clara a África, es obvio que no se limita a ese continente. Véase, por ejemplo, Agarwal (1994), para un recuento exhaustivo de los prejuicios de género en los derechos sobre la tierra en el sur de Asia.

Cuadro 1

EL MANEJO DE LOS RECURSOS DEL AGUA BASADO EN LA COMUNIDAD: RELACIONES DE GÉNERO Y PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DE POZOS EN MACINA, MALI

"La participación de la comunidad" se ha convertido en una frase recurrente en los proyectos sanitarios y en el suministro de agua. Sin embargo, no es la panacea, pues la falta de atención a los prejuicios de género en las organizaciones comunitarias puede arruinar la eficacia de un proyecto.

El Proyecto de Pozos en Macina se implantó durante la sequía del Sahel en 1984-1985, en Macina Circle, Mali. El objetivo del proyecto era mejorar y ampliar el suministro de agua y de medidas sanitarias mediante la construcción de pozos y la educación sobre salud pública, así que se implementaron reglas para el uso de los pozos (como cerrar la reja de los pozos [*closing the well gates*] y dejar los zapatos afuera) y se puso cloro en el agua de los mismos.

Se adoptó un enfoque de manejo comunitario y se encargó a los líderes del poblado asignar personal clave a los "equipos de manejo del agua" que se organizaron en los poblados participantes. La mayor parte de las personas nominadas para ser vigilantes de pozos eran hombres mayores con autoridad en el poblado, quienes eran responsables de abrir y cerrar los pozos, de reportar descomposturas y de supervisar la limpieza de los mismos, tarea que asignaban a las mujeres.

Una evaluación realizada en 1994 descubrió que el trabajo tanto de hombres como de mujeres era inferior al requerido. Los vigilantes rara vez eran hallados en el área de los pozos, el agua no era tratada de manera correcta y los sistemas de poleas estaban desgastados y se rompían con frecuencia. Los pozos no estaban limpios de acuerdo con los criterios establecidos, pues las mujeres consideraban que esa labor era una adición a sus ya de por sí cargados horarios de trabajo, algo que debía evitarse o a lo que debía dársele la vuelta. Muchas mujeres también se negaban a cooperar con las reglas del uso del pozo que impusieron los hombres porque no eran prácticas ni lógicas: era "sumamente difícil acomodar 55 libras (25 litros) de agua sobre la cabeza mientras una intenta ponerse los zapatos y cerrar la reja al mismo tiempo, sobre todo en las horas de mayor afluencia, cuando el tráfico es constante" (Purves y Bamba, 1994, p. 23). En esos momentos, cuando las poleas nuevas no servían porque sólo permitían que una persona a la vez sacara agua, las mujeres desmantelaban el equipo nuevo y regresaban al viejo sistema.

A las mujeres se les concedía una participación mínima en el planeamiento de proyectos, se les mantenía lejos de las responsabilidades de toma de decisiones importantes y se les excluía de todos los aspectos técnicos. La asignación de los hombres a las labores de alto nivel resultó contraproducente debido a que carecían de incentivos para realizar el trabajo, ya que el suministro de agua y las medidas sanitarias pertenecían al dominio de las mujeres. Ellas pudieron ser vigilantes más apropiadas por su presencia constante en los sitios del agua para supervisar las condiciones y por su interés en mantener el equipo en buen estado, pero la confianza en las organizaciones de la comunidad y en las instituciones sociales tradicionales impidió este tipo de arreglo.

Con frecuencia las jerarquías de género son expresadas a través de las instituciones sociales de las comunidades. La falta de atención a estas cuestiones puede conducir a una baja calidad en la participación y a un pobre rendimiento del proyecto.

FUENTE: Green y Baden, 1994a; Purves y Bamba, 1994.

el *trabajo* ha sido un factor esencial de la prosperidad agraria —ya que la inversión de trabajo (*labour input*) añade valor a la tierra— y cada vez lo es más al intensificarse la producción y cambiar los patrones de cultivo (Carney, 1994). El acceso al trabajo es claramente asimétrico respecto al género. Los hombres (sean padres o esposos) normalmente tienen derecho de asignar cierta cantidad de trabajo infantil y de las mujeres al cultivo y controlan y retienen las ganancias que este trabajo produce; sin embargo, las mujeres no tienen ningún tipo de derecho recíproco sobre el trabajo de los hombres, aunque es posible que sí lo tengan sobre el infantil. Una historia de trabajo invertido (*labour input*) en cierta extensión de tierra puede tener algún peso en los reclamos que hagan una mujer y sus hijos sobre los derechos de propiedad de esa tierra en contra de otros herederos de un padre o marido que falleció, pero esto no es garantía (Berry, 1993, p. 117; *cf.* Leach, 1994). De manera semejante, algunas mujeres han podido disputar el control completo de los hombres sobre las ganancias del cultivo con base en el trabajo invertido (*labour input*) (véanse Dey, 1981, sobre Gambia, y Jones, 1986, sobre Camerún), pero en el contexto de los proyectos de desarrollo hay muchos casos contrarios de trabajo de mujeres no remunerado y obligado a realizarse en la producción de la granja (*farm*) familiar (véanse Huffman, 1987, sobre Tanzania; Hangar y Morris, 1973, y Kennedy, 1990, estos últimos sobre Kenia).

A lo largo del África del subSahara, los derechos que tienen los hombres sobre los árboles y sus productos tienden a ser mucho más fuertes que los de las mujeres, lo cual es particularmente cierto en lo que concierne al valor de intercambio de los árboles. Por lo general, los hombres tienen derechos de control absoluto (*full disposal rights*), mientras que las mujeres sólo tienen derechos de uso (por ejemplo, para juntar leña como parte de sus responsabilidades de abastecimiento). Esto tiene una relevancia mucho mayor, pues plantar árboles puede relacionarse con, y confirmar, la tenencia de la tierra en la que éstos crecen. En Gambia, donde el trabajo invertido (*labour input*) de las mujeres ha aumentado junto con los cambios del cultivo de árboles por el del arroz con cáscara, los hombres se están adelantando y toman acción en contra de los reclamos de tierra que las mujeres pueden llegar a hacer, y a los que tendrían derecho debido a su mayor inversión laboral (*labour input*), al plantar más árboles en los arrozales (Carney, 1994).

En relación con la experiencia en el oeste de Kenia, el cuadro 2 ilustra cómo los proyectos de plantación de árboles pueden fracasar en la consecución de sus objetivos cuando no se presta atención a los derechos (*entitlements*) sobre los árboles de la localidad. Pese al éxito al aumentar el abasto local de árboles como

resultado del proyecto, la distribución de derechos (*entitlements*) sobre los productos de los árboles perjudicó a las mujeres y, en consecuencia, hubo escasez de leña en el lugar. El diseño del proyecto pasó por alto que, aunque las mujeres tienen la responsabilidad de proveer la leña y cuentan con derechos de recolección que les permiten cumplir con su obligación, no tenían derechos (*entitlements*) para plantar árboles y, por ende, no tenían manera de asegurar que en las plantaciones de áreas de conservación forestal se incluyeran especies apropiadas para la leña.

Los incentivos y las oportunidades en el manejo y la protección del medio ambiente que se presentan a hombres y mujeres concretos varían según sus posibilidades de acceso a los recursos y control sobre ellos. Por extensión, muchas veces las mujeres y los hombres tienen intereses completamente distintos en el cambio ambiental, en general, y en las políticas específicas de intervención del manejo de recursos naturales, en particular. Por ejemplo, las diferencias de género pueden determinar si el suelo local y los recursos forestales son manejados de modo sustentable o se está permitiendo que se deterioren.

Es esencial prestar atención a las relaciones de género para comprender las actividades de los individuos, de las familias y de las organizaciones comunitarias en distintos ámbitos del manejo de los recursos naturales. Esto también resulta relevante en otras áreas de las políticas. El "valor" de los niños puede percibirse de modo muy diferente entre los miembros de una familia determinada cuando una jerarquía de género rígida produce perfiles de acceso a los recursos ambientales. Las mujeres y los hombres pueden tener preferencias muy distintas en lo que se refiere al tamaño de la familia y al cuidado infantil, dentro del contexto de tensión ambiental, lo cual puede tener implicaciones importantes en las políticas de salud, educación y planificación familiar (Dasgupta, Folke y Maler, 1994; Joekes, 1994).

Pese a la presencia de la diferenciación de género en el acceso a los recursos, las sociedades no se dividen simple y estrictamente a partir de él. Así como es incorrecto asumir que hay homogeneidad en el interior de las sociedades o de las comunidades como un todo, también lo es suponer que hay uniformidad entre las mujeres. Generalmente éstas se encuentran en posiciones distintas en relación con los recursos ambientales, según su edad, clase, etnicidad y demás, de modo que no puede asegurarse una uniformidad de intereses e incentivos en relación con problemas ambientales específicos.

Además, tal como lo sugiere la discusión sobre los derechos de la tierra que está arriba, los límites de género no se encuentran fijos en lo que respecta a los derechos (*entitlements*) sobre los recursos. Los derechos (*entitlements*) de

Cuadro 2

LOS PROBLEMAS CON LA LEÑA EN KAKAMEGA, EN EL OESTE DE KENIA: LA NECESIDAD DE UNA PERSPECTIVA INSTITUCIONAL SOCIAL

En Kegoye, en el distrito Kakamega de Kenia que es un área de alta densidad demográfica, los planes de plantación de árboles en la localidad han incrementado la cubierta de árboles en las granjas (*farms*) pequeñas durante los últimos años. Pero en medio de esta abundancia las mujeres enfrentan una crisis de leña. El problema de la leña en esta área no se trata de la disponibilidad general de los recursos, sino del acceso dependiente del género a los recursos forestales. Los arreglos institucionales de la localidad impiden que las mujeres tengan derechos de tenencia sobre la tierra y los árboles. Las reservas de éstos que se han establecido son de árboles permanentes, sobre todo *Eucalyptus saligna*, que han sido plantados y talados como cultivos redituables por los hombres, quienes controlan las ganancias de la venta de postes. Las mujeres son excluidas de la plantación de árboles porque esta actividad ha sido considerada tradicionalmente como una forma de exigir derechos sobre la tierra y las mujeres no cuentan con derechos individuales sobre ella. Las mujeres no tienen influencia alguna sobre la elección de los lugares para las plantaciones ni sobre el manejo de los árboles, ya sea en las granjas (*farms*) o en las reservas, y tampoco cuentan con derechos para utilizar los productos forestales. También está disminuyendo su acceso a las tierras comunitarias para recolectar leña, pues aumenta la escasez de tierras en el área. Sin embargo, se espera que suministren leña para uso doméstico y se les obliga a buscar recursos alternativos, generalmente residuos de talas, ramitas de setos en la tierra de la familia o a comprar leña. Aquí hay una obvia diferencia entre los roles de género y los derechos de acceso y uso de los recursos.

El control masculino sobre los árboles y sus productos se encuentra consolidado ideológicamente. Las mujeres temen que plantar árboles las vuelva estériles o haga que pierdan a su esposo, ya sea por divorcio o defunción. Sin embargo, el grado de influencia de estas ideas varía entre los hogares y puede debilitarse mediante la educación. La ausencia de los esposos debida a la migración también ha permitido que las mujeres tengan cierta posibilidad de pagar a sus parientes hombres o a trabajadores, o a negociar con ellos, para que planten árboles por ellas.

En algunas circunstancias también se han superado de otra manera las limitaciones sociales. Las especies *Sesbania sesban* y *Tithonia diversifolia*, que crecen rápido y han sido clasificadas en la taxonomía local como arbustos, han sido plantadas con éxito por las mujeres, quienes han evitado los arreglos institucionales determinados por el género. Los arreglos para el control y uso de árboles permanentes no se aplican en este caso, así que los hombres no han intentado obtener el control sobre ellos, pues son considerados de poco valor fuera de su uso como leña.

Este ejemplo muestra que el "problema ambiental" de Kegoye surgió de un prejuicio de género en los arreglos institucionales para el acceso y el manejo de un recurso natural, y también que fue posible llegar a una solución dentro de ese marco.

FUENTE: Mearns, 1995; Chavangi, 1987.

los dos géneros son dinámicos e interactivos, se relacionan y entretejen unos con otros y son susceptibles al cambio. Así como cambian las circunstancias económicas y sociales, también lo hacen los perfiles de los derechos (*entitlements*) ambientales de individuos y grupos, que se interrelacionan de manera inherente. A veces esto se debe a que los cambios en las condiciones del mercado mundial se infiltran en los mercados locales, con lo que se produce la revaloración de los recursos específicos y, por extensión, de la posición de los diferentes géneros en relación con las posesiones (*asset position*). A veces los cambios provienen de modificaciones del contexto de las políticas o de intervenciones ambientales locales (los cuadros 1 y 2 ilustran los tipos de redistribución de derechos [*entitlements*] que pueden presentarse). De modo más general, las responsabilidades y los derechos sociales que corresponden a los dos géneros, y que se extienden al contexto ambiental, se redefinen continuamente en menor o mayor medida como una manera de adaptarse al cambio en las circunstancias económicas y sociales de una comunidad (Jackson, 1995; Joekes, 1995).

ELEMENTOS FUNDAMENTALES EN EL ANÁLISIS DE GÉNERO

El conocimiento de la relevancia que tienen en la protección y manejo ambientales la estratificación social en general y de la jerarquía de género en particular, tal como se describe arriba, se relaciona con el análisis contemporáneo de Género y Desarrollo (GAD, por sus siglas en inglés). El impulso básico de este análisis es señalar la naturaleza esencialmente política de las relaciones de género, donde se considera que las relaciones sociales de género son dominadas por los intereses de los hombres y, en el fondo, se mantienen por medio de la coerción.

En el enfoque de GAD hay tres elementos principales:

- Se cree en la *naturaleza sistemática y de mutuo reforzamiento de las desventajas por razones de género* en todos los aspectos de la vida social. Se sostiene que la discriminación por género existe en todos los niveles y en todas las formas de organización social, desde los derechos de propiedad hasta los procesos judiciales, la representación política, la educación y el empleo (véase, por ejemplo, Folbre, 1994, para una síntesis). Este enfoque adopta como su tema las interacciones entre los géneros, la naturaleza de sus respectivos intereses y los intentos que hace cada género por defender sus intereses en situaciones de cambio.

- La familia es considerada como una *unidad básica de organización social* que, en todas sus distintas formas culturales, combina la "unidad" con conflictos de interés. Según la famosa frase de Amartya Sen, la familia ha sido definida como el sitio del "conflicto co-operativo" (Sen, 1990), que en gran parte se basa en el género. La familia es vista como el soporte básico (*lynchpin*) para que los hombres ejerzan un control social general sobre las mujeres, es "la estructura que sostiene la Estructura (*sic*)" (Tapper en cita de Pollak, 1985). El "contrato conyugal" (Whitehead, 1981), que se encuentra en el centro de la familia, confiere poderes desiguales a los cónyuges y así refleja las asimetrías que hay en toda la sociedad en la distribución del poder y la propiedad según el género. Los intereses de las mujeres quizá no sean iguales a los de su familia si ésta es controlada por un hombre; además, una gran minoría de familias tienen jefas en vez de jefes de familia debido al divorcio, a la muerte del hombre, al abandono que hace éste de la esposa o a su ausencia como trabajador migrante.
- En todas las sociedades *existen roles e identidades sociales distintos para hombres y para mujeres*. Por ejemplo, se separa a las personas según el género en las prácticas religiosas, en el baile y en las habitaciones donde viven. Asimismo, están muy difundidas las creencias de que las mujeres son relativamente débiles, de que su impureza menstrual amenaza el orden social, de que su meticulosidad justifica que realicen cierto tipo de trabajo elaborado y demás. Los conceptos de la corrección basada en el género limitan las actividades que se consideran permitidas o legítimas para cada uno. Aunque las ideologías basadas en el género no son estáticas, pues se modifican conforme las circunstancias materiales y las prácticas que parten del género cambian con el tiempo, sí se encuentran prejuiciadas porque generalmente sirven para limitar y constreñir las opciones de conducta para las mujeres mucho más que las de los hombres.

Esta formulación del enfoque de género y desarrollo no es la "sabiduría recibida" entre quienes generan y practican políticas de desarrollo fuera del campo especializado de los estudios de género. No obstante, es algo cada vez más evidente en las declaraciones de políticas de las agencias donantes (*donor agencies*) y algunas de las ideas que la constituyen se encuentran sancionadas en los documentos de los proyectos (como se verá posteriormente en el apartado "La manera como se abordan los asuntos de género..."). Sin embargo, todavía no puede decirse que tenga un impacto significativo en las intervenciones de campo, lo cual se debe, en parte, a que en diferentes sectores aún no se desa-

rrollan recomendaciones detalladas de las políticas, pues se trata de un enfoque conceptual relativamente nuevo. Es probable que los donantes (*patrocinadores; donors*) también se resistan un poco a aplicar el enfoque de GAD a sus políticas, ya que hace surgir asuntos delicados en relación con las prácticas culturales locales.

En contraste, sin embargo, los intentos por tener intervenciones que tomen en cuenta el género, que sin duda se han presentado en el sector ambiental, han recibido la influencia de un enfoque anterior. Se trata del enfoque de "mujeres en desarrollo" (WID, por sus siglas en inglés). WID interpretó de manera muy diferente la naturaleza de la discriminación social y económica que enfrentan las mujeres en el contexto del desarrollo; las principales características de su enfoque son:

- Un *énfasis en la división del trabajo basada en el género*, que parecía existir en todas las sociedades y en los roles que bajo ella se asignan a las mujeres. Tradicionalmente, las mujeres concentran su trabajo en el sustento familiar, es decir, en tareas no remuneradas y "reproductivas" relacionadas con el cuidado y alimentación de otros miembros de la familia, mientras los hombres dedican la mayor parte de su energía a la producción en mayor escala y a menudo relacionada con el mercado. WID señaló el rol económico crucial que desempeña el trabajo de las mujeres y sostuvo que su valor podía cuantificarse en los mismos términos que las actividades relacionadas con el mercado.[3]
- Su argumento de que *la división del trabajo según el género hace que las mujeres sean especialmente vulnerables ante las intervenciones y las políticas de desarrollo*. Con excepción de las actividades de "asistencia social", las intervenciones tienden a dirigirse a la esfera masculina, aunque sea de modo automático (*by default*). La identificación de los hom-

[3] Al mismo tiempo se usó el término "división sexual del trabajo". El enfoque de GAD reconoce y enfatiza la existencia de la fluidez de la división del trabajo según el género, es decir, de los cambios en su esquema como reacción a las circunstancias, en vez de su carácter fijo y absoluto. Paradójicamente, GAD otorga a la división del trabajo según el género una importancia aun mayor que WID. La naturaleza desmonetizada del trabajo reproductivo de las mujeres no sólo conduce a su marginación en el gasto de fondos para el desarrollo, sino que también contamina las percepciones que tienen quienes generan las políticas en torno a la mano de obra disponible, pues los conduce a suponer que la existencia de una gran reserva de trabajo de mujeres no remunerado hace posible los recortes en los gastos de servicios sociales porque dichos servicios pueden proporcionarse sin costo alguno dentro de las mismas familias (Elson, 1991).

bres con las actividades de producción monetizadas los convirtió en vehículos idóneos para inversiones de ayuda, que debían mostrar rendimientos cuantificables. El monopolio de los hombres sobre la esfera pública y "moderna" de la administración y la política, al igual que su precedencia como ciudadanos debida a su supuesta "dirección" de la familia, hacían que los donantes (*patrocinadores; donors*) y los gobiernos dirigieran sus esfuerzos hacia los hombres como receptores de los fondos para el desarrollo. Eran necesarios proyectos dirigidos a las mujeres para compensar esta tendencia.

El enfoque de WID fue pionero en la conciencia de la necesidad de una sensibilidad en relación al género dentro del desarrollo, así como en la posibilidad de modificar los proyectos de acuerdo con esto. Tuvo un notable éxito en el cambio de las políticas y prácticas de donaciones en muchos sectores. Quizá puede atribuirse su influencia en parte a su simplicidad conceptual y en parte al hecho de que ofrecía sugerencias directas para lograr mejoras en el nivel de proyectos en una época en la que a las agencias de desarrollo, sobre todo a USAID, se les pedía formalmente que tomaran las medidas necesarias para incorporar a las mujeres en los proyectos cuando fuera posible.[4] Sin embargo, el estudio que realizamos en este texto de los resultados de las políticas del tipo de WID que se implementaron en el sector ambiental, muestra las limitaciones de WID como un modelo de intervención. Con el fin de conservar el impulso para la sensibilización a partir del género de las intervenciones de programas y políticas, es importante explicar por qué los beneficios que acarrearon los esfuerzos anteriores no cumplieron con las expectativas y decir qué mejoras son posibles para el futuro.

Estructura del documento

En esta primera parte introductoria se ha discutido la importancia de incluir la dimensión social, incluida la comprensión de las relaciones entre los géneros, en las intervenciones de desarrollo que afectan el manejo de los recursos naturales. También se han resumido los conceptos más importantes que intervienen en el análisis de las relaciones sociales de género y se ha mostrado la manera como éstas han evolucionado con el tiempo, primero bajo el enfoque de WID y después bajo el de GAD.

[4] La Enmienda Percy exigió que las evaluaciones del impacto en relación con el género se convirtieran en parte reglamentaria de las evaluaciones y valoraciones de los proyectos.

La segunda parte describe las formas como las políticas ambientales y las intervenciones de campo han tenido en cuenta la posición de las mujeres hasta ahora. Eso implica el análisis de los cambios que ha tenido el enfoque de los asuntos sociales a través del tiempo y, como parte del mismo, también incluye el análisis de los intentos que se han hecho por incorporar el análisis de género en las políticas y en los programas en distintos sectores del manejo de los recursos naturales. Cubrimos el aspecto forestal, el manejo de los recursos del agua, el manejo de tierras de pastoreo, la conservación del suelo, el manejo integral de plagas, los subsectores ambientales urbanos y también examinamos enfoques (*cross-cutting policy approaches*) *de políticas* de reformas legales e institucionales y de políticas de economía ambiental.

La tercera parte ofrece una evaluación general de estos intentos por incorporar el análisis de género y de aquellos por explicar sus orígenes intelectuales. En los diversos sectores hay sorprendentes semejanzas en los enfoques de las políticas que han sido introducidos y que siguen siéndolo. Aunque por lo general las evaluaciones detalladas de los proyectos no están disponibles, contamos con suficientes pruebas para señalar que los esfuerzos pasados rara vez han beneficiado a las mujeres y que, en realidad, a menudo las han perjudicado. No atribuimos este resultado a intenciones dañinas ni al mal manejo de los proyectos, sino a una comprensión equivocada del carácter de las instituciones sociales y a fallas en la conceptualización de las relaciones sociales de género y su relación con el cambio ambiental, puntos que subyacen las medidas empleadas. Tales medidas surgieron de las recomendaciones hechas por dos escuelas de pensamiento sobre la relación entre el género y el medio ambiente: la escuela de "las mujeres como administradoras ambientales" o escuela de mujeres, medio ambiente y desarrollo, y ciertas ramas del ecofeminismo. Las dos escuelas comparten algunos elementos con el enfoque de WID, de modo que los fracasados intentos por propugnar una sensibilidad a las diferencias de género en el campo ambiental son paralelos al fracaso de las políticas basadas en el enfoque de WID en otros sectores del desarrollo.

Finalmente, se presentan algunas recomendaciones para la futura integración del análisis de género en la investigación y las políticas ambientales. Aquí acudimos a varias conceptualizaciones alternativas de las relaciones entre género y medio ambiente, las cuales pueden considerarse, *grosso modo*, como traducciones de GAD al ámbito del medio ambiente. Se presentan enseñanzas de políticas para crear sensibilidad a los problemas de género en las intervenciones locales en el nivel de programas y proyectos, y en las políticas de macronivel, sobre todo las surgidas de la aplicación de la economía ambiental.

LA MANERA COMO SE ABORDAN LOS ASUNTOS DE GÉNERO EN LOS ENFOQUES ESTÁNDARES DE PROGRAMAS Y DE POLÍTICAS AMBIENTALES

Introducción

En esta parte describiremos la evolución de las políticas y la práctica en torno a los intereses ambientales respecto de asuntos sociales y de género. La discusión se centra en las políticas y los programas de gobiernos y grandes agencias donantes (*donor agencies*), más que en ONG y en actividades "de bases", y en los subsectores donde se han hecho claros intentos por adaptarse a la dimensión social. En la mayoría de los casos, no en todos, esto se ha extendido a una consideración de asuntos de género.

Para algunos subsectores en particular, este análisis se ocupa sobre todo de las experiencias a nivel de proyecto y no de enfoques y declaraciones de políticas de alto nivel. Esto se debe en parte a que existen pocas declaraciones de posición sintetizadas y de alto nivel en torno a asuntos de género, en parte a que hasta este momento las políticas de alto nivel, sobre todo las que se centran en el análisis económico, no han dado muestras de intento alguno por sensibilizarse en lo que corresponde al género, y en parte porque las "políticas" se manifiestan en el nivel de las intervenciones locales. No obstante, las secciones sobre las reformas legales e institucionales y sobre la economía ambiental se ocupan de aspectos de género en macropolíticas generales que son relevantes en los subsectores.

Resultará claro que la sensibilización a la dimensión de género, donde realmente se da, aparece casi siempre en un espíritu de separación social como una "afinación" del enfoque social. Es decir, las políticas y los proyectos se modifican para alcanzar a los dos subgrupos más importantes de la población, los hombres y las mujeres, en vez de dirigirse a poblaciones locales indiferenciadas. Sin embargo, al pasar por alto cómo las relaciones sociales de género influyen sobre el uso de recursos ambientales, las políticas no han logrado estar a la altura de las dificultades que representa involucrar a las mujeres en proyectos ostensiblemente elaborados para su beneficio. No es de sorprender, entonces, que a menudo los proyectos no han podido implementarse y no han logrado beneficiar a las mujeres tal como pretendían, y con frecuencia, como resultado de esto, no han podido cumplir con sus objetivos de mejorar el manejo de los recursos naturales.

Silvicultura

Durante la última década las políticas regulares estándares del sector forestal han empezado a señalar la importancia de los problemas sociales y ambientales. En lo que constituye un alejamiento del énfasis primero en la silvicultura industrial, ahora es más común que los recursos forestales sean manejados con una perspectiva de uso de los recursos sustentables, de conservación y de protección de la biodiversidad, y que los árboles y bosques sean reconocidos como fuente vital de subsistencia para los pueblos locales (Gregersen *et al.*, 1989). Conforme a esto, el énfasis del financiamiento de donantes (*patrocinadores*; *donors*) ha cambiado en los últimos 15 años: "Los bosques deben ser vistos bajo una nueva luz: como un valioso recurso económico que tiene usos y usuarios múltiples. En consecuencia, la práctica del manejo de bosques debe sufrir un cambio: debe pasar de un manejo de árboles a un manejo de ecosistemas en el que la gente desempeña un papel importante" (D'Silva y Appanah, 1993).

Las políticas forestales recientes pueden considerarse en tres partes que se traslapan: conservación de grandes bloques y reservas de plantaciones o bosques naturales, silvicultura "comunitaria" y silvicultura de granja (*farm*). Primero, en lo que concierne a grandes bloques o reservas de bosques, hay un movimiento hacia "la conservación con desarrollo" que ha conseguido el apoyo de agencias de conservación como la IUCN y el WWF, de donantes (*patrocinadores*; *donors*) multilaterales como el Banco Mundial y donantes (*patrocinadores*; *donors*) bilaterales como la ODA (Reino Unido). Esto marca un alejamiento, al menos en teoría, de los enfoques de reserva excluyentes que, al presentar los intereses de elites locales o al dar prioridad a las preocupaciones globales sobre la conservación de la biodiversidad, en efecto habían obligado a los habitantes de los bosques o de sus orillas a "robar" de una base de recursos que antes los había provisto de una fuente vital de sustento. Esta evolución de las políticas se relaciona claramente con los argumentos del desarrollo sustentable que se dieron en la década de los ochentas y que aplicaron las preocupaciones sociales y económicas a los objetivos de la conservación biológica (Leach, 1994; *cf.* WRI/IUCN/UNEP, 1992). De este modo, ahora documentos de políticas como el Plan de Acción de Silvicultura Tropical de la FAO (1985) subrayan la importancia de involucrar a los habitantes locales en la conservación forestal en vez de excluirlos.

Por lo general, las políticas abogan por la protección de un área central de reserva y presentan planes de manejo para las zonas de seguridad circundantes que prestan atención a una variada mezcla de intereses de subsistencia lo-

cal y comerciales/estatales.[5] Se procura el apoyo a nivel local para la protección de la reserva mediante el recurso de hacer que los habitantes del bosque tengan cierto interés en las ganancias generadas en la reserva, quizá a través del ecoturismo o al asegurar que tengan acceso a productos forestales valorados en la localidad, por ejemplo, en las "reservas extractivas". Las instituciones locales también pueden ser atraídas a la protección de la reserva al regular o establecer políticas directas sobre el acceso a áreas o productos específicos. En el mundo se ha implementado una primera oleada de proyectos integrados de conservación-desarrollo (ICDPS, por sus siglas en inglés) formados por la nueva política (Wells *et al.*, 1992).[6] Sin embargo, las pocas evaluaciones de ICDPS que se han realizado en esta primera etapa tienden a enfatizar la baja calidad de la participación que engendraron los proyectos, ya sea por razones sociales, históricas o administrativas (Wells *et al.*, 1992; Pimbert y Pretty, 1994). Los problemas de género rara vez se mencionan en estos textos, por lo que podemos suponer que se encuentran fuera de las preocupaciones principales del enfoque.

En otras áreas de la política forestal se han hecho intentos explícitos por incorporar a las mujeres. Estas políticas se interesan, primero, en pequeños bloques forestales, trátese de bosques de poblados y comunitarios o de áreas reservadas plantadas y, segundo, en propiedades pequeñas que pueden estar o no dentro de las zonas de protección de reservas.

El manejo comunitario y conjunto de bosques es visto cada vez más como una manera de aumentar los incentivos de los pueblos para que participen en la silvicultura sustentable; es algo que se ha difundido especialmente en India, en Nepal y en África occidental. Aunque muchos programas siguen ignorando a las mujeres y se centran en una "comunidad" indiferenciada, algunas mujeres y grupos de ellas se han convertido en foco institucional y objetivo especial para actividades en la plantación, rehabilitación o protección de áreas reservadas (*cf.* FAO, 1993). Los planes de Manejo Conjunto de Bosques en India han dado prioridad a la participación de las mujeres (Sarin, 1995); los proyectos forestales comunitarios o sociales como ésos también han subrayado la importancia de una tenencia segura al crear incentivos para plantar o conservar. De manera específica, ahora los derechos de las mujeres sobre la tierra y los árboles y los documentos de

[5] En lo que constituye un reconocimiento de los múltiples intereses que están en juego en las zonas forestales, se han desarrollado enfoques de "facilitadores" (*stakeholders*) que intentan comprender los conflictos y negociaciones entre los distintos grupos y en el interior de éstos (por ejemplo, Grimble *et al.*, 1994).

[6] Por ejemplo, el ICDP Parque Nacional Korup en Camerún (República de Camerún 1990) apoyado por la ODA (Reino Unido) y, en Nigeria, el ICDP Oban, Cross River State (WWF 1990).

políticas de donación (*patrocinio*; *donor policy documents*) se refieren con regularidad a este interés (véanse Banco Mundial, 1991a; FAO/SIDA, 1987). Relacionado con esto, hay un intento por aumentar los incentivos de las mujeres para que participen en la silvicultura social al mejorar su acceso a los servicios de extensión, a la capacitación técnica forestal (UNCED, 1992; Banco Mundial, 1991b) y a los mercados de productos forestales. Según esta perspectiva, si los incentivos son adecuados la conservación se vuelve una opción "racional" para las mujeres.

Estos esfuerzos representaron un reconocimiento tardío del papel que desempeñan los árboles y los productos forestales en la economía familiar, del papel de las mujeres en su recolección y del conocimiento específico que han desarrollado en el proceso, lo cual no hay duda es preferible a la completa invisibilidad de las mujeres en las actividades forestales (Leach, 1992). Sin embargo, parece que la atención prestada a las mujeres tiene una razón "de eficiencia" en el modelo de WID. Para decirlo llanamente, los proyectos se benefician del trabajo que invierten las mujeres, de su experiencia como administradoras ambientales y de su conocimiento de los productos forestales (*cf.* FAO, 1993), de manera que "los programas de silvicultura que no planean tomando en cuenta conscientemente las necesidades de las mujeres pueden perder importantes oportunidades de aumentar sus ganancias en las intervenciones forestales" (Banco Mundial, 1991a, p. 53). La movilización del trabajo de las mujeres se ha llevado a cabo sin tomar debida cuenta del gasto en tiempo y energía ni de otros costos en las oportunidades (*opportunity costs*) que implica su participación en los proyectos. El trabajo de las mujeres es considerado maleable pese a sus regímenes laborales que por lo general son inflexibles. Las mujeres, socialmente obligadas a contribuir con su trabajo a las áreas forestales comunitarias, por ejemplo, a menudo han tenido que robarle trabajo a su propia cosecha (*cf.* Leach, 1991), con lo que quizá se les niega una fuente de ingreso independiente.

Además, la participación de las mujeres en niveles más altos de los proyectos sociales de silvicultura, es decir, en el planeamiento o en el manejo de proyectos, por lo común ha sido mínima. Los hombres dominan los organismos de toma de decisiones y controlan las actividades pertenecientes a un nivel más alto, con lo que los intereses de las mujeres han sido ignorados con frecuencia. Por ejemplo, en los planes de Manejo Conjunto de Bosques en India hay muchos casos en los que las autoridades del poblado han cerrado áreas forestales para permitir la regeneración de los árboles, con lo que privan a las mujeres de su mayor fuente de leña (Sarin, 1995; Sha y Sha, 1995).[7]

[7] Esto resulta más irónico al considerar el énfasis que los proyectos de silvicultura social dieron al abasto de leña durante la década de los ochentas (Sarin, 1995).

El interés en las mujeres y en grupos de ellas como sitios de intervención forestal tiende a distraer la atención de los conflictos de micronivel y de las negociaciones e intercambios (*bargaining and trade-offs*) que se dan en el interior de las familias y que se producen por la diferencia de género. Los hombres pueden obstruir los derechos individuales de las mujeres o sus intereses en relación con los bosques y los productos forestales (*cf.* Sha y Sha, 1995). Aunque muchas mujeres son jefas de familia *de facto* debido a la migración de los hombres, éstos todavía pueden conservar un férreo control sobre los recursos ambientales como migrantes y las mujeres ceden por razones de seguridad de la subsistencia personal (*cf.* Alaoui, 1995).

Las complejas dimensiones de la tenencia de la tierra también han sido olvidadas en los proyectos sociales de silvicultura. La atención puesta en la propiedad titular de la tierra, por ejemplo, ha opacado el hecho de que a menudo las mujeres tienen derechos secundarios como usuarias de la tierra sobre los árboles y los productos forestales (Rocheleau, 1987a y b; Fortmann y Bruce, 1992; Leach, 1994). Los derechos frecuentemente menos visibles de las mujeres corren el riesgo de ser subordinados o incluso erradicados (Leach *et al.*, 1995; *cf.* Rocheleau, 1992a; Berry, 1987). Por ejemplo, las áreas de reserva comunitarias que se plantan en áreas de propiedad común muchas veces han excluido a las mujeres de los sitios de recolección y otorgar a las mujeres derechos sobre árboles nuevos ha resultado ser un mal sustituto en los lugares donde la mezcla de nuevas especies (realizada no por decisión suya) no proporciona la misma serie de productos.

La última oleada en la política forestal se refiere al cultivo de árboles en propiedades pequeñas o a las granjas (*farms*) forestales, con un énfasis especial en la agrosilvicultura. El enfoque de las granjas (*farms*) forestales está orientado a los pequeños propietarios individuales y se espera que genere mayores incentivos para el uso sustentable de recursos, pues los productos y el trabajo invertido pueden ser capturados de manera más directa por quienes contribuyen.

Los incentivos para que las mujeres participen en actividades de silvicultura de granja (*farm*) se han convertido en un interés abierto de algunos donantes (*patrocinadores*; *donors*). Por ejemplo, el Banco Mundial (1991a, p. 81) declara que las intervenciones eficaces dependen de "una apreciación completa de los valores locales, tanto sociales como culturales, de las costumbres y de las tradiciones. Éstos incluyen los derechos sobre los árboles y sobre los productos forestales, las distinciones basadas en el género en relación con la distribución de la tierra, del trabajo y del capital, y los complejos problemas de la tenencia de la tierra y de los árboles".

Sin embargo, en la práctica los enfoques en el nivel de las granjas (*farms*) siguen suponiendo que existe un solo tipo homogéneo de familia con intereses unitarios a los que se agregan los costos y beneficios de la silvicultura. Los planes de la agrosilvicultura a menudo han fracasado cuando las divisiones del trabajo según el género han requerido que las mujeres cuiden plantas de las que sólo los hombres reciben beneficios (*cf.* Leach, 1991; Rocheleau, 1992b).

Conservación del suelo

El enfoque técnico/desde la ingeniería "convencional" de la conservación del suelo, que dominó desde la década de los cincuentas hasta fines de la década de los setentas se ocupaba de la construcción de estructuras mecánicas para detener la pérdida de suelo y del pago de incentivos económicos para que los y las agricultores y agricultoras emprendieran la conservación. En el nivel de proyecto, los servicios de extensión se formaban con base en la cesión de tecnología y presuponían las preferencias de los agricultores y las agricultoras y los motivos para iniciar la conservación del suelo en vez de considerarlos en detalle (White y Jickling, 1992, p. 8).

Se ha criticado el enfoque convencional por no prestar suficiente atención a los beneficios de la conservación en cada lugar y por no hacer caso a los intereses, conocimiento, técnicas preferidas, instituciones y estructuras sociales de los agricultores y las agricultoras, incluidas las que corresponden a la tenencia de la tierra. Las dimensiones de género de los problemas de erosión del suelo también se descuidaron.

Durante la década de los ochentas, las estrategias de conservación de trabajo intensivo (*labour-intensive conservation strategies*), a menudo relacionadas con incentivos como dar comida o dinero en efectivo por el trabajo, reemplazaron el énfasis en enfoques de utilización de alta tecnología. Unos primeros enfoques de participación involucraron a los agricultores y las agricultoras en el sentido más estrecho: como mano de obra. Dentro de estos esquemas se dio especial énfasis a la participación de las mujeres, con frecuencia a través de grupos de ellas, y los esfuerzos para incorporarlas eran impulsados por la convicción de que, en tanto que eran "víctimas" del deterioro ambiental acelerado, se beneficiarían directamente del trabajo de conservación. Además, el trabajo de las mujeres era visto como un recurso importante y poco utilizado en las actividades de conservación. De esta manera, se consideraba que los intereses de las mujeres y los del medio ambiente eran *los mismos*.

Aunque estos proyectos de conservación del suelo reconocían los roles de las mujeres en el manejo de los recursos naturales, parece que hicieron poco para mejorar (y con frecuencia mucho para perjudicar) el bienestar material y sociocultural de las mujeres. Monimart (1989, p. 14) ha criticado los proyectos de antidesertificación que operaron en el Sahel en la década de los ochentas, ya que usaron el trabajo de las mujeres para labores de trabajo intensivo y poco calificado sin asegurarles que obtendrían los beneficios de su trabajo. Las mujeres participaron en estos programas por el alimento, pues enfrentaban una situación de pobreza desesperada producida por la insuficiencia de tierras y el aumento de la inseguridad del abasto, la migración de hombres en gran escala y la falta de oportunidades de migración para ellas mismas. Preocupaciones semejantes en torno a la seguridad del abasto atrajeron a las mujeres a las actividades de conservación del suelo en Kathama, Distrito Machakos, Kenia, durante la hambruna de 1984. En Kathama, las mujeres también estaban ansiosas por asegurar su sitio en las redes de patrón/cliente (*benefactores/beneficiados; patron-client networks*) mediante los cuales se otorgaban las raciones de ayuda alimenticia. Más allá de la satisfacción de una necesidad inmediata de alimentos, las mujeres sostenían que el lugar y el tiempo del trabajo no satisfacían los intereses determinados por el género ni los del medio ambiente (Rocheleau, 1992b).

La captación y el mantenimiento de las estructuras y técnicas de conservación siguen teniendo un nivel bajo en estos proyectos impulsados por incentivos externos (White y Jickling, 1992). El retiro de un incentivo fundamental, como dinero en efectivo o alimentos, revela la falta de incentivos personales para las actividades ambientales y amenaza la sustentabilidad de estos esquemas. Los enfoques más recientes de conservación del suelo toman en cuenta estos fracasos y consideran apropiado dar a los agricultores y las agricultoras incentivos económicos directos (como pagos) para que emprendan la conservación. Ahora se considera que el ímpetu fundamental para que los agricultores y las agricultoras conserven el suelo se encuentra en mejorar la productividad agrícola mediante una buena administración de la tierra y con el uso extendido del análisis de costos-beneficios (CBA, por sus siglas en inglés) como manera de identificar los incentivos para que los agricultores y las agricultoras se dediquen a la conservación del suelo (Magrath y Doolette, 1990; Lutz *et al.*, 1994; De Graaff, 1993).

Sin embargo, esta atención puesta a los incentivos destinados a los agricultores y las agricultoras ha pasado por alto las cuestiones de género. El CBA, por ejemplo, casi siempre considera "la familia" o "el agricultor" como las unidades

de análisis e ignora las relaciones en torno a la tierra que dependen del género y el potencial de intereses en conflicto dentro de la familia misma. Puntos como quién controla o tiene un interés especial en las parcelas y en cultivos específicos son vitales para comprender los incentivos individuales para la conservación del suelo. Los derechos de las mujeres sobre la tierra y los recursos naturales tienden a estar estrechamente relacionados con los derechos de otros y subordinados a ellos (Rocheleau, 1992a), por lo que pueden tener pocos incentivos para emprender la conservación del suelo cuando no reciben directamente los beneficios de su trabajo. Además, los derechos que tienen las mujeres sobre los árboles y los cultivos realizados en sitios específicos del paisaje, muchas veces más allá de los límites del campo o adyacentes a ellos, pueden ser borrados mediante estructuras de terrazas y otras tecnologías de conservación.

Se están llevando a cabo muchos proyectos de conservación del suelo en las cuencas donde los límites físicos, definidos por el flujo del agua, se emplean para analizar la interacción de los procesos biofísicos con el uso de recursos (Dixon y Easter, 1991; Grupo de Trabajo sobre el Manejo y Desarrollo de Cuencas [Working Group on Watershed Management and Development], 1988). Estos proyectos representan el movimiento hacia una aproximación más integral al NRM.

En el nivel de los proyectos, la tendencia se dirige al manejo local de las intervenciones y la producción, y a la utilidad del conocimiento técnico-indígena para adaptar técnicas de bajo costo y poca inversión para satisfacer las necesidades de "parcelas" agrícolas específicas (White y Jickling, 1992; Banco Mundial, 1992; Belshaw *et al.*, 1991). Hoy en día algunos donantes (*patrocinadores; donors*) como SIDA reconocen la importancia de los elementos institucionales en la conservación del suelo: "Para que la cooperación para el desarrollo afecte las prácticas de manejo de la tierra de las personas, debe involucrar las estructuras e instituciones que determinan el contexto en que los usuarios de la tierra toman sus decisiones de administración" (SIDA, 1993, p. 6).

Sin embargo, con pocas excepciones, estas perspectivas integrales que se centran en los agricultores y las agricultoras siguen guardando un silencio extraordinario en lo que respecta a las cuestiones de género. En el proyecto financiado por OXFAM para la conservación del agua y el suelo en Yatenga, Burkina Faso (Projet Agro-Forestier), la construcción de terraplenes de piedra para aumentar el contenido de humedad de la tierra dependió en gran medida de la inversión de trabajo de las mujeres del lugar, a quienes les correspondía recolectar las piedras y transportarlas sobre la cabeza dentro de la división del trabajo que prevalecía. Una evaluación realizada en 1992 se encontró con que casi el 50% de las mujeres entrevistadas pensaban que su carga laboral había aumentado

sin que se hubieran adoptado medidas compensatorias para disminuirla en otras áreas; además, el trabajo de las mujeres en la construcción de los terraplenes también les impidió dedicarse a actividades que generaban ingresos (Atampugre, 1993). Todo esto indica que la incorporación del conocimiento y la práctica indígenas, incluido el conocimiento especializado de las mujeres, en la conservación del agua y la tierra no es garantía de que las mujeres resultarán beneficiadas, a menos que también se tomen en cuenta los términos de su participación en un proyecto.

Manejo de los recursos del agua

Los proyectos impulsados por la tecnología a gran escala que han consumido la mayor parte del financiamiento de los donantes (*patrocinadores; donors*) para los planes de irrigación, han pasado por un escrutinio cada vez mayor debido a su pobre desempeño en cuanto a eficiencia, productividad y equidad (Lenton, 1992). En contraste, los proyectos de participación y a menor escala que dependen de las experiencias de los sistemas de irrigación manejados por las comunidades indígenas ahora son considerados como una opción más sustentable (Vincent, 1990; Yoder, 1994). Las intervenciones de las políticas en la irrigación a gran escala casi siempre han ignorado las actividades productivas de las mujeres como agricultoras y usuarias de los sistemas de irrigación, por lo cual las han pasado por alto como público.

La Década Internacional de las Medidas Sanitarias y del Agua Potable (1981-1990) marcó un cambio en el énfasis que pasó de la grande a la pequeña escala en los enfoques sobre el suministro de agua y las medidas sanitarias (WSS, por sus siglas en inglés). Durante esa década se alejaron del abasto de orientación tecnológica y vertical (*top down*) y pasaron a los enfoques descentralizados y con bases comunitarias que dependen del manejo local de la administración, el mantenimiento y, en algunas ocasiones, del financiamento de los servicios del agua. El Proyecto de Agua y Medidas Sanitarias para la Salud de USAID (WASH, por sus siglas en inglés), que ofrece ayuda técnica a las misiones de USAID en el diseño y la implementación de los proyectos de WSS, ha tomado esta dirección. Ahora la eficacia y la sustentabilidad de los servicios son considerados prioridades más importantes que la transferencia de tecnología no calificada y el cumplimiento de metas de alcance (Baden, 1993).

La atención de la política a la descentralización y a la participación del usuario señala la necesidad de una mayor sensibilidad a las condiciones y prioridades

del lugar. Se han hecho intentos sistemáticos por incorporar a las mujeres a los proyectos de WSS con bases comunitarias y se ha contado con los grupos de mujeres como puntos institucionales para movilizarlas. Los roles múltiples de las mujeres como proveedoras de agua para la casa, administradoras del agua para la comunidad y supervisoras de la salud de la familia, dan a los donantes (*patrocinadores*; *donors*) razones claras para integrar a las mujeres a las iniciativas del sector del agua (*cf.* Rodda, 1993). Se considera que este sector tiene múltiples beneficios posibles —según el Banco Mundial (1992), las mejoras en el suministro del agua y en las medidas sanitarias son políticas que tienen el éxito asegurado (*win-win policies*)— y, por ende, se trata de un área en la que no hay que ignorar los roles de las mujeres. El proyecto PROWWESS (Promoción del Rol de las Mujeres en los Servicios de Agua y de Saneamiento Ambiental) fue creado por el UNDP para fomentar la participación de las mujeres en ese sector. Parte de su bibliografía ha llegado al extremo de afirmar que el agua y el saneamiento son un "sector de las mujeres" (por ejemplo, INSTRAW/PROWWESS, 1989), perspectiva que también han adoptado organizaciones no gubernamentales como la Red Africana de Agua (African Water Network) que, al promover el desarrollo sustentable del agua en África, señala que "pretende lograr esto al incrementar la participación de las mujeres en todos los niveles de los proyectos de desarrollo del agua" (citado en Rodda, 1991, p. 104).

Hay una razón de eficiencia muy clara detrás de esta atención puesta en las mujeres. La relación que establece el Banco Mundial entre las mujeres y el agua se encuentra explícita en la afirmación de que: "Las mujeres que reciben capacitación para el manejo y la conservación de los sistemas de agua comunitarios muchas veces se desempeñan mejor que los hombres porque es menos posible que migren, están más acostumbradas a realizar trabajo voluntario y se confía más en que administren el dinero con honestidad" (Banco Mundial, 1992, p. 113).

Ahora la experiencia que se tiene en los proyectos sobre el involucramiento de las mujeres en los proyectos de WSS es considerable, así que muchos donantes (*patrocinadores*; *donors*) e institutos de investigación han elaborado guías y listas de verificación para dirigir una buena práctica en la integración de las mujeres a los proyectos (Baden, 1993). De todas maneras, las deficiencias de este enfoque son evidentes, pues los proyectos y políticas de WSS han tendido a suponer que la participación misma de las mujeres presentará sus intereses. El término "de participación" abarca una enorme serie de aplicaciones, desde los proyectos que presuponen la utilización del trabajo hasta los que intentan que la comunidad tenga control absoluto sobre las intevenciones, pasando por los proyectos interesados en que las comunidades financien los servicios. La na-

turaleza del trabajo invertido por las mujeres en los proyectos de WSS ha cambiado mucho y no siempre las beneficia, como sugiere el ejemplo del cuadro 1.

Las suposiciones que hacen los donantes (*patrocinadores*; *donors*) en cuanto a la complementariedad de los roles de género en la localidad han negado las divisiones en el interior de la comunidad, por lo que en los textos de estas políticas pocas veces se reconocen los problemas de trabajar a través de instituciones sociales de la comunidad, las cuales reflejan y reproducen las jerarquías de género (véase el cuadro 1). "Consultas con las organizaciones de la comunidad" casi siempre significa consultas con los hombres, ya sea como líderes de la comunidad o jefes de familia (Baden, 1993, p. 5). Las jerarquías de género muchas veces pueden limitar la calidad de la participación de las mujeres en los comités de agua al silenciar en público la expresión de sus intereses o al limitar su capacidad para aceptar obligaciones oficiales de responsabilidad. Incluso cuando se han hecho intentos por atraer a las mujeres al manejo del suministro de agua del poblado, su participación es restringida; por ejemplo, tres mujeres que eran parte del consejo de su poblado en Hyderabad, India, sólo asistieron a las reuniones sobre el manejo del suministro de agua cuando las convocaron los ancianos del lugar (IRC, 1992, citado en Baden, 1993, p. 19). Generalmente a las mujeres les asignan tareas que son vistas como una extensión de sus responsabilidades "tradicionales", incluso cuando los donantes (*patrocinadores*; *donors*) proponen enfoques alternativos. En consecuencia, los proyectos de suministro de agua han dependido con frecuencia del trabajo de las mujeres, aunque no se hace nada para aumentar sus habilidades técnicas o administrativas. Este bajo nivel de participación ha contribuido muchas veces al fracaso del proyecto;[8] por ejemplo, cuando los hombres que están capacitados para el mantenimiento de los pozos o las bombas no tienen conocimiento de los desperfectos porque su rutina diaria no los lleva cerca del equipo de suministro del agua, es probable que las mujeres deban usar otras fuentes de suministro quizá más confiables en cuanto a abasto pero menos sanas, lo cual pone en riesgo los objetivos sanitarios y de suministro del agua. Una participación de baja calidad también puede conducir a que se pasen por alto dentro de los procesos locales las preferencias deter-

[8] Sin embargo, algunos proyectos han superado los estereotipos de género que se refieren a las mujeres en los proyectos de WSS. Por ejemplo, dos proyectos realizados en Casamance, en el sur de Senegal, e implementados por el Servicio Internacional para el Apoyo a la Capacitación y las Tecnologías en África occidental/Sahel (AFOTEC), lograron capacitar a algunas mujeres en el mantenimiento de las bombas manuales de La Malienne (Green con Baden, 1994b), así como ocurrió en el caso del Proyecto Dodota en Etiopía que fue financiado por SIDA (Baden, 1993).

minadas por el género en cuanto a calidad, cantidad y confiabilidad del agua o a la "disposición para pagar" por los servicios del agua.

Recientemente, el interés de los donantes (*patrocinadores*; *donors*) se ha vuelto hacia el manejo integral de los recursos del agua (IWRM, por sus siglas en inglés), enfoque en el que se concibe el agua como un recurso valioso y finito que requiere una cuidadosa administración. La conservación y la redistribución de los suministros existentes que han reemplazado el énfasis anterior en la extensión del suministro y la recuperación de costos es fundamental para el enfoque y se aplica a los sectores de WSS y de irrigación. El uso de los mecanismos para establecer precios está más desarrollado en este sector que en cualquier otro; así, se supone que el precio de los recursos del agua da a los usuarios un incentivo para procurar hacer un uso eficaz de ellos, pues quienes la usan para propósitos de valor bajo serán incitados a limitar su demanda, de modo que haya mayor suministro para usos de alto valor (como el suministro doméstico en las áreas urbanas).

Una evaluación rigurosa de los costos y beneficios económicos del desarrollo de los recursos del agua puede llevar a un mejor reconocimiento del valor económico del trabajo de las mujeres en la recolección y el manejo del agua (Whittington *et al.*, 1990; Kamminga, 1991). Sin embargo, el argumento que se basa en el precio del agua toma el "hogar" como unidad de análisis y deja sin examinar conflictos potenciales de interés y preferencia dentro del mismo. Es muy probable que las opiniones sobre lo que constituye un uso de valor alto para el agua, por ejemplo, difieran según el género. Es probable que con los precios los individuos más pobres (incluidas las mujeres en los hogares) no puedan usar el agua para actividades de pequeña escala que generan ingresos o deban enfrentarse a la obtención de reducidas ganancias por estas actividades. El uso del agua para fines no comerciales o en la producción de cultivos de bajo valor (es decir, cultivos para el consumo propio) también puede ser vulnerable ante la imposición de cargos por el agua: se trata de presiones que pueden privar a muchas mujeres de una fuente vital de ingresos independientes, a la vez que restringen la capacidad de otras para cumplir con sus obligaciones familiares.

Como respuesta al énfasis actual de las políticas en los precios, han surgido muchos textos sobre la disposición para pagar los servicios del agua. Esta investigación señala que aunque la flexibilidad del ingreso de demanda de mejores suministros de agua es baja, la de los precios es alta; es decir, las cargos y las conexiones de agua que son caros tienen un significativo efecto disuasivo en el uso y el consumo (*take-up*). Un estudio realizado por el Equipo de Investigación del Banco Mundial sobre la Demanda del Agua (1993) encontró casos

en los que las mujeres estaban dispuestas a pagar por mejores servicios, sin embargo, no podían ofrecer recursos económicos debido a las limitaciones de su capacidad para influir en las decisiones que se toman en el hogar. Por lo tanto, no resulta sorprendente descubrir que las tasas de recuperación han resultado inesperadamente bajas en algunos planes de recuperación de costos (Baden, 1993). El problema se agudiza en los casos en que los estudios de solvencia (*affordability*) sólo se habían centrado en el ingreso de los hombres y después la responsabilidad de cubrir el costo de los servicios de agua fue transferida a las mujeres. Sin embargo, se corre el riesgo de que si se asigna al agua un precio distinto de modo que sea asequible para las mujeres, todo el costo se pasará a ellas y no habrá ninguna presión para modificar las prioridades de los hombres en cuanto a gastos para que cubran los niveles óptimos de consumo de agua en los hogares.

Manejo de tierras de pastoreo

Hasta hace poco se hallaba muy difundida entre los gobiernos y las agencias donantes (*donor agencies*) la idea de que la producción de pastoreo tradicional causa el deterioro ambiental debido al exceso de apacentamiento, por lo cual hasta principios de la década de los ochentas los modelos de "ranchos" eran la forma de intervención más importante que apoyaban las agencias donantes (*donor agencies*) en la tierra firme (*dryland*) de África. Se cedieron los derechos sobre áreas de tierra del gobierno a individuos o colectivos y se invirtió mucho en cercas y en la mejora del suministro del agua y de la cría de razas exóticas, pero casi nunca los ranchos pudieron cumplir con sus metas de productividad y hubo poco progreso en la sustentabilidad del uso de recursos de las zonas de pastoreo (Horowitz y Jowkar, 1992, p. 50).

En la década de los ochentas algunos donantes (*patrocinadores*; *donors*) de importancia trasladaron su apoyo a proyectos ganaderos y/o de desarrollo de pastoreo, a los que proporcionaron servicios técnicos y, aunque aún se basaban en teorías convencionales de ecología de pastoreo (que afirman poder identificar la capacidad que tiene un área para albergar ganado), se centraron en la administración de las zonas de pastoreo comunitarias (Scoones, 1994). Se dio prioridad al desarrollo de infraestructura como los caminos, los depósitos de agua y los mercados, y los proyectos prestaron atención a la producción de forraje, los productos lácteos comerciales y la producción de carne, así como al ofrecimiento de servicios veterinarios a los grupos de productores. Otra vez, es-

tos proyectos han tenido un desempeño muy por debajo de lo esperado (Glenn, 1988).

Los dos tipos de proyectos de manejo del pastoreo han ignorado las cuestiones de género y han discriminado inadvertidamente a las mujeres en el proceso. Sobre todo los esquemas de ranchos no aseguraron que las mujeres pudieran obtener derechos legales sobre las tierras y en muchas ocasiones las privaron de los complejos derechos de uso de la tierra y los recursos que sí habían tenido dentro de los arreglos consuetudinarios de tenencia de la tierra. Además, los proyectos ganaderos/de desarrollo de tierras de pastoreo han ignorado por completo la cantidad de trabajo que invierten las mujeres en la producción y el mercado del pastoreo, así como las muchas exigencias de tiempo y trabajo que enfrentan.

El estudio sistemático de los roles de las mujeres en las economías de pastoreo, sobre todo desde una perspectiva antropológica, es muy reciente, e incluso muestra enormes huecos geográficos en la investigación (por ejemplo, no se menciona Asia Central) (véase Pointing y Joekes, 1991).[9] Este vacío en las investigaciones ha contribuido a que persistan entre quienes generan las políticas ciertas suposiciones erróneas sobre las sociedades de pastoreo: primero, que las sociedades de pastores generalmente son igualitarias; segundo, y de manera contradictoria, que las estructuras sociales patriarcales excluyen y marginan a las mujeres de las labores productivas importantes (Jowkar *et al.*, 1991). Se espera ingenuamente que los beneficios de los proyectos "alcancen" a las mujeres.

Aunque las relaciones de género que intervienen en la producción pastoral difieren según los contextos ecológicos, políticos, económicos y socioculturales, resulta claro que las contribuciones de las mujeres son por lo general mucho mayores de lo que se ha pensado. El enfoque que presenta los hogares como la unidad de intervención y a los hombres como los jefes de familia, dueños del ganado y administradores de las manadas y de los recursos del pastoreo, ha hecho invisibles los roles de las mujeres en la producción de pastoreo. Las importantes labores de las mujeres en la ordeña, el procesamiento y la venta de productos lácteos, la administración de ganado pequeño, el cuidado del ganado joven y enfermo, así como su interacción con los recursos naturales en el cumplimiento de éstos y otros roles domésticos, resultan periféricos a los intereses de las políticas de desarrollo de tierras de pastoreo. No se reconoce que la contribución

[9] Algunos proyectos de investigación como PALD (Políticas Alternativas para el Desarrollo de la Ganadería) comienzan a generar algo de bibliografía sobre el papel de las mujeres en los sistemas de pastoreo en Mongolia (véase Cooper y Gelezhamtsin, 1993). PALD es implementado por el Instituto de Estudios del Desarrollo en el Reino Unido y el Instituto de Economía de Agricultura en Ulan Bator, Mongolia.

de las mujeres a las empresas familiares puede exceder en mucho sus derechos sobre los recursos y los beneficios que obtienen. Además, debido a la migración masculina como reacción normal a la usurpación de tierras de pastoreo por parte de agricultores sedentarios y a la creación de grandes esquemas de irrigación y de reservas de vida silvestre, la carga de la producción pastoral y del manejo de las tierras de pastoreo ha caído cada vez más en las mujeres, quienes muchas veces carecen de los recursos necesarios para mantener la producción y las prácticas sustentables de uso de recursos (Horowitz y Jowkar, 1992). Por ejemplo, los recortes laborales pueden obligar a la reducción del tamaño de las manadas o a la sobreexplotación de las áreas de pastoreo cercanas a las casas.

El énfasis ganadero en la producción comercial de carne también ha tendido a alejar los animales y sus productos del control de las mujeres. Aunque en muchos sistemas de pastoreo las mujeres no heredan el ganado, han podido reclamar de diversas maneras algunos animales y/o su leche cuando hay un matrimonio o un nacimiento (Horowitz y Jowkar, 1992), y en otros casos algunas mujeres compran ganado adicional con el dinero que obtienen de sus actividades relacionadas con productos lácteos. Sin embargo, en los nuevos proyectos la leche se usa exclusivamente para engordar el ganado y el ingreso que se genera normalmente pasa a los hombres. Algunos estudios han mostrado que los hombres tienden a vender el ganado de las mujeres antes que el propio (por ejemplo, Ensminger, 1984). Para resumir, al ignorar las relaciones sociales de los géneros y la manera como determinan el manejo de los recursos, los esquemas ganaderos generalmente han producido más trabajo para las mujeres, sobre todo en el cuidado de las crías, pero al mismo tiempo reducen su acceso al ingreso que se obtiene por sus actividades.

Algunos cambios recientes en la comprensión de la ecología de las tierras de pastoreo se han alejado del crudo enfoque de "capacidad de carga" y comienzan a dar nueva forma a los enfoques de las políticas. Ahoras se sabe que las tierras áridas y semiáridas muestran dinámicas desequilibradas en las que la producción de biomasa varía mucho, tanto espacial como temporalmente, como resultado de la extrema variabilidad de la lluvia junto con las sequías periódicas (Scoones, 1994). Las estrategias para evitar riesgos —como la manipulación del tamaño de la manada, la diversificación del ganado, los movimientos adaptables (*opportunistic*) del ganado y la conservación de los derechos sobre sitios con agua y sobre el apacentamiento— ahora se ven como componentes fundamentales de una estrategia eficiente de subsistencia pastoral.

También se está reconsiderando la idea de que los arreglos de manejo de los recursos de la propiedad común que procuraban los pastoralistas (*pastoralists*)

son eficientes de manera inherente (Lane y Moorehead, 1994; Hutchison, 1991). Ahora se piensa que en el pasado los arreglos sociales y colectivos contribuyeron a un uso eficaz de los recursos de las tierras de pastoreo, pero en estos momentos se encuentran bajo intensas presiones internas y externas. En esta época la política central de algunas agencias donantes (*donor agencies*) es apoyar nuevas asociaciones de pastores que pueden manejar los servicios fundamentales y responsabilizarse por ellos; por ejemplo, GTZ está llevando a cabo planes piloto innovadores en el Sahel y el Banco Mundial financia organizaciones pastorales locales (Scoones, 1994).

Sin embargo, la nueva ecología de tierras de pastoreo sigue ignorando relativamente las cuestiones de género y en gran parte se basa en perspectivas de comunidades de NRM indiferenciadas, lo cual obliga a preguntar quién se beneficiará de la devolución en un nivel local del control sobre los recursos de pastoreo. Los proyectos financiados por el Banco Mundial en el Sahel ilustran muy bien cómo las políticas que no toman en cuenta el género pueden excluir a las mujeres de una participación de calidad. Excluidas del diseño y del funcionamiento de las asociaciones de pastores, la única participación de las mujeres en Mali, por ejemplo, era llevar la comida para las reuniones de la asociación (Shanmugaratnam *et al.*, 1992, p. 51). Es muy posible que esa exclusión dé por resultado la continuación de la invisibilidad de los derechos de las mujeres sobre los recursos dentro de los sistemas consuetudinarios de la tenencia. Por ejemplo, en los casos en los que los depósitos de agua han sido privatizados o su manejo se ha otorgado a las asociaciones de pastores, es posible que haya conflictos de intereses en torno a los distintos usos del agua, especialmente en épocas de escasez cuando el suministro de agua para el ganado puede adquirir indebida prioridad sobre las necesidades domésticas. También es posible que las mujeres cuenten con incentivos débiles para emprender las labores para mejorar el pastoreo, tales como plantar o conservar árboles, porque los beneficios de su manejo corresponderán en la mayoría de los casos a los hombres a través de su propiedad del ganado.

MANEJO INTEGRAL DE PLAGAS

El interés de los donantes (*patrocinadores*; *donors*) en el manejo integral de las plagas (IPM, por sus siglas en inglés) es relativamente reciente. Ha sido anunciado en todas partes como una manera de detener "el avance de los pesticidas" donde se aplican a los cultivos crecientes niveles de sustancias químicas

para evitar que aumenten las plagas. Se espera que la tecnología del IPM produzca beneficios significativos en diversos sectores, pues contribuirá a mantener la calidad del agua y del suelo y a una agricultura más sustentable y asequible (Banco Mundial, 1992). El IPM implica la combinación de técnicas para el control de plagas con sustancias (generalmente) no químicas que se adaptan para satisfacer las necesidades de los sistemas agrícolas y ha sido definido como

> [...] un enfoque que combina diferentes técnicas de control de plagas y las integra al sistema agrícola general. Depende de la resistencia de la planta anfitriona, del control biológico y de las prácticas culturales, y se utilizan los pesticidas únicamente cuando estos métodos de control sin químicos no pueden mantener la población de plagas por debajo de los niveles económicamente peligrosos (Kiss y Meerman, 1991, p. iii).

En la práctica, el término "integrar" se aplica más a la combinación de técnicas que son útiles para controlar los problemas de plagas en las ecologías complejas, y no indica una integración social o interdisciplinaria. El grueso de la bibliografía sobre las políticas del IPM se concentra sobre todo en cuestiones técnicas y económicas. Aunque el IPM cuenta con el potencial para reconocer las necesidades específicas de manejo de plagas de los agricultores, parece que la bibliografía hace pocas concesiones reales a las consultas detalladas con ellos mismos para relacionar la tecnología del IPM con las necesidades de diversos usuarios. Se supone que las cuestiones de género se encuentran rezagadas detrás de los aspectos "sociológicos" que también están pobremente conceptualizados. De manera notoria, los textos del IPM se refieren poco a las mujeres (Malena, 1994), por lo que puede decirse que urge mejorar las políticas de género en este sector.

Con pocas excepciones, las mujeres del sur no han sido bien tratadas por los servicios de extensión y de crédito agrícola a través de los cuales se han canalizado los pesticidas y la capacitación relacionada con ellos, de modo que las inversiones agrícolas productivas como los pesticidas han sido controladas sobre todo por los hombres. Los enfoques del IPM han reproducido estos prejuicios al suponer que el hombre agricultor o el hogar indiferenciado son el público principal de las nuevas tecnologías, lo cual muestra una profunda ignorancia de las relaciones de producción en los sistemas agrícolas, donde es frecuente que las mujeres dediquen mucho más tiempo a las actividades del manejo de plagas a través de tareas asignadas como plantar y descardar. A este respecto, parece que el IPM ha pasado por alto los descubrimientos de dos décadas de investigación de sistemas agrícolas que prestan atención al género (Feldstein *et al.*, 1989).

Los sistemas agrícolas de subsistencia requieren técnicas de IPM de bajo costo y que se extiendan con facilidad. Las agricultoras de bajos recursos requieren las tecnologías de IPM con pocas inversiones de compras (*purchased inputs*), con un gasto reducido de trabajo y de tiempo y apropiadas para combinaciones múltiples de cultivos y patrones irregulares de cultivo (*patchy cropping patterns*). Las técnicas del IPM que requieren grandes inversiones de trabajo como la búsqueda de plagas o el retiro manual de huevos, simplemente no son plausibles cuando se espera que las mujeres, ya de por sí agotadas por sus múltiples actividades, emprendan la tarea, y cuando el acceso al dinero para contratar gente que busque las plagas es limitado. Las técnicas del IPM como plantar y cosechar a tiempo para evitar el aumento de las plagas seguramente serán incompatibles con los regímenes de trabajo de las mujeres, que suelen ser muy estrictos e incluyen tareas repetitivas y que demandan tiempo, tales como cocinar y cuidar niños y niñas.

Las pruebas muestran otras maneras como el IPM puede fracasar si no se presta atención a las prioridades de los recursos desde una visión de género. Las técnicas para el control de las plagas que requieren la quema de rastrojo pueden resultar inaceptables si las mujeres usan los residuos de los cultivos para alimentar el ganado, como combustible y demás. Asimismo, la difusión dentro del IPM de variedades de cultivos que resisten las plagas seguramente ignorará el hecho de que las decisiones sobre esas variedades reflejan una serie de preferencias que parten del género y que se basan en el sabor, la facilidad para cocinarlos, el almacenamiento del grano, los rendimientos, la producción de biomasa a partir de los componentes no alimenticios del cultivo y demás. Las variedades que resisten las plagas pueden ser inaceptables si no satisfacen estas necesidades.

Las diferenciales de género en los derechos sobre la tierra también afectan la adopción de las tecnologías del IPM. Cuando a las mujeres se les asignan pequeñas parcelas para el cultivo y tienen derechos sobre la tierra que dependen de los parientes hombres, la inseguridad de su tenencia y la falta de control sobre las ganancias de los productos agrícolas pueden afectar sus expectativas de los resultados de la inversión en la adopción de la tecnología del IPM e influir en el uso de ésta.

Como una forma de intervención intensiva en cuanto a conocimiento, el IPM supone que la información tecnológica puede divulgarse sin problemas a través de los servicios de extensión. Sin embargo, esto ignora el hecho de que las mujeres han sido excluidas sistemáticamente de ellos y que la información no se pasa de forma lateral a los hogares, como se supone. El IPM también es un área donde se han hecho importantes intentos por trabajar con el conocimiento que tiene la propia gente del campo sobre las plagas y su manejo. En este punto, rara vez se han tomado en cuenta las diferencias de género en lo que concierne a la

experiencia, pese a su importancia crucial en contextos donde el conocimiento del manejo de plagas es sumamente específico en cuanto a los cultivos, los tipos de tierra y las actividades de temporada que se relacionan con el trabajo de los hombres o el de las mujeres.

Además, el IPM es ejemplo de un área donde los conceptos y sistemas que usan los agricultores para comprender o describir los fenómenos ecológicos no corresponden con los de la ciencia occidental. En el contexto africano, muchos investigadores han llegado a la conclusión de que los agricultores desconocen distintos tipos de enfermedades de los cultivos y por lo tanto carecen de estrategias de manejo para encargarse del problema. Sin embargo, "los agricultores pueden entender la enfermedad del cultivo y erradicarla sin explicarla como una enfermedad [...] los agricultores, cuyo conocimiento del sistema patológico es parte de una comprensión más amplia de las relaciones planta-tierra-agua, manejan las condiciones en las que se presenta la enfermedad" (Fairhead, 1992, pp. 9-10). El concepto de "ignorancia" adquiere otra dimensión en el contexto de las relaciones de género, pues los hombres pueden decir que las mujeres son "ignorantes" respecto de ciertas plagas, enfermedades o tecnologías de control, como una manera de reafirmar una jerarquía de género.

Manejo del medio ambiente urbano

Hasta el momento, los problemas urbanos del medio ambiente han recibido mucha menos atención de los donantes que los de las zonas rurales (Atkinson, 1994, p. 98), aunque esto está cambiando. Los donantes han aumentado dramáticamente el apoyo a las "agendas cafés" (*brown agendas*) urbanas y se ha establecido una enorme y creciente cantidad de programas de alto nivel para explorar maneras de mejorar el planeamiento y el manejo del medio ambiente urbano.[10] En 1993, el financiamiento del Banco Mundial para los proyectos de manejo del medio ambiente urbano superó el destinado a asuntos de desarrollo "ecológico" (Banco Mundial, 1993b, p. 27).[11]

[10] Por ejemplo, el Programa de Manejo Urbano del Banco Mundial/UNDP/UNCHS, el Programa de Ciudades Sustentables del UNCHS, el Programa de Ciudades Sanas de la OMS, el Programa de Mejoramiento Ambiental Metropolitano del Banco Mundial/UNDP que se centra en Katmandú, Metro Manila, Colombo, Beijing, Bombay y Yakarta (Bartone *et al.*, 1994, p. 5).

[11] Las proporciones financieras reflejan la intención de ocuparse de proyectos infraestructurales mucho más amplios en ambientes rurales (por ejemplo, el drenaje), más que interesarse en un número grande de intervenciones independientes.

Los problemas ambientales urbanos son cualitativamente distintos de los problemas de las áreas rurales. Entre las diferencias fundamentales se encuentra el hecho de que las actividades cotidianas de la gente pobre de las zonas urbanas por lo común tienen menos impacto en el ambiente que en las zonas rurales;[12] asimismo, los procesos de deterioro ambiental urbano afectan la salud de modo más inmediato que los salarios (Leach y Mearns, 1991, p. 26).[13]

La rapidez de la urbanización y del aumento de la población en muchas ciudades del tercer mundo han superado la velocidad de la provisión de los servicios y la infraestructura ambientales básicos. Las regulaciones ambientales, cuando sí existen, han resultado inadecuadas para ocuparse de los problemas de la contaminación urbana, siempre en aumento. El resultado de esto es que las poblaciones urbanas padecen el contacto con una serie de contaminantes ambientales como los desperdicios industriales, las sustancias químicas tóxicas, la contaminación del aire y los contaminantes biológicos que surgen de los inadecuados servicios de agua, sanitarios y drenaje (Hardoy *et al.*, 1992, p. 204).

Otros problemas ambientales en los centros urbanos incluyen las viviendas con demasiados habitantes, edificios construidos en sitios ambientalmente peligrosos (basureros, zonas de inundaciones, laderas escarpadas) o ecológicamente frágiles, contaminación por ruido y tráfico vial (Bartone *et al.*, 1994). Los grupos con menores ingresos tienden a padecer lo peor de los problemas ambientales urbanos (Leach y Mearns, 1991), pues es muy posible que se les ubique en áreas contaminadas y peligrosas, que vivan en viviendas abarrotadas de gente y que tengan derechos de propiedad menos seguros sobre sus casas, lo cual hace que carezcan de incentivos para invertir en los edificios y en la tierra y los servicios que los rodean (Bartone *et al.*, 1994). Las mujeres de bajos recursos son especialmente vulnerables debido a su estrecha interacción con las fuentes de agua contaminada y a que son responsables de las medidas sanitarias en el hogar y de la eliminación de desechos.

Los problemas del manejo del medio ambiente urbano son complejos porque "a menudo requieren más que un medio ambiental, un sector económico y una jurisdicción administrativa; las instituciones, las políticas y los problemas no es-

[12] Hay dos excepciones: cuando la industria urbana involucra a la gente pobre en conductas que dañan el medio ambiente o cuando las poblaciones urbanas deterioran recursos rurales como los bosques que se encuentran más allá de las fronteras urbanas.

[13] Sin embargo, debido a que mucha gente pobre de zonas urbanas depende de los combustibles de biomasa que se recolectan en las zonas rurales, las cuestiones ambientales "ecológicas" también son relevantes en el contexto urbano (Leach y Mearns, 1991).

tán sincronizados y la capacidad municipal puede afectar seriamente la calidad ambiental" (Leitmann, 1994, p. 126).

Sin embargo, la mayor parte de la bibliografía de las políticas sobre el medio ambiente urbano se centra en sectores y se preocupa sobre todo por soluciones locales e individuales para problemas técnicos específicos. La tendencia sectorial en el análisis y el planeamiento ha demostrado no ser la adecuada para ocuparse de problemas ambientales complejos y con muchas facetas. Las preocupaciones sociales en particular han resultado ser elementos fundamentales que determinan la aceptabilidad de los servicios ambientales.

Aunque la bibliografía de la investigación sobre cuestiones de género/medio ambiente en el contexto urbano es muy irregular (el análisis desde una visión de género de asuntos de "agenda café" [*brown agenda*] se encuentra muy rezagado en relación con los intereses "ecológicos" del manejo de recursos naturales), los análisis sectoriales del agua, la vivienda y la tierra muestran un nivel muy alto de participación de las mujeres en las actividades que se relacionan con sus obligaciones del hogar. Aunque los textos se centran en los efectos que tiene el deterioro ambiental urbano en los roles de las mujeres como usuarias de los recursos (Bell, 1991; *cf.* Sontheimer, 1991; Dankelman y Davidson, 1988), los patrones determinados por el género de las preferencias, el acceso y el control de recursos, la participación comunitaria y la movilización del trabajo, son tan relevantes para la política ambiental urbana como para otros sectores del NRM.

Pocas veces se han tomado en cuenta las preferencias determinadas por el género en cuanto a la ubicación de las torres-depósitos, el costo, la calidad y la confiabilidad del agua, la ubicación o los horarios de los servicios de eliminación de desechos (Hardoy *et al.*, 1992, p. 215). Se han criticado los intentos recientes del gobierno de Bangladesh por extender el suministro de letrinas públicas en áreas pobres y periurbanas, pues no han tomado en cuenta las preocupaciones de las mujeres sobre la seguridad y la discreción, ya que las letrinas públicas se ubicaron de tal manera que no permitía que las mujeres estuvieran separadas, como lo requieren las normas culturales prevalecientes (Baden *et al.*, 1994).

Recientemente las políticas han hecho énfasis en las "ciudades sustentables" y resaltan los vínculos entre el medio ambiente, la salud y la pobreza, y sugieren el cambio hacia un enfoque más integral del medio ambiente urbano. Los problemas del medio ambiente urbano se ven cada vez más como problemas de ofrecimiento de servicios y no de escasez intrínseca de recursos naturales,[14] y

[14] Por ejemplo, los asentamientos ilegales de "paracaidistas" (*squatter settlements*) a menudo se ubican en sitios ambientalmente precarios no porque no haya tierras en otras partes, sino porque los residentes no tienen acceso a lugares más adecuados.

se les conceptualiza como problemas de gobierno. Como tales, requieren soluciones legales, administrativas e institucionales (Hardoy *et al.*, 1992, p. 205).

Ahora las inversiones de los donantes (*patrocinadores; donors*) se dirigen a la capacitación institucional de las autoridades municipales u otras locales con el fin de mejorar el ofrecimiento de servicios, las entregas y el manejo dentro de ciertos planes de acción de manejo y planeamiento ambiental que conciernen específicamente a las ciudades (Bartone *et al.*, 1994). Otras áreas de asistencia incluyen el apoyo a organizaciones no gubernamentales y a otras organizaciones comunitarias para que movilicen la ayuda pública y la participación en programas de mejoramiento ambiental, además de incluir también un énfasis en la recuperación de costos de servicios mejorados con usuarios que se espera que paguen por ellos mediante pagos, cuotas o impuestos. Este enfoque es validado por la extensa investigación de la disposición para pagar los servicios de eliminación de desechos, de agua y de drenaje, que indican que se trata de servicios que son muy valorados por grupos con muchos y con pocos recursos (Coolidge *et al.*, 1993).

El interés de la nueva política en fomentar la alianza entre las autoridades gubernamentales y los residentes urbanos muestra cierta sensibilidad ante la necesidad de identificar localmente los problemas y las soluciones. Sin embargo, tal como ocurre en otros sectores de políticas ambientales, son pocos los intentos por hacer distinciones basadas en el género.

La mayor parte de las iniciativas de mejoramiento ambiental en el nivel de la comunidad han sido impulsadas desde el inicio por grupos comunitarios que han ejercido presión sobre las autoridades locales para que intervengan en los problemas (Hardoy y Satterthwaite, 1989). Por ejemplo, en Bangkok muchas comunidades de escasos recursos se han encargado del manejo ambiental al organizar campañas periódicas de limpieza en los vecindarios y servicios regulares de recolección de desechos (Atkinson, 1994, p. 174). A menudo, los planes locales para el mejoramiento ambiental dependen mucho de la inversión de trabajo de las "voluntarias", pues se considera que estas actividades son una extensión lógica de sus responsabilidades ya existentes.

El estudio de una comunidad de escasos recursos en Guayaquil, Ecuador, mostró que son las ONG, más que las autoridades municipales, las que proporcionan mayor cantidad de servicios ambientales, de educación y de salud al área, después de que en 1983 se recortó el gasto público. Para asegurar que se proporcionaran los servicios, las mujeres del lugar tuvieron que dedicar trabajo no remunerado a los proyectos y en algunos casos obligaron a sus hijas mayores a hacerse responsables de las tareas reproductivas que las madres ya no

tenían tiempo para realizar, lo cual tenía efectos negativos en su asistencia a la escuela (Moser, 1992). La nueva atención puesta en las necesidades de manejo ambiental de las comunidades necesita estar consciente del riesgo de que usar el trabajo de las mujeres tiene este tipo de efecto negativo.

La propiedad de la vivienda es fundamental en el problema del manejo del medio ambiente urbano. Los residentes de asentamientos de paracaidistas (*squatters*) y de barrios pobres muchas veces deben enfrentar constantes amenazas de desalojo, lo cual disminuye los incentivos para invertir en servicios e infraestructura. A menudo la falta de derechos sobre la vivienda o sobre la tierra restringe el acceso al crédito que podría usarse para la vivienda y para otras mejoras ambientales. Los donantes (*patrocinadores*; *donors*) comienzan a ocuparse de este asunto. Otorgar la tenencia segura de la tierra a los habitantes pobres de Solo, Indonesia, ha dado por resultado inversiones significativas en la vivienda, en los servicios ambientales como el suministro de agua, la eliminación de desechos y las medidas sanitarias (Bartone *et al.*, 1994, p. 61). La igualdad de derechos de tenencia es de especial importancia cuando los hogares son dirigidos por mujeres; la propiedad segura de la vivienda también es sumamente importante para las mujeres que trabajan en el hogar y se dedican a actividades que generan ingresos.

Reformas legales e institucionales

En estos momentos algunos donantes (*patrocinadores; donors*) están promoviendo varias reformas legales e institucionales con la intención de obtener resultados ambientales. Los temas que han recorrido los subsectores ambientales incluyen la reforma a la tenencia de la tierra, la descentralización administrativa y la capacitación institucional a nivel local.

La atención a los problemas de la tenencia ha surgido sobre todo del análisis económico de los problemas ambientales (véase más adelante la sección "Enfoques de políticas económicas ambientales"). La prominencia de los otros temas puede atribuirse, en parte, de manera similar al interés en mejorar los incentivos y, por ende, la sustentabilidad, pero también puede verse como un intento por ocuparse de los errores pasados en la implementación y como respuesta a una agenda "de buen gobierno" más amplia que ahora procuran los donantes (*patrocinadores*; *donors*).

Se espera que la descentralización administrativa para el manejo ambiental, que muchas veces es parte de reformas de gobierno más amplias, mejore la

recuperación de costos y produzca un ahorro de los mismos en la administración de servicios. Es probable que el énfasis en la recuperación de costos tenga consecuencias desafortunadas en este contexto, pues puede haber un costo para las mujeres cuando los trabajos que anteriormente eran tomados por hombres asalariados se transfieren a ellas en el ámbito local y se les considera como trabajo "voluntario". El hecho de que las mujeres aceptan estos trabajos constituye una reflexión sobre "el dominio masculino de las funciones públicas, la forma como la presencia de los grupos de mujeres facilita la movilización de las mismas y el hecho de que las mujeres se percatan de que si no realizan el trabajo, éste queda sin hacerse" (Jackson, 1993b, 1951).

Las políticas para la descentralización administrativa también incluyen un interés por mejorar las capacidades de los empleados locales. A veces, como en el caso del sector del agua, se dice que las empleadas deben gozar de capacitación igual que los hombres (como en Banco Mundial, 1993a). Aunque así se ofrece una excelente oportunidad para sensibilizar a los empleados de todos los niveles en lo que concierne a las cuestiones de género en el manejo de recursos y para el desarrollo de enfoques de participación y servicios de extensión más relacionados con las especificidades de género, gran parte de la bibliografía de las políticas enfatiza la necesidad de una capacitación altamente técnica, lo cual excluye otras habilidades y pierde la oportunidad de contribuir al desarrollo del conocimiento especializado para entonces pasar a un desarrollo más sensible a las distinciones de género y "centrado en la gente".

Los gobiernos y los donantes (*patrocinadores; donors*) también han prestado atención a la reforma de los arreglos de tenencia, tanto rurales (relacionados con la tierra, el agua y otros recursos) como urbanos. Parece que quienes generan las políticas están de acuerdo en que los inseguros derechos sobre la tierra y los recursos son antitéticos en relación con el manejo sustentable de recursos, pero no coinciden en la forma como debe abordarse el problema. Algunos donantes (*patrocinadores*; *donors*) y gobiernos favorecen la privatización al creer que debido a la aparente inseguridad de los sistemas indígenas, donde prevalecen los derechos no exclusivos y a menudo no codificados, suponen una conducta menos conducente a la conservación. Otros comienzan a sostener que los arreglos consuetudinarios de la tenencia pueden ser efectivos y eficientes y que tales derechos también deben aclararse, como en el caso de las políticas actuales de manejo de las tierras de pastoreo.

Hasta este momento, la mayoría de los intentos por privatizar la tierra se han centrado exclusivamente en los hombres como "jefes de familia", pues las mujeres rara vez han obtenido los títulos legales. Sin embargo, los arreglos con-

suetudinarios de la tenencia muchas veces han seguido funcionando en los casos en los que se ha presentado la otorgación de títulos individuales, lo cual da por resultado sistemas duales confusos y a menudo ambiguos. Pero como sugiere la sección "Silvicultura", existe evidencia de que esta falta de claridad a veces ha sido el medio para que las mujeres extiendan esos derechos condicionales (*contingent rights*) de modo que puedan beneficiarlas.

Las políticas de títulos sobre la tierra, con su atención exclusiva en la propiedad de la misma, han tendido a pasar por alto los derechos de uso y de acceso de los usuarios de la tierra, lo cual muestra un prejuicio de género en los casos en que las mujeres tienen un usufructo relativamente mayor que los derechos para disponer de los recursos. Las políticas de títulos sobre la tierra no reconocen las formas extendidas de la familia en su relación con la tenencia y no todas las actividades de manejo de recursos se llevan a cabo para obtener una ganancia individual a corto plazo e inmediata (Lane y Moorehead, 1994, p. 7). Por ejemplo, cuando los derechos resultan condicionales (*contingent rights*) en su relación con los derechos de otras personas, como ocurre con frecuencia en el caso de las mujeres, las prácticas de manejo de recursos pueden ser parte de una estrategia social dirigida al cultivo de relaciones a las que se puede acudir en el futuro en momentos de necesidad (Rocheleau, 1995).

Algunos donantes (*patrocinadores*; *donors*) y gobiernos empiezan a reconocer la importancia de trabajar dentro de los arreglos consuetudinarios de la tenencia. En Papua Nueva Guinea, por ejemplo, el gobierno ha reconocido que la tenencia de la tierra comunitaria y consuetudinaria realmente proporciona más derechos eficaces sobre la tierra que un sistema privatizado. Esto se ve en el hecho de que las familias tienen derechos irrestrictos para cultivar una parcela pero son los clanes los que controlan la venta de las tierras. La tenencia comunitaria otorga derechos sobre una parcela específica a una serie de individuos, a quienes les interesa asegurar su uso sustentable (Markandya, 1994, p. 265).

Las políticas de capacitación institucional encajan en un consenso que aumenta y que es posterior a la UNICED, según el cual la implementación del desarrollo sustentable debe basarse en soluciones locales que surjan de las iniciativas de la comunidad (Holmberg, 1992; Holmberg *et al.*, 1993). Éstas se basan en la idea de que las instituciones locales fortalecidas o rejuvenecidas pueden ser un vehículo útil para usar y aumentar la capacidad local para abordar los problemas del manejo de recursos naturales, para mediar y resolver los conflictos entre grupos de intereses distintos, para crear un consenso sobre el manejo de recursos naturales y para movilizar el apoyo de la comunidad para arreglos de la tenencia de la tierra.

Sin embargo, como se dijo en la parte introductoria y se ilustró con el cuadro 1, no puede suponerse que los arreglos equitativos de género serán difundidos por las instituciones locales, las cuales son microcosmos de la diferenciación social y de género en la comunidad y no una nueva organización donde no hay elementos de género. Las reglas sobre los recursos que son elaboradas en la localidad tienden a reflejar los intereses de las partes dominantes y, como muestra la experiencia reciente con los planes de Manejo Conjunto de Bosques en India (Sarin, 1995), los derechos de las mujeres para el acceso a los recursos, que son menos visibles, a menudo son borrados por las decisiones que se toman en el interior de estos organismos jerárquicos. Irónicamente, la devolución a nivel local del control sobre la tierra y la propiedad puede tener el efecto de excluir por primera vez a las mujeres de sus derechos de acceso a los recursos naturales.

Los enfoques de "gestion des terroirs" ("manejo de la tierra") en el manejo de los recursos naturales locales, que gozan de popularidad entre las ONG y las agencias gubernamentales que operan en el África occidental del Sahel, han mostrado una insensibilidad parecida ante la diferenciación socioeconómica (Painter, 1991), ya sea por género, clase o edad. Aunque su objetivo es fortalecer la capacidad institucional de la localidad para responder a condiciones ambientales locales y específicas, han ignorado diferencias importantes en el uso, control, conocimiento y preferencias de recursos. Las instituciones locales han tendido a ser dominadas por las elites locales, que han adoptado nuevos roles comunitarios en ese tipo de proyectos como una forma de promover sus propios intereses.

La atención a las dimensiones institucionales del NRM es un paso útil para incorporar las preocupaciones sociales. Sin embargo, por sí misma no garantiza que las cuestiones de género sean reconocidas y abordadas de manera adecuada dentro de una política ambiental. Un enfoque único en las organizaciones tradicionales del NRM en detrimento de los arreglos sociales e institucionales más complejos y a menudo menos visibles que funcionan de manera paralela, que determinan las interacciones de género/medio ambiente y que deben ser importantes para promover los intereses de las mujeres, puede debilitar los objetivos de las políticas.

ENFOQUES DE POLÍTICAS ECONÓMICAS AMBIENTALES

El enfoque económico a las políticas ambientales se ha vuelto prominente debido al reconocimiento de la necesidad de principios generales para el manejo y la protección de recursos. En ésta y otras áreas de las políticas, el atractivo

especial de la economía es que proporciona una técnica universal y sintetizadora para valorar los recursos y establecer prioridades en cuanto a las medidas de conservación en los subsectores y en todos los recursos (factores de producción y recursos naturales). Los recursos se valoran en términos monetarios en cualquier momento y los valores también pueden compararse a través del tiempo al aplicar la tasa de descuento (*discount rate*).

El análisis económico muchas veces contribuye con nuevas perspectivas de diagnóstico a la naturaleza y a las causas de los problemas ambientales,[15] y sugiere nuevos tipos de enfoques de las políticas en los macro y microniveles. El análisis, y las prescripciones de las políticas que surgen de él, se centra en la naturaleza de los mercados de servicios y productos ambientales, y en los términos a partir de los cuales los actores económicos participan en esos mercados. Los problemas ambientales (agotamiento excesivo y falta de protección ambiental) se explican a partir de los errores en el mercado: se dan incentivos deficientes para que los actores económicos actúen de manera adecuada y a esos actores se les transmite información deficiente sobre las consecuencias ambientales de sus acciones.[16]

Se sostiene que los incentivos deficientes son producidos por la falta, o la incertidumbre, de una exigencia de cumplimiento de los derechos de propiedad o de tenencia en los recursos, lo cual hace que las personas (o entidades económicas como las corporaciones) que tienen acceso a un recurso subestimen su productividad en el futuro, pues perciben que quizá no vayan a obtener ningún beneficio de él. El resultado es que los recursos se extraen a una tasa que supera lo óptimo y/o no se comprometen (*are not committed*) los costos necesarios para asegurar la productividad futura del recurso. La prescripción general de las políticas económicas dicta la clarificación y la implementación efectiva de los derechos de propiedad para eliminar la incertidumbre.

Los precios incorrectos o distorsionados de los recursos, que dan información o señales erróneas a los agentes económicos, pueden surgir por razones distintas. La mayoría de las veces esto se debe a la imperfección en el mercado o una completa falla en el mismo. Los diversos tipos de imperfecciones en el mer-

[15] Por ejemplo, un análisis económico reciente de los problemas del suministro del agua que conceptualizó los problemas en términos de mercado fue un verdadero parteaguas que alejó las políticas del enfoque desde la ingeniería.

[16] Sigue trabajándose en el refinamiento técnico de algunas técnicas de análisis (de manera notable, de métodos alternativos para asignar precio a los recursos, en los que se deciden las tasas de descuento [*discount rate*] y se ajustan las cuentas nacionales), pero el canon central de la economía ambiental ya se encuentra bien establecido.

cado son endémicas en el contexto ambiental por varias razones. Son frecuentes las *consecuencias externas* o los efectos "de derramamiento", los cuales ocurren en situaciones en las que las consecuencias de una transacción económica (por ejemplo, un proceso de producción) alcanzan a otra persona o agente(s) económico(s) y no se incluyen en los precios de mercado. Los *bienes públicos* existen cuando el acceso a un recurso en particular (como el aire fresco y los bosques públicos) carece de restricciones en principio o en la práctica y no es posible hacer ninguna exclusión física de uso, lo cual hace irrelevante adjudicar un precio. Por último, hay muchos casos de una completa *ausencia de mercado alguno*, lo cual lleva a la ausencia absoluta de precios para un recurso. Esta situación se presenta sobre todo porque existe un subsidio muy fuerte, como en el caso de la distribución gratuita de agua perteneciente a esquemas de irrigación (Lycette, 1995); a diferencia de los casos de consecuencias externas y de bienes públicos, en principio esta situación puede solucionarse de manera muy sencilla.

De este modo, en relación con el manejo ambiental en las localidades, el análisis económico sugiere tres tipos de medidas: la clarificación de los derechos de propiedad, la intervención directa de los gobiernos o el apoyo a las acciones colectivas a nivel local y las políticas de asignación de precios y recuperación de costos.

En la *reforma de los derechos de propiedad*, los economistas ambientales tienden a favorecer la privatización de los derechos de propiedad en oposición a las instituciones de propiedad o control colectivo, en parte como un asunto de ideología neoliberal, en parte porque la investigación económica ha señalado que hay una evolución hacia los títulos (*private title*) privados que se relaciona con un manejo más eficiente en situaciones de escasez de recursos, sobre todo de la tierra (Pearce y Warford, 1993). Sin embargo, algunos economistas ambientales comienzan a reconocer que los derechos de propiedad adoptan una infinidad de formas y que su privatización no siempre es apropiada ni deseable. Por lo tanto, los derechos de propiedad no deben consolidarse sólo en función del título individual, pues las instituciones comunitarias, por ejemplo, tienen un papel potencial (véase la sección "Reformas legales e institucionales") (Markandya, 1994).

En estos momentos la economía ambiental no incluye la dimensión del género; de hacerlo, seguramente interpretaría los débiles derechos de propiedad de las mujeres como muy relevantes para comprender sus motivos e intereses en el manejo de los recursos. De manera más general, el enfoque de GAD (y de modo más amplio la escuela de economía feminista que está surgiendo) muestra mu-

cha más conciencia que la mostrada hasta ahora por las economías ambientales hegemónicas en lo que respecta a la complejidad del concepto y la realidad de los derechos de propiedad (*cf.* El análisis de Folbre [1994] sobre los derechos de propiedad de las mujeres dentro del matrimonio). El primer capítulo muestra que una de las contribuciones intelectuales más importantes del enfoque de GAD ha sido la elaboración de estas ideas en el contexto ambiental. Para estar a la altura de esta comprensión, quienes generan las políticas necesitan un conocimiento más elaborado de la relevancia y la realidad de diferentes tipos de derechos en cuanto a los recursos ambientales, y deben apoyar el acceso de las mujeres a los recursos y su control de éstos bajo la protección de distintos tipos de instituciones sociales. Además, el análisis de GAD advierte que depender de las mejoras formales en los derechos de las mujeres dentro de un solo tipo de institución (como el sistema jurídico), quizá no funcione en el caso de los derechos en otros ámbitos institucionales y por ende corre el riesgo de que en la práctica resulte algo nulo y hueco.

El análisis económico propugna *la acción directa de los gobiernos o en apoyo a la acción colectiva en el nivel local* como algo apropiado con el fin de contraatacar las consecuencias ambientales externas y la existencia de bienes públicos, en lo que se basa el actual interés en que las autoridades municipales y los gobiernos utilicen instrumentos de políticas en relación con la contaminación, por ejemplo. Esto también permite explicar el interés que hay en estos momentos, incluso en los niveles de políticas centrales, en la participación de la comunidad para proteger el ambiente y en el NRM.

Como ya se dijo, el enfoque de GAD conduce a la apreciación de la falta de atención a las cuestiones de género en los enfoques contemporáneos de manejo comunitario, y de los prejuicios de género que pueden darse como resultado en los proyectos. La confianza ingenua en la participación de la comunidad no es la solución para el NRM colectivo, pues las instituciones de las comunidades expresan y fortalecen la jerarquía de género igual que cualquier otro sistema de autoridad. Por esto, confiar en la participación de la comunidad puede ser prácticamente otorgar sanción oficial a la subordinación de los derechos de las mujeres sobre el acceso a nuevos recursos ambientales proporcionados por los proyectos; incluso puede facilitar el deterioro o la eliminación de los derechos que ya tenían al proporcionar los medios para anular los derechos con los que contaban en el contexto de otras instituciones sociales.

Las políticas de asignación de precios o de recuperación de costos son presentadas como los instrumentos de las políticas que pueden usarse para compensar las distorsiones de los precios de mercado cuando el funcionamiento ade-

cuado de un mercado no es intrínsecamente problemático (como en el sector del agua) Sin embargo, no es un asunto sencillo como para que se resuelva con el retiro total del subsidio, pues la implementación de la medida depende de los cálculos de costos de abastecimiento y de la capacidad que tienen los usuarios para pagar, que es muy importante en este contexto.

El cálculo de los precios emplea el concepto de ingreso del hogar y no presta atención al hecho de que la capacidad específica de las mujeres para pagar, que es sumamente relevante en muchas esferas del uso de los recursos naturales, muchas veces es menor que la de los hombres. Esto es importante por varias razones. Primero: en los casos en que las mujeres tienen ingresos independientes, en la mayoría de las situaciones son más bajos que los de los hombres debido a que ellas tienen menos control sobre los recursos (propiedades, capital, crédito, educación) y a los altos costos de transacción en los que incurren[17] en la mayoría de sus operaciones de mercado.[18] Segundo: cuando las mujeres tienen capacidad para gastar parte del ingreso familiar, tienden a contar con una parte del presupuesto inferior a lo que les correspondería proporcionalmente, de modo que el ingreso familiar en pocas ocasiones se comparte o distribuye equitativamente entre los miembros (Dwyer y Bruce, 1988), pese a que en el modelo económico neclásico del hogar se supone lo contrario. Tercero: cuando los jefes de familia realizan gastos en nombre de todo el hogar, muchas veces otorgan más valor a sus propias preferencias de consumo (y a las de otros hombre) que a las de las mujeres.

Debe reconocerse la limitada capacidad que tienen las mujeres para realizar gastos según sus preferencias en la formulación de las políticas de asignación de precios para recuperar costos. Esto resulta altamente significativo en el caso de los recursos del agua (y en los de la leña), donde las mujeres tienen la responsabilidad de proveer el suministro familiar. Cuando en los cálculos de demanda de los proyectos se dan por sentado la capacidad de pago de las mujeres y la disposición de los hombres para hacerlo, resultará que los pronósticos de ganancias de los proyectos serán demasiado optimistas y amenazarán la sustentabilidad del proyecto. Si, no obstante, las mujeres actúan según su sentido de cuáles son las prioridades del hogar y adquieren el recurso, lo harán con el tras-

[17] Que se atribuyen en gran medida a las restricciones de tiempo y de movilidad que implican las responsabilidades domésticas de las mujeres.

[18] Algunas economistas feministas consideran los bajos ingresos de las mujeres como un factor importante para explicar por qué colaboran en la perpetuación de las formas familiares que implican un contrato de relaciones desigual.

lado de recursos para otros gastos sobre los que sí tienen alguna capacidad de decisión (como suele ocurrir en el caso de las cuotas escolares y los tratamientos médicos) (véase Dwyer y Bruce, 1988). Por lo tanto, la asignación de precios puede tener efectos negativos e indirectos no previstos en otras áreas de la subsistencia familiar y del nivel de vida.

EVALUACIÓN DE EXPERIENCIAS ANTERIORES Y SUS ORÍGENES INTELECTUALES

Suposiciones sobre asuntos de género en enfoques anteriores de programas y de políticas ambientales

El segundo apartado examinó y analizó hasta qué grado las políticas ambientalistas hegemónicas de varios sectores han incorporado las dimensiones social y de género del manejo ambiental y dejó claro que ha aumentado el interés dentro de las políticas de todos los sectores por la participación local y los enfoques que se centran en los agricultores y las agricultoras. Esta tendencia indica una sensibilización significatica respecto de los asuntos sociales.

El análisis también ha mostrado cómo algunas áreas de las políticas han intentado incorporar a las mujeres de manera sistemática, lo cual señala los esfuerzos para modificar las políticas en favor de las mujeres. Sin embargo, se trata de un interés parcial, pues secciones paralelas de las políticas y pertenecientes a un mismo sector siguen diciendo cosas muy distintas sobre las cuestiones de género.

En el sector forestal, las recientes políticas de "conservación con desarrollo" para el manejo de grandes áreas forestales han prestado atención a una "comunidad" homogénea al tiempo que las mujeres han sido atraídas en gran escala hacia los planes forestales y sociales. En lo que corresponde a las políticas del sector del agua, aunque las mujeres y los grupos de ellas se han convertido en un punto central para el suministro del agua y para las medidas sanitarias, el sector de irrigación sigue dirigiendo las intervenciones sobre todo a los hombres agricultores en su rol de "jefes de familia" y como usuarios productivos del agua. Otras áreas de la política ambiental, sobre todo el manejo de las tierras de pastoreo y el manejo integral de plagas, han seguido ignorando casi por completo la importancia de las relaciones de género. Por lo tanto, es evidente que falta un análisis amplio de la importancia de las relaciones de género en los niveles intra e intersectoriales.

En un nivel general, tampoco hay muchas pruebas de un avance cronológico de menor a mayor conciencia de las cuestiones de género. Lo que es más,

algunas de las áreas de interés más reciente para los donantes (*patrocinadores*; *donors*) —IPM, políticas de "conservación con desarrollo", políticas sustentables de ciudades— cometen el error de suponer que en las comunidades hay una homogeneidad de intereses determinados por el género y que también hay correspondencia entre la participación y el beneficio que conciernen al involucramiento de las mujeres en las actividades de los proyectos.

En los casos en que las intervenciones de sectores ambientales han intentado considerar las cuestiones de género, siempre se han basado en una visión específica de la vida social y plantean dos mundos laborales paralelos (y prácticamente sin relación entre ellos), de los hombres y las mujeres, así como actividades económicas e interacciones con el medio ambiente. Esta tendencia se relaciona estrechamente con el modelo que tiene WID del género y del desarrollo, descrito en la primera parte de este trabajo.

Los signos reveladores son que las políticas:

- Se centran exclusivamente en los roles que actualmente desempeñan las mujeres, sobre todo los de sustento.
- Se centran en la identificación de los roles de las mujeres sin tomar en cuenta las interacciones dinámicas con los roles de los hombres.
- Consideran que las mujeres son administradoras eficientes de los recursos y fuente inagotable de trabajo.
- Suponen que la participación en un proyecto de NRM por sí misma beneficiará a las mujeres.
- Presenta a todas las mujeres como si fueran iguales al asumir que debido a su sexo tienen intereses homogéneos.

MUJERES, MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

El análisis de los nexos entre las cuestiones de género y las del medio ambiente en el que se basan ahora las políticas y las intervenciones de programas, se encuentra elaborado en una extensa bibliografía especializada en "género y medio ambiente" que ha aumentado durante los últimos 20 años y que abarca muchas ramas distintas. El enfoque de "mujeres, medio ambiente y desarrollo" (WED, por sus siglas en inglés) fue el primero en señalar que las mujeres tienen una relación especial con el medio ambiente y las describió como las principales "usuarias" y "administradoras" de los recursos naturales en las localidades (*cf.* Dankelman y Davidson, 1988, y Rodda 1991, para una presentación del enfoque).

Al igual que en el caso del enfoque de WID, para WED el punto de partida es la división del trabajo según el género. WED señala que el trabajo de las mujeres las relaciona de manera estrecha con el medio ambiente y sus recursos, pues tradicionalmente las mujeres de la comunidad son quienes cortan la leña, acarrean el agua y desempeñan un papel importante, aunque a menudo no reconocido, como quienes se encargan del cultivo de la tierra. Las responsabilidades de las mujeres hacen que éstas dependan mucho de los recursos naturales, especialmente los que proporcionan comida y combustible, y también hacen que se interesen de manera concreta en ellos. También se reconoce que las mujeres poseen un conocimiento extenso y profundo de los recursos naturales, el cual surge sobre todo de la experiencia diaria y cercana que tienen de ellos. Por extensión, se sostiene que los intereses de las mujeres residen en la conservación de los recursos y en el manejo ambiental sustentable, con lo que resulta que sus intereses son idénticos a los de los proyectos y programas ambientales, o al menos los complementan.

Como en el caso de la WID misma, en WED se presta atención casi completa a las mujeres y hay una práctica exclusión de los hombres y de sus actividades relacionadas con los recursos (*cf.* Munyakho, 1985; Martin-Brown *et al.*, 1992). Además, no se atienden las diferencias entre las mujeres, quienes pueden estar relacionadas con otros tipos de estratificación social como la edad y la clase, de manera que se tiende a tratarlas con toda certeza como un grupo social cohesivo y único.

Los énfasis de las discusiones de WED han cambiado con el tiempo. A principios de la década de los ochentas, los enfoques de WED normalmente retrataban a las mujeres como las principales víctimas del deterioro ambiental, quienes llevaban la peor parte de la contaminación y la desforestación, así como la mayor responsabilidad para entrentarse a adversidades como la sequía. Esto se resumió en fuertes imágenes de mujeres que luchaban por hallar comida y combustible en bosques y tierras deteriorados. El deterioro de los recursos naturales se veía como algo que debilitaba la capacidad de las mujeres para desempeñar sus roles de sustento y que les imponía mayores costos de tiempo y energía. A fines de los ochentas, fueron vistas menos como "víctimas" y más como administradoras eficientes del medio ambiente y conservadoras de los recursos naturales, y se señalaban las pruebas de que las mujeres se encontraban muy comprometidas en todo el mundo, según los términos de las prácticas agroecológicas locales, en la protección y la rehabilitación ambientales, como la construcción de terrazas de conservación, la plantación de árboles y el manejo de semillas y plantas silvestres para salvaguardar la biodiversidad.

A pesar y quizá incluso debido a las simplificaciones conceptuales, WED produce claros principios rectores para las políticas: las mujeres deben ser incorporadas por completo en las actividades de los programas, lo cual asegura que se beneficien directamente de los proyectos ambientales y que éstos no se vean arruinados por la exclusión de quienes son las principales agentes del manejo de los recursos ambientales. A menudo los grupos de mujeres son propuestos como el vehículo adecuado para la acción ambiental "de la comunidad".

Las prescripciones de WED han sido adoptadas en las políticas ambientalistas de muchas ONG y agencias donantes (*donor agencies*). El enfoque "sinergético" que tiene el Banco Mundial sobre el medio ambiente y el género propugna por una identidad general de intereses entre las mujeres y los recursos ambientales y, por ende, por el trato a las mujeres como las mejores (y más expertas) agentes para asegurar la conservación de los recursos, lo cual constituye la declaración más completa de las razones que justifican este enfoque (*cf.* Jackson, 1993a). Las suposiciones de WED también han sido incorporadas por los textos sobre el enfoque comunitario del desarrollo sustentable que se conoce como cuidado ambiental primario (PEC, por sus siglas en inglés),[19] defendido en muchas partes por las ONG y los donantes (*patrocinadores*; *donors*) (Oxfam *et al.*, 1992; DGCS, 1990). Las mujeres son conceptualizadas como el pivote en torno al cual giran los puntos centrales del PEC —cuidado del medio ambiente, satisfacción de necesidades básicas y empoderamiento de la comunidad— debido a su conocimiento del manejo ambiental y a su experiencia en ese campo (Davidson *et al.*, 1992, p. 151).

Como siempre, la aplicación práctica del enfoque de WED exige de las personas que generan las políticas y diseñan los proyectos:

- *Conocimiento de las labores relacionadas con el medio ambiente que realizan las mujeres* dentro de la división del trabajo con base en el género para "introducir a las mujeres" en las actividades de los proyectos, movilizar los recursos adicionales del trabajo, las habilidades y el conocimiento de las mujeres.
- *Entrega de los recursos de los programas y los proyectos a "las personas correctas"*, es decir, las personas (hombres o mujeres según co-

[19] PEC ha sido definido como "un proceso mediante el cual los grupos o comunidades locales se organizan con distintos grados de apoyo externo con el fin de aplicar sus habilidades y conocimientos al cuidado del medio ambiente y los recursos naturales, al mismo tiempo que satisfacen las necesidades de subsistencia" (Pretty y Guijt, 1992, p. 22).

rresponda) que ya se encuentren participando en alguna actividad concreta y estén obteniendo beneficios de ella.
- *La inclusión de las mujeres en la implementación de los proyectos ambientales* en sectores del NRM donde las mujeres participan mucho, generalmente a través de grupos de ellas.

Debe reconocerse que el enfoque de WED es pionero de un modelo de diferenciación social coherente, aunque con fallas, e hizo surgir por primera vez entre quienes generan políticas ambientales un interés en la posición de las mujeres y en las implicaciones que esto tiene para las políticas y los proyectos. Sin embargo, las estrechas prescripciones de WED muchas veces han tenido resultados decepcionantes y, en algunos casos, incluso perjudiciales. Pese a los esfuerzos para incluir a las mujeres, en la realidad muchos proyectos no las han beneficiado o no han asegurado las condiciones necesarias para su participación, lo cual resulta en detrimento del desempeño del proyecto.

Ecofeminismo

El ecofeminismo[20] es un enfoque que se basa en la idea de que las mujeres se encuentran especialmente "cercanas a la naturaleza" en un sentido espiritual o conceptual. Filosóficamente, el ecofeminismo se relaciona con las ramas "ecocéntricas" del ambientalismo radical, tales como la ecología profunda. Aunque tiene sus orígenes principalmente en el Norte, cuenta con una presencia internacional que se hace cada vez más audible, por ejemplo, a través de la obra de la escritora india Vandana Shiva (1988).

El ecofeminismo se extiende a una crítica general de los enfoques convencionales y las definiciones del desarrollo, donde se considera que el modelo dominante de desarrollo es un constructo masculino (Mies y Shiva, 1993). El ecofeminismo participa de la crítica feminista posmoderna al conocimiento científico en general y a las ciencias aplicadas en el desarrollo "hegemónico" en particular (*cf.* Merchan, 1989). Así, sostiene que el desarrollo económico ha perjudicado a las mujeres y al medio ambiente al menospreciar el conocimiento local y alterna-

[20] El ecofeminismo es una escuela de pensamiento multifacética y la brevedad de nuestros comentarios no hace justicia a las muchas posiciones específicas que pertenecen a ella. Sin embargo, esperamos capturar su esencia filosófica, de modo que quede claro el tipo general de prescripciones de políticas a las que ha dado lugar.

tivo, especialmente el de las mujeres, que se asocia con conceptos orgánicos de la naturaleza y la gente como entidades interconectadas. Asimismo, ha pasado por alto lo espiritual y lo sagrado en la actitud de las personas hacia su medio ambiente y el papel especial que desempeñan las mujeres en ese respecto, y ha rechazado las prácticas ambientales armónicas y holísticas. Este tipo de desarrollo económico es semejante a la subordinación social de las mujeres y está de acuerdo con ella, pues ambos procesos suprimen el "principio femenino" (*cf.* Shiva, 1988). No obstante, el ecofeminismo considera que el principio femenino no ha desaparecido del todo del contexto ambiental, sino que se encuentra manifiesto en los restos de una sabiduría casi instintiva que algunas mujeres han podido conservar ante las presiones del desarrollo. Por lo tanto, según la perspectiva ecofeminista, hay esperanza de un desarrollo ambientalmente sustentable y con igualdad para los géneros en la recuperación del principio femenino. Aunque no se explica con claridad todo el alcance de este punto de vista, un precepto es que "las mujeres del tercer mundo" deben ser vistas como el último baluarte de la sabiduría ambiental femenina y como elementos clave para su recuperación.

Los argumentos ecofeministas, al igual que los del enfoque de WED, se fortalecen por la falta de referencias a los hombres. Por ejemplo, en los textos de Shiva (1988) las referencias a ellos tienden a estar incluidas en las referencias al "campesinado" o a las "tribus". El enfoque de WED también tiene elementos parecidos al énfasis ecofeminista en la importancia de la sobrevivencia social de las actividades de "sobrevivencia" o "sustento" relacionadas con el ambiente que llevan a cabo las mujeres y que se relacionan con el suministro cotidiano de agua y leña, y con la producción y recolección de alimentos. A estas actividades de subsistencia, y a la esfera "reproductiva" no monetizada en general, se les confiere un alto valor espiritual. Se considera que las mujeres, quienes proporcionan los cuidados y sustento ambiental, tienen intereses y valores que están íntimamente relacionados con la conservación ambiental y sirven para difundirla.[21]

El ecofeminismo ha resultado atractivo para un gran público popular a nivel internacional y representa los puntos de vista sobre cuestiones de género de muchos movimientos ambientalistas, tanto en el Norte como en el Sur. Pueden en-

[21] Los movimientos como Chipko (abrazar los árboles) en India o "el cinturón verde" (*"Greenbelt"*) de plantación de árboles en Kenia, han sido descritos como movimientos ambientales femeninos que apoyan esta perspectiva. Debe señalarse que esta posición ha sido fuertemente criticada por razones históricas y transculturales (Leach, 1994; Jackson, 1993b; Leach y Green, 1995).

contrarse huellas del discurso ecofeminista en muchos documentos de ONG y de donantes (*patrocinadores*; *donors*), como justificaciones introductorias para proyectos especiales de mujeres, y también se observan en la declaración de Miami que adoptó un enorme congreso internacional de mujeres activistas antes de la Cumbre de la Tierra en Río.

En lo que concierne a recomendaciones de políticas,[22] el impulso práctico del enfoque ecofeminista se parece al de WED:

- Quienes generan las políticas deben identificar a las *mujeres como aliadas*, incluso como las principales o las únicas promotoras, en los proyectos de conservación de los recursos. Se infiere que los proyectos independientes y exclusivamente de mujeres son la única forma legítima y efectiva de intervención. Sin embargo, no hay recomendaciones concretas para el diseño y la implementación de esos proyectos, y sólo se prescribe que las actividades deben estar dirigidas a las mujeres.
- Como ocurre en el caso de WED, el precepto es general y *"las mujeres" son descritas como un grupo homogéneo* sin que haya indicaciones de que las intervenciones ambientales locales deben dirigirse a algunas mujeres específicas en vez de otras.
- *"Los grupos de mujeres"* son considerados otra vez como *vehículos apropiados* para las actividades de conservación ambiental.

Estos preceptos son de utilidad limitada para quienes generan políticas y diseñan proyectos. Cuando han sido adoptadas en espíritu, las medidas reales que han surgido para implementar el enfoque son idénticas a las que recomienda el enfoque de WED: dirigir los proyectos a las mujeres, ya sea por completo o mediante un componente especial, e "incorporarlas" en las actividades de los proyectos. Las consecuencias de esto han sido los resultados limitados y a veces contraproducentes que ya se discutieron.

[22] Algunas ideas ecofeministas son antitéticas en relación con cualquier tipo de programa de desarrollo, en lo que es una extensión lógica de la perspectiva de que estos programas son inherente e incorregiblemente perjudiciales para el medio ambiente y tienen una orientación masculinista. A veces se presenta un modelo alternativo para el desarrollo que valora la subsistencia, la armonía con la naturaleza, la ruptura con el capitalismo internacional y el comercio mundial, la autosuficiencia alimentaria y demás a niveles regional o nacional y las instituciones familiares y comunitarias (Mies y Shiva, 1993).

Resultados tradicionales en el nivel de campo

Se han presentado tres tipos principales de fallas en las intervenciones de desarrollo motivadas por WED y por el ecofeminismo:

- *El "éxito" del proyecto muchas veces se ha logrado a costa de las mujeres* al apropiarse de su trabajo no remunerado en actividades que no satisfacen sus necesidades o sobre cuyos beneficios no tienen control. Se han agregado nuevos quehaceres "ambientales" a la ya larga lista de roles de cuidado y sustento de las mujeres, quienes a veces sí han sido tratadas como fuente de mano de obra barata para los proyectos ambientales.[23] Las labores asignadas a las mujeres a menudo son de bajo nivel y sin contenido administrativo ni técnico; se supone que, como usuarias de los recursos, las mujeres tienen incentivos para realizar el trabajo. El problema es que a menudo los horarios están mal elaborados y las mujeres carecen de autoridad para mejorar los procedimientos dentro del contexto del proyecto (véase el cuadro 2).
- *Los enfoques de manejo comunitario* y el uso de los grupos de mujeres en ese contexto *pueden funcionar en perjuicio de sus intereses.* Tradicionalmente las mujeres tienen poca presencia política en los consejos de las comunidades, lo cual realmente puede empeorar su posición en vez de mejorarla cuando esos consejos asignan a los hombres los nuevos recursos de los proyectos y cuando formalizan los derechos de uso y de acceso y, en el proceso, disminuyen y acaban con los tradicionales derechos de uso de los recursos de las mujeres.
- *Los esfuerzos de los proyectos para incluir a las mujeres no siempre se materializan.* A menudo las mujeres se oponen a las actividades que no les interesan; por ejemplo, pueden negarse a cuidar los árboles que consideran propiedad de los hombres o a emprender tareas relacionadas con nuevos proyectos cuando esto puede obligarlas a desatender otras.
- *La atención centrada en los grupos de mujeres*, que ignora las diferencias entre ellas, muchas veces ha marginado los intereses y preocupaciones de algunas (por ejemplo, las mujeres pobres), quienes con frecuencia no están bien representadas en esas organizaciones.

[23] La tercera parte de este trabajo, "Evaluación de experiencias y sus orígenes intelectuales", demuestra que se trata de una consecuencia muy común de intervenciones supuestamente "sensibles a las cuestiones de género".

Por último, el bajo desempeño de las intervenciones de proyectos motivados por WED y el ecofeminismo puede ser desafortunado de otra manera. Por ejemplo, es posible que WED y el ecofeminismo hayan impulsado las expectativas de que las mujeres, como administradoras ambientales, tengan la capacidad de "determinar" los problemas ambientales, de modo que el fracaso de los proyectos de sectores ambientales que han intentado ocuparse de cuestiones de género para producir un resultado de esa índole puede desilusionar a quienes generan las políticas en sus intentos por abordar preocupaciones relacionadas con el género. Es importante comprender que los fracasos de esos intentos que se han dado hasta ahora se deben a las limitaciones en los preceptos ofrecidos por quienes apoyan las escuelas de WED y del ecofeminismo y también a expectativas irreales, por lo que son necesarios preceptos de políticas más realistas y más elaborados en un sentido analítico.

El siguiente capílo intenta trazar un menú de recomendaciones para la sensibilidad en torno a asuntos relacionados con el género en las políticas y la investigación ambientales al utilizar enfoques alternativos de las relaciones de género y del cambio ambiental.

LA INTEGRACIÓN DEL ANÁLISIS DE GÉNERO A LA INVESTIGACIÓN Y LAS POLÍTICAS AMBIENTALES

Relaciones de género y manejo ambiental

En este apartado presentamos algunas sugerencias para mejorar la atención a las cuestiones de género en la producción de políticas ambientales y en las intervenciones de proyectos y programas. Primero explicaremos qué huecos deben llenarse con el fin de fortalecer el limitado modelo de interacciones de género y medio ambiente que se desarrolló dentro de los enfoques ecofeminista y de WED, del que han dependido hasta este momento las intervenciones y las políticas. Después presentaremos una agenda de investigación y señalaremos los tipos de intervenciones y cambios de políticas que se necesitarán en el futuro.

El primer punto en el que disentimos de enfoques anteriores es el cuestionamiento de la suposición, tanto en WED como en el ecofeminismo, de que las mujeres tienen una relación "especial" *a priori* con el medio ambiente, pues las relaciones de las mujeres (y de los hombres) con el medio ambiente surgen de un contexto social de relaciones de género y no de alguna afinidad espiritual

o biológica. No se trata de un punto teórico oscuro, sino que tiene implicaciones en las políticas.

Si ciertas mujeres están "estrechamente relacionadas" con los recursos naturales, quizá esto refleja una división de roles basada en los géneros y la ausencia de cualquier otro tipo de oportunidad económica en vez de una relación inherente de cuidado y protección. Por ejemplo, es posible que las mujeres recolecten productos alimenticios de los árboles en las tierras manejadas por la comunidad en parte porque carecen de acceso a un ingreso proveniente de los árboles en propiedades privadas (*cf.* Agarwal, 1991; Rocheleau, 1988). A este respecto, la participación de las mujeres en Chipko (quizá uno de los ejemplos más profusamente citados de un supuesto movimiento ambiental "feminista") puede representarse de manera distinta como la lucha de las mujeres por obtener recursos materiales en el contexto de una dependencia de los recursos naturales determinada por el género y su falta de oportunidades para migrar, y no como prueba de la cercanía de las mujeres a la naturaleza (Jain, 1984; Peritore, 1992).

Además, como las mujeres se encuentran atrapadas en la dependencia de los recursos naturales y privadas de acceso a otras actividades más lucrativas, es probable que cuenten con pocos incentivos importantes para el mejoramiento o la sustentabilidad ambientales. Quizá prefieran desplazarse a otras áreas de la producción, tal como ven que hacen los hombres, lo cual implica un desafío fundamental a la afirmación de WED de que los intereses de las mujeres y del medio ambiente se complementan de manera inherente.

Lo "especial" o diferente del conocimiento ambiental de las mujeres también está abierto a discusión. Algunas autoras (como Thomas-Slayter y Rocheleau, 1994; Cornwall *et al.*, 1994) prestan particular atención al conocimiento y a los discursos sobre el cambio ambiental que tienen las personas de áreas rurales. Su posición difiere del ecofeminismo no porque niegue la especificidad del conocimiento de las mujeres, sino porque reconoce que los hombres también tienen sus propios conocimientos especializados.[24] El conocimiento de los hombres y las mujeres puede dividirse por lugar específico (ecozona, tipo de uso de la tierra), especies de plantas y de animales, productos animales, recursos naturales concretos o etapas de producción determinadas (*cf.* Rocheleau, 1995). El conocimiento experto de hombres y mujeres puede estar separado o interrelacionado, y estar sujeto al cambio y a la asimilación; por ejemplo, ciertas mujeres necesitan

[24] Estas autoras se agregan, desde una perspectiva feminista, a otras críticas (como Scoones y Thompson, 1994) del ambientalismo populista, que se equivoca al describir el conocimiento ambiental indígena como ahistórico y apolítico.

adquirir el conocimiento de los hombres cuando pasan a una nueva labor y *vice versa* (Rocheleau, 1991).

Por extensión, las diferenciales a partir del género en el conocimiento agroecológico, cuando existen, se consideran relacionadas con la experiencia que surge de la división del trabajo según el género y no con ninguna diferencia biológica inherente entre hombres y mujeres. Las diferentes opiniones que se expresan sobre la ecología también pueden relacionarse con el control de los recursos; por ejemplo, en Bwisha, en el este de Zaire, un marido y una esposa estuvieron en desacuerdo sobre el potencial de la mandioca para erradicar la yerba *Digitaria abysinica*; la mujer decía que la planta sí podía hacerlo mientras que el hombre disentía. La mujer intentaba dar fuerza a su propuesta de cultivar mandioca, un cultivo sobre el que luego tendría control, mientras que su esposo se oponía a su intento de independencia (Fairhead, 1992, p. 3).

Una segunda área de interés es que, aunque están establecidas las diferencias de intereses entre hombres y mujeres (en la explotación y/o el manejo de los recursos naturales), hay poco interés en explorar las posibles diferencias entre los subgrupos de hombres y los de mujeres (diferentes edades, posiciones, etcétera). Estas diferencias sí existen y pueden ser sumamente relevantes para las prácticas e incentivos del manejo de recursos; por ejemplo, es probable que las mujeres mayores no se preocupen por el suministro de leña si pueden delegar en las más jóvenes la responsabilidad de recolectarla (*cf.* Jackson, 1995) y que algunas mujeres con menos obligaciones domésticas puedan buscar oportunidades económicas que no dependan inmediatamente de los recursos locales (Hassan *et al.*, 1995).

Además, no sólo las actividades, sino también las relaciones de tenencia y propiedad, de control sobre los recursos, los productos y la toma de decisiones, determinan los intereses y las oportunidades ambientales de las personas. Las relaciones de poder y los procesos de negociación dentro de las instituciones sociales, como el matrimonio, afectan las decisiones de uso de los recursos, pues los derechos y responsabilidades relacionados con el medio ambiente que tienen las mujeres, casi siempre dependen de ese tipo de arreglos familiares y de parentesco, por lo que la posición de las mujeres ante los recursos varía entre ellas como individuos según su posición social.

El uso, control y acceso a los recursos dependen de acontecimientos externos como los cambios en el valor de mercado de un recurso en particular; además, los cambios en el medio ambiente afectan las relaciones de género, por ejemplo, el deterioro ecológico puede transformar la distribución de los recursos con base en el género. Los cambios en las políticas macroeconómicas, en el

desarrollo de infraestructuras o en las condiciones de mercado, pueden alterar los incentivos que se necesitan para que los usuarios de recursos en la localidad produzcan o extraigan distintos productos, por lo que pueden tener un efecto profundo en el manejo local del ambiente y en la participación de mujeres y hombres en él. Asimismo, los cambios exógenos pueden conducir a tensiones con base en el género o a conflictos en el uso de los recursos dentro de una localidad. Los análisis históricos de los nexos entre las prácticas de uso de los recursos ambientales en lugares concretos, con énfasis especial en la dimensión de género, y el contexto social y geográfico más amplio, pueden explicar las causas y las consecuencias del cambio ambiental. También puede ser revelador incorporar al análisis los cambios en las creencias locales, en los roles socialmente asignados y en las responsabilidades de hombres y mujeres (es decir, tomar en cuenta la interacción entre las bases materiales y culturales de la organización social) (Rocheleau, 1991, 1995; Fortmann y Nabane, 1993, Mackenzie, 1991; Leach, 1992, 1994; Schmink y Wood, 1987).

Una implicación de este interés en el macrocontexto es que la relación de las mujeres con el medio ambiente se basa en una perspectiva de "elección de medios de subsistencia", en la que las actividades basadas en los recursos se consideran sólo como una parte. Esto resulta consistente con el análisis económico estándar, pero es contrario a lo que plantean muchos enfoques ambientales (que son ecocéntricos) y también tiene claras implicaciones en lo que concierne a las políticas. En algunas situaciones, el manejo ambiental sustentable puede lograrse mejor si se asegura la disponibilidad de empleos e ingresos alternativos, *in situ* o en otras partes, para así disminuir la dependencia de las personas en relación con los recursos ambientales (y su necesidad de deteriorarlos en algunas circunstancias). Asimismo, en algunas situaciones el cambio progresivo para las mujeres implica una mejor participación en los mercados laborales o en el comercio.[25]

[25] Esta sección utiliza las contribuciones de dos enfoques distintos que se relacionan y que se encuentran en lo que puede considerarse de manera general la aplicación del enfoque de GAD a la esfera ambiental. Aunque ambos comparten las ideas básicas, el "ambientalismo feminista" enfatiza los aspectos materiales de la relación entre el género y el medio ambiente (Agarwal, 1991; Rocheleau, 1988; Jackson, 1995) y la "ecología política feminista" presta más atención a la naturaleza del conocimiento de las mujeres, a la relación entre las prácticas de uso de recursos y culturales y a la importancia del macrocontexto (Thomas-Slater y Rocheleau, 1994; Cornwall *et al.*, 1994; Rocheleau, 1991; Fortmann y Nabane, 1993; Leach, 1994). El hecho de estar citando a algunas autoras como ejemplos de los dos enfoques señala la gran cercanía de estas dos escuelas y la posibilidad de que la más nueva (la ecología política feminista) resulte ser la encarnación reciente

Recomendaciones para la investigación

Se necesita una investigación extensa para confirmar este modelo basado en muchos puntos (*broad based*) de los vínculos entre las relaciones de género y el manejo ambiental, aunque ya incorpora muchas ideas bien sustentadas sobre la naturaleza de las relaciones de género y las bases de la subsistencia comunitaria en una sociedad en general. Necesitamos crear, de modo temático y también mediante el estudio de casos, descripciones muy detalladas de las relaciones de manejo de recursos en sitios concretos que incluyan las dimensiones de género pero que no se limiten a ellas. Por ejemplo:

1) Se necesitan *estudios de caso de interacciones personas-medio ambiente* para diferentes culturas, zonas ecológicas y configuraciones económicas en todo el mundo (Leach y Mearns, 1992). Esos estudios de caso deben abordar la hipótesis de que los grupos sociales distintos tienen diferentes derechos de propiedad sobre los recursos naturales y diferentes posibilidades para mejorar su posición al manipular las reglas sociales de acceso y control de los recursos. Esto conduce a los grupos sociales a procurar intereses distintos en el manejo ambiental ante los cambios exógenos y locales que afectan las posibilidades de manejo de los recursos. Los grupos deben ser definidos con precisión de acuerdo con sus posibilidades de acceso y control de los recursos, por lo que "mujeres" no aparecerá como una categoría, aunque sí puede ocurrir en el caso de "mujeres jóvenes y solteras" (por ejemplo).

La investigación también debe ser contextualizada a través del análisis de procesos más amplios (demográficos, ambientales, socioeconómicos y políticos) en macroniveles y a través de las políticas ambientales y económicas de los donantes (*patrocinadores; donors*). Los estudios deben interpretar las prácticas de manejo ambiental de diversos grupos sociales como parte de una "estrategia de subsistencia" general, en lo que concierne a la base material de su sobrevivencia y su prosperidad y su posicionamiento social. Cuando es posible conducir una investigación longitudinal o disponer de información histórica, puede producirse una descripción de los cambios y adaptaciones que se han presentado en un periodo largo dentro de una comunidad determinada.

---

del ambientalismo feminista, pues las ideas se están desarrollando en este nuevo campo. Braidotti *et al.* (1994) proporcionan la mejor elaboración extensa de todos los distintos enfoques que hay en la profusa bibliografía sobre género y medio ambiente, y Leach, Joekes y Green (1995) ofrecen una discusión-resumen donde se contrastan las ramas más importantes del debate.

De manera más general, la investigación de estudios de caso debe estar consciente de la relación bidireccional entre las relaciones de género y el cambio ambiental. Las relaciones de género afectan la forma como son usados y manejados los ambientes y por eso influyen sobre el cambio ecológico con el paso del tiempo, mientras que los procesos ambientales, incluidas las adversidades, influyen sobre las capacidades de manejo y moldean las estrategias de uso de recursos.

También es muy necesaria *la investigación temática*. Una selección cuidadosa de puntos comparativos (a lo largo de las culturas y de las zonas ecológicas) puede ayudar a indicar el nivel general o los elementos particulares de las prácticas ambientales. El trabajo realizado en torno a las siguientes áreas debe ser fructífero:

2) *Divisiones del trabajo, de la responsabilidad y del conocimiento*. Deben identificarse las diferencias en las responsabilidades, en el trabajo, en las rutinas laborales, así como sus implicaciones en cuanto a tiempo, energía, salud y posición. Esto puede hacerse con base en el género pero, para reconocer otras formas de estructura social, también puede ser con base en la clase, la etapa en el ciclo de vida, la jerarquía dentro del hogar, la religión, etcétera. Sin embargo, el análisis de las diferencias en las actividades no puede sustituir la investigación de los significados ideológicos y culturales que se encuentran detrás de esas actividades: hay que ubicar las actividades en función de los derechos de propiedad, del acceso y el control sobre el trabajo propio y el de otros, y la posibilidad de tomar decisiones de manera independiente. También es necesario ubicar la percepción que tienen las personas de los problemas ambientales, pues el conocimiento socialmente diferenciado que condiciona el uso de los recursos quizá se encuentra arraigado en intereses sociopolíticos como la lucha por los recursos, así como en diferencias reales de experiencias.

3) *Derechos de propiedad*. Se requiere investigar en microniveles las implicaciones de las diferencias de género en las relaciones de propiedad para los incentivos y oportunidades de manejo de los recursos naturales, así como el impacto que tiene la reforma de la tenencia de la tierra en las relaciones de género/medio ambiente. En este punto es importante trascender los marcos legalistas para comprender estos derechos y dirigir la investigación hacia los derechos menos visibles que tienen las mujeres y hacia los procesos sociales que los sustentan. En ciertos contextos existen huecos significativos entre los marcos consuetudinario y estatutario de la tenencia, los cuales a veces explotan las mujeres para su beneficio. Las estrategias que ellas usan en estas circunstancias a menudo revelan mucho sobre la intersección entre las relaciones de género y la toma de

decisiones ambiental, que constituye un área importante de investigación. De modo más general, también se requiere investigar las maneras de ampliar los incentivos a través de diferentes formas de arreglos de la tenencia.

4) *Instituciones*. Los asuntos de la propiedad de la tierra se relacionan con el problema más general de las instituciones. Actualmente, la política ambiental ha adoptado una definición estrecha de las instituciones locales como equivalentes de *organizaciones* (sean preexistentes, rejuvenecidas o nuevas), lo cual ha excluido los otros arreglos institucionales menos visibles —entendidos como patrones regularizados de conducta— que afectan el uso de los recursos. Es necesario investigar cómo el posicionamiento en los hogares, las comunidades y otras instituciones, influye sobre la toma de decisiones en torno al uso y el manejo de los recursos. Por ejemplo, la investigación antropológica ha mostrado las posibilidades que tienen algunas mujeres para negociar las responsabilidades y modificar las expectativas dentro del contrato matrimonial, con lo que quizá incluso logran evitar algunas obligaciones asignadas dentro de la división del trabajo según el género. Prestar atención a las relaciones ambientales que se forman a través del matrimonio también plantea preguntas interesantes sobre las mujeres que no tienen esposo *de iure* o *de facto*. Sin embargo, se necesita investigar la capacidad de negociación de las mujeres dentro de una multiplicidad de instituciones sociales, no sólo en el matrimonio. El valor de los grupos de mujeres —hasta ahora conceptualizados en términos instrumentales (como medios útiles a través de los cuales puede movilizarse a las mujeres para que actúen en un sentido ambiental) dentro de las políticas ambientales— reside en las múltiples maneras en que han intentado fortalecer el poder de negociación de las mujeres y, en algunos casos, proteger las redes y canales mediante los cuales las mujeres protegen sus derechos cuando hay tensión ecológica o cambios ambientales. Sin embargo, estos grupos tampoco son la panacea, pues al igual que las organizaciones dominadas por hombres, las de mujeres pueden tener estructuras jerárquicas. Es necesario identificar y fortalecer la variedad de instituciones indígenas que afirman mejor los intereses de los grupos silenciados dentro de las comunidades heterogéneas,[26] y reconocer que pueden adoptar varias formas y basarse en problemáticas, en la edad, la clase, la etnia o el género.

[26] Por ejemplo, en el caso de los Mende en la zona forestal Gola, en el este de Sierra Leona, se ha dicho que los problemas de distribución relacionados con "las acciones" en las reservas forestales pueden abordarse de manera más equitativa al involucrar la participación de una variedad de instituciones locales, incluidas las *osusu* de mujeres (grupos de ahorro) y las asociaciones de iniciación (*initiation associations*) (Leach, 1994).

5) *Organizaciones comunitarias*. Los prejuicios de género de las organizaciones comunitarias y otros tipos de gobierno a nivel local son un tema que requiere una investigación de tipo específico. Los estudios del manejo forestal a nivel local en India son ejemplo gráfico de la manera como se manifiestan esos prejuicios y la forma como se toman las decisiones de asignación de recursos en contra de los intereres de las mujeres (Sarin, 1995). Se necesitan más estudios de ese tipo para investigar qué tan difundido está este problema en distintos lugares. La ola de interés en los enfoques de manejos comunitarios debe estar formada por la comprensión de cómo se manifiesta en este nivel las políticas de las relaciones de género y debe modificarse como sea necesario para asegurar que se satisfagan los intereses de las mujeres.

6) *Experiencia con políticas de asignación de precios a los recursos*. Al igual que en el caso de los enfoques de manejo comunitario, la asignación de precios se está difundiendo más en distintos subsectores ambientales debido a la eliminación de subsidios, a los cambios en el comercio y en las políticas de tasas de cambio y a los intentos por recuperar costos en los nuevos proyectos. Urge investigar si en realidad se han materializado los problemas en el uso de instrumentos de asignación de precios que, según sugiere un análisis con perspectiva de género, probablemente han surgido. Como se sugiere, se plantea la hipótesis de efectos negativos e inesperados en el bienestar, así como déficits en las ganancias esperadas, como consecuencia de las asimetrías basadas en el género que hay en la distribución del ingreso, la prioridad en los gastos y la demanda efectiva. Se necesita una investigación comparativa de lugares específicos para obtener información sobre las diferencias de género en el poder adquisitivo y para sugerir cómo pueden ser tomadas en cuenta por las políticas de recuperación de costos.

En este momento resulta apropiado hacer algunos comentarios sobre *los métodos de investigación*. Es importante utilizar técnicas de investigación a largo y a corto plazo, y en muchos casos deben usarse métodos de investigación etnográficos y feministas, clásicos e inevitablemente largos, para obtener el tipo de minuciosidad que se necesita para estudiar los derechos de propiedad, las negociaciones intrafamiliares y demás. Sin embargo, los enfoques de participación como el PRA también pueden ser útiles en algunos aspectos. Por ejemplo, el esbozo de redes sociales y de recursos y los diagramas de flujo sobre decisiones aplicados a diferentes grupos según distinciones de género y edad, son una manera única e invaluable de producir información sobre el acceso y el control de recursos (incluido el dinero en efectivo) y sobre los derechos de propiedad. Los diagramas institucionales muestran las instituciones sociales a través de las cuales los

individuos obtienen derechos sobre los recursos y pueden intentar implementarlos, las gráficas por estación y por día (*daily and seasonal time charts*) proporcionan información sobre la división del trabajo según el género y las entrevistas a los ancianos y ancianas del poblado sobre los cambios que han visto durante su vida son la base para una información longitudinal sobre los cambios en las prácticas ambientales en relación con los cambios en el macrocontexto, las creencias culturales sobre los roles de género, etcétera (véase Slocum *et al.*, 1995, para una guía práctica sobre el uso de las técnicas de participación en el campo).

Para fines de investigación, las prácticas de reunión de información participativa requieren suficiente tiempo para realizar un análisis e interpretación exhaustivos de los hallazgos, sobre todo cuando se relacionan con el proceso de las políticas.[27] Deben quedar claros desde el principio los términos en que se solicita la información a las personas entrevistadas, de modo que no surjan problemas éticos sobre la creación de falsas esperanzas de una provisión de recursos adicionales (como suele ocurrir en el contexto de los proyectos).

Hasta hace poco no se había explorado mucho el potencial del PRA para dar voz a los puntos de vista de las mujeres en las comunidades. Sus técnicas de reunión de información pueden utilizarse para pedir su punto de vista y evitar el problema del dominio de los hombres en la recolección de información, al igual que en otros procesos sociales, dentro de la comunidad (véase Slocum *et al.*, 1995). Pero hasta ahora, gran parte del PRA ha sido sólo superficialmente sensible a las cuestiones de género en este respecto (Mosse, 1994), pues no se reconocen en su totalidad los profundos problemas del silenciamiento de los puntos de vista de las mujeres y su alejamiento del discurso público (incluidas las mismas prácticas del PRA). Es difícil que estas características tan arraigadas puedan desaparecer como resultado de la breve interacción de los pobladores con los practicantes del PRA (aunque es posible que las opiniones de las mujeres se soliciten mejor en una investigación que en el contexto del proyecto).[28] Tampoco

[27] Un proyecto del Banco Mundial, reciente e innovador ("El experimento Marruecos"), que utilizó técnicas de participación para mostrar las prioridades de las mujeres en el desarrollo, llevó a cabo un número extenso de prácticas de participación entre grupos de mujeres en poblaciones rurales y urbanas. Sin embargo, subestimó en gran manera el tiempo que sería necesario para el análisis de la información que se había reunido y, como consecuencia, los resultados no han sido difundidos y no pueden usarse para enriquecer el diseño de programas y la formulación de políticas, excepto en los niveles más superficiales e informales.

[28] Resulta notable que, en lo que constituye un alejamiento de la siempre muy corta escala de tiempo para el trabajo del PRA, Slocum *et al.* (1995) informan de varias prácticas del PRA con mujeres que duran semanas o años.

hay una evaluación que indique qué tanto han sido modificadas las intervenciones reales de los proyectos para incluir las prioridades de las mujeres para la distribución de recursos en los casos en que se han articulado sus puntos de vista. Por lo general puede acusarse al PRA de romanticismo al pasar por alto la fuerza y la persistencia de las jerarquías políticas en el nivel local. Es cierto que hasta ahora el PRA no ha prestado mucha atención a los problemas que implica apoyar la negociación local de poder por parte de las mujeres (y por parte de otros grupos subordinados), ya sea como grupos o de manera individual, más allá del periodo de inicio y de evaluación de un proyecto.[29] Por ejemplo, tiende a encubrirse la posible selección por clase de las integrantes de grupos de mujeres, así como la marginación política de los grupos de mujeres en relación con otras organizaciones comunitarias. En general, el PRA sigue dependiendo de la persuasión moral para que se ponga en vigor la distribución equitativa con base en el género de los recursos de los proyectos.

Además, es necesario desarrollar pautas para equilibrar las técnicas cualitativas y cuantitativas de investigación en el campo cuando se planea el uso (por los investigadores mismos en funciones de consultores o, se espera, por quienes generan las políticas) de los hallazgos de la investigación participativa para dar forma a las políticas que incorporan difíciles decisiones de distribución de los recursos. En primer lugar, incluso sin haber cambio alguno en el repertorio de técnicas de participación, hay muchas posibilidades para hacer los descubrimientos más accesibles y aceptables para quienes generan políticas y también para que sirvan como herramientas "de concientización" para quienes participan en la investigación;[30] por ejemplo, muchas prácticas de participación reúnen información numérica cuya presentación e interpretación en formatos más convencionales muchas veces puede mejorarse. Segundo: siempre que sea posible debe reconocerse la confiabilidad estadística, y por ende la importancia más amplia o la ge-

[29] Aunque durante las consultas del PRA a veces se ha dado la oportunidad a los grupos de mujeres de definir colectivamente su posición (por ejemplo, sobre la mezcla de especies en el nuevo bosque o las actividades del proyecto en torno al cultivo de alimentos) y defenderla en sesiones de negociación con los grupos de hombres.

[30] Desde el principio quienes defienden la escuela de PRA se han esforzado por asegurar que la información sobre sus métodos y su experiencia de campo sean fácilmente accesibles (por ejemplo, existen las *Notas PRA*, un boletín publicado por el Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo en Londres). Sin embargo, se han realizado menos esfuerzos para analizar los descubrimientos específicos y relacionarlos con los textos que ya existían sobre temas concretos (como los derechos de propiedad o las instituciones sociales) o para mostrar cómo modifican la comprensión de las cuestiones relevantes que surgen en otras disciplinas.

neralización, de hallazgos en los poblados, y también deben surgir enseñanzas para la política del NRM. Un procedimiento que puede usarse más es iniciar los proyectos de investigación con prácticas abiertas de participación, como una manera de identificar los problemas locales, y luego seguir con un trabajo cuantitativo de encuestas con muestras estadísticamente representativas, con el fin de establecer órdenes de magnitud y la incidencia de problemas específicos entre la población como un todo, en un nivel distrital o regional (por ejemplo, véase Mahmood *et al.*, 1992).

Recomendaciones para las políticas

Nuestro análisis ha mostrado muchas áreas donde es necesario evitar los errores y adoptar iniciativas positivas si queremos que las cuestiones de género sean abordadas de manera adecuada en intervenciones de programas y de políticas:

1) El objetivo estratégico de las intervenciones ambientales que son sensibles a las diferencias de género es proteger o mejorar el acceso y control de las mujeres sobre los recursos, con la intención de apoyar su posición negociadora dentro del hogar y de la comunidad. Ya que un proyecto (si está bien diseñado) inyecta recursos adicionales a una comunidad, a las mujeres hay que darles al menos el mismo control sobre esos recursos nuevos que el que tienen sobre los recursos en otros contextos ambientales. *Para quienes generan políticas, diseñan e implementan las intervenciones del desarrollo, es obligatorio asegurar que las intervenciones no priven a las mujeres del control sobre los recursos, ya sea de modo absoluto o en relación con los hombres.* En los casos en que un proyecto es dirigido a las actividades de los hombres y forzosamente amplía sus derechos ambientales, deben reconocerse las consecuencias inequitativas en lo que respecta al género y debe compensarse a las mujeres para no empeorar su situación general.[31] Hay que considerar toda la serie de efectos redistributivos de los recursos de las intervenciones ambientales, que se relacionan con el control y acceso a los recursos, la toma de decisiones en los procedimientos de manejo ambiental y demás. No hay que tolerar las objeciones locales a las intervenciones que intenten ser equitativas en este sentido, ya sea que estén enmarcadas en términos "culturales" o de otra índole: nin-

[31] La versión opuesta de esto no necesariamente funciona, es decir, algunas intervenciones pueden dirigirse de manera legítima a las mujeres debido a que se encuentran en desventaja en cuanto al acceso a los recursos en el contexto anterior al proyecto.

gún programa o proyecto debe empeorar la posición de ningún grupo social que ya está en desventaja.

2) La importancia del concepto de la tenencia en el análisis económico del manejo de los recursos ha alertado a quienes generan las políticas sobre los casos en los que *los derechos de propiedad* están mal definidos o sobre las situaciones en las que ciertos grupos socioeconómicos carecen de esos derechos ahora. Sin embargo, por lo general la comprensión de los derechos de propiedad es demasiado simplista, pues ignora las capas de derechos condicionales (*contingent rights*), sobre todo asociados con las mujeres, que preceden a los arreglos formales, por lo que es necesario ampliar los marcos de análisis y fomentar una evaluación más profunda de los derechos de propiedad que se practican. Además, quienes generan las políticas deben estar conscientes de que las intervenciones ambientales pueden afectar los regímenes de propiedad. *Los derechos de propiedad de las mujeres deben ser comprendidos desde el inicio de un proyecto y supervisados activamente durante toda la vida del mismo.* Como se dijo más arriba, las políticas y los programas no deben discriminar a las mujeres, ya sea en términos de la formalización de los nuevos derechos de propiedad o de la desaparición (aunque no sea deliberada) de los derechos "informales" preexistentes.

3) Por extensión, las políticas deben tomar en cuenta que *los intereses e incentivos de hombres y mujeres en el manejo de los recursos naturales difieren en muchas situaciones*. En el contexto de un proyecto, un "enfoque de usuario de la tierra" —en vez de un enfoque de división del trabajo según el género o de roles de género— puede usarse para identificar a usuarios específicos de recursos y analizar sus incentivos y limitaciones concretas, y para identificar la naturaleza de su conocimiento ambiental con el fin de que se entiendan sus intereses y capacidades en el manejo ambiental (*cf.* Rocheleau, 1987a y b).

Otra manera enriquecedora de identificar y analizar cómo las relaciones de género se relacionan con el manejo ambiental es investigar qué entienden los hombres y las mujeres —y los subgrupos de cada género— que es "el deterioro ambiental" o "el desarrollo sustentable". A menudo tendrán opiniones distintas y sus cálculos de lo que puede y/o necesita hacerse para llevar a cabo las mejoras también serán diferentes. Intentar comprender por qué surgen las diferencias puede ser una técnica útil, en el contexto del proyecto, para trazar las diferencias de género en el acceso a los recursos ambientales y de otro tipo, en los arreglos de control, y para entender las limitaciones materiales y sociales del tiempo y el trabajo de las mujeres. En el futuro aumentará la importancia

de los enfoques centrados en la gente y de los que prestan atención al conocimiento y las percepciones locales.

4) Los poco visibles derechos de propiedad de las mujeres sobre los recursos ambientales son defendidos por una serie de instituciones sociales y a través de varios mecanismos políticos. Cuando éstos son identificados en el campo, puede ser más fácil distinguir maneras de fortalecerlos o ampliarlos. A menudo puede resultar correcto un énfasis en el fortalecimiento y el apoyo a las organizaciones de mujeres, pero además *es necesario que quienes generan las políticas examinen, apoyen y elaboren los arreglos institucionales y las redes, muchas veces poco visibles, que proporcionan canales para que ciertas mujeres específicas presenten sus preocupaciones y protejan sus derechos* en situaciones de tensión ecológica o de cambio ambiental. En ciertos contextos concretos puede ser más adecuado un apoyo a distintas coaliciones o bases organizativas de la localidad que a asociaciones basadas únicamente en cuestiones de género como los grupos de mujeres si hay grupos específicos de mujeres que se benefician de una intervención: los grupos basados en problemáticas, edad, clase, etnia o lugar pueden ser más efectivos.

5) Es una falacia suponer que la participación de las mujeres en actividades de proyectos es equivalente a obtener beneficios (*coterminous with benefit*): *no puede esperarse que las mujeres participen o contribuyan en la extensión de las prácticas de uso de recursos que no les proporcionarán ningún beneficio*. Resulta claro que la "participación" de las mujeres en el sentido de dedicar su trabajo no remunerado a las actividades del proyecto está mal, dados los costos en las oportunidades (*opportunity costs*) del tiempo de las mujeres. *A las mujeres debe pagárseles cualquier contribución laboral que realicen a un proyecto en los mismo términos que a los hombres*. Tomando en cuenta las características normales de la distribución intrafamiliar del ingreso, no debe esperarse que el beneficio de las mujeres sea proporcional, como parte de un efecto de "goteo", al trasladar su trabajo a las actividades del proyecto, incluso cuando se espera que todo el ingreso del hogar aumente como resultado de esas actividades. En el peor de los casos, la desviación no remunerada del esfuerzo laboral de las mujeres puede reducir su aceso a un ingreso propio. Tampoco debe invitarse a las mujeres a realizar trabajos adicionales a sus obligaciones si esto exacerba la asimetría de género en el total de horas de trabajo.

6) En lo que respecta a la "participación" en el manejo de los proyectos, lo que importa son los términos de la participación. Quienes generan las políticas deben estar conscientes de las relaciones de poder en que se basa la participa-

ción en lo que respecta al gobierno de proyectos y a la probabilidad de que los arreglos de manejo de participación, al igual que otras organizaciones locales, mostrarán una jerarquía de géneros y menospreciarán los intereses de las mujeres. Es muy probable que las mujeres sean marginadas por cualquier organismo que tome decisiones y que cuente con un importante poder de asignación de recursos. *Los procedimientos locales de manejo de proyectos deben diseñarse para ofrecer una representación completa de los intereses de las mujeres*. En muchas ocasiones quizá no sea posible desafiar directamente los poderes masculinos de toma de decisiones, pero existe la posibilidad de explotar las intrincaciones constitucionales en la actuación de los comités para asegurar que las mujeres tengan poderes reales de toma de decisiones en los asuntos que les atañen. Se requerirá algo de ingenio, pero es posible encontrar soluciones eficaces; por ejemplo, los subcomités o las fuerzas operantes constituidos por mujeres pueden ser empoderados por el presidente del consejo del poblado sin que éste pierda su autoridad formal, para que hagan recomendaciones sobre asuntos que afectan los intereses de las mujeres (Slocum *et al.*, 1995, p. 80). Las investigaciones en esta área podrán revelar otras posibilidades semejantes.

7) *La necesidad de ampliar el espectro de opciones de subsistencia de las personas, especialmente de las mujeres, a veces implica la necesidad de intervenciones que abarcan actividades que no se centran en el medio ambiente* per se. Esto se encuentra en consonancia con las suposiciones de políticas económicas estándares pero en oposición a las ideas de muchos enfoques ambientales (claramente ecocéntricos). En algunas situaciones, el manejo ambiental sustentable y productivo puede lograrse mejor si se asegura la disponibilidad de empleos e ingresos alternativos, *in situ* o en otras partes, para así disminuir la dependencia de las personas en relación con los recursos ambientales (y su necesidad de deteriorarlos en algunas circunstancias). Por lo tanto, en algunas situaciones el cambio progresivo para las mujeres implica una mejor participación en, por ejemplo, el trabajo asalariado o el comercio, y la ubicación prioritaria de los recursos para apoyar tales actividades (a través de planes de crédito o de mercado, por ejemplo) más que los planes de conservación ambiental. En términos prácticos, esto puede hacer surgir problemas interdepartamentales dentro de las agencias donantes (*donor agencies*), aunque no deben ser algo insuperable.

8) Las políticas de asignación de precios a los recursos y de recuperación de costos necesitan ser reconsideradas así como también deben revisarse los métodos de cálculo de precios, ambos bajo la luz de las desigualdades de género en la distribución intrafamiliar del ingreso y en la identificación y expresión

de las prioridades en el consumo familiar. *Las políticas deben tomar en cuenta el hecho de que, primero, las mujeres muchas veces tienen menos control sobre el dinero en efectivo que los hombres y, segundo, que cuando los hombres se encargan de los gastos familiares en la compra de servicios y artículos, es probable que no den la importancia debida a los intereses y prioridades de las mujeres.* Estos elementos pueden implicar la necesidad de revisar los precios y afectar las posibilidades de recuperación de costos. Calcular los precios a partir de la falaz suposición de que el ingreso familiar es la base adecuada para estimar la capacidad que tienen los usuarios de recursos para pagar, puede provocar un uso deficiente del recurso con un precio nuevo y/o efectos negativos en el bienestar personal. Los términos de referencia para una evaluación de las políticas de precios pueden tener efectos secundarios negativos e inesperados en otras áreas de la sobrevivencia familiar y del nivel de vida.

Es posible que en este respecto las consecuencias de las diferencias que dependen del género sean tan serias que resulte necesario revisar los métodos de administración de precios y de recolección de ganancias, o que deba disminuir la confianza en los instrumentos de adjudicación de costos. También puede ser necesario que las políticas de recuperación de costos se elaboren de manera más amplia para, por ejemplo, incluir medidas de asistencia (de cualquier tipo) a las mujeres, con el fin de aumentar su control individual sobre los ingresos en efectivo como una actividad legítima que es parte de una intervención del NRM o se encuentra unida integralmente a ella.

Febrero de 1996

ABREVIATURAS

AFOTEC	Servicio Internacional para el Apoyo de Capacitación y Tecnología en África Occidental/Sahel
CBA	Análisis de Costos-Beneficios
FAO	Organización de Alimentos y Agricultura
DGCS	Direzione Generale per la Cooperazione allo Sviluppo (Italia)
GAD	Género y Desarrollo
GED	Género, Medio Ambiente, Desarrollo
GTZ	Deutsche Gesellschaft fur Technische Zusammenarbeit (Alemania)
ICDP	Proyecto Integrado de Conservación-Desarrollo
IPM	Manejo Integral de Plagas

IUCN	Sindicato Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales
IWRM	Manejo Integral de los Recursos del Agua
NRM	Manejo de los Recursos Naturales
ODA	Administración del Desarrollo Ultramarino (Reino Unido)
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización No Gubernamental
PALD	Alternativas para las Políticas de Desarrollo de Ganado
PEC	Cuidado Ambiental Primario
PRA	Evaluación Rural Participatoria
SIDA	Asistencia Sueca al Desarrollo Internacional
UNCED	Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo
UNCHS	Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos
UNDP	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UNEP	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
UNRISD	Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
WED	Mujeres, Medio Ambiente, Desarrollo
WID	Mujeres en el Desarrollo
WRI	Instituto de los Recursos Mundiales
WSS	Suministro de Agua y Medidas Sanitarias
WWF	Fondo Mundial para la Naturaleza

BIBLIOGRAFÍA

AGARWAL, B. (1991). *Engendering the Environment Debate: Lessons from the Indian Subcontinent*. East Lansing, Michigan, Centre for the Advanced Study of International Development, Michigan State University.

—— (1994). *A Field of One's Olin: Gender and Land Rights in South Asia*, Cambridge, CUP.

ALAOUI, C. (1995). "Women, Environment and Population: a Moroccan Case Study", en *IDS Bulletin*, 26 (1).

ATAMPUGRE, N. (1993) *Behind the Lines of Stone: The Social Impact of a Soil and Water Conservation Project in the Sahel*. Oxford, OXFAM.

ATKINSON, A. (1994) "Introduction: The Contribution of Cities to Sustainability", en *Third World Planning Review*, vol. 16 (2).

BADEN, S. (1993). "Practical Strategies for Involving Women as Well as Men in Water and Sanitation Activities", Briefing prepared for SIDA. Brighton, IDS, BRIDGE.

——, C. Green, A. M. Goetz y M. Guhathakurta (1994). "Background Paper on Gender Issues in Bangladesh", preparado por British High Commission, Dhaka. Brighton, IDS, BRIDGE.

BARTONE, C., J. Bernstein, J. Leitmann y J. Eigen (1994). "Toward Environmental Strategies for Cities: Policy Considerations for Urban Environmental Management in Developing Countries", en *Urban Management Programme Policy Paper*, 18, Washington, D. C., World Bank.

BELL, J. K. (1991) "Women, Environment and Urbanization: A Guide to the Literature", en *Environment and Urbanization*, 3 (2), pp. 92-103.

BELSHAW, D. G. R., P. M. Blaikie y M. Stocking (1991). "Identifying Key Land Degradation Issues arid Applied Research Priorities", en J. T., Winpenny (ed.), *Development Research: The Environmental Challenge*. Londres, ODI.

BERRY, S. (1987). "Property Rights and Rural Resource Management: The Case of Tree Crops in West Africa", en *Working Papers*, núm. 122. Boston, Boston University, African Studies Centre.

——. (1993). *No Condition is Permanent*. Wisconsin, University of Wisconsin Press.

CARNEY, J. (1994). "Gender and the sustainability of irrigated farming in The Gambia", en I. Yngström, P. Jeffery, K. King y C. Toulmin, (eds.), *Gender and Environment in Africa*. University of Edinburgh, Centre for African Studies.

CHAVANGI, N. A. (1987) "Agroforestry potentials and land tenure issues in western Kenya", en J. B. Raintree, (ed.), *Land, Trees and Tenure*. Wisconsin, Land Tenure Center/ICRAF.

COOLIDGE, J. G., R. C. Porter y Z. J. Zhang (1993). "Urban Environmental Services in Developing Countries", en *EPAT/NIUCIA Working Paper*, núm. 9. Madison, University of Wisconsin-Madison.

COOPER, L., y N. Gelezhamtsin (1993). "Liberalization of the Mongolian Pastoral Economy and its Impact Within the Household-A Case Study of Arhangai and Dornogobi Provinces", en *PALD Research Report*, núm. 8. Sussex, IDS/Research Institute of Animal Husbandry, Ulaanbaatar.

CORNWALL, A., I. Guijt y A. Welbourn (1991). "Acknowledging process: challenges for agricultural research and extension methodology", en I. Scoones and J. Thompson, (1994), *Beyond Farmer First: Rural people's knowledge, agricultural research and extension practice*. Londres, Intermediate Technology Publications.

CROLL, E., y D. Parkin D. (eds) (1992). *Bush Base, Forest Farm: Culture, Environment and Development*. Londres, Routledge.

DANKELMAN, I., y J. Davidson (1988) *Women and Environment in the Third World: Alliance for the Future*. Londres, Earthscan Publications.

DASGUPTA, P., C. Folke y K. G. Maler (1994). "The environmental resource base and human welfare", in K. Lindahl-Kiessling y H. Landberg (eds.), *Population, Economic Development, and the Environment*. Oxford, Oxford University Press.

DAVIDSON, J. (1990). "Gender and environment: ideas for action and research", texto presentado en la conferencia Environment, Development and Economic Research, ODI. Londres, 27 y 28 de marzo.

——, D. Myers y M. Chakraborty (1992). *No Time to Waste: Poverty and the Global Environment*, Oxford, OXFAM.

DEY, J. (1981). "Gambian Women: Unequal Partners in Development Projects?, en *Journal of Development Studies*, 17 (3).

DGCS (1990). *Supporting Primary Environmental Care: Report of the PEC workshop Siena, Jan 29-Feb 2, 1990 to the OECD/DAC Working Party on Development Assistance and the Environment*. Roma, DGCS.

DIXON, J. A., y K. W: Easter (1991). "Integrated Watershed Management: An Approach to Resource Management", en K. W. Easter, J. A. Dixon y M. M. Hufschmidt (eds.), *Watershed Resources Management: Studies from Asia and the Pacific*. Singapore, ASEAN Economic Research Unit, Institute of Southeast Asian Studies/EPI, East-West Center, Honolulú.

D'SILVA, E., y S. Appanah (1993). "Forestry Management for Sustainable Development", en *EDI Policy Seminar Report*, núm. 32. Washington, D. C., World Bank.

ELSON, D. (1991). "Male bias In macroeconomics: the case of structural adjustment", en D. Elson (ed.), *Male Bias in the Development Process*. Manchester, Manchester University Press.

ENSMINGER, J. (1984). "Theoretical Perspectives on Pastoral Women: Feminist Critiques", en *Nomadic Peoples*,núm. 16.

FAIRHEAD, J., 1992, "Indigenous Technical Knowledge and Natural Resources Management in Sub-Saharan Africa: A Critical Review", mimeografiado. Chatham. NRI/ODA.

FAO (1993). *The Challenge of Sustainable Forest Management: What Future for the World's Forests?* Roma, FAO.

FAO/SIDA (1957). *Restoring the Balance: Women and Forest Resources*. Roma, FAO.

FELDSTEIN, H. S. y C. B. Flora y S. A. Poats (1989). "The Gender Variable in Agricultural Research", informe manuscrito, 225e. Ottawa, IDRC Women in Development Unit.

FOLBRE, N. (1994). *Who pays for the kids? Gender and the structures of constraint*. Londres, Routledge.

FORTMANN, L., y J. Bruce (1992). "You've Got to Know Who Controls the Land and Trees People Use: Gender, Tenure and the Environment", en *Gender, Environment and Development: Some Interlinkages*. Estocolomo, SIDA.

——, L., y N. Nabane (1993). "The fruits of their labours", en *Working Paper*. Harare, Centre for Applied Social Sciences, University of Zimbawe.

GLENN, J. C. (1988). "Livestock Production in North Africa and the Middle East: Problems and Perspectives", en *World Bank Discussion Paper*, núm. 39. Washington, D.C., World Bank.

DE GRAAFF, J. (1993). *Soil Conservation and Sustainable Land Use: An Econornic Approach*. Amsterdam, Royal Tropical Institute.

GREEN, C., y S. Baden (1994a). "Gender Issues in Water and Sanitation Projects in Mali", Briefing commissioned by the Japanese International Co-operation Agency. Sussex, IDS, BRIDGE.

—— (1994b). "Gender Issues in Water and Sanitation Projects in Senegal", Briefing commissioned by the Japanese International Co-operation Agency. Sussex, IDS, BRIDGE.

GREGERSEN, H., S. Draper y D. Elz (1989). *People and Trees: The Role of Social Forestry in Sustainable Development*. EDI Seminar Series, Washington, World Bank.

GRIMBLE, R. J., J. Aglionby y J. Quan (1994). "Tree Resources and Environmental Policy: A Stakeholder Approach", en *NRI Socio-economic Series 7*. Chatham, Natural Resources Institute.

HANGAR, J., y J. Morris (1973). "Women and the household economy", en R. Chambers y J. Morris (eds.), *Mwea: An Irrigated Rice Settlement in Kenya*. Munich, Weltforum-Verlag, Africa Studien.

HARDOY, J. E., y D. Satterthwaite (1989). *Squatter Citizen: Life in the Urban Third World*. Londres, Earthscan.

——, D. Mitlin y D. Satterthwaite (1992). *Environmental Problems in Third World Cities*. Londres, Earthscan.

HASSAN, Warner y Kydd (1995). "Gender versus other socially defined differences: Lessons for policy intervention", en *Development Research Insights for Policymakers*, núm. 16. Londres y Brighton, ODI e IDS.

HOLMBERG, J. (ed.) (1992). *Policies for a small planet*. Londres, Earthscan.

—— *et al.* (1993). *Facing the Future: Beyond the Earth Summit*. Londres, IIED.

HOROWITZ, M. M., y F. Jowkar (1992). "Pastoral Women and Change in Africa, the Middle East, and Central Asia", en *IDA Working Paper*, núm. 91. Nueva York, Institute for Development Anthropology.

HUFFMAN, S. (1987). "Women's Activities and Impacts on Child Nutrition", en J. P. Gittinger, S. Chernick, N. Horenstein y K. Saito (eds.), *Food Policy: Integrating Supply, Distribution and Consumption*. Baltimore, John Hopkins University Press.

HUTCHISON, R. A. (1991) *Fighting for Survival: Insecurity, People and the Environment in the Horn of Africa*. Gland, Suiza, IUCN.

INSTRAW/PROWWESS (1989). "Women, Water Supply and Sanitation: Making the Link Stronger". República Dominicana, INSTRAW.

JACKSON, C. (1993a). "Questioning Synergism: Win-win With Women in Population and Environment Policies?", en *Journal of International Development*, 5 (6).

—— (1993b). "Doing what comes naturally? Women and environment in development," en *World Development*, 21 (12).

—— (1995). "Froth conjugal contracts to environmental relations: Some thoughts on labour and technology", en *IDS Bulletin*, 26 (1).

JAIN, S. (1984). "Women and People's Ecological Movement: A Case Study of Women's Rule in the Chipko Movement in Uttar Pradesh", en *Economic and Political Weekly*, vol. XIX (41), pp. 1788-1794.

JOEKES, S. (1994). "Children as a resource: environmental degradation and fertility", en *Focus on Gender*, 2 (2).

JONES, C. (1986). "Intra-Household Bargaining in Response to the Introduction of New Crops: A Case Study from North Cameroon", en J. L. Moock (ed.), *Understanding Africa's Rural Households and Farming Systems*. Boulder y Londres, Westview Press.

JOWKAR, F., M. M. Horowitz, C. Waslund, S. Horowitz, S. y Abzakh (1991). "Gender relations of pastoral and agropastoral production: a bibliography with annotations", en *IDA Working Paper*, núm. 79. Binghampton, Nueva York, Institute of Development Anthropology.

KAMMINGA, E. (1991). "Economic benefits from improved rural water supply: a review with a focus on women", en *IRC Occasional Paper*, núm. 17. The Hague, International Water and Sanitation Centre.

KENNEDY, E. (1989). "The Effects of Sugarcane Production on Food Security, Health and Nutrition in Kenya: A Longitudinal Analysis", en *IFPRI Research Report*, núm. 78. Washington, D. C., IFPRI.

KISS, A., y F. Meerrnan (1991). "Integrated Pest Management and African Agriculture", en *World Bank Technical Paper* 142, Africa Technical Department Series. Washington D. C., World Bank.

LANE, C., y R. Moorehead (1994). "Who Should Own the Range? New Thinking on Pastoral Resource Tenure in Drylands Africa", en *Pastoral Land Tenure Series*, núm. 3, Drylands Programme. Londres, IIED.

LEACH, M. (1991). "Engendered environments: understanding natural resource management in the West African forest zone", en *IDS Bulletin*, 22 (4).

—— (1992). "Gender and the environment: traps and opportunities", en *Development in Practice*, 2 (1), pp. 12-22.

—— (1994). *Rainforest Relations: Gender and Resource Use Among the Mende of Gola, Sierra Leone*. Edinburgo, Edinburgh University Press, y Washington, Smithsonian Institution Press.

LEACH, M., S. Joekes y C. Green (1995). "Editorial: Gender Relations and Environmental Change", en *IDS Bulletin*, vol. 26 (1).

LEACH, M., y C. Green (1995). "Gender and Environmental History: From Representations of Women and Nature to Gender Analysis of Ecology and Politics", en *IDS Working Paper*, 16.

——, y R. Mearns (1991). *Poverty and Environment in Developing Countries: An Overview Study*. Swindon, ESRC.

LEITMANN, J. (1994). "The World Bank and the Brown Agenda: Evolution of a Revolution", en *Third World Planning Review*, 16 (2).

LELE, U., R. E. Chrisnansen y K. Kundhavi (1989) "Fertilizer policy in Africa: lessons from development policy and adjustment lending, 1970-1987", en *MADIA Discussion Paper* 5. Washington, D. C., World Bank.

Lenton, R. (1992). "Irrigation Management Strategies for the 21st Century", en *Canadian Journal of Development Studies*, Special Issue, 1992.

Lutz, E., S. Pagiola y C. Reiche (1991). "The Costs and Benefits of Soil Conservation: The Farmers, Viewpoint", en *The World Bank Research Observer*, 9 (2).

Lycette, M. (1995). "Women, Population and the Environment: Markets, Institutions and the Importance of Women's Economic Roles". Washington, D. C., International Center for Research on Women.

Mackenzie, F. (1991). "Political economy of the environment: gender and resistance under colonialism: Murang'a District, Kenya, 1910-1950", en *Canadian Journal of African Studies*, 25 (2), pp. 226-256.

—— (1995). "'A Farm is Like a Child Who Cannot be Left Unguarded': Gender, Land and Labour in Central Province, Kenya", en *ids Bulletin*, 26 (1).

Magrath, W. B., J. B. Doolette (1990). "Strategic Issues in Watershed Development", en *asean Economic Bulletin*, 7 (2).

Mahmood, F., M. Danish y M. Hussein (1992). "Population Dynamics, Environmental Changes and Development Processes in Developing Countries: Case Study from the Northern Areas of Pakistan", Enterprise & Development Consulting, Islamabad, for unrisd. Génova, texto mimeogarfiado, febrero.

Malena, C. (1994). "Gender Issues in Integrated Pest Management in African Agriculture", en *nri Socio-economic Series*, 5. Chatham, Natural Resources Institute.

Markandya, A. (ed.) (1994). "Policies for Sustainable Development", en *fao Economic and Social Development Paper*, 121. Roma, fao.

Martin-Brown, J., W. Ofosu-Amaah y W. Philleo (eds.) (1992). *Proceedings of the Global Assembly of l'omen and the Environment "Partners in Life"*, Miami. 1991.

Mearns, R. (1995). "Institutions and natural resource management: access to and control over woodfuel in East Africa", en T. Binns, People and Environment in Africa. Londres, John Wiley and Sons.

Merchant, C. (1989). *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*. San Francisco, Harper and Row.

Mies, M., y V. Shiva (1993). *Ecofeminism*. Londres, Zed Books.

Monimart, M. (1989). "Women in the Fight Against Desertification", Drylands Programme, *Issues Paper*, 12. Londres, iied.

Moser, C. O. N. (1992). "Adjustment from Below: Low-Income Women, Time and the Triple Role in Guayaquil. Ecuador", en H. Afshar y C. Dennis (eds.), *Women and Adjustment Policies in the Third World*. Basingstoke, Reino Unido, Macmillan.

Mosse, D. (1991). "Authority, Gender and Knowledge: Theoretical reflections on the practice of participatory rural appraisal", en *Development and Change*, 25 (3).

Munyakho, D. K. (ed.) (1955). "Women and the Environmental Crisis: A Report of the Proceedings of the Workshops on Woolen, Environment and Development, July 10-20th, Nairobi, Kenya", texto mimeografiado.

OXFAM, *et al.* (1992). "Primary Environmental Care: A Practical Approach to Dealing with Poverty and tile Environlnlent", leaflet sponsored by OXFAM, ActionAid, IIED, Groundwork Foundation. Oxford, OXFAM.

PAINTER, T. M. (1991). "Approaches to Improving Natural Resource Use for Agriculture in Sahelian West Africa: A Sociological Analysis of the Amenagement/Gestion des Terroirs Villageois Approach", en *Agriculture and Natural Resources Technical Report Series*, 3. Nueva York, CARE.

PEARCE, D. W., y J. J. Warford (1993). *World Without End: Economics, Environment and Sustainable Development*. Nueva York, Oxford University Press for The World Bank.

PERITORE, N. P. (1992) "India's Environmental Crisis and Chipko Andolan", en *Asian Thought and Society*, vol. XVIII, núm. 51.

PIMBERT, M., y J. N. Pretty (1994). *Participation, People and the Management of National Parks and Protected Areas: Past Failures and Future Promise*. Génova, UNRISD.

POINTING, J., y S. Joekes (1991). "Women in Pastoral Societies in East and West Africa", IIED, *Drylands Networks Programme Issues Paper*, núm. 28. Londres, IIED.

POLLAK, R. (1985). "A Transactions Cost Approach to Families and Households", en *Journal of Economic Literature*, vol. 23.

PRETTY, J. N., y I. Guijt (1992). "Primary environmental care: An alternative paradigm for development assistance", en *Environment and Urbanization*, 4 (1).

PURVES, M., y I. Bamba (1991). "The Macina Wells Project: Final Evaluation Report". Londres, CARE, mimeo.

REPUBLIC OF CAMEROON (1990). *The Korup Project: Plan for Developing the Korup National Park and its Support Zone*. London World Wide Fund for Nature, Commission of the European Communities and Natural Resources Institute.

ROCHELEAU, D. (1987a). "Gender, resource management and the rural landscape: implications for agroforestry and farming systems research", en S. Poats, M. Schmink y A. Spring (eds.) *Gender Issues in Farming Systems Research and Extension*. Boulder, Westview Press.

—— (1987b). "The user perspective and the agroforestry research and action agenda", en H. Gholz (ed.), *Agroforestry: Realities, Possibilities and Potentials*, Dordrecht, Martinus Nijhiff, pp. 59-87.

—— (1988). "Women, trees and tenure", en L. Fortmann y J. Bruce (eds.) *Whose Trees? Proprietary Dimensions of Forestry*. Boulder, Westview Press.

—— (1991). "Gender, ecology and the science of survival: stories and lessons from Kenya", en *Agricultural and Human Values*, 8 (1), pp. 156-165.

—— (1992a). "Whose Common Future? A Land User Approach to Gendered Rights and Responsibilities in Rural Landscapes", en *Gender, Environment and Development: Some Interlinkages*. Estocolmo, SIDA.

—— (1992b). "Gender, Ecology and Agroforestry: Science and Survival in Kathama", *en* ECOGEN *Case Study Series*. Massachusetts, Clark University.

—— (1995). "Gender and Biodiversity: A Feminist Political Ecology Perspective", en IDS *Bulletin*, 26 (1).

Rodda, A. (1991). *Women and the Environment*. Londres, Zed Press.

—— (1993). "Women in the Humid Tropics", en HIP *Humid Tropics Programme Series*, núm. 6. París: UNESCO.

Sarin, M. (1995). "Regenerating India's Forests: Reconciling Gender Equity with Joint Forest Management", en IDS *Bulletin*, 26 (1).

Schmink, M., y C. Wood (1987) "The 'political ecology' of Amazonia", en P. Little, M. Horowitz y A. Nyerges (eds.), *Lands at Risk in the Third World*. Boulder, Co., Westview Press.

Scoones, I. (ed.) (1994). *Living With Uncertainty: New directions in pastoral development in Africa*. Londres, Intermediate Technology Publications.

Sen, A. (1990). "Gender and co-operative conflicts", en I. Tinker (ed.), *Persistent Inequalities*. Oxford, Oxford University Press.

Shah, M. K., y P. Shah (1995). "Gender, Environment and Livelihood Security: An Alternative Viewpoint From India", en IDS *Bulletin*, 26 (1).

Shanmugaratnam, N., T. Vedeld, A. Mossige y M. Bovin (1992). "Resource Management and Pastoral Institution Building in the West African Sahel", en *Discussion Paper*, núm. 175. Washington, D.C., World Bank.

Shiva, V. (1988). *Staying Alive: Women. Ecology and Development*. Londres, Zed Books.

SIDA (1993). *From Soil Conservation to Land Husbandry: Guidelines based on SIDA's experience*. Estocolmo, SIDA.

Slocum, R., L. Wichhart, D. Rocheleau y B. Thomas-Slater (1995). *Power, Process and Participation: Tools for Change*. Londres, Intermediate Technology Publications.

Sontheimer, S. (ed.) (1991). *Women and the Environment, A Reader: Crisis and Development in the Third World*. Londres, Earthscan.

Thomas-Slayter, B., y D. Rocheleau (1994). "Essential Connections: Linking Gender to Effective Natural Resource Management and Sustainable Development", en Working Paper, núm. 242. Michigan State University, Office of Women in International Development.

UNCED (1992). "Agenda 21, Chapter 11, Combating Deforestation", Greennet, mimeo.

UNRISD (1994). "Environmental Degradation and Social Integration", por J. Vivian, UNRISD *Briefing Paper Series 3*, for the World Summit for Social Development, Génova, UNRISD.

Vincent, L. (1990). "Sustainable small-scale irrigation development: Issues for farmers, governments and donors", en *Water Resources Development*, 6 (4).

Wells, M., K. Brandon con L. Hannah (1992). *People and Parks: Linking Protected Area Management with Local Communities*. Washington, World Bank/WWF/USAID.

WHITE, T. A., y J. L. Jickling (1992). "An Economic and Institutional Analysis of Soil and Water Conservation in Haiti", en *Divisional Working Paper*, núm. 1992-1933, Policy and Research Division, Environment Department. Washington, D. C., World Bank.

WHITEHEAD, A. (1981). "'I'm Hungry Mum': the politics of domestic budgeting", en K. Young, C. Wolkowitz y R. McCullagh (eds.), *Of Marriage and the Market: Women's Subordination Internationally and its Lessons*. Londres, Routledge Kegan Paul.

WHITTINGTON, D., X. Mu y R. Roche (1990). "Calculating the value of time spent collecting water: some estimates for Ukunda, Kenya", *World Development*, 18 (2), pp. 269-280.

WOLF, M. (1980). "The environment in the political arena", *CEPAL Review*, núm. 12, pp. 85-101.

WORKING GROUP ON WATERSHED MANAGEMENT AND DEVELOPMENT (1988). "The Role of Watershed Management in Sustainable Development", en *Working Paper*, 3, Forestry for Sustainable Development Programme. Minnesota, Department of Forest Resources, University of Minnesota.

WORLD BANK (1991a). *The Forest Sector: A World Bank Policy Paper*. Washington, D. C., World Bank.

—— (1991b). *Forestry: The World Bank's Experience*. Washington, D. C., World Bank.

—— (1992). *World Development Report*. Nueva York, OUP.

—— (1993a). *Water Resources Management: a World Bank Policy Paper*. Washington, D. C., World Bank.

—— (1993b). *The World Bank and the Environment*. Washington, D. C., World Bank.

WORLD BANK WATER DEMAND RESEARCH TEAM (1993). "The Demand for Water in Rural Areas: Determinants and Policy Implications", en *World Bank Research Observer*, 8 (1).

WORLD WIDE FUND FOR NATURE (1990). *Cross River National Park Oban Division: Plan for Developing the Park and its Support Zone*. World Wide Fund for Nature with ODNRI for the Federal Republic of Nigeria and the Cross River State Government.

WRI/IUCN/UNEP (1992). *Global Biodiversity Strategy*. Washington, D.C., WRI.

YODER, R. (1994) *Locally managed irrigation systems: Essential tasks and implications for assistance, management transfer and turnover programmes*. Colombo, Sri Lanka, International Irrigation Management Institute.

PARTICIPACIÓN E INEQUIDADES DE GÉNERO. UNA REFLEXIÓN PARA LAS INICIATIVAS ORIENTADAS A LA SUSTENTABILIDAD EN MÉXICO

Ana Silvia Ortiz Gómez

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, son diversas las agencias de desarrollo, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales y civiles que pretenden brindar a las comunidades rurales, desde una perspectiva de género, alternativas que mejoren su calidad de vida y conserven los recursos naturales. Para ello, frecuentemente recurren a metodologías denominadas participativas, con la intención de generar procesos de formación y organización de las personas para la transformación social y ambiental, especialmente para la democratización de la toma de decisiones.

Sin embargo, poco se habla de las dificultades que enfrentan los proyectos de conservación y desarrollo para fomentar la participación equitativa de los hombres y las mujeres en el cambio ambiental. Particularmente, mi experiencia laboral durante cuatro años en Maderas del Pueblo del Sureste, una organización no gubernamental ambientalista que opera en la región de los Chimalapas, Oaxaca, en la que observé serias dificultades metodológicas para involucrar a las mujeres en los programas implementados por esta organización, despertó mi interés por ahondar en esta problemática.

De entrada, la primera dificultad es que, si bien todo mundo está de acuerdo en que la sustentabilidad debería construirse con la participación de la población, especialmente con la de las mujeres, no existe consenso sobre lo que la participación y la sustentabilidad significan. Y si a esto añadimos la discusión conceptual acerca del rol de las mujeres en la conservación, el asunto se complica aún más.

Así pues, el presente ensayo es un intento por entender la imbricada articulación entre género, participación y sustentabilidad, mediante el análisis de las diversas perspectivas teóricas feministas que debaten acerca del vínculo que las mujeres establecen con el ambiente y las motivaciones y/o limitaciones que éstas tienen para participar en la conservación de los recursos naturales, las cuales constituyen poderosas herramientas conceptuales que pueden guiar los esfuerzos e iniciativas institucionales para transformar los patrones de uso y manejo de recursos naturales con parámetros de equidad y justicia social.

Para esto es necesario conocer, en primera instancia, la complejidad del problema y la relevancia social de abordarlo. En segundo lugar, procederemos a mostrar las diferentes apreciaciones que las corrientes feministas hacen de cuatro aspectos en particular: la naturaleza de las relaciones que los grupos sociales construyen con su entorno, especialmente las que establecen las mujeres; la forma en que estas relaciones permean sus necesidades e intereses sobre determinados recursos; la relación existente entre estos intereses y la participación de las mujeres en los proyectos de conservación, y las prescripciones metodológicas propuestas por las diversas perspectivas feministas para la participación de las mujeres en los proyectos ambientales.

LAS ONG AMBIENTALISTAS Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

La adopción del modelo neoliberal a partir de 1982 implicó para la vida nacional profundas y aceleradas transformaciones en materia económica y legislativa. Fundamentalmente, la inédita estrategia económica se encaminó a la eliminación del Estado como principal regulador económico para dar paso al libre mercado. A la vez, se emprendió una profunda reforma legislativa que modificó el sistema de propiedad de la tierra (con la pretendida privatización de la propiedad social y la posibilidad de legalizar los "latifundios simulados") y se reformaron las leyes forestales, de aguas, minería y pesca, principalmente (Bravo, 2002, p. 53).

Asimismo, el repunte del neoliberalismo trajo a escena nuevos actores sociales; de manera especial, creó las condiciones propicias para el surgimiento y la ampliación de los organismos civiles, tanto de campesinos como de las denominadas organizaciones no gubernamentales (ONG). Ante el adelgazamiento estatal y la desincorporación de paraestatales, las ONG fueron sustituyendo al Estado en las acciones de desarrollo dirigidas al sector campesino (asesoría técnica y administrativa, investigación, difusión y apoyo organizativo), por lo que poco a poco fueron siendo reconocidas no sólo por los gobiernos, sino también por los

organismos financieros internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), como las nuevas instancias para canalizar sus financiamientos al "desarrollo" (Alatorre y Aguilar, 1994, p. 160).

En este contexto, surge un amplio espectro de ONG ambientalistas, en el que, de acuerdo con el enfoque que guía su trabajo, pueden identificarse dos tendencias: las que buscan, al lado de los campesinos y las campesinas, opciones productivas y organizativas que permitan un mejor uso de los recursos naturales, y aquellas cuya prioridad es la conservación de los recursos naturales y la defensa del equilibrio ecológico, pero que desvinculan esta tarea de la compleja problemática social, económica y política de los grupos de campesinos y campesinas involucradas (Alatorre y Aguilar, 1994, p. 161). Estas directrices reflejan en cierto modo la variedad de formas en que las ONG conciben a la sustentabilidad y los métodos que emplean para su construcción.

Así, por ejemplo, se encuentran puntos de vista que ven en el desarrollo sustentable un programa de acción de justicia social intergeneracional e intrageneracional, y de conservación ambiental, pasando por aquellos para los cuales este programa representa más una lucha por derechos democráticos y por la tenencia de la tierra que por la regeneración o conservación ecológica. O los que, en el otro extremo, lo reducen a meras estrategias de manejo de flora y fauna salvaje, desvinculándolo de las problemáticas políticas, económicas y productivas. Hasta llegar a la visión economicista, que elude la crítica al modelo de producción capitalista como principal detonante de la crisis ambiental, y que, por el contrario, considera que es posible alcanzar la sustentabilidad si se incluye la riqueza ambiental en el sistema de valores económicos para que los costos del uso del ambiente se tomen en cuenta en los sistemas de cuentas nacionales, lo cual facilitaría la administración adecuada de los recursos naturales (Blauert y Zadek, 2002, p. 10; Vázquez, 2000, p. 67).

Asimismo, en las ONG ambientalistas tampoco existe un acuerdo acerca de cuáles son los procedimientos para construir la sustentabilidad. Sin embargo, puesto que en estas organizaciones prevalece la idea de que hay que acercarse al proceso vivo de la sociedad sin academicismos, proponiendo pistas de investigación-acción a favor de las y los participantes sociales con los que se están llevando a cabo las actividades, en éstas existe un interés creciente por el empleo de metodologías participativas (Schteingart, 1998, p. 71).

Con su utilización, de algún modo las ONG pretenden otorgar legitimidad a sus programas de desarrollo y conservación ambiental, pues nadie dudaría de que la participación de la población en su conjunto (sin distinción de etnia, sexo, posición social, clase y edad, entre otros) es un hecho positivo en sí mismo, pues de

entrada este término evoca sentimientos de unidad, objetivos comunes y entendimiento mutuo (Cornwall, 2000), aspectos sumamente deseables cuando se pretende alcanzar consensos y corresponsabilidad en la toma de decisiones respecto del uso y manejo de los recursos naturales. Lamentablemente, en la práctica, el uso de estas metodologías frecuentemente no redunda en cambios importantes en el manejo de los recursos o en el desarrollo de las comunidades. ¿Por qué sucede esto?

LA PARTICIPACIÓN: UNA REVISIÓN CONCEPTUAL

El término de *participación*, al igual que *sustentabilidad*, encierra múltiples significados, de acuerdo con las metas que pretende alcanzar y las formas que toma en la práctica (Cornwall, 2000; Guijt, 1997; Aguilar, 1997). Por ejemplo, para el Banco Mundial la participación es un proceso mediante el cual los grupos de interesados influyen y comparten el control sobre iniciativas de desarrollo, decisiones y recursos que los afectan (Banco Mundial, citado en Cornwall, 2000, p. 8). UNRISD concibe la participación como el conjunto de esfuerzos orientados a aumentar el control sobre recursos e instituciones por parte de grupos y movimientos sociales tradicionalmente excluidos de la toma de decisiones (UNRISD, citado en Cornwall, 2000, p. 8). Por su parte, el programa MERGE considera que la participación puede ir del simple hecho de estar informado o recibir beneficios materiales al empoderamiento mediante el involucramiento pleno en la toma de decisiones y el manejo de proyectos (Schminck, 1999, p. 3).

Para Aguilar (1999, p. 94), el problema para delimitar qué es la participación radica en la brecha existente entre el discurso de la participación y su implementación, pues señala que en ocasiones desde los términos "participar", "participación comunitaria" y "procesos participativos" suelen hacerse ofertas que no son otra cosa que formas de utilización de la gente de acuerdo con los intereses manifiestos o encubiertos de la institución u organización que la propicia. De este modo, resulta que con la retórica de la participación se alude a acciones que pretenden obtener de la población su aporte de mano de obra al proyecto, que desean que las personas concurran a las dinámicas de animación, que adjudican a la comunidad una parte de los "costos-beneficios" del proyecto, o que quieren establecer contratos con los líderes, aun cuando esto excluya al resto de las personas de la información y toma de decisiones.

Por su parte, Cornwall (2000, p. 8) considera que en la multiplicidad de significados que toma la participación subyacen dos formas esencialmente distin-

tas de concebirla. La primera es la denominada *transformativa*, que la considera como una forma de incrementar el control de las personas en la toma de decisiones (White, citado por Cornwall, 2000). Es decir, se trata de un derecho de las y los participantes sociales, cuyo objetivo es facilitar la movilización para realizar acciones colectivas, favorecer el empoderamiento y la construcción de nuevas instituciones y organizaciones locales (Pretty, citado por Martínez, 2002, p. 3). En cambio, la tendencia llamada *instrumental*, tal y como su nombre lo indica, define la participación como un instrumento para influir y compartir los costos y el trabajo entre las beneficiarias y los beneficiarios del proyecto; ésta se ha convertido en la corriente predominante en las agencias promotoras del desarrollo. En esta corriente también podrían inscribirse los esfuerzos que ven en la participación social un medio para incrementar la eficiencia productiva de las acciones destinadas a la conservación y las orientadas al cambio tecnológico, pues se estima que a medida que la gente se involucre habrán mayores posibilidades de que estén de acuerdo y apoyen una innovación o servicio (Pretty, citado por Martínez, 2002, p. 3).

En la primera perspectiva se sitúa la *investigación participativa*, la cual es parte del cuerpo teórico surgido en Latinoamérica en los años sesentas, que cuestionó los efectos derivados de la modernización de las economías latinoamericanas durante esa década y que forma parte de un movimiento de búsqueda de metodologías de educación que favorezcan la generación de una conciencia crítica en las adultas y los adultos. Dentro de este movimiento destaca la propuesta del método de la educación liberadora de Paulo Freire (Martínez, 2002, p. 1).

La perspectiva de la investigación participativa es dialéctica y se encuentra comprometida con la transformación de las relaciones de poder; de ahí que la esencia de la participación es justamente la ruptura de la relación asimétrica entre investigador o investigadora y objeto de investigación. Desde este punto de vista, la participación permite a la gente rechazar dogmas, estructuras verticales autoritarias y patrones tradicionales de explotación y dominación; por lo tanto, ésta implica relaciones equitativas entre los agentes involucrados y un reconocimiento de su potencial mediante la praxis (Anderson, 2002, p. 93).

El empleo y/o la refuncionalización de la propuesta de la investigación participativa en distintos temas y proyectos de desarrollo ha sido muy amplio, especialmente en el campo del manejo ambiental, abarcando temas diversos: la evaluación y monitoreo ambiental participativo, la autoevaluación de campesino a campesino, la gestión de recursos naturales sustentables, manejo integrado de cuencas, manejo de ecosistemas y género, entre otros (Martínez, 2002, p. 10).

Pese a la amplia difusión de la investigación participativa, en tanto forma ordenada y sistemática de desplegar un proceso comunitario de desarrollo, su empleo pocas veces va acompañado de una reflexión sobre cuáles son los múltiples grupos sociales que deberían verse involucrados, ¿con qué criterios identificarlos?, ¿qué intereses defienden?, ¿tienen las mujeres intereses homogéneos en la conservación ambiental? La búsqueda de respuestas a estas interrogantes no puede pasarse por alto, mucho menos por quienes creemos y sostenemos que las mujeres somos entes sociales con una opinión propia de la problemática ambiental y con derecho a participar en la toma de decisiones durante los procesos encaminados a revertirla.

Para Jackson (1998, p. 166), el problema no es que la mujeres se hallen o no presentes físicamente en los ámbitos de toma de decisiones o cuerpos consultivos, sino que su presencia no garantiza que puedan reconocer, externar y defender sus intereses; al contrario, pueden expresar lo que las facilitadoras y los facilitadores de los proyectos desean oír o los intereses que reproducen su situación de opresión. Además, es probable que las mujeres se sientan socialmente incapaces de expresar sus intereses, por temor a la confrontación con los hombres o simplemente porque no están acostumbradas a externar en público sus opiniones. Esta situación muestra que las desventajas que enfrentan las mujeres para que sus puntos de vista sean escuchados e influyan en las decisiones y compartan el control de un proyecto son de orden estructural, resultado de un sistema patriarcal que las subordina.

La teoría de género, en sus diferentes vertientes, nos brinda valiosas herramientas conceptuales para comprender las relaciones de poder en que se hayan insertos hombres y mujeres, y cómo dificultan que las mujeres reconozcan, expresen y defiendan sus intereses al interior de los proyectos de sustentabilidad y en el marco comunitario. Así, la comprensión de dichas relaciones es un paso fundamental para emprender estrategias metodológicas que permitan allanar el camino a las mujeres y, con ello, garantizar su participación efectiva en la planeación e implementación de los programas de conservación.

EL DEBATE EN TORNO A LA SUSTENTABILIDAD

Durante las dos últimas décadas empezó a hacerse visible la relación entre la crisis ambiental que azota al planeta y el agotamiento de un estilo de desarrollo consumista y depredador de los sistemas naturales, así como desigual e inequitativo para las personas. Consecuentemente, surgieron propuestas teóricas y políticas

para transitar hacia un inédito estilo de desarrollo, fincado en un nuevo modelo de relaciones entre los seres humanos y su medio. Sustentabilidad, o sostenibilidad, es el término en boga que alude a tal estilo de desarrollo; sin embargo, existen serios desacuerdos en lo que significa, lo cual ha generado un amplio debate, en el que es posible identificar dos posturas antagónicas (Vázquez, 1999, p. 65).

En un extremo se ubica la posición denominada *ambientalismo neoliberal*, la cual no cuestiona los conceptos occidentales del desarrollo y pretende conciliar lo irreconciliable: crecimiento económico, cambio tecnológico y conservación de los recursos naturales, siendo esta corriente la dominante en las agencias y organizaciones internacionales (Vázquez, 1999). La sustentabilidad, pues, continúa concibiéndose como una meta del desarrollo, entendido como sinónimo de progreso y crecimiento económico únicamente, tal y como se ha pensado desde mediados de los años setentas; de tal forma que al no ser cuestionada ni modificada tal concepción, al mismo tiempo que se agrega el componente ambiental, se ignora la incapacidad de los modelos económicos anteriores para lograr una mejor distribución de la riqueza y mejorar las condiciones de vida de millones de pobres en todo el mundo (Velázquez, 2002). Esta forma de concebir la sustentabilidad ha buscado medios técnicos y económicos para transformar la relación sociedad-naturaleza, con el fin de permitir a ciertos sectores de la población continuar creciendo económicamente mientras se pretende conservar la diversidad ambiental; en consecuencia, se han dejado de lado los esfuerzos prácticos y de investigación encaminados al análisis y transformación de las relaciones sociales y culturales entretejidas en la producción de cambios ambientales (Redclif y Benton, citados por Velázquez, 2002).

Desde esta forma fragmentada de concebir la sustentabilidad, los aspectos sociales y culturales que inciden en la producción y el manejo de las transformaciones ambientales se perciben como problemas u obstáculos para alcanzar las metas del desarrollo sustentable; y así, bajo este discurso, aspectos sociales como la pobreza y la desigualdad social se han etiquetado de manera distinta a como lo han hecho las propuestas desarrollistas de décadas anteriores, sin que por ello, al igual que dichas propuestas, se preocupen por resolverlos. Tal despreocupación responde a la negligencia para aceptar que las dinámicas de la pobreza y de la desigualdad social ponen en riesgo la conservación y el mantenimiento de los diversos sistemas de vida del planeta, y que además limitan y socavan la capacidad de las personas para negociar y participar en las diversas instancias de toma de decisiones, donde se acuerdan acciones que afectan de manera directa el bienestar de sus familias, comunidades y regiones (Velázquez, 2002).

La otra cara del debate la constituye la corriente de opinión que es crítica de las nociones occidentales de desarrollo, la cual ha derivado en distintas teorizaciones que intentan relacionar desde distintos ángulos la crisis ambiental con los problemas de desigualdad social: *ecología social, ecología profunda y economía política* (Vázquez, 1999). Así pues, desde las ciencias sociales se proponen distintas perspectivas de análisis de las dimensiones sociales de la problemática ambiental. Hoy no sólo es relevante explorar el impacto social, cultural y económico de la degradación de los ecosistemas sobre las sociedades humanas, sino centrar el foco de atención en las formas culturales, las prácticas políticas y las instituciones económicas que intervienen en la generación de los problemas ambientales (Velázquez, 1996, p. 430).

En ese sentido, los procesos que aspiran a revertir la degradación ambiental no pueden soslayar las dimensiones sociales de la problemática ambiental. Así, desde esta perspectiva, el desarrollo sustentable implicaría no sólo nuevas directrices ecológicas que eviten el desgaste progresivo del sistema ecológico del planeta, soporte de la vida humana, sino, además, la transformación de las relaciones sociales para la generación de bienes y servicios suficientes para satisfacer las necesidades básicas de la población en su conjunto y mejorar así la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras (Velázquez, 1996, p. 430).

Al respecto, el feminismo hace hincapié en que, para comprender las dimensiones ecológicas y económicas de la sustentabilidad, es importante indagar en la variedad de arreglos y mecanismos institucionales a través de los cuales las personas se relacionan con su entorno, al menos para intentar satisfacer sus necesidades. Así pues, la sustentabilidad involucraría tanto los procesos de conservación y reproducción de los recursos naturales, históricos, sociales y culturales, como los cambios sociales generados por las personas en la búsqueda por satisfacer sus necesidades (Lagarde, 1997).

En ese sentido, para Vázquez (2001) la sustentabilidad supondría dos principios elementales: a) el reconocimiento de la diversidad y complejidad de las necesidades humanas, y b) el hecho de que las relaciones sociales y las actividades humanas pueden ser dirigidas a la obtención de logros en la satisfacción de las necesidades humanas, para lo cual se necesita un pacto social que reconozca dichas necesidades y defina cómo satisfacerlas. Para Aguilar (1997, p. 3), la sustentabilidad requeriría, además, de la participación de hombres y mujeres en el manejo y conservación del ambiente, con la finalidad de satisfacer sus necesidades presentes y futuras.

Así, en la medida que la sustentabilidad deja de ser una meta y se convierte en un proceso que se construye socialmente con la participación de hombres y

mujeres, donde el manejo ambiental y la conservación del entorno, así como el principio ético de equidad intergeneracional e intrageneracional son fundamentales para la satisfacción de las necesidades humanas, surgen diversas interrogantes: en el contexto de un proyecto de conservación ambiental, ¿cómo identificar la diversidad de necesidades humanas?, ¿cómo median las inequidades sociales, entre ellas las de género, el uso y manejo de los recursos naturales que realizan las personas en la búsqueda de satisfacer sus necesidades?, ¿cómo transformar las relaciones sociales y el aprovechamiento y manejo de los recursos naturales de modo que satisfagan la multiplicidad de necesidades humanas?, ¿cómo facilitar que los diversos grupos sociales, incluidas las mujeres, participen en los procesos de cambio ambiental expresando y defendiendo sus necesidades e intereses sobre determinados recursos?

Hoy en día el pensamiento feminista, en sus diversas vertientes, nos brinda herramientas teóricas para intentar responder estas preguntas. En primera instancia, exploremos qué se dice sobre la naturaleza de las relaciones que las personas establecen con el ambiente, particularmente las mujeres; a su vez, conozcamos la forma en que, a partir de dichas relaciones, se satisfacen las necesidades humanas y cómo estas relaciones median el interés de las mujeres en los programas de conservación.

LA RELACIÓN MUJERES-NATURALEZA: DISTINTAS CONCEPTUALIZACIONES

Mujeres, medio ambiente y desarrollo (MMAD)

A mediados de los años setentas se generaron numerosos estudios que por primera vez develaban las aportaciones de las mujeres a la producción agrícola, así como el impacto negativo que el proceso de desarrollo económico había generado en su posición social; esta corriente de pensamiento fue denominada Mujeres en el Desarrollo (MED). A la par, surgió un creciente interés en la relación de las mujeres con el ambiente, como resultado de la crisis del petróleo de 1973 y la sequía en el Sahel, que permitió reflexionar sobre la no renovabilidad de los recursos naturales (Vázquez, 1999).

Este novedoso campo teórico fue llamado *mujeres, medio ambiente y desarrollo* (MMAD), el cual ha pasado por distintas formas de comprender el rol de las mujeres de los países del Sur en la crisis ambiental: de ser las responsables del deterioro de los recursos forestales (con la recolección de leña, por ejemplo), se les percibió como las víctimas de la degradación ambiental, toda vez que

su trabajo reproductivo las enfrenta a la escasez de leña, agua y forraje (Vázquez, 1999). Tras esta fase victimiológica, se comenzó a verlas como administradoras privilegiadas y eficientes de recursos y, por ende, como agentes sociales susceptibles de ser movilizadas para la conservación y el desarrollo sustentable (Braidotti *et al.*, citadas por Vázquez, 1999).

Básicamente, la corriente MMAD presupone que las mujeres guardan una especial afinidad con la naturaleza, debido a que su rol productivo y reproductivo las responsabiliza de proveer de determinados satisfactores a sus familias (agua, leña y alimentos, por ejemplo), lo cual las sitúa cotidianamente como administradoras de los recursos naturales. Esta circunstancia las coloca en una posición de suma vulnerabilidad frente a los cambios ambientales, por su dependencia de estos recursos. Así, esta corriente teórica asume que son las mujeres las más interesadas y comprometidas con el cuidado del medio (Dankelman y Davidson, citadas por Rico, 1997). De ahí que las iniciativas de desarrollo sustentable apegadas a este enfoque señalen como prioritario apoyar la participación de las mujeres en el manejo y preservación del ambiente (Collins, citada por Rico, 1997), siendo su educación el vehículo para promover su involucramiento en las tareas de mejoramiento del medio (Rico, 1997).

Ahora bien, si todas las mujeres tienen una particular disposición para el cuidado de la naturaleza, habría que preguntarse, entonces, ¿por qué no todas se involucran de lleno y masivamente en los proyectos de conservación?, ¿qué marca la diferencia entre el interés y la "indiferencia" de las mujeres ante un problema ambiental?, ¿las mujeres que no se involucran no perciben en la crisis ambiental una amenaza a su supervivencia y la de sus familias?, ¿su edad, estatus familiar, religión, trayectoria de vida, influyen en esto?, ¿o será más bien que estos factores otorgan pocos incentivos para su participación en la conservación ambiental?, ¿o que las estrategias de cambio ambiental afectan sus intereses? De las mujeres que sí participan, ¿podríamos pensar que su posición social subordinada y su rol productivo y reproductivo las coacciona para hacerse responsables de participar? De ser así, ¿qué costos para su bienestar en general tiene esta participación?, ¿son conscientes los proyectos de desarrollo sustentable de las circunstancias que las orillan a participar?

Desde esta perspectiva, resulta problemático plantearse estas interrogantes, ya que su forma de conceptualizar la relación de las mujeres con la naturaleza, y las "razones" que las motivan a participar en su conservación, elude el contexto social. Es decir, al abordar a la "mujer" como una categoría homogénea omite las diferencias de clase, etnia y edad, entre otras, que condicionan las distintas estrategias cotidianas de supervivencia, la diversidad de objetivos que se asocian al

manejo y uso de los recursos naturales, las relaciones de poder y, particularmente, las relaciones de género que diferencian a hombres y mujeres en los procesos de producción y reproducción. Con ello se dejan de lado las condiciones de pobreza en que se encuentran las mujeres del tercer mundo y sus familias, que las orillan al cumplimiento cotidiano de roles productivos y reproductivos que, cuando no contribuyen al deterioro de los recursos, las conducen a involucrarse en proyectos de preservación de recursos para asegurar la satisfacción de sus necesidades mínimas (Rico, 1997).

Al respecto, Jackson (1993, cuyo texto se halla presente en esta antología) ha señalado que la literatura sobre MMAD parece poco comprometida a presentar evidencia clara y consistente sobre su presunción de que la mujer tiene una afinidad con el medio. Así, por ejemplo, señala el caso de un informe sobre un proyecto de antidesertificación en el cual a cambio de trabajo voluntario se otorgaba comida. Y ya que la mayoría de participantes eran mujeres, se concluía que éstas estaban muy comprometidas con el medio, pues trabajan impulsadas por un gran deseo de restaurar la tierra. Este informe no consideró el hecho de que las mujeres, al ser muy pobres, están dispuestas a trabajar sólo por alimentos, a diferencia de los hombres. Otro ejemplo que expone esta autora es un artículo de Fortmann que señala que las mujeres hindúes sólo recolectan leña seca para usarla como combustible, porque entre ellas existen reglas que prohíben expresamente la tala de árboles vivos, que prefieren los leños muertos o tirados, y que incluso por costumbre o sanción religiosa protegen algunas especies. Lo que omite decir este autor, prosigue Jackson, es que los leños muertos son menos pesados y más fáciles de cargar. Así, desde la perspectiva MMAD, las prácticas favorables de manejo del medio que hacen las mujeres se explican a partir de su sentimiento de amor y compromiso con el ambiente y descartan explicaciones en términos de un interés racional a corto plazo.

Otro factor de crítica a MMAD es que no cuestiona a fondo las premisas del paradigma dominante de desarrollo sustentable, que están fuertemente arraigadas en la lógica del crecimiento económico; de esta forma, los proyectos que se realizan con este enfoque operan dentro de marcos institucionales y, por ende, no logran cuestionar la práctica dominante del desarrollo (Vázquez, 1999).

Para Joekes, Green y Leach (1996, la traducción de este texto se encuentra en esta antología), a pesar y quizá incluso debido a las simplificaciones conceptuales mostradas, la perspectiva MMAD produce claros principios rectores para las políticas ambientalistas de muchas ONG y agencias donantes, los cuales discutimos a continuación.

Los principios rectores de MMAD para la participación de las mujeres en los proyectos ambientales

Básicamente, las prescripciones que esta corriente teórica sugiere son dos: 1) las mujeres deben participar por completo en las actividades de los programas, lo cual asegura que se beneficien directamente de los proyectos ambientales y que éstos no se vean arruinados por la exclusión de quienes, se supone, son las principales agentes del manejo de los recursos naturales y fuente inagotable de trabajo, y 2) los grupos de mujeres son los vehículos adecuados para fomentar la acción ambiental "de la comunidad" (Joekes *et al.*, 1996).

Así, por ejemplo, el Banco Mundial considera que los intereses de las mujeres son compatibles con la conservación de los recursos naturales y, por ende, propugna por el trato a las mujeres como las mejores y más expertas agentes impulsoras del cambio ambiental (Jackson, citada por Joekes *et al.*, 1996). A su vez, las suposiciones de MMAD han sido incorporadas por los teóricos del enfoque comunitario del desarrollo sustentable, también conocido como cuidado ambiental primario (CAP), impulsado por muchas ONG y donantes, en el que las mujeres son conceptualizadas como el pivote en torno al cual giran los puntos centrales de CAP (cuidado del ambiente, satisfacción de necesidades básicas y empoderamiento de la comunidad) debido a su conocimiento y a su experiencia en ese campo (Davidson, Myers y Chakraborty, citadas por Joekes *et al.*, 1996).

Desde este enfoque, el fomento de la participación de las mujeres en los proyectos ambientales requiere de: a) el conocimiento de las labores relacionadas con el medio que realizan las mujeres dentro de la división del trabajo con base en el género para introducirlas en las actividades de los proyectos, y movilizar los recursos adicionales del trabajo, las habilidades y el conocimiento que éstas poseen; b) la entrega de los recursos de los programas y los proyectos a "las personas adecuadas", es decir, las personas (hombres y mujeres según corresponda) que ya se encuentren participando en alguna actividad concreta y estén obteniendo beneficios de ella, y c) la inclusión de las mujeres en la implantación de los proyectos ambientales debe darse a través de los grupos de mujeres (Joekes *et al.*, 1996).

Sin embargo, para estas autoras, las estrechas prescripciones de este enfoque muchas veces han tenido resultados decepcionantes y, en algunos casos, perjudiciales para las mujeres, en la medida que han buscado fomentar su participación en los programas de conservación, sin asegurar las condiciones necesarias, lo cual ha ido en detrimento del proyecto.

Por ejemplo, al considerar que las mujeres son administradoras eficientes de los recursos y, por ende, las agentes más adecuadas para impulsar el cambio ambiental, su involucramiento en las actividades de los programas de manejo ambiental se considera deseable e indispensable. En ese sentido, su *participación* será entendida desde un punto de vista *instrumental*, enfocada al aporte en mano de obra que puedan hacer, sin tomar en cuenta que esta situación las enfrenta a cargas excesivas de trabajo, pues a su larga lista de labores de cuidado y sustento se añaden los quehaceres ambientales. La participación así entendida (como aporte de mano de obra) es considerada benéfica para las mujeres, pues apoya su rol como administradoras de recursos, lo cual no toma en cuenta que su interés o desinterés por cumplir dicho rol depende del contexto sociocultural en que están insertas.

Pese a las simplificaciones conceptuales del enfoque MMAD y las consecuencias que las políticas y proyectos ambientales inspirados en este enfoque tuvieron para el bienestar e intereses de las mujeres participantes en dichos proyectos, debe reconocerse que éste fue un modelo pionero de diferenciación social coherente, que hizo surgir por primera vez entre quienes generan políticas ambientales un interés en la posición de las mujeres en la conservación de los recursos naturales y en las implicaciones que esto tiene para las políticas y proyectos ambientales (Joekes *et al.*, 1996).

El ecofeminismo

Esta corriente parte de la crítica al enfoque occidental de desarrollo y a las premisas de la sociedad occidental que identifican a la mujer con la naturaleza y la perciben como "el otro", sujeta a la manipulación, control y explotación (Blanke, citada por Vázquez, 1999). Desde este punto de vista, se considera que el racionalismo occidental (el que separa la razón de la emoción, de modo que la primera se cree universal e imparcial y la segunda es sólo personal y particular) es la clave de la opresión de las mujeres y la naturaleza (Vázquez, 1999).

El pensamiento ecofeminista argumenta una especial relación entre las mujeres y el ambiente a partir de una historia compartida de opresión por instituciones patriarcales y por la cultura occidental dominante. Dicha historia se enraíza en un sistema de ideas, representaciones, valores y creencias que jerárquicamente colocan a las mujeres y al mundo no humano por debajo de los hombres (Agarwal, 1994, incluida en la presente antología), dados sus atributos biológicos para la reproducción, en analogía con la naturaleza creadora de vida (Poats,

2000). Paradójicamente, este vínculo especial entre las mujeres y el ambiente (el cual las coloca en una posición social subordinada) es el que les proporciona un conocimiento "especial" que les permitiría salvar el planeta (Shiva, citada por Rico, 1997); además, su inherente disposición al cuidado de la familia y la comunidad las coloca como responsables "naturales" de la protección del ambiente (Rico, 1997).

Michael Paolisso (2000) indica que, con este argumento, algunas iniciativas de desarrollo señalan que las mujeres son más susceptibles de ser motivadas para que participen en los movimientos ambientalistas y feministas, ya que dan por hecho su interés por acabar con la explotación de que son objeto junto con la naturaleza, como resultado de las prescripciones culturales y por las inequidades de género socialmente reforzadas. Así pues, la especial conexión de las mujeres con la naturaleza las convierte en las salvadoras "naturales" del planeta, las encargadas de trabajar por la sustentabilidad.

Pero si existe una conciencia "natural" de las mujeres que equipara el daño causado a la naturaleza con un atentado contra ellas mismas, ¿cómo explicar, entonces, que, ante la carencia de opciones, éstas recurran a prácticas agrícolas que atentan contra el ambiente? Por ejemplo, Jackson (1993) documenta que ante la ausencia de hombres por la migración a Brunei, las mujeres ibanes se responsabilizan cada vez más de la agricultura, pero ante la imposibilidad de rozar nuevas tierras de labor (por la ausencia de los hombres), tienen que seguir cultivando las mismas tierras, con los consecuentes efectos negativos para la fertilidad de las tierras y el rendimiento de las cosechas. Para esta autora, la nula participación de hombres y mujeres ibanes en las protestas contra la tala de árboles puede explicarse porque los ingresos adicionales compensan la ausencia de fuerza de trabajo de los hombres y neutralizan los efectos potencialmente negativos para las mujeres por la degradación de su medio.

Como se observa, el ecofeminismo, al recurrir a argumentos esencialistas, los cuales definen a las mujeres y la naturaleza en función de sus características biológicas, en vez de situarlas como resultado de una construcción social (Vázquez, 1999, p. 83), deja también fuera del análisis al constructo social de índole jerárquica en que se inscriben las decisiones femeninas por conservar o no los recursos. Así pues, al ecofeminismo se le cuestiona el delegar en las mujeres la responsabilidad del cuidado del medio, sin considerar específicamente si disponen o no de los recursos para hacerlo (Leach, citada por Rico, 1997). Este pensamiento también resulta problemático porque, al postular a la "mujer" como una categoría unitaria, no diferencia a las mujeres según su clase, raza y etnia, entre otros factores, ignorando con ello otras formas de dominación distintas de

las de género que también influyen de manera crítica sobre su posición social (Agarwal, 1993). En síntesis, al analizar las relaciones que los hombres y las mujeres guardan con la naturaleza, esta corriente privilegia las explicaciones de índole ideológica, sin tomar en cuenta el contexto sociohistórico, obviando con ello la construcción de género y las condiciones materiales de la vida de la gente (Velázquez, 1996).

Pese al esencialismo que permea el pensamiento ecofeminista, sus argumentos han resultado atractivos para un gran público a nivel internacional y representan los puntos de vista sobre cuestiones de género de muchos movimientos ambientalistas, tanto en los países del Norte como del Sur. Su rastro puede encontrarse en muchos documentos de ONG y donantes, como justificaciones introductorias para proyectos especiales de mujeres; incluso sus huellas pueden observarse en la Declaración de Miami, que adoptó un enorme congreso internacional de activistas antes de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992 (Joekes *et al.*, 1996).

Prescripciones ecofeministas para la participación de las mujeres en los proyectos ambientales

Para Joekes, Green y Leach, los preceptos de las políticas ambientalistas surgidas del ecofeminismo son similares a las prescripciones aportadas por MMAD. En primera instancia, se señala que debe identificarse a las mujeres como aliadas, incluso como las principales o las únicas promotoras en los proyectos de conservación de recursos; se infiere con ello que los proyectos independientes y exclusivamente de mujeres son la única forma legítima y efectiva de intervención, pero no hay recomendaciones concretas para el diseño y la implementación de esos proyectos y sólo se prescribe que las actividades deben dirigirse a las mujeres. En segundo lugar, como ocurre con MMAD, las mujeres son concebidas como un grupo homogéneo, sin que existan indicaciones para que las intervenciones se dirijan a algunas mujeres en particular. Tercero, los grupos de mujeres son considerados, otra vez, como los "vehículos" apropiados para las actividades de conservación ambiental.

Los resultados de la aplicación del enfoque ecofeminista en el diseño e implantación de las políticas, proyectos y programas ambientalistas han sido limitados y, a veces, contraproducentes. Particularmente, Joekes, Green y Leach (1996) han encontrado que las principales fallas en las intervenciones motivadas por el ecofeminismo y por MMAD son:

- El "éxito" de los proyectos se mide en función de la participación de las mujeres, la cual se reduce al aporte que las mujeres realizan en mano de obra. Sin embargo, este "éxito" muchas veces se logra a costa del trabajo no remunerado de las mujeres, en actividades que no satisfacen sus necesidades o sobre cuyos beneficios no tienen control; es decir, se agregan nuevos quehaceres ambientales a su larga lista de responsabilidades, siendo tratadas, muchas veces, como mano de obra barata para los proyectos ambientales. Por si fuera poco, las labores que les son asignadas son, a menudo, de bajo nivel y sin contenido administrativo ni técnico; los programas dan por sentado que, como usuarias de recursos, las mujeres tienen incentivos para realizar el trabajo; es común que los horarios de trabajo estén mal elaborados y las mujeres carezcan de autoridad para mejorarlos de acuerdo con sus necesidades, además de estar desprovistas de poder para incidir en los procedimientos dentro del contexto del proyecto.
- Los enfoques de manejo comunitario sustentados en las perspectivas ecofeministas y de MMAD fomentan la participación de los grupos de mujeres sin tomar en cuenta que dicha participación puede ir en perjuicio de sus intereses, toda vez que éstas tienen poca presencia política en los espacios de toma de decisiones, lo cual puede empeorar si en esos espacios se asignan a los hombres los nuevos recursos de los proyectos y se formalizan los derechos de uso y de acceso y, en el proceso, disminuyen y desaparecen los derechos de uso tradicionales de las mujeres.
- Los esfuerzos de estos proyectos para fomentar la participación de las mujeres no siempre se logran, pues a menudo éstas se oponen a las actividades que no les interesan; por ejemplo, pueden negarse a cuidar los árboles que consideran propiedad de los hombres o a emprender actividades relacionadas con nuevos proyectos cuando esto significa descuidar otras.
- La atención enfocada en los grupos de mujeres, que ignora las diferencias entre ellas, ha marginado muchas veces los intereses y preocupaciones de algunas, las cuales con frecuencia no se hayan bien representadas en estos grupos.

En conclusión, puede decirse que las limitaciones de las prescripciones propuestas por el ecofeminismo y MMAD para la participación de las mujeres en los programas de conservación no sólo se explican por los argumentos esencialistas, ahistóricos y simplistas a los que recurren para explicar la relación de las mujeres con su entorno, y por ende las motivaciones que éstas tienen para participar

en el cambio ambiental, sino también por el enfoque instrumental de la participación que ambas proponen.

Dadas sus limitaciones conceptuales, no es de extrañar el bajo desempeño de las intervenciones de proyectos fincados en MMAD y el ecofeminismo, lo cual en ocasiones ha desembocado en la desilusión de los hacedores de política pública por abordar la conservación de los recursos naturales desde las expectativas e intereses de las mujeres. Sin embargo, gracias a los cuestionamientos a estas perspectivas pioneras surgen herramientas analíticas alternativas (Joekes *et al.*, 1996). De esta forma y a partir de los cuestionamientos a MMAD y al ecofeminismo surge el análisis de género sobre el cambio ambiental, el cual, pese a sus diversas vertientes, ha sido englobado con la denominación *género, medio ambiente y desarrollo*.

Género, medio ambiente y desarrollo (GMAD)

Como punto de arranque, esta perspectiva somete a debate el concepto hegemónico de desarrollo sustentable, ya que desestima la dinámica de la pobreza y las desigualdades sociales como factores determinantes en el deterioro de los recursos naturales y promueve "soluciones" tecnológicas y economicistas que buscan incidir en las relaciones sociales, pasando por alto la multiplicidad de mediaciones socioculturales que permean la relación sociedad-naturaleza.

Para GMAD, el análisis de estas mediaciones es fundamental para comprender el conjunto de relaciones sociales que intervienen en la problemática ambiental, así como las que tendrían que tomarse en cuenta para impulsar procesos que la reviertan.

De esta forma, el sistema clase-género constituye uno de los factores mediadores que intervienen en las relaciones que las personas establecen con el ambiente al intentar cubrir sus necesidades. Así, el análisis de este sistema supondría el entendimiento de la variedad de prácticas de producción y reproducción social que, de manera dinámica e interrelacionada, inciden en el uso y manejo de los recursos naturales de los diversos ecosistemas del planeta y, por ende, en los cambios ambientales que suscitan en estos últimos (Velázquez, 2000).

Los intentos por comprender este sistema y su incidencia en la relación sociedad-naturaleza han derivado en diferentes énfasis analíticos: ambientalismo feminista, ecología política feminista y microeconomía política de uso de recursos por género. La primera escuela sugiere que dicha relación se encuentra estructurada por factores de género, clase, raza, casta, entre otros, relacionados con

la producción, reproducción y distribución, de modo que las divisiones de trabajo, poder y propiedad que determinan la experiencia también determinan el conocimiento basado en esa experiencia (Agarwal, citada por Vázquez, 1999). La segunda centra el análisis en la manera que intereses diferentes sobre el medio se generan y desarrollan; para ello sugiere el análisis de las relaciones de poder implícitas en el uso, percepción y control de recursos (Rocheleau, citada por Vázquez, 1999). En cambio, la microeconomía política de recursos aspira a entender las formas en que instituciones como el matrimonio, el parentesco, la residencia y la herencia determinan el acceso de hombres y mujeres a los recursos naturales, su poder de negociación sobre los beneficios que se derivan de éstos y el trabajo que invierten en ellos (Leach, citada por Vázquez, 1999).

De esta forma, pese a los distintos ángulos analíticos que privilegia cada una de estas escuelas, las tres comparten el supuesto de que clase social, etnia, raza, género, edad, estatus familiar y cambios en el ciclo de vida, entre otros, determinan las múltiples maneras en que grupos distintos de personas cubren sus necesidades, a partir del acceso, uso, manejo y control de los recursos naturales.

Desde este punto de vista, todo intento por comprender y revertir la problemática ambiental debe analizar los procesos sociales, económicos, culturales, políticos e institucionales interrelacionados que la conforman, situándolos, más que como "problemas", como complejos conjuntos de mediaciones y relaciones económicas, sociales y culturales conectadas entre sí e involucradas en la producción de los cambios sociales y las transformaciones ambientales (Velázquez, 2002).

Así, al acercarnos a la forma en que el sistema clase-género media las relaciones que las personas establecen con su entorno, estaremos dando un primer paso en la comprensión de la compleja maraña de procesos económicos y socioculturales que intervienen en la problemática ambiental.

Las relaciones de género y el vínculo sociedad-naturaleza

La naturaleza de las relaciones de género, entendidas como relaciones de poder entre mujeres y hombres, no son fáciles de aprender en toda su complejidad, dada la multiplicidad de implicaciones económicas y sociales que entrañan. Como toda relación social, comprenden aspectos materiales e ideológicos: la división de recursos y beneficios, ideas y representaciones, los cuales depositan diferentes habilidades, actitudes, personalidades, deseos y patrones de conducta en mujeres y hombres (Agarwal, 1997).

El proceso de construcción y mantenimiento de las relaciones de género, las negociaciones de poder en que se sumergen y los cambios históricos que sufren requieren de un análisis particular. Por un lado, que dé cuenta de la interacción de las prácticas e ideologías de género con otras estructuras de jerarquización social, como clase, casta y raza; por otro, que se sitúe en campos de acción interconectados como hogar, mercado, comunidad y el Estado (Agarwal, 1997). Particularmente, el hogar es entendido aquí como la unidad familiar (extendida o nuclear) formada por las personas que comparten en forma más o menos permanente la alimentación y la vivienda (Karremans, 1993, p. 14). En esa medida, el hogar es sede de relaciones de poder entre sus miembros y de diversas estrategias y procesos de toma de decisiones (situaciones de conflicto); en el cual existe el acceso diferenciado a los medios de producción (tierra, capital, fuerza de trabajo, conocimientos); se presentan diversos niveles de ejercer control sobre el proceso productivo, el trabajo y los ingresos; hay un acceso heterogéneo al consumo (alimentación, educación, salud, etcétera) (Narotzky, 1999, p. 143). Es necesario señalar, además, que las relaciones sociales al interior del hogar cambian históricamente y se encuentran articuladas a procesos político-económicos más amplios.

Para Velázquez (1996), el hogar es uno de los ámbitos donde el sistema clase-etnicidad-género se inserta en la cotidianidad de las personas. De esta forma, dicho sistema, así como los ciclos de vida, las diferencias de edad y la posición dentro del hogar, determinan las prácticas de acceso y control de hombres y mujeres sobre los recursos naturales y las relaciones de poder hacia el interior y exterior de las mismas.

Desde este punto de vista, se abre la gama de factores que distinguen a las mujeres y permean su vínculo con la naturaleza (como su pertenencia a determinada clase social, etnia, raza), y los que actúan a nivel intrafamiliar (edad, estatus familiar, número y edad de los hijos y etapa del ciclo doméstico, entre otros), que de una u otra manera determinan la forma de la división del trabajo, el acceso y control sobre los recursos y el poder para tomar decisiones (Jackson, 1998).

Por su parte, Agarwal (1997) considera que el carácter inarmónico de la economía doméstica y su vinculación a la estructura socioeconómica global es particularmente notable en el ámbito comunitario. Una comunidad constituye un grupo heterogéneo de peronas que comparten residencia en un área geográfica y el acceso a un conjunto de recursos naturales locales; el grado de cohesión y diferenciación social, la importancia de las creencias e instituciones comunes, la diversidad cultural, y otros factores, varían ampliamente entre comunidades (Schminck, 1999, incluida en esta antología). Así pues, en el ámbito comunita-

rio las relaciones de género, al interactuar con otras jerarquías sociales, generan relaciones de cooperación y conflicto, las cuales se sitúan dentro de estructuras de negociación (Agarwal, 1997).

Esta misma autora recurre al caso de las mujeres hindúes para ilustrar esta dinámica. Para las mujeres que viven en comunidades más o menos homogéneas en términos de casta y clase, su pertenencia a determinada casta es benéfica, en la medida en que les otorga un soporte económico, político y social. Así, por ejemplo, las mujeres reciben auxilio económico y social de miembros de su misma casta en tiempos de crisis, les proporcionan ayuda cuando las labores agrícolas lo requieren o cuentan con el apoyo de otras mujeres para el cuidado de sus hijos. La otra cara de la moneda es que, por su pertenencia a una casta, las regulaciones sociales determinan con quién debe casarse, les niegan el acceso a determinados recursos y beneficios y las sujeta a normas sociales de segregación que deben respetar.

Por estas razones, Agarwal señala que la habilidad de las mujeres rurales de la India para negociar con la comunidad un mayor acceso a recursos o un grado mayor de libertad social (que apunten a un cambio en las normas sociales) es más limitada en relación con los hombres por distintas razones. En primer lugar, porque las mujeres son excluidas de las instancias públicas de toma de decisiones (asambleas comunitarias, por ejemplo); segundo, por el estrecho margen de negociación de las mujeres dentro del hogar, debido a su rol subordinado en relación con sus esposos y los otros hombres de la familia; y tercero, por la patrilocalidad y las normas matrimoniales que las condicionan a unirse con hombres con quienes no tienen parentesco y que pertenecen otra comunidad, las aleja de sus redes sociales familiares, soportes económicos, sociales y políticos con los que sus maridos sí cuentan. No obstante, las negociaciones de poder de las mujeres dentro de la comunidad pueden mejorar si operan como grupo, en coalición con otras mujeres que comparten una posición social similar. De esta manera, concluye la autora, la posición social subordinada de las mujeres depende de los derechos de propiedad a los que tienen acceso, de la disponibilidad de oportunidades económicas y soportes sociales extracomunitarios y por su fuerza de negociación a nivel intrafamiliar.

A su vez, Agarwal considera que las tendencias económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales macroestructurales son elementos que inciden en los vínculos simbólicos y materiales que las personas establecen con su medio, mismos que denomina "factores primarios subyacentes en los efectos de clase-género del cambio ambiental". Para ejemplificar dicha influencia, esta autora presenta el caso de la India. En este país, si bien relativamente todas las familias

usan las tierras comunales y los bosques para recolectar gran parte de los productos esenciales para su supervivencia, por la forma desigual de distribución de las tierras privadas, son las familias más pobres las que dependen de estos recursos para cubrir sus necesidades. No obstante, la disponibilidad de éstos para los pobres se ha visto afectada por dos tendencias: la creciente degradación del medio y la estatización y privatización de los recursos. Así, si bien la crisis ambiental está reduciendo su disponibilidad, la tendencia a la estatización y la privatización incrementa la distribución inequitativa de lo disponible. El impacto de estas tendencias tiene connotaciones de género, toda vez que entre los pobres son las mujeres y las niñas quienes llevan la peor parte. Las razones que explican esto son: la preexistente división del trabajo por género, que hace que sean las mujeres quienes realicen la mayor parte de la recolección de productos del bosque y las tierras comunales, y de la carga de agua de los pozos y ríos; las diferencias de género en la distribución de los recursos de subsistencia (incluyendo alimentos y cuidado de la salud); así como las desigualdades en el acceso a los recursos productivos (tierras y trabajo asalariado, entre otros). Para Agarwal, los efectos clase-género de la crisis ambiental y los procesos de estatización y privatización deben analizarse en seis aspectos críticos: tiempo, ingresos, nutrición, salud, redes de supervivencia social y conocimiento indígena.

En resumen, desde la perspectiva GMAD, los vínculos que las personas establecen con el medio dependen de complejos conjuntos de relaciones y mediaciones sociales, culturales, económicas y políticas interconectadas que operan a diferentes niveles (hogar, comunidad, región y país, entre otros.). Así, pues, para comprender dicho vínculo es necesario tomar en cuenta: a) los factores de diferenciación social que operan al interior de la unidad familiar (género, edad, estatus familiar y ciclo de vida, entre otros), b) los que se manifiestan a nivel comunitario (clase social, etnia, raza, género), c) así como las tendencias económicas, políticas y sociales macroeconómicas que operan a escala regional, nacional e internacional, las cuales en su conjunto funcionan como filtros que determinan las formas en que hombres y mujeres usan, manejan, acceden y controlan los recursos naturales y, por ende, en la manera en que conciben sus necesidades.

La comprensión de dichas mediaciones y relaciones permite identificar la amplia gama de grupos sociales involucrados en el uso, manejo y control de recursos naturales, así como en la distribución de costos y beneficios que los patrones de manejo de recursos traen consigo (Velázquez, 2002). Los grupos de interés van desde los bien organizados a los desorganizados, presentes en los diferentes niveles (del internacional al local), con intereses directos o indirectos en los recursos locales (Stronza, citada por Schminck, 1999).

No obstante, tal identificación no es sencilla, pues requiere de una desestructuración detallada de las diferencias y divisiones en actividades, responsabilidades y derechos en procesos de uso y administración de recursos naturales y de su interacción con las relaciones de género. A este ejercicio complejo Schminck (1999, p. 9) lo denomina análisis de las interesadas y los interesados.

El análisis de los grupos de interés a partir de la tenencia de recursos

Desde la vertiente de la ecología política feminista, y al centrarse en el análisis de las relaciones de género y las instituciones que norman la tenencia de los recursos en una sociedad dada, Rochleau *et al.* (1996) proporcionan elementos conceptuales para emprender la identificación de los grupos de interés.

Las autoras parten de la idea de que los múltiples roles de las mujeres como productoras, reproductoras, organizadoras del consumo doméstico y del trabajo comunitario, orientado a la satisfacción de las necesidades de la unidad familiar, les demandan *habilidades* para integrarse e interactuar simultáneamente en los diferentes ámbitos en que dichos roles son desempeñados (hogar, comunidad, territorio); así, las mujeres, al estar en contacto con los recursos que les permiten proveer las necesidades de la vida diaria, desarrollan *conocimientos* de supervivencia. En cambio, los hombres, dados su roles de género, se hallan vinculados más con la esfera productiva, por lo que sus conocimientos sobre el ambiente son más especializados. Desde el ambientalismo feminista, Jackson (1993) coincide en esta apreciación y la ejemplifica cuando señala que las mujeres del área comunal de Chivi, Zimbawe, saben más que los hombres sobre semillas, mientras que éstos conocen más la clasificación del suelo; las experiencias que viven las mujeres con la tierra (caracterizada por una relativa movilidad e inseguridad) implica que, por lo general, se considere que las mujeres tienen conocimientos ambientales constituidos de manera diferente (un posible entendimiento mayor de las variaciones espaciales y menor de las variaciones temporales), más que una cantidad mayor o menor de conocimientos que los hombres. Por esta razón, se considera que los conocimientos que hombres y mujeres tienen sobre el medio son distintos y se hayan configurados por sus roles de género.

Otro elemento que destaca en esta argumentación es la distinción que Rocheleau *et al.* hacen entre los *derechos* y las *responsabilidades ambientales* de hombres y mujeres. Se parte, pues, de que existen derechos ambientales de género que regulan el acceso y control de recursos, así como las responsabilidades para usarlos y manejarlos en los hogares y la comunidad. Por acceso se en-

tiende la posibilidad de hacer uso de un recurso, servicio, beneficio y de la movilidad; y por control la capacidad de definir o determinar el uso de los mismos (Karremans, 1993, p. 25).

En el medio rural estos derechos y responsabilidades se aplican a *recursos productivos*: tierra, equipo, herramientas, trabajo, crédito, capacidad de empleo, generación de ingresos económicos, así como a los de índole *política*: organizaciones representativas, capacidad de liderazgo, educación e información, confianza en sí misma, experiencia en la esfera pública (Aguilar, 1991). Asimismo, estos derechos y responsabilidades se extienden sobre los *servicios*, como mercado laboral, sistemas de extensión, luz, agua, energía para el hogar, transporte, instituciones de atención a la salud, otras instituciones gubernamentales y del sector privado, sistema legal y de educación y capacitación; sobre los *beneficios*, como el producto cosechado, ingresos por la venta de productos o servicios, ahorro en el tiempo, alimentos, salud, ropa, vivienda, poder, prestigio y estatus dentro de la comunidad, capacitación, incluso a la autoestima; y sobre la *movilidad*, especialmente la movilidad de la mujer para entrar al mercado laboral, mantener relaciones sociales, por ejemplo de parentesco, en la vecindad y con representantes de instituciones locales y regionales, así como para salir de la localidad para vender/comprar productos y servicios (Karremans, 1993, p. 26).

Para la ecología política feminista, la división genérica de derechos y responsabilidades sobre recursos, servicios, beneficios y la movilidad se realiza para preservar, proteger, cambiar, construir, rehabilitar y restaurar el ambiente, y para regular las acciones de otras personas; es decir, es una forma de controlar recursos y procesos, de dirigir los cambios ambientales e impactar en ellos, así como de distribuir dichos impactos.

Asimismo, para Rocheleau (*et al.*, 1996) los derechos y las responsabilidades ambientales de género tienen una dimensión espacial, pues los hombres y las mujeres acceden y controlan lugares considerados públicos o privados, de índole doméstica o "fuera de casa". Dicha designación de espacios, sus límites y visibilidad, si bien se encuentra ampliamente difundida, varía culturalmente; asimismo, es afectada por la tecnología y los sistemas de costumbres de tenencia de la tierra y control de la calidad ambiental.

Estas autoras distinguen, además, entre *derechos ambientales de jure* (establecidos por estatutos legales) y *de facto* (de acuerdo con la práctica y/o la costumbre), en donde por lo general los hombres se hallan asociados con los primeros y las mujeres con los segundos, lo cual tiene implicaciones importantes para el reforzamiento y la seguridad de la tenencia de género. No obstante, también existen derechos consuetudinarios otorgados a un grupo particular de

hombres. Así, en muchas culturas, los ancianos, dada su autoridad social basada en el género y la edad, pueden otorgarse recursos a sí mismos y asignárselos a otros hombres y mujeres más jóvenes. De esta forma, se observa que los derechos de las mujeres, cuando los tienen, se encuentran limitados por los derechos de control de los hombres, o bien son asignados por instituciones y organizaciones que ellos controlan.

A su vez, Rocheleau *et al.* diferencian entre los *derechos ambientales de propiedad* y *los de uso*; los primeros coinciden a menudo con la dominación de género y clase, pues generalmente los hombres son propietarios y las mujeres y los hombres pobres son usuarias y usuarios de tierra y recursos propiedad de otros. Asimismo, entre los derechos de uso que tienen hombres y mujeres hay diferencias, ya que con frecuencia éstas los tienen sobre recursos renovables (plantas cultivadas, cosechas, leña recolectada); en cambio, ellos los tienen sobre recursos de consumo (compra y venta de tierra, consumo de agua de riego). Esto se complica aún más si se toma en cuenta que los derechos de uso y control también se distinguen por los recursos de que se trate (tierra, agua, bosque, animales, plantas y otros productos) así como por el valor que se les asigna (valor de uso o de cambio).

Rocheleau *et al.* enfatizan que los recursos son disputados a menudo por múltiples demandantes: hombres y mujeres, hogares de distintas clases, diferentes comunidades y distintos grupos étnicos, así como por usuarios que operan en diferentes niveles (internacional, nacional, local). Además, las diversas nociones de propiedad varían de acuerdo con los grupos sociales y el espacio, además de hacerlo a lo largo del tiempo. La valoración de los recursos y su reclamo cambian de acuerdo con las necesidades humanas, habilidades, conocimientos y destrezas, así como por las relaciones de poder basadas en género, raza, clase, etnia, localidad y nacionalidad.

Para Rocheleau *et al.*, paralela a la división genérica de derechos sobre los recursos, se encuentra la división de *responsabilidades*, las cuales se expresan de forma concreta en los hogares y la comunidad. Las formas más comunes de responsabilidades de género son: a) las de proveer de ingresos y productos para su uso en el hogar (leña, agua, leche y hierbas medicinales, lo cual no significa que ellas tengan el control sobre las áreas de uso común de donde recogen dichos productos; b) las de administrar recursos en particular (protección de fuentes de agua, mantenimiento de los bosques comunitarios, prácticas de conservación de suelos).

La distribución de derechos y responsabilidades entre los géneros está desequilibrada en muchos sentidos, pues las mujeres cargan con una despropor-

cionada cantidad de responsabilidades en la procuración de recursos y de acciones de mantenimiento del ambiente, a pesar de tener limitados derechos legales sobre los mismos. Esta situación tiene serias implicaciones para las mujeres y para el medio, pues las desigualdades genéricas presentes en los derechos y las responsabilidades ambientales derivan de relaciones de poder basadas en el género, entre otros factores. Por esta razón, puede decirse que las relaciones entre usuarios-usuarias, propietarios-propietarias y administradores-administradoras de recursos son relaciones de conflicto, cooperación, complementaridad y coexistencia, los cuales plantean cuestiones de poder y género (Rocheleau *et al.*, 1996).

En resumen, desde la ecología política feminista se propone caracterizar a la amplia gama de grupos sociales involucrados en el uso y control de recursos naturales, así como en la distribución de costos y beneficios que los patrones de manejo de recursos traen consigo, a partir de la identificación de grupos de interesados e interesadas en los recursos naturales a partir de: a) la forma en que los roles de género determinan el acceso y control de los recursos; b) los conocimientos ambientales de hombres y mujeres, y c) los derechos y responsabilidades ambientales de éstos y éstas.

Para Schminck (1999), el análisis de los grupos de interés es un aporte práctico y útil en la planificación de proyectos, pues con este análisis puede prepararse el terreno para implementar negociaciones directas o indirectas entre éstos. Ya que, por un lado, visibiliza a las mujeres y los hombres con mayor poder que ignoran o deslegitiman a los otros y las otras participantes sociales, incluyéndolos en la toma de decisiones cuando conviene a sus intereses; por otro, identifica a los grupos sociales con menos poder, entre ellos a las mujeres, que pueden necesitar de atención especial para facilitar su *participación* en las negociaciones sobre cambios en el uso de recursos.

De igual manera, Velázquez (2002, p. 3) considera que al conocer *quiénes* son las y los participantes sociales involucrados en la construcción de proceso de sustentabilidad, así como sus percepciones, necesidades e intereses en relación con el uso de recursos, se tendrán los elementos para hacer efectiva su participación. Así pues, para esta autora, entender quiénes participan en el manejo de recursos y las razones que tienen para hacerlo de una u otra manera promoverá el que todas y todos, grupal o individualmente, quienes se interesen en construir un presente y un futuro más sustentables tengan voz y capacidad de negociación y de decisión para hacerlo.

Los principios rectores de GMAD para la participación de las mujeres en los proyectos ambientales

Específicamente, la perspectiva GMAD ha señalado que para fomentar la participación en las intervenciones de programas y políticas ambientales lo que realmente importa son los *términos de la participación*. Esto requiere cambios a nivel conceptual, de técnicas y de estrategia, que en su conjunto implican una transformación metodológica.

Al respecto, Aguilar (1997) señala que un proceso participativo requiere: a) *instrumentos conceptuales* que faculten y amplíen la comprensión de la realidad, los cuales permitan tener nuevas visiones o percepciones del contexto; b) técnicas, las cuales constituyen los medios para facilitar el análisis, la reflexión crítica y la participación de las personas en su propio proceso de desarrollo, y c) *estrategia metodológica* que geste un soporte de ideas y propósitos con las personas partícipes, que se convierta realmente en el hilo conductor que guíe una dinámica grupal y un proceso de transformación personal y comunitaria. Éstas definen en su conjunto la metodología, es decir, a la forma ordenada y sistemática de conducir el proceso comunitario, con el fin de alcanzar las metas propuestas.

Básicamente, a nivel conceptual GMAD propone a las hacedoras y los hacedores de política pública así como a las facilitadotas y los facilitadores de proyectos:

- Identificar y valorar a las y los diferentes participantes sociales en el quehacer ambiental. Aguilar (1997, pp. 96-97) considera que la sociedad civil está compuestas por diversos sectores, instancias, grupos de base y organizaciones, y que si bien muchos de éstos son socialmente reconocidos, existen otros que deben ser visibles, como las mujeres, los grupos indígenas y los campesinos y las campesinas.
- Reconocer las relaciones de poder en que se hallan insertos los diferentes grupos sociales, incluidas las de género. Particularmente se trata de visibilizar la situación de subordinación en que se encuentran las mujeres con respecto a los hombres; y cómo éstas relaciones dificultan que las mujeres reconozcan, expresen y defiendan sus intereses al interior de los proyectos, así como en el marco familiar y comunitario.
- Aceptar que los grupos sociales históricamente marginados (mujeres, grupos indígenas, población rural) han ejercido y ejercen un rol fundamental y prioritario en el manejo de los recursos naturales (Aguilar, 1997, p. 97), pero sin olvidar que al interior de estos grupos hay diferencias en el ac-

ceso y control de los recursos y en los beneficios generados por estos últimos, los cuales inciden en la manera en que las personas conciben sus necesidades y las motivaciones que éstas tienen para participar en los proyectos de conservación ambiental.

- Alejarse de la visión de las mujeres como "agentes" privilegiadas destinadas a salvar el planeta. No se puede pensar que todo lo que dicen y hacen es correcto, verdadero y mejor (Vázquez, 2003, p. 313). Es decir, su rol en los problemas ambientales y en los procesos de cambio ambiental dependen de complejos conjuntos de relaciones sociales, culturales, económicas y políticas interconectadas y que operan en diferentes niveles, los cuales se hallan mediados por la clase social, etnia, raza y género al que pertenecen, por los mecanismos de diferenciación social que operan al nivel de la familia (edad, estatus familiar y ciclo de vida, entre otros) y por las tendencias económicas, sociales, políticas y culturales macroeconómicas, las cuales, en su conjunto, fungen como filtros que determinan las formas en que hombres y mujeres usan, manejan, acceden y controlan los recursos naturales y, por ende, la forma en que éstos conceptualizan sus necesidades e intereses sobre determinados recursos, y de forma especial las motivaciones que tienen para involucrarse en los proyectos de cambio ambiental.
- Entender el sistema de tenencia de recursos, en particular los derechos y responsabilidades de género, pues, en gran medida, de éstos se derivan los intereses que hombres y mujeres tienen por participar (Vázquez, 2003, p. 313). Por ejemplo, el tipo de derechos de las mujeres determinará en gran medida su participación en los proyectos ambientales. Al respecto, Jackson (1993) señala que en las tierras arables de Zimbawe la herencia patrilineal de la tierra establece que las mujeres sólo pueden acceder a ésta por la intermediación de un pariente hombre (padre, esposo), por lo que su interés en participar en prácticas de conservación de suelos es menor que el de los hombres, toda vez que son éstos quienes se benefician directamente del mejoramiento de la calidad del suelo.
- Comprender las desventajas que enfrentan las mujeres en un sistema patriarcal, en relación con las políticas de Estado y el mercado, ya que representan fuertes limitantes para la equidad entre los hombres y las mujeres (Vázquez, 2003, p. 314).
- Hacer explícito el enfoque de género y "aparejar el terreno" mediante la acción afirmativa para garantizar la participación efectiva de las mujeres en la planeación e implantación de los proyectos (Vázquez, 2003).

Respecto a las estrategias empleadas, éstas pueden ir desde medidas simples hasta complejas:

- Ajustar los horarios de reunión y las reglas locales de membresía para permitir que los puntos de vista de las mujeres tengan resonancia en la esfera pública, y diseñar estrategias que incrementen la confianza de las mujeres y la conciencia sobre sus derechos, para lo cual se sugiere establecer vínculos de trabajo con otros grupos de mujeres que operan a nivel local y nacional (Agarwall, citada en Cornwall, 2000).
- Visibilizar y revalorar, mediante talleres, la importancia del trabajo de las mujeres y sus derechos como personas y como mujeres (Boelens y Apollin, citados por Vázquez, 2003, p. 315). Estos autores ejemplifican la importancia que tuvo para un proyecto de irrigación en una comunidad altoandina de Ecuador visibilizar y revalorar el conocimiento y la experiencia de las mujeres en la agricultura y en el manejo del agua, para que éstas se autodefinieran como un grupo de interés en el proyecto y pusieran a su disposición mano de obra y conocimientos.
- Fomentar la representación de las mujeres en los ámbitos de toma de decisiones es un paso para la redistribución del poder, sin olvidar que no hay evidencia de que las mujeres compartan más el poder que los hombres, por lo que no sería extraño que aquellas que se erijan como representantes de las mujeres refuercen prácticas excluyentes, tomando como base la edad o etnicidad (Vázquez, 2003). Asimismo, para Vázquez no hay razón para creer que la presencia de las mujeres en los ámbitos de toma de decisiones necesariamente contribuya a transformar las inequidades de género; de ahí que medidas como asegurar la participación de las mujeres en estas instancias o que las mujeres sean consultadas son necesarias pero no suficientes. Al respecto, Cornwall (citada por Vázquez, 2003, p. 315) sugiere fortalecer las capacidades de mujeres y hombres, particularmente los mayormente excluidos del ámbito local, para actuar como "hacedores y hacedoras" y "dadores y dadoras" de forma en los contenidos de los proyectos, más que como simples "usuarios y usuarias" y personas que eligen.
- Realizar un análisis de inclusión para asegurarse de que la participación sea eficiente y equitativa; éste requeriría de que los facilitadores y las facilitadoras del proyecto se pregunten: 1) ¿Qué tipo de inclusión se busca? ¿Como fuente de información?, ¿como participantes?, ¿como tomadores o tomadoras de decisiones?, ¿cómo beneficiarios o beneficiarias? ¿Qué tipo de representación se da en cada tipo de proyecto? 2) ¿Qué criterios se-

rán utilizados para incluir a determinadas personas? 3) ¿Qué pasos hay que tomar para motivar la inclusión? Este último punto se refiere particularmente a la estrategia organizativa, ya que es factible que se requiera de mecanismos y medidas que aseguren la participación de quienes por lo común no tienen voz ni voto en la comunidad, pues la declaración de los organizadores y las organizadoras de "acceso abierto" no es suficiente (Feldstein y Prats, citados por Vázquez, 2003).

En lo que concierne a las técnicas, GMAD recomienda:

- La utilización de herramientas de evaluación rural participativa (ERP) con grupos separados de hombres y mujeres para enfrentar los problemas de mudez y la ausencia de masa crítica señalados por Jackson (Cornwall, 2000).
- No olvidar que las técnicas sólo son medios que facilitan el análisis, la reflexión, la crítica y la participación de la comunidad en su propio proceso de desarrollo, sin los cuales, ante la falta de los instrumentos teóricos que faculten y amplíen el análisis de la realidad, difícilmente podríamos generar un proceso participativo (Aguilar, 1997, p. 14).

CONCLUSIONES

La teoría de género considera la participación un proceso en el que existe libertad para pensar, expresar y actuar, estableciendo una relación entre la persona y el entorno, donde las mujeres particularmente puedan adquirir poder para acceder a recursos y controlar sus propias vidas, y expresar y defender con ello sus necesidades e intereses sobre los recursos naturales. Así entendida, la participación demanda a las iniciativas de desarrollo comunitario y de conservación ambiental centrar sus esfuerzos institucionales en el diseño y la operación de metodologías que trastoquen las relaciones sociales inequitativas que obstaculizan a las mujeres el reconocimiento, la expresión y la defensa de sus intereses como grupo social, lo cual constituye la ruta ineludible para la transformación de los patrones de uso y manejo de recursos que, a la par que permitan la conservación de la riqueza natural, generen bienes y servicios suficientes para las satisfacción de las diversas necesidades humanas.

A lo largo de este ensayo se mostró el debate teórico surgido en el seno del pensamiento feminista en torno al origen de las relaciones que los distintos gru-

pos sociales establecen con el medio, particularmente las mujeres, así como las motivaciones y/o limitaciones que éstas tienen para participar en la conservación de los recursos naturales.

Cada una de las perspectivas teóricas abordadas (MMAD, ecofeminismo, GMAD) gestó principios rectores para promover la participación de las mujeres en los proyectos ambientales. Gracias a los cuestionamientos que se hicieron a las primeras dos corrientes, surge el análisis de género del cambio ambiental, el cual ha aportado valiosas herramientas analíticas y preceptos metodológicos y de estrategia para facilitar la participación de las mujeres en los cambios ambientales y la transformación social.

Así pues, queda en manos de quienes laboramos en las ONG ambientalistas y demás instancias interesadas en el desarrollo comunitario y la conservación ambiental el reto de construir estrategias para la transformación de los patrones de uso y manejo de los recursos naturales, estrategias fincadas en la participación social con equidad, que partan del reconocimiento de la diversidad de grupos sociales involucrados en dichos patrones, en especial los históricamente excluidos, como las mujeres, y la diversidad de intereses que detentan, muchas de las veces en conflicto.

BIBLIOGRAFÍA

Agarwal, Bina. 1994. "The debate on gender and the enviroment. Lessons from India", en Lourdes Arizpe *et al.* (coords.), *Population and Enviroment. Rethinking the Debate*, Boulder, Colorado, Westview Press.

——. 1997. "'Bargaining' and gender relations: within and beyond the household", en *Feminist Economics*, 1 (3), pp. 1-51.

Aguilar, Lorena. 1996. "Centroamérica: el reto del desarrollo sostenible con equidad", en M. Velázquez (coord.), *Género y ambiente en Latinoamérica*, México, CRIM-UNAM.

——. 1999. "¿Quién es la sociedad civil?", en V. Vázquez (coord.), *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*. México, El Colegio de Posgraduados.

—— *et al.* 1997. *Género y figura no son hasta la sepultura. Guía para la construcción de relaciones de equidad en iniciativas de desarrollo sostenible*, San José, UICN.

Jackson, Cecile. 1993. "Doing what comes naturally. Women and environment in development", en *World Development*, vol. 21, núm. 12, Pergamon Press, pp. 1947-1963.

——. 1998. "Análisis de género y cambio ambiental", en *Género y medio ambiente*, México, CIDHAL.

Joekes, S. *et al.* 1996. "Integrating gender into enviromental research and policy". Institute of Develpment Studies, Working Paper, 27.

Karremans, J. 1993. "Análisis de género: una base indispensable para el desarrollo rural sostenible", en *La mujer rural. Su papel en los agroecosistemas de la región semiseca de Centroamérica*, Costa Rica, CATIE.

Lagarde, Marcela. 1997. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Madrid, Horas y Horas.

Leach, Melissa. 1998. "Relaciones de género y cambio ambiental", en *Género y medio ambiente*, México, CIDHAL.

Martínez, Beatriz. 1999. "Camino hacia la sustentabilidad y equidad. Fortalecimiento de organizaciones de mujeres rurales", en V. Vázquez (coord.), *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*, México, El Colegio de Posgraduados.

——. 2000. *Género, empoderamiento y sustentabilidad: una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*, México, GIMTRAP.

——. 2002. "La investigación participativa en el campo del desarrollo y manejo ambiental", ponencia presentada en el Curso Internacional Manejo Integrado de Ecosistemas. Colegio de Posgraduados, México, marzo de 2002.

Narotzky, Susana. 1995. *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Onestini, María. 1996. "Género, ambiente y crisis económica en América Latina", en M. Velázquez (coord.), *Género y ambiente en Latinoamérica*, México, CRIM-UNAM.

Poats, Susan. 2000. *Género en el manejo de los recursos naturales con referencia al programa Minga del CHD*, informe final de consultoría, Ecuador.

Rico, María Nieves. 1997. "Género, medio ambiente y sustentabilidad del desarrollo", ponencia presentada en la Séptima Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 19-21 de noviembre.

Rodríguez, Giselle. 1998. "En el camino hacia la equidad: proyecto regional de asistencia en la aplicación del enfoque", ponencia presentada en Primer Congreso Regional del Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, Guatemala, septiembre de 1998.

Rocheleau, Dianne *et al.* 1996. "Gender and environment. A feminist political ecology perspective", en Dianne Rocheleau *et al.* (coords.), *Feminsit Political Ecology. Global Issues and Local Experiences*, Londres-Nueva York, Routledge, pp. 3-23.

Schmink, Marianne. 1999. *Conceptual Framework for Gender and Community-Based Conservation*, Case Study, 1 de abril de 1999, p. 14.

Vázquez, Verónica. 2000. "Género, medio ambiente y desarrollo sustentable: algunas reflexiones", en V. Vázquez (coord.), *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*, México, El Colegio de Posgraduados.

——. 2003. "La gestión ambiental con perspectiva de género: el manejo integrado de ecosistemas y la participación comunitaria", en *Gestión y Política Pública*, vol. XII, núm. 2.

Vega Ugalde, Silvia. 1995. "La articulación género-medio ambiente: enmarcamiento teórico", en *Género y medio ambiente*, México, CIDHAL.

Velázquez, Margarita. 1996. "El uso y manejo de los recursos forestales desde una perspectiva de género. Una propuesta metodológica", en M. Velázquez (coord.), *Género y ambiente en Latinoamérica*, México, CRIM-UNAM.

——. 2002. "Los actores sociales en los procesos de construcción de la sustentabilidad: aportes conceptuales y metodológicos", ponencia presentada en Curso Internacional Manejo Integrado de Ecosistemas, Colegio de Posgraduados, México, marzo de 2002.

Zapata, Emma *et al.* 1994. *Desde la teoría del desarrollo hacia la concepción del género en el desarrollo*, México, Colegio de Posgraduados.

Zapata, Emma. 1997. "Nuevas formas de asociación: mujer campesina-iniciativa privada", en P. Alberti M. y E. Zapata M. (coords.), *Desarrollo rural y género: estrategias de supervivencia de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica*, México, Colegio de Posgraduados.

Miradas al futuro. Hacia la construcción
de sociedades sustentables con equidad de género
editado por el Programa Universitario de Estudios de Género
de la UNAM, se terminó de imprimir en febrero de 2004
en los talleres de Grupo Edición, S.A. de C.V.,
Xochicalco 619, colonia Vértiz-Narvarte, 03600, México, D.F.
Para su composición se usaron tipos de las familias
ITC Century y Frutiger.
Se tiraron 1 500 ejemplares.

Universidad Nacional Autónoma de México
Programa Universitario de Estudios de Género
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo

¿Son las mujeres cuidadoras innatas de la naturaleza? ¿Poseen conocimientos especiales sobre el medio ambiente? ¿Qué papel juegan las mujeres de India, Pakistán, Kenia, Zimbawe, República Dominicana, Brasil o Perú en la conservación de los recursos naturales? ¿Qué herramientas conceptuales y metodológicas existen para la planeación ambiental con perspectiva de género? El presente libro contiene diecinueve textos que a lo largo de dos décadas y desde distintas perspectivas han intentado responder a estas interrogantes. Aquí se reúnen por primera vez en español los clásicos del ecofeminismo y las diversas propuestas teóricas que difieren de éste, cada una de las cuales se ilustra con estudios de caso realizados en varias partes del mundo. La presente antología ha sido diseñada para facilitar al público latinoamericano el acceso a textos originalmente escritos en inglés y hasta hoy dispersos, constituyéndose así en un aporte esencial para la investigación y docencia sobre género y medio ambiente en nuestro continente.

Verónica Vázquez García, doctora en sociología por la Universidad de Carleton en Ottawa, Canadá, es profesora-investigadora del Área de Género: Mujer Rural, del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas y tiene el nivel II del Sistema Nacional de Investigadores. Se dedica a la investigación y docencia sobre género y desarrollo sustentable en el campo mexicano. Es coordinadora del libro *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural* (1999) y coautora de *¿Quién cosecha lo sembrado? Relaciones de género en un área natural protegida mexicana* (2002) y de *Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales* (2003).

Margarita Velázquez Gutiérrez, doctora en ciencias sociales por la Universidad de Londres, es investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México e integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Su trabajo se centra en los temas: desarrollo, sustentabilidad y políticas sociales, con especial atención a los temas rurales y de género. Es autora de *Políticas sociales, transformación agraria y participación de las mujeres en el campo: 1920-1988*; coautora de *Cultura y cambio global. Percepciones sociales sobre la deforestación de la selva lacandona* y coordinadora de *Género y ambiente en Latinoamérica*.

ISBN 970-32-1755-9
9 789703 217557